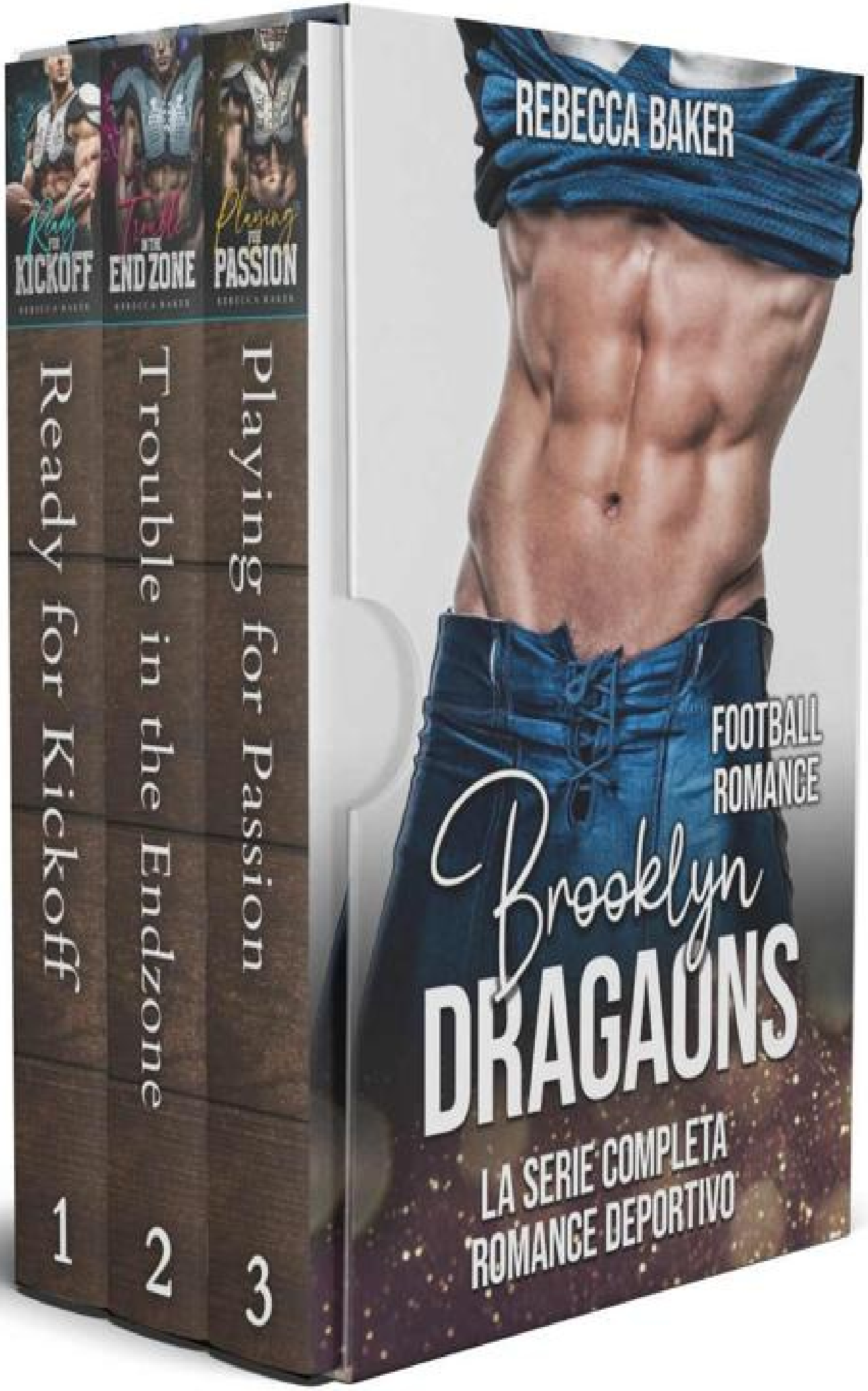
Ready for Kickoff
Trouble in the Endzone
Playing for Passion
1
2
3
REBECCA BAKER
FOOTBALL ROMANCE
Brooklyn
DRAGAONS
LA SERIE COMPLETA
ROMANCE DEPORTIVO

Brookyln Dragons - La serie completa

Ready for Kickoff - Romance Deportivo

Trouble in the Endzone - Romance Deportivo

Playing for Passion - Romance Deportivo

Rebecca Baker

Derechos de autor 2024 Rebecca Baker

Todos los derechos reservados

***

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:

https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol

Índice

Ready for Kickoff - Romance Deportivo

Trouble in the Endzone - Romance Deportivo

Playing for Passion - Romance Deportivo

Ready for Kickoff - Romance Deportivo

Rebecca Baker

Derechos de autor 2024 Rebecca Baker

Todos los derechos reservados

***

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:

https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 1

Ivy

"Quita tus asquerosas manos de ella".

Cierro los ojos más tranquila, salvada por esa voz profunda, masculina y tranquilamente amenazante. El Bacari es un viejo bar, está abarrotado y se encuentra en la parte de Venecia a la que no van los turistas. Así que no estoy segura de querer escuchar a otro americano por aquí. Tampoco me gustan los manoseos ansiosos de los hombres que no piden permiso y que no aceptan un no por respuesta. Quiero desahogarme.

"¡Vete a la mierda, es mía!", grita en italiano el hombre cuya mano está sobre mí. Además, está muy borracho.

"¡Suéltala!". La voz me produce un escalofrío.

"¿Ves?". Miro al tipo y me echo el pelo hacia atrás, entrecerrando los ojos. "No soy la única que quiere que te vayas, así que te lo digo por última vez, déjame ir".

"Sabes que en realidad no quieres eso". Me llegan a la cara tantos vapores de alcohol que podrían decapar la pintura de una pared y hasta provocar incendios forestales.

Esta vez me expreso en inglés. "Sí, claro que lo quiero. Déjame ir. Ya lo has oído". La voz profunda sigue detrás de mí. Todo esto es una buena hazaña para ser escuchada en El Bacari. Aunque este tipo de bares son pequeños, este está abarrotado, y es ruidoso. Además, la de hoy es una lluviosa y fría noche invernal de jueves en Venecia.

"Déjala ir".

"¿Me vas a obligar?", el italiano trata de mirar por encima de mí.

"Sí". La implacabilidad silenciosa y la nota carente de emoción en esa única palabra, hacen que el italiano me suelte. Murmura algo nada agradable sobre las putas y los puteros y se sumerge en la multitud. Me doy la vuelta.

"Gracias", digo.

Consigo pronunciar sólo esa palabra, todas las demás se enroscan de repente y mueren mientras ajusto mi vista en una trayectoria ascendente. Lleva un bastón, pero el hombre parece tallado en roca sólida. Músculos puros y anchos y una cara que probablemente pueda romper corazones a cada paso que da. Y romper las bragas de una. Está buenísimo y es terriblemente sexy.

Sus ojos son dorados bajo la luz tenue, y su pelo es marrón oscuro. Le roza el cuello de su jersey. Tiene las ondas justas para que sea interesante y que no llegue a tener mal aspecto.

Eso sí, su rostro delgado necesita un afeitado, y su amplia boca se vuelve hacia arriba en una media sonrisa. Tiene aspecto de cansado. Pero ese aspecto engancha inmediatamente a la escritora que hay en mí. Seguro que tiene una historia. Prácticamente puedo olerla. Aunque por suerte para él, desde que llegué de Siria, pasando por Suiza, se me han acabado las ganas de escribir historias.

"Gracias de nuevo", digo. "Los lugareños a veces se ponen un poco juguetones cuando beben demasiado jugo de Cynar".

"¿Eres americana?", dice.

"Sí, de un pequeño pueblo de Cali, en mi profundo y oscuro pasado".

Se ríe, y es tan agradable que me derrito un poco. Pero un hombre como él no va a estar aquí solo. No es probable, y yo... quiero desahogarme después del espectáculo de mierda en el que se ha convertido mi vida. Necesito otro trago.

"Gracias de nuevo. Voy a por una copa. Estaré allí en la esquina", señalo a la derecha, hacia el canal. "Si quieres te invito a una copa de agradecimiento por salvarme, aunque podría haberlo hecho yo misma".

Me doy la vuelta y vuelvo a la barra para coger la bebida que había pedido antes del abordaje, luego me dirijo al pequeño rincón con mi bebida tapada y casi terminada y me dirijo a la alta cornisa de madera de la barra que está en la zona de las mesas y sillas.

Una parte de mí quiere que se acerque, pero otra parte no. Trato de convencerme de que no soy inmortal ni de hielo, que podría caer en las redes de cualquier hombre y de que los hombres en realidad apestan. Pero maldita sea, es tan sexy… Pero no estoy en Italia para follar. Estoy aquí para volver a valorarme, curar mis heridas emocionales y lidiar con las físicas, pero ese tío es el más guapo que he visto en mucho tiempo.

"Así que…".

El corazón me da un golpe en el pecho cuando el tono grave de mi salvador se desliza por mi columna vertebral, pero no me muevo ni me giro, sólo espero.

"Soy bastante hábil con el bastón si necesitas un caballero, pero no soy bueno con los caballos".

Me río. "Esperaba que desaparecieras en tu autobús turístico". Se apretuja a mi lado y me doy cuenta de que su presencia ocupa más espacio del que debería. Aparecen dos vasos del Cynar local que fabrican y embotellan aquí mismo. Estoy segura de que utilizan alcachofas de cosecha propia para hacerla. Me quedo mirando a este hombre y él se encoge de hombros.

"Es temporada baja y los viajes en autobús no son lo mío".

Su aire de espera me dice que debería saber quién es, pero no lo sé y no me importa. En cambio, dejo caer mi mirada hacia sus manos. No hay anillo. No hay marca. Ningún problema a la vista. Aunque eso no significa que esté soltero. No todo el mundo se casa y no todos los que lo hacen llevan anillo, pero después de haber sido engañada unas cuantas veces, no me apetece ser la otra de nuevo.

"Soltero, si te lo estás preguntando".

Muestro una pequeña sonrisa. "Viejas costumbres. Siempre lo compruebo, curiosidad nada más".

Hay algo en su mirada que me hace ponerme en alerta. Una imprudencia que reconozco. Es por eso que pienso como pienso. Y por eso estoy aquí en Italia, en Venecia. Porque todo eso tiene que desaparecer. Sólo por un rato. Estoy quemada.

"Fuiste tú quien me rechazó". Sus ojos brillan mientras da un trago a su bebida.

Me encojo de hombros. "No estoy segura. ¿Estabas pensando en algo?".

"¿En general o en concreto?".

"¿Entonces no estabas pensando en nada?". Vuelvo a sonreír y observo su preciosa boca. Tiene un toque de amargura, imprudencia, control y conciencia. Hay también un poco de oscuridad y pasión en ella. "¿Eres un zombi?".

"¿Es que los zombis no pueden pensar?".

"Es algo que se puede debatir". Choco mi vaso contra el suyo. Mi mirada pasa de su boca a su pecho. "Quería decir que si estabas pensando en algo en concreto".

"¿Siempre eres tan atrevida?".

"No me pareces el Sr. Coy".

Se inclina. "No lo soy".

También me llega su olor divino. Es sutil. Huele a cuero, al calor de la pimienta, al dulce de la miel y a la especia del cardamomo. Es el típico olor que hace que quieras acercarte y respirar profundamente, justo contra su piel e incluso saborearle...

"Bueno, joder. Eso es erótico". Sus palabras son bajas, suaves, ásperas y llenas de sensualidad.

Sorprendida, levanto la mirada. Está tan cerca que puedo sentir su respiración cerca de mi boca. Eso me pone muy cachonda.

"¿Qué es erótico?".
Me quedo mirando fijamente sus labios carnosos. "La expresión de tu cara y ese pequeño sonido que has hecho".
"No he hecho ningún sonido".
"Sí lo has hecho". Mueve la cabeza y no se aparta. "Ha sido muy suave, como un precursor de algo orgásmico".
Me río, pero por dentro, en lo más profundo, entre mis muslos, todo se tensa y palpita. "Creo que estás acostumbrado a que las mujeres sean así contigo".
Algo en su expresión se enciende y se enfría, la sonrisa se endurece, y de nuevo me asalta la sensación de que cree que debería saber quién es. Pero lo dejo pasar porque tengo que irme, así que termino mi bebida de un trago.
"Ha sido un rato muy agradable. Te invitaré a una copa o te daré el dinero para pagar esto. Ahora me tengo que ir".
Frunce el ceño y de repente sus dedos rodean mi muñeca. Mi piel se estremece y tiembla con el contacto de su mano. Los dos miramos hacia abajo, entonces nuestras miradas chocan. Noto cómo se me seca la boca.
"Ha sido interesante", dice, acariciando ligeramente la parte interior de mi muñeca con sus dedos. "La reacción. Sólo es una acumulación de electricidad estática". No me suelta.
"He dicho muchas cosas". La sonrisa que se dibuja en su boca es tan despectiva que me roba el aliento. "Tengo la sensación de haber hecho algún movimiento de culo".
"Eres un hombre. Es normal que ocurra".
Se ríe y, con la otra mano, vierte la mitad de su bebida en mi vaso vacío. "Pensé que... Bueno, no importa".
"¿Qué ibas a decir?".
"No te lo tomes a mal, pero eres un Adonis. Y tienes un pollón. Estás caliente, lo sabes, pero tienes la vulnerabilidad exterior justa, que viene con una historia incorporada, que probablemente sea mejor no contar, y te da margen para hacer lo que quieras. Las mujeres caen a tus pies".
"Así que soy un hombre sexy y presumido que usa un bastón para ligar".
"Oye, tú has dicho ligar, no yo". Estoy siendo deliberadamente grosera y él se apoya en eso. Le gusta. Me hace sentir un escalofrío de calor y conciencia que recorre mis huesos. Se acerca más, sin dejarme ir.
"¿Y tu historia cuál es?", dice.
"¿Necesito una?". Su mirada me recorre lentamente de arriba a abajo.

"No. Pero sé que tienes una".
"Sólo que me rescataron innecesariamente en un bar". Su sonrisa se vuelve un poco petulante y mi sangre se dispara.
"Si no necesitabas mi ayuda, ¿por qué estabas en esa situación?", pregunta.
"Porque quiero una distracción, pero no una en la que tenga que golpear a un tipo en medio de un bar".
"Eso no es una historia. Eso es una explicación".
Me deslizo hacia él y nos tocamos, muslo con muslo, y ese aroma inesperado y sutilmente especiado me recorre. "Me dispararon".
"Eso sí que es una historia". Levanta la otra mano y se gira para que nuestros cuerpos se rocen más, y aunque hay mucho ruido y mucha gente en este pequeño bar, es como si fuéramos las únicas dos personas allí. Él es todo lo que puedo ver, oír, tocar y oler, y quiero sumergirme en esto. Su mirada dice que puede ser mucho más que una simple distracción. Desliza sus dedos por mi pelo y siento ese tacto en mi sexo, mis dedos y mis huesos.
"Robaste un banco".
"Eso podría ser más tu estilo". Mi mano libre se desliza por los pelos de su antebrazo. Noto su piel suave y caliente y los músculos duros.
"Si hubiera robado un banco, me habrían disparado. ¿Tal vez sólo llevas un bastón?", digo.
"Maldita sea", dice él, inexpresivo, "sabía que tenía que haber seguido con el cabestrillo falso".
"Los cabestrillos no son sexys".
"Las heridas de bala sí lo son".
"Puedo dispararte si quieres".
"¿Aquí?". Parece escandalizado. "Eso es ir demasiado lejos".
"Entonces". Su mirada está en mi boca y es difícil pensar. "¿Qué ha pasado? ¿El percance del Monster Mash?".
Comienza a reírse. "No es tan interesante. Ha sido esquiando".
"Maldita sea". Me atrae hacia él y sus labios se estrechan contra los míos. Son suaves y calientes, y hay algo más profundo y oscuro que se engancha a mí. Levanta la cabeza. "Yo..."
"Hay muchas maneras de terminar esto. No lo hagas con la palabra "lo siento".
Su sonrisa florece. "Nolan".
"Ivy".
"Creo, Ivy, que voy a hacer eso otra vez".
Inclino la cabeza hacia arriba. "Quizá no deberías pensar y simplemente hacerlo".

Esta vez me besa como el que acerca una cerilla a la gasolina. Es un beso explosivo, profundo, caliente, y me lleva a todos los lugares a los que nunca supe que quería ir.

No ha dejado de tocarme la muñeca. Mi mano sigue por encima de la suya mientras él me toca el costado de la cara. La boca de Nolan se inclina sobre la mía, su lengua es una invasión bienvenida cuando mis labios se separan para recibir a los suyos.

Todo se desmadra y cuando el beso termina, estoy flotando y tengo la respiración agitada. Lentamente levanto la mirada y sus ojos parecen de oro líquido oscuro.

El estómago se me revuelve y tengo calor por todas partes. Siento un quemazón entre mis muslos, que ansían su contacto para saciarse. Es como si todas las reacciones que he tenido al estar excitada se dispararan y se salieran de lo normal.

"O tal vez, debería hacerlo junto con pensar".

No puedo evitarlo, me acerco a él y siento su erección. Rozo mis dedos contra él. Nadie puede ver en nuestro pequeño rincón cómo estamos de pie y si lo vieran, tampoco me importaría.

Inspira con fuerza. "Eso no ayuda".

"Podríamos salir de aquí".

"Me arrestarán". Su sonrisa peligrosa vuelve a brillar en su cara.

"¿Quieres llevarme al lado oscuro y salvaje?".

Se mueve un poco y me suelta para ponerse más cómodo. Mi mano sigue ahí. La coge, la levanta y me mira directamente, como si pudiera ver tan profundamente, hasta la verdad, sea cual sea, y muerde la punta de cada uno de mis dedos con mordiscos cortos y ligeros que me hacen jadear cada vez más.

Me suelta la mano, me echa el pelo hacia atrás y con sus labios recorre mi cuello hasta la oreja. "Sabes a flores y a secretos".

"¿Esa frase funciona?".

Nolan se ríe contra mi oído. "En la oreja derecha, tal vez".

"¿Qué tal si traigo otra copa?".

No espero, voy a por ellas y vuelvo, medio esperando que se vaya, medio esperando que sigamos con todo esto. Esta vez, hablamos y nos reímos. No se trata de nada concreto, sólo palabras que rebotan, se conectan y alimentan una buena conversación. Pero bajo eso está el fuego lento de la necesidad y el deseo.

La conversación se adormece y todavía no sé nada de él y de todo lo importante. Él mira su vaso vacío. "Tengo una habitación de hotel".

"Yo engo un apartamento en ruinas con vistas al agua".

"Todo está bien", dice con esa sonrisa oscura y amarga.
"¿Quieres que vuelva contigo?".
Sus ojos se convierten en ardientes ascuas de deseo. "Quiero follarte tan fuerte que no sepamos qué día es".
"Eso es porque es de noche". Dejo que mi mirada se mueva lenta y hambrienta sobre su boca, y me doy cuenta de que es una boca que podría estudiar y saborear durante horas. Podría hasta escribir libros sobre ella. "Y puede que quieras asesinarme. El mío es un AirBnB".
"Porque nadie asesina en un lugar así".
"No", digo con la misma seriedad. "Sólo hay asesinatos en habitaciones de hotel y casas con sótanos. Todo el mundo lo sabe".
"¿El tuyo está lejos?".
"A la vuelta de la esquina".
Me besa. "Tú ganas".
El paseo hasta el pequeño y ordenado apartamento en el edificio en ruinas es corto y no nos tocamos. Es como algo tácito. Si lo hacemos, no llegaremos nunca.
Introduzco la llave en la cerradura de la puerta y atravesamos el pequeño patio. Luego subimos las escaleras hasta el segundo piso, donde está el apartamento.
Apenas entramos, ya estamos uno encima del otro. Nos damos un beso tras otro y nos tiramos de la ropa. Mis vaqueros caen al suelo y sus dedos ya están dentro de mí. Jadeo muy fuerte y me corro.
"Oh, joder. Eres perfecto".
"Más". Tengo mi mano en sus vaqueros y su polla pide marcha. Mientras sigue metiéndome los dedos y besándome, liberamos su erección.
Está dura y caliente, y quiero metérmela en la boca. Quiero que me gire y me folle por detrás. Pero sigue besándome y entonces sus dedos están fuera de mí, encontrándose con los míos, que siguen en su polla. Estoy ardiendo, me estoy derritiendo. Soy una necesidad al rojo vivo que no puede ser saciada. Estoy temblando y él también.
Y entonces empuja dentro de mí y grito porque es jodidamente bueno. Me la mete con fuerza, profundamente. Es un viaje corto y salvaje, y cuando se pone rígido, cuando me empuja hacia esa gloriosa nube de placer que está llena de la mordedura salvajemente sutil del hambre, yo también me corro.
Y esto no va a ser suficiente.

Capítulo 2

Nolan

Joder, me gusta esta mujer.

Con toda la fuerza del mundo.

Como un sucio sueño sexual.

A la tarde siguiente estamos en la cama. Todo está como si un huracán lo hubiera arrasado. Las sábanas y la ropa están enredadas como si fueran un rastro de sangre en una escena de asesinato.

Durante doce horas he olvidado todo menos el placer. Ha sido un sexo lento y risueño que se transforma en una intensa follada. Pura follada. La he tenido de todas las formas que se me ocurren y más. Y no creo que ella sepa quién soy. O si lo sabe, no es algo que le importe y me alegro. No quiero ser el quarterback Nolan Rhys. No quiero ser el hombre cuya carrera se hizo añicos sin piedad por un estúpido accidente de esquí. Ni la estrella cuya novia actriz lo dejó. No por la lesión, sino porque era un puto gilipollas de niveles de premio. ¿Y lo peor? Que realmente no me importa.

Aquello se acabó hace unos meses y el reguero de caras preciosas y cuerpos humeantes en el que me enterré se fue disipando hasta llegar a esto. Justo donde empecé. En sentido figurado. Mi carrera, mi futuro, mi maldito derecho robado.

"Con una mirada así uno pensaría que te han disparado".

Ivy está de pie, desnuda, y me quedo observando las marcadas cicatrices que tiene cerca del ombligo, sobre la cadera. Su ropa polvorienta del color del desierto sobre el tocador y el costoso equipo fotográfico que lleva, por no mencionar su libro, que creo que está en árabe, sugieren que es una espía de mierda o una fotoperiodista. Aunque es demasiado inteligente para ser lo primero. Apuesto por lo segundo.

Ella se acerca con esos labios carnosos que tanto me gustan, invitándome al placer, al igual que la curva de su cadera y sus pechos grandes. También me apasiona su pelo, su larga melena negra

rizada y sus ojos azules vibrantes que se transforman en mares salvajes de verano cuando está en plena acción.

"Sólo estaba pensando". Deslizo mi mano entre sus muslos. Estar tumbado de lado en la cama grande tiene sus ventajas, como las vistas que tengo y lo que puedo tocar. Deslizo mi mano hacia arriba hasta rozar su calor y humedad en el vértice de sus piernas, lo que le provoca a ella un sonido preorgásmico. Emite un leve gemido y un susurro que hace que mi polla se ponga dura de nuevo.

"Pensé que te había dicho que pensar estaba sobrevalorado".

Empujo un poco más arriba, apretándole ahora con el pulgar y ella se tapa con la bata de seda rosa. "También está sobrevalorado ponerse eso encima. Estoy disfrutando de las vistas".

"La mía también es bastante buena desde aquí, aunque...". Ella levanta una pierna y me da acceso al interior de sus muslos mientras empuja mi hombro con sus elegantes dedos de los pies para ponerme de espaldas. "Así está mejor".

Le meto un dedo dentro de la vagina mojada. "Y esto también".

"Oh".

Lo hago de nuevo. Y luego otra vez, estableciendo un ritmo, provocándonos a ambos hasta el borde del acantilado del calor. Y entonces, mientras ella se tambalea, quito mi mano y la hago caer hacia mí, con cuidado de no joderme la rodilla ni especialmente su herida.

"No me voy a romper". Sus palabras se burlan de mí mientras la tumbo sobre mí. "Es que tiene mala pinta". Me muerde la barbilla, lamiéndome y esta vez gimo, porque se balancea hacia abajo, apretando de nuevo nuestros sexos.

"Los dos estamos heridos". Lo digo con un tono de amargura falsa haciéndome el mártir, y ella levanta la cabeza y me mira con una pequeña sonrisa.

"A mí me dispararon rescatando gatitos huérfanos, y tú te pusiste en plan James Bond en una ladera". Se revuelve el pelo y su bata de seda me roza mientras traza la forma de mi cara con los dedos. "O a mí me dispararon haciendo cosas oscuras y terribles, y tú te caíste el primer día de esquí para principiantes".

"Fue un maldito y estúpido accidente después de acabar de curarme de mi herida anterior, y así es como desperdicé mi carrera.".

Su mirada es amable. "La mía fue una bala perdida en Siria. Pero esto son historias, y las historias se pueden construir. Puedo hablar de la tuya si quieres".

"No." La palabra sale de mi boca antes de que pueda detenerla. No quiero volver allí todavía. He venido a escapar de ella e Ivy es lo único que ha conseguido que huya. Quiero volver a

sumergirme en ella y joderlo todo menos el placer.

"Bien, porque se me ocurren cosas mejores". Me besa. Es un beso lento, explorándonos con ternura. Le devuelvo el beso igual, como si fuera un remanente sagrado y tuviera que adorarla. Y a medida que nuestro calor se mezcla, el sabor de nuestras bocas mezclado se convierte en mucho más. Saboreo la dulzura que aún queda en su boca después de habérmela chupado. Me dio posiblemente la mejor mamada del mundo. La saboreo también a ella, que sabe a fruta fresca. El beso nos envuelve y el calor crece y luego estalla a nuestro alrededor. Nuestra respiración cambia; la suya se entrecorta y yo profundizo el beso. Enredo mis dedos en su suave cabello y la atraigo hacia mí. Ella se desliza hacia abajo para que mi polla se cuele en su coño húmedo.

Ella jadea, yo gimo y ella empuja hacia mí. Yo hago fuerza dentro de ella, lentamente, y ella está tan jodidamente caliente, tan jodidamente apretada, que me derrito de placer. Son olas de intensa necesidad que nos envuelven mientras nos besamos, follamos y nos tocamos. Es como si yo necesitara ser parte de ella y ella tratara de meterme todo dentro. Me pongo encima de ella y la empujo con fuerza. Nuestro ritmo es un desastre, pero funciona porque simplemente lo sentimos. Sin pensamientos. Sólo sentimiento, sólo esa necesidad de sentir para ser uno.

Y ella me hace rodar para que me ponga encima de ella y se abalanza sobre mí. Yo envuelvo mis manos en sus caderas mientras ella se inclina hacia atrás, con las manos en mis muslos, los ojos cerrados, el labio inferior atrapado entre sus dientes, esos pechos rebotando y su coño envuelto en mi polla. Adoro su absoluta feminidad.

Es demasiado. Lo que veo, el acto, todo. Es demasiado y me corro con fuerza gritando su nombre con deseo. Ella sigue cabalgando con fuerza hasta que se estremece y sus músculos internos se contraen. Veo que las estrellas estallan a su alrededor y, cuando se derrumba contra mí, envuelvo su espalda con mis brazos. Sé que voy a querer más.

La noche siguiente sigo allí. Nos duchamos juntos y eso se convierte en algo de lo que nacen las fantasías. Comemos en casa. Ella hace una pasta sencilla que es sabrosa, picante y deliciosa. Aunque podría darme de comer cartón, que me lo comería hasta con gusto. Ivy lleva puesta mi camisa y yo voy en calzoncillos.

Sé que debería irme, pero no quiero y no ha habido ni un solo indicio de que ella quiera que me vaya. Pero tal vez debería.

"No eres mi prisionero, Nolan". Su voz seca me hace reír. Ella es así, una extraña brusquedad inesperada, una capa con espinas dirigida con exquisita precisión.

"Bueno, me iría, pero alguien me ha robado la camisa. Por supuesto, sí, también me estoy pasando de la raya".

Se acerca a mí bajo la escasa luz del salón y sostiene una botella de tinto y dos vasos. "Como dice un dicho: el pescado y los invitados se van después de tres días. Tienes tiempo, ¿o te quieres ir?".

"Joder, no, Ivy". Es verdad, lo tengo que pensar. "Pero vas a tener que darme tiempo".

"Puedo hacerlo", agarra la vieja manta del sofá. "Ven, quiero enseñarte algo".

Recogiendo, pasa junto a mí, o lo intenta, pero yo la detengo para rozar sus labios con los míos porque lo deseo y una parte de mí lo necesita. También necesito escapar, pero quiero algo más que eso. Es como si con ella pudiera respirar y tal vez soñar. Quizá esto es una fantasía, un sueño, pero después del puto año que he pasado, me lo debo. Aunque sea por un momento.

"Y yo que pensaba que querías descansar", dice.

Le aliso un mechón de pelo. "La boca dice una cosa, cuando quiere otra. ¿Qué puedo decirte?

"¿Quieres decir que tu mente dice una cosa, pero tu carne dice otra?". Ella se ríe. "Vamos". Se escabulle y pasa al otro lado del salón, abriendo una puerta. Entra un ruido y una brisa fría. La sigo hasta el balcón más estrecho del mundo, donde hay un viejo banco acolchado encajado. Pone el vino y los vasos en la gruesa balaustrada de piedra del balcón. Nos sentamos, envueltos en la gruesa y cálida manta, y bebemos vino a sorbos. Ella se inclina contra mí, como si estuviera hecha a medida, y creamos un calor que aleja el dolor de mi rodilla.

Esto no es el Gran canal, pero es mejor. Al otro lado de la calle, que es un tramo de agua con barcos que se balancean en lugar de coches aparcados, hay hermosos edificios que brillan con calidez, con luz y vida. Hay un millón de mundos de distancia con Jersey, Los Ángeles y con los equipos en los que he jugado. Y eso que el último en el que jugué estaba en la cima de todo.

Un bucle de cháchara y risas italianas se eleva y un barco pasa a toda velocidad. El motor arroja una estela blanca mientras siguen avanzando y desaparecen de nuestro campo de visión.

"No esperaba que la ciudad fuera así. La magia, la edad del paisaje, puedes sentir que reduce tu vida a la nada. Vine aquí para... joder, alejarme de todo. Para no tener que lidiar con la presión y la culpa".

"Sabía que eras un asesino".

Me río enlazo nuestros dedos, y encajamos. No sé cómo ni por qué. ¿Es el lugar o el hecho de que no nos conozcamos?

"Menos mal que no has venido a mi hotel. Es una regla".

"Estás a salvo". Beso sus nudillos y pienso en coger mi vino de donde lo había dejado, pero no lo hago. Esto es mejor que la bebida. Sin duda alguna.

Estoy jodidamente seguro de que no sabe ni le importa quién era yo. Pero eso no puede borrar el bochorno que pasé. Aún recuerdo el disgusto de mi viejo, que vivió mi carrera y revivió sus grandes jugadas en el campo. Todo eso había terminado. No por el juego, sino por mi arrogancia. Ella no habla. Ivy me da espacio para hablar o no hablar. Y nunca en mi vida he sentido una atracción similar con otra mujer como con ella. Quiero descubrirlo todo, aunque los detalles mundanos son irrelevantes.

"Me ayudas a lidiar con mi falta de futuro". Ella se mueve, girándose para estar frente a mí. Termina su vino y yo dejo su copa. Ivy pone una mano en mi cadera debajo de la manta, nuestras piernas se apoyan la una en la otra y se inclina para que nos rocemos. Su otra mano acaricia mi mejilla.

"A menos que estés a punto de morir en un segundo, tienes un futuro". El tono seco de su voz me suaviza. Su mano pasa de mi cadera a mi pecho y me presiona el corazón. "Supongo que hay grandes presiones que te llegan tanto de ti como de los demás. Pero no eres estúpido. Y supongo que si una lesión pone fin a una carrera es porque eres deportista. Por tu altura y complexión descarto que seas campeón de skate o freerunner". Miro esos ojos azules que hipnotizan y mi polla se estremece.

"Tal vez seas un delincuente, o un bailarín, o te guste el mambo en Miami. El caso es que apuesto a que eres lo suficientemente inteligente y talentoso como para hacer otra cosa. Y que se jodan las expectativas de los demás".

"¿Y las mías?", digo. Ella inclina su cabeza contra mi pecho un momento.

"¿Has pensado ir a terapia?".

"¿La terapeuta de este balcón me recomienda otra terapia?".

"Soy una terapeuta terrible", dice. La beso suavemente.

"¿Y tú?".

"Todos tenemos demonios, Nolan. Resulta que yo conozco el mío".

"Supongo que alguien te disparó".

Ella cierra los ojos. "Una bala perdida. Y luego descubrí que me habían dejado".

"¡Mierda! Quiero decir, que lamento el final inesperado de esa relación". Sus ojos se abren de par en par pero hay una sonrisa en el gesto de dolor.

"Bueno, cualquiera podría pensar que ese tipo de cosas no pasan cuando estás en Siria. Pero las cosas pasan. Así que no hablemos de los detalles de las cosas, simplemente seamos. Ambos necesitábamos algo, y lo tenemos ahora".

"¿Por qué suena eso como un final?".

Ivy suspira. "Porque hemos estado envueltos en una burbuja sexual, algo que está en otra dimensión del tiempo, no del mundo real. Y tú te irás pronto a casa, a reconstruir lo que haga falta, y yo pasaré al siguiente episodio".

"En realidad…", trazo la curva de su boca. "Suena como si quisieras deshacerte de mí. ¿Y si quiero verte de nuevo?".

"Esto no es real".

Pero el brillo de su mirada lo es. Al igual que mis palabras. Ella tiene algo que mantiene a raya al imbécil amargado de Nolan. Y podría perderme en su cuerpo durante semanas, incluso meses. El sexo ha mejorado cada vez más. Es como aprender lo que significan los suspiros, los cambios, los diferentes movimientos de su cuerpo. Esta mañana hemos follado despacio, ha sido una tortura deliciosa, todo unido con besos riquísimos como el mejor de los whiskys, y los orgasmos de después fueron la dulce recompensa a la larga espera.

Ella también quiere seguir explorando esto, pero también se contiene.

"Tal vez quiero más", dice.

"Podríamos dejarnos llevar y ver qué pasa", digo. Las palabras surgen por sí solas porque no quiero que termine este momento. Quiero más.

"¿Y qué propones?", dice ella.

"Mañana me voy al hotel, me aseo y tú te pones un vestido bonito y salimos por ahí y pasamos tiempo juntos. Si quieres".

Ella asiente lentamente, con un toque de indecisión batallando en esos ojos azules. "No es sólo una cuestión de querer, sino de ser realistas".

"A la mierda la realidad, Ivy". *Prefiero follar contigo.*

"Estás de vacaciones, Nolan. Estás lidiando con heridas y tejiéndolas en historias. Pero bueno, te daré mi número", dice ella.

"No." La beso, son pequeños besos a lo largo de su mandíbula hasta su oreja y ella hace ese pequeño sonido que me pone duro. "Quiero salir con una mujer inteligente e intrigante. Mañana. Hay un sitio que está en el canal, justo en la orilla, y parece precioso. Se llama Carlotta's, creo."

"No es barato", dice.

"No soy pobre. Ya me conocerás", digo con seguridad.

"¿Te vas?".

"No, pero puede que me vaya temprano, así que podemos almorzar y ser turistas, y luego desnudarnos y...".

"¿De verdad quieres pasar tiempo fuera de aquí?".

"¿En el mundo real? Sí".

No contesta y nos limitamos a hablar, dejando que la conversación serpentee de los acontecimientos mundiales a la música, a los pequeños y tontos juegos de palabras que ella me lanza, y realmente no creo que pueda hartarme de esta mujer. Ahora que lo pienso, todavía no ha dicho que sí a mi cita. Oh, cuando entramos al sofá, antes de que se hundiera en mi regazo, me dio su número en un papel.

Está siendo el juego previo más largo del mundo y todavía no he descubierto por qué quiero verla más veces.

Finalmente, me lleva al dormitorio y follamos de nuevo. Me pesan los ojos, pero quiero una respuesta. Está acurrucada contra mí, desnuda, y le acaricio el pelo oscuro.

"Di que sí a la propuesta de mañana, Ivy. Sólo es una cita. ¿Y tal vez un comienzo?".

"Yo no... no hago cosas así".

"Pues vive el lado salvaje", digo, "Venga, di que sí", digo con una gran sonrisa.

Se levanta y me mira. "Sí".

Sonrío mientras ella se acomoda. "A la 1 del mediodía. No llegues tarde".

***

Las pesadillas vuelven esta noche y me despiertan con un sudor frío. Estoy agonizando. Me froto los ojos y pongo la mano sobre la rodilla herida.

Sobre mi ropa descansa mi teléfono. La pantalla parpadea y se ilumina con un silencioso zumbido. Sé quién es y de qué se trata. Y hace que la realidad se estrelle con fuerza. ¿En qué estoy pensando? ¿Una maldita cita? Dios mío. Me visto en silencio.

Necesito encaminar mi vida. Necesito poner fin a estas vacaciones y largarme. Hay una conferencia de prensa que he pospuesto y necesito tener.

Nolan Rhys, el mariscal de campo estrella, es ahora agua pasada y tengo que afrontarlo.

Me pongo los zapatos, cojo mi odiado bastón y encuentro su número donde lo dejé cerca de la puerta, en la cómoda. Luego aplasto el papel en mi mano y lo tiro a la basura mientras salgo.

No la voy a necesitar.

No voy a encontrarme con ella.

No voy a volver a verla.

Me voy mientras ella se mueve detrás de mí, todavía dormida en la cama.

Y no miro atrás.

Capítulo 3

Ivy

Cuatro años después.

Frank DeLuca, de la increíblemente rica familia DeLuca, está al otro lado del teléfono mientras yo me recuesto en el sofá de terciopelo azul marino de mi apartamento del East Village. Cierro los ojos, el zumbido constante de la vida en el exterior me envuelve como el sonido de las olas.

"Vamos, Ivy, esto es bueno".

"No, no soy una persona deportista".

"Te necesito".

"Frank, no estoy aquí para ayudarte con cualquier cosa familiar que esté pasando".

Hay un silencio. Y entonces Frank dice: "Necesito dejar mi huella. Y los Dragones de Brooklyn...".

"¿Dragones? ¿Respiran fuego de verdad?". Pregunto, sentándome y tirando de mi portátil hacia mí, que está sobre la mesa de café. "¿Luchan contra los caballeros? ¿Con otros dragones?".

Frank resopla mientras emite una risa que declara no estar impresionado. "Fútbol. ¿La AFL? Liga de Fútbol Americano".

Hago una pausa dejando los dedos sobre el teclado. "¿Quieres jugar con las grandes ligas? Hasta yo sé que esto es fútbol profesional". Frunciendo el ceño, escudriño la página de mi pantalla. "Wiki dice que los dragones se han extinguido desde aproximadamente hace mil novecientos treinta años".

"Sé lo que quiere decir, pero han vuelto y yo soy el dueño. Quiero convertirlos en algo grande. Probablemente quieras irte a algún rincón del mundo donde te esperan los horrores de la guerra a ejercer tu profesión. Pero la gente quiere grandes cosas y esto puede serlo".

"Si tienes el dinero puedo ayudar, pero no me fío de que no haya una trampa".

"Por supuesto que la hay. Seis meses, Ivy. Con el equipo, mientras crece de la nada a algo. Estoy persiguiendo a un gerente, y está a punto de firmar el contrato. Es un tanto peculiar. No sé si será fácil trabajar con él, pero me apetece intentarlo".

"¿Qué quieres que haga?".

"Lo que haces tan bien. Sacar lo humano".

"¿De un hombre?".

Frank se ríe y casi puedo ver el gesto de sus ojos. "Del equipo. Te metes en los detalles, muestras a la gente las heridas, las cicatrices, los altibajos. Muestras la vulnerabilidad y lo haces a la perfección".

"Frank...".

"Necesito que esto funcione. Tengo al gerente, tengo un equipo, y tengo la oportunidad de construir mi propio imperio en seis meses. Aunque tal vez tenga más tiempo si estás interesada. Pero quiero que construyas algo desde una base sólida".

"Me conoces desde la universidad". Lo cual es el problema. La gente que te conoce durante mucho tiempo conoce los resortes y cómo y cuándo apretarlos.

Recuerdo cuando Frank me habló por primera vez de documentar el ascenso de un nuevo equipo. Siempre me intenta convencer ofreciéndome infinidad de posibilidades para realizar mi trabajo. Pero seis meses en Nueva York, siguiendo a tipos ricos o que quieren serlo, es una pérdida de tiempo. No importa todos los "¿y si…?" que giren en mi cabeza.

"No necesito que sepas mucho sobre el deporte. Necesito a alguien que pueda hacer que esto se conecte y resuene, Ivy. De profano a profano, de profano a aficionado al deporte".

"Quieres un reality show en papel".

Frank no responde durante mucho tiempo. Luego, finalmente, dice: "Sí y no. Pero lo quiero real con la vista puesta en que seamos algo que el mundo quiera respaldar".

"Yo no miento en mi trabajo".

"Por eso me gustas".

Quiero salir de la ciudad. Nueva York es mi base, pero es donde descanso, paso desapercibida y hago pequeños trabajos. La mayor parte del tiempo estoy rodando por el mundo. Por lo que la propuesta ha sido un golpe y no está en la lista de cosas que me apetecen.

"Tengo interés, Ivy. Papeles. Sindicación. Y serás la dueña de todo. De cada palabra que escribas. Podrías incluso hacer un libro".

"Ya veo por dónde vas".

De repente llaman a mi puerta. "Te ofrezco el contrato de un libro que te pueda llevar a otros libros. Una historia en profundidad para dar forma a lo que quieras. Esta es tu droga, es lo tuyo". Vuelven a llamar a mi puerta.

"Tengo que colgar". Frank cuelga y yo me levanto y me dirijo a la puerta. Ni siquiera me molesto en comprobar quién es. Abro directamente la puerta y me quedo de pie con los brazos cruzados mientras veo a una mujer alta con el pelo rubio oscuro y recogido en una coleta, plantada en el rellano.

Dakota Armstrong es todo sonrisas. "Sra. Levine".

"Armstrong". Nos abrazamos y la invito a pasar.

No la conozco desde hace tanto tiempo como a Frank, pero Dakota estaba en la Universidad de Nueva York cuando volví para hacer mi postgrado en periodismo y ella era una estudiante de primer año a la deriva. Algo encajó entre nosotras y desde entonces somos amigas. En cierto modo siempre la he sentido como la hermana pequeña que nunca tuve, y aunque no la vea a menudo, intento sacar tiempo para ella cuando estoy en la ciudad.

Esta vez estoy pasando aquí más tiempo del habitual, haciendo un largo reportaje sobre la corrupción policial y cómo afecta a los investigadores internos.

"¿Sabes por qué estoy aquí, Ivy?".

"¿Para llorar conmigo la ruptura de Jonas?".

"Probablemente nunca te habrías enterado si no se hubiera convertido en un drama queen", dice.

Tiene razón, él y yo rompimos en mi cabeza mucho antes de todo esto. "Jonas me aburre".

Bueno, no es del todo cierto. Jonas es agradable, un buen partido para mí. Un poco más alto, educado, un genetista. Uno que es mucho más sexy de lo que tiene derecho a ser. Y no fui la única que lo vio. Su asistenta de investigación se lo tiró cuando yo estaba en Bolivia. ¿O fue cuando estaba en Berlín? No creo que importe. Encontró algo cerca de casa para follar y ahora está atormentado por la culpa. O algo así. No me importa. Sólo quiero coger mis cosas de su casa y dejarlo.

"Sabes que no es el adecuado para ti".

Suspiro y mi mente se desvía de nuevo a la historia que me persigue, a lo que realmente me duele. El americano de Venecia. Así es como lo llamo, Imbécil. Ese es otro nombre que uso para él. Fue el único hombre con el que bajé la guardia, pero resultó ser también un gilipollas, aunque con talento. Funcionamos mejor como ligues cuando estamos libres y nos encontramos en la selva del mundo por accidente que a propósito. Lo de estar juntos no funciona.

El maldito americano en Venecia. Trato de no pensar en él, en la calentura que me sube cuando menos lo espero. Si hubiera sido un rollo normal de una o dos noches y no hubiera vuelto a saber de él, algo que no hago a menudo, no pensaría en ello. Y cuando lo hiciera, no ardería.

Pero irse y venir continuamente, hacerme ghosting y dejarme con unas esperanzas que no necesitaba, eso fue demasiado. Me dejó en un lugar jodidamente romántico, esperándolo durante demasiado tiempo, y eso me quemó hasta los huesos.

No fue hasta que volví al apartamento que vi su jodida actitud. Encontré en la basura el papel donde había escrito mi número de teléfono, arrugado.

Lo que no le había dicho sobre Carlotta's, es que lo sabía. Me encanta Venecia y a lo largo de los años ha sido mi destino de escapada cuando estaba en Europa. Y es un lugar donde me conocen, por eso me vestí bien, con el único vestido bonito que tenía. El que pedía cita a gritos.

No me voy a mentir, de vez en cuando he tenido tardes solitarias en las que he pensado en buscar en Google a alguien en el mundo del deporte, llamado Nolan. Uno que se hubiera lesionado esquiando. O que tuviera un bastón. Pero nunca me lo he permitido. ¿Qué hubiera hecho con esa información? Nada.

Suspiré. "Paso de los hombres y los hombres con mallas y casco no me gustan".

"Los hombres son unos gilipollas, pero...". Dakota exhala y se deja caer en el sofá, arrastrando una almohada hacia su pecho para abrazarse. "Esto podría ser realmente bueno. Frank tiene el dinero y el nombre DeLuca. Y yo voy a trabajar con ese gerente. Tengo una posibilidad".

"¿Un ex?".

"Mejor". Sus ojos brillan con esperanza y necesidad mientras me mira. "Papá solía representarlo en su día".

"No quieres ser una agente deportiva".

"No quiero ser muchas cosas, y hay cosas que ahora no puedo ser, pero creo que puedo salir adelante y convertir esto en algo que quiero".

"No soy una escritora de deportes".

"Estoy con Frank, Ivy", dice ella, "eres la mejor persona. Mira, sólo estoy aguantando. Tengo a Vander Jones en mi lista. Y el resto son don nadies que abandonan el barco en cuanto hago algo bueno".

"Hombres".

"O algunas mujeres". Ella mira fijamente a la almohada. "Pero si puedo conseguir un equipo y a algunos de los jugadores bajo mi nombre, entonces podré cortejar a algunas de las estrellas

deportivas y promesas que quiero. Me encantaría que me conocieran como alguien especializada en manejar las carreras de las mujeres. Y necesito algunos nombres de alto nivel".

Sacudo la cabeza. "No hay muchos más grandes que Vander. Incluso yo he oído hablar del más estrecho de los estrechos".

"Así que nos ayudamos mutuamente. Puedes construir este equipo, exponer todas las vulnerabilidades y las luchas. Tienes mucha empatía, eres capaz de atraer incluso a los más desagradables".

"Este gerente, si firma, con el que tengo que trabajar estrechamente, ¿es un monstruo?".

Ella sonríe. "Rhys está amargado y tiene algo que decir al mundo. Pero no es un monstruo. Necesito cerrar ese trato".

"¿Chantaje?".

"Obvio".

Me río. "No creo que quiera trabajar con un equipo de la AFL".

"Es un reto y le necesitas. ¿Seis meses con la posibilidad de más? ¿De un contrato para un libro?". Ella hace una pausa. "Y el nombre de Frank, el dinero y la influencia detrás de ti. El nombre de DeLuca. Si haces esto, Ivy, puedes crear tus propias posibilidades. ¿La historia con ese expolicía y la clase trabajadora pobre? ¿Cómo la llamaste? ¿Los intermediarios?".

"La gente que no tiene una oportunidad porque el sistema los ha jodido. Quiero una historia interna real. De esperanzas y sueños. De la humanidad real". Me detengo. "¿Qué quieres decir con que puedo crear mis propias posibilidades? ¿Qué te ha dicho Frank?".

Dakota respira profundamente. "Trabajas con los Dragones. Ayudas a construirlos y a hacer la crónica del ascenso y no tendrás que perseguir el papel o las revistas ni esperar un contrato para un libro. Haces esto, usas tus artículos para ayudar a tejer un libro sobre el equipo y Frank financiará tu próximo trabajo. Ese es el trato sobre la mesa. Una gran paga, trabajar con el equipo, un trato fantástico al final".

Entrecierro los ojos.

"Siempre hay una trampa detrás".

"Bueno". Se lame los labios, pero encuentra mi mirada. "El equipo tiene que triunfar para estar en la carrera por los playoffs. Y tienen que tener un equipo fuerte y una base de fans. Esto último se construye con tus artículos. El público los respalda y es un beneficio para todos".

"Pero hay mucho en juego, porque si no funciona, vuelvo al principio".

"Todos tenemos algo que ganar en este juego, Ivy. Entonces, ¿te apuntas?".

Capítulo 4

Nolan

"No lo sé, Dot. De verdad que no lo sé".

Dakota es como una hermana pequeña. Cuando estaba en la universidad le prometí a su padre que lo seguiría siendo. Se cruza de brazos, se apoya en la ventana de su despacho y me mira con ojos de odio.

"A ti, Nolan Jeffers Rhys, te encantan los retos".

La miro mientras me quedo donde estoy, apoyado en su escritorio en la pequeña oficina del centro de la ciudad. "Una vez fui a esquiar y no me fue muy bien".

"No seas imbécil", dice.

"Es lo que mejor se me da. Junto con una saludable dosis de realidad cínica".

"Algunos llaman a eso imbecilidad".

"Tú y mi padre", digo.

Ella exhala un suspiro. "Jeffers Rhys era alguien, pero tú eres mejor".

"Estoy fuera del juego, Dakota, y eso es algo que no puedo". Me detengo y me paso una mano por el pelo.

"Oye, Noley", Dakota me sonríe. "Sólo estás fuera del campo, no del juego. Y mi padre, si todavía estuviera aquí, te diría lo mismo. Tú lo sabes, hay talento e inteligencia y hay que llegar más lejos con esas dos cualidades. Tu padre tenía el talento, pero cuando se retiró, no siguió adelante con nada. Se enfadó y se alejó de todos. Conozco a Jeffers".

Su tono era duro. Dakota siempre había sido una chica comprensiva y transparente. Yo no amo muchas cosas aparte del juego, pero ¿a la rubia alta y espigada? Sí, la amo.

"Tú y yo, ambos. Pero no sé nada de esto".

Golpeo con mis dedos el borde de su escritorio. Necesita estar en un lugar mejor, más grande, más llamativo. Pero Dot no puede permitírselo. Y no acepta limosnas, donaciones ni regalos.

Pensar en Venecia, evitando cuidadosamente hablar del último tramo de mi estancia, con sus folladas y el disfrute sexual, fue el catalizador para un cambio.

Al llegar a la Costa Oeste, me retiré y llegó mi futuro incierto. La verdad, en aquel entonces odiaba a mi maldito padre. Pero a los treinta y un años, vi un futuro que me miraba con los ojos inyectados en sangre en un cuerpo duro que se había ablandado. Y recordé el pequeño regalo que me hizo Ivy. Decidí hacer mi propia historia. Y soy jodidamente bueno en ello. Podía entrenar pero no quería eso. ¿Pero ahora? Mis talentos están mejor en otra parte. Sé cómo dar forma a un equipo, puedo elegir a las personas adecuadas. En pocas palabras, puedo convertir la mierda en oro.

"Sé que te quieren otros equipos y que estás viendo tus opciones. Y has hablado con Frank".

"Estoy hablando con un contacto de DeLuca. Pero esa no es la cuestión. Hay equipos en Miami y Los Ángeles que me quieren. ¿Por qué diablos, Dot, aceptaría un riesgo como los Dragones de Brooklyn?".

Se acerca a mí y me aprieta la cara como si fuera mi madre. "Porque, mi pequeño bizcochito, te encanta el riesgo. Esta es una forma de poner tu nombre en lo más alto".

"Mi nombre ya está muy arriba". La aparto de un manotazo y ella me agarra de la solapa de la camisa.

"No, idiota, no está muy arriba". Ella pone los ojos en blanco.

"Si tratas a todos los hombres así, estás enviando muchas señales contradictorias". Le doy un empujón amistoso y me pongo de pie, deslizando mis manos dentro de mis vaqueros. Ahora cojeo cuando estoy cansado, llueve o nieva, pero ya no necesito el bastón. Dot lanza un suspiro de satisfacción cuando cruzo la habitación.

Los médicos y los terapeutas me dijeron que tendría que llevar el bastón toda la vida. Dakota dijo que me torturaría hasta conseguir que no lo llevara. Ella debería vender ese tipo de tratamiento, una mezcla de danza y yoga, estiramientos interminables, fisioterapia y todos sus aceites y pociones secretas.

Es medio bruja, una mezcla entre malvada y mujer torturadora, y me alegro de tenerla de mi lado. No sé por cuánto tiempo, porque el sentido común me dice que no hay que enfrentarse a los Dragones.

"Dot, ¿los Dragones?". Sacudo la cabeza y miro por su sucia ventana el tráfico de abajo. "Nadie los conoce. Su equipo es una mierda".

"Pues haz que no sea una mierda".

"Es un equipo de mierda al que casi nadie conoce".

"Haz que no sea una mierda y transfórmalo en un equipo completo, Noley".

Es la única puta persona en el planeta a la que le permito llamarme así y seguir con vida. Le lanzo una mirada sucia. "Eso es muy, muy caro".

"DeLuca tiene dinero".

"¿Me estás diciendo que tiene fondos ilimitados?".

Se inquieta. "Hay una condición".

Me pellizco el puente de la nariz. "Por supuesto que la hay. ¿Qué es?".

"Siempre hay condiciones". Ahora suena desesperada y exasperada y se me ocurre algo.

"Tú representarás a Vander Jones". Me mira con incertidumbre. "Hay algunas jugadoras excelentes, pero no ganan dinero. Todavía. Podrías contratar a una de ellas".

Vander está ahora en mi cabeza. Y la pequeña Dakota tiene razón. Me encantan los retos. Empiezo a analizarlo todo, a repasar a quién le gustan los riesgos y a quién no, quién tiene talento pero no aprovecha su potencial. Quién no ha sido fichado porque rindió menos de lo esperado cuando el ojeador estaba allí. Quién podría encajar en un equipo que necesita ir desde abajo.

Soy amigo de Van. Pero esto es un negocio. O lo será si decido hacerlo.

"¿Cuál es la advertencia?".

"¿No me vas a decir que estás dispuesto a hacer algún tipo de trato con Vander?".

"Eres su agente. Ese es tu trabajo".

Ella vacila.

"Dakota Armstrong. Fuera de aquí".

"Va a ser un trabajo. Y hay un montón de ataduras para los chicos que firman. Tendrás que conseguir un nuevo entrenador".

Le hago un gesto con la mano para que continúe.

"Me refiero a todo el personal".

Nada de esto suena como una advertencia. Se está revolviendo algo en mi interior y quiero dejarme llevar por esa excitación y mandar a la mierda el sentido común.

"Tendrán seis meses para poner esto en marcha. Para ponerlos en el mapa y en posición de aterrizar en los playoffs cuando eso llegue".

"Nadie puede predecir eso".

"Y los contratos son férreos para los jugadores y el equipo. Hay margen de maniobra, excepto en esta parte".

"¿Qué es?".

Suspira, saca una carpeta de su escritorio y me la entrega. "Toma".
Lo reviso automáticamente, añadiendo y quitando cosas mentalmente como si fuera un jugador y entonces llego a lo que es su advertencia. "Oh".
"Sí".
"No me interesa". Se lo devuelvo, Vander sigue ahí. Sé que él sería perfecto. Si pudiéramos tener a Brooks Brady como mariscal de campo estrella en la línea sería fabuloso. Pero Brady no va a ninguna parte todavía. Vander... Vander está en Nueva York. Está buscando mejores pastos.
"Vamos. No será por ti".
"No, sólo quiero al equipo y los jugadores. Nadie bueno querrá eso".
"Lo harán si está bajo tu gestión. Si hablaras con Vander...".
"Dakota...". Digo su nombre como una advertencia y ella resopla.
"¿No sois amigos?".
"No es un juego al que esté dispuesto a jugar. Lo representas. Lo consigues. Si consigues a Vander, yo haré todo lo demás".
Ella frunce el ceño. "Necesito saber que lo harás. Si lo prometes, te lo conseguiré".
"Eso es lo que digo, pero al revés".
"¿Qué tal si...?". Se lleva un dedo a la comisura de los labios y empiezo a tener la sensación de que está jugando conmigo. "¿Firmas, te consigo a Vander y me das el contrato para cualquier cosa relacionada con el equipo?".
"No es mi equipo". Ella los quiere a todos junto con el equipo y todo lo relacionado con ello. Eso significa que tiene una especie de acuerdo con DeLuca, pero ahora estoy tan interesado que estoy dispuesto a pasar eso por alto.
Todo esto podría conseguirme a cualquier equipo, a cualquier precio. Y puede que incluso sea una forma de salir de la oscuridad que todavía tengo encima. No puedo jugar en el campo, pero puedo jugar entre bastidores con fuerza.
Si cojo a este equipo y lo convierto en una historia de éxito, haré historia.
"¿Trato?".
Pero no se lo voy a dar todavía. "¿Por qué eres la voz de Frank, Dot?".
"Olvídate de eso. Quieres aceptar la oferta porque crees que es imposible y eso te gusta".
"Sí, me gusta". Me encojo de hombros y me apoyo contra la pared para estudiarla. "Me conoces demasiado bien. ¿Por qué no eres la reina de los agentes?".
Ella resopla, pero se le escapa una enorme sonrisa. "Está en lo de las partes femeninas. Los hombres son idiotas".

"Excepto yo".

"Bueno...". Luego dice: "Voy a buscar a Vander, lo prometo. Y aquí tienes tu contrato".

Sé que puedo confiar en ella. "Sí, de acuerdo". Cojo el bolígrafo que me tiende. Y firmo.

Debería llevar esto a mi abogado, pero no lo hago. Me gusta tener ese poder temerario.

Dakota mira su reloj. "¡Sí!".

"¿Por qué me estoy arrepintiendo ya?".

"¿Arrepentimiento de comprador? Se desvanecerá. Acabo de hacer una apuesta conmigo misma sobre cuánto tiempo me llevaría esto". Alguien llama a la puerta y sus ojos se agrandan mientras chasquea el dedo. "Oh, una cosa más".

"No me gustan los complementos".

Dakota me ignora. "Tendrás una amiga que lo documentará todo, una escritora. Pasarás mucho tiempo con ella, así que mantén tu gruñón interior donde debe estar, muy abajo".

Prácticamente baila hacia la puerta y yo la miro con creciente recelo. "Al menos durante los primeros seis meses tendrás una sombra".

"Tengo una de esas".

"Esta estará ahí cuando se ponga el sol".

"Dot...".

"Va a ser tu mejor amiga. Y si no, finge hasta que lo consigas. Ella va a escribir sobre todo el equipo. Aquí está".

Dakota abre la puerta y todos los argumentos se desvanecen.

No puedo respirar mientras ella entra, con su largo y sedoso pelo negro rizado y esos ojos azules que podrían capturar el cielo. Tiene una boca que recuerdo muy bien. También ese dulce cuerpo.

Oh, joder.

Es Ivy.

La mujer a la que le hice ghosting en Venecia.

Capítulo 5

Ivy

Durante un largo y horrible rato, mi sangre se convierte en hielo y mis extremidades en piedra. Luego llega una ola de calor tan intensa que no puedo ver.

El hombre, Rhys, del que Dakota ha hablado con cariño, es el cabrón que me dejó en casa de Carlotta en Venecia. Casi me doy la vuelta y me voy, pero me han retenido a punta de pistola unos niños desesperados. He tenido que cenar con gente que hace que me apetezca tragar disolvente.

Nadie conoce Venecia. Ni Dakota, ni los amigos de toda la vida. Ni siquiera Del. Casi me voy, pero no lo hago. Es más guapo de lo que recuerdo. Quizá ahora tiene un poco más de canas en ese pelo que se enrosca en el borde de su camiseta negra con algún logotipo descolorido en la parte delantera. Su boca sigue siendo grande y bonita, y sus labios perfilados. Sigue teniendo esos ojos ámbar que me miran casi como si no supiera quién soy.

Me quedo sin palabras. Siento una especie de chispas eléctricas que me hacen estremecer. Sí que me reconoce, joder. Sabe exactamente quién soy y lo que hicimos.

Muchas veces me he marcado un farol en partidas de cartas, en conversaciones con aburridos y locos políticos, y también lo he hecho para salir de habitaciones en las que no me apetecía pasar la noche. Así que pongo mi mejor sonrisa, no es para tanto.

"Ivy Levine", digo.

"Es la mejor, Noley". Dakota se frota las manos. "Lo va a hacer genial. Lo sé".

"¿Estás segura, Dakota?". Me empieza a costar un poco más mantener la sonrisa. "Puede que no quiera el trabajo".

La mirada que lanza me sienta como un puñetazo en la cara. Mi sonrisa desaparece y le ofrezco un sutil ceño fruncido. Le encantaría que se lo pusiera fácil. "Son seis meses. Y sí, estoy segura",

digo. En realidad no lo estoy. Preferiría arrancarme las uñas de los pies con unos alicates oxidados.

La cabeza rubia de Dakota está inclinada sobre su portátil. "Hazle saber a Frank DeLuca que está todo arreglado. La gente de DeLuca se pondrá en contacto". Levanta la vista, pero lo hace hacia Nolan. "Frank es un poco... alma libre. Pero eso no quiere decir que vaya a ser fácil".

"Puedo manejarlo, Dot. He trabajado con todos los ricos locos del mundo del deporte".

"Así que es una fanática del deporte", dice Nolan.

"No lo es, y por eso es perfecta para el puesto", dice Dakota.

Él sigue mirándome. "En realidad no es perfecta. Pero no, me refería a los dueños. Todos tienen sus manías. Sólo quieren ser los mejores y ganar dinero con ello".

"Soy perfecta", digo con la cantidad justa de dulzura y mordacidad. Él sonríe cínicamente.

"Tengo trabajo que hacer. Noley, quizá deberíais conoceros ya que vais a trabajar codo con codo". Dakota vuelve a su ordenador.

"Bueno". Nolan me mira como si fuera un mal sueño. "Ivy y yo podemos ir a tomar una copa y organizar el trabajo que tenemos por delante".

"Ya he organizado todo, no hace falta ir a tomar una copa", murmuro en voz baja.

"Organización. Siento que tenemos que poner esto en marcha, ya que en el momento en que empiece la temporada, quiero tener un equipo que pueda remar a contracorriente".

"He terminado el trabajo. Iré...".

"A tomar una copa y charlar. Excelente".

Y antes de que pueda arrepentirme, me saca a toda prisa del despacho.

He tenido viajes más agradables que el del ascensor. Al menos el restaurante es pequeño y no hay demasiada gente a esta hora de la tarde.

La oficina de Dakota está en el centro de la ciudad, pero el barrio no es especialmente tranquilo. Justo al lado hay un bar de ambiente que antes era el típico bar donde ir a ver los partidos de fútbol.

Nolan me abre la puerta y me planteo pisarle los pies, pero llevo zapatos planos y no tacones o botas de combate, así que paso por su lado sin tocarle.

Hoy es un día bastante cálido, aunque tampoco está siendo un verano intenso en el que el olor de la basura impregne el aire como una bestia del infierno. Es agradable. Al entrar siento una ráfaga de olor que me recuerda al del cuero, la pimienta, y una mezcla de miel y cardamomo. Es la primera vez que percibo ese olor en un hombre.

Mientras entro en el bar, mi teléfono vibra y a la vez, el suyo suena. Apostaría lo que sea a que los mensajes son de Frank. Me siento en la barra y saco el teléfono, sin molestarme en esperarle. Es un gilipollas, puede llegar hasta aquí sin mi ayuda.

Como suponía, el mensaje es de DeLuca. Al parecer, empezamos en dos días. Frank quiere que conozca al hombre que está detrás de todo esto y que después me convierta en su sombra. Sinceramente, prefiero contraer la peste.

Ya sabía esto -que tendría que ser su sombra-, pero que el hombre en cuestión sea Mr. Ghosting de Venecia ya no tiene gracia. Lo que pasó sigue ahí. Es duro y tormentoso y no quiero enfrentarme a ello.

Los prejuicios en el trabajo no son buenos, soy consciente de ello, pero puedo manejarlos y dejarlos a un lado. Sin embargo, este... es uno que no quiero dejar de lado. No tiene sentido ni me importa. Nos acostamos una vez hace cuatro años y fue increíble. Él hirió mi orgullo y mi ego. Nunca me habían herido de esa manera.

Pasa sigilosamente junto a mi. Es fuerte, alto y hace que se me humedezcan las bragas.

Haz que sea él quien se contagie de la peste.

Suena una canción de Ed Sheeran sobre el amor y me quedo mirándole. Estoy segura de que él escuchó lo que murmuré en el despacho de Dakota.

Sería fácil hablar, marcar el tono, jugar a fingir o abordar el pasado. Fácil para él. Así que no lo hago. Me limito a esperar y, cuando el camarero se acerca, pido un Martini, ginebra y aceitunas.

"Bueno".

"Bueno", digo.

Su mirada se dirige al camarero. "Tomaré lo mismo. El mío con Goose".

Su mirada vuelve a posarse en mí. Los pensamientos y las emociones revolotean y pienso en romper el hielo con algo como: "Entonces, ¿perdió el bastón?". Me encanta la posibilidad de dejarle en ridículo y la saboreo. Dicen que ser vengativa es una de mis mejores cualidades. Puede ser. A los hombres no les gusta que se lo pongan fácil.

Así que me quedo callada. Cuando traga saliva, buscando las palabras, le devuelvo a Frank el mensaje de que estaré allí.

"¿Eres aficionada a los deportes? Dakota dijo que no, pero ¿lo eres?".

Le clavo la mirada con firmeza. "No especialmente. Sudar y patear pelotas en mallas por escandalosas sumas de dinero no me gusta".

"¿Sabes algo de la AFL?".

Me encojo de hombros. "Te vistes como las drags de los ochenta, con hombreras exageradas y mallas de baile. Y das patadas a un balón. Estando en este bar y sabiendo eso, me hago una idea del juego y de la personalidad de los que lo practican".

Nolan levanta una ceja. Sí, mis palabras sonarían más convincentes si no me hubiese mostrado su lado más masculino. Ni siquiera tengo que cerrar los ojos para recordar sus caricias en mi vientre, en mis muslos, en mi...

"¿Así que no sabes nada de este deporte?".

"Inexplicablemente, mi padre era un fanático. Conozco lo más básico".

"¿Pero no te gusta?".

"No".

Exhala y golpea con sus dedos largos y fuertes en el borde de madera de la barra. "Creo que es mejor que esto lo haga un aficionado al deporte, alguien a quien le guste".

Traducción: no alguien a quien jodí y dejé plantada.

"No es lo que quiere DeLuca. Yo también lo he dicho. Pero soy muy buena. Y cubro innumerables historias de interés humano".

Traducción: no te escapas tan fácilmente, Noley.

"Preferiría a alguien a quien le gustase el deporte". Su mirada se mueve lentamente sobre mí de esa manera que recuerdo, tomándose su tiempo, como explorando y memorizando lo que ve.

"Estoy segura de que preferirías que tuviera veinte años, llevara falda corta, tuviera implantes mamarios y tres neuronas que pidieran sexo. Y yo preferiría no tener a un deportista tonto y privilegiado que intentara explicarme cómo hacer mi trabajo".

Un atisbo de sonrisa se dibuja en su boca, y está a punto de decir algo cuando el camarero trae nuestras bebidas. Le entrego un billete de veinte. "Sólo la mía. No me gustaría que tus clientes pensasen que estamos… ya sabes, juntos".

El hombre guiña un ojo. "Ya está, amiga". Se gira y ve a Nolan depositar el dinero en la barra.

Cuando el camarero se aleja, Nolan se acerca a mí y me estremezco. Es como si me tocara y pasara su mano por mi piel a lo largo de la costura interior de mis pantalones anchos.

"¿Acabas de intentar chulearme en un bar gay?", dice.

Esto es divertidísimo. "No soy yo quien desfila en mallas", le digo.

"Yo tampoco. Ya no. Y sabes que vas a tener que ganarte a los fans de la AFL, ¿verdad?".

"Sí, soy muy consciente", digo. Está pensando qué decir al respecto y su cara denota culpa y vergüenza. Así que cojo mi Martini y doy un trago.

"Necesito a alguien que conozca el juego, que sepa venderlo".

Me río. "No, no hay ningún truco, nada más que la verdad. Con lo bueno y lo malo", digo.
"He visto la película. Todo menos fútbol".
"¿Temes que te muestre como lo que eres?", digo.
Observa mis manoplas. "¿Y eso qué es?".
"Todavía no estoy segura".
Y no lo estoy. No soy una fanática, pero he escrito sobre mucha gente que no me gusta. Y eso no me ha impedido ser objetiva. Siempre hay un punto de vista. Por supuesto, es la primera vez que escribo sobre alguien a quien he jodido de todas las formas posibles y más, así que se me escapa un poco de las manos.
"Todo dependerá de la buena imagen que des de nosotros y…".
"¿Y de qué? ¿Hablar bien de ti? Mi trabajo es mostrar todo desde el principio, que los lectores sientan lo que es estar allí y los altibajos". Mi boca se tuerce, pero no estoy dispuesta a sonreír. Y, maldita sea, posa su mirada sobre mis labios, y sus ojos se calientan hasta convertirse en ámbar líquido. Hay un momento en el que saltan chispas entre nosotros. La música lo invade todo, las voces y los sonidos se desvanecen y sólo quedamos los dos, pero él lo ignora para sacarlo todo a relucir.
"Será difícil escribir, ya que estoy destinada a ser tu sombra", añado.
Asiente lentamente con la cabeza. "Deberías estar contenta con la patada al ego que podría darte".
"Me parece que es más bien una patada general". Su mirada se dirige de nuevo a mis pechos, que sobresalen de mi blusa abotonada, color crema. Dame un sombrero tirolés y seré la reportera por excelencia de los viejos tiempos. No sé en qué estaba pensando esta mañana al elegir la ropa, porque la blusa es de un tejido bastante ligero y deja ver lo que hay debajo.
Levanta su mirada hacia mí. "No parece nada bueno. O divertido".
"No estoy aquí por lo bueno, la diversión o cualquier otra cosa. Sólo para contar la verdad", digo.
"Tu verdad".
"No, Nolan", digo, apretando los dedos en el fino tallo de mi copa de Martini, "la verdad. Sólo hay una".
Bebe como si estuviera ensayando frases y se tragase cada cosa que le digo. "Si tú lo dices", afirma.
"Lo digo".
"Entonces, ¿adónde vamos después?", dice.

"A trabajar". Termino mi trago y tengo claro que no va a sacar a relucir nuestros escarceos del pasado. Bueno, yo también puedo seguir con ello. Me levanto. "¿Quieres que te consiga una cita?".

"¿Aquí? No, gracias". Dice mientras levanta una ceja y mira a su alrededor.

"¿Homófobo?".

"En absoluto. Simplemente no frecuento este tipo de lugares. Y si lo hiciera… ¿qué pasa con la música? Prefiero un pub con clase en el que suenen Bárbara, Liza o Judy".

"¿Estás seguro de que conoces a esos iconos de la música?".

Se levanta, sonríe y hace un gesto hacia la puerta. Me tiemblan las piernas. "Afirmativo, el segundo marido de mi madre era amigo de Dorothy".

Me río. Imbécil.

La nueva sede del equipo de fútbol de los Dragones de Brooklyn está en Red Hook. No está al lado de la estación de trenes, pero hay autobuses y un ferry. Es curioso que optasen por una zona mal comunicada. Supongo que Frank buscaba algo accesible pero exclusivo.

El nuevo hogar de los Dragones de Brooklyn está cerca de donde se construirá el Estadio DeLuca y es la materialización de su poder adquisitivo. Llego pronto y me siento en la sala de espera del gran edificio. Hay una pared de cristal que da al Canal Gowanus y también al enorme Home Depot.

Me arden los ojos por la falta de sueño y tengo retortijones. El té verde que traigo en el termo no está cumpliendo su función. Habría optado por el café de no ser porque me da náuseas.

Ya he dado un paseo por el exterior y he tomado un montón de fotos y notas. No creo que use ese material, pero son impresiones y pensamientos que me serán útiles más adelante para crear reacciones viscerales. Mi trabajo es contar la verdad, encontrando la manera de que cobre vida y el lector quiera acabar animando a los Dragones.

Bebo un sorbo de mi té mientras sigo sentada. En serio, estos asientos necesitan una revisión. Y las cortinas de la ventana. Odio esperar. Me quedo quieta. De repente mi piel se eriza y miro hacia arriba.

Aparece Nolan Rhys por la puerta de la derecha. Lleva un traje de tres piezas de color carbón. Su altura, su complexión, su elegancia y su masculinidad, hacen que se me seque la boca. Es como una fuerza que se abalanza sobre mí. No suelen gustarme los hombres trajeados pero, maldita sea, me gusta que él lleve uno.

Me mira mordaz y fogoso y yo le devuelvo la mirada, pero lo único que me dice es: "Llegas pronto".

"O tú llegas tarde".

"Tengo un montón de cosas que hacer. No es un comienzo fácil, es una caída libre a un estanque de tiburones y tengo reuniones así que veamos la presentación y podrás continuar con lo tuyo", dice.

Se da la vuelta y comienza a caminar. Frunzo el ceño, recojo mis cosas en dos segundos y le sigo, casi corriendo para alcanzarle.

"Estaré contigo para todo eso", digo.

Nolan se detiene bruscamente: "No, no lo harás", añade. Yo me trago la respuesta. Mejor eso que discutir.

Me enseña todas las plantas del gimnasio, las salas de fisioterapia, de relajación, las zonas de descanso y los vestuarios. La lista continúa: en la parte superior hay una sala acristalada con vistas al campo. En realidad, hay varias, pero una es bastante pequeña y la ventana está tapada por asientos y una pantalla. Me explica cómo él y el entrenador vuelven a ver ahí las jugadas y estudian cada error con la intención de mejorar. También hay otro monitor con programas más avanzados que ayudan a conseguir mejores resultados. Innovación es la palabra. Estoy en piloto automático, grabando con mi teléfono, haciendo fotos y tomando notas.

Pone la mano sobre mi cuaderno y le miro. "Así es difícil tomar notas. A no ser que quieras un tatuaje a bolígrafo, le digo".

"No me gustan los tatuajes, Ivy", dice suavemente. Sigue sosteniéndome la mirada por un momento corto pero intenso y se me ponen los pelos de punta. "No puedes poner algo así en tu historia".

"Yo decido…".

"No cuando se trata de asuntos más delicados, como un software de última generación".

Rozo su mano con la mía. Error. Se me corta la respiración al sentir su calor y el torrente de recuerdos no deseados. Aparta la mano con rapidez y me siento entre insultada y aliviada.

"Sé cómo hacer esto".

"¿Lo sabes?".

"Sí". Se va con paso ligero y yo le sigo. "Deja de alejarte", digo gritando.

"Tengo un montón de cosas que hacer. Reunir al equipo, coaccionar al entrenador adecuado para que se una…".

"Deberías contratar a una mujer".

"No es el momento de tus tonterías feministas".

"¿Mis qué?”. Sacudo la cabeza. "Las mujeres son fantásticas en estrategia".

"Mira, sólo dile a DeLuca que has cambiado de opinión". Empuja una puerta e incluso sin la nueva placa puedo decir que es su despacho. Es obvio que no está contento. Porque no es maduro y no sabe cómo tratar con una mujer a la que se ha follado. Los hombres y sus putos egos.

Me cruzo de brazos. "¿Por qué?".

"¿Por qué?". Si fuera un hombre al que no le gustan los deportes, no tendrías ningún problema".

Se acerca a mí. "No me he acostado con un hombre cualquiera. Me acosté contigo", digo. Suspiro y le miro fijamente. "No voy a renunciar, Nolan. De hecho, tengo todas las aptitudes para el puesto. Así que vete a la mierda. Me quedo. Son seis meses y podemos hacerlo", aseguro.

"Eres mi sombra", dice él.

"Nuestra historia lleva encendida cuatro años", le contesto.

Se pellizca el puente de la nariz. "Deberíamos haber hablado de esto en el bar".

"No sacaste el tema".

"No me lo pusiste fácil", dice.

"No me gustas". Sonrío fríamente.

"Por eso esto no va a funcionar. Me guardas rencor", afirma.

Sí, pero eso no importa. "Crees que no funcionará porque sabes que no te encontrarás bien cuando todo termine".

"¿Y eso por qué?".

"Porque eres una exestrella del fútbol con un gran ego a quien no le importa nadie más que él mismo".

Mi teléfono empieza a sonar. Y, aunque es de mala educación, lo miro. Jonas. Por supuesto.

"Esto no va a funcionar", dice Nolan.

"Eso es cosa tuya, Nolan". Mi teléfono sigue sonando. "Puedo hacer el trabajo. Tengo que atender la llamada de mi novio".

Y antes de que la situación se torne más estúpida, salgo al pasillo y le doy al botón de responder.

Capítulo 6

Nolan

Mierda. En una escala del uno al cien de estupidez, eso alcanzó un seiscientos. Totalmente fuera de contexto. Cierro los ojos un momento. Lo último que esperaba era a Ivy. Recuerdo con intensidad aquellos apasionados días en Venecia. La llama sigue encendida. Sigue siendo guapa, sigue iluminándolo todo a su alrededor. Esta vez su luz me deslumbra.

No es que la culpe. Me fui a la mierda, como un fantasma que cae en un lugar oscuro y permanece allí. Soy un idiota. Me meto las manos en los bolsillos y me apoyo en la pared, mirando la puerta, que no ha cerrado bien.

Ivy. Ivy Levine.

La he buscado. Durante muchas noches de sufrimiento y arrepentimiento, busqué su nombre en internet "Ivy fotógrafa", "Ivy Siria",...

Encontré una foto suya de joven mirando a un hombre rubio y musculoso, un famoso periodista experto en Oriente Medio, Clémont Deligne. En la foto le miraba como si le importase. Nunca había sentido celos de una persona a la que no conocía. Lo sé, es una estupidez.

Parece que los padres de mi Ivy eran famosos. Su madre aún vive, su padre murió hace varios años, y después de eso... Después dejé de buscar, porque no creía que nos volviésemos a ver. Solo éramos compatibles en el sexo. Y mientras no se hable de ello, no tengo ningún interés en mencionarlo.

Me fui.

Fin de la historia.

Me pareció una broma mala cuando Ivy Levine entró en el despacho de Dot. Empecé a desearla tanto que no podía respirar. Era como en el bar de Venecia. En ese momento lo único que hacía era ahogar mis penas follándome a cualquier tía buena. Y entonces la vi. Ivy, con sus rizos negros y un carácter capaz de partir en dos a aquel que quisiera amarrarla. Me froto los ojos.

Llevo dos días aquí, repasando todo, considerando todas las posibilidades, haciendo listas de jugadores por diferentes niveles. Incluso he pensado en entrenadores para el equipo, pero ninguno de ellos vendría aquí. Si consigo que los Dragones lleguen a lo más alto y puedan ganar y competir contra los grandes, entonces, podré conseguir a la persona que quiera cuando quiera.

Tal vez de esa manera los miedos y las dudas se tomarían un descanso.

Puedo hacerlo. Ivy es...

No sé lo que es. ¿Necesito ahora una preocupación más?

Cuando la convencí para ir a tomar una copa, pensaba sacar el tema, o que ella lo hiciera. Pero ninguno de los dos lo hicimos y terminamos jugando al gato y al ratón. No sé quién es el gato y quién el ratón, pero eso no cambia la situación.

Hoy esperaba convencerla para que dejara el trabajo, porque ayer hablé con el contacto de DeLuca, que me dijo sin tapujos que no iban a despedir a Ivy Levine. Pero creo firmemente que ella podría estropearlo todo y yo tengo que trabajar para que eso no suceda. Necesito encontrar un terreno en el que nos sintamos cómodos trabajando codo con codo.

Anoche mientras leía sobre algunos de sus trabajos y premios, reparé en que es buena. Es realmente buena y si no me la hubiese tirado, todo me parecería bien. Ivy le pone un toque especial a todo lo que hace. Ha contado historias muy grandes centrándose en pequeños detalles.

Hace cuatro años hizo un reportaje en Siria sobre niños soldado y otras realidades de la infancia en el país, por el que recibió muchos elogios. Pero aquel era un país desgarrado por la guerra y no tenía ojos para otra cosa. Esto es fútbol. Se trata de hacer historia y construir un equipo ganador.

Si ella no renuncia por voluntad propia, me parecerá bien que se quede. Puede resultar un problema o justo lo que necesitamos y me juego mucho, así que tengo que hacer que esto funcione. Mi futuro y el de mucha gente dependen de ella, de que ella y yo lo hagamos funcionar. Tengo que jugar bien mis cartas y no meter la pata.

Esto último debería ser fácil, ya que acaba de recibir una llamada de su novio. Suspiro. Tenemos otras cosas que hacer antes de que todo empiece en serio, así que cruzo el despacho y abro la puerta.

Ivy se apoya en la pared del pasillo, con una pierna levantada y apoyada en la pared, detrás de ella. Sus pechos de perfil son deliciosos. La blusa y el encaje del sujetador son tan transparentes que puede intuirse casi todo, y sumado a la iluminación, se convierte en una obra maestra.

"Jonas", dice ella, con tono aburrido y molesto, "no tengo nada que recoger en tu casa, ya me he llevado todo lo que quería. Si encuentras algo dónalo o haz lo que te apetezca con ello. Escucha,

no pasa nada, ¿Has encontrado a alguien que te hace feliz? Adelante, a por ello. Lo de sentirte culpable o no, es cosa tuya. Adiós".

Casi sonrío. Me alegra que sea su ex. Nunca había escuchado a alguien hablar de esa manera tan fría y honesta. Ella es consciente de todo. Lo ha sido desde que salimos de la oficina. Lo sé porque cuando me pilla mirándola, ni siquiera se sorprende.

"¿Escuchando a escondidas?".

"Sólo si son cosas interesantes. Eso no lo era. ¿Estás lista?".

"Siempre lo estoy". Y seguimos a lo nuestro como dándonos una pequeña tregua.

Después de una semana -que se hace eterna y parecen diez meses-, las semillas que planté van dando sus frutos y tengo al entrenador que quiero.

Hoy hace buen día, aunque cuando Ivy está alrededor, con sólo una mirada puede congelar el ambiente haciendo que llegue a los niveles del ártico y en cuestión de segundos hacerte sentir tanto calor que parece que viajes al centro del sol.

Hemos pasado mucho tiempo juntos y también mucho tiempo separados, a veces ella simplemente observa y charla con los jugadores, o con miembros del equipo o con los que mandan.

Ivy se sienta a mi lado. Lleva con ella su cuaderno desgastado, un bolígrafo en una mano y su teléfono en la otra, grabando. Deja la cámara en la grada y se sienta, dejando que el sol le dé en la cara. La atracción que siento por ella es muy fuerte. Es siempre tan alegre que hace que me derrita.

"Puedo explicarte los movimientos y por qué hacen lo que hacen".

Me mira. "¿Podría preguntarte algo, Nolan?".

"Adelante, nada te detiene".

Deja salir una sonrisa muy fugaz. "¿Quieres leer sobre eso?"

"Ya conozco todo eso. Lo querría para el trabajo".

"No como gerente. Como aficionado. Pensemos que un equipo, uno nuevo, ha captado tu interés".

"¿Los llamaremos los Lagartos?", pregunto, burlándome.

"Los Lagartos", dice ella. "¿Quieres que te cuente cómo entrenan, qué técnicas utilizan, y por qué corren tantos kilómetros cada día y hacen ejercicios por la razón que sea?".

"Depende de cuáles sean mis intereses".

Mi comentario parece no gustarle y frunce el ceño. "Te interesa porque es un equipo nuevo".

"¿Me interesarían a mi esas cosas? No, lo sé".

"Supongamos que tú eres una persona a la que le es indiferente el deporte, sólo ves algunos partidos porque es una excusa para celebrar y pasar un rato divertido. ¿Te gustaría esto?".

"Probablemente no", digo mientras me rasco la pierna y suena el silbato del entrenador.

"Mis intereses son otros, quiero conocer al equipo, a todos ellos, por eso hablo con todos y por eso tengo el puesto privilegiado de ser la sombra de Nolan", dice.

Mi boca se tuerce, pero no digo nada.

"Si puedo entrar en la vida íntima del equipo y mostrarla a los aficionados, ya estaré haciendo mucho. Los frikis del deporte tienen muchos medios para conseguir información y siempre están al tanto. Yo prefiero que nos enfoquemos a todos los públicos. Algo como darles un asiento en primera fila en forma de artículos".

Sacudo la cabeza y me inclino hacia delante, apoyando los codos en las rodillas. "No siempre va a tan ser bonito", digo.

"Lo bonito es aburrido".

"Tú no eres aburrida". Lo sé, no debería haber dicho eso, pero las palabras se me escapan antes de que las pueda detener. Su mirada repentina clavada en mí me lo confirma, debería haberme guardado eso para mí.

"Tiene que ser real. Cuento la verdad aunque no sepa mucho de fútbol", dice levantándose cuando vuelve a sonar el silbato y algunos de los jugadores se van a la sala de entrenamiento. "Pero sé cómo contar una buena historia. Si no te importa, voy a ir. Quiero hablar con Stevens". Hace un gesto con la barbilla hacia el joven jugador que se aleja del campo y algo se mueve como el frío acero en su interior.

"Un poco joven, ¿no?".

"No tiene gracia, Nolan". Dice mientras camina hacia las escaleras, con la cámara colgada del hombro.

Ya sé que no tiene gracia, pero qué culito tiene. Es suave y ardiente, perfecto para el tamaño de mi mano. Tengo que alejar este pensamiento, no me hace bien.

Se detiene y se gira. "¿Tendrás tiempo después? Tengo que hablar contigo y hacerte algunas preguntas. Sobre ti y el equipo. ¿Te viene bien esta noche?".

"Claro". Tengo muchas cosas que hacer, pero no podría decirle que no, porque me guste o no, ella también forma parte de este trabajo. "Quedamos en mi despacho a las siete".

Vamos a un pequeño restaurante que hay por aquí cerca. Es antiguo, incondicional de Red Hook, según me han contado. Estar rodeados de gente me parece mucho más inteligente que encerrarnos en mi despacho.

Es oscuro y la decoración es austera. Nos sentamos en un pequeño reservado en el fondo del local. Suena rock de la vieja escuela y los cartones de los menús están desgastados. Nos acercamos a pedir las bebidas, ginebra para Ivy y whisky para mi. La ocasión lo merece.

Me hace un montón de preguntas que no me gustan. Sobre todo porque no me gusta hablar del proceso. Tengo que respirar profundo cada vez que me pregunta por el entrenador. Echo un vistazo a su teléfono. "¿Puedes pagarlo?".

"Podría llamarme mi novio".

Asimilo como puedo el comentario y noto cómo el ambiente se pone muy tenso por momentos. Entran en juego el resentimiento y la ira silenciosa, siento muchos celos y tengo pensamientos perturbadores. Me mira con esos ojazos azules que hacen que mi sangre se caliente y mis músculos se tensen. Le devuelvo la mirada. "Vaya, a principios de esta semana estabas decidida a no hablar más con él, y mira ahora".

Sus ojos se cierran, pero hay cierto brillo en ellos, una llama azul más oscura. "Eres un imbécil".

"¿No puedes soportarlo?". Levanto una ceja y la camarera vuelve a aparecer para tomar nuestro pedido. Pido la Hook, la hamburguesa más típica del local. Lleva salsa casera, de chipotle. Está deliciosa y también viene con patatas fritas.

Sin apartar la mirada de mí, Ivy pide ensalada, sticks de boniato y salsa au poivre. Cuando la camarera dice que su plato también incluye un filete, Ivy me sonríe. "Cobra el filete au poivre, pero no me lo pongas. Paga él".

Le devuelvo la sonrisa. "No me importa lo que cueste. Algunas cosas merecen la pena". Cuando la camarera se va, dejamos de sonreír.

"Puedo con todo, Rhys", dice Ivy.

"Ya veo".

No me hace caso. "Entonces, ¿por qué elegiste este entrenador en particular?".

Me encojo de hombros. "Me sorprende que aún no le hayas preguntado a él", digo.

"Se lo estoy preguntando". Ivy sacude la cabeza. "Todavía no he tenido la oportunidad de sentarme a entrevistar al entrenador. Pero antes me gustaría saber tu opinión".

Podría mentir, inventarme algún cuento, pero no tiene sentido, ya que sé que ella lo descubriría, y joderla así, perdiendo el tiempo, no es propio de mi. Así que opto por la versión aburrida pero cierta.

"No somos los mejores, todavía. Pero él ha trabajado con los mejores y con los peores. Tiene muchos valores, es profesional y se dedica a esto porque es su pasión. Fue jugador, pero no es

que su carrera terminase, simplemente se dio cuenta de que su papel en este mundo estaba en otro ámbito y que podía aportar mucho más con su talento como entrenador".

"Como tú", afirma.

"No estamos hablando de mí". Las palabras salen de golpe de mi boca y yo bebo whisky a continuación mientras ella le da unos sorbos a su Gin Tonic.

"¿No es así?".

La miro de manera fría mientras le hago una señal a la camarera para que nos traiga otra ronda.

Ivy saca su cuaderno y empieza a pasar las páginas como queriendo buscar algo que mostrarme. Estoy seguro de que ya sabe casi todo esto. Desliza el dedo por cada página y me doy cuenta de que tiene una pésima caligrafía. Intento leer lo que pone pero diría que está escrito en una lengua extranjera o simplemente soy yo el que no entiende su letra.

"Era entrenador del instituto". Me mira y yo me encojo de hombros. "Y ahora no lo es".

Suspira y espera a que la camarera nos traiga la comida y las bebidas. "Dakota me ha dicho que vas a por Vander Jones", dice.

"Se come a las mujeres y las hace desfallecer". Cojo una patata frita y la mojo en su carísima salsa de pimienta.

"No estoy buscando una cita ni un ligue". Ella come un poco mientras yo doy un mordisco a mi hamburguesa. Preferiría el whisky solo, pero no he tenido tiempo de almorzar y beber sin comer no es inteligente. Necesito alcohol si la tengo cerca, así que como.

"Es bueno saberlo".

"Hay otros en tu lista". Tardo un momento en darme cuenta de que se refiere a jugadores estrella, no a posibles citas. "Pero tú... Nolan Jeffers Rhys. Cuéntame tu historia".

"No hay nada que contar". Me reclino en el asiento.

"Sé que no es verdad".

"¿Qué? ¿No desaparecí como un fantasma? No creas que eres especial".

"No se trata de mí y de ti. Quiero conocer tu historia. La de tu padre. ¿Cómo era estar a la sombra de un hombre venerado que de repente vio su carrera truncada? Como la tuya".

"Le decepcioné". Lo digo como si me importara un carajo.

Y ella me mira como si supiese más. Me cabrea. "Has hecho algo".

"No seas condescendiente conmigo".

"La verdad es que eres un gilipollas amargado y retorcido. Ni siquiera ha sido un cumplido. Me limité a constatar un hecho". Dice mientras me mira con desprecio.

"¿Hubo alguna razón por la que te fuiste a esquiar poco después de recuperarte de la lesión?".

Doy un trago al whisky y a continuación me como unas patatas fritas. "Si intentas analizarme, no lo hagas. No guardo secretos. No quiero joder mi carrera. Mala suerte. Mal momento. Mal momento para descubrir que no soy un superhéroe. ¿Qué puedo decir?".

"¿Lo has convertido en tu propia historia?".

"Para, Ivy. El pasado es el pasado. No soy un gran tipo. Pero no soy un mentiroso, no tengo un harén, y no he asesinado a nadie".

"Todavía".

Mi boca se tuerce al recordar el pequeño bar italiano y nuestra conversación.

"Todavía".

"¿Estás cerca de tus padres?".

No respondo, sólo sigo comiendo mi hamburguesa. Ella asiente y escribe una nota en una página nueva. Le agarro la muñeca y empiezan a saltar chispas. Su mirada se clava en la mía. "Soy un hombre adulto".

"Te sorprendería". No parece molestarle, así que, sutilmente, sigo acariciando su muñeca con mi pulgar.

"Ivy, se trata de los malditos Dragones, no de mí".

"¿Y tu ex? La que vino a Italia". Recuerdo esa historia errónea. "Leí que ibas a casarte con ella".

"Venga, siguiente".

Soy consciente de que al no darle nada le estoy dando mucho. Pero no sé qué decir. Hablar sería como crear un vínculo que no queremos. Y yo había pensado en casarme con Lara. Aunque pensar y querer hacerlo no es lo mismo. ¿Y en cuanto a mamá y papá? Que le den por culo a toda esta mierda.

Le suelto la muñeca y saco la cartera. "Voy a pagar. Pide otra copa si quieres, no me importa. En realidad, Ivy, sólo quiero que esto funcione. Así que escribe tus artículos, pero no te metas en mi camino, no te pases de la raya y no me utilices".

"¿O qué?".

"O si no…".

Capítulo 7

Ivy

Salgo corriendo detrás de él sin pensar. Le veo tan grande y alto que le agarro del brazo con una mezcla de deseo y furia que no puedo contener y le empujo contra la pared del bar.

La gente está mirando pero no me importa. "¿Qué? ¿Ivy? ¿Te pasa algo conmigo?".

"No". Y no me pasa. Tampoco sé qué es lo que estoy haciendo. Sea lo que sea, no puedo pararlo.

Me retira suavemente la mano y sigue caminando, eso hace que me hierva la sangre. No suelo ponerme así, pero de alguna manera, Nolan Rhys sabe cómo tocarme las narices. Camino tras él, aunque estoy cabreada y, cuando llegamos al final de la calle, junto a un negocio cerrado, se gira y me mira. "¿Acosadora como segunda profesión?".

"No me impresionas, Nolan". Vuelvo a empujarle contra la pared, mirándole fijamente. "No sé qué se te pasó por la cabeza cuando me preguntaste si quería algo contigo, pero no me amenaces como hiciste en el bar".

Se ríe suavemente y su mirada felina y desafiante me dice que desea una pelea tanto como yo. Vuelvo a empujarle.

"Hace cuatro años no te importó que te lo preguntase", dice, y su tono grave y su manera de hablar me hacen ponerme en alerta. "No era una amenaza, era una advertencia", dice.

"Cuatro años es toda una vida. No recuerdo esa mierda".

"Mentirosa".

Trago saliva. "Sí que fue una amenaza. Estoy harta de las amenazas de los hombres. A veces, incluso hombres armados me han amenazado con violarme, pegarme y cosas peores. Hombres grandes con armas enormes me han querido matar. No pueden tratarme como si fuese una niña, marcándome límites y diciéndome qué puedo o qué no puedo hacer.

"¿Lo dices en serio?".

"Sí". Le vuelvo a agarrar y esta vez coge mi mano con la suya y la pone contra su pecho. "No me van a dar información contada como si fuese una novata y no me van a intimidar. Puede que conozca poco acerca del estúpido fútbol, pero sé lo suficiente para desenvolverme en cualquier ámbito. Es más, sé cómo hacer mi trabajo. Y tú, te guste o no, me necesitas".

Nos movemos tan rápido que casi no me entero de que su mano ya está en mi cintura, sus dedos me agarran con firmeza y saltan chispas entre nosotros, que fluyen a través de sus manos. Está cerca, demasiado cerca, y hace que el fuego que hay en mí arda por una serie de razones diferentes que no tienen nada que ver con la furia. Los ojos de Nolan brillan con ese ámbar oscuro fundido.

"Mi sentido común de mujer es el que tu equipo y tú necesitáis, alguien con pase VIP a todo vuestro mundo".

Su mirada desciende hasta mi boca y mis muslos empiezan a sentir el calor de mi entrepierna. "Se me ocurren muchas formas de concederte un pase VIP".

Por un momento no puedo respirar y miro también su boca, que parece dura y blanda a la vez. Sus besos están en todas mis fantasías eróticas y esos recuerdos vuelven a aparecer en mi mente. Nolan quiere besarme. Y lo que es peor. Quiero que lo haga.

Suelto mi mano con fuerza, le empujo hacia atrás, y él se aparta con facilidad. Intento no temblar mientras llamo a un Uber. Faltan dos minutos para que llegue. Gracias a Dios. Le miro fijamente, tratando de controlar la situación. "Estuve en la guerra y lo hice, sudando la camiseta. Yo no reviso los errores, Nolan, estoy segura del trabajo que hago, y los fans que te conseguiré quieren acceso a todo lo de dentro del equipo. Si me mantengo al margen, no les gustará".

Asiente. "¿Es una amenaza, Ivy Levine?".

"Claro que no. Es una promesa directa". Y con eso, me doy la vuelta y me alejo para esperar mi maldito Uber.

"¿Dakota a Ivy? ¿Estás ahí?".

La fulmino con la mirada por encima del vino y vuelvo a sentarme en su sofá traído de Astoria, Queens, la noche siguiente. Hoy Nolan está fuera de la ciudad, así que me he tomado un respiro y me he pasado el día deambulando por la sede de los Dragones, hablando, sacando fotos y empapándome de pequeñas historias. Y luego he pasado la tarde preparando los apuntes. Ya he acabado mis artículos de apertura de esta semana y los de la siguiente.

"Tu Noley me odia".

"No estás siendo objetiva". Toma un sorbo de vino y cruza sus largas piernas. "Sólo tiene un gran ego, eso es todo. Debajo de esa pinta de capullo, es un gran tipo".

Resoplo y ella frunce el ceño. "Estoy muy segura de que bajo ese disfraz de tipo duro, se esconde algo de ternura. Haz un esfuerzo".

"No estoy segura de querer hacerlo. Tampoco me gusta mucho".

"¿Entonces es amor verdadero?

"Es más bien verdadera antipatía".

Quiero decirle que tengo una historia con él, quiero hablar de lo que pasó en Venecia, pero eso no es algo que haga a menudo. Y eso... no quiero que lo sepa nadie. En parte por el despecho que aún me arde, y en parte porque no sé cómo describirlo todo.

Todo parecía de otro mundo; el sexo, la forma en que nos deslizamos hacia un lado mágico y oscuro. Me dio más de lo que esperaba y necesitaba. Al menos, eso parecía. Si lo nuestro hubiera terminado sin que él desapareciera, ¿me sentiría diferente ahora? Quizá no tendría ese filo amargo y dentado que parece el efecto lento del veneno. Pero me repito de nuevo que no importa. Fue una bonita historia aunque terminase mal. Eso es todo. Y ella tiene razón. Tengo que hacer un esfuerzo.

"No sé cómo conseguir que se abra conmigo. Normalmente es fácil y esto también debería serlo. La mayoría de las cosas están ahí, pero...". No encuentro las palabras. "Quiero que hable, no sólo repetir cosas que he oído o leído. Quiero que me cuente su historia. Lo que le hace funcionar. Todo".

Dakota exhala. "La mayor parte depende de Nolan. Es como un hermano mayor, así que hay muchas cosas que no sé, y las que sé no puedo contarlas. Yo no...".

"Le tengo que preguntar, lo sé. Pero Dad representaba a su padre y Jeffers era un grande. En todos los sentidos. Una leyenda. Vivía por y para el juego. Sé que parece que Nolan es igual, pero solo a medias.

La imagen con una diadema en su casco me hace reír y ella me lanza una mirada oscura.

"Jeffers era... esto es muy extraoficial... un auténtico cabrón. Se dio a la mala vida en todos los sentidos. Mujeres, vicios y todo delante de Nolan y su madre, a la que también golpeaba en su presencia. Sólo lo vi una vez, cuando Nolan tenía dieciséis años y era más alto que su padre. Le dio una paliza y juró matarla si volvía a hacerlo. Jeffers estaba borracho".

"Lo recuerdo. Y no creo que su padre le perdonase nunca, igual que cuando terminó su carrera y la madre de Nolan le dejó. Él bebió, tomó pastillas y se casó con jóvenes que querían tener un poco de ese hombre que un día fue leyenda".

Me mira y la tristeza por Nolan en su mirada me estremece. "Su padre trató de vivir a costa de Nolan y hoy en día sigue diciéndole a Noley que no es lo suficientemente bueno".

"Los padres apestan".
"Algunos más que otros". Me aprieta el brazo. "Y sí, es lo suficientemente mayor como para que no le importe lo que piense o diga, pero le importa. No le odies".
Me limito a mirarla. "Haré un esfuerzo".
Al día siguiente, todo va bien, y ahora estoy en la onda, observando, sin decir mucho, sólo tomando fotos y notas y dejando que las palabras y los acontecimientos me inunden pasivamente.
Los jugadores están hablando, y Nolan se encarga de tratar con el personal y los medios de comunicación. Se pone en marcha con la organización de las formaciones y el trabajo con el entrenador, algo que me aburre.
Nolan no está precisamente contento de que esté allí, pero no dice nada. Y yo no escucho la mayoría de las palabras. En lo que me concentro es en el lenguaje corporal, el tono, las pausas. Eso me dice más que cualquier otra cosa, y tomo unas cuantas notas, igual que cuando estoy en su despacho o en el de quien sea o observando al detalle cómo se desarrollan los acontecimientos.
Tengo mi propia taquigrafía, y también están mis siempre presentes grabaciones que me envío por correo electrónico a lo largo del día para ordenarlas por la noche.
En algún momento, cuando se va tarde a comer, me doy una vuelta y sigo observando. El joven jugador, Tommy Stevens, se acerca corriendo y se sienta a mi lado. Es rubio, guapo, con ojos marrones brillantes. No digo nada, pero la palabra problema aparece en mi cabeza.
"La leyenda", dice con una sonrisa facilona. "También es bonita".
Puede que me equivoque con esta sensación -aunque rara vez lo hago-, porque tal vez Nolan me ha afectado más de lo que pensaba. Pero los egos son grandes en este mundo del fútbol americano, y también frágiles. Es igual para todos los que tienen poder o ansían tenerlo. Hay cosas que no cambian, y ahora lo noto en él.
Tommy mira a su alrededor mientras juega con sus largos dedos con la correa de su bolsa de deporte. "¿Qué opinas del imbécil egoísta, Rhys?".
"Ya sé lo que piensa. ¿Yo? Que estoy trabajando en ello".
Asiente con la cabeza, fingiendo que sólo ha escuchado lo que quería. "Ten cuidado con él. No sé en qué estaban pensando al poner al mando a alguien con un hacha de guerra".
Dejo reposar sus palabras un momento y no pienso en ellas. Pero una cosa que sí sé es que Nolan se ocupa del equipo. Ni de los egos suyos, ni los de nadie, solo del equipo. Ni siquiera tiene que gustarme para darme cuenta de esto. Es un conocimiento visceral.

"¿A ti qué te parece?".
Su apuesto rostro se convierte por un momento en algo menos atractivo.
"Me encanta el juego y soy genial, si no, no estaría aquí. Pero me mandará al banquillo. Ya lo verás".
Vuelvo a asentir, dándole espacio.
"Odia que sea mejor que él y que tenga una carrera por delante, mientras que él no es nadie".
Esta vez lo digo en voz baja. "No creo que él no sea nadie. No creo que ninguno de aquí no lo seáis. Pero aún es pronto".
Me sonríe y lo hace de una manera un poco confusa, como si necesitara una ducha después. "Iluminas este lugar. Especialmente con esa sonrisa. Tengo prisa, nos vemos".
Espero a que se vaya. "Mierda".
Es tarde y la mayoría se han ido a casa. Los jugadores que siguen aquí están en el gimnasio o aprovechando otras instalaciones, como hacen la mayoría de los días.
Me estoy acomodando en el despacho que solicité. Es una habitación en desuso, cerca de Nolan. No me apetece especialmente estar cerca de él, pero mi ego no tiene cabida en esto. Así que me estremezco cuando llega. Para ser un hombre grande, es bastante silencioso. Si no estuviese en constante comunicación con él, nunca sabría que está allí.
Me tomo un momento para calmar el repentino desenfreno de mis tripas y respiro para calmar mi súbito ritmo cardíaco. Luego me giro. Está apoyado en la puerta abierta, con los ojos entrecerrados y los brazos cruzados. Se le ve cansado. Ojalá no fuera más que un producto de mi imaginación. Pero no lo es.
"Siento lo de la otra noche", dice. "Me pasé".
"Acepto tus disculpas".
Asiente con la cabeza y se incorpora, mirándome como si quisiera decir algo más, pero en lugar de eso empieza a girarse.
"¿Nolan?".
"¿Sí?" Se detiene y se gira.
No debería hacer esto, pero hay algo en Stevens que me ha molestado desde aquel intercambio y que no deja de repetirse. "¿Puedo preguntarte algo?".
Se acerca. "Depende".
Una ráfaga de calor me atraviesa y sonrío, aunque no quiero hacerlo por él. "¿Has elegido tú a todos los jugadores?".
"¿Por cuál preguntas?".

"Por Tommy Stevens".

El buen rollo en su cara desaparece y me mira algo más serio. "No. Ya era miembro. Todavía no he decidido quién se queda. DeLuca quiere que contrate a los que pueda y quiera, y más adelante, cuando alcancemos los objetivos, que me quede sólo con unos cuantos". Se encoge de hombros. "Por algo tenemos un banquillo".

"Sólo..." Tomo aire. "Sólo vigílalo".

"¿Por qué? ¿Ha intentado algo?".

Frunzo el ceño. "¿Qué? No, eso no. Es una sensación. Eso es todo".

"Lo tendré en cuenta". Toca los papeles que no he guardado todavía y mi corazón se hunde cuando mira hacia abajo.

Es una maqueta para el primer artículo. Y al lado hay notas para el libro. La página superior no es precisamente lo que yo llamaría un halago para él. Ni siquiera estoy segura de que vaya a utilizarlo, pero mis sentimientos, pensamientos e impresiones se anotan con las fechas para ordenarlos después.

Se queda quieto mientras su mirada se desplaza sobre el papel, y su mandíbula empieza a marcarse más.

"¿Qué coño es esto, Ivy?", dice, con un gruñido. La mirada que me dirige es de pura intención asesina.

Capítulo 8

Nolan

Siento furia y que me ha traicionado. Entro en cólera y tengo hasta instintos asesinos. Ivy me muestra su trabajo. Aparece la primera sede de los Dragones, con un cartel derruido, cubierto de maleza y descascarillado. No fueron años fáciles para el conjunto deportivo y esa no es la imagen que un aficionado tendría de un equipo de primera. Y no hablemos del texto: "Olvidados en el tiempo. Brooklyn, el lugar de los Dragones".

"Si acabas de leer eso, es que no has entendido nada".

"Haces que suene como si tuviéramos que hacer las maletas".

"Hago que suene como lo que sois. Una apuesta, y de momento no hay mucha gente que apueste por vosotros. La gente seguirá leyendo a partir de ahí".

La fulmino con la mirada. "¿Y esta mierda sobre mí? ¿Que si soy un salvador, un ególatra, un hombre que ha sido, o simplemente un hombre roto? ¿De verdad escribes sobre si lo haré funcionar o lo haré caer?".

"Eso es todo relleno".

"Relleno organizado y mecanografiado. Creía que nos habíamos entendido".

Ivy se acerca a mí y coge todos los papeles y folletos, los amontona de manera ordenada y los mete en su cartera de cuero. Luego se la echa al hombro y me mira. "El acuerdo es que yo hago mi trabajo y tú no tienes nada que decir".

"Todo esto tiene que funcionar, Ivy. Lo sabes".

Ella suspira. "Lo creas o no, yo también quiero que esto funcione. No soy tu enemiga. Cuando se trata de trabajo, no tengo enemigos, sólo molestias que se interponen en mi camino".

"Las tienes todas contigo, puedes hacerlo. Está claro. Ya lo veremos".

"No está tan claro, Nolan. Pero tienes razón, yo puedo. O debería decir: yo informo sobre lo que sucede, cómo sucede y las reacciones que eso genera en el público".

Entrecierro los ojos y me arden del calor. Me muevo hacia ella, mirando hacia abajo mientras ella inclina la cara hacia arriba. "¿Intentas vengarte porque te dejé plantada?".

"Hace cuatro años, Nolan. Hace ya cuatro años y fueron sólo un par de días de diversión. He tenido relaciones desde entonces. Incluso me fui a vivir con dos de ellos en distintos momentos".

"¿Y nada te sale bien? ¿Qué significa eso?".

"Se dice que a los hombres no les gustan las mujeres seguras de sí mismas e independientes. Mi vida y mi carrera son lo primero. Esta es la primera vez que paso tanto tiempo en Nueva York y esta es mi sede. ¿Pero lo nuestro? Eso fue sexo, nada más y nada menos.

"Ya veo".

Ella inclina la cabeza y sus ojos se estrechan hasta convertirse en chispas de zafiro helado. "¿Y qué tiene que decir el Sr. Soltero para que nada le funcione?".

"¿Quién ha dicho que estoy soltero?". Algo me sacude y casi me hace sonreír. No había pensado en eso. Mi vida privada ya no interesa al público. Y se me da bien mantener las cosas en secreto cuando quiero. Aunque su expresión no cambia. ¿Qué coño estoy haciendo? Parece que quiero hacerla enfadar.

"No me importa si lo estás o no".

"Mentirosa. Te importa. Simplemente no quieres que te importe".

Se acerca un poco un poco más, tanto que entre nosotros sólo cabrían unas pocas hojas de papel. Su perfume huele a limón y jengibre con un toque floral. No es gran cosa, pero me atrae. Su olor desentona con su forma de ser. Y, sin embargo, le sienta bien.

"Si intentas seducirme, no conseguirás que escriba bien sobre ti".

"¿Es un reto?", pregunto sutilmente. Quiero tocarla, trazar la elegante curva de su cuello, colocar mis dedos contra los suyos y sentir su pulso y cómo la sangre corre por sus venas. Pero no lo hago.

"En absoluto. Es un hecho".

"También dijiste que no conseguiría un escrito favorable, no que no quieras que te seduzca".

"¿Crees que te deseo?".

"Sé perfectamente que lo haces".

"A tu novia imaginaria no le gustará eso".

Sonrío tímidamente. "Y a tu novio imaginario tampoco".

"Vete a la mierda, Nolan".

"Entonces, ¿qué diversión encuentras en lo que estamos haciendo? Mirándome como si quisieras devorarme. ¿Te mojas al verme?".

Se echa hacia atrás y su mirada viaja por mi cuerpo hasta que se detiene a la altura de mi polla, oprimida por unos vaqueros a punto de reventar.

"Vale, la tienes dura. Así que me temo que es un punto negativo".

El desafío es oscuro y seductor, si la tocase seguro que obtendría una respuesta. En cambio, tomo aire y me alejo, girándome disimuladamente para acomodarme los pantalones.

"El sexo no cambiará nada, así que guarda esa bonita mano para el matrimonio, Noley".

Me río. "¿Te estás declarando?".

"No". Dice mientras suspira profundamente. "Yo... no te debo ninguna explicación sobre lo que escribo o cómo lo escribo. Haz tu trabajo y yo haré el mío".

"No sólo está en juego mi futuro profesional. Vander se unirá a nosotros mañana, y..."

"Mi carrera también lo está. Tengo planes, lugares en los que estar y objetivos que alcanzar, así que todo esto tiene que salir bien".

"El problema es que nuestros conceptos de “bien” son diferentes". Me giro con intención de irme, porque podría venirme abajo si me quedo aquí más tiempo. Pero ella habla.

"Nolan, ese artículo es sólo el lanzamiento, una prueba para que la gente tenga algo de qué hablar. Necesito despertar su interés y esta historia es muy interesante".

"¿Y la siguiente cómo será?".

"Tú eres el que crea su propia historia, Nolan. Así que hazlo. Haz que sea buena. Dame buen material para trabajar".

"Te veré mañana". Prefiero irme antes de hacer el ridículo. Los dos tenemos ambiciones y objetivos. Sólo me preocupa que las suyas me destruyan.

Mi día no termina nunca cuando los demás se van a casa. Y menos cuando se trata de un proyecto de tal magnitud. Estoy construyendo algo de la nada y tengo que convertir a los Dragones en un equipo fuerte y unido, desde el conserje hasta el médico. Debo hacerles creer que son capaces de jugar y correr con los más grandes.

Vuelvo a sentarme en el escritorio de mi casa y me toco la rodilla mientras desconecto el ordenador y me pongo una bebida antes de ir al salón para ver el entrenamiento de hoy. Maldita sea, va a llover. Tuve una lesión hace mucho tiempo y es como llevar un barómetro incorporado. Siempre me veo afectado por los cambios de clima.

Suena el teléfono y suspiro antes de responder. No es mi madre. Ya he hablado con ella y está enamorada de nuevo. Tampoco va a ser mi querido papá. No me habla porque le parece humillante que me haya rebajado a trabajar con los Dragones. Pero no me importa. No quiero hablar con ese cabrón. Podrían ser o Vander o Dot. Miro el teléfono, es Dot.

Al pulsar el botón de respuesta, le doy al altavoz. "¿Qué demonios le has contado a Ivy sobre mí?". Hay un silencio sepulcral y mi estómago se estremece.

"¿Qué quieres decir?".

"Sé que le has contado algo que no deberías y me lo has confirmado con tu respuesta". Doy un trago al Elijah Craig.

"No lo hice. Sólo le dije que tu padre era un imbécil y que te diera una oportunidad", dice ella.

Casi me río, pero beber otro trago de alcohol. "No me cuadra".

"Siempre gustas a las mujeres, incluso con tu toque amargo".

Esta vez sí me río. "Dios, eres una falsa. Sé que sois amigas, pero no habléis de mí".

"No lo hacemos". Hay desconcierto en su voz. "Si te digo la verdad, ella es bastante independiente. Sólo nos vemos de vez en cuando. Nos conocimos en la universidad".

Me pellizco la punta de la nariz. "¿Cómo es que no sabía nada de esto?".

"¿Te hablo de todos los que conozco? No. Y ella ya había vivido una vida cuando llegó a la Universidad de Nueva York. Yo era más joven, ella era muy simpática y ya estaba graduada, simplemente congeniamos, y hemos seguido en contacto.

"¿Hay algo que no me estás contando sobre vosotras?".

"No".

"Ah."

No sé si su tono es de incredulidad o de decepción. "Bueno, intenta llevarlo bien. Es importante para que esto funcione. Hay muchas cosas que dependen de ello. ¿Has hablado con Vander?", pregunta.

"Vendrá mañana. Esto tiene que funcionar, Dot".

"Lo sé, Noley", dice ella, "lo sé".

Durante las dos semanas siguientes, estoy tan concentrado en todo que ni siquiera puedo pensar con claridad. Ivy está ahí. Es un pensamiento que me azota constantemente y al que debería estar acostumbrado, pero no puedo concentrarme cuando eso sucede. Habla con todo el mundo. Hace fotos. Se fija en todo y escribe. Habla con todo el mundo, matizo, excepto conmigo. Dramático, pero cierto.

Me siento en mi escritorio y por fin me relajo. Vander está sufriendo por encontrar su sitio. Pero esta noche todo el mundo va a salir de copas. Es viernes y han pasado unas semanas desde que me sumergí en esto.

Mi mirada se desplaza hacia los periódicos que hay sobre mi mesa y el suplemento del fin de semana que venía con el de la semana pasada. Son dos periódicos y una revista, dos artículos

pequeños y uno largo. Ambos están en proceso, y sé que Ivy ha explicado por qué se ha hecho así, pero... Mierda. Todavía no los he leído. Tengo que hacerlo. Joder. Cojo el primer papel y empiezo a leer.

"Mi hombre", dice Vander cuando me ve entrar en el Red's Hook, el bar cercano al que fui con Ivy aquella vez. Mi mirada se dirige automáticamente a la mesa en la que nos sentamos. Una pareja joven está allí. Están cogidos de la mano y se sonríen el uno al otro.

"¿Por qué esa cara? Pareces más atormentado que de costumbre".

"No es nada". Acepto la cerveza que me da. Una cerveza local con mucho lúpulo.

Las chicas ya le hacen ojitos a Vander. Sobre todo a él, porque es conocido y su llegada a un equipo de mala muerte es noticia. Incluso para los que no están en el mundillo. Es rico, famoso, está buenísimo y tiene mucho flow.

"¿Quieres ligar?", dice mientras pega un trago. "Míralas". Giro la cabeza. "Hay tantas opciones como para ponerte enfermo con tantos coñitos apretados".

"Eres un idiota".

"Oye, todo lo que tengo podría ser tuyo".

Sé a lo que se refiere, pero ser un mujeriego empedernido nunca fue mi problema. Me lo he permitido, todavía lo hago, pero deja de ser interesante cuando te das cuenta de lo que hace, de cerca y en persona.

"Si me mudo, no habrá ninguna para ti, y no quiero que llores. Arruinarás esa cara de millón de dólares". Le doy una palmada en la mejilla.

Vander se ríe y se apoya en la barra y yo me pongo a su lado. Brindamos.

"Nada arruinará este don, este cuerpo...". Suspira dramáticamente: "Este talento. Este caramelito para las chicas".

"Me sorprende que tu casa no esté llena de espejos".

Levanta la mano. "Estoy feliz de haber vuelto a Nueva York, así que dejo que mi asistente personal decore".

Siempre he tendido a ser un poco solitario, y eso es lo más común estos días. Antes me gustaba. Y poco a poco eso se fue desgastando. Me tiré a actrices, modelos, salí con ellas. Y Lara... sí, podría haber estado bien para tener una relación durante un tiempo. Pero sinceramente, aparte de convertirme en un puto gilipollas después de la lesión, me he dado cuenta de que esa chica no me importa.

Ahora mismo preferiría estar en casa trabajando, tramando a quién intercambiar, a quién tantear. Mirando los movimientos de las jugadas y dudando del entrenador Rylance, el cual sé que se

enfadará si me meto en sus asuntos. Pero, estoy aquí porque me gusta Van, y este juego también tiene que ser jugado.

Los artículos que escribió Ivy son buenos. Más que buenos, aunque no me hacen sentir feliz, sino todo lo contrario, porque me veo como una mierda en ellos. Me veo como lo que soy y también como lo que no soy en realidad. Y Vander...

Sí, hay muchas cosas que ha escrito que son verdaderas, y no tengo ni puta idea de qué va eso. No puedo evitarlo. Lo que puedo hacer es vigilar al equipo y mientras Vander y yo charlamos, escucho a los demás. La mayoría son tonterías sobre chicas, follar y jugar. Pero también hay rabia. Aparece el nombre de Ivy.

Le miro. "¿Qué te parece esta maldita reportera?".

"Es preciosa". Una puñalada de acero oscuro me atraviesa profundamente. "Y tiene clase. Podría estar en casa con la realeza o dándote una paliza y que encima te guste"

Mi mano sujeta el vaso y me planteo pedir otra bebida. La noche es fría ahí fuera, y cálida aquí dentro, pero todo lo que puedo sentir es hielo en mis entrañas mientras fulmino a Vander con una mirada.

"Eso no es lo que he preguntado".

"Algunos del equipo la odian, a otros les gusta y a otros les da igual". Me mira y se inclina hacia mí. "Y unos cuantos se la tirarían, pero…", se inclina hacia atrás encogiéndose de hombros, "está bien. Mira, aquí está".

Mi mundo se desploma cuando Ivy entra en la multitud. Siento algo tan fuerte como lo de Venecia, y literalmente no puedo respirar. Entonces algo me golpea el pecho. Ivy no está sola, está con alguien. Un hombre. Es un poco más alto, guapo y ella tiene mala cara. Parece seria o aburrida.

"Creo que voy a salir", le digo a Vander.

Ella sigue allí y la miseria de su rostro me provoca constantemente. La miro a ella, miro al chico y viceversa. Me acerco y le susurro algo al oído. "No me gusta esa mierda que has escrito sobre mí".

"Quizá", dice ella, volviéndose hacia mí, "deberías controlar tu actitud".

"Tal vez deberías renunciar, o puedo encontrar la manera de despedirte".

Le brillan los ojos. "Juega limpio, Nolan".

Voy a decir algo, pero el tipo carraspea. Le miro y le ofrezco la mano. "Nolan Rhys".

"Jonas Beridze".

Este hombre no es ninguna amenaza ni competencia. "Que pases una buena noche. Te veré el lunes, Ivy".

Y no es hasta que salgo por la puerta que entiendo lo que significa mirar a otros hombres como competencia. Pero es cierto. No tengo ni idea de qué pensar de ella. Excepto que hay chispas entre nosotros que no puedo detener. Y tampoco sé si quiero.

Capítulo 9

Ivy

Sigo pensando en aquel día que estuve en el bar. Cuando Jonas, por alguna razón, decidió venir a verme. Por una parte es ego; no puede creer que me parezca bien que él encuentre a otra persona, al menos por ahora. Y por otra parte es que él quiere intentarlo conmigo.

Realmente nunca funcionó como yo quería. Yo buscaba a alguien que se compenetrase conmigo, que me gustase y a quien amase con locura. Amar en todos los sentidos, en todos los ámbitos. Pero todos los hombres en los que me fijo acaban encontrando a otra persona. Y cuando llegó Nolan, él hizo que Jonas desapareciera de mis pensamientos.

Decido dejar de pensar en eso y me alejo de todo eso. No importa. Estoy segura de que Jonas y yo mantendremos una relación de amistad cordial, y él conocerá y se enamorará de alguien que sienta lo mismo que él. Y Nolan... no me importa fuera del trabajo.

Frank está contento con cómo van las cosas, pero aún es pronto, llevamos poco más de un mes. Eso sí, mis artículos están triunfando y llamando mucho la atención.

Un hombre encantador, mayor, bastante entradito en carnes, se acerca al bar del centro en el que estoy. Sé de quién se trata. Es Eric Santori, un hombre muy conocido que quería quedar conmigo. Elegí este lugar porque Nolan iba a ser entrevistado en televisión para hablar sobre los Dragones.

Frank me había pedido que me ocupara de los medios de comunicación, pero eso es demasiada responsabilidad. De momento me interesa ver en la televisión la entrevista y analizar todos los detalles. También quiero observar la reacción de la gente a posteriori. Y mientras puedo hablar con Eric, así mato dos pájaros de un tiro, como dice el refrán.

Eric echa un vistazo a la decoración del establecimiento, que tiene detalles de cuero negro. Hay una barra curvada y taburetes altos.. Desde luego, el bar tiene un aspecto monocromático perfecto. Todos los negocios de la zona son igual de modernos.

Me ve, se dirige a la barra y se sienta a mi lado. "Me gusta lo que estás haciendo con esta nueva empresa. Está un poco fuera de tu ámbito, pero los deportes y el fútbol siempre estarán ahí". Eric sacude la cabeza y se ríe.

"¿Acaso quieres llevarme al lado oscuro?".

"Oye, el New York Beat no es el lado oscuro. Es un periódico".

Lo es si te gustan las tonterías sensacionalistas. "Ya, pero no es mi estilo".

Viene el camarero y pedimos unos martinis. Se inclina hacia mí. "Ya te estás contradiciendo. ¿Por qué no ganar un poco más de dinero?".

Levanto una ceja. "¿Un poco?".

"Mucho". Se ríe para sí mismo. Está tramando algo y me gustaría saber el qué. "¿Qué significa mucho?".

Eric se encoge de hombros. Yo espero, dando un sorbo al Martini con un toque de ginebra que me ponen delante. La mayoría de los humanos presionarían y yo también siento ese impulso. Pero a veces es mejor aguantarse las ganas y conocerse un poco primero. Además, creo que mi actitud paciente le puede dar espacio para respirar y que finalmente me diga lo que quiero oír. Finalmente sonríe.

"Imagínanos trabajando juntos". Saca un maletín de su chaqueta y lo abre, luego me muestra una tarjeta dorada con relieve.

Puedo leer su nombre y todas las afiliaciones que figuran en ella. "¿Quieres que haga trabajo sucio? Me despedirían".

"No si esa suciedad es anónima". Se toca la nariz. "Sé de buena tinta que las cosas no son tan bonitas como parecen".

"¿En qué sentido?".

"Suciedad de verdad, Ivy. Barro. Quiero todas las putas exclusivas. La suciedad y el fango. Quiero los enfrentamientos de egos, lo real, no lo que pongas aquí. Quiero los escándalos y las peleas y cómo se relacionan entre ellos". Asiento con la cabeza, sonrío y cojo la tarjeta. Él me devuelve la sonrisa mientras arroja algo de dinero a la mesa, se levanta y se bebe su Martini en un par de tragos. Me resisto a poner una mueca de dolor.

"Confío", dice, "en que estaremos en contacto".

No digo nada, mantengo la sonrisa y dejo que piense que me ha convencido. Porque él cuenta con más información, alguien le ha dicho algo. De otro modo, Eric no acudiría a mí para esto, aunque haya grandes nombres implicados. Se huele algo raro. Y yo también.

Se va y se aparta de Nolan cuando se cruzan. Mi respiración se detiene y mi sangre se calienta cuando nuestras miradas chocan y se sostienen. Me siento hambrienta y necesitada cuando se dirige hacia mí.

Su mirada se posa en la tarjeta que meto en el bolsillo de mis vaqueros mientras él toma asiento. Sus rodillas rozan las mías, pero ninguno de los dos se aparta. "¿Quién era?".

"Nadie".

Nolan pide algo para beber. Parece cansado y acalorado. Es como si las ojeras de la falta de sueño o las arrugas bajo sus ojos le hicieran de alguna manera más sexy. Asiente con la cabeza, con cara de incredulidad, pero su mirada se desplaza hasta mi boca y todo salta por los aires.

Podría decirle quién y a qué se dedica Eric Santori. Pero no lo hago. Nolan sacará conclusiones precipitadas o empeorará las cosas si se enfrenta a él y le da lo que quiere.

El hecho de que yo le dedique una sonrisa a Eric y coja su tarjeta le hace seguir adelante hasta que averigüe quién está en medio de todo esto. No es mi trabajo. Ya lo sé. Pero Nolan, por mucho que no me guste, ama lo que hace. Se preocupa por el equipo. Y quiero que eso se note, quizá... no sé, quizá no sea tan malo como pensaba. O tal vez lo sea. Al fin y al cabo, lo de Venecia sigue ahí, en un pasado no tan lejano.

"¿Querías quedar?", me pregunta.

"¿Cómo fue la entrevista?".

"Las novedades a las once, Ivy". Deja escapar un suspiro y, cuando el camarero se acerca, pide dos brandy con hielo y otra bebida premium para mí. Le toco el brazo y su calor pasa de su piel a la mía. Se desplaza y sus muslos se apoyan a ambos lados de los míos y me hace girar la cabeza.

"Eres un hombre peligroso".

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

De nuevo, su mirada está en mi boca. "Podría decir lo mismo de ti".

"¿Que soy un hombre peligroso?".

Se ríe y coge su primer bourbon, dando un buen trago. "Puede ser".

"Sólo quería dejar constancia de cómo te sentías, de lo que se dijo, de tus reacciones antes de verlo".

"No sabía que esto era un estudio sobre mí".

"Estás en el centro de todo, Nolan".

Suspira. "Ahí fuera, cuando jugaba, me encantaba el protagonismo y los subidones que se producían cuando me entrevistaban. El interés de la gente. Pero el interés conjunto, no la

atención sólo hacia mí. ¿Pero que se me conozca sólo como Nolan? ¿Hablando de los Dragones o de cualquier otro equipo en el que haya trabajado? No me gusta tanto la idea".

Todavía le estoy tocando, me doy cuenta, y voy a apartar mi mano, pero él me agarra con la suya grande, cálida, fuerte, firme y suave. Desliza sus dedos alrededor de los míos un momento antes de soltarlos y ambos retiramos las manos.

"¿Por qué?".

"Por mi pasado".

"Lo entiendo. He entrevistado a todo tipo de personas pero a mí no me gusta ser la protagonista. Soy la que habla y nada más. Si tengo que levantarme y responder a cosas sobre mí, me parece horrible. A algunos corresponsales y periodistas les encanta. Bueno, cuéntame cómo ha ido la entrevista de hoy".

"Ha ido como siempre, nada nuevo. Los Dragones todavía no son nadie pero entre ellos hay grandes nombres y hay mucho dinero. Estamos fuera de temporada, pero cada vez más cerca del comienzo y a los canales deportivos les encanta comenzar las negociaciones. Y para tu información, tú eres la comidilla de la ciudad. Al menos tus artículos lo son".

"Aunque cuente demasiados detalles".

"No soy un fanático de lo que haces". Me aparta un mechón rizado de la cara y coge su segundo bourbon. "Pero debo reconocer que tienes talento".

"Tú tampoco lo haces tan mal", le reconozco.

Y a medida que nuestra conversación avanza y retrocede entre el deporte y la entrevista y las cosas mundanas, pienso que sigue siendo un imbécil. O tal vez, sólo tal vez, no es tan malo como yo pensaba.

Es por la tarde, unas dos semanas después, y las cosas entre nosotros -las cosas del trabajo, porque eso es lo único que hay y puede haber entre nosotros- van mejor. Podemos hablar un poco más. Y no voy a decir que sea fácil estar cerca de él, hay demasiada tensión que corta el aire cuando nos miramos o cuando estamos en la misma habitación. Y cuando inevitablemente nos enzarzamos en una discusión sobre algo, saltan chispas como un rayo en la noche.

Esta noche hay un gran entrenamiento, algo de lo que me habló Stevens cuando vino a hablar, coquetear y soltar todo tipo de comentarios oscuros dirigidos al entrenador, a Nolan y a algunos de los jugadores, todo ello muy bien maquillado con algo de autodesprecio y humor.

El coqueteo me molesta un poco, sobre todo porque no es mi tipo y no le he dado pie en ningún momento a hacer eso. Y los comentarios...

"¿A qué viene esa cara? ¿Vamos a sacrificar una cabra a medianoche?".

Casi grito y busco a Nolan con la mirada. Veo su silueta en la puerta de lo que me gusta llamar la cabina de observación o centro de control, la sala que me enseñó el primer día, desde donde puedes ver y estudiar al equipo tanto en tiempo real, en una pantalla, como volver a ver las jugadas en el ordenador.

"¿Quieres que encienda la luz?", le pregunto.

"Vale". Cierra la puerta y se acerca a mí. "Puedes quedarte. He conseguido, con la ayuda de Vander, que un equipo juegue con nosotros. Estoy a punto de aburrirte, esto no estaba en el guión, sino que las tácticas y el trabajo con el libro de jugadas que tenemos y la cobertura de todo eso en las reuniones no va a ser suficiente para lo que requiere un equipo nuevo, así que vamos a hacer esto unas cuantas veces antes de estar preparados para saber dónde nos encontramos."

"Lo entiendo".

"¿Lo entiendes?". Hay un toque frío y bromista en su tono, mientras afuera, abajo, al encenderse los focos, el equipo se reúne. "Me alegro de que seas una experta".

"Podrías ser más amable".

"Pero si a ti no te gusta la amabilidad. Miras con asco al idiota de Steven cada vez que intenta hacer un movimiento".

Sobresaltada, le miro. "Es que me cae un poco mal, creo que se esconde detrás de un personaje. Es mezquino y realmente creo que deberías vigilarle a él, y no a mí".

"Tú eres más atractiva a la vista, Ivy. ¿Y qué tal si tú haces tu trabajo y yo hago el mío? Si te acosa, haré algo, si no, no es problema tuyo".

"¿Y si eres tú el que me acosa?".

Me mira fijamente durante mucho tiempo. Por un momento, estoy segura de que va a decirme que me vaya a la mierda. "Todavía no lo he hecho. ¿Quieres que lo haga?", dice.

Trago saliva mientras mi piel se calienta por todas partes y todas mis terminaciones nerviosas se ponen en alerta. Sé exactamente lo que está diciendo. "No es lo que se suele hacer en el ámbito laboral".

"Cobarde. Y sí. Puedes mirar la grabación conmigo", dice.

"De acuerdo".

Pulsa un botón y luego sonríe. "Te hablaré de ello".

"¿No necesitas mirar?", le pregunto.

"Se está grabando. Y sí, luego miraré".

Así lo hace. Me explica lo que está ocurriendo mientras empiezan y se acerca, colocándose detrás de mí. Nos quedamos de pie, ambos respirando, como si estuviéramos bailando lentamente, y él me echa el pelo hacia atrás. Las yemas de sus dedos rozan mi cuello, enviando una lluvia de sensaciones a mi ser que hacen que todo me duela por dentro.

"¿Ves esto? Va a intentar una bajada".

Sus labios están cerca y, de alguna manera, me inclino hacia él, escuchando con atención todo lo que me explica, y cuando pasa de los tacos a los pases su mano se posa en mi cadera.

Estoy ardiendo. Está demasiado cerca y apoyo mi cabeza en él, en sus músculos, en su piel cálida. Siento su fuerza y ya ni siquiera sé lo que dice.

"Ivy", susurra contra mi sien mientras sus dedos se deslizan por mi brazo. "Eres como un juego complicado. Demasiadas tácticas, pero el resultado vale la pena".

Me giro y le miro. "Nolan".

Sus ojos brillan y arden y baja su boca hacia la mía.

Capítulo 10

Nolan

Su boca es tan sabrosa y tentadora que todavía recuerdo perfectamente su sabor. Probarla una vez más no me hará daño. Pero antes de que pueda besarla, escucho ruidos y voces que vienen de la puerta, voces. Ivy se aleja de mi boca, aunque yo sigo necesitándola cerca.

Yo también estoy excitado, así que me siento en la silla de al lado, agradeciendo al más allá que el ordenador y la pantalla estén encendidos porque mi asistente y algunas personas más acaban de llegar y así puedo disimular.

Mientras mi teléfono vibra, no sé si alegrarme o cabrearme por su llegada. Ivy tiene las mejillas sonrojadas y parece que está intentando calmarse. Saludo con la cabeza y hablo un poco -buena táctica para frenar mi erección- y luego miro el teléfono y abro mis correos electrónicos.

DeLuca.

El mensaje es corto y amable. Levanto la vista justo cuando Ivy está a punto de irse. "Espera, te acompaño a la salida".

Recibo un par de miradas curiosas, pero todo está grabado y pueden apostar mi culo a que lo habré visto todo por la mañana. Me levanto e Ivy y yo salimos al pasillo vacío. No decimos una palabra hasta que llegamos al ascensor.

Ella no me mira, pero murmura: "No podemos hacer eso, Nolan".

"Lo sé". Me toco el pelo mientras ella pulsa el botón. Las puertas del ascensor se abren. "Ivy, vamos a cenar".

"No, no puede ser".

Intento que se gire suavemente y sonrío, dando rienda suelta a todos mis encantos. "Me comportaré, lo prometo". Me mira como si tuviese monos en la cara.

"Ivy". Bajo la voz cuando entramos y se cierran las puertas. "Tengo algo de Frank. Quiere que me venda mejor a la prensa".

Ella sacude la cabeza. "No es mi trabajo, Nolan. Búscate una secretaria de prensa o una asistenta personal".

Sé que si consigo conquistarla, será perfecta. Está aquí y puede ayudarme a venderme como el manager estrella que DeLuca sabe que soy, pero hay que hacerlo de forma que la gente apoye a los Dragones.

"Lo sé", digo. "La cena. Hablamos y...".

"¿Una cita? No. Ya he tenido una contigo y lo reconozco abiertamente, no la disfruté".

Cierro los ojos. El momento en el que podría haberla besado se ha esfumado, pero el calor y la atracción entre nosotras aún vive y respira. "No fue mi mejor jugada, Ivy".

"No importa".

Ahora la miro. "Sí importa. Porque no te lo merecías. Así que esto no es una cita. Necesito tu ayuda para que todo esto funcione. No te pido que tengas favoritos o que rompas tu código o lo que sea, pero te pido un nuevo comienzo conmigo. Una charla. Despejar el aire, hablar del juego y dejar que te cuente cómo lo organizo todo tan jodidamente bien".

Su boca se curva ligeramente. "Porque eres un gilipollas y te preocupas y eres genial en lo que haces. Pero sigues siendo un gilipollas".

"Lo sé. ¿Cenamos?".

No contesta hasta que el ascensor suena en la planta baja. "Vale. Te enviaré un mensaje sobre cuándo y dónde quedamos esta noche".

Ivy se aleja y no mira atrás.

Ivy llega tarde. Estoy en el East Village, en un local con un ambiente acogedor y relajado y un olor exquisito que procede de la cocina.

No puedo evitar mirar la puerta cada cinco minutos y voy por mi segundo bourbon. Estoy nervioso y golpeo los dedos contra el cristal de vaso. Sinceramente, si no aparece no creo que pueda culparla. Tal vez sea mezquino, pero...

Entra de golpe, con un vestido y un abrigo ligero de pata de gallo con mangas de campana, una de esas prendas femeninas que les gusta llevar a las mujeres cuando no necesitan un abrigo. Pero sí, está guapa.

Ivy estaría espectacular con cualquier cosa. Y sé que le queda fenomenal cualquier cosa. Intento cambiar de pensar en otra cosa porque esto no ayuda.

Se desprende de su bolso, me arrebata el bourbon y bebe un buen trago. "Llego tarde".

"¿A propósito?".

Hace una pausa, pero sacude la cabeza. "No. Me ha surgido algo".

"Estás muy guapa".

"Déjate de tonterías, Nolan". Y no puedo evitarlo, me echo a reír por la forma en que lo dice.

Ivy frunce el ceño mientras pide un gin-tonic a la camarera, y luego fija su mirada en mí. "No he venido aquí para recibir falsos cumplidos. Y si esta es tu idea de engatusarme para que te escriba críticas elogiosas con el pretexto de un 'nuevo comienzo y una charla', no estás de suerte".

Me gusta. No sólo como deseo o atracción, aunque eso está ahí; me gusta como persona. Es inteligente, divertida, no se anda con rodeos y es alguien a quien, si las cosas fueran diferentes, querría conocer de verdad. Tal y como yo hubiera querido en Venecia. Y no estoy seguro de que mentirle funcione. Es demasiado inteligente para eso.

La camarera deja su bebida en la mesa y una nueva para mí y le indico que necesitamos unos minutos más antes de pedir. Bajo la pequeña mesa, las piernas de Ivy y las mías se rozan y esa familiar cascada de calor estalla en mi sangre y mis músculos.

No me alejo, realmente no puedo evitarlo, de todos modos. "Iba a intentar convencerte de que escribieras cosas estelares sobre mí".

"Me lo imaginaba".

"¿Por qué has venido?", digo.

Se encoge de hombros y da un sorbo a su bebida mientras el tintineo de las copas y la conversación a nuestro alrededor parecen desaparecer. O quizá sea porque estoy muy concentrado en ella. "¿Sinceramente? No lo sé". Ivy hace una pausa. "Podría decir que porque tienes razón. Deberíamos aclarar las cosas, empezar de nuevo y dejarnos de tonterías. Hablar de negocios y del trabajo interno del equipo que tenemos entre manos".

Sus palabras resuenan. "¿Y lo que ha pasado entre nosotros?".

"Ha sido un error, Nolan".

Aspiro aire y termino mi bebida. La mano de Ivy está cerca. Es más pequeña que la mía y por supuesto, más elegante. Y lo más fácil sería acercarme y poner mi mano sobre la suya. Lo más fácil, y lo más difícil, porque no soy bueno reprimiendo mis deseos.

"Todo lo que te dije para quedar hoy era cierto. Pensaba en hablar dulcemente, en conquistarte, pero...".

"Soy demasiado cortante para eso. Veo a través de las tonterías".

"No son patrañas. Pero, joder, Ivy. Este trabajo es importante. Realmente importante. Es una oportunidad para salir de la sombra de mi pasado".

"Lo sé. Pero el único que proyecta esa sombra eres tú".

Sus palabras me golpean con fuerza. Tengo ganas de irme porque tiene razón y se equivoca. No me conoce. "¿En Venecia? Tú me salvaste. Eras la mujer más sexy que había visto. No tenías ni idea de quién era yo y no aceptaste ninguna tontería".

Me siento de nuevo, recolocando mi pelo con la mano. Suelto un suspiro.

Ella no dice nada, simplemente se sienta y espera dándome espacio para respirar. No sé si es un truco, una habilidad o simplemente es algo normal en ella. Probablemente es una mezcla de las tres cosas.

"Quería verte, Ivy. Mi vida se vino abajo, lo dejé, y yo...".

"Tiraste mi número a la basura y me dejaste sola, Nolan. No hay mucho margen de maniobra para ti ahí. Pero eso fue hace cuatro años. Y la vida continúa".

"Lo siento, Ivy", digo. Ella sólo sonríe.

"¿Quieres saber cómo funciona todo y por qué soy como soy?".

"Ayudaría. Todo ayuda. Todo influye".

"Este proyecto tiene un verdadero potencial. Los Dragones podrían ser algo grande. Sólo tengo que conseguir tener el equipo adecuado".

"Nadie puede hacer eso".

Asiento lentamente, rozando mi pierna contra la suya, aunque sólo un poco. "Tengo la oportunidad de hacer un equipo, no de idear algo sobre un equipo, sino de llevarlo a cabo. Es algo enorme. Yo monto el equipo, monto a todas las putas personas que están ahí, para que esto ocurra. Puedo parecer un jodido exagerado".

"Sobre el equipo... He leído lo suficiente para saber que la mayoría de ellos están acostumbrados al trabajo duro, pero también a los guantes de seda".

Entrecierro los ojos. "¿Sabes lo que dijo Van después de que lo menospreciaras? Que tenías razón. Y va a esforzarse más". Tomo otro sorbo. "Si el Sr. Involucrado, al que quiero mucho como amigo, puede controlar esa monstruosidad de ego cuando toca, los demás también pueden. Así que voy a tope. Quiero ver quién lo tiene y quién está en esto sólo por los elogios. El talento y el trabajo duro no son suficientes. Quiero ese extra de diez de todos ellos. Y espero por Dios que puedas encontrar la forma de demostrarlo".

Ella asiente. "Yo sólo escribo lo que veo, lo que entiendo y la verdad que tengo delante. Y lo cierto es que a algunos no les gustas".

"Ni tú".

"Pero yo no soy parte del equipo".

"Y yo no estoy ahí para ganar un concurso de belleza y popularidad". De repente me inclino hacia delante y sonrío. "Pero dime, si lo estuviera, ¿crees que ganaría?".

A medida que avanza la noche, hablamos del juego, ella hace preguntas y yo intento responder aunque me sienta incómodo, y luego le doy la vuelta a la tortilla mientras comemos. Le pregunto por ella, para conocer su historia. Espero que lo esquive, pero no lo hace.

"Soy un producto de mis padres. Creo que podrían haber sido los amores de sus vidas, pero no esperaban una hija y yo no interferí en sus vidas. Crecí en la carretera, en zonas de guerra. Mi padre era brillante y por eso, por supuesto, me enamoré de alguien como él cuando era joven. Eso no duró. Nunca lo hace. Esos diamantes no son fáciles de encontrar y mamá se estableció en el Reino Unido. Su vida y su carrera también fueron lo primero y me bendijeron con una educación y una vida que la mayoría no tiene".

"Eso suena... triste".

Sus ojos se entrecierran. "No lo era. Es lo que había". Su teléfono suena. Y ella se excusa para mirar, luego lo gira. "Alguien a quien conozco está metido en ese altercado que está ocurriendo en Europa del Este. Las cosas se están poniendo tensas".

"Ivy".

"Cuando él murió, mi madre escribió un libro sobre ellos. No le importaba que él se hubiera vuelto a casar, quería que su historia saliera a la luz. No lo he leído. Las familias son complicadas".

"Me lo dices a mí. A mi padrastro favorito le encantan los musicales".

"Bueno, es amigo de Dorothy".

Me río. "Te gustaría".

Y entonces la conversación vuelve a girar en torno a cosas como las películas y los libros. Y mientras, compartimos una tarta de chocolate. El local ya está casi vacío, sólo quedan aquí algunas parejas acarameladas y otros que entran a tomar algo en el bar a última hora.

"Tú ganarías".

La miro.

"No sólo por la parte personal, sino por la de la belleza". Sus mejillas adquieren un tono rojizo. "Me has preguntado...".

"Sé lo que he dicho, Ivy". Esta vez, el roce de mis dedos con los suyos es algo más natural. "¿Estás coqueteando conmigo?".

"Creo que es la ginebra la que coquetea".

Arrastro mi dedo lentamente a lo largo de la curva de sus dedos desde el pulgar, mientras ella gira un poco la mano. "No creo que eso se sostenga en un tribunal".

"La ginebra ganaría".

"El bourbon no está de acuerdo. Pero el bourbon es así. No le gustan las reglas. Tiene tendencia a tomar decisiones imprudentes".

"De verdad", dice ella suavemente, "¿y qué le haría el bourbon a la ginebra, si tuviera la oportunidad?".

"Bueno, creo que empezaría como lo estoy haciendo ahora, tocando la ginebra, volviendo a experimentar la sensación del calor y la suavidad de tu tacto. Y luego, tal vez, el bourbon encontraría una excusa perfecta para tocar la mejilla de gin, tal vez se metería en sus asuntos, y le robaría un beso. O tres, sólo para ver adónde va".

"¿Y crees que la ginebra perdería en un juicio? Creo que el bourbon podría ser acusado".

"¿Tú crees?".

Se inclina hacia delante, y enrosca sus dedos en los míos. "La ginebra es un poco perra. ¿Yo, en cambio? Va a depender de lo buenos que sean esos besos".

Ivy está blanda por sus bebidas, y puede que yo también lo esté. Pero me gusta esto, el coqueteo no es tan borde como antes. Esto es nuevo y quizá si aprovecho esta oportunidad, las cosas puedan ser diferentes. Y tal vez los besos y lo que pueda ocurrir valen la pena, aunque sea una sola vez.

"Creo que deberíamos pedir la cuenta", digo, tanteando el terreno.

Ella sonríe. "Creo que puedes tener razón".

Estoy a punto de decir algo más cuando mi teléfono zumba en mi bolsillo, y la luz aparece en los bordes del suyo momentos después. Saco mi teléfono mientras ella da la vuelta al suyo.

"Joder". La miro y ya se ha puesto en pie mientras hace señas a la camarera para que se acerque, con la tarjeta de crédito en la mano.

Vander.

Está de nuevo envuelto en un escándalo, y voy a ser yo el que tenga que sacarlo de él.

Capítulo 10

Nolan

Su boca es tan sabrosa y tentadora que todavía recuerdo perfectamente su sabor. Probarla una vez más no me hará daño. Pero antes de que pueda besarla, escucho ruidos y voces que vienen de la puerta, voces. Ivy se aleja de mi boca, aunque yo sigo necesitándola cerca.

Yo también estoy excitado, así que me siento en la silla de al lado, agradeciendo al más allá que el ordenador y la pantalla estén encendidos porque mi asistente y algunas personas más acaban de llegar y así puedo disimular.

Mientras mi teléfono vibra, no sé si alegrarme o cabrearme por su llegada. Ivy tiene las mejillas sonrojadas y parece que está intentando calmarse. Saludo con la cabeza y hablo un poco -buena táctica para frenar mi erección- y luego miro el teléfono y abro mis correos electrónicos.

DeLuca.

El mensaje es corto y amable. Levanto la vista justo cuando Ivy está a punto de irse. "Espera, te acompaño a la salida".

Recibo un par de miradas curiosas, pero todo está grabado y pueden apostar mi culo a que lo habré visto todo por la mañana. Me levanto e Ivy y yo salimos al pasillo vacío. No decimos una palabra hasta que llegamos al ascensor.

Ella no me mira, pero murmura: "No podemos hacer eso, Nolan".

"Lo sé". Me toco el pelo mientras ella pulsa el botón. Las puertas del ascensor se abren. "Ivy, vamos a cenar".

"No, no puede ser".

Intento que se gire suavemente y sonrío, dando rienda suelta a todos mis encantos. "Me comportaré, lo prometo". Me mira como si tuviese monos en la cara.

"Ivy". Bajo la voz cuando entramos y se cierran las puertas. "Tengo algo de Frank. Quiere que me venda mejor a la prensa".

Ella sacude la cabeza. "No es mi trabajo, Nolan. Búscate una secretaria de prensa o una asistenta personal".

Sé que si consigo conquistarla, será perfecta. Está aquí y puede ayudarme a venderme como el manager estrella que DeLuca sabe que soy, pero hay que hacerlo de forma que la gente apoye a los Dragones.

"Lo sé", digo. "La cena. Hablamos y...".

"¿Una cita? No. Ya he tenido una contigo y lo reconozco abiertamente, no la disfruté".

Cierro los ojos. El momento en el que podría haberla besado se ha esfumado, pero el calor y la atracción entre nosotras aún vive y respira. "No fue mi mejor jugada, Ivy".

"No importa".

Ahora la miro. "Sí importa. Porque no te lo merecías. Así que esto no es una cita. Necesito tu ayuda para que todo esto funcione. No te pido que tengas favoritos o que rompas tu código o lo que sea, pero te pido un nuevo comienzo conmigo. Una charla. Despejar el aire, hablar del juego y dejar que te cuente cómo lo organizo todo tan jodidamente bien".

Su boca se curva ligeramente. "Porque eres un gilipollas y te preocupas y eres genial en lo que haces. Pero sigues siendo un gilipollas".

"Lo sé. ¿Cenamos?".

No contesta hasta que el ascensor suena en la planta baja. "Vale. Te enviaré un mensaje sobre cuándo y dónde quedamos esta noche".

Ivy se aleja y no mira atrás.

Ivy llega tarde. Estoy en el East Village, en un local con un ambiente acogedor y relajado y un olor exquisito que procede de la cocina.

No puedo evitar mirar la puerta cada cinco minutos y voy por mi segundo bourbon. Estoy nervioso y golpeo los dedos contra el cristal de vaso. Sinceramente, si no aparece no creo que pueda culparla. Tal vez sea mezquino, pero...

Entra de golpe, con un vestido y un abrigo ligero de pata de gallo con mangas de campana, una de esas prendas femeninas que les gusta llevar a las mujeres cuando no necesitan un abrigo. Pero sí, está guapa.

Ivy estaría espectacular con cualquier cosa. Y sé que le queda fenomenal cualquier cosa. Intento cambiar de pensar en otra cosa porque esto no ayuda.

Se desprende de su bolso, me arrebata el bourbon y bebe un buen trago. "Llego tarde".

"¿A propósito?".

Hace una pausa, pero sacude la cabeza. "No. Me ha surgido algo".

"Estás muy guapa".

"Déjate de tonterías, Nolan". Y no puedo evitarlo, me echo a reír por la forma en que lo dice.

Ivy frunce el ceño mientras pide un gin-tonic a la camarera, y luego fija su mirada en mí. "No he venido aquí para recibir falsos cumplidos. Y si esta es tu idea de engatusarme para que te escriba críticas elogiosas con el pretexto de un 'nuevo comienzo y una charla', no estás de suerte".

Me gusta. No sólo como deseo o atracción, aunque eso está ahí; me gusta como persona. Es inteligente, divertida, no se anda con rodeos y es alguien a quien, si las cosas fueran diferentes, querría conocer de verdad. Tal y como yo hubiera querido en Venecia. Y no estoy seguro de que mentirle funcione. Es demasiado inteligente para eso.

La camarera deja su bebida en la mesa y una nueva para mí y le indico que necesitamos unos minutos más antes de pedir. Bajo la pequeña mesa, las piernas de Ivy y las mías se rozan y esa familiar cascada de calor estalla en mi sangre y mis músculos.

No me alejo, realmente no puedo evitarlo, de todos modos. "Iba a intentar convencerte de que escribieras cosas estelares sobre mí".

"Me lo imaginaba".

"¿Por qué has venido?", digo.

Se encoge de hombros y da un sorbo a su bebida mientras el tintineo de las copas y la conversación a nuestro alrededor parecen desaparecer. O quizá sea porque estoy muy concentrado en ella. "¿Sinceramente? No lo sé". Ivy hace una pausa. "Podría decir que porque tienes razón. Deberíamos aclarar las cosas, empezar de nuevo y dejarnos de tonterías. Hablar de negocios y del trabajo interno del equipo que tenemos entre manos".

Sus palabras resuenan. "¿Y lo que ha pasado entre nosotros?".

"Ha sido un error, Nolan".

Aspiro aire y termino mi bebida. La mano de Ivy está cerca. Es más pequeña que la mía y por supuesto, más elegante. Y lo más fácil sería acercarme y poner mi mano sobre la suya. Lo más fácil, y lo más difícil, porque no soy bueno reprimiendo mis deseos.

"Todo lo que te dije para quedar hoy era cierto. Pensaba en hablar dulcemente, en conquistarte, pero...".

"Soy demasiado cortante para eso. Veo a través de las tonterías".

"No son patrañas. Pero, joder, Ivy. Este trabajo es importante. Realmente importante. Es una oportunidad para salir de la sombra de mi pasado".

"Lo sé. Pero el único que proyecta esa sombra eres tú".

Sus palabras me golpean con fuerza. Tengo ganas de irme porque tiene razón y se equivoca. No me conoce. "¿En Venecia? Tú me salvaste. Eras la mujer más sexy que había visto. No tenías ni idea de quién era yo y no aceptaste ninguna tontería".

Me siento de nuevo, recolocando mi pelo con la mano. Suelto un suspiro.

Ella no dice nada, simplemente se sienta y espera dándome espacio para respirar. No sé si es un truco, una habilidad o simplemente es algo normal en ella. Probablemente es una mezcla de las tres cosas.

"Quería verte, Ivy. Mi vida se vino abajo, lo dejé, y yo...".

"Tiraste mi número a la basura y me dejaste sola, Nolan. No hay mucho margen de maniobra para ti ahí. Pero eso fue hace cuatro años. Y la vida continúa".

"Lo siento, Ivy", digo. Ella sólo sonríe.

"¿Quieres saber cómo funciona todo y por qué soy como soy?".

"Ayudaría. Todo ayuda. Todo influye".

"Este proyecto tiene un verdadero potencial. Los Dragones podrían ser algo grande. Sólo tengo que conseguir tener el equipo adecuado".

"Nadie puede hacer eso".

Asiento lentamente, rozando mi pierna contra la suya, aunque sólo un poco. "Tengo la oportunidad de hacer un equipo, no de idear algo sobre un equipo, sino de llevarlo a cabo. Es algo enorme. Yo monto el equipo, monto a todas las putas personas que están ahí, para que esto ocurra. Puedo parecer un jodido exagerado".

"Sobre el equipo... He leído lo suficiente para saber que la mayoría de ellos están acostumbrados al trabajo duro, pero también a los guantes de seda".

Entrecierro los ojos. "¿Sabes lo que dijo Van después de que lo menospreciaras? Que tenías razón. Y va a esforzarse más". Tomo otro sorbo. "Si el Sr. Involucrado, al que quiero mucho como amigo, puede controlar esa monstruosidad de ego cuando toca, los demás también pueden. Así que voy a tope. Quiero ver quién lo tiene y quién está en esto sólo por los elogios. El talento y el trabajo duro no son suficientes. Quiero ese extra de diez de todos ellos. Y espero por Dios que puedas encontrar la forma de demostrarlo".

Ella asiente. "Yo sólo escribo lo que veo, lo que entiendo y la verdad que tengo delante. Y lo cierto es que a algunos no les gustas".

"Ni tú".

"Pero yo no soy parte del equipo".

"Y yo no estoy ahí para ganar un concurso de belleza y popularidad". De repente me inclino hacia delante y sonrío. "Pero dime, si lo estuviera, ¿crees que ganaría?".

A medida que avanza la noche, hablamos del juego, ella hace preguntas y yo intento responder aunque me sienta incómodo, y luego le doy la vuelta a la tortilla mientras comemos. Le pregunto por ella, para conocer su historia. Espero que lo esquive, pero no lo hace.

"Soy un producto de mis padres. Creo que podrían haber sido los amores de sus vidas, pero no esperaban una hija y yo no interferí en sus vidas. Crecí en la carretera, en zonas de guerra. Mi padre era brillante y por eso, por supuesto, me enamoré de alguien como él cuando era joven. Eso no duró. Nunca lo hace. Esos diamantes no son fáciles de encontrar y mamá se estableció en el Reino Unido. Su vida y su carrera también fueron lo primero y me bendijeron con una educación y una vida que la mayoría no tiene".

"Eso suena... triste".

Sus ojos se entrecierran. "No lo era. Es lo que había". Su teléfono suena. Y ella se excusa para mirar, luego lo gira. "Alguien a quien conozco está metido en ese altercado que está ocurriendo en Europa del Este. Las cosas se están poniendo tensas".

"Ivy".

"Cuando él murió, mi madre escribió un libro sobre ellos. No le importaba que él se hubiera vuelto a casar, quería que su historia saliera a la luz. No lo he leído. Las familias son complicadas".

"Me lo dices a mí. A mi padrastro favorito le encantan los musicales".

"Bueno, es amigo de Dorothy".

Me río. "Te gustaría".

Y entonces la conversación vuelve a girar en torno a cosas como las películas y los libros. Y mientras, compartimos una tarta de chocolate. El local ya está casi vacío, sólo quedan aquí algunas parejas acarameladas y otros que entran a tomar algo en el bar a última hora.

"Tú ganarías".

La miro.

"No sólo por la parte personal, sino por la de la belleza". Sus mejillas adquieren un tono rojizo. "Me has preguntado...".

"Sé lo que he dicho, Ivy". Esta vez, el roce de mis dedos con los suyos es algo más natural. "¿Estás coqueteando conmigo?".

"Creo que es la ginebra la que coquetea".

Arrastro mi dedo lentamente a lo largo de la curva de sus dedos desde el pulgar, mientras ella gira un poco la mano. "No creo que eso se sostenga en un tribunal".

"La ginebra ganaría".

"El bourbon no está de acuerdo. Pero el bourbon es así. No le gustan las reglas. Tiene tendencia a tomar decisiones imprudentes".

"De verdad", dice ella suavemente, "¿y qué le haría el bourbon a la ginebra, si tuviera la oportunidad?".

"Bueno, creo que empezaría como lo estoy haciendo ahora, tocando la ginebra, volviendo a experimentar la sensación del calor y la suavidad de tu tacto. Y luego, tal vez, el bourbon encontraría una excusa perfecta para tocar la mejilla de gin, tal vez se metería en sus asuntos, y le robaría un beso. O tres, sólo para ver adónde va".

"¿Y crees que la ginebra perdería en un juicio? Creo que el bourbon podría ser acusado".

"¿Tú crees?".

Se inclina hacia delante, y enrosca sus dedos en los míos. "La ginebra es un poco perra. ¿Yo, en cambio? Va a depender de lo buenos que sean esos besos".

Ivy está blanda por sus bebidas, y puede que yo también lo esté. Pero me gusta esto, el coqueteo no es tan borde como antes. Esto es nuevo y quizá si aprovecho esta oportunidad, las cosas puedan ser diferentes. Y tal vez los besos y lo que pueda ocurrir valen la pena, aunque sea una sola vez.

"Creo que deberíamos pedir la cuenta", digo, tanteando el terreno.

Ella sonríe. "Creo que puedes tener razón".

Estoy a punto de decir algo más cuando mi teléfono zumba en mi bolsillo, y la luz aparece en los bordes del suyo momentos después. Saco mi teléfono mientras ella da la vuelta al suyo.

"Joder". La miro y ya se ha puesto en pie mientras hace señas a la camarera para que se acerque, con la tarjeta de crédito en la mano.

Vander.

Está de nuevo envuelto en un escándalo, y voy a ser yo el que tenga que sacarlo de él.

Capítulo 11

Ivy

Estoy llamando a un taxi en la Primera Avenida con la Tercera cuando Nolan me alcanza. No parece muy feliz.

"Voy a matarlo". Nolan me arrastra en el taxi con él y nos dirigimos al otro lado de la ciudad, al distrito de Meatpacking. No esperaba ir sin Nolan. Estoy allí para observar, y por el tic de su mandíbula y la mirada fría de sus ojos ambarinos él también lo sabe.

Mi pieza ya va a salir a la luz, esto me preocupa, y las redes sociales hacen que todo sea público a la velocidad del rayo. Así que cualquier cosa que intente hacer para arreglarlo sólo podrá empeorar las cosas.

"Contrata a relaciones públicas, Nolan".

"Conozco mi trabajo, Ivy. Y te tengo a ti. Si no, ¿para qué sirven estos artículos inútiles?".

Cierro los ojos mientras tomamos la calle Catorce hacia el lado oeste de Manhattan. "Ya sabes cuál es el objetivo. Y no soy relaciones públicas, nunca lo he sido".

"Al diablo con tu integridad periodística. Ayúdame, por favor".

Cojo aire y aprieto las manos sobre mi abrigo, con la cartera apretada a mi lado como una especie de extraña manta de seguridad. Va a pensar que soy una zorra. "Lo siento".

"Que te den, Ivy".

Sí. Miro por la ventana, viendo pasar la Union Square mientras nos sentamos en silencio. Pasamos por la Octava, y luego por la Novena Avenida. Hay un tumulto de gente, dos coches de policía y una ambulancia.

Salimos del taxi después de que Nolan pague con su tarjeta y se sumerja entre la gente. Yo me limito a seguirle

Nunca hubiera imaginado que estas cosas pasaran en el mundo del fútbol profesional.

Nolan habla con un dios rubio oscuro de aspecto miserable que es Vander. Incluso empapado de vergüenza está guapísimo, y su camiseta negra y sus vaqueros le dan una imagen de chico malo que hace suspirar a más de una mujer de la multitud.

Es Nueva York, así que mucha gente pasa sin pestañear ante la escena. Vander lleva un bonito par de brazaletes metálicos y tengo la sensación de que parte de la vergüenza que parece sentir proviene de la forma en que Nolan le habla. No puedo oír las palabras, pero puedo leer el lenguaje corporal y Nolan está muy, muy cabreado.

A continuación, Nolan se dirige a un hombre nervioso y sangrante que ha sido atendido por dos paramédicos y un policía y comienzan a hablar. Yo levanto mi teléfono y hago fotos, borrando de la pantalla las historias de Estonia, el pequeño país de Europa del Este que actualmente está siendo desgarrado por sus propios disidentes.

Pronto, Nolan asiente y escucha al hombre y aparece una mujer llorando, e incluso para mí, la historia al igual que su mirada, se cuenta sola. Que lo que cuenta sea cierto o no es otra cosa, pero a los medios de comunicación y al público no les importa eso. Les importa la historia que se cuenta.

Por último, Nolan habla con los policías. Es una conversación larga y un par de veces su frustración es palpable, pero la retrae, y entonces el hombre de la ambulancia se acerca y se intercambian palabras y finalmente, mientras Nolan estrecha la mano del hombre, la policía libera a Vander de sus esposas y los dos hombres altos se dirigen hacia mí.

Les sigue una oleada de ruido, pero un coche se detiene y ellos se meten dentro.

Yo... me quedo de pie mientras la multitud empieza a dispersarse, porque sinceramente no sé si soy bienvenida. En cualquier otra situación, como en una que no implique a Nolan Rhys, estaría allí, en ese Uber con ellos. Y cuando Nolan me envía una mirada sombría, con la mano en la puerta, me pongo en acción y me meto dentro del coche.

"Pensé que ibas a quedarte ahí toda la noche", dice, con la voz baja y el muslo apretado contra el mío. Hace que mi piel se estremezca y se caliente por ese contacto, "y perder la oportunidad de presenciar esta carnicería de cerca".

"Sí, bueno, me encanta un buen baño de sangre".

Hace un sonido que está a medio camino entre una burla y una risa. Vander va a decir algo, pero una mirada de Nolan le hace callar.

Tomamos Delancey hasta el puente de Williamsburg y salimos en Brooklyn, en dirección a Greenpoint. Aquí hay rascacielos de los más lujosos, y McLaren Park no está lejos. Es una

mezcla de gente acomodada, viejos incondicionales italianos y jóvenes brillantes. Nos detenemos cerca de un bar oscuro.

"Fuera".

Cumplo la orden de Nolan y, aunque nunca lo admitiré, ese tono casi autoritario me excita. Quién sabe por qué. Los hombres mandones no me gustan, pero hay algo en ese tono implacable que me produce escalofríos y hace que mis entrañas se tensen de una manera que me hace estremecer. Como en Venecia, cuando me rescató sin rescatarme.

El bar está oscuro y tranquilo, con gente bebiendo o jugando a videojuegos de la vieja escuela. Hay sillas, mesas y sofás destartalados. Incluso también hay lo que parecen viejos asientos de avión.

"La mayoría de la gente está disfrutando de la terraza trasera", nos dice la camarera a modo de saludo. Es guapa, está tatuada, tiene piercings y el pelo rosa. Mira a los dos hombres con mucho aprecio.

Nolan pide unos tragos de Jamison y también Coca-Cola y nos sentamos en una de las mesas del fondo, tomando cada uno un asiento. A Vander le da sólo una Coca-Cola. Él murmura algo en alto sobre los Mountain Goats, que tocan alguna canción hipster de fondo.

"¿Qué coño pasa?". Nolan se pasa una mano por el pelo mientras se inclina hacia delante, tomando uno de los chupitos. "Y bébete el refresco".

Los ojos de Vander se estrechan. "No eres mi maldito padre ni mi madre".

"No, pero si no te dejaran hacer lo que te da la puta gana por ser un rico de mierda, quizá tendrías más control de las cosas. Como lo que significa todo esto para Los Dragones".

Vander me lanza una mirada y yo tomo un sorbo de whisky y no digo nada. Él suspira. "Sé lo que significa, amigo mío. ¿Por qué crees que estoy aquí?".

"No tengo ni idea. ¿Has echado de menos Nueva York?".

"Estoy trabajando para hacer que este equipo llegue a ser algo. También estoy hablando con Brooks. Y...". Se detiene. "No era mi intención golpear al tío".

Nolan empieza a deslizar una mirada hacia mí, pero me limito a decir: "No voy a grabar esto y no voy a publicar nada".

"De todas formas, ¿por qué estabais juntos?". Vander se echa hacia atrás mientras da un sorbo a su refresco. "Ella está fuera de tu alcance, Rhys".

"Cierra la boca, Jones". Nolan no dice nada más y la diversión aparece en la cara de Vander. Bien podría haberle dicho al tipo otra cosa, pero no ha sido así. El calor se abre paso de nuevo por mi piel pensando en qué habría pasado si no nos hubieran interrumpido.

"Mira, no pretendía causar problemas, ni ir a buscarlos. No suelo verme envuelto en escándalos de mierda". De nuevo la mirada de Vander se dirige hacia mí. "Lo sabes".

"Esto no va a quedar así". Las palabras de Nolan tienen un toque de salvajismo.

Pero Vander asiente. "No era mi intención golpear a ese tipo, Rhys. Sólo había salido a tomar unas copas con unos viejos amigos de la universidad. La mujer estaba jodidamente buena, me gustaba y no sabía que tenía pareja cuando se me echó encima estaba prometida. No hicimos nada". Hace una pausa. "Vale, la besé, pero no sabía que habían discutido y que ella tenía a alguien cuando eso ocurrió. Estaban borrachos. Yo estaba borracho. El puto mundo estaba borracho. Mira, el tío no estaba contento y quería pelear. Yo seguía diciendo que no".

"Van". Nolan se frota la cara como si pudiera borrar el dolor así. "Joder".

Vander hace un gesto expansivo. "Siguió atacándome y yo seguí disculpándome y ella siguió llorando. Entonces el tipo me golpeó".

"Tío".

"Vamos, tío, ¿qué harías tú? Seguí evitándolo y luego lo detuve y él siguió y... le di un puñetazo accidentalmente".

Empiezo a reírme. Ni siquiera sé si me gusta Vander, pero parece que está intentando explicar lo inexplicable.

"Lo siento". Mi mirada choca con la de Nolan. "Necesitáis relaciones públicas. Los dos".

"No estás ayudando", dice Nolan. Luego se acaba la otra copa y se vuelve hacia Vander. "Tienes que hacer un comunicado de prensa controlado y...".

"No". Los dos me miran.

Suspiré. "Un comunicado es otro arma de doble filo. Ahora mismo están ahí fuera. No creo que debas decir nada, Vander. O Nolan. Si te preguntan, sé breve, ve al grano y no des grandes explicaciones. El mundo está lleno de famosos, hombres de la CEI que tienen dinero, que hacen lo que quieren, cuando quieren, y que cuando les pillan tienden la mano para que les den una suave bofetada porque tienen un montón de excusas y toman la salida fácil haciendo algún tipo de terapia por la causa... No".

"Parece que estás haciendo un poco de relaciones públicas, Ivy", dice Nolan, con la voz baja y la expresión de cautela.

"Es sólo una opinión". Me encojo de hombros. "La gente hace cosas. Cosas tontas".

Vuelve a restregarse la cara. "Sí, está bien". Luego mira a Vander. "Vete directamente a casa, sin aventuras, sin nada. Nos vemos mañana".

Nos vamos todos por fin. Voy a pedir un taxi después de que Vander siga su camino. Nolan pone su mano en mi teléfono y apoya la otra en la pared del bar, cerca de mi cabeza. Está cerca y mi corazón empieza a latir fuerte y rápido mientras lo miro.

"¿Qué vas a escribir, Ivy?".

"Todavía no lo sé".

Suspira y cierra los ojos durante un largo momento. Luego me mira, con esos ojos ambarinos oscuros y bruñidos por la poca luz y por su estado de ánimo. "No me va a gustar, ¿verdad?".

"Nolan...". Exhalo, mi mano roza su camisa, los dedos se retuercen de algún modo en la tela, su mirada y su vitalidad me provocan una fuerte vibración al hacerlo. "Probablemente no. Necesito llegar a casa, trabajar en ello y ver en qué punto estoy".

"Ivy, esto es importante para mí. Para todos".

"Rectificar no siempre ayuda. Lo que he dicho ahí va en serio. Y realmente creo que necesitas relaciones públicas".

Su boca se tuerce en una media sonrisa. "Eso parece ir en contra de lo que estamos hablando aquí. Las relaciones públicas le darán la vuelta al asunto y nos aconsejarán de otra manera".

"Las relaciones públicas hacen lo que hacen y yo hago lo que hago".

Me toca la cara, trazando un camino de chispas a lo largo de mis labios con la áspera almohadilla de su pulgar y me controlo todo lo que puedo para no abrir la boca y lamer su dedo. "Haces que todo sea muy difícil".

"No es mi intención. Nolan, yo... estoy del lado del equipo, porque necesita tener éxito para que yo tenga éxito en esto".

"Mentira, y ambos lo sabemos. Seguro que tienes mejores beneficios si lo conseguimos, pero... hay muchas variables".

"Tenemos trabajos diferentes".

"Así es". Se acerca a mí y su boca roza mi sien. "Contrataré a relaciones públicas cuando llegue el momento, y ahora mismo parecerá que me estoy peleando. Así que voy a respetar mi agenda. Sólo te pido una cosa, Ivy. Sé justa".

Y sé, mientras mi Uber se detiene, que su versión de lo justo es diferente a la mía y que lo que sea que haya sido esta noche se ha esfumado.

Volvemos al principio.

"Mierda". Dejo caer la cabeza contra mi escritorio. He dormido sólo a ratos. Tanto ayer como hoy.

Hoy Nolan no me ha dicho ni una palabra, más allá de responder a las preguntas que tenía que hacer con el equipo. Me he sentado con Vander para obtener sus datos de forma oficial, por así decirlo.

Pero aunque podría haber movido los hilos y hacer declaraciones, no hubiera servido de nada. DeLuca tiene medios para eso. Y como agente de Vander, Dakota se encarga de las cosas por él. Me llamó, pero le conté lo que le dije a Nolan. No estaba contenta, pero lo entendió.

Hay juegos y no los voy a jugar. No puedo. Y me siento como una auténtica zorra. Es curioso que sea la primera vez en todo lo que he hecho y escrito que algo como la culpa me pica. Justo en lo más profundo. En el corazón. En la conciencia.

"No estás haciendo nada malo".

Esta noche tengo que ordenar mis artículos. Y sé que tengo que tocar el tema de Vander. En el gran esquema de las cosas no es nada en absoluto, pero sí, cuando se está construyendo un equipo y se intenta conseguir el apoyo del público.

La cosa es que ahora tengo un mundo de cosas de esas sobre todos ellos, y necesito tocarlo como mujer, como lo que podría significar, y cómo se maneja.

Nolan no es un chico del coro, pero ¿lo es alguno de ellos? No por lo que he leído sobre él, y por lo que sé de todos en general. Así que hablo sobre ello. Sobre el club de los chicos como deporte profesional. Y escribo sobre cómo las personas son personas y cometen errores. Pero la violencia forma parte de ello, también los egos y la testosterona. Como en la historia del joven Nolan golpeando a su padre. Y también escribo sobre eso.

Envío un mensaje a Dakota para que sepa que ya está fuera, y no estoy usando lo que ella me dijo. Voy a enviarle un mensaje a Nolan, pero me detengo.

Ni en un millón de años enviaría un mensaje a otra persona si escribiera una historia sobre ella. Pero no me lo dijo él. Está ahí fuera, en Internet. Y... es mejor que lo haga yo en lugar de otra persona.

Cuando termino, entrelazo un poco de lo que había planeado escribir, y luego lo envío, para que esté listo antes de mañana.

No tengo el alivio que suelo sentir. En lugar de ello, todo mi interior se resiente de algo oscuro y pesado, y de una tensión equivocada. Comienzo el artículo del fin de semana.

Este es mi artículo de opinión, y se utilizará en parte cuando haga el libro. Porque no se lo digo a nadie, pero haré ese libro tanto si tiene éxito en Los Dragones como si fracasa.

El artículo de opinión es la otra cara de la moneda, una inmersión en el manejo de la toxicidad y la fama y en lo práctico que es Nolan. Cómo las maneja, y todo lo demás.

Escribo hasta que se me acalambran las manos y, finalmente, cuando el cansancio se apodera de mí, me voy a la cama.

Me despierta el timbre, que no para de sonar. Es temprano, el exterior está gris porque apenas son las seis de la mañana. Aplasto la almohada sobre mi cara, pero el zumbido continúa. Mi teléfono también.

Estoy bastante segura de saber quién es, así que me levanto, voy a la puerta y abro.

"¿Qué coño", dice Nolan en cuanto llega a mi puerta, "has hecho? ¿Y quién coño te crees que eres?".

Capítulo 12

Nolan

Ivy parece completamente cansada, y yo estoy intentando que no me importe, joder. Estoy intentando que esto funcione, que se supere todo lo que ocurrió en Venecia y ella se resiste a cada paso. Tampoco ayuda que la desee y estoy seguro de que ella también me desea. Me guste o no, mi cagada de aquel entonces es un impedimento ahora, lo diga ella o no, porque tampoco creo que pueda dejarlo pasar.

Tomo aire y entro en su apartamento, acercándome a ella en cuanto cierro la puerta. No se me escapa que lleva lo que parece ser nada más que una camiseta vieja y unas bragas. Sólo algodón, y nada expuesto, nada a la vista, sólo unas piernas largas y un toque de azul al levantarse la camiseta cuando se gira al cerrar la puerta.

Sinceramente, puede que sea la visión más erótica que he visto en los últimos cuatro años. Pero Venecia está en cada parte de ella.

"No estoy contento, Ivy".

"¿Has leído el artículo?".

"¿Tu artículo sobre el asesinato?".

"Te pones muy dramático", dice ella, avanzando por el suelo de madera pálida de su apartamento. Pasa por delante del sofá, que es de un color verde azulado ridículamente pintoresco, mientras mira hacia la zona de la cocina. "¿Café?".

"No, no quiero café, Ivy. Quiero saber qué hace falta para que no me arranques la piel a trozos".

"Yo no he hecho eso". Su voz es fría y eso no hace más que aumentar mi temperatura.

"Lo que has escrito...". Sacudo la cabeza y cruzo los brazos sobre el pecho mientras la miro fijamente. Está de pie con el gris de la madrugada de fondo y el ruido del tráfico que entra por su ventana. "Deberías haber acudido a mí. Esa mierda... joder. Era personal".

"Eso ya era público".

Descruzo los brazos y me acerco a ella. "Eso no te importa una mierda".

"¿Qué quieres que diga, Nolan? ¿Que me importa? ¿Que eres especial?". Ella traga saliva, pero no aparta su mirada de la mía.

"No. Sólo quiero que pienses en algo más que en tus logros", le digo. "Necesito saber que podemos hablar de estas cosas".

"Eso compromete lo que estoy haciendo", dice con enfado.

"¿Y qué pasa con mi vida? ¿Mi vida personal?".

Ella levanta la barbilla, y puedo ver mejor sus ojos azules claros y fijos. "No es relevante".

"Tú la has hecho relevante". Me alejo porque, si no, voy a poner las manos encima de ella. No para hacerle daño, sino porque la conexión entre nosotros es electrizante ahora mismo y sus pezones están duros bajo esa camiseta. Y las cosas ya son complicadas como para que yo haga algo totalmente estúpido.

"Nolan...".

"Lo siento, desaparecí", digo arrepentido.

"No se trata de eso. En absoluto. Tu ego..." Se detiene. "Queda mal, lo sé. Y me sentí como una mierda escribiéndolo, pero mira aquí". Coge su ordenador portátil de un escritorio que está contra la pared de la sala de estar. "Lee esto".

Le quito el ordenador y la miro. "¿Has escrito más?".

"Nolan, no puedo hacer mi trabajo si sólo escribo lo bueno. Eso no parece real y la gente lo nota. Y sí, hay quienes sólo quieren eso, o blanco o negro, pero verás que esto funciona mejor cuando lo muestro todo. Tenemos que encontrar un lugar de confianza, o los próximos seis meses serán un fracaso. Yo estaré mejor que tú, pero es mejor para mí que tu equipo y esta empresa tengan éxito".

"¿Cómo carajo podemos hacer eso?".

"No lo sé. Inténtalo". Luego se aleja. "Necesito una ducha y luego un café, y después podemos empezar la semana. O, si lees esto y ves que no puedes trabajar conmigo, le diré a Frank que estoy fuera. Tengo otras ofertas de trabajo". Se encoge de hombros y sale de la habitación, dejándome boquiabierto.

Todavía tengo el ordenador en la mano, así que me siento en el aterciopelado sofá y me pongo a leer. Cuando sale del baño, está vestida para el día con unos vaqueros, una camiseta y un jersey ligero. Prepara su mochila y coge un café. A continuación vuelve y deja una taza de café en la mesita que está frente a mí.

Cojo la taza y bebo un sorbo. Sabe fuerte, rico y es justo lo que necesito en este momento. Aunque normalmente me gusta con azúcar y un chorrito de leche, el café negro se adapta a mi estado de ánimo. O a los restos que quedan de mí en este momento.

El artículo que he leído se basa en mí, así que lo dejo y observo la habitación. Pero no hay nada -aparte del sofá, muy representativo de Ivy- que me haga pensar que ella vive aquí. Es como si su vida no estuviera aquí, sino en esa mochila. Venecia tenía más calidez en el aire que esto, y no me refiero al sexo.

Me duele pensar que este momento de su vida, igual que los demás, es pasajero y transitorio.

Vive una vida nómada. "¿Vivías con Jonas?".

"¿Qué?".

"¿Viviste con él?", digo.

Se sonroja y envuelve su taza con ambas manos. "Yo... no le conocía hace cuatro años, si eso es lo que preguntas".

Frunzo el ceño. "No, no estoy preguntando eso".

"Sí. Antes era más fácil, no estaba mucho en la ciudad. Pero cuando vino aquí me parecía... no sé, agotador". Acaba de resumir su relación con un hombre agotador con el que vivía como si no hubiese otras alternativas.

Me doy cuenta de que Ivy está muy aislada de los demás. Su novio era conveniente y no parecía importarle demasiado cuando hablaba por teléfono o cuando la conocí. Y yo había descartado al tipo.

"¿Así fui yo también en Venecia? ¿Agotador?".

Me mira fijamente, sin moverse, y el ambiente se vuelve tenso de repente. "No".

"Esto que acabo de leer es bueno. Un buen artículo". Cierro bruscamente su ordenador y me levanto, recogiendo mi café.

"Sí, bueno, eso fue para uno de los libros". Medio sonrío y me acerco a ella. Huele a hiedra fresca y a café. Y que me maten si no quiero rozarme contra ella y besar esos preciosos labios.

"Vale, no voy a decirle nada a Frank".

¿Qué iba a decir? Sonaría como un niño con una rabieta y ambos lo sabemos.

Ivy coge el ordenador y lo deja junto a su taza. Luego coge la mía y, de alguna manera, nuestros dedos se enredan un momento.

"Gracias".

Dejo escapar un suspiro. "Bueno, no es que vaya a hacerlo mejor que tú".

Y salimos juntos a la calle para enfrentarnos a la mañana de trabajo. Al menos hay una cosa clara. Ese estilo de vida transitorio no es lo que quiero. No a ese nivel. No encajamos. Y eso es bueno. Algo muy bueno.

A la semana siguiente tuve que admitir a regañadientes que Ivy tenía razón. Nos ceñimos al plan de no hacer comentarios ni comunicados de prensa especiales, y todo sigue igual. Odio las preguntas que me llegan, y no me apresuro a hablar de relaciones públicas.

Cuando Ivy entra en la habitación, ya sea en mi despacho o en una reunión o dondequiera que esté, la presión en el aire aumenta. Es como si la electricidad estática se convirtiera en una especie de tormenta. Las cosas se cocinan a fuego lento y tocarla se convierte en una necesidad física. Encontrar el equilibrio es difícil. Necesito estar en lugares y hacer cosas donde ella esté.

Por otro lado, estoy cansado y me duele la rodilla. Es jueves y hay un evento la semana que viene en el que DeLuca ha ordenado a los Dragones que participen, pero pensar en eso es adelantarse demasiado a los acontecimientos. Y el sofá de cuero que está en mi despacho me llama. Me tumbo y meto el cojín detrás de la cabeza.

Hay algunas reuniones a las que tengo que asistir, reuniones que he organizado con los Dragones, el entrenador y los ayudantes del entrenador, y otras después de estas, a los que no tiene sentido que vaya. Pero una ración de energía no me vendrá mal.

Cierro los ojos y empiezo a divagar. El olor de Ivy me invade y me quedo quieto. La presión ha cambiado.

"¿Te gusta observar a los hombres cuando duermen, Ivy?".

Se ríe. "¿Y si digo que sí?".

"Me debatiría entre invitarte a mi casa y pensar que podrías tener un problema muy interesante".

La silla situada frente a mi escritorio se arrastra contra la alfombra con un golpe sordo y sé que ahora está sentada a mi lado. "¿Alguien te ha dicho que eres un pervertido?".

"Oye, el asesinato no es una perversión".

"Díselo a las víctimas de Ted Bundy".

Hago una mueca. "Qué manera de ponerle onda a una habitación, Ivy".

"He oído que soy divertida en las fiestas". Hace una pausa. "¿Qué tal si decimos entonces que tienes una mente pervertida?".

"Después de todo este interrogatorio, voy a declararme culpable".

"Eso es algo que hacen las personas culpables".

Ahora abro los ojos y la miro. Está guapa, fresca y arreglada. "Tengo muchos pensamientos que probablemente me llevarían a la cárcel de Ivy, pero no creo que hayas venido a ligar".

"No, sólo he venido para ver cómo te sientes después de los artículos".
"Tenías razón y lo sabes".
Una pequeña sonrisa recorre su boca. "A veces ocurre. Pero se trata de hacer bien el trabajo".
Lentamente me incorporo. "¿Por qué has aceptado el trabajo?".
"Hay algo que quiero hacer, escribir sobre eso...". Mira un momento al techo, como si este contuviera las respuestas del universo. "¿Hay algo que sabes que se te da bien y que tienes la seguridad de que puedes y quieres hacer?
"Todo el tiempo". Me golpeo la maldita rodilla.
"¿Y sientes que la vida ha conspirado para quitártelo, o que no te deja tenerlo?". Ella señala con la barbilla mi pierna. "Yo no lo tengo, pero hay una historia que quiero hacer desde hace tiempo y esto me dará esa oportunidad".
"¿Así que me estás diciendo que te vas a librar de este trabajo en cuanto puedas?".
"Todos tenemos historias y caminos distintos. Los míos no están en un campo de fútbol ni entre bastidores".
Una oscuridad con la que estoy demasiado familiarizada se hunde sobre mí. "Sí, lo sé. La mía tampoco está ahí, al menos no en el campo", digo. Un brillo aparece en sus ojos y casi puedo percibir su simpatía en el aire y me cabrea, pero soy lo suficientemente consciente de que no me mira con lástima, sino que lo entiende.
Pero yo no quiero comprensión ni palabras suaves. Quiero… Mierda, no lo sé. ¿La oportunidad que me han robado? Siempre querré eso. Me levanto y me dirijo a la ventana de mi despacho y contemplo el agua de abajo, y el resplandor de Manhattan con Brooklyn al fondo.
Los remordimientos forman parte de la vida, lo sé, y este no es constante, viene en oleadas, en momentos en que los que me siento débil.
"Mi padre me ha llamado varias veces y no he respondido". No dice nada, así que sigo hablando. "Es una estupidez. Ya no me importa una mierda, al menos no de la forma en que lo hacía cuando era niño en la época en que le idolatraba, antes de descubrir cómo gestionaba sus propios fracasos, que después se lo comían por dentro y se convertían en los míos. Y también se siente culpable. Lo sé. Lo veo. Pero eso no cambia la situación. No está contento con lo que se escribió".
"Lo que escribí". Se mueve. Puedo ver su reflejo en el cristal mientras se acerca a mí. "Lo siento".
"No". Me río. "No lo sientes", le digo a Ivy.
"Vale, no me arrepiento, pero siento si te ha causado dolor. Puedo hablar con él y...".

"¿Qué?". Giro tan rápido que mañana me arrepentiré, a veces me olvido de la rodilla mala. Le agarro los brazos, percibiendo su carne caliente y huesos frágiles bajo mi tacto. No la agarro con fuerza, pero sí con la suficiente firmeza como para sentirla y alimentarme de esa fuerza vital de su cuerpo. "Explícate".

La amargura tiñe mi voz y ella va a decir algo, pero niego con la cabeza.

"No. De ninguna manera vas a hablar con él. Es un matón y...".

"Puedo manejar a los matones".

Pero yo no quiero que se enfrente a él. No es su trabajo, y me doy cuenta de que tampoco el mío.

"Las acciones tienen consecuencias, Ivy. Acabas de escribir sobre ello".

Suelta su brazo de mi agarre, pero en lugar de apartarse, se acerca, de modo que mi otra mano se desliza hasta rozar su cadera y ella sube para tocarme la mejilla. "Sigo pensando que eres un completo imbécil, Nolan. Pero eres un buen hombre. Y este resentimiento con el que luchas a veces, creo que es lo que te ayuda a ser tan excelente en tu trabajo. Es algo interno, que no se pone en manos de los demás, pero... te arrastra, y no necesitas eso".

"Ivy", digo.

Alguien se aclara la garganta y Brooks Brody está allí con la melancólica Stevens. Había olvidado que había programado una charla para hoy. Pero bueno, se trata de una reunión importante. "Hola, chicos, enseguida estoy con vosotros".

Salen al pasillo e Ivy ya está a dos pasos de mí. "Os dejo con ello".

No sé qué me posee, de verdad, pero la detengo. "¿Ivy?".

"¿Sí?".

"¿Conoces ese estúpido evento benéfico de subasta de jugadores que se avecina?".

Ella asiente con la cabeza. "He oído hablar de él".

"¿Quieres ser mi no-cita para esa noche?".

"Bueno", dice ella, con una voz tan seca que podría poner celoso a un desierto. "Si lo dices así, ¿cómo podría decir que no?".

Capítulo 13

IVY

Mariposas, mariposas no deseadas vuelan por mi estómago. No sé por qué he dicho que sí. Porque soy una tonta.

La etapa de Venecia sigue volviendo a mí, pero la alejo porque esto no es lo mismo. Trabajamos juntos y es una no-cita, como él dijo. Y es algo a lo que tenía previsto acudir.

Pero saber eso y esperar a que Nolan se presente en el loft del SoHo de una empresaria muy rica con predilección por los hombres atractivos y las organizaciones benéficas importantes son dos cosas distintas.

La mayor parte del equipo está allí, algunos parecen fuera de lugar con trajes y esmóquines, y otros como si quisieran estar en otro sitio. Unos pocos parecen aburridos, y el chico de oro, Vander, el que más dinero va a ganar para la organización benéfica en favor de los niños desfavorecidos de Estados Unidos, parece que se lo está pasando de maravilla. Y entonces las cabezas se giran, y me quedo helada, con la respiración entrecortada en los pulmones.

Oh, joder. Nolan Rhys da una imagen demoledora en esmoquin. Sé que es guapísimo, pero esto lo lleva más allá de su traje de tres piezas, a un nivel que me crea debilidad. Qué peligroso. Me tiemblan las articulaciones y cada parte de mí está caliente y excitada. Esos ojos ambarinos se mueven por encima de la multitud y conectan conmigo y ese contacto hace que todo se contraiga. Me empieza a palpitar mi sexo y no puedo apartar la mirada de él.

Ese momento se alarga demasiado y me empieza a dar vértigo. No oigo nada más que el latido de mi corazón y mi respiración al entrar y salir de mis pulmones de forma irregular. Mis oídos zumban y siento como si el suelo estuviera inestable bajo mis pies.

Luego la mirada de Nolan se aparta de la mía y se dirige hacia una mujer que se aferra a su brazo. Agacha la cabeza para hablar con ella, con una sonrisa fácil, y se me hace un nudo en la garganta cuando me llevo la copa de champán a los labios e intento dar un sorbo.

Vuelve a mirarme y ese soplo de necesidad se apodera de mí porque noto hambre, justo ahí, en su mirada. Nolan es peligroso. Más peligroso de lo que imaginaba. Y me doy la vuelta cuando Vander se levanta, cortando a Stevens cuando empieza a acercarse a mí.

"Ivy, estás preciosa", dice con un guiño. Sé que se lo dice a todas las mujeres, sin importar su edad, su estado civil o lo que miren. Y sé que todas revolotean a su alrededor.

"No soy tu objetivo".

Frunce el ceño. "Se llama cumplido. Y lo he dicho en serio, tienes buen aspecto". Me pasa un brazo por los hombros mientras sonríe. Es tan grande como Nolan, así que yo también tengo que mirar hacia arriba. "No se lo digas al jefe. Se pone un poco... posesivo con sus cosas".

Lo alejo de un empujón. "No soy la cosa de nadie, y compórtate. Alguien tiene que ponerte una correa".

"Sólo te hago saber que creo que tienes una oportunidad".

En ese momento llega Nolan. "Es imposible que pienses que tienes una oportunidad con Ivy, Jones". Me lanza una mirada llena de diversión. "Te ha visto tal y como eres y le has faltado. Además, ¿no necesitas arreglarte la cara antes de que alguna persona lamentable tenga que pujar por ti?".

"Vete a la mierda, Nolan", dice Vander, acariciando la mejilla de Nolan. "Sé que me quieres".

"Sí, de lo contrario estarías en algún lugar hecho pedacitos". Y me lanza otra mirada mientras dice eso y casi me ahogo con el champán.

"Mira, la razón por la que no está ahí arriba es que no ganaría dinero", dice Vander.

Sonrío a Nolan. "Yo ofrecería cincuenta céntimos".

"Cuánta generosidad. Eso me gusta de ti".

"Me voy de aquí". Vander se va.

"Siento haber llegado tarde. Milly Vreeland me pilló entrando. Le gusta salpicar su nombre y su dinero sobre cualquier cosa de Nueva York, así que...".

"¿Asientos de estadio?".

Coge mi champán y bebe un sorbo. "Más bien un palco de socio".

"¿Tienes de esos?".

"Al final de la línea. DeLuca tiene planes". Nolan me pone una mano en la parte baja de la espalda y la piel me chirría. "Estás preciosa, como siempre".

"Y tú te has arreglado muy bien para la ocasión".

Sonríe. "Es algo puntual. Un par de veces al año".

Me río, un poco mareada por su olor, su tacto y su cercanía. Y él levanta la ceja mientras mira la habitación.

"¿Así que no has sentido la necesidad de ofrecerte como voluntario?".

"Claro que no". Nos guía hacia una mesa del fondo. "Por suerte para mí, nadie me querría en esto", dice.

"Sospecho que eso no es cierto".

"Lo es. Quieren al equipo y no al director, y yo he estado en ese lado una o dos veces para agradecer a todos los dioses del fútbol que no me hicieran desfilar hasta allí para una cita".

"Es por caridad".

Vuelve a sonreír mientras cambia el champán por otros dos de un camarero que pasa por allí y me entrega uno. Tomamos asiento. Nolan se acerca a mí, poniendo su brazo en el respaldo de la silla. Así es peligroso. Está en su mejor momento, y así podría gustarme de verdad. Más de lo que me gusta. Más de lo que debería gustarme.

"Sí, pero estar ahí arriba es insoportable".

"No te creo".

Su boca se crispa un poco mientras sus dedos susurran contra mi hombro. Llevo un elegante vestido negro, sin hombros y con un corte inspirado en los años cincuenta, de líneas sencillas con un ligero toque dramático que ciñe mi cuerpo de una forma que no es ni atrevida ni conservadora, algo que puede encajar en un sinfín de situaciones.

"Bueno", dice Nolan, "a veces era divertido. Nunca hice lo del calendario".

"Descubrirían que llevabas un traje de músculo". Me vienen a la mente esos trajes de superhéroe esculpidos y casi me río.

"Como sabes, aquí debajo soy todo piel y huesos". El suave filo coqueto de su voz roza mis nervios, despertándolos, haciendo que cada contacto con la tela y cada leve roce de su mano, se amplifique y yo necesite más aire.

"No quería ser yo quien sacara el tema".

Se ríe, con un sonido que me dice que está más que feliz aquí, lejos de los focos. Y la pequeña nube amarga que a veces aparece no se ve por ninguna parte. "Esos calendarios son pura miel. Son por una causa, normalmente buena, pero hay suficientes jugadores en un equipo y normalmente suficientes nombres importantes que quieren hacerlo, así que nunca tuve que hacerlo. Esta mierda... es diferente".

"Esto es más fácil".

Me mira. "Intenta tener una comida o una velada con alguien que te mire como si fueras su cena o que no puede soltar una palabra. No sé qué es peor. Quizá lo primero, porque esperan algo que no obtienen".

"¿Intentas decirme que no has tenido una cita alguna vez con alguna mujer rica y atractiva que te haya ganado?".

"Ivy", dice, burlándose, "haces que suene tan barato".

"Estoy segura de que valías tu precio".

Se ríe a carcajadas. "Luego están los que se pasan toda la noche decepcionados porque no consigues iniciar la conversación".

En el escenario improvisado, una mujer sube a anunciar al primer jugador y comienza la puja.

D'Wayne avanza arrastrando los pies, con la apariencia de que no quiere estar allí, pero esos pómulos y el pelo que se ha cortado a navaja para el evento le dejan sin aliento, y su traje blanco contra su piel oscura es precioso. Hace sonar un suspiro generalizado comparable a un tornado mexicano entre el público. Nolan se ríe y yo le doy una palmada en el pecho.

"Deja de hacer eso", le digo.

"Es gracioso", dice. "Va a hacer caja, recuerda mis palabras".

Y lo hace. D'Wayne llega a la friolera de cincuenta mil. A partir de ahí, hay altibajos. Algunos de los jugadores hacen payasadas, otros se pavonean como pavos reales, y entonces, como un moderno Dean Martin, aparece Vander. Hace girar a la maestra de ceremonias y la inclina hacia abajo antes de plantarle un beso en los labios.

"Oh, por el amor de Dios. No tiene vergüenza", dice Nolan.

"Estás celoso".

"Puede que lo esté si le defiendes".

Le lanzo una mirada. "Creía que erais amigos".

Con una expresión inexpresiva, Nolan dice: "La amistad sólo llega hasta cierto punto".

Me lo estoy pasando bien. Está siendo una gran velada. Y este lado de Nolan, relajado y cómodo, es algo que disfruto. Me encanta ese lado más oscuro. Es agradable y tal vez... el coqueteo, esos sentimientos y necesidades que se van acumulando, tal vez no sería tan malo darse el gusto, sólo una vez.

Vander se va por una asquerosa suma de dinero y hace una demostración de timidez que es a la vez sincera y descarada. Tiene encanto, lo reconozco. ¿En cuanto a lo sustancial? Estará ahí, en el fondo, porque no estoy segura de que Nolan sea buen amigo de alguien vacuo.

"Oye, ¿quieres otra copa?", me dice.

Miro los restos calientes de mi copa de champán. "Claro".
"Iré a buscar algo realmente bebible. Odio el champán. Incluso el más caro sabe rancio".
"Hablas como un verdadero filisteo".
"Así soy yo. También tengo una cueva".
"¿Los filisteos tenían cuevas?".
Me lanza una falsa mirada severa. "No seas tan estrecha de miras. Como todos los filisteos, tengo cuevas. De verdad. En la roca".
"Haz que mi ginebra sea un Martini", le pido.
Y se va.
Compruebo los mensajes de mi teléfono, envío algunos mensajes a amigos de los que tengo noticias esporádicas, compruebo las noticias porque sé que Del está en Europa del Este. Estará en el centro, sin duda, consiguiendo la noticia, de camino a ganar un premio. Entonces, cuando la música empieza a sonar y las voces se elevan, y Nolan no vuelve, compruebo el correo electrónico.
Al cabo de diez minutos, le busco desde mi asiento. Mi corazón se hunde. Nolan está en su salsa. Hay varias mujeres encantadoras a su alrededor, mirándole como si fuera pan de molde. Y él parece un pan que está más que preparado y dispuesto a absorber todas las proposiciones.
Algo dentro de mí me remueve. Nolan ama a las mujeres y ellas le aman a él. Es evidente. Y está encantado de ser complacido. Ni siquiera me mira. Joder. No soy su dueña. No estamos juntos. Esto es una no-cita, pero...
Nolan Rhys no era un tramposo. ¿Un jugador? Por supuesto. Todos lo son. Porque es fácil serlo. Pero tuvo a alguien después de su lesión en el campo. Se separaron después del accidente de esquí y antes de que lo conociera. Pero se me revuelve el estómago. Esto debe ser parte de lo que echa de menos. La parte divertida de ser adorado. Ese superficial canto de sirena de las mujeres hermosas.
Sé que es carismático. Conozco a muchos hombres carismáticos, pero esto... Cita o no cita, llámalo como quieras, me ha pedido que vaya con él y no me gusta sentirme como un violín olvidado en un rincón, acumulando polvo. Unas cuantas personas me miran mientras estoy sentada y mi piel empieza a arder. Esto se parece mucho a cuando le esperaba en la maldita Venecia.
Se disculpó, claro, pero, ¿qué estaba haciendo realmente? Ni siquiera me importa, pero me respeto demasiado a mí misma como para estar esperándole aquí y observando ese show. Me

pongo de pie, pero él no se da cuenta porque tiene su brazo sobre de una exuberante rubia que tiene su mano sobre su camisa y su cuerpo inclinado hacia él. Parece que se conocen.

Una fría pesadez me recorre cuando él se ríe de algo que ella dice y le toca el pelo. Sé quién es, es la actriz con la que estuvo saliendo. Con la que se separó antes de que lo conociera. Y sigue sin mirar hacia mí.

"¿Ivy?". Levanto la vista y hay un periodista que conozco y cuyo nombre no recuerdo. Me giro y sonrío y me pregunta si quiero una copa. Niego con la cabeza.

"¿Y todas esas malditas cosas? He visto tus artículos. ¿Cómo es navegar en un crucero tan cargado de egos?".

"Es exactamente como navegar en un crucero cargado de egos", digo.

Se ríe. "Esos egos idiotas, andantes y musculosos son todos iguales. Es diferente cuando una mujer trata con ellos. Estoy deseando que los hagas pedazos a todos".

Todavía Nolan no se ha girado y ya he tenido suficiente. "Nunca encontrarán los trozos", digo. "Voy a salir. Me alegro de verte".

Cojo aire y me voy.

No quiero coger un maldito taxi. Puedo volver a casa andando. Me muevo rápido y bajo por la calle, doblando la esquina donde las tiendas están cerradas y los edificios de apartamentos se alinean en la calle entre Prince y Spring. Estoy en una sastrería cerrada cuando me agarra del brazo. Sé que es él.

"Vete, Nolan".

"¿Me abandonas?".

Me lo quito de encima. "¿Yo? Me sorprende que no estés ya desnudo con ella".

Me mira fijamente. "¿Lara? Es mi ex. Jesús, me estaba hablando de su compromiso y de que va a tener un bebé, que, a no ser que las leyes de la incubación humana se hayan hecho añicos y los embarazos duren ahora casi cinco años, no es mío".

Una ola de humillación me golpea, junto con una ola de ira. "Me has ignorado".

"No era una cita, y...".

"No, Nolan. No lo fue. Porque nunca saldría con un gilipollas como tú. Pero estaba contigo y me ignoraste totalmente. Me dejaste... sentada ahí".

Me atrae hacia él. Esos ojos ámbar también brillan de ira. "Para, Ivy. Todo lo que tienes para mí son señales confusas. Y no estabas ahí sentada. Estabas hablando con alguien".

"No recuerdo su nombre. Y...".

"Para bien o para mal, Ivy, te quiero. Lo he hecho desde que te vi por primera vez en aquel bar de Italia. Sólo estaba hablando con mi ex. Es una buena persona, pero en realidad no la quiero. Lo único en lo que pienso y lo único que quiero, es a ti".

Le miro fijamente. Y entonces le beso. Sabe a todo lo que recuerdo. A pecado, a calor y a Whisky. Suspira cerca de mí y me rodea con sus brazos, haciéndome girar de modo que estoy retenida entre él y el cristal de la tienda. Y su boca arde junto a la mía.

No puedo pensar. No puedo hacer nada más que sentir. Levanta la cabeza y los dos respiramos con dificultad.

"Esto es una estupidez", digo a duras penas. "No deberíamos".

"Es la peor idea de todas", dice él, asintiendo. "Y definitivamente no deberíamos".

Y entonces Nolan Rhys baja la cabeza y atrapa mi boca con la suya.

Capítulo 14

Nolan

No me canso de besar a Ivy.

Ella se aferra a mí, envolviéndome con fuerza, y nuestras lenguas bailan, y la pasión, el deseo y la misma necesidad de hace cuatro años surgen de nuevo en mi sangre como si no hubiera pasado el tiempo. Su sabor está grabado en mí. Es claro, intenso y fresco, como el sexo.

Me zumba la piel y se me despierta la polla. Se me pone dura cuando pongo la mano en su cadera y la atraigo con fuerza. Su suavidad, su calor y ese algo que me hace querer sumergirme en ella y explorarla siguen ahí como un susurro erótico en mis huesos.

La beso profundamente, su boca toma, da y exige, sus manos están en mi pelo y en mi camisa, y me balanceo contra ella una y otra vez. Muevo mi boca sobre su piel de seda caliente, hasta su oreja, chupándole el lóbulo, mordiéndolo. Ella no lleva joyas, como de costumbre. Vuelvo a morderla y ella emite ese pequeño gemido orgásmico que dispara directamente mi polla.

"Quiero follarte. Lo he querido en todo momento desde que te vi por primera vez". Le susurro esas palabras al oído y ella me recompensa con otro gemido y un beso con lengua que me llega casi a la garganta. Mordiendo y lamiendo avanzo hasta su clavícula, luego retrocedo para reclamar su boca una vez más.

Ella es pura seducción. Es calor. Poder. Ella es el sueño más sucio que un hombre podría desear. Ella es todas esas cosas que sé que puede hacer la boca. Es como ráfagas de luz cuando nos besamos. Es una guerra íntima en la que cada ataque y cada toma y daca es a la vez un castigo y una recompensa. No es la victoria, es el viaje, la lucha. La danza. Ivy respira rápida y pesadamente, me empuja y yo me detengo apoyando mi frente en la suya.

"Nosotros...". Ella toma un sorbo de aire audible y su mano se acerca a mi nuca. Sus dedos se enroscan en mi pelo y mi piel. "En público".

Me río y le doy besos de pluma en la sien, en la mejilla. Sé lo que va a decir. Yo también lo pienso.

"Te deseo, Ivy, no voy a fingir que no lo hago".

"Yo también te deseo", susurra ella, empujándose hacia mí con su boca rozando la mía. La beso de nuevo en un beso profundo y carnal y luego me retiro. Tengo que poner en orden mis cosas, controlarme.

"Pero".

"No podemos".

Hay mil cosas que podría decir, formas en las que podría ir a por todas y ella acudiría de buen agrado y lo achacaríamos al sexo. Eso es lo que sería. Nada más y nada menos que eso. Sin embargo, también sería mucho más complicado. Ni siquiera sé qué coño quiero. Llevamos meses trabajando juntos, y si esto se va al traste...

Doy un paso atrás y le acaricio la cara. "Lo sé. Complicaciones".

"Deberíamos dejarlo como está, dejarlo sólo en este beso robado". Hay un verdadero arrepentimiento en esos ojos azules suyos. "Intenta ceñirte a la tarea".

"¿Y si no podemos?", digo.

"¿Acaso me quieres más allá de follar?".

"No lo sé, Ivy".

"Sí".

"No quería decir...".

La beso suavemente, como si fuera una despedida, como si no supiera lo que estoy haciendo.

"Sé lo que querías decir". Ella suspira. "Complicaciones. Si no estuviéramos trabajando juntos, te arrastraría a mi casa".

"Es bueno saber que soy útil para algo".

Se ríe. "Lo eres". La risa se desvanece. "¿Nolan? ¿Quizás necesitemos tiempo?".

"Tal vez. Vamos, Ivy, te acompañaré a casa".

La cara de Ivy es un espectáculo a la mañana siguiente cuando llega al complejo de los Dragones. La espero fuera porque sé que ha recibido el mismo correo electrónico de mierda que yo.

"¿Estás bien?".

Se detiene a poca distancia de mí. "¿Crees que puedo estar bien después de que me llamen “poco profesional” en Internet?".

Me echo el pelo hacia atrás porque mi otra opción es acercarme y tocarla, pero su cara me dice que es lo último que quiere. Suelto un suspiro. "No he contratado a un puto fotógrafo para que nos haga esa foto besándonos. No sé por qué alguien piensa que eso es noticia".

"¿Por Vander? ¿Por el evento? ¿Por quién eres? ¿Por todo ese dinero de DeLuca?". Sonríe, mostrando los dientes, y no hay ni una pizca de humor en su cara, se queda erguida y tensa. "¿Necesitas más?".

"No soy el enemigo. No ha sido cosa mía", digo en voz baja. "Ya te lo he dicho".

Sus hombros se desploman y engancha una mano alrededor de la correa de cuero de su mochila. "Lo sé. Frank me despertó esta mañana. Nadie debería haber estado en esa calle siguiéndonos. Sé que estamos en Nueva York, pero estaba fuera del evento. Y no vi a nadie por allí. Tomé esa calle en concreto por el atajo y la tranquilidad al anochecer".

"Fue sólo eso, no que te acompañara a tu puerta. Qué oportuno".

"Quiere que le demos vueltas", dice Ivy.

"¿Estamos en los años cuarenta?", le contesto.

Sus ojos buscan los míos. "Te voy a recomendar que sigas adelante con lo de Vander, pero que no hables de ello", digo.

"Y yo que pensaba escribir en el cielo sobre ello".

Cierra los ojos y deja caer la cabeza con un gesto decaído. Yo no sé qué hacer. Es un puñetazo en las tripas enfrentarse a alguien que actúa como si ese beso -esos besos- hubieran sido lo peor del planeta. No soy idiota. He tenido mi dosis de arrepentimiento y estoy seguro de que las mujeres también. Pero esto...

Joder.

"Si te sirve de consuelo, me han dicho que me guarde mis mierdas para mí. Haz lo que quieras, pero no lo exhibas por ahí porque queremos mantener este trabajo como está", digo.

"Con eso Frank quiere decir que no hay que tener favoritos, que cuando pasa algo bueno o escribo algo bueno, la gente puede pensar que es por ti. Y si es malo....".

"¿Otra vez yo?", digo.

Ella levanta la cabeza. "Tengo que ir a trabajar". Y pasa por delante de mí como si tuviera la peste. Maldita sea.

Al día siguiente, la oficina está tranquila y las cosas parecen ir bien. Las negociaciones para conseguir a Brooks van bien, y tenemos tiempo antes de que empiece la temporada. No hay ningún otro chisme sobre Ivy y yo.

¿Por qué habría de haberlo? Estoy entre bastidores. Sólo tengo poder si el equipo llega a donde yo quiero, y... el problema no era que hiciéramos algo, sino que la foto saliera a la luz.

Ivy ha estado por aquí, manteniéndose ocupada, manteniéndose distante de mí. Me intento convencer de que está bien. Es mejor así. Pero no lo está. No me gusta la sensación de ser un picazón esperando a que ella se rasque. Oye, tal vez tenía la intención de que eso ocurriera, y fue solo una salida.

Pensando en eso, no parece realista. Eso, incluso para mis propios oídos idiotas, suena a pura invención mía. Pero es mejor así. No necesito a nadie en mi vida y hay una reputación que mantener, una que estoy intentando construir en torno a mi nueva carrera. No necesito encuentros en público. Si quiero follar con alguien, lo encontraré lejos de aquí. Y no con alguien con quien tenga una jodida historia en el pasado.

"¿Nolan?".

"Oye, Rylance", le digo al entrenador, "pasa".

Es joven, pero es bueno. Mi intuición me lo dice, más allá de lo que le he visto hacer con equipos en su carrera fuera del fútbol profesional y aquí. Y no creo que hayamos alcanzado ni de lejos su potencial. Tiene un don para hacer que la gente trabaje en equipo, incluso cuando los egos chocan, y eso lo necesito ahora, y seguramente lo necesitaré más adelante. Y sabe ver con antelación y preveer los problemas que puedan aparecer en un partido.

Rylance se queda mirando. "¿Tienes un momento?".

"Entrenador". Le señalo un asiento en mi despacho. "Eres una de las personas más importantes aquí. Siempre tengo tiempo para ti".

Se le escapa una sonrisa. "Sólo quería repasar algunas cosas.

Es tarde cuando salgo de nuestra improvisada reunión, y aunque me siento bien con las tácticas que quería discutir conmigo, no puedo detener la inquietud que merodea por mi interior. Me duele un poco la pierna, pero probablemente sea por los nervios. Y tengo que repasar algunas jugadas más tarde, esta noche, en casa, ya que hay más de dos personas a las que tengo que vigilar.

Al doblar la esquina de mi piso, casi me topo con Ivy. El aliento abandona mi cuerpo cuando ella se sonroja y ese merodeo empieza a transformarse en un acecho en mi sangre.

"¿Has terminado de esconderte de mí?", le pregunto.

"Estoy trabajando, Nolan, ni más ni menos".

Entrecierro los ojos. "¿De verdad? Yo lo llamo ser una gran gallina".

"¿Así lo dice la gente adulta? ¿Por qué iba a ser una gran gallina?". Ella inclina la cabeza hacia un lado. "¿Porque estoy trabajando, porque no estoy deprimida por ti o porque no estoy intentando llevarte a mi cama?".

"¿Me echas de menos?". Las palabras salen salvajes y burlonas de mi boca.

"No. ¿Por qué iba a hacerlo?".

"Bueno es saberlo".

La estoy acosando, quiero una reacción y ella está envuelta en una capa de "jódete" y desinterés profesional y me dan ganas de ir a romper algo. La ira se enrosca en mi interior porque quiero que luche por esto.

"Fue un error", añade.

"Sabes, Ivy, esta actitud de mierda está bien si lo dices en serio, pero no lo haces y ambos lo sabemos. Lo que pasó puede haber sido un error, pero fue un error que queríamos".

"Había bebido demasiado".

"Habías bebido un par de copas de champán".

"¿Hemos terminado? Tengo trabajo que hacer cuando vaya a casa".

Me acerco. "No, no hemos terminado, Ivy, en absoluto".

"En eso te equivocas. Mi carrera es más importante que cualquier otra cosa, ¿y tú y yo? Tenemos trabajo que hacer. Nada más".

"¿Y el beso?".

"Lo controlamos, así quepasa página como hice yo".

Asiento con la cabeza. "Entonces, ¿qué? ¿La periodista intelectual no puede dejarse ver con un exfutbolista? ¿Eso es todo? ¿Y si todavía estuviera en la cima de mi carrera?".

"Nolan". Su tono es de arrepentimiento y control.

"Estás avergonzada. Por mí está bien. Esa clase de mierda no volverá a ocurrir. Está fuera de mi modo de trabajo. Trabajamos juntos, nada más".

"Bien". Ella también se aleja. Pero ninguno de los dos se va. Ese lazo sigue ahí, atándonos y uniéndonos. Así que me hago a la idea de moverme y salir de allí. He esquivado una bala. Puede que tenga algún tipo de atracción sexual que no puedo negar, pero eso es todo.

¿Algo más?

A la mierda.

Estoy más que acabado.

Mis apuestas en este juego valen mucho más que el sexo. Y mis objetivos no tienen nada que ver con ella.

En absoluto.

Capítulo 15

Ivy

Los Dragones están entrenando, y cuanto más observo, más brutal me parece. Tal vez es porque todo el mundo está muy concentrado en ello, lo cual es fascinante de ver.

La semana que viene es el comienzo de la verdadera pretemporada. Eso me ha dicho el entrenador jefe, Rylance. Dice que es cuando empieza el verdadero trabajo. Y luego se lanzan con el primer partido.

No veo mucho a Nolan, salvo cuando está con los entrenadores repasando el libro de jugadas y decidiendo quién estará en el banquillo y quién en el campo. Está viendo los entrenamientos grabados y otros partidos.

Hay mucha presión para los miembros del equipo. Hay reuniones. Y sí, Nolan está ocupado, y tal vez lo utiliza todo como una forma de mantener una barrera entre nosotros, pero está claro que, independientemente de la clase de monstruo que pueda ser -como algunos jugadores refunfuñan que es-, ama el juego y su devoción está en otro nivel.

Así que hago lo que debo hacer. Escribo.

La forma en que Nolan y el resto actúan es como si se tratara de asuntos de vida o muerte, así que escribo sobre eso; sobre cómo son, sobre las tensiones, sobre las rabietas, sobre la importancia de este pequeño juego. Hay peleas y rabietas y mi historia del fin de semana cubre todos esos detalles.

Es sangre, sudor y lágrimas mezclados con concentración y resistencia, el mismo tipo de estrategia que veo en un tablero de ajedrez. Y lo cubro todo, todo.

Frank está más que feliz. Y Dakota está más cínica que nunca. Lo noto cuando quedo con ella el viernes por la noche para cenar.

"¿Ha visto Noley esta última pieza?".

Pincho un trozo de sashimi y la miro fijamente. "¿Crees que me importa lo que piense Noley?".

"No, pero quizá deberías. No sé cómo va esa tensión sexual entre vosotros".

"No hay ninguna tensión de ese tipo". Sólo estoy un poco obsesionada con él y me cuesta respirar cuando está cerca de mí.

"Pero tienes que intentar llevarte bien con él. Lo vuestro no pinta bien".

"No sabía que mi trabajo aquí era ser su animadora personal y su chica de relaciones públicas". Le doy un golpe con los palillos en el aire. "Es un niño grande".

Ella suspira. "Lo sé, pero es... no sé... muy susceptible con esto. Le convencí y tiene mucho en juego. Todo. Y parece que tú le aprietas las tuercas".

Ignoro lo que se dice sobre mi supuesto ajuste de tuercas. "Ya se sabía mi trabajo al entrar en esto. Lo que digo es que es un gilipollas porque es lo que demuestra. Todo el mundo tiene su trabajo y lo hace. ¿Podría ser más amable? Probablemente, pero ¿obtendrá resultados? Lo dudo".

"Dile eso".

"Ya se lo dije".

Aprieta los labios y coge su taza de té. "Se acerca el primer partido. Hay mucho en juego".

"La importancia del primer partido la conozco. Igual que conozco mi trabajo. ¿Cómo está Vander? ¿Mencionó algo sobre un contrato?". Deliberadamente, hay un cambio de tema.

"Le he contratado para una fragancia de alta gama. Será perfecto".

Y cenamos y charlamos y nos reímos y Nolan Rhys, haga lo que haga, está ahí en mi cabeza. Exactamente donde no lo quiero.

Nolan no parece muy contento y frunce el ceño. "¿Qué te pasa?".

"Nada".

Su despacho parece pequeño, aunque no lo sea, ya que estoy allí de pie como una niña delante del director. Es una sensación que no me gusta.

Lleva dos teléfonos, una pila de papeles, una carpeta bajo el brazo y un bolígrafo en la otra mano. Nolan ha peinado su pelo con las manos, y su traje está bastante arrugado. Tiene algunas canas más en las sienes de su pelo castaño ligeramente rizado, arrugas en esos ojos ambarinos y cansados, y parece que acaba de incorporarse del sofá tras una ineficaz siesta energética.

Nolan también es absoluta e insoportablemente sexy. Y todo mi cuerpo palpita cuando estoy cerca de él.

"Sabes que se acerca el primer partido y necesito esa victoria. No necesito preocuparme de que pulas y afiles cuchillos para clavármelos en la espalda".

"Yo usaría un machete. O un bisturí, según mi estado de ánimo".

Entorna los ojos. "Tú...".

"Estoy haciendo mi trabajo. Y los artículos, especialmente este, han recibido muchas críticas positivas, y la venta de entradas ha aumentado".

Exhala. Sacude la cabeza. "Y bajarán enseguida si la cagamos. Y que escribas estas cosas no ayuda".

"En realidad, creo que sí ayuda".

"Oh, Ivy, en su gran conocimiento del juego cree que sabe más que yo, ¿verdad?".

Le señalo. "No pretendo tener grandes conocimientos, no te equivoques. Pero en este caso tengo razón".

Nolan se dirige hacia la puerta y yo empiezo a seguirle. Se gira para mirarme. "Esto no es para ti".

"¿Qué?".

"Voy a una reunión de estrategia que no está dirigida a nadie que no sea estrictamente del equipo".

Cojo aire porque no le va a gustar lo que voy a decir a continuación. "Y tanto que es para mí. Tengo todo el acceso. Y no voy a contar en mis artículos nada que no pueda contar".

"No". Sigue caminando y yo le sigo. Me mira por encima del hombro. "Haz lo que sea que hagas los martes. Es el día libre de la semana durante toda la temporada. Que por si no lo sabes, empieza dentro de poco".

"¿En serio no quieres que el equipo trabaje todos los días? ¿Y qué pasa con mi trabajo?".

Se detiene y gira para mirarme. "Si el equipo sabe lo que le conviene, estará aquí, ejercitándose, recibiendo masajes y fisioterapia y entrenando para fortalecer los puntos débiles. Así que escribe lo que quieras. O haz algo por ellos levantando pesas o saliendo al campo. Pero no cosas delicadas que afecten a su estado mental".

"Nolan". Me paso una mano por la cara. "No tengo que gustarte, pero tengo que hacer mi trabajo y no voy a escribir sobre nada que afecte al equipo".

"Puede que no lo hagas".

Estoy jodidamente segura de que sí. Pero lo considero. "¿Qué te parece esto? Puedes mirar en mis notas de todas las reuniones y encuentros similares a las que asisto, y decirme sobre qué puedo y qué no puedo escribir en todo lo que tenga que ver con tu juego y estrategia".

Está a punto de corregirme y cierra la boca, moviendo la mirada sobre mí, y ese hambre que hay en el fondo enciende un fuego en mi interior. Entonces aparta la mirada un segundo. Cuando vuelve a centrarse en mí, el hambre ha desaparecido y me enfrío. "Esto es más que importante, Ivy".

"Lo sé".

"En este partido nos enfrentaremos a un equipo de verdad, un equipo jodidamente grande. Establecido. Tenemos el talento, pero... sí, de acuerdo. Trato hecho". Da un paso, se detiene, me mira. "¿Vienes?".

Asiento con la cabeza, sin confiar en mí misma para hablar.

Todo está cargado de de un ambiente de tensión. Nada es suficiente si no está por encima del mil por ciento.

Nolan está nervioso entre bastidores cuando sólo estamos él y yo, y está más ágil y concentrado que nunca. Le sigo a él y a todos los miembros del equipo. Hablo con todos los que puedo, incluso con el que atiende el campo.

Estamos a jueves de la semana anterior al primer partido, me siento en mi pequeño despacho a comprobar las impresiones de los artículos y escritos. He estado ignorando a Eric Santori, el tipo que ha estado intentando sacarme los trapos sucios y me doy cuenta de que esta última semana no me ha molestado. Lo archivé como una mosca molesta con la que lidiar y apenas pensé en ello.

Hasta ahora.

Estoy revisando todo desde mi ordenador.

Nolan y yo. Otra vez.

En la gran expectación por estas semanas no es lo más relevante. Pero el beso aparece de nuevo. Tal vez sea una cosa para mantener la noticia y no escribir otras informaciones sobre los Dragones.

Cojo el ordenador y me dirijo al despacho de Nolan. Hay cinco personas dentro, pero él ve mi cara y se vuelve hacia ellos. "¿Nos damos cinco minutos?".

"Hay un artículo". Abro mi ordenador y se lo entrego.

"Joder". Me mira. "Creía que todo esto se olvidaría".

"No soy la peste".

"Nunca he dicho que lo fueras, Ivy. Esto hace que parezca que estoy comprando tus favores con sexo".

"Sé lo que dicen por ahí y lo que insinúan, Nolan".

Se acerca a mí y ese lametón de calor me recorre los huesos. "Están insinuando que todo lo que haces es una estrategia para torcer las cosas a mi favor".

"No", digo en voz baja, "es alguien que quiere que me vaya y quiere que te distraigas, y que provoques una ruptura en el equipo o lo que sea. Pero si se deshace de mí crearía una tormenta

mayor para Frank".

"Así es".

Le dirijo la mirada. "Eres el gran QB, un gran gestor y sospecho que buen entrenador. Tú mejor que nadie sabes cómo funciona la estrategia. Esto supone un gran cambio de visión y no sabemos cuál es su objetivo, ya que yo no soy importante ni parte integrante de la visión de Frank Deluca".

"Entonces, ¿qué vamos a hacer al respecto?".

"Nada", digo. "Seguir como siempre".

Lo de siempre para él no es lo mismo que para mí. Así que ahora uso mis palabras, la foto polémica del beso, los comentarios sarcásticos y todo lo demás. Lo planteo como una vieja pregunta: ¿se me juzgaría igual o saldría a relucir si se tratara de un periodista masculino en un equipo de mujeres?

No respondo a eso. En cambio, hablo de las mujeres en lo que se considera un mundo de hombres. Si me relaciono con ellas, dicen que no puedo hacer mi trabajo. Porque o bien voy a ir a por el hombre en cuestión o voy a actuar como una mujer despechada y mis movimientos serán guiados por la emoción.

Dar la vuelta al guión es el objetivo de mi artículo. Si yo dirigiera el equipo y él estuviera informando, esto no surgiría en absoluto. Siento que mi profesionalidad está bajo lupa, así que tiene que ser comprensivo conmigo.

Escribo sobre cómo he estado en medio de guerras. He sido secuestrada, amenazada y disparada. He manejado los delicados e intrincados tejemanejes de las disputas y las guerras y he hablado de cómo la gente cae en las grietas de nuestra sociedad.

También hablo de las mujeres en el deporte, y de las mujeres que apoyan a las estrellas masculinas del deporte; de las esposas y novias que soportan todo tipo de cosas, y mantienen y crían familias. Hablo de los grandes maridos que pueden casarse con mujeres que parecen supermodelos de veinte años. Y de las cosas que se dicen de esas mujeres, que sólo son juzgadas por su aspecto, su situación sentimental o por su afán de dinero.

Hablo del término "cazafortunas" y de cómo, como sociedad, lo utilizamos mucho más para las mujeres que para los hombres.

Y luego digo que tenemos que avanzar y dejar atrás las tonterías del siglo pasado, separar las reglas para los sexos y romper los moldes y clichés. Sí, hay mujeres que hacen todo eso, pero también las hay que no lo hacen. Y lo mismo con los hombres.

Y entonces envío mi pieza.

Son casi las tres de la madrugada cuando suena mi teléfono. Enciendo la luz de la cabecera y contesto recostándome en la almohada.

"Ivy".

Un escalofrío de necesidad y deseo me recorre cuando la voz de Nolan me acaricia el oído.

"Es tarde".

"Estoy despierto y he visto tu artículo de opinión. Acaba de salir en Internet". Se ríe suavemente. "Pensé que habías dicho que lo dejara".

"¿Por qué me acechas?".

"Por lo visto, vigilarte forma parte de la descripción de mi trabajo, y he echado un vistazo en Internet".

Me froto los muslos para intentar evitar que comience ese profundo cosquilleo mientras habla. Quiero decir que lo hice por él y por todo lo que está en juego, pero no sé si sabe todo lo que me contó Frank, así que me lo guardo para mí.

"Bueno", le digo, "teníamos que hacer algo y lo hice. La pelota está en su tejado y ellos -quienquiera que sean-", insinúo que se trata de alguien distinto a las publicaciones de Santori, "no tienen mucho espacio para moverse. Contraatacan y no queda bien. Pero creo que es mejor que nos guardemos las manos".

Ahora no hay risa en su voz. "Yo no podría haberlo expresado mejor".

"Y Nolan, Tommy Stevens...".

"No empieces con eso. Nos vemos mañana".

Dejo el teléfono y apago la luz.

Tommy Stevens me molesta. No me gusta que me siga con la mirada y no me gusta que se queje del equipo o de Nolan. Va más allá del simple resentimiento y del ego. O al menos así creo que es.

Parece que el artículo de opinión es la comidilla del momento, y todos los podcasts y programas de televisión, desde la hora del desayuno hasta los deportes en la CNN, hablan de él. No tengo ningún comentario que hacer cuando me preguntan, pero al menos no sale ni una palabra en los tabloides y chismes, ya que no soy nadie y hay jugadores reales de los que hablar.

Pero Tommy... quiero encontrar la manera de mostrarle a Nolan que este chico es problemático. Me guío más por el instinto que por pruebas sólidas, pero quiero indagar. Así que cuando me pide una copa, voy con él al bar.

Tommy me toca, algo que puedo soportar, pero se me eriza la piel y miro hacia arriba. Hacia Nolan, que me mira fijamente.

Capítulo 16

Nolan

Las duras y afiladas garras de los celos se abren peligrosamente paso en mí al ver a Ivy cerca del puto Stevens. Me abro paso hasta la barra y pido una copa a la joven camarera del que se ha convertido en nuestro local habitual. Vance se separa de un grupo de jugadores, se acerca a mí y me da una palmada en la espalda.

"Te lo debes estar gozando". Doy un profundo trago a mi bebida mientras la chica que está detrás de la barra se ajusta un poco más su escotado top y nos mira, pero no llega a ser mucho más que una simple mirada apreciativa. Tiene mucho a la vista para apreciar allí. Entonces, por supuesto, es cuando lo que escribió Ivy viene a perseguirme como si fuera un enorme camión cargado de plomo.

Se señala a sí mismo. "¿Yo? Acabo de firmar un contrato multimillonario de productos".

"¿Sí? Pero mírate, estás solo".

"Tenemos un partido próximamente. Mi cuerpo es un templo". Da un trago a su cerveza.

"¿Y qué clase de templo es ese?".

Sonríe. "Uno de mala reputación". Luego señala con la cabeza la mesa que hay detrás de mí. "¿Qué hace tu novia con Stevens? Estaría mejor conmigo, aunque así son todas las mujeres en general. ¿Pero por qué le importa él más que tú? Será por su personalidad ganadora, ¿no?".

"Cierra la boca, Van". Bebo otro sorbo y, de alguna manera, me las arreglo para no arrastrarle la cara de engreído por el suelo. "Ella no es nada mío".

"Los ojos que os ponéis el uno al otro muestran mucha tensión sexual. No pretendas negármelo. Además, he visto esa foto".

"Eso fue un error".

Asiente con la cabeza. "Así que no te importará si me meto en medio".

"Estarías bajo amenaza de agresión", digo con facilidad, "pero ella tiene mucho mejor gusto del que piensas".

"Entonces, ¿por qué está tan cómoda con Tommy?".

Le dirijo una mirada curiosa disimulando los celos que siento. "No le gusta".

"¿Y a ti sí?".

"No tiene nada que ver con lo que te imaginas. Tiene talento".

"Sí, pero..." Se detiene. "Me voy de aquí".

Me doy la vuelta para decirle algo por su absoluta descortesía cuando todo cobra vida. Aparece esa tensión que siento cuando está Ivy cerca y ese retortijón de tripas que me provoca. Me giro por completo. Ella se acerca a mí, pero no parece muy contenta. Stevens ya no está allí.

Ivy va a decir algo, pero he tenido una semana jodidamente estresante y la interrumpo. "¿Tu novio te está esperando fuera? Podrías haberlo hecho de otra manera".

Se detiene ante mí. Y frunce el ceño. "¿Mi qué?".

"No pensé que Stevens fuera tu tipo. Por otra parte, quizá todo el equipo lo sea".

"Que te den, Nolan".

"Pensaba que si hacías algo así lo mantendrías en secreto al menos".

Se acerca a mí. "En primer lugar, si me interesara o pasara algo entre nosotros, no sería asunto tuyo. Y no te tendría que importar en absoluto. A eso me refiero. Y tú...".

Su teléfono se enciende en su mano y yo respiro.

Estoy siendo un completo cabrón y lo sé. "Ivy...".

"Cállate", dice, con la voz tranquila mientras lee lo que hay en la pantalla. Le tiembla la mano mientras parpadea rápidamente y parece molesta. Me enderezo y le tiendo la mano, pero se aparta, negando con la cabeza. El corazón me late fuerte, rápido y pesado en el pecho mientras empiezo a quedarme un poco frío.

"¿Ivy? ¿Estás bien?".

"Déjame en paz". Y se da la vuelta y se va. Cuando salgo tras ella, ya ha desaparecido.

Los días siguientes son brutales. Está ocurriendo algo, y soy vagamente consciente de que Wistonia, ese pequeño país, se está desgarrando de Europa, pero sólo porque sale en las noticias, no porque tenga tiempo para enterarme bien del tema. Estoy centrado en la estrategia para lo que se avecina y necesito que todo sea perfecto. Dependo mucho de ello.

Apenas tengo tiempo para hablar con Ivy. Pero dos días más tarde, consigo acercarme a ella. Está pálida y distraída, pero cuando está en la sala trabajando, o hablando con los jugadores, o con cualquier otra persona, no se le nota.

"¿Qué quieres, Nolan?", pregunta, con el asa de su pesada mochila sobre el hombro.
Me paso una mano por el pelo y juro que nunca me he sentido tan impotente. "Lo siento, Ivy, por haber sido un idiota la otra noche".
Ella asiente. "Déjame decirte algo", dice, "nunca puedes decir cosas como las que me dijiste. Y sí, puedes decir que no fueron malas, pero fuiste tan cruel como quien publicó nuestra foto y dijo lo que dijo. Sólo te importa el equipo y tu reputación. Te compraré una tarta para que puedas celebrarlo".
"Ivy".
"Veo lo que haces, y sé lo que piensas. Pero que me acuses por ver a alguien como si se tratara de un delito no está bien. Si estuviéramos juntos, tampoco estaría bien. Pero además, no estamos juntos. Y tú no me quieres. Lo que hace aún peor que pienses que está bien tratarme así. Actuar como si fuera de tu propiedad. Así que para".
Me acaba de dar por el culo. Esta vez, cuando se va, no la sigo. Mi objetivo ahora es ganar el partido. Tengo que concentrarme en eso. Este es mi mantra, mientras asumo que ella tenía razón. Eso quema. Estar equivocado es una cosa, y ser un completo gilipollas es otra.
Esta vez no tengo mi lesión para recurrir a ella como excusa. Sólo soy yo, siendo un completo idiota, y no me gusta.
Intento acercarme a Ivy, pero está distante y no me habla. Está observando todo, tomando notas. La única interacción de tú a tú es cuando me entrega las notas de las reuniones, y sí, no pone ni una sola cosa que pueda parecer que hay algo de cercanía entre nosotros. Son sólo notas sobre las tensiones y sobre cómo las partes internas encajan y se transforman para que el equipo funcione.
Renuncio a intentar hablar con ella. Se va corriendo a casa o a donde sea nada más llegar, y sinceramente, ocupa demasiado espacio en mi cabeza que debería dedicarme a los Dragones y a su primer partido de verdad.
Cuando llega la noche del partido, es Dakota -no Ivy- quien se acerca a mí en la banda. "Tienes buen aspecto, Noley".
"Cállate, Dot".
"Vaya, debes estar dándoles una paliza de palos con tanto encanto". El estadio está más o menos lleno, lo que sé que es bueno, pero yo lo quería hasta los topes. "De todos modos, estoy deseando que llegue el partido".
"Sólo si ganamos".
Me mira. "Sé que hay muchas cosas en juego para todos nosotros, pero es el primer partido y has elegido lo mejor".

"Ve a buscar tu asiento", le digo.

Murmura algo sobre los egos y la electricidad del lugar se extiende, como si yo estuviera preparado para jugar de quarterback. Como si estuviera preparado y listo para salir.

Empezamos bien, pero hay demasiadas pérdidas de balón y nos enfrentamos a un buen equipo. Estoy dispuesto a perder la cabeza cuando los Dragones pierden por cuatro puntos.

No me quedo. No hago discursos. Voy y me siento a ver el partido. Observo todas y cada una de las cosas que provocan nuestra derrota. Hay demasiada desesperación por ganar. No hay suficiente cohesión cuando llega la hora de la verdad. Sé que necesito a Brooks, pero eso dependerá de cómo terminemos.

Lo repaso una y otra vez, reproduciéndolo en mi cabeza en varios escenarios, con diferentes jugadores, y tomo notas. Estoy tan metido en esto que casi no escucho los toques a mi puerta. Me quedo sin respiración y permanezco quieto mientras mi mirada se fija en unos ojos azules vigilantes.

"No es un buen momento, Ivy. Estoy de muy mal humor".

Espero a que diga algo como que es sólo un juego, que no te preocupes, o cualquier tópico vacío de la gente a la que no le importa y no conoce el juego.

"Sí, lo sé. Te he visto". La electricidad me atraviesa, y no sólo por el juego. No debería importarme, lo sé. Pero lo hace. Al igual que debería ser capaz de purgarla a ella y a la lujuria que no se desprende de mí, pero no puedo.

"Entonces sabrás que no es un buen momento para esto".

"Lo es". Ella interviene. "Stevens".

"Que se joda Stevens".

"Y yo que pensaba que querías que me mantuviera alejada de él". Aparece una pequeña sonrisa y se desvanece. "Es una broma. Me preocupa. Quería...".

"Calienta el banquillo y es un buen jugador, pero no es lo que necesito ahí fuera. No es lo que el equipo necesita, así que perdona si te preocupa".

"Llegas a ser un auténtico desconsiderado", dice.

"Sí, puede ser. Te lo dije, estoy de mal humor".

Sus ojos se estrechan. "No me importa y no estoy aquí para ir a batear por él".

"Metáfora deportiva equivocada".

Se cruza de brazos. "No me fío de él. No dice cosas buenas sobre el equipo mientras lo vela todo con un barniz de amabilidad y yo...", dice.

"Por si no lo has visto, esta noche nos han machacado, Ivy. Así que no quiero hablar de alguien a quien le gusta quejarse de que le manden al banquillo. Yo haré mi trabajo, tú haz el tuyo. ¿Has acabado? ¿O quieres aconsejarme sobre el sarpullido de los deportistas?".

"Estoy intentando decirte algo".

"¿Lo estás haciendo? ¿O sólo querías verme? Porque estoy ocupado".

"A ver, los imbéciles no están en mi lista de gente a la que quiero ver. Disfruta de tu pequeña fiesta de la miseria".

Sale a hurtadillas por la puerta y yo me arrastro desde mi comportamiento de mierda para admirar su culo en los pantalones negros que lleva.

"Joder", digo, cogiendo el bolígrafo para volver a trabajar. Pero no puedo. Ella está ahí. ¿Y yo? Estoy seguro de que acabo de ganar todos los premios en la competición de cómo ser un canalla de primera clase. Con un suspiro, cojo el teléfono y llamo a Ivy.

No ha respondido a ninguna de mis llamadas. Ni a los mensajes de texto. Ni esa noche ni al día siguiente. Y por su fuera poco, su artículo en la revista del fin de semana es impresionante.

Me siento en la mesa de la cocina de mi apartamento de Park Slope. “Sólo un juego” es el titular. En él, habla de que para ella, como para muchos, es sólo un juego. Pero para mí, para el equipo y para todos los que están allí, hasta para el conserje, no lo es. Nos encanta el juego. Habla de las peleas, de las discusiones y de los jugadores y sus historias.

Habla de mí. De cómo soy un imbécil y un duro y me impongo sobre cada uno de ellos, pero dice que todo es porque me importa. Habla de que para nosotros no es un juego, es una forma de vida. También escribe que para algunos es una forma de salir de la pobreza, una forma de mantener a sus familias. A otros les ha servido para centrarse. Y para otros, es porque tienen ese don de talento increíble y ¿qué otra cosa iban a hacer además de sentarse a contar dinero? Casi me río porque así es claramente Vander.

Ivy habla de que el talento está en todos ellos, pero eso sólo puede justificarse hasta cierto punto. Es la integridad, el trabajo duro y la disciplina lo que triunfa, y yo lo sé mejor que la mayoría. He perdido mucho por el camino pero es lo que he elegido.

Dice que esto es lo que comemos y respiramos y que el equipo llegó adonde está gracias a mí. Y entonces su última afirmación me deja boquiabierta.

Escribí esto unos días antes del partido de anoche. No tengo ni idea de si ganarán o perderán ese partido. Pero sí sé que han ganado algo que otros no experimentarán: el don de lograr lo imposible. Es un equipo que partió de la nada, se unió y llegó adonde está, es un equipo al que los aficionados al deporte que piensan como yo deberían apoyar. Los Dragones de Brooklyn son

un equipo con corazón y un objetivo claro. Tienen determinación y merecen, pase lo que pase, nuestro respeto. Anoche ganaron de la manera que importa. Ganaron porque se arriesgaron. Todos ellos. Y estoy orgulloso de estar unida a todos ellos.

Ese texto, aunque Ivy siga haciéndome parecer el imbécil que soy, hace de ella una mujer de la que cualquier hombre podría enamorarse y caer rendido a sus pies.

El domingo por la noche, después de la publicación del artículo, llega la rueda de prensa. Somos un equipo de Brooklyn y lo hemos jugado bien. Ivy no está allí, pero no es la Relaciones Públicas, y aunque lo pospongo, sé que tendré que contratar a una más pronto que tarde.

El lunes Ivy no aparece en el trabajo, pero hay una pequeña fiesta de promoción organizada por Deluca en la que esa unión de equipo de la que hablaba Ivy estará. Sé que ella también estará porque esto forma parte de su trabajo. Así que mi corazón se hunde cuando Dakota se acerca y me golpea con fuerza en el pecho.

"¿Qué, Dot?".

"Ivy no viene", dice.

La miro fijamente y luego me doy la vuelta y salgo del bar de Greenwich Village que Deluca ha alquilado para nosotros.

"¿Adónde vas?". Pero ignoro la pregunta de Dot mientras llamo a un taxi. Que Ivy no responda a las llamadas ni a los mensajes de texto y no venga al evento sólo puede traducirse en una cosa... la renuncia de Ivy.

Pero no lo hará sin una explicación.

No bajo mi supervisión.

Capítulo 17

Ivy

El agotamiento y la tristeza carcomen cada parte de mí. También tengo un poco de sentimiento de culpa. El trabajo había sido una distracción para los sucesos de Wistonia. O de la República de Istonia, como se llama ahora.

Del. En medio de todo ello. Del. Muerto y desaparecido.

Asesinado.

Y yo debería... sí.

Hace unas horas he vuelto de París, donde Del tenía una base de operaciones, y he apagado el teléfono. Tenía demasiados mensajes de demasiada gente. Y me he quedado con la cabeza dando vueltas en un manuscrito del que, aunque no es mío, tengo que responsabilizarme, al igual que de un montón de equipos fotográficos y valiosos cuadernos de anotaciones. Lo único que quiero hacer es acurrucarme en un ovillo y olvidarme de todo.

El sentimiento de egoísmo que llevo dentro me pellizca y me atormenta y no puedo librarme de las lágrimas que siguen saliendo a borbotones -yo, que nunca lloro- junto con la aplastante culpa que no dejo de sentir.

Suena el timbre de mi puerta y me arrastro hasta llegar a ella. He pedido comida porque sé que tengo que comer e ingerir algo más que whisky, del que sólo quedan restos en la botella que tengo sobre mi mesa.

Abro la puerta y me pongo la bata de seda brillante, sintiendo vagamente que debería ir de negro. Los pasos se hacen más fuertes cuando el repartidor sube las escaleras. Pero no es el repartidor, es Nolan Rhys, y parece cabreado. Su mirada se clava en la mía.

"¿Lo dejas?".

Algo dentro de mí tiembla y se tambalea un poco y me agarro con fuerza a la puerta de mi apartamento cuando ese hombre grande, borrascoso y magnífico que odio entra furioso en mi

apartamento.
"¿Que si renuncio?".
"Sí". Se acerca a mí. "¿Y qué haces recibiendo a cualquiera vestida así? Podría haber sido un asesino".
"Claramente ese serías tú y no haces visitas a domicilio".
"No tiene gracia".
Le dirijo una mirada fulminante, pero me descentra y eso me enfada. Ahora mismo, no es lo necesito. "No es asunto tuyo, Nolan. Pero te he abierto pensando que eras otra persona".
"¿Quién?".
"Mi pedido". Me envuelvo las manos en la parte superior de la bata como una virgen victoriana marchita, como si lo que llevara debajo no fuesen unas bragas y una camiseta vieja. "Pedí comida. Para comer algo".
Su mirada se dirige a las bolsas que hay cerca de la puerta principal. "¿Vas a algún sitio?", dice.
"No. Nolan...".
"Ivy".
Está furioso y no sé por qué. Nolan se come todo el espacio con su presencia y cierra la puerta, tratando de mostrarle al mundo que intenta disuadirse de su enfado, aunque no le está funcionando. Nolan empieza a caminar.
"¿A qué has venido?", pregunto, logrando pronunciar esas las palabras.
Se detiene a medio paso de mí para señalarme con el dedo. "Me vuelves loco de remate".
"No es un buen momento", digo.
"¿Sí? ¿Crees que no lo presiento?".
"Nolan". Respiro profunda y lentamente. Las emociones que hay en mi interior fluyen como un mar salvaje y tormentoso. "No sé de qué estás hablando".
"De ti".
"¿De mí?".
"Sí, de ti. No vas a renunciar. ¿Qué demonios, Ivy? Nunca te consideré alguien que renunciara. Sobre todo después de ese maldito artículo que escribiste. Me haces parecer un capullo prepotente, lo cual es cierto, pero escribes la verdad. Y no vas a renunciar. No lo permitiré, y Deluca tampoco lo permitirá. Probablemente tampoco el equipo, porque eres valiosa y ellos son una pandilla de idiotas".
Mi cabeza empieza a dar vueltas y trato de hablar, pero él vuelve a saltar.

"Y lo siento, de verdad. He sido más que un idiota para ti. Me he merecido todo lo que me has dicho y más, y como castigo a mí mismo no vas a renunciar y", me mira fijamente. "Estás hecha una mierda".

Me duele el corazón y se arremolinan todas las demás emociones y, por supuesto, parezco una mierda. "Puedes irte. No lo he dejado, idiota. Me he tomado unos días de descanso".

"¿Va todo bien?". Me mira fijamente, como si estuviera estudiando cada parte de mi cuerpo y el dolor que siento. No puedo... Sacudo la cabeza, luego asiento. "Deberías estar en la fiesta, no aquí. Y no te preocupes, tengo a alguien allí".

"¿Cómo que a alguien?". Se acerca a mí. "¿Para hacerse cargo? No. No lo permitiré. Ya es bastante difícil acostumbrarse a ti, no voy a tener a otra persona".

"Nadie se va a hacer cargo. Son unas fotos, eso es todo. Los entresijos de las fiestas como esa merecen una o dos líneas, pero nada más. Así que, por favor, vete. Como amablemente has señalado, tengo un aspecto lamentable".

Me mira fijamente y respira profundamente. Sus preciosos ojos brillan con una luz tenue. "Quizá debería haber dicho algo más amable".

"Es cierto".

"Pero eres guapísima, estés como estés".

"¿Acabas de llamarme guapa?".

"No", dice con el ceño fruncido, "Sólo quería decir que eres guapa, incluso cuando... No sé si debo seguir hablando".

"¿Incluso cuando no eres capaz de encontrar la salida?".

"Algo así. Ivy, siempre eres lo más bonito de la habitación. Me refiero al tipo de persona que eres tú".

Le devuelvo la mirada mientras el timbre vuelve a sonar y él se acerca a la salida como si fuera el dueño del lugar. No sé qué decirle, porque ahora mismo no puedo ni pensar en eso. Me distraen el suave tono de burla de su voz, el ligero coqueteo… El cambio y el giro hacia la sinceridad, que no sé qué hacer con eso.

Lo único que quiero hacer es comerme las patatas fritas y la hamburguesa que he pedido, no porque tenga hambre, sino porque necesito combustible para luego beberme esos restos de whisky y así tener una excusa para justificar el entumecimiento que tengo derivado de este mar de emociones.

Sin embargo, ahora tengo a Nolan y es lo más perturbador que existe. Mis sentidos están abrumados por él. Está demasiado guapo y ahora mismo me siento arrastrada en muchas

direcciones.

Se pone en la puerta cuando llaman al timbre, creo que para protegerme. Saca su cartera, da una propina al repartidor y cierra la puerta. Yo cojo mi vaso, me sirvo un trago y muevo la botella hacia él, pero su mirada se clava en mí mientras deja la bolsa de comida en la mesita, sin coger la botella.

"¿No vas a dejar el trabajo entonces?".

"No. Yo...".

"Deberías decirme que te tomas un tiempo libre". Se pasa una mano por el pelo, y parece que quiere preguntar otra cosa. "Sabes que estamos destinados a trabajar juntos".

"Me odias". Muy a mi pesar, mi voz tiembla un poco.

"Nada más lejos de la realidad". Saca su teléfono y lo agita.

"No eres mi jefe, somos compañeros de trabajo. Tenemos esa especie de némesis, o algo así. Y no lees los correos electrónicos", digo.

"He estado ocupado, Ivy. Y sí he leído...".

"No todos". Dejo el whisky y le arrebato el teléfono, luego se lo tiro y cojo el mío de la mesita. El número de llamadas y mensajes perdidos es impresionante, y la mayoría son de Nolan. Pero abro la cadena de emails de mi correo y se lo enseño. "Veo que tú también estás ahí. Tú, yo, Frank".

"Sólo son tonterías sobre esa noche", dice Nolan.

"No sólo eso. Os hice saber a los dos que tuve que tomarme repentinamente un par de días libres".

Nolan exhala un suspiro y se frota la sien. "Sí. Bueno".

Tengo los ojos llenos de arenilla y me arden y el nudo en la garganta se hace más grande. Necesito que se vaya. Necesito... caer en pedazos y no tener a nadie cerca y ¿por qué demonios sus hombros y su pecho y sus brazos parecen tan tentadores, como si pudieran darme algo que ni siquiera quiero o necesito?

"Deberías leer eso", le digo.

Ahora me observa muy de cerca. "Nunca leo esas cosas. Es aburrido".

"Esto no es un estúpido juego. Y tú eres un idiota". Y yo medio me río y para mi horror mi visión se nubla y las lágrimas empiezan a escaparse y entonces soy un dique a punto de estallar.

"Hola". Nolan está ahí, y me rodea con esos brazos y me atrae contra él.

Estoy en lo cierto. Es perfecto. Es calor, fuerza y paciencia y deja de haber ningún tipo de juicios o lágrimas. Lo envuelvo con mis brazos, cerrando mis manos en puños sobre su chaqueta.

Las palabras que sé que debería decirle no salen de mi boca. No puedo hablar. No sé qué hacer con este... con este hombre que me abraza y me ofrece un consuelo desinteresado y sin preguntas incómodas.

Por fin consigo controlar el llanto, con el pecho apretado, y el golpeteo de su corazón, ese ritmo constante, me tranquiliza mientras aprieto mi oído contra él. Cuando me calmo en suaves respiraciones, me doy cuenta de que me está acariciando el pelo y murmurando palabras que suenan a remanso, a consuelo y a seguridad.

Sus brazos empiezan a aflojarse incluso antes de que lo suelte. No estoy acostumbrada al consuelo, a que alguien me abrace así. No lo tengo, no lo necesito, y sin embargo, cuando me suelta, intento volver a cogerle.

"Yo... acabo de recibir una mala noticia", digo, mirando los dedos de mis pies mientras él da un paso atrás.

Sus pies son grandes y sus zapatos están bien pulidos y brillantes. Los míos son pequeños y mis zapatos son muy simples, sin ningún tipo de adorno, y se me ocurre pensar que debe estar acostumbrado a las mujeres que se acicalan y miman un poco más.

"Está bien".

"Estoy..." Tomo aire. "No estoy preparada para hablar de ello".

"No pasa nada".

El crujido de la tela llama mi atención. Nolan se está quitando la chaqueta y desabrochando el chaleco. "¿Qué estás haciendo?". Se encuentra con mi mirada mientras los tira al sofá y se afloja la corbata color ónix. Se desabrocha los gemelos y luego los botones superiores de la camisa.

"¿Qué parece que estoy haciendo?".

"Tienes un evento".

"Me importa un carajo".

"Nolan".

"Ivy". Me pone las manos en los hombros. "Sientes dolor por algo. Has llorado. Y la mujer que nunca deja que nada se interponga en su camino, que siempre tiene el control, se tomó un tiempo libre. Yo también puedo ahora hacer esto". Nolan hace una pausa y me ofrece una pequeña sonrisa. "Además, has pedido una comida que huele deliciosa y tengo hambre", dice. Yo sonrío un poco mientras él coge mi whisky, bebe un sorbo y me lo da.

"¿Compartimos?".

"¿Whisky o comida?".

"Las dos cosas".

"Es una hamburguesa con patatas fritas del bar de la esquina".

Nolan se aleja como si conociera mi casa, aunque no es muy grande, y va a la zona de la cocina, localiza un plato y otro vaso y sale con ellos en la mano. Se detiene, con la mirada puesta en la pila de DVDs que hay sobre mi escritorio.

"¿Me estás acosando, Levine?".

Por supuesto, sabe que son vídeos de viejas jugadas suyas. "No te hagas ilusiones. Quería ver cómo eras cuando jugabas. Dakota me los prestó".

"Traidora".

"Eras una estrella".

Deja el plato junto con el vaso y se frota la nuca. "Sí, bueno, no sabes de qué estás hablando".

"¿Vas a fingir de repente que eres tímido? Porque no te creo. No es que ninguno de vosotros piense que no sois buenos, o que cuando jugasteis pensasteis eso".

"No, yo sólo...". Se queda en blanco.

Sigo insistiendo. "Puedo ver el talento, y tú eras realmente bueno. ¿Y ahora? Creo que eres mejor fuera del campo que dentro. Cogiste todo ese conocimiento y lo has convertido en lo que eres ahora. Aunque eso no impide que te ganes el premio al idiota del año".

"Me lo merecía", dice.

"Sin duda. Pero Nolan, ahora eres algo más. Algo especial. ¿Y el peso que llevas? No puedo decirte cómo deshacerte de él, es parte de ti, y aunque estamos definidos por nuestro pasado, no estamos sujetos a él. Desde nuestro lugar podemos ir en distintas direcciones. Regodearse o crecer. Tú lo escogiste todo y lo hiciste crecer hasta convertirlo en mucho más". Me detengo y doy un trago a la bebida. "Sin embargo, sigues siendo un cretino".

Esta vez Nolan me quita el vaso y se lo termina, luego llena dos vasos de forma generosa y me el mío. "Ivy, te debo disculpas a raudales. Vi que algo pasaba esta semana, desde mi actuación menos que estelar cuando te vi con Stevens. y lo peor es que no me tomé tiempo para ver cómo estabas. Lo haría por cualquiera de mi equipo, y puede que no estés en él, pero estás ahí siendo parte de él. O así lo siento".

Asiento con la cabeza y, para mi horror, se me escapan las lágrimas. Nolan se acerca y las limpia con un suave toque de su pulgar.

"No soy una llorona. No... no sé lo que está pasando. No sé cómo me siento...".

"Está bien, Ivy. Me quedaré contigo, te haré compañía, te cogeré la mano y podrás llorar sobre mi hombro. Te daré whisky, chistes malos, apoyo e incluso helado". Hace una pausa y me ofrece una media sonrisa. "Aunque puede que te robe algo de eso".

Me estoy ahogando. Lo único que puedo hacer es agarrar con fuerza el maldito vaso. "¿No vas a preguntarme qué me pasa?".

"No, eso lo tienes que contar tú si quieres. Puede que sea un tipo amargado y algo insensible, pero no soy un completo monstruo".

Me encuentro sonriendo incluso cuando quiero volver a llorar. "¿Qué tipo de monstruo?".

"Eso te lo dejo a ti".

"Eres Nessie".

Frunce el ceño sobre su vaso. "Nessie creo que era una chica".

"Lo dice el experto en monstruos". Respiro con fuerza, con el estómago como si fuera de plomo, la cabeza flotando y el pecho apretado, y no sé si debería sentirme mal por haber bromeado o simplemente aceptarlo.

Nolan se quita los zapatos y se sienta. Se deshace de la bolsa de comida y se come una patata frita. Luego palmea el asiento de al lado. "Sabes, te tengo muy en cuenta, Ivy. Así que no hace falta que me mires como si fuera a darte terapia. Todavía no lo haces, pero lo harás. Me imagino que te vendrá bien la compañía, y hablarás o no, y sólo si quieres y...". Se come otra patata frita. "Y me pedirás que me vaya si quieres". Se queda mirándome.

"¿Quieres que me vaya?".

"No".

"Toma". Me da la hamburguesa y la mayor parte de las patatas fritas y se queda con algunas para él. Cojo el plato y le miro fijamente.

"Come, Ivy. Por favor", dice. Enciende el televisor y aparece una película que había visto la semana pasada en algún momento. Antes de dar el primer mordisco a la hamburguesa, estoy a punto de darle las gracias, pero esas palabras no llegan a salir de mi boca. En su lugar, le miro.

"Mi ex estuvo en Wistonia. Fue ejecutado".

Capítulo 18

Nolan

Por un momento, mi cerebro se dirige al ex con el que vino al bar y aunque no me parece lo más correcto, un terrible puñado de celos se apoderan de mí. Son celos de un hombre muerto. Desde luego, no estoy en mi mejor momento.

Asiento con la cabeza y no digo nada para darle a Ivy su espacio. Se sienta, cruzando las piernas en el sofá junto a mí. "Del es…era un corresponsal brillante. Creo que hemos hablado de él. Estuvo en Europa del Este".

La imagen de la joven Ivy mirando fijamente a aquel otro periodista llega a mi cerebro con una claridad despiadada. Mierda.

"¿Qué pasó?".

"Se le acabó la suerte", dice, mirándose las manos. "Se le acabó la suerte y estaba allí en el momento equivocado o en el momento adecuado, según se mire, y se convirtió en un ejemplo para los extranjeros dentro del país".

"Lo siento. No sé qué decir. Pero...". Me arrastro a través de la tormenta que hay en mi interior y siento dolor por ella. Nunca he visto a Ivy tan perdida como en este momento. No está acobardada ni rota ni devastada, sólo perdida. Y eso duele. "Mira, puede que no me quieras, pero aquí estoy", le digo.

Coge su vaso, luego la botella, llena su vaso y da un profundo trago. "Lo adoraba. Desde que tenía probablemente quince años. Adoraba a ese hombre. Y luego me enamoré, y...". Se encoge de hombros.

Era el amor de su vida, pienso, y aquí estoy yo, un mariscal de campo destrozado sin nada que ofrecer más que los efectos de la amargura por una vida privilegiada que no ha ido en la dirección que quería. Pero sigue siendo privilegiada. Y no puedo competir. No con los muertos. Y tampoco es que esté aquí para eso.

"Del era...". Se detiene y sacude la cabeza. Esos hermosos rizos oscuros se mueven mientras se limpia el ojo y da otro trago al whisky.

"Todavía le quieres". Las palabras me saben a ácido en la lengua.

"En cierto modo sí". Ella exhala. "Pero es peor que sentirse destruida o la pérdida del amor, aunque no haya funcionado. Estoy triste, estoy enfadada, pero también hay un vacío horrible en mí".

"El amor y la pérdida son como un libro, no siguen reglas reales. Lo que sientes es lo que sientes. Yo no he perdido a alguien como tú, pero lo entiendo".

"Del estuvo brillante. Totalmente, sin concesiones, brillante. Acabo de volver de París. No fue una gran visita, pero su abogado tenía cosas para mí y me las iba a dar tras su muerte. Al parecer, todavía faltan cosas suyas por llegar". De nuevo, sacude la cabeza. "Estoy divagando".

Tomo un sorbo de mi propio whisky. Mañana por la mañana tengo algunas reuniones y, en realidad, no pienso en ello, sólo reviso el correo electrónico del teléfono y lo pospongo todo un día. Dejo el teléfono y me quito la corbata. "Recuerda que estaré aquí mientras me necesites".

Su mirada se desliza hacia el teléfono que acabo de dejar en la mesa y vuelve a mí y aparece un halo de sonrisa en su cara. "Estuvimos juntos durante años de forma intermitente. Entre relaciones. Yo no engaño, y él es honesto. Aunque sí que engaña, sí que engañó. Con la mujer con la que estuvo casado un tiempo y con otras. ¿Pero conmigo? No lo sé. Lo aceptó como lo que era, y yo también. Si los dos estábamos solteros, acabábamos juntos".

Trago saliva porque no sé cómo digerir esa información.

"Nolan, le quería, pero no estaba enamorada de él, y no me gustaba tanto fuera del trabajo, de la cama y del mundo que a veces compartíamos. Él me conocía y yo a él". Me mira, con los ojos ardiendo. "La última vez que estuvimos realmente juntos fue un año antes de… antes de Venecia".

"Ivy", digo, su nombre es un susurro, como una suave oración.

Termina su bebida y la rellena, o va a hacerlo, pero yo alejo la botella y la dejo en el suelo. "Era brillante, frío e intrépido. Su carrera era su vida. Eso era lo primero, y hacíamos buena pareja. O eso creía yo. Pero ahora se ha ido y estoy más disgustada por el hecho de no estar más disgustada. Pensé que me devastaría, pero me ha dado claridad. Estoy afligida, sí, pero no como creía que lo estaría porque... porque no le quería de esa manera, ¿y qué dice eso de mí?".

"Eres humana, Ivy".

Da otro trago a su bebida y se ablanda poco a poco, seguramente debido a la bebida, y porque está sintiendo muchas emociones y arrastra muchos pozos oscuros y sin fondo.

"Él debería haber sido mi pareja perfecta".
"¿Esto te ha aportado claridad sobre lo que sientes?".
"Me conozco lo suficiente como para saber que no tenía esa llama por él. Conectábamos, nos conocíamos, teníamos objetivos compatibles y...".
"¿Seguías volviendo a él por costumbre? ¿O porque estabas enamorada?".
Por un momento, creo que no va a responderme. Pero lo hace. "Por costumbre. Nos entendíamos. Teníamos chispa y encajábamos. Pero ahora veo las cosas con claridad. Sólo pensé que estaría más devastada de lo que estoy, y eso me convierte en egoísta y en una persona terrible", dice.
Me quedo completamente quieto mientras medito sus palabras.
"Creo que le amaba por lo que hacía, no por lo que era, y creo que así me sentí todo el tiempo. Pero no lo vi. Así que tal vez no veo con tanta claridad".
"Sí, lo haces, Ivy".
Mi estómago es de plomo mientras la miro. Es lo que hace ser bueno en los partidos, pero no en el amor. No soy un experto. Soy un desastre. No sé muy bien qué hacer o decir, salvo estar aquí.
"Soy egoísta".
"¿Por qué? ¿Por sentir cosas o no sentirlas? ¿Por ser honesta?".
Mueve la cabeza. "Tiene un libro que ha escrito. Leí parte del manuscrito en el avión y es bueno. Mejor que bueno. Sé que debería ser un honor que me lo dejara a mí, pero me sentí egoísta. Él sería el primero en decirme, si estuviera aquí, que sabe que me aseguraré de que llegue a las personas adecuadas y que le escribiré un digno final sobre él. Y le odio por ello un poco, pero no me sorprende". Me mira. "¿Tal vez no pueda amar?".
"Eso no es cierto".
"¿No lo es, Nolan? Mírame. Pensé que un hombre que no me gusta como persona sería perfecto y supuse que un día estaríamos juntos porque era una buena elección".
No suena de ninguna manera como un amor real, como el tipo de amor profundo que sé que mi madre tuvo una vez por mi padre, un amor que la mantuvo con él, y sinceramente no sé qué es lo correcto.
"Yo soy una mierda, Ivy, así que vienes al lugar equivocado, no lo sé. ¿Qué es lo correcto? ¿Creo que te mereces algo mejor que una buena elección o un gran partido? Sí. Mira, quizá nos parezcamos más de lo que pensamos. O de lo que yo pensaba".
Me río y enlazo los dedos con los suyos. Ella tiene frío, aunque su apartamento es cálido como los de la vieja escuela, con la salida del radiador controlada por el propietario.

Se sirve un poco más de whisky y yo debería decir basta, pero eso no es habitual en mí y ella está un poco borracha. No puedo controlar a una mujer adulta cuando no es autodestructiva.

"¿Y cómo es eso? ¿Tienes a tu dama de mariscal de campo escondida en algún sitio?".

"Podría ser". Le doy un apretón en los dedos y ella me devuelve el apretón, enviando una pequeña ráfaga de conciencia eléctrica a través de mí. "Sabes, no creo que haya una respuesta correcta o incorrecta. Mi madre estuvo demasiado tiempo con un gilipollas abusivo y egocéntrico que culpaba al mundo de sus problemas en lugar de solucionarlos".

"Tú no eres tu padre", dice ella suavemente.

"Sí, pero ¿cómo es eso mejor que encontrar a alguien con el que crees que encajas? Excepto... excepto que creo que vales mucho más que eso".

"Suena como un cumplido. Cuidado, puede que tú me gustes más".

Me inclino y la beso. "Te gusto, Ivy. A pesar de todo. Y tú me gustas a mí. Pero ese no era mi objetivo. Quería asentarme, tener algo y demostrar que no era como mi viejo. Y eso es patético. Porque Lara era buena, y tal vez hubiéramos llegado a unos cuantos años juntos, pero realmente me fijé en la persona equivocada. No fue hasta la lesión, la segunda, que me convertí en lo que antes no veía. En mí.

"Y nunca me arrepentiré de haberte conocido porque me viste tal como soy. Un desconocido que te gustaba. No a Nolan, la estrella, el admirado, el que ha sido el Lázaro del fútbol, el hombre con el toque de Midas. Y no estoy criticando nada, excepto que eso me gustaba.

"Nadie se ha acercado nunca, Ivy, a hacerme sentir simplemente Nolan. Y si pudiste hacer eso con un desconocido que elegiste para tener sexo, entonces sólo puedo imaginar cómo se sentía este tipo cerca de ti".

No dice una palabra, sólo retira su mano, se acerca y me agarra la cara. "Me acosté contigo porque me excitaste. Tu intelecto, tu humor y ese cuerpo tuyo que me vuelve loca". Ivy se ríe y luego desliza sus manos alrededor de mi cuello. "Pero por esto mismo no me siento como debería".

"Te sientes exactamente como deberías, Ivy. Porque así es como te sientes y eso es perfectamente válido". Pongo mis manos en sus brazos. Es suave, fuerte y perfecta. "También se me fue un poco la pinza ahí, cuando dije todo eso".

Se levanta, roza mis labios con los suyos y susurra contra ellos: "Gracias".

Quiero... la quiero a ella. No puedo negarlo. Late muy fuerte y profundamente en mi sangre. Pero tal vez sea el momento de ser noble. Está un poco achispada y es vulnerable, así que me alejo de

ella, pero Ivy me sigue, me coge del brazo y apoya su cabeza en mi pecho mientras se acurruca, envolviéndome con el brazo. La dejo quedarse así.

"Cuéntame todo sobre tu juego, Nolan. Habla conmigo". Y así lo hago. Le hablo del juego, de cómo se trata la estrategia y ella dice que todos la tienen.

"¿Go Fish?" le pregunto.

Ella da un sorbo a su whisky y me pasa el vaso. "Es una especie de estrategia para niños".

"Eh, sí".

"¿Cómo te metiste en el fútbol?".

Doy un trago a su whisky. "Lo mismo que tú con tu carrera. Talento y parentesco".

"Vi algunos de los antiguos partidos de Jeffers Rhys. Creo que tú eras mejor. Y te lo digo con mis vastos conocimientos".

"Lo acepto".

"Ya me lo imaginaba".

Y la conversación gira en torno a la escolarización, la no convencional de ella, que fue una mezcla de escuelas extranjeras, educación en casa y descansos entre la universidad y el posgrado. Le hablo de mi escolarización completamente convencional, de estar en el equipo, de ser ojeado y de recibir una educación real al mismo tiempo.

"¿Nolan?", pregunta después de un rato. "Gracias".

Ivy levanta la cabeza y me besa.

"No hagas algo de lo que te vayas a arrepentir", le digo.

La deseo. El sentimiento es tan fuerte en mí. Siempre lo pienso cuando está cerca, pero con ella tan suave y vulnerable no creo que pueda, porque no quiero arrepentirme si me dejo llevar por la lujuria.

"Soy bastante buena para decidirme, Nolan". Me quita el vaso y lo deja en el suelo.

"Intento ser bueno. No quiero aprovecharme, y tú has tomado algunas copas".

"Lo que quiero", dice ella deslizando los dedos por mi pelo y poniéndose a horcajadas sobre mis muslos, "es no pensar ni sentir nada más. No estoy borracha y no me interesa el Nolan bueno".

Ivy me besa de nuevo. Su boca es dulce y caliente y su lengua roza la comisura de la mía. Ella levanta la cabeza. "Nadie se aprovecha. A menos que lo haga yo contigo".

No puedo evitarlo, mis dedos van a su cintura y mi otra mano a su mejilla. "Fuera ventajas".

E Ivy vuelve a besarme.

Está jodidamente caliente.

Capítulo 19

Ivy

Bien o mal, quiero esto. Nolan enciende en mí un fuego que nadie más puede. Y arde, alimentándome, empujándome a tocar ese placer electrizante que él puede proporcionarme. Le necesito.

Me alisa el pelo, con los dedos enredados en él, y la tiene gruesa y dura entre mis muslos. Al romper el beso, Nolan me mira. "Ivy".

Apoyo mi frente en la suya. "Sólo por esta noche", digo. "No te pido nada más".

"¿Excepto que me utilices?". Se gira y me muerde la muñeca mientras le pongo las manos en la cara. "No me quejo, quiero saber qué es esto".

"¿Quieres que esto sea algo?".

Hay un momento, un latido, entre nosotros, y mi estómago se hunde. Hay un zumbido erótico en el aire. Nuestras miradas chocan entre sí. "No lo sé, Ivy. Estás dolida, has perdido a alguien y...".

"Sé lo que quiero. A ti". Le hago callar mientras le beso y él se abre a mí. Yo sigo dejándome llevar y es algo que me emociona. Este hombre, tan fuerte, tan dueño de sí mismo, se deja llevar por mí y es el tipo de excitación que podría hacer que una mujer se deslizara hacia aguas demasiado profundas en las que no debería nadar. Le muerdo el labio inferior. "Ya te he dicho en qué punto estoy con ese tema, y no quiero sentir esa culpa".

"No tienes nada por lo que sentirte culpable".

"Y luego estamos tú y yo", susurro, besándolo de nuevo, esta vez recorriendo ligeramente sus mejillas suaves y delgadas. Huele a limpio y a caliente, con ese toque meloso de cuero y especias. Huele a Nolan y es un afrodisíaco de lo más perverso. "Lucho contra ello, pero te deseo. Lo hago desde que te vi en Italia".

Me besa fuerte y profundamente y yo gimo mientras se restriega contra mí. "Joder, me pones a mil".

"Soy consciente". Le empujo hacia abajo mientras me besa la garganta, la clavícula, y ese punto justo debajo de la oreja que me hace temblar de necesidad.

"Quiero decir que haces que sea jodidamente difícil ser bueno. Y, además, me la pones dura. Porque yo también te deseo desde Italia".

"Esto es sólo ahora".

"Lo que quieras, Ivy".

No sé si estoy mintiendo, o si él lo hace, o si ambos estamos diciendo la verdad. La lujuria es una cosa y esto va más allá. Pero lo que significa es un misterio. Sólo deseo a este hombre más de lo que he deseado a nadie en mi vida.

Desliza sus manos sobre mí mientras nos tocamos y nos besamos, y todo zumba. Su boca es mágica y su boca, oh, Dios, su boca. Es pecado. Es una delicia. Es una droga hecha sólo para mí. Nolan sabe exquisito. Como la condena y la ruina. Como la salvación y la luz. A sexo.

Me quita la bata y se desliza por debajo de mi camisa, con su dedo rugoso y las palmas calientes y planas contra mí. En ese momento estoy marcada por él de alguna manera indefinible.

"Y ahí está. El sonido más jodidamente erótico que he oído en mi vida". Me muerde la garganta mientras me palmea los pechos, jugando con mis pezones, dándoles el giro justo para enviar esa sed caliente a mi clítoris.

Quiero arrastrarlo a mi habitación, pero esa atracción es demasiado fuerte entre nosotros y nos besamos y reímos mientras le desabrocho la camisa, con mis dedos temblorosos, y luego lamo y beso un camino por ese pecho liso y musculoso. Sus manos se mueven hacia mi cintura mientras él emite un sonido erótico cuando le pellizco la piel. Entonces llego a la parte superior de sus pantalones.

Nolan me agarra con fuerza y me atrae hacia él mientras nos encontramos en un beso que es energía cruda y necesidad caliente. Nuestra respiración es agitada y no hablamos, sólo tiramos uno de la ropa del otro, hasta que consigo quitarle los bóxers y bajarle los pantalones. Está pegado a mí, frente a mis labios, poniéndome lo más cerca posible la dura cabeza de su polla.

No empuja, sólo me mantiene ahí y se encuentra con mi mirada.

"Dame tu boca, Ivy".

Lo hago, subo mi boca a la suya y él enreda una mano en mi pelo, manteniendo aún su agarre en mi cadera, manteniéndonos en esa tortuosa inmovilidad. El beso de Nolan es imposiblemente suave y delicado. Es un romance envuelto en sexo. Es una oferta, un regalo, y es como si pudiera saborear sus huesos, su alma, y caigo en él, devolviéndole el beso. Lo envuelvo, hundiéndome en las profundidades de él, perdiéndome, y no me importa en absoluto. Si he de perderme, quiero que sea en él.

Cuando el beso termina, estoy desnuda y sangrando por dentro y estoy tan llena de deseo que va casi más allá de lo sexual.

Sus ojos ámbar están fundidos, algo profundo me desnuda y, mientras estamos atrapados en ese momento, me tira hacia abajo sobre él, centímetro a centímetro, hasta que estoy estirada, llena y hasta el fondo encima de él.

No puedo respirar. Todo estalla de placer y me estremezco. Y entonces empiezo a moverme y es como si el tiempo se hubiera detenido. Estoy segura de que esto no es sólo sexo. Esto no es

seducción ni un medio para conseguir un fin. Esto es trascendental y me pierdo en él mientras nos juntamos y nos movemos como si fuera una especie de experiencia sagrada de lo más sucia.

A medida que nos movemos y me encuentro con sus empujones, esa maraña de mi interior se transforma en algo que me atraviesa, algo de oscura belleza, llena de placer en construcción. Me corro y me deshago en él, sacudiéndome y tragando aire mientras lo hago.

Pero Nolan no ha terminado. Me besa como si fuera la cosa más preciosa que ha visto y luego se retuerce hasta convertirse en algo más terrenal, lleno de necesidad palpitante y, aunque todo sigue palpitando en mí, nos voltea hacia el sofá y se pone encima empujando dentro de mí con golpes duros y seguros.

Me aferro a él, me envuelvo en él mientras cada empujón hace que las brasas que hay en mí ardan y de repente vuelvo a estar en el juego, queriendo más y más y más. Y me besa con fuerza, tan profundamente que cuando empieza a correrse, me empuja a otro orgasmo. Nos quedamos así, envueltos el uno en el otro, durante mucho tiempo.

Estamos desnudos, en mi cama. No sé qué hora es, pero acabamos de terminar de tener sexo por tercera vez. Nolan coloca una almohada debajo de él y me tira encima, de modo que estoy despatarrada, todavía jadeando, llena de fluidos. Deja caer su brazo sobre mí, mientras dibuja patrones sobre mi columna vertebral. Siento un cosquilleo.

No sé cómo puede hacerme eso, pulsar los botones adecuados. Fundirme con un toque o una mirada, incluso justo después de haber tenido sexo.

"¿Arrepentimientos?".

"¿Por el buen sexo?". Sonrío apoyando la cabeza contra él y le pellizco el pezón. "Nunca".

"Te dije que aprovecharas, y creo que lo hiciste".

"Podemos llamar a eso dar y recibir".

Se ríe suavemente. "¿Estás bien, Ivy?".

Sé lo que está preguntando y sí, aún está la culpa, pero... "Lo estaré. Sólo necesito un poco de tiempo. Eso es todo".

"¿Puedo decirte algo horrible?".

"¿Te has olvidado del cadáver en tu casa?".

"Me deshice de él. ¿Qué clase de hombre crees que soy?".

"Uno caliente que a veces se comporta como un huraño".

Nolan guarda silencio durante mucho tiempo y deja caer un beso sobre mi cabeza. Entonces su mano en mi espalda se detiene. "Esta noche ha sido la primera vez que he sentido celos de un hombre muerto. Y me siento como un cretino por ello".

"Nunca fui de él. Nunca he sido de nadie. Por si no te has dado cuenta, no elijo a los hombres en general por la pasión salvaje". Hago una pausa. "Puede que tú seas el primero".

"Yo nunca he deseado a alguien como te he deseado a ti, Ivy. Y no sé qué hacer con esas sensaciones".

"Yo tampoco lo sé". Me siento y me giro para estar tumbada sobre su pecho y poder ver sus ojos. "Esto es sólo esta noche".

"No tiene por qué serlo".

"No tengo el perfil de mujer de futbolista".

Me aparta un mechón de pelo de los ojos. "Por suerte, no soy futbolista. Ya no".

Me río. "Está en tu ADN, Nolan".

"No soy...". Mira un momento al techo y luego vuelve a mirarme: "No pido nada en absoluto, no sé qué coño quiero, excepto a ti".

"Lo mismo digo, Nolan. Y no sé cómo gestionarlo".

"Ya somos dos", dice, y me atrae hacia arriba mientras me da un beso.

Al día siguiente cuando me despierto, me envuelve el calor de un cuerpo duro. Y una polla aún más dura. Me muevo y Nolan me acaricia el cuello por detrás y practicamos un sexo lento y perezoso, de los que serpentean y complacen y se acumulan lentamente hasta que se transforman en calor y, cuando terminamos, nos quedamos tumbados, jadeando.

Quiero quedarme aquí, perderme en él, más de lo que lo he hecho, pero no puedo. El mundo real está ahí fuera, esperando, con todos nuestros problemas. Lo mío con Nolan es peligroso y es demasiado. Anoche me vio desnuda, desnuda hasta el alma, de una forma que supera todo lo que he hecho antes y me asusta.

Podría echarlo todo a los pies del fantasma de Del. Pero se reiría de mí. Y sé lo que me diría. Que estaba huyendo de algo que podía hacerme daño. Me llamaría cobarde.

Me siento e intento respirar y, detrás de mí, Nolan se sienta también lentamente. El algodón de mis sábanas es un suave susurro contra su piel. El aire cambia, se vuelve más fresco. Algo cambia entre nosotros.

"Ivy, di algo, lo que sea".

"Esto no es...". Busco las palabras a duras penas.

"¿Real?". Es muy frío que digas eso. "¿Somos diferentes? ¿Sólo es sexo? ¿Trabajamos juntos? ¿No se va a traducir en este momento?".

Parece que no puedo formar palabras. Y puedo oír a Del llamándome la peor clase de cobarde.

"No sé qué es esto, Ivy. No sé nada, aparte de que te quiero", añade Nolan.

"Creo que te dije que nunca se puso celoso, y yo tampoco. Al principio, pensé que era porque al final íbamos a ser él y yo, o que estábamos apostando por el lado de la comprensión. Pero tal vez es sólo la forma en que estoy construida. Y esto no es que me esté desmoronando. Sólo estoy tratando de entender por qué esto contigo me da tanto miedo".

Se desliza detrás de mí, su calor me calienta por fuera hacia dentro y me envuelve con sus brazos. "Bueno, la cosa es que yo tampoco tengo una maldita respuesta. Pero lo que sí tenemos es un día juntos por delante si quieres. O bien, puedo marcharme".

Me pongo de cara a él y su mirada se dirige a mis pechos. Mi respiración se entrecorta en la garganta, mientras mis pezones se agitan bajo su caricia visual. "¿No tienes trabajo hoy?".

"Lo pospuse anoche por si me necesitabas". Sonríe a medias y me inclino hacia él, con las manos en el pecho, y luego rozo su boca con la mía.

"En ese caso", le digo, "no deberíamos pensar en mañana".

Y acabamos enredados en las sábanas una vez más.

Después de que se haya ido, pongo a lavar la ropa y las sábanas. Hago algo de trabajo, pero el nombre que aparece en mi cabeza es el de Nolan. Al día siguiente me visto con un pantalón, camisa y americana y me recojo el pelo. Y aún así, lo único que oigo es a Del llamándome cobarde. Para ser un fantasma es bastante ruidoso en mi cabeza. Mucho más que cuando vivía.

Estoy de duelo, lo sé. A mi manera. A nuestra manera, por él. Y Nolan tenía razón, maldito sea, en que todo lo que siento está bien. Lo sé. Pero voy a trabajar y hago lo que puedo, me siento en las reuniones, observo los entrenamientos, tomo notas sobre la moral, las luchas y la intensidad. Escribo reseñas sobre los chicos que se esfuerzan más. Y cobarde como soy, me mantengo casi siempre fuera del camino de Nolan. Y él... me deja espacio.

La semana siguiente, la intensidad aumenta en el equipo, ya que tienen otro partido por delante y están todos fuera. Todo el mundo tiene verdadero interés en ellos, lo que aumenta la tensión y la determinación.

Nolan viene a mi despacho al final del miércoles, ya que estoy trabajando hasta tarde. Se apoya en mi puerta y su mirada se desplaza por encima de mí, sin que su rostro delate nada.

"¿Cómo te va?".

"Bien". Hago ademán de atender a mi ordenador mientras empiezo a apagarlo. Soy como una adolescente a la que le ha florecido por primera vez el enamoramiento y ahora no sabe qué hacer.

"Ivy". La orden silenciosa e implacable de su voz me hace quedarme quieta y levantar la vista.

"Gracias por darme espacio", digo.

"¿Es un final de tema o un código secreto?".

"¿Código para qué?".
"Para mantenerme alejado".
El calor me quema la garganta. "Es un agradecimiento".
Asiente lentamente. "De acuerdo", dice.
"¿Eso es todo?".
"Iba a comer algo, por si quieres acompañarme".
El aire sale de mis pulmones cuando empiezo a recoger, metiendo mi ordenador y mis notas en mi mochila. "No estoy segura de que sea una buena idea".
"Sólo comer. No te pido que pongas el postre encima de la mesa". La comisura de su boca se levanta. "Aunque...".
Se me corta la respiración. "¿Tú y yo? ¿Sólo cenar? ¿Después de... después de lo de la semana pasada?
"Sí. Sólo una cena. Efectivamente".
Me acerco a la mesa que está a su lado, deteniéndome cerca de él. "Nolan...".
"Ivy". Su mano susurra contra mi mejilla. "Te quiero, pero lo que he dicho lo digo en serio. No sé lo que quiero más allá de eso, y estoy bien así".
Siento los labios amoratados, como si las palabras que voy a decir me dolieran. "Yo no", digo.
"Bueno, vale", dice Nolan.
La nota oscura de su tono hace que quiera balancearme hacia él, enroscar mi mano en su jersey y atraerlo hacia mí y besarlo, pero no hago nada.
"Me gustas demasiado y eso... eso", fue el tipo de desnudo equivocado, "fue algo de una sola vez. Tiene que serlo. Porque si seguimos haciendo eso, nos metemos en problemas. Y no debemos empezar a salir juntos de verdad fuera del trabajo".
"Me gusta ese sitio", dice.
"A mí también, pero no puedo, Nolan". Sacudo la cabeza y él suelta mi mano.
"Y yo que pensaba que podías separar espacios", dice él. Puedo, pero él es diferente. Y él me ha visto hasta el alma. "¿Y si es una cena de trabajo?".
"Entonces estaré allí. ¿Lo es?", digo.
"No".
"Nolan, lo siento".
Se ríe. "¿Así que estas tenemos?".
"Sí".
Nolan se da la vuelta y sale sin mirar atrás.

Capítulo 19

Ivy

Bien o mal, quiero esto. Nolan enciende en mí un fuego que nadie más puede. Y arde, alimentándome, empujándome a tocar ese placer electrizante que él puede proporcionarme. Le necesito.

Me alisa el pelo, con los dedos enredados en él, y la tiene gruesa y dura entre mis muslos. Al romper el beso, Nolan me mira. "Ivy".

Apoyo mi frente en la suya. "Sólo por esta noche", digo. "No te pido nada más".

"¿Excepto que me utilices?". Se gira y me muerde la muñeca mientras le pongo las manos en la cara. "No me quejo, quiero saber qué es esto".

"¿Quieres que esto sea algo?".

Hay un momento, un latido, entre nosotros, y mi estómago se hunde. Hay un zumbido erótico en el aire. Nuestras miradas chocan entre sí. "No lo sé, Ivy. Estás dolida, has perdido a alguien y...".

"Sé lo que quiero. A ti". Le hago callar mientras le beso y él se abre a mí. Yo sigo dejándome llevar y es algo que me emociona. Este hombre, tan fuerte, tan dueño de sí mismo, se deja llevar por mí y es el tipo de excitación que podría hacer que una mujer se deslizara hacia aguas demasiado profundas en las que no debería nadar. Le muerdo el labio inferior. "Ya te he dicho en qué punto estoy con ese tema, y no quiero sentir esa culpa".

"No tienes nada por lo que sentirte culpable".

"Y luego estamos tú y yo", susurro, besándolo de nuevo, esta vez recorriendo ligeramente sus mejillas suaves y delgadas. Huele a limpio y a caliente, con ese toque meloso de cuero y especias. Huele a Nolan y es un afrodisíaco de lo más perverso. "Lucho contra ello, pero te deseo. Lo hago desde que te vi en Italia".

Me besa fuerte y profundamente y yo gimo mientras se restriega contra mí. "Joder, me pones a mil".

"Soy consciente". Le empujo hacia abajo mientras me besa la garganta, la clavícula, y ese punto justo debajo de la oreja que me hace temblar de necesidad.

"Quiero decir que haces que sea jodidamente difícil ser bueno. Y, además, me la pones dura. Porque yo también te deseo desde Italia".

"Esto es sólo ahora".

"Lo que quieras, Ivy".

No sé si estoy mintiendo, o si él lo hace, o si ambos estamos diciendo la verdad. La lujuria es una cosa y esto va más allá. Pero lo que significa es un misterio. Sólo deseo a este hombre más de lo que he deseado a nadie en mi vida.

Desliza sus manos sobre mí mientras nos tocamos y nos besamos, y todo zumba. Su boca es mágica y su boca, oh, Dios, su boca. Es pecado. Es una delicia. Es una droga hecha sólo para mí. Nolan sabe exquisito. Como la condena y la ruina. Como la salvación y la luz. A sexo.

Me quita la bata y se desliza por debajo de mi camisa, con su dedo rugoso y las palmas calientes y planas contra mí. En ese momento estoy marcada por él de alguna manera indefinible.

"Y ahí está. El sonido más jodidamente erótico que he oído en mi vida". Me muerde la garganta mientras me palmea los pechos, jugando con mis pezones, dándoles el giro justo para enviar esa sed caliente a mi clítoris.

Quiero arrastrarlo a mi habitación, pero esa atracción es demasiado fuerte entre nosotros y nos besamos y reímos mientras le desabrocho la camisa, con mis dedos temblorosos, y luego lamo y beso un camino por ese pecho liso y musculoso. Sus manos se mueven hacia mi cintura mientras él emite un sonido erótico cuando le pellizco la piel. Entonces llego a la parte superior de sus pantalones.

Nolan me agarra con fuerza y me atrae hacia él mientras nos encontramos en un beso que es energía cruda y necesidad caliente. Nuestra respiración es agitada y no hablamos, sólo tiramos uno de la ropa del otro, hasta que consigo quitarle los bóxers y bajarle los pantalones. Está pegado a mí, frente a mis labios, poniéndome lo más cerca posible la dura cabeza de su polla.

No empuja, sólo me mantiene ahí y se encuentra con mi mirada.

"Dame tu boca, Ivy".

Lo hago, subo mi boca a la suya y él enreda una mano en mi pelo, manteniendo aún su agarre en mi cadera, manteniéndonos en esa tortuosa inmovilidad. El beso de Nolan es imposiblemente suave y delicado. Es un romance envuelto en sexo. Es una oferta, un regalo, y es como si pudiera saborear sus huesos, su alma, y caigo en él, devolviéndole el beso. Lo envuelvo, hundiéndome en

las profundidades de él, perdiéndome, y no me importa en absoluto. Si he de perderme, quiero que sea en él.

Cuando el beso termina, estoy desnuda y sangrando por dentro y estoy tan llena de deseo que va casi más allá de lo sexual.

Sus ojos ámbar están fundidos, algo profundo me desnuda y, mientras estamos atrapados en ese momento, me tira hacia abajo sobre él, centímetro a centímetro, hasta que estoy estirada, llena y hasta el fondo encima de él.

No puedo respirar. Todo estalla de placer y me estremezco. Y entonces empiezo a moverme y es como si el tiempo se hubiera detenido. Estoy segura de que esto no es sólo sexo. Esto no es seducción ni un medio para conseguir un fin. Esto es trascendental y me pierdo en él mientras nos juntamos y nos movemos como si fuera una especie de experiencia sagrada de lo más sucia.

A medida que nos movemos y me encuentro con sus empujones, esa maraña de mi interior se transforma en algo que me atraviesa, algo de oscura belleza, llena de placer en construcción. Me corro y me deshago en él, sacudiéndome y tragando aire mientras lo hago.

Pero Nolan no ha terminado. Me besa como si fuera la cosa más preciosa que ha visto y luego se retuerce hasta convertirse en algo más terrenal, lleno de necesidad palpitante y, aunque todo sigue palpitando en mí, nos voltea hacia el sofá y se pone encima empujando dentro de mí con golpes duros y seguros.

Me aferro a él, me envuelvo en él mientras cada empujón hace que las brasas que hay en mí ardan y de repente vuelvo a estar en el juego, queriendo más y más y más. Y me besa con fuerza, tan profundamente que cuando empieza a correrse, me empuja a otro orgasmo. Nos quedamos así, envueltos el uno en el otro, durante mucho tiempo.

Estamos desnudos, en mi cama. No sé qué hora es, pero acabamos de terminar de tener sexo por tercera vez. Nolan coloca una almohada debajo de él y me tira encima, de modo que estoy despatarrada, todavía jadeando, llena de fluidos. Deja caer su brazo sobre mí, mientras dibuja patrones sobre mi columna vertebral. Siento un cosquilleo.

No sé cómo puede hacerme eso, pulsar los botones adecuados. Fundirme con un toque o una mirada, incluso justo después de haber tenido sexo.

"¿Arrepentimientos?".

"¿Por el buen sexo?". Sonrío apoyando la cabeza contra él y le pellizco el pezón. "Nunca".

"Te dije que aprovecharas, y creo que lo hiciste".

"Podemos llamar a eso dar y recibir".

Se ríe suavemente. "¿Estás bien, Ivy?".

Sé lo que está preguntando y sí, aún está la culpa, pero... "Lo estaré. Sólo necesito un poco de tiempo. Eso es todo".

"¿Puedo decirte algo horrible?".

"¿Te has olvidado del cadáver en tu casa?".

"Me deshice de él. ¿Qué clase de hombre crees que soy?".

"Uno caliente que a veces se comporta como un huraño".

Nolan guarda silencio durante mucho tiempo y deja caer un beso sobre mi cabeza. Entonces su mano en mi espalda se detiene. "Esta noche ha sido la primera vez que he sentido celos de un hombre muerto. Y me siento como un cretino por ello".

"Nunca fui de él. Nunca he sido de nadie. Por si no te has dado cuenta, no elijo a los hombres en general por la pasión salvaje". Hago una pausa. "Puede que tú seas el primero".

"Yo nunca he deseado a alguien como te he deseado a ti, Ivy. Y no sé qué hacer con esas sensaciones".

"Yo tampoco lo sé". Me siento y me giro para estar tumbada sobre su pecho y poder ver sus ojos. "Esto es sólo esta noche".

"No tiene por qué serlo".

"No tengo el perfil de mujer de futbolista".

Me aparta un mechón de pelo de los ojos. "Por suerte, no soy futbolista. Ya no".

Me río. "Está en tu ADN, Nolan".

"No soy...". Mira un momento al techo y luego vuelve a mirarme: "No pido nada en absoluto, no sé qué coño quiero, excepto a ti".

"Lo mismo digo, Nolan. Y no sé cómo gestionarlo".

"Ya somos dos", dice, y me atrae hacia arriba mientras me da un beso.

Al día siguiente cuando me despierto, me envuelve el calor de un cuerpo duro. Y una polla aún más dura. Me muevo y Nolan me acaricia el cuello por detrás y practicamos un sexo lento y perezoso, de los que serpentean y complacen y se acumulan lentamente hasta que se transforman en calor y, cuando terminamos, nos quedamos tumbados, jadeando.

Quiero quedarme aquí, perderme en él, más de lo que lo he hecho, pero no puedo. El mundo real está ahí fuera, esperando, con todos nuestros problemas. Lo mío con Nolan es peligroso y es demasiado. Anoche me vio desnuda, desnuda hasta el alma, de una forma que supera todo lo que he hecho antes y me asusta.

Podría echarlo todo a los pies del fantasma de Del. Pero se reiría de mí. Y sé lo que me diría. Que estaba huyendo de algo que podía hacerme daño. Me llamaría cobarde.

Me siento e intento respirar y, detrás de mí, Nolan se sienta también lentamente. El algodón de mis sábanas es un suave susurro contra su piel. El aire cambia, se vuelve más fresco. Algo cambia entre nosotros.

"Ivy, di algo, lo que sea".

"Esto no es...". Busco las palabras a duras penas.

"¿Real?". Es muy frío que digas eso. "¿Somos diferentes? ¿Sólo es sexo? ¿Trabajamos juntos? ¿No se va a traducir en este momento?".

Parece que no puedo formar palabras. Y puedo oír a Del llamándome la peor clase de cobarde.

"No sé qué es esto, Ivy. No sé nada, aparte de que te quiero", añade Nolan.

"Creo que te dije que nunca se puso celoso, y yo tampoco. Al principio, pensé que era porque al final íbamos a ser él y yo, o que estábamos apostando por el lado de la comprensión. Pero tal vez es sólo la forma en que estoy construida. Y esto no es que me esté desmoronando. Sólo estoy tratando de entender por qué esto contigo me da tanto miedo".

Se desliza detrás de mí, su calor me calienta por fuera hacia dentro y me envuelve con sus brazos. "Bueno, la cosa es que yo tampoco tengo una maldita respuesta. Pero lo que sí tenemos es un día juntos por delante si quieres. O bien, puedo marcharme".

Me pongo de cara a él y su mirada se dirige a mis pechos. Mi respiración se entrecorta en la garganta, mientras mis pezones se agitan bajo su caricia visual. "¿No tienes trabajo hoy?".

"Lo pospuse anoche por si me necesitabas". Sonríe a medias y me inclino hacia él, con las manos en el pecho, y luego rozo su boca con la mía.

"En ese caso", le digo, "no deberíamos pensar en mañana".

Y acabamos enredados en las sábanas una vez más.

Después de que se haya ido, pongo a lavar la ropa y las sábanas. Hago algo de trabajo, pero el nombre que aparece en mi cabeza es el de Nolan. Al día siguiente me visto con un pantalón, camisa y americana y me recojo el pelo. Y aún así, lo único que oigo es a Del llamándome cobarde. Para ser un fantasma es bastante ruidoso en mi cabeza. Mucho más que cuando vivía.

Estoy de duelo, lo sé. A mi manera. A nuestra manera, por él. Y Nolan tenía razón, maldito sea, en que todo lo que siento está bien. Lo sé. Pero voy a trabajar y hago lo que puedo, me siento en las reuniones, observo los entrenamientos, tomo notas sobre la moral, las luchas y la intensidad. Escribo reseñas sobre los chicos que se esfuerzan más. Y cobarde como soy, me mantengo casi siempre fuera del camino de Nolan. Y él... me deja espacio.

La semana siguiente, la intensidad aumenta en el equipo, ya que tienen otro partido por delante y están todos fuera. Todo el mundo tiene verdadero interés en ellos, lo que aumenta la tensión y la

determinación.

Nolan viene a mi despacho al final del miércoles, ya que estoy trabajando hasta tarde. Se apoya en mi puerta y su mirada se desplaza por encima de mí, sin que su rostro delate nada.

"¿Cómo te va?".

"Bien". Hago ademán de atender a mi ordenador mientras empiezo a apagarlo. Soy como una adolescente a la que le ha florecido por primera vez el enamoramiento y ahora no sabe qué hacer.

"Ivy". La orden silenciosa e implacable de su voz me hace quedarme quieta y levantar la vista.

"Gracias por darme espacio", digo.

"¿Es un final de tema o un código secreto?".

"¿Código para qué?".

"Para mantenerme alejado".

El calor me quema la garganta. "Es un agradecimiento".

Asiente lentamente. "De acuerdo", dice.

"¿Eso es todo?".

"Iba a comer algo, por si quieres acompañarme".

El aire sale de mis pulmones cuando empiezo a recoger, metiendo mi ordenador y mis notas en mi mochila. "No estoy segura de que sea una buena idea".

"Sólo comer. No te pido que pongas el postre encima de la mesa". La comisura de su boca se levanta. "Aunque...".

Se me corta la respiración. "¿Tú y yo? ¿Sólo cenar? ¿Después de... después de lo de la semana pasada?

"Sí. Sólo una cena. Efectivamente".

Me acerco a la mesa que está a su lado, deteniéndome cerca de él. "Nolan...".

"Ivy". Su mano susurra contra mi mejilla. "Te quiero, pero lo que he dicho lo digo en serio. No sé lo que quiero más allá de eso, y estoy bien así".

Siento los labios amoratados, como si las palabras que voy a decir me dolieran. "Yo no", digo.

"Bueno, vale", dice Nolan.

La nota oscura de su tono hace que quiera balancearme hacia él, enroscar mi mano en su jersey y atraerlo hacia mí y besarlo, pero no hago nada.

"Me gustas demasiado y eso... eso", fue el tipo de desnudo equivocado, "fue algo de una sola vez. Tiene que serlo. Porque si seguimos haciendo eso, nos metemos en problemas. Y no debemos empezar a salir juntos de verdad fuera del trabajo".

"Me gusta ese sitio", dice.

"A mí también, pero no puedo, Nolan". Sacudo la cabeza y él suelta mi mano.
"Y yo que pensaba que podías separar espacios", dice él. Puedo, pero él es diferente. Y él me ha visto hasta el alma. "¿Y si es una cena de trabajo?".
"Entonces estaré allí. ¿Lo es?", digo.
"No".
"Nolan, lo siento".
Se ríe. "¿Así que estas tenemos?".
"Sí".
Nolan se da la vuelta y sale sin mirar atrás.

Capítulo 20

Nolan

Me entierro en el trabajo durante las siguientes dos semanas. Tenemos partidos y quiero (necesito) que estemos en el lugar adecuado para llegar a los playoffs. Voy a tener que conseguir a algunos jugadores por los que estoy en conversaciones, y uno en particular, Brooks Brady. El chico malo del QB. El nuevo hombre, el nuevo yo.

Hemos ganado nuestro segundo partido y empatado el tercero, y tengo muchas esperanzas puestas en el siguiente, para el que nos dirigimos a Miami. Y con el creciente interés por el equipo que nunca llegó a ninguna parte y que ahora está a punto de convertirse en uno ejemplar. Eso trae un montón de dolores de cabeza. La parte positiva es que no tengo tiempo para rumiar a Ivy. Trabajamos juntos, ambos podemos ignorar el zumbido y el calor que se respira entre nosotros.

La tensión que existe entre los dos está muy presente. Sí, ambos podemos hacerlo. Incluso cuando ambos no podemos negarlo. Lo nuestro está en las miradas, en la llama que se enciende en los momentos de tranquilidad cuando trabajamos o discutimos. Y soy más que consciente de que la discusión es una forma de sexo en cierto modo, un tira y afloja y un acercamiento con toda la ropa puesta y las frustraciones que de alguna manera tienen la oportunidad de crecer y menguar.

Es mejor así, me digo. Porque por mucho que la desee, ¿qué historial tengo? Uno de mierda. E Ivy está de duelo. Cuanto más lejos estoy de aquel día y aquella noche, más me pregunto si yo era el medio para un fin, el cuerpo que casualmente estaba allí. Pero eso no es justo para ella. Ella no es esa persona, y fue tan Ivy en la forma en que me habló, clara y contundente, que sé que ella me quería.

El sexo fue incluso mejor que el de Italia, lo cual es mucho decir. Tal vez porque he llegado a conocerla, por lo que fue más personal, llegando tan cerca del hueso que era como si viviera y

respirara dentro de mí.
Reaprender su cuerpo no me costó nada, y conocerla nos llevó a otro nivel. Podría pasarme años descubriendo cosas nuevas sobre ella. Tanto físicas como no físicas. No sé la palabra para ello. Ni espiritual, ni emocional. Es algo más. O una mezcla de muchas cosas o sólo ella, esa esencia que hace que Ivy sea quien es. Toda una vida de historias y experiencias. Una vida vivida. Un mundo diferente al mío que encuentro infinitamente fascinante.
Por otra parte, tengo la sospecha de que si Ivy me contara la historia de la guía telefónica sería fascinante. Porque así es ella. Pero las cosas están mejor así. Dejadas como están, viviendo entre el anhelo y la necesidad. Si no funciona, no quiero correr el riesgo del fracaso, de la herida de deshacer todo lo que hemos conseguido, de que ella me odie. O peor aún, que yo la resienta.
Trabajo hasta tarde, hasta la noche, revisando enlaces de los entrenamientos y de los partidos del equipo contrario que tengo que ver. Los entrenadores hacen lo mismo, sin duda. Me dirijo a casa, sabiendo que volveré a hacer todo esto hasta que llegue el partido fuera de casa de dentro de dos días.
"¿Te da miedo volar?".
La mano de Ivy se agarra al brazo del asiento que está a mi lado. El avión es privado, un símbolo del dinero de los Deluca, y he tomado asiento junto a ella. Ella frunce el ceño, ignorando el bullicio que se produce más atrás.
"Nolan Rhys, ¿no tienes a alguien a quien ir a aburrir hasta la muerte?".
Me río, sabiendo que es un juego peligroso, al que no puedo evitar jugar. Aunque tenía una razón para sentarme a su lado.
"Sí. Tú".
"Me gusta volar. Son aviones pequeños. Tengo un historial con ellos de dos accidentes. Uno justo cuando íbamos a aterrizar".
"Este avión es del tamaño de un puto yate multimillonario".
Entorna los ojos hacia mí cuando el avión se nivela y se suelta del brazo de la silla. "Exageras. Esto no tiene piscina".
"Dales tiempo".
Se ríe y acepta un vaso de whisky de la azafata. Era mío, pero dejé que Ivy lo tomara. Ella da un trago y me lo entrega y nuestros dedos se tocan.
Nuestras miradas se encuentran y mi estómago se hunde. Trazo la curva de su pulgar antes de quitarle el vaso y ella hace ese pequeño sonido preorgásmico que me pone duro y caliente.
"Maldita sea, Ivy", murmuro.

"Me has tocado tú".

Y sé, sin mirar, adónde apunta su mirada. Eso me pone aún más duro. Doy un par de tragos profundos a la copa antes de devolvérsela.

"Quería repasar los dos próximos días".

Su respiración es un poco agitada al exhalar. "Creo que tengo que centrarme en esta parte. Quiero hablar un poco con el otro equipo".

"No".

"Y con sus fans, y con quien venga a ver a los Dragones de Brooklyn".

"Eso nos perjudica, Ivy".

"¿Hablar con quien vaya a veros?".

"Serán muy pocos".

Se encoge de hombros y mi sangre empieza a calentarse de otra manera. Al menos mi erección se desinfla. No hay nada como que la escritora a la que te has follado y con la que quieres seguir follando te diga alegremente que piensa follarte de forma no sexual.

El otro equipo lo utilizará para hacernos pedazos y se lo digo.

"Déjales".

Cojo el vaso y voy a dar un sorbo, lo dejo de nuevo en la mesa y me giro para mirarla. "¿Dejarles? ¿Qué es lo que te pasa? Ves, este es el problema de que no conozcas el juego. Cualquier cosa que sirva para apartar a la competencia la utilizarán. Este grupo lo utilizará".

"¿Y tú?".

"Nunca he jugado sucio. Pero en el pasado he sacado de quicio a la competencia. Aquí no puedo hacerlo, y el equipo sabe que hay que mantenerlo limpio, pero vamos, trabajas para nosotros y ahora quieres dar prensa gratis a nuestros rivales, que son todos los putos equipos de la AFL".

"No soy una idiota".

"Pues deja de actuar como tal".

Ella se desplaza y levanta las piernas para quedar acurrucada en el asiento, que es de cuero y felpa y lo suficientemente grandes como para hacerlo, pero hay algo en su forma de moverse que hace que me den ganas de tocarla. Bueno, tampoco hace falta mucho para eso.

"Ya que estamos teniendo una conversación tan adulta y encantadora, quería sacar a relucir algunas cosas. Hay algunas piezas aquí y allá sobre los miembros del equipo. Tú, Vander. Un poco sobre ti y sobre mí".

"Si vas a señalar a alguien del equipo, te digo ya que ni se te ocurra".

"¿Vas a hacer algo con respecto a Stevens?".

Nuestras voces son bajas, pero de alguna manera resisto el impulso de mirar a mi alrededor. "Déjalo".

Quiere discutir, lo veo, pero sólo pregunta por el itinerario.

"Entrenamiento, reuniones y una noche de prensa disfrazada de fiesta de bienvenida a Miami esta noche. Ya lo sabes. Sólo estoy pensando en lo que voy a escribir".

Por supuesto que está pensando y no me fío de ella, ni un poquito.

Ivy me roba el aliento. Me alejo de ella mientras se mueve por la habitación con su vestido negro con la espalda al aire, y esa tela sedosa que se ciñe a sus curvas. Lleva el pelo recogido, y los mechones que se han escapado se rizan con la humedad de Miami.

Habla con los jefes del otro equipo como le dije que no hiciera. Habla con la prensa. Baila con Randell García, el fullback de los Gators de Miami. Me pongo de muy mal humor porque ese tipo la mira de una manera que me hace desear verle siendo masticado por un caimán. No es que esté celoso. Bueno, sí. Así que yo también hago mis rondas. Ignoro las nada sutiles burlas que hace Vander sobre Ivy cuando consigue despegarse de las dos mujeres atractivas con las que probablemente se irá a casa esta noche. Hace tiempo que aprendí a no impedir que Vander sea Vander, porque no deja que nada se interponga en su trabajo.

Tommy Stevens está de pie atrás, con una mirada hosca mientras mira fijamente a varios jugadores, incluido Vander. Me produce una nota de malestar en el estómago y envío un mensaje de texto a Rylance sobre una charla de equipo que tendremos mañana.

Luego salgo de la habitación porque odio estas malditas cosas. Hay sonrisas falsas, caretas sobre todo tipo de estados de ánimo venenosos y rivalidades equivocadas. La mayoría de los presentes son profesionales, pero hay algunos, como Stevens y esa mirada que tiene, que nunca me han gustado. Y tengo la sensación de que Tommy no se dio cuenta de que se le podía ver donde estaba, si no habría sacado también una máscara.

Pero también necesito alejarme de las preguntas de la prensa y de tener que posar para las fotos. Necesito huir de las mujeres que quieren ligar. Y quiero alejarme de ver a Ivy hacer su trabajo, sea lo que sea. No me apetece.

Voy al tercer piso de la gran casa en la que estamos. Probablemente sea propiedad de los Deluca o un préstamo de un aficionado al fútbol que tiene más dinero que sentido común. O... tal vez sea uno de esos lugares que se utilizan para estas cosas, ya que es una promoción perfecta aunque carente de alma.

Aquí arriba hay un balcón gigante, y todos los demás están abajo o cerca de la piscina. Pero desde aquí se puede ver y oler el océano. Me apoyo en la barandilla y respiro ese aire cálido,

salado y húmedo.

Mi piel empieza a punzarse mientras un zumbido se activa en mi sangre. No me doy la vuelta. "¿Me estás acosando?".

"Ya quisieras".

"Ya me gustaría, sí", digo mientras Ivy se apoya en la barandilla a mi lado. "¿Has terminado de intentar causar problemas ahí abajo? Ya sabes, de meter tu bonita nariz donde no debes".

"No he hecho nada de eso".

"¿Ves? Así sé que mientes". Me muevo, medio de cara a ella, y trazo una línea por su brazo desnudo, amando el temblor que la atraviesa al hacerlo.

"Eres tan engreído. Te he dicho lo que pensaba hacer".

No se aparta y me acerco más a ella, esta vez dejando que mi mano descanse junto a la suya en la barandilla. De nuevo, se queda donde está. Y esta vez, es a mí a quien atraviesa el temblor.

"Y te dije que no lo hicieras".

Su barbilla se inclina hacia arriba y yo me medio inclino para besarla, pero ella se pone rígida y yo muevo mi boca hacia la oreja. "Cobarde".

"Quizá no te quiera".

"Quizá, pero no te creo".

"Nolan, no podemos". Pero sus manos se enroscan en mi camisa por debajo de mi chaqueta y se inclina hacia mí.

"Aunque quieras".

"Sí". Exhala y su piel es dulce y fresca como las fresias en una brisa de verano, con ese aroma que la hace inesperada y también erótica. "No voy a mentir sobre eso".

"A veces", digo, tocando su mejilla, "un beso robado merece la pena".

"¿Sólo uno?".

Bajo la boca y ella se levanta y ese beso está ahí, justo ahí, para tomarlo, pero en lugar de eso me alejo y me enderezo. Sus manos caen a los lados y sus ojos azules se oscurecen hasta convertirse en una medianoche tormentosa.

"En realidad, nunca será sólo uno y ambos lo sabemos". Doy otro paso. "Y necesito concentrarme en lo que realmente importa. Necesito mantener la cabeza en el juego".

"En lo que importa".

"Buenas noches, Ivy", digo. "Creo que me voy a ir al hotel. Van a ser un par de días importantes. Intenta comportarte".

Y me doy la vuelta para alejarme. Lo cierro todo. Excepto la razón por la que estoy aquí. Es mejor así, mucho mejor.

Capítulo 21

Ivy

Todo lo que puede salir mal, acaba saliendo mal. El juego empieza bien, pero incluso yo veo que hay problemas para conseguir que los jugadores trabajen cohesionados.

"Oh, mierda". Dakota ha llegado esta mañana arrasando porque está intentando fichar a algunos universitarios. Está a mi lado mientras vemos el partido, haciéndome comentarios continuos sobre cómo va todo. Y para ser honestos, va como una mierda. No hay una verdadera cohesión y hay una sensación de desesperación que les recorre.

"Maldita. Micah otra vez fuera. Te juro que ese tipo va a ser eliminado. Y Stevens hoy está jugando como si quisiera una especie de venganza. Y esa es energía de la que se alimenta. Son tres jugadores los que van así".

Justo delante de nosotros, Nolan se gira. "Callaos las dos".

Una oleada de calor abrasador recorre mi sangre. Después de ese casi beso en el que fui más que estúpida y él se marchó, he estado cargando con una pepita de ira, sólo para él.

"Claro, Noley, que estemos calladas te ayudará".

"En serio, Dot". Su mirada se fija en mí y eso lo remueve todo y mi aliento se atasca en la garganta. Miro fijamente mi cuaderno. El público aplaude cuando los Gators marcan un touchdown y me excuso, acercándome adonde están Nolan y los demás para empaparme del ambiente.

Cuando pierden por un punto, el vestuario no es un lugar agradable. El aire está lleno de ira y resentimiento, y Nolan se apoya en la pared, con los ojos entrecerrados y la boca cerrada cuando Rylance empieza a repartir las culpas.

Es entonces cuando Nolan da un paso adelante. "Es culpa de todos vosotros. De todos y cada uno. Y de nosotros también. Perder contra un equipo que juega mejor es una cosa, pero ¿perder por culpa de los putos egos y de los chicos que creen que pueden ser la estrella del espectáculo?

Todo eso es culpa tuya. Tenemos que dar un golpe de timón, con fuerza, cuando volvamos. Porque necesitamos ganar partidos. Necesitamos dejar huella. Ve a las duchas y sube a ese autobús para ir al aeropuerto mañana a las siete de la mañana".

Pasa junto a mí y apenas me echa una mirada.

Con un suspiro, me dirijo al hotel. Pero no quiero un lugar tan elegante. Quiero un lugar donde pueda sentarme, trabajar y pensar, así que me dirijo a la Pequeña Habana.

El bar que encuentro está lleno de color y música y las bebidas baratas fluyen, junto con deliciosos aperitivos. Le envío un mensaje de texto a Dakota para invitarla, y ella lo rechaza. No me sorprende, ya que sé que está trabajando en lo suyo, y espero que pueda fichar a algunas personas, o al menos a una. Vander es el principal cliente que la mantiene a flote, pero no necesita decirme lo duro que es.

Pero Vander, el niño rico egocéntrico y de oro, es realmente leal. He visto cómo se preocupa por ella. Aun así, con un cliente que gane dinero y se quede no va a ser suficiente. Está acostumbrada a conseguirlos, hacer buenos tratos y llevarlos a sitios y que luego la dejen por una agencia más grande.

Busco en el bar algún lugar para relajarme y escribir. Hay una mesa en una esquina del fondo que me parece ideal y me pongo a trabajar.

"¿Has terminado con tu machete?", dice Nolan.

Me quedo quieta mientras la sombra cae sobre la mesa, con la piel viva y el corazón latiendo rápidamente. De alguna manera, consigo respirar hondo y serenarme, aunque estoy hecha un manojo de nervios.

"Cállate, Rhys".

Retira la silla que está a mi lado y se acerca, con su enorme y musculoso cuerpo que atrae la atención a través de la habitación. Su rodilla roza la mía y la siento como un fuego salvaje. "Al menos hasta que me pillen".

"Si te pillan, será que no eres bueno en esto. Quizá deberías dedicarte a tu trabajo diario". Coge mi ordenador y mi bebida y da un sorbo.

"¿Es ron? Cuando en la Pequeña Habana...". Intento quitarle las dos cosas, pero no suelta ninguna.

"Hay una cosa que se llama modales", le digo poniéndome seria.

"Ya lo hemos superado, ¿no?". La oscura burla en su tono hace que mis entrañas se conviertan en ceniza.

"Dame eso". Le quito la bebida y la dejo sobre la mesa, pero su mirada está puesta en el artículo que acabo de enviar y se forman nubes de tormenta en su rostro.
"Jesús, Ivy".
"Es la verdad".
"Dijiste que el hecho de que perdiéramos, hacía que las cosas fueran interesantes".
"Bueno", digo, jugando con el vaso, "es cierto, lo hace".
Las nubes de tormenta que oscurecen sus ojos ambarinos hasta convertirlos en oro bruñido se centran en mí. "Prefiero que las cosas sigan siendo aburridas y que ganemos nosotros".
Me río. "Eso no es la vida, Nolan".
"Lo es de donde yo vengo".
"Mira, vosotros vivís y respiráis este juego como si importara, y...".
"Sí importa, Ivy". Acerca su silla y vuelve a coger mi bebida. Necesita afeitarse y yo quiero tocar esa barba incipiente, sentir los suaves pinchazos de pelo bajo las yemas de mis dedos. Necesito eso.
Inspiro y asiento con la cabeza. "Lo entiendo, lo entiendo".
"No, no lo entiendes".
"Sólo digo que en el gran esquema del planeta, no importa. A vosotros os pagan sumas ridículas de dinero por pavonearos con trajes estúpidos".
Nolan se aprieta el pecho y se termina mi bebida. "La próxima vez, usa tu machete contra mí. Sería más amable". Pero se ríe y, cuando llama la atención de la camarera, pide dos copas más. Suelta la mano y se centra en mí. "Lo entiendo, de verdad".
"Mira, te entiendo, Ivy. La AFL no es tan importante como el hambre el mundo, el cambio climático o las guerras. No es importante cuando miras la deforestación y la creciente brecha de riqueza". Levanta una ceja y se vuelve ligeramente burlón. "Sé leer".
"Y yo que creía que sólo se te daban bien los libros ilustrados".
La camarera nos entrega las bebidas e intenta coquetear con Nolan, pero él no le presta atención, está mirando el ron oscuro de su vaso. "La cuestión es, y estoy seguro de que ya hemos hablado de esto, pero vale la pena recalcarlo, que el juego es importante. Como el cine o la estúpida televisión. O los libros, Ivy".
"Oh, muy intelectual por tu parte".
"No acepté la beca deportiva que me ofrecieron en una escuela que casi garantizaba una carrera en la AFL. Fui a una que tenía un gran sistema educativo junto con un buen equipo de fútbol. Porque sabía que mi carrera no duraría siempre. Fui excelente, uno de los mejores. No puedes no

saberlo. Así que no empieces a hablarme de ego. Trabajé duro y podría seguir jugando ahora, si no estuviera lesionado. Pero aún así, ganar una mierda de dinero y luego retirarme y no hacer nada no es lo mío, y nunca lo fue. Simplemente no pensé que mi carrera terminaría cuando lo hizo. Sólo te digo esto porque no soy idiota. Soy consciente del mundo. Pero también soy consciente de la importancia del juego. Es esperanza, es escapar de las vidas, es tallar sueños y salidas para los niños. Tú lo sabes. Has escrito sobre ello. Así que no me presiones de esa forma".

Agarro mi vaso con tanta fuerza que me sorprende que no se rompa. "No sé lo que quiero".

"Sabes lo que quieres, Ivy. Simplemente no sabes si lo quieres lo suficiente".

"Quizá tengas razón, pero estamos complicando esto, y lo sabes", digo.

No responde y no creo que esté aquí para intentar llevarme a su cama, ni para mostrarme lo que me pierdo, lo que sé que me pierdo por no saltar encima de él. Puedo vernos juntos. Puedo verme en su casa, aunque no la conozca. Puedo ver nuestras vidas enredadas mientras dure. ¿Pero después? No sé si podré caminar y estar bien, o si estaré sólo magullada pero no sangrando. Nunca en mi vida he conocido a un hombre como Nolan Rhys. Nunca antes he deseado a alguien como yo lo deseo a él. Suelto aire y le miro. Ya no está mirando su ron, me está mirando a mí y mi estómago se revuelve y se revuelve mientras mis muslos se tensan y por dentro empiezo a palpitar con esa necesidad que siempre está ahí.

"Tengo que poner a este equipo en la posición correcta. Y no puedo hacer más por hoy".

Hay cosas que quiero decir. Sé que va a odiar mi artículo del fin de semana que cubre todo el evento. Pero también sé que la crudeza de la que fui testigo, el abatimiento, la culpa, el señalar con el dedo y los que empezaron a elevarse por encima de ello y la forma en que la determinación empezó a florecer, le ayudará a remontar.

Mi trabajo es diferente al suyo, pero se encuentra en el mismo camino. Tengo que vender al equipo como algo humano, como algo que hay que respaldar, y sé que si se dispararan a la cima, conseguirían fans, pero no conseguirían el tipo de interés que estamos viendo, el interés que quiere Frank Deluca.

No se trata de hacer una temporada estelar antes de caer en la medianía. Se trata de convertirlo en un equipo al que, pase lo que pase, la gente quiera apoyar. Tanto si están por debajo de la media como si viven a lo grande en la cima, hay que ver el corazón, el dolor y las luchas. Y yo sigo buscando eso, y Nolan sigue luchando.

Antes, cuando estaba trabajando, recibí un correo electrónico de Frank y eso me hizo encajar algo sobre Stevens y su actitud. Deluca preguntó por qué le habían dejado en el banquillo con un

interés casi familiar, y me bastó una búsqueda en Google para averiguar el apellido de soltera de la madre de Tommy. Deluca. Entró probablemente por el talento, y definitivamente por su nombre y las cosas encajan cuanto más lo pienso.

"Nolan, Tommy Stevens...".

"No es tu trabajo. Dios mío. Si el tipo trató de meter la pata, dímelo, si no, no te corresponde".

Suspiro. "Es un Deluca".

No habla durante mucho tiempo y el ruido del bar nos invade, como si el hechizo de nuestro pequeño mundo se rompiera por un momento. "No lo sabía".

"Ahora lo sabes".

"¿Ivy?". Se vuelve hacia mí mientras coge su vaso y da un pequeño sorbo. "Él ya estaba allí cuando conseguí el equipo. Lo mantuve porque tiene talento y lo necesito por si tengo que enviarlo fuera. Todavía estoy intentando reunir a un equipo mejor. No es que este equipo sea una mierda, no lo es. Pero hay algunos jugadores a los que estoy dispuesto a intercambiar o comprar cuando llegue el momento. Ese momento será cuando encuentre a las personas adecuadas que quieran unirse a nosotros".

"Cree que debería jugar". Ya lo he dicho. "Cree que es su derecho y que tú se lo impides. Y...". Cojo aire. "Y empiezo a pensar que sus problemas son más profundos".

"¿Cómo?".

No lo digo, no hace falta porque él asiente. "Sí. Joder. Hablaré con él".

"No puedes. No hay pruebas y está relacionado con Frank, Nolan. Incluso yo sé lo que eso significa".

Su mirada se dirige a mí. "Conoces a Frank".

"No deberías meterte en eso". Le toco el brazo y él mira mi mano y luego a mí. "Y ahora mismo no necesitamos esos problemas. Frank no lo necesita. El equipo no lo necesita. Este chico no ha dejado un rastro de pruebas si está tramando algo". Lo cual sé que es así. Presentimiento, intuición, llámalo como quieras. Lo sé. "Pero puedo hacer cosas. Descubrir la verdad. Revelarla antes de que seamos un chivo expiatorio o una distracción o como quieras llamarlo".

La rabia es oscura en su rostro. "Esto no es un juego, Ivy. Y tengo formas de ocuparme de ello".

"Nolan".

"Ya está en el equipo. Sí, está en el banquillo, pero sólo hace falta una oportunidad, un pequeño detalle, y puede salir a demostrar su valía". Su mano baja sobre la mía y me envuelve un dulce calor. Sigue enfadado, pero un poco menos.

"Lo tuvo esta noche y jugó como si quisiera vengarse de su propio equipo, como si quisiera ser una estrella".
"Y me dices que no sabes nada del juego". El humor se desvanece y suelta mi mano. "Esta noche ha sido un espectáculo de mierda".
"Nolan".
"Basta ya. Por una vez, para. Quería tomarme un momento y por eso, cuando Dot me dijo no tan sutilmente dónde estabas, vine a buscarte. Vine por eso, a buscar una compañía que me gusta".
"Yo quiero más".
Su boca se tuerce en una sonrisa. "Eso es, Ivy, pero no estoy buscando eso. Como he dicho, necesito mi cabeza en el juego y no en otros asuntos. Si trabajamos juntos, yo me encargaré de todo esto, ¿entendido?".
Sería fácil dejarlo, dejarlo todo. No voy a llegar más lejos en el asunto de Stevens esta noche, lo sé, pero voy a seguir las cosas por mi cuenta. ¿Y todo lo demás? No lo sé. He venido aquí para alejarme, sí, pero también sabía que tendría que hablar con él esta noche. La cobardía me viene de nuevo a la cabeza y realmente voy a necesitar un nuevo fantasma, o ninguno. Necesito hablar con Nolan. Y me va a odiar. "Tengo que entrevistarte".
"¿De verdad? ¿Hay algún tipo de arma o amenaza?".
"No, tonto. Tengo que hacer mi artículo de opinión y lo vas a odiar".
"Un hecho evidente".
Una pequeña sonrisa florece mientras deslizo mi mano alrededor de su bíceps. Quiero apoyar mi cabeza en él. Quiero ese brazo fuerte a mi alrededor. Pero esto tendrá que bastar y ya está llegando demasiado lejos.
"Necesito que muestres tu verdadera esencia y no te dejes llevar solo por las secuelas del juego".
Me lanza una mirada. "Eso ya lo has visto".
"Ni tú merodeando ni gritando ni nada". Le suelto y le doy un golpecito con un dedo en el pecho. "Esto de aquí, tu corazón. Lo necesito".
"Cuidado con la forma de expresar las cosas, Ivy. Podrías dar ideas equivocadas". Se ríe. "Podría intuirse que has hablado conmigo".
"No es ético", digo.
"Y tú juegas con reglas".
"Sí", digo en voz baja, "lo hago. Quiero que te desnudes a nivel emocional y lo vas a odiar".
"No es el momento adecuado", dice, con una advertencia fuerte en su tono.
"Lo sé. Por eso es perfecto".

"Eres brutal, Ivy. Despiadada. Y lo ocultas todo bajo una carne que huele dulce y un calor y un rostro hermoso".

"No lo oculto, en absoluto". Saco el teléfono y pulso el botón de grabación de la aplicación. Lo dejo en el suelo para que pueda verlo. "Estás preocupado, lo noto".

Se pasa una mano por la cara. "¿Porque he manejado mal las cosas? ¿Porque soy una mierda? ¿Porque lo tuyo y mío interfiere y lo colorea todo tal y como pensé que lo haría?".

Nolan quiere una pelea para salir de esto. Lo siento. Pero también ha abierto una grieta. "Todo eso".

"Soy un imbécil de primer orden".

"He manejado a señores de la guerra, a violadores y a gente que está tan desesperada y enfadada que preferiría destrozarme antes que hablar. Creo que puedo manejar a un exjugador de campo gilipollas amargo pero dulce", digo. Se ríe. "Habla conmigo. Por favor".

Capítulo 22

Nolan

Esto es una clase magistral de manipulación y ella lo dice abiertamente. Quiero estar furioso, pero no puedo. Está demasiado presente, es demasiado real. Y sí, también honesta. Joder.

Si no hablo, ella encontrará la manera de saber sobre mí y ahora mismo mi mente está nadando con lo que ha dicho y no ha dicho sobre Stevens. Por no hablar del partido de esta noche y del futuro de un equipo que pende de mis hombros.

Lo de Stevens no me gusta. Me he dado cuenta de su actitud, pero siendo un Deluca... tengo que decidir si las cosas cambian.

Ahora mismo, mientras lo pienso, me doy cuenta de que quiero deshacerme de él, y lo he querido desde el principio, porque siempre ha tenido actitud -como muchos otros-, pero la suya no está influyendo para bien. Y no es lo suficientemente bueno como para aguantar esta mierda. Su buena actitud no supera a sus malas estrategias. No lo había afrontado honestamente hasta ahora. Es un maldito Deluca. Y tengo que tomar una maldita decisión.

Luego está Ivy. Ella es un puñetazo en el plexo solar y mi afrodisíaco personal. El sexo con ella es más que bueno. Está en una dimensión diferente. Hacer algo o no hacer algo son cosas que no sé cómo afrontar. Así que lo dejo, bebo un poco de ron y me concentro en lo que me pide. Desnudar mi alma para ella, no... no para ella. Para el mundo.

Ivy coloca su mano sobre la mía y yo la giro, de modo que nuestras palmas se enfrentan. Pero no cierro los dedos y ella tampoco. "Puedes inventarte algo si quieres y yo puedo improvisar algo", dice.

"Nunca di este tipo de entrevistas después de mi lesión".

"Lo sé". Una pequeña sacudida recorre mi sangre y mis huesos. Me ha investigado. Hay algo íntimo en eso, voyeurista y caliente.

"La cosa es que si te dejo improvisar, los lectores lo sabrán". Lo digo despacio, de mala gana, porque también es cierto.

"¿Tan poca fe tienes en mí?".

"En realidad...". Tomo otro sorbo, el calor de su mano es una vibración. "Tengo una jodida tonelada de fe en ti. Eso te hace peligrosa, porque ¿y si me equivoco?".

"Si te equivocas, eso te convierte en humano".

Me río. "Cualquier otra persona, Ivy, me diría que no me equivoco".

"Es una cuestión subjetiva. No me voy a equivocar, pero tú podrías pensar eso".

"Un hombre podría enamorarse de una mujer como tú".

"Un hombre estúpido".

"Sí".

Presiona un momento su palma contra la mía. "Y una mujer podría enamorarse de un hombre como tú, con todo ese talento y esa actitud y también con esa amargura y ese miedo a entregar tu confianza".

"Sería estúpida", dice.

"Peligrosamente estúpida". Entonces hace una pausa. "Mira, sobre todo este asunto con Stevens, ¿quieres que me mantenga al margen?".

"¿Y qué es lo que vas a hacer?". Nos miramos y sus ojos azules son hipnotizantes. La música y la charla desaparecen, así que sólo estamos ella y yo.

"Estás planeando algo", dice.

"Necesito que confíes en mí".

"Lo hago, Nolan".

Pero su mirada dice que no está segura de creerlo, y yo tampoco estoy seguro, excepto que, demonios, quiero hacerlo.

Las fichas de dominó tintinean cerca de nosotros mientras un anciano con sombrero y camisa de vivos estampados grita en señal de victoria, y el joven con el que está jugando se marcha, sólo para que otro ocupe su lugar y el juego vuelva a empezar.

"A veces -digo, observándolos- desearía que la vida fuera así de sencilla, como el dominó. Pero luego piensas en cómo la gente lleva las cosas más allá, y cuanto más profundo miras, más complicadas son las cosas y eso es el fútbol", digo.

Ella espera a que continúe.

"Entré en el juego porque lo llevo en la sangre, y era bueno. Lo sabía, pero he descubierto que los mejores jugadores suelen tener también ese punto de duda. Y yo no era diferente. Lo he

vivido esta noche y lo he recordado todo.

"Ese miedo a no ser nunca lo suficientemente bueno cuando hay que serlo, a fracasar. Pero vas con fuerza porque lo necesitas. Y cuando eres tú quien juega, no hay que dejarse llevar por el ego y hay que estar preparado para dar lo mejor de ti en cada ocasión en el campo. Cuando eso ocurre", digo, "tienes un buen partido. Ganes o pierdas, el juego es bueno y se centra en el equipo, no sólo en una estrella. Es una lección muy dura para algunos".

Quizá para todos, no lo sé con seguridad. No es algo que discuta con otros jugadores y amigos, y lo digo mirándola.

"Nadie", dice ella, "puede brillar en un juego así todo el tiempo sin hundir a los demás".

"Sí".

"Y eso es duro para el ego".

"Siempre habrá un mínimo. Habrá momentos en los que alguien vaya más allá y salve el día, pero... para eso, tienes que entender al equipo, tienes que entender la cohesión y los engranajes y piezas que funcionan y cómo encajan. Y tienes que leerlo y ceñirte al libro de jugadas incluso cuando estás totalmente quemado. Y a veces es importante sentar a alguien en el banquillo, pasar el balón y darle a otro la gloria de conseguir ese touchdown. Ese es el juego, así es como se gana incluso cuando se pierde".

"¿Y tú, Nolan? ¿Cuando estás a este lado del juego?".

"¿Yo? ¿Ahora? Es diferente. Tengo que hacerlo todo, hacer que funcione, llevar a este equipo con los entrenadores a ganar. Si no ganamos, para mí es una pérdida que no puedo tener. Eso es extraoficial, ¿vale?".

Ella asiente. "Entendido".

"Lo que quiero decir es que acepté el trabajo por el riesgo, no lo niego, pero amo a este equipo y puedo ver que se convertirá en algo enorme, y con el espacio que nos han dado, tengo que llevarlo hasta el punto de ser un aspirante a los play off", digo con seguridad.

Me mira y sus dedos se cierran sobre los míos. Sigo hablando hasta que me quedo sin palabras y el bar se queda más tranquilo.

"Eso es...", Ivy me suelta la mano y coloca su palma contra mi cara. Yo me inclino un poco hacia ella. Su calor está ahora por todas partes. "Asombroso. Esto me servirá de mucha ayuda", dice.

"Voy a quedar como un tonto".

"No, vas a parecer Nolan Rhys. Un hombre espectacular con un toque de amargura y un alma por descubrir". Ella levanta la cara y yo no pienso, cojo su cadera, la abrazo, y la beso. Esos labios son suaves y dulces y son para mí. Ella sabe a ron, a pecado y también a vuelta a casa. Pero el

regreso a casa no es precisamente un camino de rosas. Es seda pero también momentos calientes y oscuros. Es saber y querer más. Es una continuación del descubrimiento.

Finalmente, levanto la cabeza y los dos respiramos con dificultad, porque si seguimos nadie nos podrá frenar.

"Volvamos al hotel", dice ella, "Voy a escribir el artículo. Va a ser bueno".

"Confías, ¿verdad?".

Ella sonríe. "Confío".

De vuelta a Nueva York, trabajo duro entre bastidores, incluso mientras la palabra "confianza" rueda por mi cabeza. Todo aquel interludio en el bar de la Pequeña Habana me había descentrado un poco. No sé si es por la vulnerabilidad de la situación o por el hecho de que fuera Ivy. Sí, lo entiendo, quería información y fue sincera al respecto. Pero tiene una forma de profundizar en alguien, más allá de lo que aparenta. Como si quisiera sacar esa esencia más íntima. Simplemente no sé si había algo más allá de que ella hiciera su trabajo, si era porque quería conocerme más. Joder, parezco una adolescente de Disney Plus, protagonizando mi propia tragicomedia. En resumen, patético.

En cuanto me bajo del avión, cojo un coche para ir a casa y me lanzo a trabajar. Cuando estoy en la oficina hago lo mismo. Soy más que consciente de que no sigo las normas habituales de los directores. Soy demasiado práctico para eso. Me meto en todo. Es lo que me da resultados y tengo que conseguirlos aquí.

El talento está ahí, sólo tengo que ayudar a que tenga las mejores formas de avanzar. Y si la he cagado dándole toda esa información a Ivy...

Me está esperando. Esa es la cuestión. La publicación del fin de semana está en mi mesa de trabajo y ella también me la ha enviado. Yo sólo... Joder. Creo que la palabra es miedo. Que alguien me traiga un bolígrafo de purpurina con tinta rosa y un diario para escribir mis pensamientos más íntimos. Estoy aterrorizado.

El artículo me llama, pero prefiero ir al gimnasio y hacer ejercicio. Todo el mundo se ha ido a casa, pero necesito quemar la energía que transita en mi sangre antes de sentarme a leer lo que sea que haya escrito. He desnudado mi alma de muchas maneras. Mierda. Cuando termino, cojo el artículo, un coche y me dirijo a casa para intentar hacer más trabajo, pero no puedo concentrarme en los vídeos de las jugadas. Finalmente lo hago. Leo.

Durante una pequeña eternidad no puedo moverme. No puedo respirar. Es bueno, pero me siento más desnudo que nunca. Ella me ha atrapado. El sabor de su boca, el tacto de su piel, la seda de

su pelo y su calor me invaden. Es como una memoria muscular. Es una llamada. Y me derrumbo. Me rindo. Cojo la cartera, las llaves y la capucha y salgo por la puerta.

Tomo el tren F hasta la Segunda Avenida y recorro la corta distancia hasta la casa de Ivy. Llamo por teléfono.

"Soy Nolan", digo en cuanto contesta. "Sé que es tarde, pero...". La puerta zumba y subo las escaleras hasta su puerta.

Ivy se apoya en el marco de la puerta con los brazos cruzados. Tiene un aspecto despeinado y demasiado tentador, con unos vaqueros, sin zapatos y una camisa de manga larga descolorida con el logo de Coca-Cola.

"Deberías esperar a que llame a la puerta. Esto es Nueva York. Es peligroso".

"No ha sido peligroso desde que los Warriors volvieron a Coney y el capitalismo intervino hacia los años ochenta o así". Se aparta, su mirada se fija en la mía con un brillo hambriento en esos ojos azules y me atrae.

"Tienes muy buen aspecto, Ivy".

"Me miras como si quisieras comerme".

"No me des ideas. Soy un hombre con mucho apetito".

"Está bien saberlo".

Paso junto a ella y me sirvo un vaso de agua del grifo, luego me apoyo en la isla. "Lo he leído".

"¿Y?".

"Hiciste bien". Tomo un sorbo. "Gracias".

Dejo el vaso mientras intento pronunciar alguna palabra para explicar por qué estoy aquí. El artículo fue el catalizador, pero no la razón exacta. Y no sé si quiero intentar hacer algo, o...

Mi mirada se fija en una pequeña y maltrecha tarjeta de visita junto a su teléfono y su cuaderno. El aire sale disparado de mis pulmones. No sé el nombre del tipo, pero me resultan familiares las publicaciones que aparecen. Por desgracia. Me ve mirar en esa dirección pero no dice nada. "Creo", digo, tratando de ser realmente un tipo diferente, "que deberíamos retomar esto cuando esté más tranquilo".

"Está claro que tienes algo que decir", dice.

"Tengo un montón de cosas que decir. No me decepciones".

Pero lo hace. Joder. Ivy lo hace. A la mañana siguiente, cuando es demasiado temprano para estar realmente despierto después de una noche de insomnio, estoy mirando mi ordenador y entra Ivy.

Esa publicación de mierda que tenía todo tipo de sandeces. El puto periodicucho online que estaba en la tarjeta de Ivy.

Y es malo, quizá no a nivel mundial, pero sí a nivel de mi vida, ya lo creo.

Giro la pantalla de mi ordenador, y todas mis buenas intenciones arden en una hoguera.

"¿Qué coño has hecho, Ivy?".

Capítulo 23

Ivy

"Así que no confías en mí", digo. Está furioso. La ira que intentó contener cuando vio la maldita tarjeta de Santori se ha liberado. ¿Y... verdaderamente cree que yo haría eso? Por eso he venido tan pronto, para hablar con él. Anoche no pude porque necesitaba ver su reacción. Necesitaba ver si ocurría lo que me imaginaba, y necesitaba ver si él podía ser la persona que prometió ser, la que podía confiar en mí.

Es un trago muy amargo. Y mi espalda está recta como una columna de cemento congelada. Me pica toda la piel y siento la cara caliente y fría a la vez, como si no supiera qué hacer con la máscara en la que se ha convertido, tensada sobre los huesos.

Quiero que confíe en mí, pero no sé cuándo ocurrirá eso. No en mi trabajo, no en mi empleo, no en mi talento, sino en mí. En Ivy Levine. Y... no lo hace. Ve lo que quiere ver, y yo soy una tonta. También soy más terca que la peor mula.

Me mira fijamente, con una mirada a medio camino entre el desprecio y algo más, y dice: "¿Cómo voy a hacerlo si encuentro esto? Dice que el secreto que la gente quiere saber es la verdadera razón de mi lesión, y que fue una orgía salvaje con un grupo de mujeres. No el juego, no el esquí, sino yo prostituyéndome y sacándole partido a mi fama".

"A la mayoría de los hombres les encantaría eso".

La mirada que me dirige es dura y severa. "¿Sí? Bueno, la mayoría de los hombres son idiotas. Continúa, Ivy. ¿Hay alguna historia de mierda que hable de que soy como soy porque mi padre me rechazó? ¿Que lo único que quiero es encontrar la manera de jugar? ¿Y que me desquito con el equipo?".

"Puedes desmentir todo eso. Vamos. Piénsalo".

"¿Por qué tendría que hacerlo?". Exclama.

La cosa es que coincidí con Stevens antes de que Nolan viniera anoche. Flirteó, me hizo sentirme totalmente incómoda, no porque no pudiera soportarlo, sino porque mentía. El flirteo fue un juego y eso me dificulta todo, ya que no se me da bien mantener la boca cerrada.

Coqueteó para conseguir información y yo me dejé llevar, y planté la información encima de la mesa. Y se lo dije extraoficialmente. Yo planté las semillas y él sacó las conclusiones que quería. Y cada parte de nuestra conversación está grabada. Todo lo que no pude probar lo negué rotundamente, pero está todo documentado. El perjuicio. Las palabras de su padre, o su pensamiento que le lleva a creer que parece el mayor imbécil que existe. Pero tengo pruebas irrefutables de quién lo hizo.

Nolan me mira como si pensara que yo lo hice, como si por fin tuviera una excusa para echarme la culpa a mí y así poner esas barreras con más firmeza. ¿Está furioso? Yo también estoy furiosa. Y mientras mis oídos zumban con esa rabia, soy consciente de que ambos estamos demasiado llenos de orgullo, demasiado encariñados y con nuestras barreras de por medio.

"¿Por qué? Porque esto te hace parecer jodidamente culpable".

Me dirijo a él con furia. "Enséñame dónde está mi nombre".

"No hace falta. Anoche vi esa tarjeta en tu casa. En ella aparecía el enlace para llegar a todas esas publicaciones. Esas que han escrito sobre nosotros, sobre Vander, sobre lo más sucio del equipo".

"Siempre hay deslices cuando eliges una vida fuera de la norma, Nolan".

"No estoy en el candelero".

"Diriges los Dragones de Brooklyn. Por supuesto que sí".

Odio que haya sacado conclusiones precipitadas y no estoy de humor para arreglarlas.

"Ivy".

"Creo que estamos acabados. En más de un sentido". Me alejo. "Tengo trabajo que hacer". Y salgo de su despacho.

"Tú y yo", dice Nolan, con voz tranquila, sin espacio para la discusión, "tenemos que hablar".

Le miro, me reclino en la silla de mi pequeño despacho y entrecierro los ojos. "¿La exestrella del campo está buscando un punto extra o una pelea para acariciar su ego?".

"En absoluto, Ivy. Sólo quiero saber qué coño te pasa".

"Y ahí vas otra vez, saltando sin pensar. Creía que esto era un juego de estrategia".

Levanta las cejas mientras sus ojos ambarinos brillan con frialdad. "En el campo, sí. ¿Fuera? No estoy de humor. No contigo".

"¿Y el problema es conmigo?".

"Maldita sea, Ivy, esto no es un juego, te estás metiendo en mi vida".

Dios, él es tan... frustrante. Es un hombre que no entra en razón. Y yo ya no sé lo que siento. Mi mano se posa en el escritorio y él se queda ahí, ocupando demasiado espacio con su presencia, con un aspecto demasiado bueno y yo quiero odiarle por ello. O follar con él. No, esto es definitivamente odio.

"Sigues igual de dispuesto a pensar lo peor de mí".

"No", dice, con los ojos entrecerrados, "pero no me das ningún motivo para no malpensar de ti".

"Te pedí que confiaras en mí".

"Dame algo para que pueda hacerlo, entonces".

"Pero eso es todo, ¿no? Vas a sacar conclusiones precipitadas, buscando lo malo, cediendo a la negatividad con la que te gusta vivir. Yo soy abierta contigo, y tú...".

"¿Abierta? Vamos. No eres nada de eso. Esperas que tenga una fe ciega cuando se me presentan pruebas condenatorias. Pedirte algo no es de ser un gilipollas. Es algo humano, como te gusta decir".

No respondo porque estoy demasiado ocupada ordenando todo en mi cabeza. "Nolan".

"¿Sabes qué? Lo hemos hecho a tu manera, y no puedo evitar que escribas gilipolleces o tus pequeños artículos de opinión, pero ahora lo haremos de otra manera. Te haré saber qué puedes y qué no puedes escribir. ¿Y si te desvías? Se lo llevaré a Deluca. ¿Y todas las demás tonterías? Déjalas pasar".

No me da la oportunidad de decir nada porque sale de la oficina. Sin embargo, yo no he terminado. Pero que se joda, que se joda él, que se joda todo el mundo. La furia me invade y patina en mis venas y salgo tras él, pero no está en su despacho. Nolan no está en ningún sitio. Exhalo una bocanada de aire porque no voy a dejar que el calentón de un maniático del fútbol se apodere de mí. Saco el teléfono y marco un número.

"¿Ivy?".

"Dakota, necesito la dirección de Nolan y la necesito ahora".

Hace una pausa. "¿Debo preguntar por qué?".

"No, sólo dame su dirección. Por favor" Me dirijo a la puerta y la abro de un empujón, saliendo al aire fresco del atardecer.

Park Slope es un sitio precioso y la casa de piedra rojiza en la que vive Nolan emite una luz brillante. Me siento en la entrada porque no contesta al teléfono ni al timbre. Me gustaría llevar algo más que un vestido y una sudadera con capucha de gran tamaño, ya que hace demasiado viento y frío como para sentarse con las piernas desnudas. Pero no estoy dispuesta a rendirme.

Alguien baja por la calle arbolada y me encuentro con la mirada de Nolan cuando se detiene ante la puerta de hierro negro. Está sudado, con pantalones cortos de correr y la camiseta colgada del hombro. Los pantalones cortos cuelgan sobre sus estrechas caderas, y el sudor le hace brillar. Esa v esculpida en su cuerpo baja hasta debajo de los pantalones cortos y es más tentadora de lo que debería ser cualquier trozo de carne humana sudada.

Sus piernas son largas, musculosas, fuertes. La red de cicatrices de su rodilla ejerce sobre mí su energía de hombre herido de guerra y, oh Dios, es lo más sexy que he visto nunca.

Me alegro de estar sentada porque en este momento no sé si podría estar de pie. No parece complacido, pero hay fuego en su mirada cuando se quita los auriculares y los mete en la banda del brazo que alberga una especie de Fitbit. Intento contener mi ira, pero es difícil cuando te enfrentas a la masculinidad pura y a un fuego que salta en tu vientre.

"¿Me acosas?".

"Tenemos una conversación pendiente. No habíamos terminado".

"Sí", dice, empujando la pequeña puerta y subiendo los escalones, "sí habíamos terminado".

"Yo no".

Sus ojos se encuentran con los míos y mi estómago se revuelve y da vueltas. "Eso está cerrado".

"Estás siendo un fantasioso".

"No", dice, bajando y cogiendo mi mano para levantarme, "no lo soy".

"No, no lo eres".

Su mirada se dirige a mi boca y todo se descontrola.

"Maldita sea, no puedo darte la confianza que quieres si tú no confías en mí".

"Lo hago".

"No", dice, inclinándose, con su calor irradiando a través de mí, "no lo haces. Esto es una calle de doble sentido".

Saca unas llaves del bolsillo, abre la gran puerta y hace un gesto hacia el interior.

"¿Quieres que entre en tu palacio de crímenes?".

"Es mejor que hacerlo aquí fuera".

"¿El qué, un asesinato?".

Sonríe y se enfada. "No, discutir".

Paso por delante de él porque tiene razón en lo de la calle de doble sentido. "Sólo quiero que confíes en mí".

"Y yo quiero que confíes en mí. No sé qué coño está pasando aquí, entre tú y yo".

"¿Y crees que yo lo sé?".

Se apoya en la pared de su sala, y yo hago lo mismo y estamos cerca, tan cerca. "No sé lo que quieres, Ivy, y esa es la verdad".

"Esto... no es...".

"¿Tú?". Su voz es suave pero llena de acero fundido. Coloca su otra mano al otro lado de mí para mirar hacia abajo, como si mirara dentro de mí. "Dime lo que sea".

"No puedo".

"Estoy tan furiosa, Ivy, que podría hasta ponerme a romper cosas".

"Lo mismo digo, grandullón".

"Mira, creo que no sabes qué hacer con todo esto. Igual que yo. Creo que no estás acostumbrada a que las emociones se dirijan hacia ti". Me pasa un dedo por la garganta y me estremezco. Tiene razón. Estoy acostumbrada a relaciones cuidadosamente cultivadas que no funcionan, y a una carrera que sí lo hace. Lo más parecido a algo más fue Del, y de eso ya hace tiempo. ¿Pero esto? Está a un nivel totalmente distinto.

"No me conoces".

"Sí", murmura, "lo hago".

"No. Yo no hago esto. No persigo a la gente si no puede confiar en mí. No hago el ridículo. Esto es un lío y es ridículo y no sé qué hacer con estas emociones".

"¿Y crees que yo lo sé?".

"No lo sé".

"Yo sólo sé una cosa. Que necesito hacerlo".

Antes de que pueda pensar o decir nada, su mano me aprieta por debajo de la garganta, no un estrangulamiento, más bien me sujeta. Una muestra de fuerza, de vitalidad y de necesidad, y su boca desciende sobre la mía.

Es un beso duro y castigador, y yo me abro para recibirlo y lo devuelvo.

Sus brazos me rodean y mis dedos están en su pelo húmedo. Sabe a sal y a ese sabor oscuro de Nolan. Seguimos besándonos, mis manos se mueven hacia abajo, agarrando su culo. Estoy apretada contra él, está duro y no puedo pensar.

Me sube la falda y sus dedos están ahí, entre mis muslos, bailando contra mis bragas, y luego las aparta mientras me envuelve con las piernas y lo siento entrando en mi, con la fina fibra de sus pantalones cortos en medio. Intento meter las manos ahí abajo, pero él me muerde la garganta. Siento un mordisco punzante y erótico que me hace gemir y desprenderme de las costuras.

Ardo por él y nos movemos, no sé hacia dónde, ya que mi boca y mi cabeza están demasiado ocupadas en él. Chocamos contra una mesa y las cosas salen volando, golpeando contra el suelo

de baldosas.

Nolan se introduce en mí y es un acercamiento violento, pero lo necesito. Como si todas nuestras discusiones hubiesen conducido a esto, a una especie de juego prohibido, y estoy perdida. El calor y el fuego que hay en mí me apoderan, la necesidad se dispara y me corro, con fuerza, arrastrándolo al límite conmigo.

Capítulo 24

Nolan

Ivy encaja. Es perfecta. Nuestra rabia es una cosa explosiva, precursora del sexo que existe entre nosotros. Una tensión que aparece desde el viaje a Italia, cada vez que la veo y desde la última vez que follamos. Siempre.

Estamos en mi cocina y no sé cómo hemos acabado aquí, sobre la mesa, con las cosas en el suelo. Todavía estoy dentro de ella y no es suficiente. ¿Alguna vez será suficiente cuando se trate de Ivy Levine? Está jadeando, respirando de forma superficial y desigual, con la piel marcada por mí, enrojecida por el sexo y su excitación. Está desaliñada y es lo más hermoso que he visto nunca.

Sus ojos se abren y se centran en mí y son unos ojos lascivos. Eso no fue sólo sexo. Fue un juego previo. Un calentamiento. Y podría hacer esto con ella para siempre. Pero no quiero llegar a eso. Es demasiado complicado y se convertirá en un campo de minas o un libro de jugadas que no sé cómo leer o si debería ni siquiera intentar aprender.

En su lugar, quiero lo fácil. Quiero lo obvio. Quiero el aquí y el ahora y nada más. Me inclino y la beso, y ella se aprieta contra mí, con esos ojos azules tan oscuros y llenos de deseo y necesidad, y eso me atrae.

Estamos lejos de terminar. Sus labios se separan y es un beso suave, pero no tan dulce, más bien salado. La clave del erotismo está ahí, moviéndose en sinuosos movimientos y giros. Me lanza, mordiéndome el labio, un rayo de calor directo a mi polla.

Ya me he corrido y empiezo a endurecerme de nuevo dentro de ella. Ivy envuelve mi pelo con sus dedos. "¿Eso es todo lo que tienes?".

"Estoy pensando en ti y en mí, en menos ropa y en un nuevo juego".

"No hemos terminado".

"No", digo, "no lo hemos hecho. Y no quiero llegar hasta allí".

La levanto y me dirijo a las escaleras del segundo piso, donde está mi dormitorio. Ella no se ofrece a caminar, sólo me abraza y me alegro. Porque no hay manera de que me retire. Todavía no.

En mi habitación, caemos sobre la cama y me introduzco lentamente en ella, abriendo los botones del vestido que bajan por la parte delantera y abriéndolo. Sus pechos están sujetos por un bonito sostén y chupo su pezón a través de ese fino encaje y ella se arquea dentro de mí, con mi nombre en los labios sin aliento.

Está caliente, apretada, tan húmeda que no puedo saciarme ni dejar de moverme dentro de ella, y ella me responde cada vez más y más fuerte.

Me desplazo hacia el otro pecho. Su piel, bajo el encaje, está cálida y suave. Acaricio su pezón duro y húmedo con mi mano y la deslizo entre nuestros cuerpos. No voy a correrme otra vez, pero quiero que ella lo haga. Recorro el borde de sus bragas con mis dedos hasta que finalmente puedo sentirme dentro de ella y empiezo a masajear su clítoris de forma constante y lenta, una y otra vez.

Ivy empieza a moverse con fuerza, se aparta, y luego empuja mis dedos mientras la toco. Pero no cedo, lo mantengo hasta que me muerde el hombro, la palabra por favor se convierte en una súplica rota y morbosa, y empieza a follarme con fuerza. Trata de aguantar más y más hasta que emite un sonido de liberación que me calentará hasta la muerte. Se aferra a mi polla mientras su cuerpo se estremece hasta que se termina corriendo.

Después, la desnudo y la exploro, empujándola sobre la cama, separando sus muslos para que pueda bajar, tocar, mirar y saborear. Está divina, y vuelvo a excitarla con la lengua, los dientes y los dedos hasta que consigo que se corra otra vez.

Ella me empuja. "Esto sí que es un palacio de placer construido a través de los orgasmos".

"Qué manera de correrse, digo".

"Imbécil". Ivy gime y se ríe.

No saco el tema que nos ha picado y ella tampoco. Porque sospecho que es algo más que eso. Otra capa, incluso más allá de la terquedad y la confianza, pero algo que yace en lo más profundo de nuestras psiques.

Porque esto, sea lo que sea, no es sólo sexo. No es obsesión ni calor. Es algo más. Algo que te hace sangrar y ofrecer una paliza, algo vulnerable que no sabías que tenías.

Al menos, así es como me siento yo y cuando la miro a ella, creo ver lo mismo, justo más allá del límite de su terquedad y de su competencia. Así que vacilamos sobre el tema y empezamos a besarnos hasta que todo se convierte de nuevo en un fuego ardiente y furioso. Me la follo con

tanta fuerza que la rabia alimenta el límite en ella y en mí. Contra nosotros mismos, contra el otro, contra todo el asunto que la ha llevado hasta mí esta noche.

Y cuando volvemos a hacerlo, es una danza lenta de sexo oscuro y fuego ardiente, un deseo y una necesidad que ahora están adormecidos, pero que aún tienen fuerza y mordacidad.

Me quedo tumbado mientras ella se adormece -los dos hemos estado trabajando horas locas, todo el mundo lo ha hecho-, le acaricio el pelo y es como si estuviera mirando una encrucijada, o quizá un punto de mira, y no sé qué hacer.

Quiero, necesito y sigo buscando el fuego de Ivy. Pero no lo quiero, no quiero, porque es el tipo de adicción que sigue creciendo, alimentándose a sí misma, y me asusta hasta la médula.

Cuando empieza a revolverse, cambio mi mente a cosas más seguras. No puedo seguir peleando con ella por cosas del trabajo. Podría acudir a Deluca, pero tengo la sensación de que a Deluca no le gustará y no hará nada. Necesitamos un enfoque diferente, una tregua, algo. Aunque sea una ofrenda mía, un espectáculo.

"Puedo sentir que estás pensando".

Sonrío, aunque no estoy seguro de lo que quiero decir. "Intentaré no hacer ruido".

"Nolan". Se mueve, acercándose para apoyarse en mi pecho, con la cara cerca. "Esto no ha arreglado nada. Y sé que el hecho de que no te hable de los otros artículos lo hace más difícil".

Es una confesión muy pobre y una disculpa aún peor, pero la acepto, porque ¿qué otra cosa puedo hacer?

"Bueno", digo, "acepto tus disculpas".

"Eso no ha sido una disculpa".

"O tu confesión o como quieras llamarlo. La verdad es que...". Respiro profundamente. "Todavía no has hecho nada para que dude de ti. Con tu trabajo has demostrado una y otra vez que estás en lo más alto, y no puedo empezar a entender por qué escribiste esa mierda, excepto que debes tener una razón para no decírmelo, y para hacerlo".

Se incorpora y se sienta, pero no me responde. Intento pensar en una forma de explicar el enfrentamiento, como si el hecho de que nos queramos tanto tuviera algo que ver, y tardo unos minutos en darme cuenta de que el aire entre nosotros se ha vuelto ártico. Miro a Ivy y veo que se ha quedado de piedra. Fría e insensible. El brillo de sus ojos está ya muy lejos de la pasión y el fuego que tenían hace un momento.

"¿Disculpa?", dice.

"Ivy, no me lo dices, así que acepto tu disculpa. Perdón, no disculpa. Te doy lo que quieres, confianza".

"No", dice ella, "no lo estás haciendo. Me estás soltando tópicos y diciéndome que he confesado algo que no he hecho. Has ido a juzgarme y a sentenciarme. Me has dicho que me he disculpado y luego me has perdonado magnánimamente. Así que, jódete".

Yo también lo siento. "Tú has hecho eso. Con más de una intención. Estoy tratando de entender algo en lo que tú no aflojas ni un poco".

"Porque...". Sus ojos brillan como fragmentos de diamante duro y caliente. "Sabes, iba a hacerlo. Iba a explicarte algunas cosas, y a decirte que te sintieses bien, pero te metiste en mi puta cara. Y eso, justo aquí, es por lo que las emociones y la lujuria ensucian nuestras cosas, por lo que nunca funciona. Nunca. Así que lárgate".

Empiezo a levantarme y me detengo. "¿Ivy?".

"¿Qué?".

"Esta es mi casa".

"Ah, claro". Hay un parpadeo de contrariedad, pero se desvanece cuando se levanta y se me presentan sus curvas desnudas, con el peso de sus pechos llenos y su coño depilado que se ensombrece con el oscuro vello que le empieza a crecer. Es muy sexy. Se gira y empieza a ponerse la ropa. "Me voy a ir".

Mis pantalones cortos están en la cocina. Sinceramente, ni siquiera recuerdo haberlos perdido, pero cojo unos vaqueros viejos arrugados y una camisa que está a medio camino de la colada y me los pongo mientras ella se aleja. La sigo.

"Ivy, espera".

"No".

La agarro del brazo en el pasillo y ella es cálida y suave y quiero rebobinar el tiempo para poder besarla y tocarla y saborearla de nuevo, perderme en ella, deshacerme dentro de ella. Nos miramos fijamente y es la tristeza que hay bajo el calor y el frío, bajo la rabia, lo que deshace algo en mí.

"Ivy, por favor...".

"No puedo, Nolan. No he escrito ni una sola palabra de eso y ni siquiera debería tener que decírtelo. ¿Y el resto? ¿Tú y yo? No puedo. Ni siquiera sabes cómo confiar en mí y, lo que es peor, yo no sé cómo dejarte".

Y entonces coge su bolso y sale por la puerta.

¿Yo?

Esto es peor que joder un touchdown.

La dejo ir.

Soy un oso merodeador con un montón de equipaje por haber sido despertado de mi hibernación. Parece que he estado hibernando, manteniendo a raya la crudeza, la realidad de lo que hay dentro de mí durante toda una vida. Hasta que una diosa de ojos azules y pelo negro me miró como si yo fuera su cena en un pequeño bar de Venecia.

Joder.

Voy a mi estudio, me pongo la camisa mientras avanzo y me siento. Hay nuevos artículos. Se podría argumentar que ella los hizo y los publicó, pero cuando voy al primero, tiene un parecido al articuló que salió cuando nos fotografiaron o al de Vander. Es como si alguien que conociese todo hubiera metido la mano y sacado cosas para respaldar las exageraciones y mentiras.

Mis citas con ella, también todas mis citas con el médico y el resto de acontecimientos los tengo documentados. Si hubiera estado involucrado en algo como el festival de chicas del que se ha escrito, habría tenido que dividirme para estar en todas partes.

¿En cuanto a mi padre? Sí, ahí no voy a entrar.

Entonces empiezo a leer lo último. Es un ataque a un grupo de mariscales de campo y otros jugadores, incluido Brooks Brady. Eso no me importa, porque cualquiera podría adivinar en quién podría estar interesado para añadir al equipo. Pero lo que me interesa es la mierda anónima sobre cierto jugador con conexiones que casi siempre está en el banquillo y cuyo estorbo soy yo...

Me siento y suelto un suspiro. Joder, Ivy tiene razón. Soy un imbécil. ¿Y sobre este jugador anónimo? Bueno, ella había tenido razón todo el tiempo. Es tarde, pero cojo las llaves y me pongo las zapatillas y la sudadera. Es hora, pienso, de visitar al hombre que cree tener un plan.

Capítulo 25

Ivy

"Oye, Ivy -dice Vander, poniendo toda su rídicula actitud al llegar a la mañana siguiente, cuando quedamos para una reunión programada-, me vas a acomplejar. Y eso es mucho decir".

Estoy furiosa. No he podido dormir por todos los pensamientos que surgieron anoche en mi cabeza. Y sé que Vander intenta hacerme sonreír mientras tomamos café y té en la pequeña cafetería cercana a la base de los Dragones, pero no funciona. Ese Nolan ridículamente caliente, testarudo y que me vuelve loca está demasiado al frente y en el centro de todo.

Normalmente puedo compartimentar. ¿Peror con Nolan? Qué va, él derriba los muros como si no fueran nada y las cosas empiezan a mezclarse y desordenarse.

"Estoy segura de que lo superarás".

Vander se frota la barbilla. Objetivamente, está caliente como el sol, como un agujero en la capa de ozono. Pero me deja fría por dentro. "No sé, soy un tipo muy sensible y profundo".

Levanto una ceja. "¿Como un charco poco profundo en un día de verano de sequía?".

Se ríe y sacude la cabeza. "Eres una mujer cruel y sin corazón. No me extraña que le gustes tanto a ese idiota de Nolan. Eres buena para él".

"No soy nada para él".

"Ves, ahí es donde te equivocas. Soy superficial, seguro, pero aquí hay profundos pozos sin explotar".

"¿De mierda?".

"Tal vez los dos necesitéis salir de vuestras propias costumbres".

Levanto mi té. "Y tal vez tú necesites volver a poner tu bonita cabeza en los negocios". Llevamos a cabo la entrevista y me resulta más difícil mantener mi cerebro en todo ello.

Finalmente, suspiro y cierro los ojos. "No lo sé, Vander".

"¿Sobre qué? Tu tono dice que no está relacionado con el fútbol".

Vuelvo a abrir los ojos y le miro. Tiene encanto hasta el nivel de doctorado y no estoy segura de cuánto me gusta, pero podría ser la patada de vuelta a lo de Nolan. Si fuera estúpida, pensaría que son celos. Pero, ¿quién se pone celoso por una tontería? Objetivamente, hay sustancia detrás de la pompa y el adorno de Vander. Pero se gusta demasiado a sí mismo. Le gustan las mujeres, como si fueran objetos de coleccionista que hay que admirar y apartar para no volver a mirar mientras él pasa a la siguiente.

A mí no me mira así. He visto el brillo depredador, pero nunca ha hecho un movimiento ni ha mostrado más que un interés superficial por mí. Pero él también tiene un muro. Quizá lo haya en todos ellos. Tal vez así son estos tipos. Y no dejo de pensar en caer en espirales sin fin.

"Quizá sea el momento de pasar esta antorcha a alguien más adecuado para el puesto".

Se sienta erguido. "¿Qué quieres decir? ¿Renunciar? No puedes hacer eso. Me has hecho jugar mejor porque, en contra de la creencia popular, no quiero parecer un completo imbécil. Toma, quedemos para tomar algo después del trabajo". Levanta las manos. "Te juro que no busco ligar contigo. Por un lado, me gustas. Dos, Nolan puede dar mucho miedo y no le piso los pies a un hermano. Y tres, tal vez necesites un amigo que sea objetivo".

"Espera. ¿Cómo es que todo esto ocurre de repente?".

Guiña un ojo. "Tengo un don. Vamos, Ivy. Hay un lugar en Manhattan, en el West Village. Podemos ir allí, hablar, será bueno. Sólo hazme un favor y no te metas en el camino de Nolan durante el resto del día".

Esta es la peor idea. No sé qué demonios se cree este dios rubio, pero tengo la suficiente curiosidad como para seguirle la corriente. Porque hasta que dije lo de pasar la antorcha, no me había dado cuenta de que quería huir y abandonar. "Bien. Sólo dime cuándo y dónde. Sólo recuerda una cosa, ¿crees que Nolan da miedo? No tiene nada contra mí".

Vander ya está allí cuando por fin llego. El local es uno de esos lugares intencionadamente íntimos, oscuramente románticos, con sofás y sillones y bonitas camareras en la parte de atrás. En la parte delantera hay una larga barra curvada, cabinas de cuero negro y música cool que suena mientras las pantallas reproducen deportes. Miro a mi alrededor pero no veo a Vander y estoy a punto de darme la vuelta y marcharme cuando me llama por mi nombre desde la puerta que lleva a los sofás del fondo.

Sonríe mientras me recibe. Sé que estoy siendo pétrea y desconfiada. Él tiene el aire de un tipo que intenta hacer una jugada. Una vez más, no es que crea que esté interesado, pero se trata de

Vander Jones y tengo la sensación de que hacer una jugada es más una cuestión de ADN que de deseo.

"Por aquí, Ivy Levine", dice, agitando su botella de cerveza. Me dirijo hacia la barra y entro con él en la parte de atrás. Hay una mesa y galletas saladas y él se tira en el sofá, dejándome una silla. Me siento y aprieto las manos sobre mis rodillas vestidas de vaqueros, con mi mochila en la silla de al lado, con el asa aún enganchada al hombro.

Él se inclina y se quita la correa y se sienta de nuevo con su postura más cómoda.

"Un día -murmuro en voz baja para él mientras mira a una bonita camarera-, vas a caer rendido con fuerza y, si los dioses son justos, la dama no estará interesada".

Vander me mira y sacude la cabeza. "Ves, eso no ha estado bien".

"¿Has oído eso?".

"Soy egocéntrico, no sordo. Claro que sí". La camarera se apresura y me lanza una mirada sucia antes de inclinarse sobre Vander como si le ofreciera su escote. "La señora tomará lo que sea que esté tomando".

"Martini de ginebra Emperatriz, twist".

"Elegante", dice él.

"Tú pagas".

Cuando llegan la cerveza de Vander y mi bebida, se vuelve hacia mí, mirando la etiqueta de la microcervecería. "Noche de colegio. No hay que beber demasiado. Nos espera otro gran partido".

"¿Por qué estoy aquí?", digo.

"Te gusta mi hombre, Nolan, y ese idiota está mostrando algo de inteligencia al gustarte también. Es la primera vez en años que le veo preocuparse de verdad por lo que hace y a la vez, por otra persona". Frunce el ceño. "No me malinterpretes. Siempre se ha preocupado, y si me preguntas, es incluso mejor en el mundo del ligoteo que en el del trtabajo. Pero sólo se preocupaba un poco, y este es mi problema, ¿cómo?". Levanta su mirada hacia mí. "Tiene fuego de nuevo, Ivy. Y lo que es más importante, lo tiene contigo. ¿Hizo algo para que quisieras dejarlo?".

Por supuesto que lo hizo, quiero decir. Me tiene atada con intrincados nudos. Pero no lo digo. "No. Pero trabajar con él es difícil. Y no he dicho que vaya a dejarlo".

"¿Hay un nuevo significado de pasar la antorcha que no conozco?". Vander se sienta y se acerca. "Mira, tú mantienes a la gente del equipo en el buen camino. A gente como, por ejemplo, cierto extremo cerrado. Y eso se debe a que dices la verdad. Si alguien se ve mal, lo demuestras". Exhala. "Nolan se asegurará de que lo consigamos. Y él es la razón por la que me metí en esto. Y tú".

Esto me deja atónita. Intento pronunciar alguna palabra, pero no me sale ninguna. Cojo mi bebida y doy un sorbo a la ginebra púrpura que se arremolina en un color más claro por los jugos del twist.

"Sé que vas a escribir un libro sobre los dragones. Y quiero que escribas uno sobre mí".

"¿Un libro?".

Me vuelvo al escuchar esa voz oscura y suave que me calienta los huesos. Nolan está de pie, con los brazos cruzados, con cara de fastidio. Paso la mirada de su bello rostro al de Vander, que esboza una sonrisa de mantequilla y se levanta ofreciendo su asiento a su amigo.

"Habla con ella para que no lo deje. Lo he intentado, pero...". Y el rubio cabrón sacude la cabeza alegremente y se va corriendo. Nolan y yo nos miramos fijamente, y él exhala. "¿Dejar de fumar? ¿Un libro?".

Me la han jugado. Nos han engañado. Por el maldito Vander Jones. No dudo de la sinceridad sobre el libro. Vander querría uno, ¿pero su tiempo y Nolan? No, le dijo que viniera. Apostaría la cabeza de Vander en una bandeja a que lo hizo.

"Dije algo sobre pasar la antorcha para el día a día. Nada fijo. Sólo una idea porque esto", hago un gesto señalándonos, "no está funcionando".

"Eso lo dices tú".

El enfado empieza a aumentar y voy a dejar la bebida, pero Nolan me la quita y la mira. "¿Ahora bebes pociones mágicas?".

"Es ginebra hecha con...". Me detengo. "Sí. Pociones mágicas, destinadas a librarme de los hombres que me molestan".

"Entonces, ¿no funciona?".

"Vete a la mierda, Nolan".

"Eres como una película de Disney, Ivy".

"No tenemos nada que hablar".

"¿Y el libro que ha mencionado?".

Entrecierro los ojos. "Sí, un libro sobre ti, con un montón de capítulos dedicados a lo horrible que eres".

"Un best seller entonces".

"Vete al infierno, Nolan. No estoy de humor para tu encanto".

"Al menos crees que soy encantador". El humor se desvanece. "Bien. Yo tampoco estoy de humor para jugar".

"Haz lo que quieras". Me levanto de un salto y cojo mi bolso, consciente de que estoy siendo una mocosa total y sin poder evitarlo. "Me voy...".

"Siéntate". Ese tono implacable y sin emoción me hace caer al suelo y eso es lo que hago.

Ocupa el asiento que ha dejado libre Vander. "Ivy, tenemos que hablar y lo sabes".

"Lo sé".

Deja la bebida y se inclina hacia delante, apoyando una gran mano en el brazo de mi silla. "¿Qué estamos haciendo?".

Sacudo la cabeza, sin estar segura de poder hablar, sin saber qué diría si pudiera.

"Lo siento, Ivy. Siento haber sido un completo imbécil, siento no haber confiado, siento no poder ser el hombre en el que te puedes permitir confiar, simplemente lo siento. Y tenemos que aclarar algunas cosas. De una vez por todas".

Capítulo 26

Nolan

Ivy me mira con unos ojos grandes que no terminan de confiar, pero está dispuesta a escuchar. Su lenguaje corporal me dice eso último, y eso es suficiente. Ahora mismo, eso es suficiente. Tiene que serlo.

Me froto las manos por los muslos y la camarera se acerca y me pregunta qué quiero beber. Pido una cerveza negra de Brooklyn. En realidad, no la quiero, pero tampoco quiero sentarme aquí como un imbécil y ocupar espacio sin consumir.

"Cuando te fuiste anoche, cogí mi ordenador y había más artículos".

Va a levantarse, pero envuelvo mi mano alrededor de su muñeca manteniéndola en su sitio y me encuentro acariciando esa piel suave y delicada como la seda del interior de su muñeca.

"Los leí y leí los otros, pensé en ello y me imaginé que había una razón por la que no me habías hablado de ellos. Y no, no estoy diciendo que los hayas escrito tú. No lo creo".

"Nolan, escucha...".

"Dame un momento, por favor". Espero y ella asiente. "Si fueras a hacer eso, lo harías desde el principio. Y no escribirías las cosas que estás escribiendo sobre el equipo. Cualquiera puede ver, si presta atención, que lo que hay en esas malditas otras páginas no es tuyo. Y pensé, sí, soy un imbécil. Soy todo lo que ella ha dicho, lo que le sigo demostrando que soy. ¿Tienes miedo? Yo también tengo miedo. No sé qué carajo es esto entre nosotros".

La camarera deja mi cerveza y le doy un billete de veinte y le digo que se quede con el cambio. Cuando se va, continúo. "También me imaginé que no vendrías a hablarme de Stevens sin una razón, e incluso Vander ha dicho algunas cosas. Otros también lo han hecho, pero siempre hay enfrentamientos en un equipo y es tarea de los demás miembros y de los entrenadores tratarlos. Pero con las nuevas publicaciones... esta historia se tenía que cortar ya mismo, así que me enfrenté a él y le despedí".

"Nolan".

Me paso la otra mano por la cara mientras ella tira de su muñeca, sus dedos bajan para enlazarse con los míos y me cierro sobre ella. Necesito esa conexión de calor. Esa conexión y una extraña calma me inundan. La miro. "Necesito tu ayuda, Ivy. Con Frank. Para suavizar las cosas, ya que se trata de su sobrino".

"No puedo decir nada".

"No", digo, apretando su mano. "Tu ética es muy fuerte".

Ella se revuelve los rizos negros sueltos. "Se llama "backbone". Deberías probarlo".

"Creo que en ti se llama obstinación".

"Eres un viejo futbolista obstinado, amargado y retorcido".

"¿Sí?" Me inclino hacia ella. "Y tú eres una zorra despiadada con hielo en las venas".

"Vas en la dirección correcta pero espero que sean las mejores cuchillas heladas que he afilado en hombres mejores que tú".

Deslizo mis dedos por un mechón de su pelo. "¿Estás intentando que me enamore de ti?".

Esas palabras me chocan en el momento en que las digo. Pero no es que las diga. Ya he coqueteado mucho con Ivy antes. Pero me chocan porque hay un elemento en ellas que me resuena, porque lo cierto es que estoy pidiendo la verdad. Porque podría enamorarme de ella. Con fuerza. Sin posibilidad de escapar.

Ivy frota su mejilla contra mí un segundo antes de replegarse sobre sí misma. "A Frank no le importará. A Frank sólo le importa que el equipo tenga éxito y... tengo a Stevens grabado".

"¿Qué? ¿Como una especie de confesión?".

"Le eché mierda y mentiras, le dije que era extraoficial, y vomitó las cosas que acaban de publicarse, y... tenía esa tarjeta porque Santori quería que soltara todo a cambio de dinero. A Frank no le va a gustar". Hace una pausa. "En Stevens". Ivy vuelve a hacer una pausa. "No he escrito ni una palabra. Y esto se va a olvidar, pero...".

Me suelta la mano, en busca de su bolso y me entrega un trozo de papel. "RELACIONES PÚBLICAS. Llámala esta noche. Hará un buen trabajo". Lo guardo.

"Y os enviaré a ti y a Frank las grabaciones por correo electrónico cuando esté en casa".

"Ivy". Hay tantas cosas que quiero decir, tantas cosas que no se asientan dentro de mí, que siguen agitándose como una tormenta capturada en una botella.

"No podemos hablar de ti y de mí, y lo sabes. Todavía no. Yo tampoco lo sé y tengo miedo, Nolan. Estoy asustada como nunca antes lo había estado. Quiero ponerlo todo a los pies de Del,

pero no puedo porque eso no es más que lo que abrió una parte de mí. Y..." Se encoge de hombros. "Tenemos trabajos que hacer".

"Vamos juntos a ver a Frank".

"Deluca no está, mira desde la barrera. Me corresponde a mí poner los culos en los asientos reuniendo a los fans y el interés, pero no cometas el error de saber dónde reside realmente la fe de Frank Deluca. En ti, Nolan. En tu trabajo. Tienes que llevar a este equipo a casa. Hay algo más en juego que tu reputación y tu trabajo, sino los de todo el equipo".

"Oye, deberías dedicarte a dar charlas de motivación".

"Sólo después de que te deje caer en uno de los pozos ardientes del infierno".

Me río porque así puedo ver el futuro. Estoy siendo temeraria y peligrosa yendo a lugares así.

"Se supone que estarás aquí seis meses, y eso es lo correcto. Ya veo adónde quiere DeLuca que vaya esto".

"¿Dónde?".

"A la cima. Los playoffs, la Bowl".

Ivy asiente, su mano toca un momento mi muslo, y yo quiero estrecharla entre mis brazos. Pero no hago nada de eso. "No es sólo cosa tuya. El equipo también es responsable".

"El equipo no es un equipo si no lo hago bien". Entonces la miro. "Supongo que te vas a quedar los seis meses".

"No he dicho exactamente que vaya a renunciar". Se mira las manos. "Tuve un bamboleo".

"Y luego nos la jugó Vander, que va a hacer un trabajo extra mañana".

En su cara florece una pequeña y malvada sonrisa, y joder, es erótica.

"¿No vas a renunciar?".

"Te diré una cosa", se enfrenta a mí y esa sonrisa sigue ahí. "No lo haré si tengo que ser testigo de este castigo".

"Entrenamiento".

"Entrenamiento de castigo".

Me río. La risa se desvanece y me doy una palmadita en el bolsillo donde reside el trozo de papel. "Hora de las relaciones públicas, ¿eh?".

"Creo que lo necesitarás para deshacerte de Stevens. Es uno de los que se escabullen pero no se van en silencio, y...". Se encoge de hombros. "La ética. Así, lo que decidas hacer no tiene que ver conmigo. Llámalo".

"De acuerdo".

"Lo digo en serio, Nolan".

Sí, apuesto a que lo hace, porque he dejado bien claro lo importantes que son estos dos próximos partidos. Necesito una victoria. Necesitamos una victoria.

"Ivy", digo, "también te necesitaré a ti. No sólo a las relaciones públicas, a ti. Es una de las razones por la que he venido aquí. No sabía que estarías aquí, pero quería elaborar una estrategia con Vander. Para después, había planeado ir a tu casa y ponerte un altavoz hasta que me escucharas".

"¿Ibas a ponerte de rodillas?".

"Lo que hiciese falta".

Ivy se inclina y desliza una mano por mi nuca. "La mente se aturde".

"No sólo la mente".

"Piensa, tú de rodillas, yo de pie".

"¿Intentas que me arresten aquí?".

"Tal vez". Me besa. Es un beso suave y breve, pero que llega a cada parte de mí y es como si algo cambiara y se retorciera. Luego se echa hacia atrás y deja que su mano recorra mi bíceps.

"Tenemos que trabajar juntos. Y lo digo en serio. Sinceramente, abiertamente, no importa lo difícil que sea".

"Es sólo una pequeña sangría, un poco de carne". Vuelve a sonreír. "No será malo".

Hay muchas cosas que puedo decir. Podría intentar manipularla para que nos convierta en algo grande y fabuloso como sé que puede ser este equipo. O podría pedirle que arrancara toda la simpatía de los lectores. Pero sería un error. Porque lo que necesito, lo que realmente necesito, es que haga su magia a su manera. Que escriba lo que ve, a su manera.

"Sé que tenemos que vender entradas, llamar más la atención. O podemos perderlo todo si no ponemos a la gente de nuestra parte", digo. "Eso, y que ganemos el partido".

"¿Así que quieres que mienta? ¿O que apile mis palabras a tu favor?".

"No", digo en voz baja. "Quiero mostrarte lo que puedo ser, lo que el equipo puede ser. Y quiero que hagas exactamente lo que estás haciendo".

"Trato hecho".

Capítulo 27

Ivy

Como predije, a Frank le importa un bledo Stevens. Su único gran error, como le digo a Nolan, es que pensó que el nombre de la familia le protegería cuando la moneda tuviese dos caras. Pero en su caso es infinitamente mejor joder a la familia que te da un empujón para sacarte a flote cuando no tienes más opciones. Ser un DeLuca no le ha servido de nada.

En cuanto a Nolan, está al otro lado de la habitación, en una profunda conversación -una palabra muy suave para la discusión que está teniendo lugar- con directivos y entrenadores. Se me revuelve el estómago cuando levanta la vista hacia mí, con una sonrisa en esos ojos ámbar que parecen derretirse, aunque también reflejen el estrés en su rostro. Es un espectáculo para la vista y el discurso que dio al equipo antes del gran partido puede que no fuera de Shakespeare, pero no dejó indiferente a ninguno de los jugadores, que clavaban en él su mirada.

En mis artículos, hablo de los tejemanejes entre bastidores y de la sangrante determinación de todos por hacerse un nombre de verdad. No sólo en Nueva York, sino en Brooklyn. Hablo de la herencia de este equipo que quedó en el olvido y que ahora está encontrando nuevos y mejores aliados. Hablo a los nuevos aficionados, a los rivales, y también a las mujeres que suspiran por los cuerpos que se esconden bajo esas mallas.

Y con Nolan, es como si hubiéramos abierto un nuevo libro y estuviéramos explorando las páginas. Es amistad, pero no. Porque la mayoría de las veces la amistad no tiene ese magnetismo eléctrico, ese tirón sexual y ese tono erótico que llena el aire de tensión.

Estoy en mi despacho recogiendo, una semana después de aquella noche en el bar del West Village. Y Nolan entra, justo detrás de mí, agachando la cabeza para estar a ras de mí con su boca en mi oreja.

"Joder, qué bien hueles".

Me río. "¿Has venido a decirme eso?".

No nos hemos vuelto a tocar más que con los dedos y le echo de menos. Y, maldita sea, echo de menos esos ardientes y duros preliminares llenos de palabras mientras nos abarcamos el uno al otro en una especie de danza. "No, he venido porque hay un partido".

"Siempre hay un partido".

"Espero que sea cierto". Se pone ligeramente rígido, pero es tan momentáneo que puede que me lo haya imaginado.

Para mí, aunque no sea una fanática, lo entiendo. Esto es algo vital para él y para muchos, pero esa no es la cuestión. Es el razonamiento que hay detrás, el tirón de orejas. Como si lo que pienso, siento y digo le importara a Nolan. Es una sensación extraña porque él me importa. Está en mí, en mi sangre, tan profundo que no sé cómo sacarlo. Y tampoco sé si quiero hacerlo.

Me vuelvo a apoyar en él. "Ganasteis la última".

"Y lo necesitábamos, pero esta vez, ahora que hemos alcanzado un hito, nos va a hacer más fuertes o nos va a romper, según los términos de Frank Deluca. Son muchas vidas sobre mis hombros".

"Tranquilo, son anchos y fuertes".

Se calla un instante. "¿Estás coqueteando?".

"¿Y si lo estoy haciendo?".

Los brazos de Nolan me rodean. "Creo que puedo vivir más que bien con eso".

Me giro para mirarle y me pongo de puntillas. "Tengo mucho trabajo".

"Dímelo a mí. Tenemos una semana de descanso, pero eso es más trabajo porque el equipo contra el que jugamos ganó la copa el año pasado".

Podría irme a casa. Tengo bastante trabajo por hacer. Pero es principio de semana, es demasiado pronto como para tener que terminar de escribir mis artículos, y... esto, es algo que me hipnotiza, que aparece como si pudiera alcanzarlo y que no me deja ir. Fantasía, lo sé, pero soñar está bien y este descanso del equipo me da tiempo para poder hacerlo. Y Nolan... Nolan es un canto de sirena.

Le quiero. Quiero hacer lo correcto por él, por el equipo, por Frank, y darle a Dakota algo a lo que pueda agarrarse también. No puedo hacer magia. Además esto no recae sólo sobre mis hombros, pero siento el peso que soporta Nolan, y mi parte hasta el momento llega a la gente, les da una realidad televisiva diferente a algo guionizado o sensacionalista. Abro la puerta al mundo que les gusta, y ofrezco un vistazo a los que puedan estar interesados.

"Nolan, tengo algunas ideas de cosas que quiero hacer antes de este partido". Me suelta y doy un paso atrás y me apoyo en mi escritorio.

"¿Qué tipo de ideas?".

Levanto un hombro. "Pequeños fragmentos de sonido, pequeñas historias en las voces del equipo, de ti. Una inmersión más profunda en todo ello. Esperanzas y sueños. Sé que los artículos tienen suficiente interés y que Frank tiene poder para conseguir más espacio impreso, incluso online".

"¿Y si perdemos?".

"Si te preocupa el tiempo, no lo hagas, porque tienes esta semana libre, ¿no? Así que si elaboro algo para proponerlo puedo empezar mañana a primera hora".

Asiente con la cabeza. "Quiero participar en esto. Ayudarte, es lo que quiero decir".

Estoy a punto de decir que no, que quiero hacer esto sola, pero puedo ver en su cara su deseo de participar, y quizá él también tenga algunas ideas. Podría empezar con él, en más de un sentido.

El calor empieza a subir en mi interior mientras nos miramos. "¿En tu casa o en la mía?".

Es irresistible. Llegamos a su casa y empezamos a repasar temas y una cosa lleva a la otra y me vuelvo hacia él y nos besamos. Es el tipo de beso que roba alientos, roba almas. Rompe y cura los corazones. No hay ni una palabra entre nosotros, sino pequeños suspiros sin aliento mientras tiramos de la ropa del otro dejando un rastro por las escaleras hasta su habitación.

"Esto no es lo que quería decir".

"Mentirosa", dice, y me muerde el hombro mientras rodamos sobre la cama a la vez que su cuerpo se desliza entre mis muslos.

Nuestras manos están por todas partes. Le acaricio la mejilla, el pecho, la polla. Él extiende sus manos entre mis muslos para meter los dedos dentro de mí, para llevarme hasta ese límite que él tan bien conoce.

Y luego, con su boca en la mía, se introduce lentamente. Es un polvo morboso, lleno de intensidad. Como una urgencia latente. No tiene sentido, pero funciona. Rodamos sobre la cama para que yo esté encima y tenga el control, y meciéndome, mientras me corro sobre él una y otra vez, me acerco a ese punto álgido. Empezamos a deslizarnos hacia el caos erótico, mientras nos corremos juntos y sincronizados de verdad, empujándonos. Yo chocando contra él, de modo que su polla golpea mi punto G, haciendo que empiece a irradiar un placer profundo y agudo que me lleva a correrme.

Él sigue empujando. Mi grito es un estallido que empodera todo mi ser y cambia el mundo. Somos él y yo y un tumulto de sensaciones. Su tacto y su boca son un salvavidas mientras me corro una vez más, a un nivel tan profundo que trago aire y emito sonidos que nunca habían salido de mi. Y tiro de él, desesperada por más, desesperada por él.

Él también se corre, sacudiendo su ser dentro de mí. Sus brazos me rodean con fuerza y me derrumbo contra él, con mi cuerpo agotado y mi corazón lleno de él. Me quedo allí, sobre su cuerpo, uniendo nuestra piel durante un largo tiempo.

Más tarde, en la cama, con las sábanas enredadas, él está viendo un partido y tomando notas. Rebobina las jugadas, frunce el ceño, y yo ruedo hacia él, dejando el portátil en el suelo. Necesita un afeitado y le paso los dedos por la barba. Nolan pone en pausa el vídeo y me coge la mano, mordisqueando todas las puntas mis dedos con sus dientes. "Zorra".

"Animal".

Se ríe y me mira con esos ojos cálidos con los que puede detener mi corazón.

"Leí por encima tus ideas cuando bajaste a por algo para picar". Estaba desnuda cuando lo hice. La desnudez nunca me ha molestado. "Si dejases de escribir, tal vez podrías atenderme a tiempo completo", dice.

"¿Sabes en qué siglo estamos, Nolan?".

"Oye, a ti te gusta andar desnuda".

"No soy nudista, y no estoy intentando conseguir el puesto de doncella privada".

"Bien, porque no me gusta compartir, y maldita sea, porque realmente me estaba ilusionando con esa idea".

"¿Decías?". Pregunto mientras me deslizo detrás de él y le envuelvo con mis brazos.

Me besa el antebrazo. "Me gusta mucho".

"Entonces, ¿haces esto todo el tiempo?". Señalo la televisión. "¿Para el trabajo?".

"Sí, por lo general, mi trabajo no termina cuando termina mi horario. Nunca lo ha hecho. Y muchos de los mejores jugadores y entrenadores también lo hacen. Lucho porque no quiero ser el típico entrenador. Esto forma parte de mi vida, de mi trabajo. Incluso cuando no estoy de humor, observo". Le escucho y me acerco a él. "Me gusta la emoción de un partido, pero incluso entonces, estoy... cambiando jugadas, moviendo a los jugadores, viendo cómo piensan y se mueven, intuyendo qué puede haberles dicho el entrenador y observando a los jugadores que replantean el partido para mejorar el resultado".

"¿Puedes hacer todo eso?".

"Es una línea muy fina. Si la cagas, pierdes el partido. No se puede hacer desde el ego. Tiene que ser desde el sentimiento de equipo. E incluso entonces...".

"La cagas". Cojo el mando a distancia. "Eres un buen hombre, y aunque tengas fallos, el equipo tiene una suerte increíble de tenerte". Pulso el play y vuelvo a mi ordenador. Pero le miro. No

por el sexo, ni por su belleza llena de sensualidad despreocupada, sino por cómo trabaja. Por lo que hace. Y trabajamos juntos, codo con coda, hasta altas horas de la noche.

Camino por mi apartamento una semana después en las vísperas del siguiente partido. El revuelo en mi estómago tiene todo y a la vez nada que ver con este maldito equipo. Y con Nolan.

Frank me ha dado luz verde, pero ha dejado claro que el equipo se caerá de mala manera si no ganan este partido. Trabajo mucho en mis viñetas y me salgo un poco de mi zona de confort en cuanto a la profundidad para no caldear más la situación de incertidumbre.

Sé que Nolan pone todo en juego este próximo partido y hemos estado demasiado ocupados para sacar tiempo para vernos. No sé si deberíamos hacerlo, aunque cada parte de mí desea hacerlo. Pero intento mantener ese pensamiento fuera de mi cabeza. En este momento, tengo que asegurarme de que todo le vaya bien a Nolan, al menos por mi parte.

Mi ordenador suena. Me dirijo a él y abro mi correo electrónico. Sé de quién es este mensaje. El antiguo editor de Del. Se ha pasado a la editorial que se está encargando de su libro. Les ha gustado lo que he hecho, tanto que, combinado con mi reputación, el trabajo que hice en Siria y el actual con los Dragones, ha llevado a que su antiguo periódico me ofrezca financiar el trabajo de mis sueños. Aquel que me trajo a hacer esta temporada en los Dragones.

"Oh, joder".

Me siento y, con dedos temblorosos, le envío un correo electrónico para obtener más detalles. La respuesta llega casi inmediatamente. Hablamos y negociamos por correo electrónico, hasta que finalmente, terminamos con la pelota en mi tejado. Este trabajo está muy lejos de aquí. Y quieren que lo haga profundo, aún más que en mi propuesta inicial. Un estilo similar al que estoy haciendo con los Dragones y durante tres años. Eso es mucho tiempo para hacer muchas otras cosas, evidentemente, pero centrada en un trabajo de estudio y escritura que me permitirá conseguir ese libro en un plazo de tres años.

Si digo que sí, podré llevar a cabo esta temporada en los Dragones. Y sé que podría acompañarlo hasta las eliminatorias, tal vez hasta la final, y eso sería lo correcto. Lo aceptarían. El editor me dijo eso en uno de los correos. Y ahora tengo que pensar en Nolan, un hombre por el que siento algo. Una fría ráfaga de comprensión me golpea. Por primera vez en mi vida, barajo una posibilidad laboral pensando en mi relación con un hombre.

Sé que podría aceptar el trabajo y seguir deseándolo al cabo de tres años. Sé que sería capaz de encontrar tiempo para verlo. Pero, mierda. Son pensamientos extraños. Pensamientos aleccionadores. Pensamientos aterradores. Podría perfectamente estar enamorada de Nolan Rhys. ¿Podría él sentir eso por mí? O si lo hiciera, ¿se lo permitiría? ¿Podría? Y si se lo cuento a

Nolan, ¿sería el tipo de hombre que eligiría estar con el tipo de persona que soy durante mucho tiempo? Tener sentimientos, y ser maduros y equilibrados son cosas diferentes. ¿Me haría Nolan una oferta de sí mismo, algo que pudiera aceptar, algo que me hiciera quedarme?

Bueno, eso depende de él. Y la que está aquí soy yo. La jodida Ivy Levine que nunca retiene a un hombre lo suficiente, que los elige por cuestiones racionales y que no se deja caer en caos, como el que le provoca Nolan. Por eso Nolan no es una buena elección. Pero yo le quiero. Y él me quiere a mí. Lo sé. Aunque, ¿es eso suficiente para arriesgarme si él me hace una propuesta? ¿Puedo yo arriesgarme a hacerle una a él?

Estoy ante una gran decisión que debo tomar.

Capítulo 28

Nolan

Estamos muy cerca del partido. Las tensiones están aumentando en el equipo, en los bastidores y en mí. Y no he tenido tiempo para Ivy desde la última noche que estuvo aquí. Si ganamos...tendremos más tiempo. Ya sólo faltan tres días, así que hasta entonces estoy concentrado. Ya tengo el motor en marcha, y las posibles direcciones que tomar en función del resultado de este partido.

"Oye, Noley, ¿qué es lo que te tiene tan aturdido? Aparte del próximo partido".

Le dirijo a Dakota una mirada agria. "Estás siendo un grano en el culo", le digo.

"Nunca". Chasquea los dedos y me señala. "Un pajarito rubio me ha dicho que te gusta cierta periodista".

"El ego de tu pajarito es tan grande que es un milagro que él y su cerebro de pájaro no estén aplastados en mitad de la carretera".

Ella sacude la cabeza. "Sabía que tenía razón, y le diré a Vander que le quieres".

"Sí, sí… ¿Quieres algo? Porque estoy un poco ocupado".

"¿La quieres?". Eso me hace sentir algo incómodo porque me he estado haciendo la misma pregunta todo este tiempo y siempre termino muy cerca del sí. Pero la cobardía me detiene.

"Si te lo digo, tendré que matarte y realmente no tengo tiempo para ocultar cadáveres".

"Lo tomaré como un sí". Se medio sienta en mi escritorio. "Estaré por aquí hasta después del partido, así que si quieres hablar, ya sabes donde estoy".

"¿Qué estás tramando?".

"Me juego mucho en esto, ya sabes". Hace una pausa. "¿Has hablado con Ivy?", dice Dakota.

Las campanas de alarma empiezan a sonar en mi interior. "Ahora mismo sólo por temas de trabajo. ¿Por qué?".

"Por nada, sólo por curiosidad. Bueno, tengo que irme".

Estoy a punto de decir algo cuando suena mi teléfono y contesto, sólo para encontrarme de nuevo en medio de todo. Todo se está yendo al infierno. Los entrenamientos son como una sangrienta zona de guerra en la que nadie sabe nada, y los ánimos se caldean en nuestras reuniones estratégicas de equipo. A uno de los jugadores le ha dado un tirón en los isquiotibiales y se queda fuera, así que el segundo entra en acción, lo que hace que mis nervios estén aún más crispados.

El chico es un buen lateral, pero ha estado en el banquillo todo este tiempo. Paso unas horas con él y con el entrenador, yendo de un lado a otro, mientras me aseguro de que alguien más pueda sustituirlo si ocurre algo.

Ivy toma notas y continúa con sus viñetas. Son buenas. Geniales. La venta de entradas ha aumentado y nuestra nueva relaciones públicas -Freya- está teniendo mucho que ver en ello. Será miembro de pleno derecho si ganamos.

Digo si ganamos, porque, nos guste o no, si perdemos seguiremos aquí hasta los playoffs, que es cuando se cortará la financiación, el equipo caerá en picado y volverá a los bajos infiernos. Tal vez no de inmediato, porque quedarán rastros de todo el trabajo que hemos hecho y la conciencia de equipo que ha creado Ivy sobre nosotros, pero ocurrirá ¿Y quién querrá comprar un equipo perdedor con un quarterback ante el segundo mayor fracaso de su carrera? Nadie.

Quedan dos días cuando Ivy me pide que vayamos a tomar algo. Hay algo en su cara que amortigua el calor y la emoción de pasar unos momentos con ella. Ella es un riesgo, el mayor que he tenido nunca. Me doy cuenta en el momento en que empieza ese tambaleo cuando ella está presente. Nadie ha sido capaz de hacer eso antes. Nadie, excepto Ivy. Pero digo que sí y mantengo la sonrisa.

Voy a su encuentro, pero no está en su despacho y tomo asiento cuando mi mirada se fija en la pantalla de su ordenador. No hay excusa para ello. Ya lo sé. Pero no lo puedo evitar al ver en su pantalla un correo sobre una oferta de trabajo con solicitud de respuesta. Aún no ha respondido pero sé lo que va a decir. Por eso me ha invitado a una copa. ¿El mayor riesgo? Me río. Ningún riesgo en absoluto. Porque lo ha conseguido y me alegro. Pensaba que podría amarme, pero no es así. Eso está claro. ¿Y yo? Estoy mucho mejor sin ella.

Cuando ella entra en la oficina, me lleno de rabia y amargura pero al mirarla consigo mantenerme. Ella se detiene y casi da un paso atrás, pero mantiene la postura. Sus ojos se agudizan. "¿Estabas fisgoneando?".

"Tu ordenador estaba encendido".

"Nolan, no es lo que piensas. En absoluto".

"¿Sí? Esto me lo ha dejado todo claro. Si sólo quieres follar conmigo, hazlo. Nos quitamos la ropa y nos ponemos a ello. Me vendría bien un poco de alivio después de esta tensión. Pero al menos quiero escucharlo de tu boca, no me gustan las mentiras".

Me mira fijamente, con sus ojos llenos de ira y sus mejillas enrojecidas. "¿Mentiras? ¿Volvemos a lo mismo? Has fisgoneado, has sacado conclusiones y...".

"¿No es cierto que te han ofrecido un trabajo?".

"Sí".

Asiento con la cabeza. "¿Y no te han pedido una respuesta justo antes del gran partido?".

"Está claro que has visto todo eso, Nolan. ¿Quieres un premio? Porque a mí se me han acabado".

"Sabes, Ivy, podría haber...". No quiero ir por ese camino. "No importa".

"Voy a darte un momento, Nolan, para que pienses. Con más tranquilidad".

"¿Sobre qué? ¿Sobre ti? No te necesito en mi vida. Hay muchas otras mujeres dispuestas a estar conmigo".

Está enfurecida y se estremece. "A veces te conviertes en un cabrón cruel y desagradable, Nolan. Y puede que estés arremetiendo porque estás herido. O quizá porque tengas miedo. O quizá porque en el fondo bajo todas esas patéticas capas de desconfianza y amargura, sólo seas así, y simplemente no seas gran cosa".

Soy un maldito cabrón, lo sé. Pero, ¿qué diablos debo hacer? Siempre se alejará de mí si decido quedarme y darle esa parte de mí que late por ella. Tal vez se iría y encontraría a otra persona. Una opción mucho mejor a quedarse aquí por un hombre que no tiene mucho que ofrecer, aparte de una historia de mierda, dinero y un trabajo que es tan parte de su vida que le afecta en todas sus decisiones.

Y ni siquiera le gusta el puto deporte. Caminará, día tras día, y seguirá caminando.

"No te merecías esas palabras tan groseras", le digo. "¿Pero tú y yo?".

"No hay un tú y yo, ¿no es cierto?".

"Supongo que no, porque te irás, lo sé".

Ivy suelta una carcajada pero es un sonido triste y solitario que desgarra mi miserable alma. "Creo que voy a cancelar las bebidas, ya que parece que sabes todo lo que hay que saber sobre mí".

Se dirige a la puerta. Luego se detiene y se gira. "¿Y Nolan?".

No respondo. Ni siquiera estoy seguro de poder hacerlo.

"Acabas de facilitar mi decisión". Luego se va.

Ha llegado el día del partido. Ivy se ha mantenido alejada de mí, y ahora no está aquí. Ha estado aquí en todos los partidos. Pero hoy no. Y la única persona a la que puedo culpar es a mí mismo. Quiero verla. Es un latido en mi sangre, un fuego bajo mi piel. Siento un dolor hueco en mi corazón que no deja de darme vueltas y amenaza con derrumbarme.

Este partido es en nuestro campo y la venta de entradas está por las nubes. No sólo para el otro equipo, sino también para nosotros. Pero mi puta cabeza no está en el maldito juego. Estoy a punto de salir de mi despacho hacia la banda cuando aparece Dakota, el ángel rubio de la ira. "Eres un idiota".

"No tengo tiempo para esto, Dot".

Me empuja. "Pues consigue tiempo, idiota".

"Puede que sea un idiota, pero tengo un partido por delante".

"A la mierda el juego".

Los dos nos callamos ante su afirmación y ella levanta su barbilla en posición desafiante. "No quería ser vuestra celestina, pero aquí estoy, dejándome la piel para manteneros a flote". Se pasa una mano por la cara. "La has cagado. Dejaste que Ivy se fuera".

"Ivy se quería ir. Yo no tuve nada que ver. Tú eres la que piensa que esto es una especie de relación amorosa y no lo es, pero, ¿qué estoy haciendo yo hablando de mi vida privada contigo?".

"Porque me sigues importando por razones ajenas a mí". Entonces mete la mano en la espalda y saca un sobre de color crema que parece caro. "Esto ha llegado para ti".

"¿Qué es lo siguiente? ¿Palomas mensajeras?". Y en mi cabeza puedo oír a Ivy, seca como el polvo, decir: "Señales de humo".

Es Deluca. Lo vuelvo a leer. Tenemos que llegar a los playoffs. Ganar. Oh, tío. Sé que estaba en el contrato, pero esto lo detalla. Si fracasamos nuestras manos estarán atadas durante un año. Son muchas las carreras que recaen sobre mis hombros, y ahora son más pesadas que nunca.

Entonces Dakota me arrebata la carta. "Eso es sólo una formalidad, algo que ya sabías. Hablemos de la mujer de la que finges no estar tan enamorado".

"Muy bonito, Dot. Encantador".

Lo he fastidiado todo. Eso me pesa en las entrañas. Siento culpa y dolor por saber que es obra mía.

"¿Sabes qué?", dice Dot. "Anoche vi a Ivy. Hay una razón por la que no está aquí. Por ti. Y por el nuevo trabajo. Verás, ella no había decidido nada hasta que tú perdiste la cabeza y lo arruinaste".

"Dot".

"Lo hiciste. Tú y tus barreras de seguridad. ¿Crees que no las he notado? Porque lo he hecho. Es lo que hiciste. Perdiste a Ivy cuando la alejaste de ti. Pero cuando se vaya, se alejará para siempre".

Algo se quiebra y se rompe en mí.

Pero es mejor así. "Bien. No me importa. En absoluto". Y casi me lo creo. Necesitaré tiempo pero lo haré. Es mejor así, mucho mejor. Cuanto antes se vaya Ivy, antes la superaré.

Capítulo 29

Ivy

Abro la puerta de la calle desde dentro de casa y la dejo entreabierta para Dakota, que no sólo me recogerá para el partido, sino que sin duda estará aquí para disuadirme de una decisión que aún no he tomado. Una que no estoy ni cerca de tomar.

Aún no he respondido a la oferta. Me tumbo en el sofá, me inclino hacia atrás y cierro los ojos, abrazando el cojín contra mí. Soy consciente de que si dijera que no, negociarían conmigo. Al igual que soy consciente de que si dijera que sí, negociarían.

Realmente no se trata de esa decisión. Porque si me quedara a trabajar aquí toda la temporada, aún podría ir. Recibí una carta del abogado de Del. Hablaba sobre un bonito apartamento en el quinto distrito de la orilla izquierda de París. Uno que Del dejó para mí. La base de operaciones, como la llamaba él. Y Del tenía un par, pero sé que ese era el principal. Una vez me dijo que una persona tenía que decidir sus bases, y la suya estaba en París porque su trabajo era su vida y la base más importante para su hogar.

Yo no tengo eso, pero su apartamento de París era un hogar. En el mío de Nueva York me siento como si estuviese de paso, aunque es en el que más tiempo he estado. Normalmente estoy en lugares de paso hacia donde sea que vaya después, o con cualquier novio de esos tan pasajeros, como los lugares para dormir.

Nolan, de alguna manera, ha cambiado eso. Ha hecho que quiera echar raíces y encontrar un lugar al que llamar hogar. Por otro lado, cierro los ojos, y siento que mi camino se acerca cada vez más a la salida. No es que quiera abandonar mi vida, ni cambiarla por un hombre, sino que quiero cambiar mi forma de hacer las cosas. Quiero tener un hogar. Lo equivalente al piso parisino de Del. Ese apartamento del quinto distrito es el mejor regalo que podría haberme hecho. No es sólo un hogar, sino el núcleo de una idea, una chispa de esperanza.

La puerta de casa se abre, pero Dakota no dice nada y yo estoy a punto de hablar cuando el aire cambia y la piel se me eriza. Me incorporo y abro los ojos. Es Nolan.

"¿No es hoy el gran partido?".

Me mira largamente. "Eres más importante que un partido de fútbol".

El aire sale de mí como si me hubieran golpeado. Le miro fijamente mientras intento respirar y ponerme en pie. Me cuesta unos cuantos intentos, ya que siento que las piernas no me pertenecen. Él... me ha hecho daño. Es algo de lo que me he alejado desde el altercado en el que me separó de él cómo si yo no le importase nada. Mi estómago se tambalea.

Lo intenté, con él realmente lo intenté, sabiendo que iba a ser otro error, el mayor de todos. Porque a todos los demás hombres equivocados los elegí por razones de compatibilidad, y él es el menos compatible de todos.

Dejar a Nolan Rhys aquí aplastaría mi corazón, porque me hace sentir cosas y poner en marcha un mundo en mí que no puedo controlar.

Oh, mierda. Le miro y no puedo ver una vida sin él. Pero tengo que hacerlo. Parpadeo con fuerza y rapidez porque no quiero llorar.

"Ve a tu partido, Nolan", digo. "Tengo cosas que hacer". Suspira y entra, cerrando la puerta, pero ya no está esa brecha entre nosotros que parece más profunda que el Gran Cañón.

"Necesito a alguien". Se pasa una mano por esas suaves ondas castañas con toques grisáceos que cubren sus sienes. Tiene un aspecto tenso, profundamente marcado por el estrés y la falta de sueño, y me mira como si yo fuera la causa. "Necesito a alguien que que conozca al equipo para terminar los seis meses. Sólo son seis meses".

Asiento con la cabeza porque no sé si el nudo caliente de mi garganta me dejará hablar. No sólo le quiero. Estoy enamorada de este hombre. Tanto que no será fácil expulsarlo de mi pensamiento. Puedo ir al otro extremo del mundo, pero esta bola de sentimientos primarios y complejos, seguirá estando dentro de mí.

"No puedo hacerlo", susurro.

"No sólo los artículos, sino el libro que dijiste que querías hacer".

"¿Preparado para el partido clave?". Parpadeo con fuerza, diciendo el nombre en mi cabeza. "Todo es fútbol para ti".

"No, todo es para ti", dice, simple y llanamente, con énfasis.

"No".

"Creo que vamos a ganar y que eso se le subirá a la cabeza a Vander. El siguiente paso va a ser más difícil y te necesito para que me ayudes a mantenerlo a él y a todos en el camino para subir

ese último escalón. Si ganamos este partido, estaremos en la carrera por los playoffs, pero tenemos que entrar con fuerza. Y para ello, te necesito".

"No". La palabra sale rota. "Toda mi vida he tomado el camino inteligente y... ¿Los hombres? Simplemente son opciones que encajan".

"Excepto Del".

"Incluso Del, al final. Y eso fue diferente. No era amor. Era conocer la otra cara de la moneda de alguien. No soy estúpida. Sé lo que estás diciendo, que no quieres que me vaya, que me quieres aquí, por lo que sientes".

"¿Cómo vas a saber lo que quiero decir? Me encanta el juego, pero tú eres el elemento más importante aquí. No soy perfecto, y no lo seré ni en un millón de años. Cometo errores. ¿Y esa parte de mí que me empuja a alcanzar los puntos más altos de mi vida con mi carrera? Es la misma parte que lamenta la pérdida de mi antigua carrera. La pérdida de lo que podría haber hecho. Eso estará ahí debajo de mí para siempre. Recuerdo agridulce, creo que lo llamó Dakota.

"Pero hay una cosa de esa lesión que lo hace más soportable, que me da fuerzas, y que no podré lamentar ni en un millón de años. Esa lesión es la que me llevó a Italia, donde te conocí. El momento más estelar de mi vida".

No puedo respirar y sacudo la cabeza. "Pero sigues alejándote de mí", digo.

"Y tú también haces lo mismo. Tengo mucho miedo, Ivy. Nunca me he sentido así en mi vida. Siento que me han desnudado de una forma nueva. Soy vulnerable ante ti, por todo lo que siento".

"Espera, ¿me estás diciendo que yo tengo la culpa de tu comportamiento? ¿Y has venido aquí antes de un gran partido para pedirme que trabaje en el libro sobre el equipo y que me quede porque te haré grande? No". Aprieto las manos, el corazón me late cada vez más fuerte en el pecho y todo me duele. "No, no soy tu musa".

Los ojos de Nolan se convierten en fuego ámbar y se acerca a mí. Su calor se introduce en mi carne mientras el aire que nos rodea es eléctrico.

"No me refería a eso", dice Nolan. Luego coge aire. "Me vas a obligar a decirlo".

"¿Decir qué?".

Cierra los ojos un momento. Luego me mira. "Estoy enamorado de ti, Ivy".

"Tienes una forma curiosa de demostrarlo", digo.

Su boca se tuerce en una sonrisa. "Estoy locamente enamorado de ti y sigo huyendo porque eres una mujer increíble que lo tiene todo bajo control. Que no puede querer a un QB abatido. Quiero verte a última hora de la noche y a primera hora de la mañana. Quiero pelear y reconciliarme

después contigo. Quiero abrazarte. Odiaré que tengas que viajar por tu trabajo, pero seré feliz cada vez que vuelvas a mí. Has llegado hasta lo más profundo de mí. Me robaste el corazón, y mi cabeza no puede dejar de pensar en tenerte cerca. Estoy aquí por ti, Ivy. Por ti". Me toca la mejilla y mi cuerpo estalla de calor. "Estoy tan jodidamente enamorado de ti que me he ido. Probablemente me despidan y el equipo fracase, pero una oportunidad más contigo, merece la pena".

"¿Te quedarías y no irías?".

"Sí", dice.

En ese momento, algo en mí hace clic y el hielo del miedo se derrite. Es como si el sol saliera y calentara el mundo en un nuevo día. Nolan lo dice en serio. Lo está arriesgando todo por mí. Y...

"Soy una tonta, Nolan. Una gran tonta. No me enamoro. Siempre busco un buen partido y me sale mal, sin que me duela nada más que mi orgullo".

"Sí, podría haberte dicho eso. Pero tú eres mucho más, Ivy. Eres la mujer más increíble que he conocido".

"Pero yo elijo a la gente que encaja en mis planes. Y tú no lo haces. Lo que significa que tú te adaptas a mí, a la persona que hay dentro de mí, y no a los objetivos que me he propuesto".

"Lo mismo que tú para mí".

Vuelve a tocarme la cara y lo único que quiero es acurrucarme en su mano como un gato. "No me has preguntado si iba a aceptar el trabajo que me han ofrecido, y que por cierto, no aceptaré. Me lo he pensado. Pero no he contestado todavía y sé a ciencia cierta por qué".

"¿Por qué, Ivy?".

"Porque me fui a Italia para recuperarme y desahogarme y encontré algo nuevo y precioso. Te encontré a ti".

"Ivy...".

"Yo también estoy loca por ti. Yo también te quiero. Mucho. He huido porque esto es algo muy grande que me da mucho miedo. Nunca he querido a alguien como a ti".

"Entonces, ¿qué hacemos?", pregunta.

"Amar. Pelear. Reconciliarnos. Aprender. Ser nuestro propio equipo".

"Sí, por favor". Nolan me coge la cara entre sus manos y me besa. Es un beso dulce, suave, lleno de aceptación y promesas y que sabe a un "para siempre".

Luego se aparta y se quita la chaqueta. "¿Qué haces?", digo.

"Te lo dije, he venido para estar contigo".

"¿Dejas el juego por mí?".

"Sí, pensé que era obvio".

Casi me pongo a reír, estoy tan llena de amor y felicidad. "Tenemos toda una vida y un futuro complicado por resolver. Pero estaremos juntos. Y… ¿Nolan?".

Me mira. "¿Sí?".

Le vuelvo a poner la chaqueta y le beso. "Mueve ese culo. Tenemos un partido que ganar".

FIN

Trouble in the Endzone - Romance Deportivo

Rebecca Baker

Derechos de autor 2024 Rebecca Baker

Todos los derechos reservados

***

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:

https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 1

Annie

Voy a matarlo.

Empujo la puerta del frigorífico con la suficiente violencia como para que los batidos de proteínas orgánicas de Evian, recién etiquetadas, traqueteen. Los zumos también ruedan. A continuación, me dirijo a la reluciente isla de la cocina.

El asesinato es ilegal, Annie.

Unas risas llegan desde el piso de arriba del tríplex de Williamsburg que da al East River.

Sí, pero sería tan relajante.

El Giggle-O-Tron ha estado en la casa de Vander y en la cama -probablemente en el suelo, en la ducha, en este mostrador...-, durante la última semana. No muestra ni una sola señal de irse y ya estoy harta.

Su ama de llaves está enferma, el cocinero está de vacaciones, hay un retraso en la entrega de la compra y yo… Aquí estoy, con todos los superpoderes de invisibilidad. Excepto, por supuesto, cuando me buscan para algo.

Los pasos bajan por los escalones de acero y cristal y saltan por el suelo de la gran sala de estar y por la cocina de planta abierta. Una de las criaturas más bellas del mundo, con un cuerpo perfecto, se queda de pie y arruga su perfecta nariz, como si yo fuera una desafortunada molestia para ella.

Tiene el pelo rubio suelto sobre un elegante hombro mientras asoma la cadera, vestida con unos pantalones cortos de encaje y un sujetador a juego del mismo verde esmeralda que sus ojos, y suspira. "Te he estado buscando".

Ese es el único fallo de Magdalena: su personalidad. Está justo en el metro ochenta, que es la altura perfecta para que me mire. Y lo hace. Mucho. Con desprecio.

Mátala también.

Mi cerebro necesita terapia. Quizá una camisa de fuerza. Pero pongo mi sonrisa amistosa y profesional. "Aquí estoy, Maggie. ¿Puedo ayudarte?".

"Lava esto". Ella levanta las manos y sostiene un arco iris de delicados trozos de tela.

Miro a mi alrededor, para asegurarme de que sigo en este siglo y de que no hay nadie detrás de mí. "¿Perdón?".

"A mano. Sepáralos".

Es entonces cuando él entra en la habitación. Está sudado, tiene la piel dorada y parece un dios. En serio, realmente lo parece. La sudadera de entrenamiento de Vander se le sube a las caderas delgadas y mi presión sanguínea se dispara a niveles de explosión.

Puede que sea guapísimo, un favorito del mundo del fútbol profesional, un millonario incluso sin su ridícula paga y sus avales, y un metro ochenta de puro músculo caliente, pero está al final de mi lista de cosas que me gustan en este momento.

Aun así, la Srta. Perfecta no durará y yo soy su sufridora asistente personal, que se mantiene a su lado sin ceder a mis intenciones asesinas. Seguramente se pondrá de mi lado cuando le diga lo que quiere.

Vander apenas me ve mientras va hacia la nevera. "Oh, bien... Hola Annie".

"Dime".

"La próxima vez asegúrate de que tenemos goji. Y nibs de cacao. No hay nada de eso en estos batidos".

"¿Le dejo una nota a tu ama de llaves?".

"¿Y bien?", dice Magdalene, tirando la exquisita lencería en la isla frente a mí. "Para las cinco de esta noche. Quiero ponerme el rosa intenso. Estoy increíble con el rosa intenso, ¿verdad, cariño?".

Vander hace una pausa al abrir la botella y frunce el ceño. "Lo que sea, claro".

Voy a dejarlo pasar hasta que asesine a los dos.

"No voy a lavar tu ropa, Maggie. No lavo la ropa". Lo he hecho. Una o dos veces. En una emergencia. Pero yo trabajo para Vander, no para ella. Una persona preciosa y egocéntrica es suficiente y ella no me gusta. Él... Dios, me odio.

"¡Vander!". Hace un mohín.

Traigo todo su estúpido papeleo hacia mí porque, en realidad, tengo miedo de que intente abofetear a esta mujer. Puede que sea una modelo de la variedad super, pero es lo peor.

Se limita a pasarse una mano por su pelo rubio oscuro demasiado largo y me lanza una mirada. Dice: "¿Qué puedes hacer?".

Mi mirada quiere decir muchas cosas que implicarían pasar un tiempo en la cárcel, pero no las suelto.

"No tengo tiempo para lavar su ropa. Y no voy a hacerlo".

Le lanza una mirada a ella y luego a mí, y su teléfono suena. Lo saca del bolsillo trasero de su sudadera. "Tengo que cogerlo. Hazlo. Por favor, Annie". Y se va.

La mirada de triunfo es demasiado. "Cinco", dice Magdalene, girando sobre sus perfectos pies y mostrándome su perfecto culo mientras se aleja.

Miro fijamente los trozos de tela.

Algo se rompe.

Enciendo el horno a quinientos y con ayuda de unas pinzas -de ninguna manera las voy a tocar- pongo la lencería de mil dólares en una bandeja y pongo un temporizador. Con una hora y diez minutos debería bastar.

Luego cojo mis cosas. Que se jodan el Sr. y la Sra. Perfectos. Que se joda Vander por elegirla a ella y no a la mujer que dirige todos los detalles de su patética y egocéntrica vida. Me voy hacia la puerta de su casa y me detengo. Y grito una palabra perfecta.

"Renuncio".

Estoy en el vestíbulo del edificio de su apartamento multimillonario. Y suspiro. Este es Vander Jones: rico, guapo y sin idea de las operaciones del mundo fuera del mundo de la Liga de Fútbol Americano.

Dando media vuelta, subo al ascensor hasta su piso y abro la puerta. El olor acre del encaje derretido empieza a adornar el aire. Busco un papel del cajón de la cocina -uno que uso- y un rotulador y escribo:

Yo, Annie North, renuncio al trabajo de asistenta personal de Vander Jones.

Luego lo firmo, pongo la fecha y lo dejo en medio de la isla. Al dirigirme a la puerta, me detengo. Y me giro. En el suelo hay un par de bragas de seda roja brillante. Quiero asegurarme de que recibe el mensaje. Agarrando la cinta adhesiva, el papel y el rotulador, corto las bragas con las pinzas y me dirijo a la lavandería.

Cuando termino, camino por segunda y última vez.

"¿Annie?".

Me siento erguida y dejo de recoger mi comida en el restaurante del SoHo cuando me doy cuenta de que Circe me está hablando. "Lo siento".

"No me pidas disculpas", dice ella, sonriendo. Su cara de millón de dólares con los magníficos pómulos, la piel oscura y los ojos y la boca fundentes con los que sueñan los hombres de todo el

mundo, son pura belleza envuelta en una persona maravillosa. "Te estaba contando una historia aburrida. ¿Estás bien, desde... ya sabes?".

"¿Desde que le dije a Vander que se fuera de paseo?". Me encojo de hombros. "Sí, estoy bien. Sólo estoy planeando mi próximo movimiento y los asuntos familiares de los que tengo que ocuparme. Mi hermana y mi sobrino y... ¿crees que está bien? Es decir, es Vander y... saliste con él, ya sabes lo que quiero decir".

"Cariño". La modelo deja el tenedor. "Salí con él durante un minuto rápido. Lo mejor de eso eres tú".

Me arden las mejillas. Estaría celosa de esta mujer si no fuera tan agradable. "Lo mejor es que me has facilitado el trabajo".

Uno de mis trabajos de Vander es romper con las mujeres por él. Porque no se le puede molestar. El hecho de que esté enamorado de mi culo es lo más patético de todo este asunto. Eso y seguir con él tanto tiempo. Creía que sería diferente a las estrellas de rock y de cine, pero sólo está libre de drogas. Y Vander paga mucho más.

Pagaba. Ya no trabajo para él.

"Tú fuiste mi primera ruptura". Recojo mi agua y le doy ánimos con un gesto.

Ella pone los ojos en blanco. "Para ser justos, quería que rompieras con él por mí".

"Debería haber tomado eso como una señal, alguien impresionante como tú queriendo dejarlo".

"Vander no está mal, nos parecemos demasiado y necesitaba salir con alguien de fuera de mi mundo. Todavía lo hago, de verdad".

"¿La última no fue bien?".

"Digamos que tenía un fetiche con los pies que implicaba calcetines sudados y Nutella. No terminamos ni esa cita". Se inclina hacia delante. "¿Lo sabe Vander?".

"¿Lo de los calcetines sudados y la Nutella?".

"No, Annie. Que lo dejaste".

"Por supuesto. Se lo he dicho y ya no estoy allí".

Circe me echa una mirada.

Yo suspiro. "He dejado una nota". Ella sigue mirándome.

"También metí al horno a la malvada modelo de La Perla de Oriente". Sus cejas se levantan.

"Y le eché un par de bragas de seda roja con sus mejores galas. No las lavé, vale. Me las puse, pero a la temperatura equivocada y las dejé con otra nota en la lavadora indicando de nuevo que renunciaba".

Ella asiente dubitativa. "Eh, sí".

"Envié un correo electrónico".

Circe sonríe. "Sabes que no lo sabe".

"No", digo, "estoy segura de que lo sabe".

"Si tú lo dices…".

El resto de la semana es bastante sencilla. Estoy buscando trabajo. Mi casa tiene una habitación libre. No es enorme y comparada con la preciosa pero malvada casa de Vander es un cuchitril, pero puedo alojar a mi sobrinito Kit y a mi hermana Drea. Llegan la semana que viene.

No tengo noticias de Vander. Lo cual es bueno. Lo es. Sinceramente. No quiero saber nada de él. Todas esas mujeres y la ropa interior fueron la gota que colmaron el vaso.

Y ni siquiera maté a nadie.

Asesiné ropa interior cara.

Pero no a él.

Así que supongo que eso es un punto a favor.

Punto de karma para mí.

Me estoy tomando un café expreso cuando suena el timbre de mi puerta y me meto el pelo que se me ha escapado de la desordenada coleta detrás de la oreja. Contesto. El edificio de mi apartamento no tiene interfono, así que llamo y abro la puerta. Se me seca la boca y me sudan las manos.

Oh, Dios mío.

Es Vander Jones. Tan guapo como siempre, con unos vaqueros y unas botas altas, una camiseta rosa pálido y una sudadera con capucha de los Brooklyn Dragons. Mis rodillas se convierten en miel derretida mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Se acerca a mí, con esa sonrisa asesina. Sus ojos marrón oscuro salpicados de oro son cálidos y atrayentes.

Entonces saca de su espalda un hermoso ramo de rosas caras. Sé exactamente lo que cuestan, ya que estaban programadas para llegar esta mañana para su repulsiva chica. Me las ofrece.

"Annie", dice, con esa voz grave que me atraviesa, haciendo cosas que deberían ser ilegales en todos los estados y en algunos países, "¿cómo estás?".

Busco las palabras. "¿Qué? ¿Qué haces aquí?".

"Has desaparecido. Aquí, en este... lugar". Luego hace una pausa. "He venido a recuperarte".

Capítulo 2

VANDER

Espero a que coja las estúpidas flores y se ponga en plan Annie dulce y competente conmigo. Que me explique que necesita unos días de descanso o lo que sea. Quiero decirle que estoy aquí. En su puerta. Miles de personas pagarían un buen dinero por una visita mía.

"Ganar...". Su voz se interrumpe mientras sus cejas se levantan un momento, pero no parece muy amigable. "¿Has venido a reconquistarme?".

Asiento con la cabeza. "Ya lo tienes".

"¿Como un premio?".

"Sí". Muestro la sonrisa que me ha hecho ganar fans y acuerdos de patrocinio. Un premio... A las mujeres les encanta sentirse especiales. "Sé que necesitabas algo de tiempo, unos días, pero vamos, te necesito".

Se cruza de brazos y esos ojos marrones verdosos oscuros se estrechan. Su pelo rojo está desordenado y aunque no está vestida para manejar mi vida, puedo pasar eso por alto. Algunos me llaman superficial, pero ella es lo suficientemente buena como para que me parezcan bien los vaqueros. No me parece tan bien la camiseta de béisbol que lleva con las palabras Manhendel Puede Manejarme: odio a ese imbécil arrogante, pero nadie es perfecto.

"¿Me necesitas?".

"¿Quién más me compra la leche?".

"Apenas bebes leche, Vander. Aunque esté llena de proteínas y...". Se detiene, haciendo que todo el mundo crea que está molesta, y entonces esa mirada de ojos estrechos se convierte en una mirada fulminante. "Bonita camiseta".

"Estaba en la máquina. Creo que todavía está un poco húmeda. ¿Puedes anotar despedir a la ama de llaves? Estoy seguro de que no debería tener este color". Tiro de la camisa con una mano. No, no recuerdo haber comprado una camisa rosa.

"¿Dónde crees que he ido?".
"No lo sé. ¿Adónde vas cuando no trabajas? Creía que siempre estabas allí. Y luego no has contestado cuando te he llamado esta mañana porque me he quedado sin zumo. Y la cocina huele mal. Creo que le pasa algo al horno".
Su mirada se ensombrece.
"De todos modos", digo, ofreciendo la expresión más encantadora que tengo, en parte hombre caliente, en parte niño perdido, en parte futbolista superestrella con un corazón de oro puro, "Necesito que vuelvas y te ocupes de ello. Hay un partido próximamente".
"¿Y?".
Frunzo el ceño. "Annie, eres mi roca".
"Roca". Ella murmura algo en voz baja y no se mueve de la puerta de su apartamento. "¿Quieres que tu roca te traiga leche?".
"Sí". Sigo sosteniendo las flores. "A Magdalena le dieron un poco de la mierda sin grasa, y yo...".
"¿Se ha atragantado? ¿Necesitas ayuda para enterrar el cuerpo? Porque puede que me tiente ayudar si lo haces".
Me río. "Esa es la otra tarea, necesito que termines con ella. No me gusta la leche descremada. Ni siquiera sé por qué está ahí, simplemente lo está, y es molesto".
"Matarla podría ser más fácil".
"Annie...". Tomo aire y le lanzo las flores. "Ven a casa".
"Estoy en casa. ¿Te refieres a tu casa? He dejado ese trabajo".
Las rosas se tambalean un poco, pero las mantengo ahí. "Me he dado cuenta de que te necesito y estoy dispuesto a pasar por alto que te hayas ido de esa forma. Podemos echar a Magdalene si es lo que quieres. De todas formas iba a ocurrir. Podemos volver a intentarlo. Eres la mejor asistente personal del mundo y lo sabes".
Me parece que es lo correcto.
Ella no parece conmovida. No tenía ni idea de que Annie fuera tan despiadada. Tampoco tengo ni idea de por qué esa rubia está ahí cuando sólo pretendía ser un rollo de una noche que ha salido mal. Ni siquiera he tocado a esa chica en dos semanas de forma íntima. Si no quedara tan bien cogida de mi brazo en los eventos, la habría cambiado por Annie al día siguiente de liarnos.
Voy a decírselo a Annie, pero algo en su comportamiento me dice que no sería prudente.
"¿Has decidido ser un hombre magnánimo y pasar por alto mi renuncia?".
"¡Sí!".

"¿Para romper con la Malvada Modelo del Este?".

Suelta otra carcajada. No se equivoca. Magdalene es una de mis elecciones menos estelares. "Ella sólo...". Me detengo. "Olvida eso. Te necesito, Annie. Te traigo flores. Así que, vamos. Me he tomado un rato libre en el entrenamiento y...".

"No".

Estoy a dos pasos de ella cuando el mundo se para. "¿No? ¿Necesitas más tiempo?".

"No, Vander. Lo dije en serio cuando lo dejé. Tu dulce aspecto no va a conseguir que vuelva detrás de ti. No voy a volver a tu casa".

Y entonces hace algo tan sorprendente que me deja sin palabras. No puedo moverme.

Me cierra la puerta en la cara.

***

"Deja de hablar y concéntrate, Jones".

Frunzo el ceño mientras el entrenador principal grita. Ya hemos tenido un día completo de trabajo con los pies y de repasar las jugadas en el campo y las reuniones. Ahora volvemos a la carga con los bloqueos.

"Sólo digo, amigo, que no sé lo que significa".

Tyson Heely pone los ojos en blanco. "¿Por qué te gusta tanto la leche?".

"No es eso". Lo digo con gran dignidad cuando me acerco a la bolsa de bloqueo que sostiene. "Es que no sé por qué no se ha ofrecido a ocuparse del tema de la leche. ¿No es su trabajo?".

"¿Hablas de la modelo a la que te estás tirando?".

"No me estoy tirando a nadie. Y el único que se está tirando cosas por aquí pareces ser tú y tu cabeza con ese puto cerebro de guisante que tienes suelto. Me refiero a mi asistenta personal".

"¿La guapa?".

"No, me refiero a Annie". Me acerco de nuevo a la bolsa de bloqueo, esta vez con fuerza.

"Sí, ella".

¿Annie? ¿La guapa?

No es algo en lo que haya pensado. Es Annie. Que renunció. Que luego, de alguna manera, no cayó desmayada de rodillas y mantuvo su renuncia.

"Es guapa", dice.

Corro, la memoria muscular lo alinea todo y golpeo más fuerte, derribando a Heely. Aterrizo sobre él y la bolsa.

"No le faltes al respeto". Suena el silbato y me pongo en pie y ofrezco una mano a regañadientes. No sé por qué estoy enfadado, pero lo estoy. Es a Annie a quien está cosificando.

"Ve a las duchas. Luego tenemos una reunión", dice el entrenador.

Me dirijo a las duchas y me cambio, con la cabeza medio metida en el entrenamiento, la obra y en mi asistenta. Después de la reunión me siento en las gradas, mirando el campo. Algunos de mis compañeros han ido al bar local pero yo no estoy de humor.

No entiendo a Annie. Soy Vander Jones. Las mujeres me adoran, joder. Nunca tienen suficiente. Y de acuerdo, soy consciente de que puedo ser peculiar, pero tengo el deporte, mi carrera y se supone que Annie está ahí para ocuparse de todo lo demás, como sacar a las molestas modelos que se han pasado de la raya, planchar todas las cosas que necesitan ser planchadas y comprar la puta leche si quiero puta leche. Annie engrasa y afina los detalles. La necesito de vuelta.

Saco mi teléfono y la llamo. "Annie". Utilizo mi tono más encantador. El que me ha sacado de -y me ha metido en- todo tipo de problemas.

"¿Vander?".

"Recuerdas mi nombre, eso es un buen comienzo".

Ella emite un pequeño sonido de falta de aire que se enrolla caliente en mi vientre. "Por supuesto que lo recuerdo. Y mi respuesta sigue siendo la misma. No voy a volver".

"Vamos, Annie, sabes que te necesito".

"¿Por qué?".

Su pregunta me roba el aliento un momento. ¿Por qué? "Porque… eres como una viga de apoyo. Siempre, ahí, necesaria".

No habla durante un largo rato. "¿Acabas de compararme con algo estructural en un edificio? ¿Aburrido, importante y en el que nunca se piensa a no ser que desaparezca y el edificio se caiga?".

"Sí, sí, esa eres tú. Integral es...".

"Vander Jones, busca otra viga de soporte para tu vida". Y entonces me cuelga. Estoy tan aturdido que apenas puedo respirar, y mucho menos pensar. Puede que sea la primera vez en mi vida que alguien me cuelga.

Dejando escapar un suspiro, dejo el teléfono a mi lado y me apoyo en las manos. La brisa fresca se desliza por mi sudadera y mis vaqueros hasta llegar a mi piel. El infierno. Lo único que se me ocurre es que está enfadada conmigo. O bien tiene algo que hacer.

Oye, desde luego no voy a ser uno de esos tipos que le echan la culpa a los problemas de las mujeres. Principalmente porque Annie nunca ha sido así. Tal vez lo mío con Magdalena le afectó. Lo pienso mientras repaso sus palabras secas y ligeramente ácidas cuando intenté convencerla. Puede ser. Y lo entiendo, de verdad. Mags no es precisamente la galletita más

inteligente que existe. Ahora bien, bonita sí que es. Es curioso que la belleza y un cuerpo de infarto no se traduzcan en una hoguera en el encuentro sexual. Aun así, se ha ido. Yo creo que sí. Le dije que tenía que concentrarme en los próximos partidos.

Me rasco un lado de la cara y me encuentro con rastrojos. Necesito afeitarme. Necesito recuperar mi cabeza y averiguar por qué Annie no viene detrás de mí.

Lo que sea. Cojo el teléfono y me levanto. Tengo un partido próximamente y tengo que concentrarme en él. ¿Y en cuanto a Annie? Tal vez sea necesario un tiempo de enfriamiento. Pero, en serio, ¿cuánto coño cuesta la leche?

Estoy dolorido y sudado y, aunque hemos conseguido ganar el partido -a duras penas-, mi cabeza estaba en otra parte.

"¿Podemos hablar?".

Miro a mi viejo amigo Nolan. "Si estás aquí para arrastrarme sobre las brasas, ya estoy un poco tostado por Dakota. Para ser tan dulce, tiene llamas, garras y dientes. Si le pegamos unas alas y una cola, puede ser la mascota del equipo".

"Dot no es dulce".

"Para mí sí lo es".

Murmura algo en voz baja mientras se apoya en las taquillas y se cruza de brazos. "Un día, Jones, eso que llamas encanto se va a empañar".

Todos los demás se han ido. Y yo me siento en el banco, con la camiseta en la mano. Me he cambiado a medias porque quiero mi ducha de vapor en casa. Y cuanto antes llegue allí, antes podré revolcarme viendo el partido y todos mis insoportables errores en paz. Con vino. O whisky. Lo que tenga.

"¿Vas a decirme lo mal que lo he hecho?".

Nolan se limita a mirarme. "Voy a decirte que tengo que volver a subir a ver a Ivy, ya que está encerrada en su despacho y la echo de menos, pero no. Sabes lo mal que lo has hecho. Lo que tengas que hacer, hazlo y ponte de acuerdo para la semana que viene, ¿vale?".

Le hago un simulacro de saludo mientras nos ponemos en pie. Luego llamo a un maldito Uber y me dirijo a casa.

***

No es sólo que Annie se haya ido. Es cómo coño voy a llevar mi vida. Dos días después y mi casa es un desastre. Creo que hay una asistenta disponible, pero no sé quién es ni el nombre. Hay nombres y números y direcciones de correo electrónico en la pequeña y pulcra oficina que Annie se ha montado abajo en mi apartamento. Pero, ¿cuál es su contraseña del ordenador? Eso es lo

que quiero saber. ¿Y la colada? Ya puse una lavadora con toda mi ropa apestosa el día que Annie se fue, pero parece que han pasado ya unos cinco años.
Hay botones y líquidos y no sé qué hacer. Al final, desesperado, llamo a Dakota.
"Vander, ¿me estás diciendo que no sabes hacer la colada?".
La silenciosa burla en su voz me rechina y me tiro en mi gigantesco sofá de cuero en forma de L que se encuentra en el gran salón de espacio abierto. "No soy como los demás chicos".
Ella suelta una carcajada. "Ya lo creo".
"Eres mi agente, Dakota".
"Sí, y no tu madre. Eres un niño rico hecho y derecho".
"No te rías de mí".
"Soy tu agente, no quien te baila el agua".
"Eso es lo que hace un agente".
"Y te consigue grandes tratos, los mejores avales y la mayor cantidad de dinero con tus contratos. Hablando de eso...".
"No cambies de tema. Hablemos de la colada. Me he quedado sin ropa. He pedido más, pero esa no es la solución".
"Mira, ¿no tienes a alguien que se encargue de ello?".
"Sí, Annie. Y ha renunciado. Necesito que Annie dirija mi vida".
"Enviaré a alguien. Sólo por esta vez". Está dando golpecitos en su ordenador. "¿Tienes bolsas para la ropa sucia?".
"No lo sé".
"Tú, Vander, eres un inútil. Yo también lo dejaría, pero te necesito para pagar mis facturas".
"Me alegro mucho de servir para algo", murmuro.
"De acuerdo, voy a enviar a alguien a empaquetar tu ropa y la llevarán a una lavandería. Te la entregarán cuando termine". Hace una pausa. "¿Qué le has hecho a Annie?".
"No le he hecho nada. Ella renunció".
Suspira. "Hablaré con ella. Esta temporada es importante. Pon tu cabeza donde normalmente está, en el juego".
"Lo sé. Y gracias". Estoy a punto de colgar y digo: "Oye, Dakota, ¿puedes conseguir que alguien me cambie el horno?".
"Buenas noches, Van".
Mucho después de haber colgado y estudiado el juego, estoy paseando por mi salón. Estoy más que mal esta noche. No soy un superhombre, ni un niño prodigio, pero tengo mucho talento. Uno

de los mejores. Y sé que todos tenemos noches malas.

Pero eso no ha sido un mal partido.

He sido yo.

Por no tener la cabeza donde tenía que estar.

Hay un denominador común en todo esto.

Annie.

Necesito recuperarla.

Y necesito un plan.

Capítulo 3

Annie

"¿Estás segura?". Drea se agarra las manos nerviosa mientras me mira fijamente.

Mi hermana y mi sobrino, Kit, llegaron ayer después de un retraso que sospecho fue por culpa de su novio, que no es bueno y necesita un buen golpe. Esta persona pálida, nerviosa y demasiado delgada está a un mundo de distancia de la hermana que conozco y eso me rompe el corazón. Sigue siendo guapa, con el pelo rubio dorado y grandes ojos azules, pero en lugar de la sonrisa rápida y despreocupada, siempre parece nerviosa. Y Kit...

Kit no es el niño vibrante que vi por última vez hace dos años. En lugar del niño de pelo rubio y alborotado que conocí, es educado y tímido y la culpa se abre paso y se extiende en un hueco en mi cabeza.

Quiero culpar a Vander. Quiero echarle la bronca por haberme quitado tanto tiempo. Pero la verdad es que si se lo hubiera pedido, me habría dado tiempo libre. Simplemente, había estado ocupada haciendo lo que me gusta, convirtiendo el caos en orden y su vida en algo que funcionase bien.

Y Drea y Kit vivían en Charlottesville. El tiempo nunca parecía alinearse hasta que...

Bueno, esto.

"Estoy segura. Ahora no estoy trabajando y creo que podemos pasar tiempo juntos, como una familia".

"Annie, las cosas se arreglarán solas". Drea traga saliva. "Y sólo hemos venido por un tiempo".

Tomo sus manos y las aprieto. "Todo el tiempo que necesites. Mi casa es tuya. Me quedaré en el sofá y...".

"No. Yo dormiré con Kit".

La suelto y vuelvo a doblar una suave manta verde que tengo para el sofá. No estoy acostumbrada al tiempo libre, al tiempo de inactividad, como quiera que se llame. Criar a un

bebé es un trabajo de muchas horas y de muchas manos.

Aunque este bebé ha sido mucho más fácil que la famosa estrella de rock con rabietas con la que solía trabajar. Por no hablar de la estrella de cine con la que trabajé antes, que esnifaba cocaína. Se negaba a salir de su caravana en el plató cuando estaba en Los Ángeles si su café con leche no estaba hecho a mano por su camarero favorito. Ella no conocía al barista, por supuesto, pero tenía que conseguir hablar con él o decirle a la persona que estaba trabajando cómo preparar el café exactamente.

No, este bebé, Vander, habría sido un sueño hecho realidad -y lo fue- hasta que fui y me enamoré estúpidamente de ese hombre.

Como un reloj, mi teléfono vibra y Kit se levanta y me lo trae. Sus ojos se agrandan al ver el nombre, haciendo que mi corazón se hunda.

Vander. Tiene que ser él. A este chico le encanta el fútbol.

Cojo el teléfono y no contesto. "Pero eso...".

"Ya sé quién era". Le paso la mano por la cabeza. Me maravilla lo mucho que ha crecido el chico. "¿Sabes, Kit? La última vez que te vi, estabas muy drogado". Dejo caer la mano hasta las rodillas y él me dedica una pequeña sonrisa.

"No lo estaba".

"Creo que aún llevabas pañales".

Sus ojos se estrechan. "Tengo doce años".

Sonrío y él me devuelve una sonrisa más amplia.

"Vamos chicos, salgamos a cenar".

Mi hermana se mira con horror. "No puedo. Parezco...".

"Como la mayor parte de Brooklyn". Cojo mi abrigo. "¿Os gusta la comida mexicana?".

Vander ha llamado varias veces, pero yo ignoro todas las llamadas. Tiene que aprender el significado de la palabra renunciar, igual que yo tengo que aprender el significado de la frase "amor no correspondido".

El local de la avenida Graham al que les he llevado es vibrante y ruidoso y tiene viejos juegos de arcade en un extremo, donde Kit ha ido a jugar, después de mucho engatusarlo.

Drea hace girar su margarita en la mano, mirándola como si pudiera beberla por ósmosis. Tomo un sorbo de mi agua y luego mojo una tortilla en la salsa verde picante. "Podéis quedaros todo el tiempo que queráis".

"Estamos aquí de vacaciones".

"Vamos. No nos vemos mucho cara a cara con mi trabajo. Pero te conozco. Y hay problemas, ¿no?".

"No quiero hablar de ello. Solo...". Ella exhala. "A Kit le acosan en la escuela… y en casa". Traga saliva. "Las cosas están muy mal. Íbamos a buscar un hotel, pero...".

"Pero soy de la familia y nunca permitiré que os alojéis en un hotel. Aunque se trate de unas vacaciones, que no lo son. Y no necesitas hablar de nada".

Mira a Kit, que está jugando a algún juego. "No estás trabajando".

"Estoy buscando trabajo y créeme si te digo que estos tipos ricos y famosos pagan bien". Los que he elegido, y Vander en particular. "Es que es demasiado. Estoy buscando trabajo aquí y en otras zonas. Y...". Cojo aire. "Si necesitáis venir conmigo o quedaros aquí, también lo haremos".

Drea parpadea rápidamente. "Las relaciones son difíciles".

"Lo sé", digo, y me viene a la mente un dios rubio oscuro que necesita crecer.

Y, como si estuviera escuchando. Mi teléfono se ilumina.

Una palabra.

¡Emergencia!

El portero apenas me mira mientras saludo al pasar. El trayecto en ascensor hasta la casa de Vander es demasiado corto y demasiado largo al mismo tiempo.

Emergencia, una mierda.

Sé que no debería estar aquí. Pero... soy débil y cuando Vander envía un mensaje de emergencia con crecientes signos de exclamación, me derrumbo. Mi hermana está cansada y mañana planean ir a explorar la ciudad, así que le di una copia de las llaves de casa para que pudieran ir a descansar.

Y aquí estoy.

Abro su puerta, ya que aún tengo las llaves que no he devuelto, y me encuentro con humo. Tosiendo, me dirijo al vestíbulo que da acceso al salón y a la cocina que se comunican entre sí. En el suelo hay una alarma de humo pisoteada y en la encimera, con una escoba y una expresión de desamparo que me retuerce el estúpido corazón, está Vander.

Se ilumina. "Qué bien, estás aquí".

"¿Qué has hecho?".

"¿Yo? Intentar valerme por mí mismo y hacer la cena, eso es lo que hice". Sacude la cabeza mientras mira el monstruo de espuma y humo que salía de su horno de última generación.

Yo voy de un lado a otro, abriendo de golpe las ventanas. Vander está justo detrás de mí porque, incluso a través del humo, puedo sentirlo. Grande, fuerte y oliendo bien. No es el nuevo perfume

del que es imagen, sino el olor de Vander que conozco. Una pizca de cuero, un toque de caramelo salado y un poco de lavanda, además de una ráfaga de algo brillante y fresco, como la bergamota. La lavanda no debería funcionar. No debería, pero en él hace algo parecido a la alquimia, a la magia negra, y quiero lamer su piel.

Porque soy patética.

Me giro hacia él y casi chocamos, la boca se me seca de repente y las rodillas me flaquean. Está incluso más cerca de lo que pensaba y, cuando el humo empieza a despejarse, su olor y su calor me envuelven, incluso cuando la brisa fresca hace que se me erice la piel.

Voy a empujarle, pero me coge la mano con facilidad y sus cálidos dedos se cierran sobre los míos.

"Hola, Annie".

El calor latente en su voz hace que desciendan riachuelos de deseo por mi columna vertebral, a través de mis entrañas, hasta acumularse en lo más profundo, allí entre mis muslos.

"Vander". Todas las palabras me abandonan. Lo intento de nuevo. "Vander, ¿la cena?".

Se encoge de hombros y mi desconfianza empieza a surgir a través del calor que me envuelve. "Intentaba ser útil".

"¿No puede hacer eso tu muñeca Barbie sobredimensionada por ti?".

"¿Ser útil?".

Uf, no, porque no quiero tener en mi cabeza imágenes de ella siendo útil. Ya hay suficientes. "¿Cocinar la cena? ¿Pedir la cena?".

"No está aquí. Le dije que necesitaba espacio y me dijo que sí, o algo así".

"Vander, no me importa tu vida personal". Dios, sí me importa, sólo que desearía que no me importara. "¿Y lo hiciste deliberadamente?".

"¿Que si quise quemar mi apartamento deliberadamente? Intenté calentar unas sobras de pizza de la cena de anoche. Y creo que el queso se incendió".

"Tu cuerpo es un templo".

"Es un templo al que le gusta la pizza. Un templo de pizza. Además, era el único sitio que estaba abierto hasta tan tarde. Y es pan y queso, así que...". Su boca se levanta y mi corazón traidor se desmaya como si fuera una dama victoriana que aleja las sales aromáticas.

Tirando de mi mano, pongo distancia entre nosotros y miro a mi alrededor. El lugar es un desastre. Para hacer algo, empiezo a coger las cajas de reparto vacías y a apilarlas. Luego empiezo con la ropa.

"¿Pizza? ¿Puedes hacer pizza pero no eres capaz de tener leche en tu nevera?"

"¿Qué puedo decir?". Se encoge de hombros y es tan desarmante que casi se me cae la maldita camiseta blanca nueva de Rag and Bone. "Soy un tipo complicado".

"¿Por complicado quieres decir imbécil?".

"Eso es".

Vander empieza a cerrar las ventanas y luego coge el mando a distancia del termostato. El aire alcanza una temperatura agradable.

El problema con Vander es que es consciente de sí mismo hasta el punto de que eso le añade encanto. Y esta noche me ha pillado con la guardia baja. No esperaba oírle con una petición de emergencia.

Echo un vistazo. El lugar necesita una buena limpieza. Hago números mentalmente y envío un mensaje a la asistenta. Me contesta diciendo que puede estar allí mañana.

Luego, envío uno a su cocinero personal, que dice que volverá en unos días, pero que mañana enviará a alguien por mí.

También hago un pedido de un nuevo horno porque el de Vander ya entra en el terreno de la película de terror. Con lo del horno... le envío otro mensaje a la asistenta para avisarle de la situación y de que tire la bandeja, encargue otra y que me avise si necesita tiempo o mano de obra extra, que yo me encargo de ello.

Estoy en medio de una entrega de comestibles cuando me detengo. Me empieza a temblar el dedo.

Vander está hablando, puedo oírlo, pero hay un rugido en mis oídos que lo ahoga.

¿Qué coño estoy haciendo?

"¿Annie?". Vander se abre paso entre el sonido de mi cabeza y sus grandes manos bajan suaves y firmes sobre mis hombros y me guía hacia atrás hasta que golpeo el sofá. Me siento. "¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Un médico? ¿Whisky? ¿Vino? ¿Pizza fría?".

Me encuentro con esos hermosos ojos marrones y me río. "Es una lista de opciones de lo más extraña".

"Oye, no sé lo que necesitas". Se sienta a mi lado, sus brazos se deslizan por el respaldo del sofá y mi pulso salta. "Vuelve conmigo".

Lo dice como un amante y es poderoso. Casi caigo hacia él.

En cambio, tengo que mantener mi determinación. "No".

"Vamos, Annie. Mira esto". Hace un gesto con la otra mano. "Mi vida es un desastre sin ti. Y he jodido el juego".

"Lo sé, estuve allí".

Sonríe, pero se inclina, nuestras frentes casi se tocan. "Soy patético, estoy perdido, soy un estrecho de segunda clase sin ti. Te necesito y lo sabes".
"No, Vander, necesitas a alguien. Mira, me he encargado de la limpieza y de la comida por ti".
"No eres tú, Annie".
"No va a ser, Vander. Toma". Saco mi teléfono mientras él se gira y se desliza un poco en el sofá, con los pies sobre la mesita de granito, coge el mando de la televisión y lo enciende.
Aprieto los dientes. Cambia de canal, como si no hubiera nada malo en el mundo.
Imbécil.
"Vander". Paso el mando a distancia. "Tengo una lista de grandes asistentes personales".
"No serán como tú".
"Está Pe".
"Lo odio".
"No lo conoces. Pero bueno...". Me desplazo por mi lista de contactos. "Meryl".
"No. No hay nombres con M".
"Ahora estás siendo estúpido".
Se inclina sobre mí y coge el mando a distancia. Yo respiro profundamente. Podría dejar caer mi cara sobre su hombro, está tan cerca. "¿Yo? Estoy ejerciendo mis derechos como estrella".
"Oh, Jesús".
"Puedes referirte a mí como Vander".
Muerdo una carcajada mientras él sostiene el mando a distancia en alto y empieza a hojear sus servicios de streaming.
"Tienes que elegir a alguien".
"A ti".
"A mí no".
Pulsa el play en algo. "Mira, dame una lista y ya veré. ¿De acuerdo?".
"De acuerdo". Empiezo a levantarme.
"Pero quédate, por favor. ¿Podemos repasarlas aquí?".
Esto es una estupidez, una idiotez. Pero cojo su tablet, en la que no se ha molestado en poner ningún tipo de bloqueo y empiezo a elaborar una lista en ella, pero en la gran pantalla plana del televisor alguien grita y miro hacia arriba. Zombis.
Vander me sonríe. "Este te gustará, Annie. Es ridículo".
"No estoy aquí para verlo".
Se gira para mirarme. "Dentro de un rato. Necesito relajarme. Por favor".

En contra de mi buen juicio, digo que sí. Y me dejo absorber por la terrible película con él. Pronto nos reímos y hacemos comentarios de butaca de cine. No es hasta que me levanto a por agua cuando algo rojo me llama la atención.

Mi corazón se desploma.

Un extintor nuevo, con la etiqueta todavía puesta. Colocado en su caja.

¿Ha pedido uno?

¿Antes?

Soy una idiota.

Me la ha jugado.

Así que cojo mis cosas y el televisor se apaga. Vander se pone de pie mientras yo lo rodeo. "¿Te vas?".

"Sí, me voy. Has hecho todo esto deliberadamente. No lo niegues. Puedo ver el otro extintor".

"Annie...".

"Te he hecho la lista y será mejor que te pongas a ello".

Y me voy.

Capítulo 3

Annie

"¿Estás segura?". Drea se agarra las manos nerviosa mientras me mira fijamente.

Mi hermana y mi sobrino, Kit, llegaron ayer después de un retraso que sospecho fue por culpa de su novio, que no es bueno y necesita un buen golpe. Esta persona pálida, nerviosa y demasiado delgada está a un mundo de distancia de la hermana que conozco y eso me rompe el corazón. Sigue siendo guapa, con el pelo rubio dorado y grandes ojos azules, pero en lugar de la sonrisa rápida y despreocupada, siempre parece nerviosa. Y Kit...

Kit no es el niño vibrante que vi por última vez hace dos años. En lugar del niño de pelo rubio y alborotado que conocí, es educado y tímido y la culpa se abre paso y se extiende en un hueco en mi cabeza.

Quiero culpar a Vander. Quiero echarle la bronca por haberme quitado tanto tiempo. Pero la verdad es que si se lo hubiera pedido, me habría dado tiempo libre. Simplemente, había estado ocupada haciendo lo que me gusta, convirtiendo el caos en orden y su vida en algo que funcionase bien.

Y Drea y Kit vivían en Charlottesville. El tiempo nunca parecía alinearse hasta que...

Bueno, esto.

"Estoy segura. Ahora no estoy trabajando y creo que podemos pasar tiempo juntos, como una familia".

"Annie, las cosas se arreglarán solas". Drea traga saliva. "Y sólo hemos venido por un tiempo".

Tomo sus manos y las aprieto. "Todo el tiempo que necesites. Mi casa es tuya. Me quedaré en el sofá y...".

"No. Yo dormiré con Kit".

La suelto y vuelvo a doblar una suave manta verde que tengo para el sofá. No estoy acostumbrada al tiempo libre, al tiempo de inactividad, como quiera que se llame. Criar a un

bebé es un trabajo de muchas horas y de muchas manos.

Aunque este bebé ha sido mucho más fácil que la famosa estrella de rock con rabietas con la que solía trabajar. Por no hablar de la estrella de cine con la que trabajé antes, que esnifaba cocaína. Se negaba a salir de su caravana en el plató cuando estaba en Los Ángeles si su café con leche no estaba hecho a mano por su camarero favorito. Ella no conocía al barista, por supuesto, pero tenía que conseguir hablar con él o decirle a la persona que estaba trabajando cómo preparar el café exactamente.

No, este bebé, Vander, habría sido un sueño hecho realidad -y lo fue- hasta que fui y me enamoré estúpidamente de ese hombre.

Como un reloj, mi teléfono vibra y Kit se levanta y me lo trae. Sus ojos se agrandan al ver el nombre, haciendo que mi corazón se hunda.

Vander. Tiene que ser él. A este chico le encanta el fútbol.

Cojo el teléfono y no contesto. "Pero eso...".

"Ya sé quién era". Le paso la mano por la cabeza. Me maravilla lo mucho que ha crecido el chico. "¿Sabes, Kit? La última vez que te vi, estabas muy drogado". Dejo caer la mano hasta las rodillas y él me dedica una pequeña sonrisa.

"No lo estaba".

"Creo que aún llevabas pañales".

Sus ojos se estrechan. "Tengo doce años".

Sonrío y él me devuelve una sonrisa más amplia.

"Vamos chicos, salgamos a cenar".

Mi hermana se mira con horror. "No puedo. Parezco...".

"Como la mayor parte de Brooklyn". Cojo mi abrigo. "¿Os gusta la comida mexicana?".

Vander ha llamado varias veces, pero yo ignoro todas las llamadas. Tiene que aprender el significado de la palabra renunciar, igual que yo tengo que aprender el significado de la frase "amor no correspondido".

El local de la avenida Graham al que les he llevado es vibrante y ruidoso y tiene viejos juegos de arcade en un extremo, donde Kit ha ido a jugar, después de mucho engatusarlo.

Drea hace girar su margarita en la mano, mirándola como si pudiera beberla por ósmosis. Tomo un sorbo de mi agua y luego mojo una tortilla en la salsa verde picante. "Podéis quedaros todo el tiempo que queráis".

"Estamos aquí de vacaciones".

"Vamos. No nos vemos mucho cara a cara con mi trabajo. Pero te conozco. Y hay problemas, ¿no?".

"No quiero hablar de ello. Solo...". Ella exhala. "A Kit le acosan en la escuela… y en casa". Traga saliva. "Las cosas están muy mal. Íbamos a buscar un hotel, pero...".

"Pero soy de la familia y nunca permitiré que os alojéis en un hotel. Aunque se trate de unas vacaciones, que no lo son. Y no necesitas hablar de nada".

Mira a Kit, que está jugando a algún juego. "No estás trabajando".

"Estoy buscando trabajo y créeme si te digo que estos tipos ricos y famosos pagan bien". Los que he elegido, y Vander en particular. "Es que es demasiado. Estoy buscando trabajo aquí y en otras zonas. Y...". Cojo aire. "Si necesitáis venir conmigo o quedaros aquí, también lo haremos".

Drea parpadea rápidamente. "Las relaciones son difíciles".

"Lo sé", digo, y me viene a la mente un dios rubio oscuro que necesita crecer.

Y, como si estuviera escuchando. Mi teléfono se ilumina.

Una palabra.

¡Emergencia!

El portero apenas me mira mientras saludo al pasar. El trayecto en ascensor hasta la casa de Vander es demasiado corto y demasiado largo al mismo tiempo.

Emergencia, una mierda.

Sé que no debería estar aquí. Pero... soy débil y cuando Vander envía un mensaje de emergencia con crecientes signos de exclamación, me derrumbo. Mi hermana está cansada y mañana planean ir a explorar la ciudad, así que le di una copia de las llaves de casa para que pudieran ir a descansar.

Y aquí estoy.

Abro su puerta, ya que aún tengo las llaves que no he devuelto, y me encuentro con humo. Tosiendo, me dirijo al vestíbulo que da acceso al salón y a la cocina que se comunican entre sí. En el suelo hay una alarma de humo pisoteada y en la encimera, con una escoba y una expresión de desamparo que me retuerce el estúpido corazón, está Vander.

Se ilumina. "Qué bien, estás aquí".

"¿Qué has hecho?".

"¿Yo? Intentar valerme por mí mismo y hacer la cena, eso es lo que hice". Sacude la cabeza mientras mira el monstruo de espuma y humo que salía de su horno de última generación.

Yo voy de un lado a otro, abriendo de golpe las ventanas. Vander está justo detrás de mí porque, incluso a través del humo, puedo sentirlo. Grande, fuerte y oliendo bien. No es el nuevo perfume

del que es imagen, sino el olor de Vander que conozco. Una pizca de cuero, un toque de caramelo salado y un poco de lavanda, además de una ráfaga de algo brillante y fresco, como la bergamota. La lavanda no debería funcionar. No debería, pero en él hace algo parecido a la alquimia, a la magia negra, y quiero lamer su piel.

Porque soy patética.

Me giro hacia él y casi chocamos, la boca se me seca de repente y las rodillas me flaquean. Está incluso más cerca de lo que pensaba y, cuando el humo empieza a despejarse, su olor y su calor me envuelven, incluso cuando la brisa fresca hace que se me erice la piel.

Voy a empujarle, pero me coge la mano con facilidad y sus cálidos dedos se cierran sobre los míos.

"Hola, Annie".

El calor latente en su voz hace que desciendan riachuelos de deseo por mi columna vertebral, a través de mis entrañas, hasta acumularse en lo más profundo, allí entre mis muslos.

"Vander". Todas las palabras me abandonan. Lo intento de nuevo. "Vander, ¿la cena?".

Se encoge de hombros y mi desconfianza empieza a surgir a través del calor que me envuelve. "Intentaba ser útil".

"¿No puede hacer eso tu muñeca Barbie sobredimensionada por ti?".

"¿Ser útil?".

Uf, no, porque no quiero tener en mi cabeza imágenes de ella siendo útil. Ya hay suficientes. "¿Cocinar la cena? ¿Pedir la cena?".

"No está aquí. Le dije que necesitaba espacio y me dijo que sí, o algo así".

"Vander, no me importa tu vida personal". Dios, sí me importa, sólo que desearía que no me importara. "¿Y lo hiciste deliberadamente?".

"¿Que si quise quemar mi apartamento deliberadamente? Intenté calentar unas sobras de pizza de la cena de anoche. Y creo que el queso se incendió".

"Tu cuerpo es un templo".

"Es un templo al que le gusta la pizza. Un templo de pizza. Además, era el único sitio que estaba abierto hasta tan tarde. Y es pan y queso, así que...". Su boca se levanta y mi corazón traidor se desmaya como si fuera una dama victoriana que aleja las sales aromáticas.

Tirando de mi mano, pongo distancia entre nosotros y miro a mi alrededor. El lugar es un desastre. Para hacer algo, empiezo a coger las cajas de reparto vacías y a apilarlas. Luego empiezo con la ropa.

"¿Pizza? ¿Puedes hacer pizza pero no eres capaz de tener leche en tu nevera?"

"¿Qué puedo decir?". Se encoge de hombros y es tan desarmante que casi se me cae la maldita camiseta blanca nueva de Rag and Bone. "Soy un tipo complicado".

"¿Por complicado quieres decir imbécil?".

"Eso es".

Vander empieza a cerrar las ventanas y luego coge el mando a distancia del termostato. El aire alcanza una temperatura agradable.

El problema con Vander es que es consciente de sí mismo hasta el punto de que eso le añade encanto. Y esta noche me ha pillado con la guardia baja. No esperaba oírle con una petición de emergencia.

Echo un vistazo. El lugar necesita una buena limpieza. Hago números mentalmente y envío un mensaje a la asistenta. Me contesta diciendo que puede estar allí mañana.

Luego, envío uno a su cocinero personal, que dice que volverá en unos días, pero que mañana enviará a alguien por mí.

También hago un pedido de un nuevo horno porque el de Vander ya entra en el terreno de la película de terror. Con lo del horno... le envío otro mensaje a la asistenta para avisarle de la situación y de que tire la bandeja, encargue otra y que me avise si necesita tiempo o mano de obra extra, que yo me encargo de ello.

Estoy en medio de una entrega de comestibles cuando me detengo. Me empieza a temblar el dedo.

Vander está hablando, puedo oírlo, pero hay un rugido en mis oídos que lo ahoga.

¿Qué coño estoy haciendo?

"¿Annie?". Vander se abre paso entre el sonido de mi cabeza y sus grandes manos bajan suaves y firmes sobre mis hombros y me guía hacia atrás hasta que golpeo el sofá. Me siento. "¿Estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Un médico? ¿Whisky? ¿Vino? ¿Pizza fría?".

Me encuentro con esos hermosos ojos marrones y me río. "Es una lista de opciones de lo más extraña".

"Oye, no sé lo que necesitas". Se sienta a mi lado, sus brazos se deslizan por el respaldo del sofá y mi pulso salta. "Vuelve conmigo".

Lo dice como un amante y es poderoso. Casi caigo hacia él.

En cambio, tengo que mantener mi determinación. "No".

"Vamos, Annie. Mira esto". Hace un gesto con la otra mano. "Mi vida es un desastre sin ti. Y he jodido el juego".

"Lo sé, estuve allí".

Sonríe, pero se inclina, nuestras frentes casi se tocan. "Soy patético, estoy perdido, soy un estrecho de segunda clase sin ti. Te necesito y lo sabes".
"No, Vander, necesitas a alguien. Mira, me he encargado de la limpieza y de la comida por ti".
"No eres tú, Annie".
"No va a ser, Vander. Toma". Saco mi teléfono mientras él se gira y se desliza un poco en el sofá, con los pies sobre la mesita de granito, coge el mando de la televisión y lo enciende.
Aprieto los dientes. Cambia de canal, como si no hubiera nada malo en el mundo.
Imbécil.
"Vander". Paso el mando a distancia. "Tengo una lista de grandes asistentes personales".
"No serán como tú".
"Está Pe".
"Lo odio".
"No lo conoces. Pero bueno...". Me desplazo por mi lista de contactos. "Meryl".
"No. No hay nombres con M".
"Ahora estás siendo estúpido".
Se inclina sobre mí y coge el mando a distancia. Yo respiro profundamente. Podría dejar caer mi cara sobre su hombro, está tan cerca. "¿Yo? Estoy ejerciendo mis derechos como estrella".
"Oh, Jesús".
"Puedes referirte a mí como Vander".
Muerdo una carcajada mientras él sostiene el mando a distancia en alto y empieza a hojear sus servicios de streaming.
"Tienes que elegir a alguien".
"A ti".
"A mí no".
Pulsa el play en algo. "Mira, dame una lista y ya veré. ¿De acuerdo?".
"De acuerdo". Empiezo a levantarme.
"Pero quédate, por favor. ¿Podemos repasarlas aquí?".
Esto es una estupidez, una idiotez. Pero cojo su tablet, en la que no se ha molestado en poner ningún tipo de bloqueo y empiezo a elaborar una lista en ella, pero en la gran pantalla plana del televisor alguien grita y miro hacia arriba. Zombis.
Vander me sonríe. "Este te gustará, Annie. Es ridículo".
"No estoy aquí para verlo".
Se gira para mirarme. "Dentro de un rato. Necesito relajarme. Por favor".

En contra de mi buen juicio, digo que sí. Y me dejo absorber por la terrible película con él. Pronto nos reímos y hacemos comentarios de butaca de cine. No es hasta que me levanto a por agua cuando algo rojo me llama la atención.

Mi corazón se desploma.

Un extintor nuevo, con la etiqueta todavía puesta. Colocado en su caja.

¿Ha pedido uno?

¿Antes?

Soy una idiota.

Me la ha jugado.

Así que cojo mis cosas y el televisor se apaga. Vander se pone de pie mientras yo lo rodeo. "¿Te vas?".

"Sí, me voy. Has hecho todo esto deliberadamente. No lo niegues. Puedo ver el otro extintor".

"Annie...".

"Te he hecho la lista y será mejor que te pongas a ello".

Y me voy.

Capítulo 4

Vander

Mi día libre debía pasarlo en las instalaciones trabajando mi conjunto de habilidades, entrenando con las pesas, corriendo y practicando ejercicios. Por no hablar de disfrutar de las manos mágicas de Gustav trabajando sobre mis músculos.

En cambio, estoy en casa. He pasado tiempo en mi gimnasio, he salido a correr porque prefiero golpear el pavimento a la cinta de correr y luego me he sentado cara a cara con la avalancha de terribles candidatas que me ha enviado Annie.

Son terribles. Algunas son demasiado bajitas, otras demasiado morenas. Algunas pondrían a Cruella De Ville en evidencia y otras son tan dulces que podría pisotearlas. Ninguna de ellas es pelirroja y ninguna es Annie.

Cuando la última idiota se va, suspiro aliviado y busco comida. Cojo una ensalada rica en proteínas, un batido y me siento a comer en la isla de la cocina.

"Esto", le digo a mi ensalada. "Es una mierda. Tú no, la situación". Ya hasta le hablo a una ensalada. A eso se ha reducido mi vida. A una conversación con una ensalada. Me recuesto en el taburete de la cocina y miro el reluciente horno nuevo.

Debería haber sabido que Annie me pillaría. Es demasiado inteligente. No soy idiota. Sé cómo encender el horno tostador y tener uno es más nostalgia de la universidad que otra cosa. Además, ella sabe que en realidad no cocino. Lo máximo que necesito es el horno de vapor y el microondas, los cuales sé utilizar realmente.

Pero Annie tenía que verme haciendo ruido. Sólo pretendía echar un poco de humo, no prenderle fuego. Había planeado tenerlo todo arreglado cuando ella llegara, tal vez abrir una botella de vino tinto y cortejarla para que dirigiera mi vida. Eso sería todo.

Las cosas no salieron exactamente como las había planeado y Annie se armó de valor y se largó. Y ahora aquí estoy yo, víctima de su falta de corazón, teniendo que dedicar mi supuesto tiempo

libre a encontrar una sustituta para ella.

El problema es que hasta ahora nadie se ha acercado a la perfección de Annie.

Mi intercomunicador suena y me dirijo a él para indicar que puede subir. Probablemente sea alguna nueva criatura de las profundidades del infierno a la que Annie ha hecho subir.

Pero la persona que llama a la puerta es Brooks Brady, viejo amigo, actual rival, futuro compañero de equipo si Nolan puede hacer realmente su magia. Tiene un sí, creo, pero eso no vale nada hasta que se firme el contrato.

Frunce el ceño, con su pelo oscuro artísticamente peinado, aunque con expresión seria. "Dando tumbos como siempre".

"Y tú estás entrenando a tope. Además, que te den a ti también".

Pasa junto a mí. "Así que así es como vive la otra mitad".

"¿Cómo te trata tu tugurio?".

"Es patético". Brooks entra en la cocina y mira mi ensalada. "Y el tugurio está bien, si te gustan los tugurios". Abre el frigorífico, saca dos botellas de cerveza, las abre y desliza una por la isla hacia mí. "Nos prometen pisos de tierra de verdad pronto".

"Uno se aburre un poco de los escombros".

"Y de la hoguera comunitaria. Pero, ¿qué se puede hacer?". Da un trago a la cerveza, la deja y se apoya en la encimera, cerca de la nevera. "Una reunión de más, ¿sabes?".

"Te entiendo".

Cojo la cerveza y juego con ella. "¿Cómo...?". No recuerdo con qué mujer está.

"¿Eliza?". Se encoge de hombros. "No lo sé. No estamos juntos".

"¿Así que no estás con ella?".

"¿Cómo está la tonta rubia con la que desfilabas? La modelo".

"Cállate. Se ha ido. Creo que para siempre, así que no la llames. Ya tengo suficientes problemas con las mujeres".

Sus cejas se levantan. "¿Tú, Van? Nunca".

"Te crees muy gracioso, Brooks, pero no lo eres".

"Lo soy. Soy jodidamente gracioso. ¿Quieres ir a tomar algo más tarde? Porque no digo que tu QB sea una mierda, pero si juegas como lo has hecho, destruiré a tu equipo, borracho, sobrio o con resaca".

"¿Tu futuro equipo?".

Suspira. "Doy vueltas a eso. Implica un gran contrato". Da otro trago a su cerveza. "Dejemos de hablar de la tienda. ¿Cuáles son tus problemas con las mujeres? ¿Demasiadas? ¿No son

suficientes?". Va a dar otro sorbo cuando se congela. "Joder. Has dejado embarazada a alguna".

"No". La indignación arde en mis venas y doy un trago a mi cerveza. "Jesús. Joder. ¿Qué te pasa? He dicho problemas de mujeres, no el apocalipsis".

"Bueno, ya podemos irnos. Estoy inquieto, necesito salir, hacer algo. Haz como si estuviera haciendo ejercicio".

Golpeo mi botella contra la isla. "No puedo. Tengo una mierda que hacer a causa de mis problemas con las mujeres".

En ese momento se abre la puerta y los tacones hacen ruido. Entra una mujer. Es alta, guapa, con el pelo castaño largo y suelto, maquillada y con un traje de sirvienta sexy. Parece que está a punto de decir algo, pero luego se limita a sonreír y saca un plumero de los de toda la vida.

Brooks se acerca y se pone a mi lado. "Hermano, si esos son tus problemas de mujer, ¿puedo tener uno?".

"No sé quién es".

Se dobla por la cintura y se pasa el pelo por encima del otro hombro mientras quita el polvo cerca del suelo. Delante de nosotros. Puede que me quede boquiabierto.

"Creo, Van, que es tu limpiadora. Y sus bragas son brutales".

Son negras con volantes blancos. Veo que, como la falda del conjunto es casi inexistente, no tiene que hacer mucho para mostrarlas. Y vaya si lo hace.

Entonces gira. "Uy". Me mira a los ojos y deja caer deliberadamente su plumero, antes de recogerlo y darnos una visión de su impresionante escote.

Se empolva en el mismo sitio antes de dar una patada al aire con su pie revestido de estilete detrás de ella. Con un exagerado contoneo de caderas, se estira y se hunde, y procede a dar un espectáculo tal que pienso que tiene una gran carrera en el burlesque. Observamos. No puedo evitarlo. Es totalmente hipnotizante.

Nunca había visto a nadie limpiar pero estoy seguro de que ha convertido la incompetencia en un arte. Como he dicho, hipnotizante. En todos los sentidos.

Saco mi teléfono, hago una foto -ignoro el "estoy seguro de que eso es una violación" de Brooks- y se la envío a Annie.

Ven aquí ahora.

Unos segundos más tarde, me responde con un mensaje de texto:

ANNIE: No me gustan los tríos.

YO: Sería un cuarteto ya que Brooks está aquí. Eso... podría salir mal. ¡Annie! Te lo ruego. Y te pagaré para que aparezcas.

ANNIE: ¿Cuánto?

La desalmada Annie tiene vena de avaricia. Estaría caliente si no tuviera una mujer girando y fingiendo que limpia en mi casa.

"Oh, sí, nena", dice Brooks suavemente, "trabaja ese plumero. Hasta el final".

Le echo una mirada entrecerrando los ojos . "Me preocupas".

YO: ¿Cinco mil? ¿Diez? Di tu precio y ven aquí, Annie.

ANNIE: Así no funciona el regateo, Vander.

"Oye, acabas de ofrecerle a una chica básicamente un cheque en blanco para que venga aquí, ¿y crees que tengo problemas?", Brooks resopla. "Y este es tu espectáculo. Sólo lo estoy disfrutando".

La limpiadora se contonea cerca del respaldo de mi sofá, pasando los dedos y la mitad superior de su cuerpo por encima. ¿Quizá debería hacer que lo limpien profesionales? Esto no debe ser muy higiénico. "¿Acaba de lamer mi sofá?".

"Oh, sí, lo ha hecho, Vander. Y he cambiado de opinión. Deberíamos quedarnos dentro. Estoy disfrutando de tus problemas con las mujeres. No puedo esperar a ver qué aporta esta Annie. Espero que haya algo de chica con chica".

Le quito la cerveza. "Annie es mi asistenta personal".

Me mira fijamente y su mirada cae un momento por debajo de mi cinturón.

Frunzo el ceño. "No es así. Una asistenta personal de verdad".

"¿No le pagan ya?". Vuelve a mirar a la limpiadora.

"Puede que tengamos un malentendido".

Brooks deja de observar a la sexy limpiadora y vuelve a beber de su cerveza. "De verdad. Cuéntalo".

"Eso no. Saca tu mente de la cuneta".

"No le ofrecí a la mujer un cheque en blanco".

"No es eso". Inspiro profundamente para calmarme. "Necesito que trabaje para mí y ha renunciado. ¿Ves la cuestión?".

"¿Qué has hecho?".

"Nada. Es estupendo trabajar para mí. Y...".

Dejo de hablar cuando un suave deslizamiento de conciencia se extiende sobre mí. Annie entra en la zona de la cocina.

"Vaya". Ella también se queda mirando.

"¿Esa es mi limpiadora?", pregunto.

Ella frunce el ceño. "¿Dónde está tu nueva asistenta personal?". Se cruza de brazos. "Oh, es cierto, has cabreado a la mitad de ellas".

Brooks parece inmediatamente interesado. "Parece que es Van. ¿Qué ha hecho?".

"Les he preguntado de dónde sacas la leche".

"¿No lo sabes?", pregunta Brooks.

"Viene de la tienda". Lo digo con mucha dignidad. "Pero todos se equivocaron".

Brooks sacude la cabeza. "Seguro que no lo hicieron. ¿Qué te parece, Annie?".

Y se sonroja. El puto Brooks hace que se sonroje y sonría. En ese momento, no me gusta mucho.

"Probablemente Vander se acaba de enterar".

"Eso es lo que estaba pensando. Nunca salgas con un hombre rico nacido en el dinero, Annie. Sal con uno que venga del lado equivocado de las vías o de una vida normal".

"¿Esta pandilla está en el día de Vander y me he perdido el memorándum?". Levanto la mano antes de que ninguno de los dos pueda responder. "Lo pregunté como prueba de fuego. Y se mostraron afrentosos, simpáticos o actuaron como si fuera una pregunta perfectamente normal. En esencia, tú no".

"Esa es la cuestión. Vas a contratar a otra persona. Ahora, me has ofrecido fondos ilimitados. ¿Qué pasa?".

Miro a Annie e ignoro al sonriente Brooks. Señalando con el pulgar hacia la sala de estar digo: "¿Qué te parece?".

"Creo que eso es lo que pediste".

"¿Lo pedí? Es", bajo la voz, "terrible".

Annie se encoge de hombros. "Dijiste que te consiguiera una limpiadora. Dije que seguro que querías una sexy. Dijiste que sí, una con plumero y traje de criada francesa, y yo...".

"Dios mío, tío, te has buscado un genio". Brooks mira a Annie de arriba abajo. "¿Puedo tener...?".

"¡No recuerdo eso!". No quiero saber qué quiere. Así que le corto. "¿Puedes deshacerte de ella? ¿Contratar a otra persona?".

"¿Qué parte de no trabajar para ti no entiendes?".

Le fulmino con la mirada. "¿Y qué parte de desesperado por ayuda y mucho dinero no entiendes?".

Me mira y suspira. "Bueno, ya le han pagado el día...".

"Yo la llevaré", dice Brooks.

"Él no lo hará. Es un hombre malo".

Y, para mi sorpresa, la desalmada Annie, con su vena de avaricia, ofrece una sonrisa floreciente que me recuerda a ese dulce aroma veraniego de ella y mira a Brooks de arriba abajo. "Sé quién es. Si tú eres el chico de oro del fútbol, Vander, este es el chico malo del quarterback".

"Y tú debes ser la mujer de los problemas, Annie. ¿Quieres trabajar?".

"Creo que voy a mantenerme alejada de los jugadores calientes de la AFL".

"¿Oyes eso, Jones? Cree que estoy caliente".

Se pone de puntillas y dice en un susurro escénico: "Y todo un ego terrible. Yo me encargo de esto".

Brooks me golpea el brazo. "Estoy indeciso entre que salgamos o nos quedemos".

"No me importa lo que hagas, Brooks, pero Vander se queda aquí y buscará una nueva asistenta personal. Tengo una nueva lista".

Y desaparece.

Brooks deja escapar un silbido bajo. "Ahora entiendo tus problemas con las mujeres. No está mal, tío, no está mal del todo".

"Ella me odia. No sé por qué".

"No creo que sea odio". Me golpea el brazo y deja la botella de cerveza medio llena. "Gracias por la bebida".

Unos minutos después vuelve Annie y la terrible criada coge sus cosas y se va. No parece disgustada y le dirijo a Annie una mirada de consideración.

Ella se acerca a mí. "Me encantaría decir que soy mágica, pero no lo soy. Yo -como tú- le he pagado".

"Está bien. Entonces... ¿has vuelto?".

"No, no he vuelto. No puedo". El tour de force de antes se disipa y se pasa la trenza del hombro a la espalda.

Es curioso que ese movimiento sea tan condenadamente eficaz y, de algún modo, más hipnotizante que esos movimientos coreografiados de la terrible limpiadora.

Del bolsillo trasero de sus vaqueros saca un papel doblado y señala el sofá. "Ve a sentarte y pongamos en marcha este espectáculo".

"Tardarán un poco en llegar. La semana que viene me vendrá bien. Así que...".

Alguien llama a mi puerta.

Ella sonríe. "Ese será el primero. ¿Qué? No pensarías que iba a venir sin estar preparada". Y con eso, la desalmada y malvada Annie sale a abrir la puerta.

"Vander, me estás dando un disgusto".

Acabo de mandar a paseo a la sexta aspirante a asistenta personal. Fuera, el sol empieza a ponerse y Annie se acerca, se sienta en la mesa de café y me mira.

"Es que no... me gusta... su pelo".

Me agarra de la camisa, me acerca y me envuelve. También tiene la mancha de pecas en la nariz más bonita y su boca es suave y naturalmente rosada. Tampoco sonríe. "Escucha. Puede que seas Vander Jones, chico rico, estrella deportiva de fama mundial y estrella de los sueños sexuales de muchas mujeres. Pero ahora mismo no estás ayudando en las cosas. Era Errol Berg. Está tan solicitado como asistente personal que incluso las asistentas personales se vuelven fanáticas de él. Es así de bueno. Y tuve que pagarle para que estuviera aquí. Está entre trabajos en sus propios términos. Le gusta tomarse un tiempo libre y luego elegir su próximo trabajo".

"Ves", digo. "Sabía que no me gustaba. Vagabundo, snob...".

"Vander". Annie se suelta y suspira. "No voy a volver".

"¿Por qué no?".

"Por muchas razones".

"Oye, vamos al bar que hay al final de mi calle. Es tranquilo. Te invito a una copa y a algo de comer si quieres. Hacen un buen Bánh mì".

"No", dice ella, mientras se pone de pie, poniéndome también en pie, "estoy bien".

"Vamos, Annie. Por favor".

Está vacilando, lo noto y le dirijo mi mirada más vulnerable. "¿Quieres una copa de despedida? No puedes negarle eso a un hombre".

"De acuerdo, una, pero después tengo que irme a casa. Te enviaré otra lista mañana e intentaré convencer a Errol para que te acepte".

Le doy una sudadera con capucha para que se la ponga, una de Dragones con mi número, el ochenta y cuatro, en la espalda. Le queda bien. Se la pongo porque mi teléfono me informa de que la temperatura ha bajado, así que no quiero que pase frío. Yo entonces me pongo una vieja mía.

El paseo es corto, por una mezcla de casas de piedra rojiza y edificios nuevos, pasando por una bodega y un local de tatuajes y, finalmente, por el bar. Está tranquilo, pero también es martes, así que nos sentamos en la barra.

Ella pide un poco de vino y yo una cerveza. Hago girar la botella en mis manos. "¿Sabes? Estoy intentando mantener la calma y sé que es patético. Soy un hombre adulto, pero tú diriges mi vida tan bien que no tengo que pensar en nada más".

"Soy tu roca y tu viga de apoyo".

Hago una mueca. Lo de viga de apoyo, ahora que lo pienso, puede que no lo haya dicho como quería. "Soy pésimo para decir lo correcto".

"Eres pésimo para pensar. Y lo entiendo, sólo soy un AP, soy una viga de apoyo".

"Eres más que una viga de apoyo. Eres parte de mi vida". Lo digo para ganármela pero también lo digo en serio. "Mira, no tienes que decir que sí, pero piénsalo. Piensa en volver. Y parte de ello son los grandes partidos que se avecinan. Juego mejor cuando sé que estás ahí".

Me mira, con esos grandes ojos marrón verdosos puestos en mí, como si buscara algo. Y hay un destello de algo allí, un brillo que tira y es como un anhelo de algo. O una tristeza. No lo sé. Los sentimientos no son mi fuerte. Pero vuelve a vacilar.

"Maldito seas, Vander. Eres el hombre más engreído y superficial que conozco. Haces que deseche a las mujeres como si fueran calcetines viejos y lo odio. Y además te gustan las cosas cutres de los zombis. Y...". Se echa hacia atrás y respira entrecortadamente. "No debería tener que ocuparme de tus rupturas".

"Lo que necesites, Annie".

Se muerde el labio. "Sé lo mucho que significa este nuevo equipo, pero si volviera, y no digo que lo vaya a hacer, tienes que hacer que sea la número uno".

"Lo que sea".

Ella abre la boca, luego la cierra, coge su bebida y da un trago. "Voy al baño".

Mientras se va, una mujer se acerca a mí. Sé quién es, una influyente bloguera de deportes. Le encantan los cotilleos y está mirando hacia donde ha ido Annie.

"Mi asistenta personal", le digo.

Ella sonríe y asiente y yo desvío la conversación hacia el deporte, hacia el equipo, hacia lo orgulloso que estoy de jugar en el equipo local. Me inclino para oler el aroma que lleva. Es el que estoy vendiendo, así que no puedo no hacerlo. Y se ríe cuando le hago un cumplido. Entonces se detiene y mira más allá de mí. "Tu asistenta personal. Nos vemos por ahí, Vander. Si quieres una entrevista privada, házmelo saber".

"Lo haré".

Se va y yo me giro para mirar a Annie. Tiene la cara de piedra y no sé qué está pensando. "¿Coqueteando?".

"No, no entiendes...".

"Creo que sí".

"Soy inocente".

"Nunca has sido inocente, Vander, y no quieres mi ayuda. No voy a volver y no voy a ayudarte. Adiós".

Capítulo 5

Annie

"¡Annie!". Vander es rápido y no tarda en alcanzarme y agarrarme del brazo.

Me lo quito de encima. Furiosa con él, furiosa conmigo misma. Es como esas películas de Fast and Furious pero sin coches y con toda la angustia.

"Vete, Vander".

"Para. Vamos, por favor. Necesito...".

"Oh, claro". Empiezo a desabrochar la estúpida sudadera con capucha pero él pone su mano sobre la mía, justo en la parte superior de mi pecho.

"No lo hagas".

El calor me invade por el tacto. Seguramente es porque esta noche hace frío y quiero quitármelo de encima, de verdad, pero no puedo porque esa mano sobre la mía me abrasa desde la ropa hasta el pecho, irradiando un calor salvaje por todo mi cuerpo.

"Dios, parezco una tonta".

"He dicho que puedes llamarme Vander".

Levanto la mirada y nos miramos a los ojos. La suave sonrisa y la acalorada invitación en su mirada deberían ser clases sobre armas ilegales. "Eso no tiene gracia".

"No estoy de acuerdo". Me acerca un poco más y la tonta que soy se va con ese tirón de la mano. "Y no estaba coqueteando".

Joder, le he acusado de coquetear. ¿Cómo he podido hacer eso? No es mío. Ya ni siquiera trabajo para él, y si lo hiciera, seguiría sin ser mi trabajo decirle eso. Me trago mi vergüenza. "No lo hacía. Sólo...".

"Quería decir que tengo que concentrarme en el trabajo. Te lo dije a ti. Y Annie, no estaba coqueteando. Eso era trabajo. Es una bloguera de deportes. Tenía puesta la fragancia que estoy promocionando. Eso es todo. Me conoces y sabes que lo más importante en mi vida es el juego".

"Sí". Esa es la cuestión, lo sé.

"Y para tener esa concentración, necesito no pensar en el día a día. Sólo eso. Navegar sin problemas".

Cierro los ojos un momento en esa calle llena de tráfico que pasa y me abruma el ruido…

La cuestión es que su navegación tranquila y su vida libre de las cosas en las que otros tienen que pensar significa que yo soy la persona que logra esa estabilidad. Que yo sea su felpudo -un felpudo excepcionalmente bien pagado-, quiere decir que yo observo al margen mientras él hace desfilar a otras mujeres. Y así un día encontrar a la que él quiere.

Esa mujer no seré yo.

Estaba cabreada con Magdalene, porque era una perra para mí. Pero perra, santa o incluso alguien como Circe, ya no quiero hacer eso. Estar cerca de ella. Que mi trabajo sea siempre en la sombra.

"Lo sé". Doy un paso atrás. "Me voy a casa. Mañana, cuando termines, nos sentaremos y empezaremos a realizar entrevistas como es debido. Nada de preguntas estúpidas, nada de rechazos rotundos. No hasta que hayamos terminado. Tu partido es en Jersey esta semana, así que queda el miércoles y la semana que viene".

Podría recitar la agenda de este hombre mientras duermo. Este hombre no tiene ni idea de quién soy, ni de lo que me gusta, aparte de que soy la asistenta personal a la que ha decidido unirse.

Mi hermana y mi sobrino estarán en casa. Y le estoy dando espacio a Drea para que ordene las cosas en su propia cabeza y se tome su tiempo, ya que es obvio que esto no es ningún tipo de vacaciones. No tengo espacio para Vander y para que me traten como una viga de apoyo y una esposa en la que el romance hace tiempo que desapareció del matrimonio.

"¿No vas a volver?".

"Voy a encontrarte a la persona adecuada para el trabajo. Te veré mañana, Vander".

Y antes de que pueda ceder, me doy la vuelta y me dirijo a la calle.

Esto es peor que ayer. Vander no está haciendo ningún esfuerzo por ser el hombre encantador que sé que es, el hombre encantador del que se siente orgulloso. Seguro que es engreído, superficial y todo lo que es una mierda de la gente realmente guapa como él, pero también es un buen tipo.

Y no es el enamoramiento el que habla.

Paga bien, da tiempo libre y es fácil hablar con él. Además, no insiste en cosas raras y aunque nunca se lo diré, nunca me he sentido más aliviada de que odiara a la limpiadora sexy que

contraté. Es principalmente una bailarina de burlesque, a veces stripper y alguien que tiene un título en física hipotética y que actualmente está obteniendo uno en física cuántica experimental. No sabe limpiar, no está destinada a ello y me contó que es la primera vez que lo ve en carne y hueso. Normalmente estudia. Pero eso no viene al caso.

Finalmente, cuando la última de todo el puñado de candidatas que he conseguido reunir, se va, Vander la sigue con la mirada hasta la salida y yo me trago un suspiro. "¿Y bien?".

"Parecía... agradable". Pone los pies en el borde de mi escritorio.

No en el mío. En el de otra persona.

"Sí, su culo era estupendo. Podrías ser el equipo de los extremos apretados".

Me levanta una ceja mientras vuelve a concentrarse. "¿Miau?".

El calor se enciende en mis mejillas y empiezo a hacer montones de solicitudes. "Tengo algunas preparadas para la semana que viene, Vander, pero este lote es de hoy y este lote es de ayer. La gente está dispuesta a pasar por alto tu actitud".

"Hace sol, Annie sin corazón. A diferencia de tu planeta de hielo".

"Deja de ser infantil".

"No lo soy". Extiende una mano y empieza a hacer una lista de cosas. "Rechazas esas hermosas flores. Renuncias. Sigues renunciando. Juegas con mis emociones sobre la renuncia, tú...".

"Tienes que dejar de llamarme e insistir". Me siento en la esquina del escritorio. Dios, es tan hermoso que da asco.

"Llamo porque te necesito". Lo dice encogiéndose de hombros. "Vienes porque te gusta trabajar para mí. Me conoces. Yo te conozco. Y tenemos una conexión".

"¿Conexión? Eres demasiado perezoso para encontrar a otra persona y yo soy una coja".

Pone las manos sobre sus muslos vestidos de vaqueros. "No, no es eso".

"¿Y la última? Parecía agradable".

"No voy a contratar a alguien con un culo mejor que el mío. Tienes suerte de que me gustes", dice, inexpresivo, "o nunca lo habrías conseguido".

Sus palabras, que no son más que una burla despreocupada, me provocan un calor abrasador. Me recoloco la camisa de manga larga de seda negra que llevo puesta, ya que llevo ropa de trabajo elegante, e intento pensar en una respuesta.

¿Qué demonios se supone que debo decir a eso?

"Berg podría hacerlo". Saco el currículum de Vander, que no miró ayer, e intento entregárselo, pero no lo coge.

"¿Recuerdas aquella fiesta en Los Ángeles? Donde te conocí".

Bajo el CV al escritorio. "Sí".

"Tenía un asistente personal y te acercaste a mí. Me dijiste que no era el adecuado y que si quería a otra persona, podía llamarte. Al principio, pensé que me estabas coqueteando pero había algo en tu cara, Annie, que me hizo reajustar eso. Te dedicabas a los negocios. Y no me mirabas como si fuera un billete, una forma de subir en la escala o cualquier otra cosa. No te asombrabas. Eso me gustó".

Exhalé un suspiro. "¿Te gustó eso?".

"Sí, sé cómo soy, cómo me ve la gente, pero eso no significa que no haya algunos focos de profundidad oculta aquí". Se golpea una mano contra el pecho. "Tu tarjeta decía que eras una asistenta personal y luego dijiste que harías un trabajo mejor y que también estarías encantada de guiarme en la dirección correcta". Vander sonríe y es el tipo de sonrisa que es tan dulce y genuina que me corta la respiración.

"Por eso llamé. Por eso sabía que tenías que ser tú. Te preocuparías lo suficiente como para hacer un gran trabajo y eres lo suficientemente ética como para conseguirme a otra persona. Tenías que ser tú".

"Eso no lo sabes. Podría haber estado mintiendo".

"Profundidades ocultas, ¿recuerdas?". Se encoge de hombros. "Un artista de la mentira puede detectar a otro y por eso sabía que podías ayudar. Y por eso te pago tanto. ¿Mi mierda ahí fuera? Esa es mi mierda. Si la cago, si mi ego saca lo mejor de mí, eso es cosa mía. Pero tú no sólo diriges las cosas sin problemas sino que me das espacio. Y me mantienes a raya".

"Una viga de apoyo".

"¿Podemos olvidar que he dicho eso?".

"Nunca".

Pone los pies en el suelo de madera. "No quiero a nadie más. Sólo a ti".

Oh, cómo he soñado con que dijera esas palabras.

Por supuesto, no en este contexto.

Suspiro. "Tengo que seguir adelante". Vuelvo a coger el CV de Errol Berg. "Probemos esto, trabajemos con él hasta la semana que viene y luego, si no te gusta, buscaremos a otro".

"Annie...".

"Genial". Me levanto de un salto y abrazo el CV contra mí como si fuera un escudo. El despacho es demasiado pequeño con nosotros dos de pie. No sé cómo ha ocurrido, pero lo ha hecho. Y retrocedo hasta la puerta. "Voy a empezar".

Y entonces, como la mujer valiente, fuerte y madura que soy, me doy la vuelta y corro.

"¡Annie!"

Levanto la vista ante el grito de Kit.

"¿Has visto eso? He pateado la pelota. Con fuerza".

"Claro que sí".

Estamos en Cooper Park, en Maspeth, cerca de Metropolitan, así que estamos bastante cerca de la base. Está sonriendo con un balón de fútbol plateado, blanco y morado bajo un brazo. Da gusto verle así, jugando con otros niños en el parque a algún caótico juego de recogida que es más correr como un loco y dar patadas que una cosa real con reglas.

"Voy a volver a entrar". Y gira y lanza la pelota al tumulto.

Una sombra cae sobre mí, donde estoy estirada en un banco del parque. Muevo las piernas, balanceándome hasta quedarme sentada.

Drea se sienta y me da una taza de café humeante para llevar. "Le gusta esto".

"Es Nueva York, Brooklyn, ¿cómo no le va a gustar?". La miro mientras engancha un mechón de pelo rubio ámbar suelto detrás de una oreja con múltiples piercings.

Ella frunce el ceño. "Lo sé. Has sido la mejor hermana, y...". Traga saliva y mira su taza. "Puede que tenga que decir algo más".

Ese imbécil de su novio. Pero me trago las palabras, que burbujean hacia abajo. "Puedes quedarte el tiempo que quieras. Estoy buscando otro trabajo y tengo ahorros. Para todos nosotros".

"No".

"Sí, Andrea", digo, tocando su hombro y apretando mientras el viento fresco nos pasa por el lado. "Sinceramente, podría tomarme dos años de descanso y estar más que cómoda. Mi vida ha girado en torno a los demás, así que tengo dinero. Y si quieres mudarte, bueno, estoy echando redes por todas partes. Puedo quedarme aquí, ir a otro sitio... Si queréis podéis venir".

Cierra los ojos con fuerza. "Sólo desearía... desearía que Kit pudiera ser feliz todo el tiempo".

"Nadie lo es". Pero entiendo lo que quiere decir. "El acoso escolar es una mierda".

"Y en casa, bueno... necesitamos un descanso". Se gira para mirarme y me ofrece una sonrisa mientras da un sorbo a su café. "No voy a dejar que nos cuides, Annie. Voy a buscar trabajo. Lo que sea, para sentirme útil".

"Kit tendrá que ir a la escuela si te quedas. Puedo buscar centros".

"No, no. Podemos esperar un par de semanas. No creo que el curso haya empezado todavía. Y si lo ha hecho habrá sido sólo una semana más o menos".

"Lo superaremos. Juntos". Y le doy un abrazo. Luego digo: "¿queréis venir al partido?".

El partido es emocionante para Kit y aburrido para Drea. Yo me muerdo las uñas porque el juego de Vander ha decaído.

Tiene a Errol Berg, un auténtico descubrimiento en el mundo de la AP, así que su vida tiene que transcurrir a otro nivel. Me he informado y tanto Berg como el encargado de la casa e incluso el cocinero han informado de que todo va bien, así que no sé cuál es el problema.

Envío a mi hermana y a Kit a casa en un coche que Nolan organiza y luego me dirijo a Dakota.

Ella está mirando al campo o, más concretamente, al chico malo Brooks, que está dando una entrevista.

"¿Qué pasa con tu cliente?".

"¿Qué le pasa a ese gilipollas de ahí?". Luego sacude la cabeza. "Mi pregunta era retórica. ¿La tuya?".

"Sé que Vander es… bueno, Vander. Pero juega mejor que esto".

"Odia a su asistente personal. Le he disuadido de despedirle por cosas insignificantes. Se ha vuelto insufrible y", Dakota me mira "quiere que vuelvas".

"Puede querer, pero eso no es suficiente ".

Se muerde el labio. Me gusta Dakota. No somos mejores amigas ni nada parecido, pero nos llevamos bien. Sólo que siempre es en calidad de Vander. Entonces levanta su teléfono. "Si hubieras estado allí, habrías puesto una tapa en esto".

Me mira una foto que me golpea en la boca del estómago. Vander mira fijamente el escote de una mujer sexy que está colgada de él y hay otra pegada al otro lado. Brooks está en el fondo con una criatura preciosa y le devuelvo el teléfono. "Vander Jones es un hombre adulto".

"¿Lo es?" Es Nolan, que se ha acercado con el brazo alrededor de la mujer que sólo puede ser Ivy. "Porque empiezo a pensar que es un niño total".

"Bueno, no es mi trabajo en absoluto y nunca ha sido mi trabajo vigilarle con lo que sea que haya hecho".

"Su juego se está viendo afectado", dice Dakota. "Eso debería ser asunto de todos".

Me llevo la mano a la cabeza. "Me estoy volviendo loca. Traje a mi sobrino al partido, pero no soy la madre de Vander, ni su amante, ni su loca guardiana. Es un hombre adulto. Puede solucionar esto".

Dakota y Nolan intercambian miradas y mi estómago se vuelve de plomo. "Hay un problema, Annie, con su contrato. Intenté hablar con él al respecto pero se limitó a hacer un gesto con la mano, dijo que estaba bien y firmó".

"Yo también se lo señalé. Me aseguré de que las cartas estuvieran sobre la mesa pero no creo que Vander se lo tome en serio". Nolan hace una mueca.

"No es mi problema".

"Parece que te necesita. Te escucha. Juega bien gracias a ti".

"No". Levanto la mano para detener a Dakota. "Vander es astuto cuando quiere algo y manipulará las cosas para conseguirlo".

"Tanto si lo hace como si no", dice ella, "firmó un contrato que decía que si los Dragones no llegaban al punto al que tenía que llevarlos, como a los play offs...".

"Los Dragones llegarán a los play offs, lo sabemos". Los miro a todos.

Esta vez, Nolan sacude la cabeza. "Su contrato establece que tiene que asegurarse de que ganemos x cantidad de partidos y de que juguemos lo suficientemente bien como para conseguir una mayor afición".

"Eso no depende de él...".

"Ese es el estúpido contrato. Le dije que teníamos que sentarlo", dice Dakota, "pero él era una marca. Así que lo hizo. Y es el jugador más famoso que tenemos".

"Hasta que consigamos que Brooks firme", añade Nolan.

"Así que, según Frank Deluca, esto depende del Sr. Tight End para conseguirlo". Dakota se encuentra con mi mirada. "Si no lo hace, si los Dragones no consiguen alcanzar todos los objetivos estipulados, entonces Vander no podrá jugar ni hacer nada relacionado con el fútbol durante doce meses. Lo mismo si los Dragones se hunden. Tienes que trabajar para él. Por favor".

Miro fijamente a Dakota y luego a los demás.

Ivy se encoge de hombros. "Este es un juego raro y esto lo hace más raro, y yo estoy aquí para hacer acrobacias en mallas con un poco de dramatismo".

"Joder, Ivy". Nolan hace una mueca de dolor, pero su mirada es ardiente para ella.

"Cállate, Rhys".

Medio sonrío ante sus bromas, pero una oleada de náuseas me sacude.

No puedo.

"No es mi problema", digo. "Vander está por su cuenta".

Capítulo 6

VANDER

Que Annie acepte verme me ha costado otro partido mediocre en el que estoy seguro de que el entrenador RYlance y Nolan me han lacerado el culo para devolverlo a tiras. También me ha costado tres despidos de asistentes personales.

Prefiero a la Annie con corazón, al menos ella es más interesante. La Annie de los negocios con la que trato en el maldito ambiente de trabajo y que me lleva a entrevistas que no quiero hace que eche de menos a la otra Annie. En el entorno laboral es introvertida.

Y hay algo que empieza a inquietarme en todo ello.

Cada vez que está a punto de explotar o de hacer un comentario sarcástico, lo retira. También se pone inquieta cuando en mi ordenador aparece una foto mía y de Leann Korbee de un almuerzo relámpago del día anterior.

Conozco a Leann desde hace años, lo que hará que gente como Brooks se ría de forma estúpida; una mujer atractiva como amiga unida a mi reputación, pero esas cosas ocurren. Es una jugadora de voleibol profesional a la que intento fichar por Dakota.

Pero la expresión fugaz combinada con el cortante "podemos volver al trabajo" de Annie, ya que tengo una vida, dice algo.

¿Annie está enamorada de mí?

No lo sé, pero si tengo en cuenta todo lo que ha pasado con Magdalene, puede que sí. La idea es ridícula. Quiero decir... ¿Annie? Se me pasa por la cabeza usar esa pequeña debilidad que tiene por mí, y mis encantos, a mi favor.

Los momentos de desesperación exigen que Vander se esfuerce al máximo. Y no puedo creer que me haya referido a mí mismo en tercera persona. Si no fuera yo, también pensaría que soy un imbécil. Pero necesito que vuelva Annie. Y la he convencido para que venga a cenar. Una o dos

horas de puro encanto y atención y estará comiendo de mi mano. La vida podrá volver a la normalidad.

Se abre la puerta del pequeño y acogedor restaurante de Greenpoint. Estamos en una calle lateral, junto a la avenida Manhattan y el local es bastante nuevo, uno de esos lugares de mala muerte con comida exquisitamente emplatada, toda ella procedente del norte del estado y probablemente buscada por los propios chefs. Es medianoche. Es perfecto. Mi tipo de lugar. Y supongo que el tipo de lugar que le gusta a Annie. O al menos le gustaría si la llevaran más a menudo.

Entra a toda prisa, con un vestido, unos zapatos planos y un gran abrigo de otoño. "¿Cuál es la emergencia?".

"¿Una emergencia?".

"Sí. Dijiste que teníamos que quedar para cenar". Se sienta y gime. "¿Has despedido a alguien más?".

"No. Sí". Sonrío con cariño. "No se trata de trabajo, Annie. Y estás preciosa".

Lo está, en realidad, el vestido es de un bonito azul oscuro y lleva un mínimo de maquillaje, pero es el pelo el que la hace más atractiva. No está recogido, ni atado, ni trenzado. En su lugar, cae en suaves ondas perezosas hasta justo debajo de los hombros.

"Los halagos no te llevan a ninguna parte, Vander".

La Annie sin corazón ha vuelto. No sé por qué me agrada, pero lo hace.

Me inclino hacia delante. "La verdad sí, no los halagos. Y no hace falta que te disfraces".

"Esto no es para ti. Tenía...".

"Toma". Del suelo, a mi lado, saco un ramo gigante de flores de invernadero. Rosas y cositas bonitas que la página web decía que le gustarían a una mujer. Annie es una mujer, así que... "Tus favoritas".

Coge el ramo, lo mira un segundo y lo deja en el suelo. "Vander".

Le cojo la mano. "Esto es una cena de agradecimiento para demostrarte que te aprecio. De ahí las flores".

Sus labios suaves y carnosos se aprietan en una línea, pero luego se suavizan cuando vuelvo a sonreír. "¿Qué me quieres agradecer?".

"Te he traído un vino, un Burdeos tinto".

El camarero se acerca con la botella, me sirve una muestra y luego llena su copa y la mía. Cada vez que ella intenta encauzar la conversación hacia el trabajo y lo que está pasando, que se queda sin gente, yo la dirijo en la dirección contraria.

No hablamos de nada en particular porque Annie es muy hábil para dirigir la conversación hacia mi persona. Dice algo sobre la universidad y yo le cuento mis experiencias.
"Vander, sabes que todo el mundo sabe todo eso".
"Oye, mi vida es un libro abierto. ¿Qué puedo decir? Y tú fuiste a Berkley".
"Sinceramente, no sabía lo que quería hacer, pero descubrí que me gustaba ayudar a la gente".
"¿Incluso a los casos sin esperanza?"
Mueve la cabeza y se ríe. Es una risa bonita con un toque sexy, como si el elemento terrenal y gutural insinuara mucho más en ella de lo que yo había pensado. Pero es bueno porque su risa significa que está abierta a mí. En el sentido correcto. Y si juego bien mis cartas, puedo recuperarla.
"No estoy trabajando para ti". Hay un brillo en sus ojos y un indicio de desafío, así que me inclino un poco más y dibujo un patrón en la suave piel de su mano que está sobre la mesa. Está caliente, los huesos son delicados y fuertes a la vez, y me gusta tocarla. Se siente bien.
"¿Soy tan malo?".
"Claro que no, y no te paseas en ropa interior".
"Estoy encantado de complacerte".
"Exigiendo la mejor cocaína que el dinero pueda comprar y que huela bien cuando la esnifes".
"¿No trabajas para...?".
"Oh, se diría que es una estrella del rock, o incluso un actor. O una de la multitud de grandes y pequeñas estrellas mimadas. No, se trataba de mi único político conservador. Con sesenta y siete años, barriga cervecera y el tono de piel de un gusano que no ha visto la luz del día en años. Tenía una esposa temerosa de Dios sobre el papel que tenía su propio novio de cuerpo duro y una vida propia". Annie sonríe. "Son de los que menos sospechas".
"Prometo no hacerlo nunca".
"¿Conseguir el tono de piel de un gusano?".
"Esnifar, inyectarme o consumir cualquier droga. Creo que eso no sería algo bueno para mí si quiero hacer carrera".
"¿Y si estuviera perfumado?".
"Depende. Si huele a ti...".
Annie aparta la mano y deja caer su copa de vino. La cojo antes de que se derrame y nuestras miradas chocan desatando un calor en mi interior. Mi plan está funcionando.
"Oye, ¿quieres ir a hacer algo más?".
Se echa hacia atrás. "Si esto es un gran plan, no está funcionando".

"¿Qué quieres decir?".

"Quiero decir, Vander, que te conozco. Solía dirigir tu vida, ¿recuerdas? Es la primera vez que salimos a cenar".

"Pero eso no es cierto", digo, haciendo una señal para la cuenta. "Íbamos a cenar".

"Sí, por temas de trabajo. Exactamente... déjame ver...", Annie mira al techo como si en él estuvieran todas las respuestas del universo. Luego deja caer su mirada hacia mí. "Ah, eso es, Una vez".

"Una vez es más que nunca".

Da un gemido de risa y aprieta los ojos. "Eres incorregible, Vander. De verdad. Si no fueras tan agradable a la vista, tendrías problemas".

"Dices que el hecho de que sea guapo es algo malo".

Annie abre los ojos. "Lo es cuando no paras de decirlo".

"Mi cara es una realidad. Puedo marcarla si quieres, si eso te hace sentir mejor".

Su bonita boca se mueve un poco, como si quisiera sonreír y me da un vuelco el estómago. "No, probablemente sólo te daría un aire raquítico y serías aún peor".

"¿Más que incorregible?".

"Sí". Annie mete la mano en el bolsillo interior de su abrigo y saca una cartera, pero se la arrebato. "Devuélvemela".

"De ninguna manera". La pongo sobre mi regazo y cojo mi propia cartera, sacando mi American Express negra y entregándosela al camarero. "Te la devuelvo cuando hayamos terminado".

"Ya hemos terminado".

"Lo sé. La cena ha terminado".

"Vander...".

"Vamos, Annie, vamos a divertirnos".

La gente nos mira mientras caminamos. Ella tiene un ramo de flores en el culo que la avergüenza, dando a sus mejillas un tinte rosado que no proviene del clima fresco.

Hay un pequeño bar de estilo playero, con arena en el suelo, cócteles de nombres ridículos y una lista de canciones marineras convertidas en puck con una temática sospechosamente pirata.

Pido una ronda de Matey Margaritas y, después de tomarlas, Annie me lanza una mirada profundamente sospechosa. "¿Me has llevado a un bar de temática pirata?".

"Bueno...". Me rasco la barbilla y miro a mi alrededor. Luego me inclino para coger una bocanada de su aroma. "Para ser justos, no he estado aquí antes. Pero, oye... ¡piratas!".

"Salud por los piratas".

Choco su vaso con el mío. "¿Tienen un eslogan para beber?".
"Ni idea. Pero este lugar es tan impresionantemente ridículo que podría encantarme".
"¡Argh!".
Pone los ojos en blanco y yo sonrío.
Después de nuestra copa, la llevo a Brooklyn Bowl en Wythe. Es un lugar salvaje y ruidoso con música y bebidas. Jugamos algunas rondas y, después de que Annie gane dos partidas, se ríe.
"La Annie sin corazón en su peor momento", murmuro.
Ella pone las manos en las caderas. "Y pensar que he encontrado algo en lo que el gran Vander Jones es pésimo".
"Te equivocas, querida. Te estoy dejando ganar".
"Nunca, ni en un millón de años, dejarías ganar a alguien".
"Hay muchas cosas que no sabes de mí", le digo. "Como que sé distinguir cuando las bolas de bolos son malas".
Sus cejas se levantan. "¿Hay bolas de bolos malas?".
"Sí. Y si no las hubiera, te dejaría ganar igual, porque soy un puto santo".
"Vander", dice. Hago una mueca de dolor. Gracias a Dios, no hay nadie aquí para ver cómo me ridiculizan de esta forma. "Ni en un millón de años podrías ser un santo".
"Lo soy. Y por eso te hago ir a...". Miro a mi alrededor. Hay un folleto sobre la mesa. "Roller Rave. Está cerca de aquí. Ven, reina de los diez pinos".
Se ríe, las flores casi se arrastran por el pavimento, así que las cojo por ella. "Háblame de esas bolas de bolos tan malas".
"Bueno, Annie, es así. Todo el mundo sabe que un día malo lo tiene cualquiera, y si de repente te toca una bola mala, tu tirada se desvía hacia el carril izquierdo...".
"Era el derecho. Siempre".
La ignoro y deslizo mi mano por debajo de su codo mientras sale música a todo volumen de un edificio con luces intermitentes. Me gusta tocarla. Está caliente y, aunque el abrigo está ahí, puedo imaginar la suavidad de su piel desnuda bajo la palma de mi mano.
Alejando el pensamiento, pago la entrada y nos dirigimos al guardarropa y a la zona de patines.
"Mira. Hacen eso para quedarse con las ganancias. Es algo típico, Annie".
Ella levanta la cara hacia mí. "Creo que te refieres a los casinos".
"No, me refiero a los oscuros bajos fondos de la vida de los bolos".
Mira a su alrededor mientras coge los patines. "¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy aquí?". Entonces se centra en mí. "¿Te gusta el patinaje? No, lo sabía".

Me siento en un banco, doy unas palmaditas en el asiento de al lado y empiezo a atarme los patines. "Hay muchas cosas que no sabes de mí".

"Las cosas que no sé tienen que seguir así".

"Me has herido".

"Te hieres a ti mismo, Vander". Ella ata el segundo cordón de sus patines. Son de color dorado brillante con ruedas y frenos de color rojo vivo.

Aquí no hay patines en línea. Esto parece el más puro Brooklyn hipster.

Esto no es lo mío y no estoy seguro de que sea lo de Annie. Pero sus ojos brillan como en los bolos. Y eso me gusta. Tiene un brillo como de felicidad.

Miro hacia la pista y exhalo mientras ella se pone en pie tambaleándose. "¿Tienes miedo, Vander?".

"Me gano la vida jugando al fútbol. Me dan una paliza la mitad de las veces. No me asusta el patinaje".

Me pongo en pie y... Dios. Todo se tambalea. Me vuelvo a sentar.

"De acuerdo, listilla", digo, "puede que tenga un poco de miedo. Hace unos veinte años que no me pongo unos patines. Desde mis días de gloria con doce años.

Annie me tiende una mano. "Vamos. Vamos a hacer el ridículo juntos".

Pongo mi mano en la suya.

Somos los patinadores más torpes y terribles, pero Annie lo hace divertido. Me coge de la mano y sus dedos enhebrados entre los míos son algo a lo que podría acostumbrarme.

Casi se cae y la salvo. Luego casi me caigo yo y ella me salva. Entonces hago lo más inteligente. Aunque es una canción de rock de yate, la atraigo hacia mis brazos y patinamos como si estuviéramos bailando lentamente.

Por un momento se queda rígida, asustada, como si no supiera qué hacer, pero le peino el mechón de pelo de la oreja hacia atrás. "Me parece que es más digno para los dos si fingimos que estamos en una cita romántica en lugar de ir dando bandazos por toda la pista como si estuviéramos en alta mar".

"¿Te golpeó la margarita pirata?".

"No, fue muy educada. Sin violencia".

Annie se ríe.

"Relájate. Sólo soy yo. No voy a hacer nada".

Por un momento creo que va a apartarse, pero no lo hace y se relaja en mí, aferrándose a mi camisa, pero sin levantar la vista.

Y entonces lo hace, sus ojos brillan y sacude la cabeza. "¿Qué eres, Vander?".
"No estoy seguro de qué responder a eso".
"No lo hagas. Yo sólo...". Se encoge de hombros. "Intentemos mantenernos en pie".
Seguimos avanzando y deslizo una mano a lo largo de su columna vertebral, haciendo que se estremezca. Queda como perfecta en mis brazos, si soy sincero.
Tampoco sé qué hacer con eso.
"¡Cuidado! ¡Cuidado!". Alguien grita las palabras por encima de la música, justo antes de chocar contra nosotros y derribarnos. Sé cómo caer y doy una voltereta, acompañando la caída, tirando de Annie sobre mí para que no se golpee contra el hormigón.
Todo se sacude, choca contra cosas que probablemente no debería y me alegro de que vayamos tan despacio. Annie está sobre mí. Annie está sobre mí. No pesa, pero está apretada contra mí, abrazándome con fuerza y es dulce, una bondad de verano, suave en todos esos lugares que empiezan a gustarme de verdad, es como algo suntuoso después de una dieta.
Le quito el pelo de la cara. Está tan cerca que me pregunto qué haría ella si cerrara ese hueco, si pusiera mi boca sobre la suya. Pero no lo hago. Madonna está ahora cantando sobre las vírgenes que se tocan. Annie se aparta de mí y nos ponemos en pie.
"Creo", dice sin encontrar mi mirada, "que deberíamos dar por terminada la noche".
Ya fuera en la calle, de nuevo con nuestros zapatos y abrigos normales, le tiendo la mano. Ella la aparta.
"¿Annie?".
"Tengo que irme".
Se da la vuelta y nos deja a mí y a las flores de pie. Frunzo el ceño y salgo tras ella, tirando de ella hasta que se detiene. "¿Quieres dejar de actuar como Cenicienta y salir corriendo para convertirte en calabaza? Ni siquiera es medianoche. ¿Qué diría tu hada madrina?".
"Diría que soy una chica lista. Y el entrenador se convirtió en calabaza. Soy una Cenicienta moderna, guardo mis zapatos, me alejo de los príncipes que se llaman Guapos y me acuesto pronto".
Pero la atraigo hacia mí. "Annie...".
"Mira, no puedo". Me mira, con los ojos un poco desorbitados y un poco tristes, como si hubiera algo que quisiera y su cara estuviera pegada al cristal. "Sé que esto, esta noche, es sólo un espectáculo. Que estás intentando cautivarme. Has pedido flores a la floristería donde yo hago tus pedidos. Pero aunque fuera tan tonta como para caer en esto, no puedo".
"¿Por qué? Hacemos buen equipo, puedes verlo. Mira esta noche y...".

"No. Crees que trabajo bien contigo y te gusta salirte con la tuya. Seguimos dando vueltas, pero tengo que encontrar un trabajo. Ni siquiera sé si voy a quedarme aquí en Nueva York. Tengo responsabilidades familiares. Yo…".

"Annie... no puedo jugar sin ti. Te necesito y tú también amas el juego. Siempre estás ahí". No estoy seguro de si esto va a salir terriblemente mal. "Quería darte las gracias esta noche, de verdad. Pero sabes que quiero que vuelvas. Conectamos. Y tú haces que mi juego sea mejor. A la mierda, tú me haces mejor. Si te preguntara de dónde sacas la leche me arrancarías la cabeza".

Se ríe y sacude la cabeza. Luego suspira. "Vander...".

"Por favor, di que sí, Annie. Te necesito".

Durante un largo momento pienso que va a decir que no. "¿Sabes qué?, te ayudaré. Pero esto no es un sí. Me quedaré mientras encontramos una buena opción para ti. "

Será totalmente un sí cuando termine. Pero busco su cara. "¿De verdad?".

Ella gime y asiente. "Me voy a arrepentir de esto".

Mi corazón da un salto. La victoria sube a mi sangre. "No, no lo harás".

Y la atraigo para besar su mejilla pero se vuelve en los últimos minutos y mis labios se encuentran con los suyos.

Es electrizante.

Capítulo 7

Annie

Cuando sus labios tocan los míos, mis pies ya no están sobre el pavimento. Es pura magia. En ese breve instante, Vander sabe a Margarita y a noche. Su boca es suave y es como la más exquisita de las promesas. Y se acaba. Ese corto beso es a la vez el cielo y el infierno. Lo mejor y lo peor. Porque es más de lo que podría haber imaginado de este hombre. Y hace que el enamoramiento vuelva a florecer.

Durante años, no he pensado mucho en los hombres. He tenido alguna que otra cita, me he acostado con algún que otro hombre, e incluso tuve una relación en Los Ángeles que se desarrolló por sí sola. Terminó cuando empecé a enamorarme de Vander.

Me alejo de él a trompicones y parece sorprendido. "Lo siento". Las palabras que ninguna mujer quiere oír. "No quería besarte". También las palabras que ninguna mujer enamorada de Vander Jones quiere que le digan. "Sólo estaba...".

"Para". Levanto una mano y me doy cuenta de que me tiembla un poco el pulso, pero lo ignoro. "Lo entiendo, de verdad. Y yo también lo siento".

"¿Lo sientes?". La conmoción en su voz junto con el mínimo toque de dolor que debe ser mi imaginación casi me hace reír. "Vander, no todas las mujeres caen rendidas a tus pies".

"Ya lo sé".

"Entonces, ¿por qué pareces afligido?".

"¿Crees que pienso eso?". Sacude la cabeza y me suelta, pasando la mano libre por el pelo largo y rubio oscuro. "Sabes que hablo como es debido, y sí, camino como es debido, pero nunca he pensado que todas las mujeres caigan rendidas a mis encantos. Algunas son impermeables. Así es como funcionan las cosas, Annie. Quería darte las buenas noches y agradecerte que me hayas ayudado de nuevo y que me lo haya pasado tan bien".

"Mira, lo digo en serio. Voy a ayudarte a encontrar a otra persona. Y cuando lo hagamos, me iré. Los entrenaré y seguiremos a partir de ahí. Pero tienes que dar lo mejor de ti en el campo. Te has mudado aquí para esto. Así que tienes que hacer que funcione".

Las flores parecen ahora desaliñadas y con personalidad pero él las sostiene como si fueran importantes. Es como la reina de la belleza masculina más sexy y extraña de la historia y tengo que salir de aquí antes de hacer algo estúpido, como volver a tocarle o dejar que me toque. Como todo ese fuego líquido que se encendió cuando me tocó la mano en aquel restaurante de citas, o cuando me alisó el pelo, o...

"Te veré mañana, Vander. Tú ganas. Por ahora".

"Por ahora es un comienzo".

Cojo las flores, que por cierto, me están empezando a gustar, y entrecierro los ojos en su dirección. "Un comienzo para ti, y un final para mí. Tengo cosas que hacer, Vander".

"¿Cómo qué?".

"Cosas".

"¿Cosas?".

"Cosas". Lo subrayo con un movimiento de cabeza. No quiero hablarle de Kit y Drea y de cómo habían hablado de mudarse a Connecticut hace un tiempo, por lo que me entusiasmaba Nueva York, aunque ahora he llegado a amar este lugar.

Luego las conversaciones cesaron y se quedaron en Charlottesville, y entonces hubo cosas sobre su novio, pequeñas cosas, que me molestaron. Drea no podía hacer nada sin él. Así que la convencí de unas vacaciones conmigo, que pospuso hasta ahora. Unas vacaciones que no son vacaciones y un niño normalmente vivaz que tiene un caparazón cuando no debería haberlo desarrollado. Pero no le digo nada de esto a Vander. No porque no lo vaya a entender, sino porque sospecho que lo entenderá al estilo de Vander. Con bombo, platillo y palabrería.

Así que me limito a asentir una vez más. "Sólo cosas. Nos vemos mañana, Vander".

Y entonces hago señas a un taxi que acaba de dejar a unas chicas risueñas y me subo. Vander me observa hasta que doblamos la esquina. Lo sé porque yo también le observo.

Drea está levantada cuando llego a casa. "¿Una cita?".

Dejo las flores en el suelo y voy al sofá, abrazando un cojín contra mí. "Vander".

"Es guapísimo. ¿Por qué estás tan triste?".

Le dirijo una mirada. "Sólo intenta que vuelva a trabajar para él".

"Bueno...".

"Cosa que haré, ya que para todo el planeta el juego de Vander lo es todo. Pero sólo hasta que entrene a la persona adecuada".

Se ríe, pero hay una tristeza que tira de las comisuras de su rostro. "Quizá seas tú".

"Quizá no lo sea". La miro detenidamente. "¿Recuerdas cuando prometimos que nos cuidaríamos mutuamente?".

"Eso fue hace años".

"Sigue en pie, Drea. No importa lo lejos que estemos, somos una familia y Kit es increíble y tú también. Sé que pasó algo en Charlottesville con el vil de Jeremy, perdona pero no lo siento. No tienes que hablar de ello. Sois bienvenidos aquí". Cojo aire. "Pero esta vez no te tragues sus tonterías. ¿De acuerdo?".

"No quiero". Se mira las manos y luego me mira a mí. "Pero el padre de Kit está en la cárcel porque también es un imbécil, y... mierda. Mi gusto por los hombres es el peor".

"No necesitas un hombre, Dre. Eres preciosa, inteligente y fuerte. Puedes hacer cualquier cosa. Ser cualquier cosa que quieras ser. Y no necesitas a una persona con pene para que te ayude. Ahora bien, si conoces a uno que te guste...".

"¿El pene o la persona?".

"Las dos cosas".

Se ríe y olfatea, y aunque tiene los ojos secos, la punta de su nariz está rosada y sus ojos un poco demasiado brillantes, como si las lágrimas quisieran caer pero no las dejaran. "Una persona con pene".

"Sí", digo.

"Eso... podría ser incómodo en las citas".

"Pero es un buen tema de conversación".

Sonrío. "Y nuestros padres no están aquí para ver las personas a las que elijes".

"Las personas con pene también son personas".

Me inclino hacia ella, la abrazo con fuerza y ella respira entrecortadamente antes de devolverme el abrazo. "Me preocupa mucho Kit. No es como los demás niños. ¿Sabes?".

"Tienes razón", digo. "No lo es. Es mejor".

***

Soy una idiota.

Me lo digo a mí misma mientras me dirijo a toda velocidad a casa de Vander.

Una idiota. La más idiota de los idiotas, si quieres.

Empujo la gran y pesada puerta de cristal tintado de su edificio, entro en el hermoso vestíbulo y saludo al portero que está detrás del mostrador. Luego subo en el ascensor hasta el piso de Vander.

La señora de la limpieza, la verdadera señora de la limpieza, una mujer polaca que no acepta tonterías de ningún tipo y que limpiará hasta los rincones que ni imaginarías, no ha ido y el lugar huele a Vander.

Huele a una mezcla de bergamota, lavanda y cuero. Empiezo a recoger las cosas. Su ama de llaves llegará pronto. Se ocupa de la lavandería, de las entregas, de repasar los pedidos y los pequeños detalles. Y el cocinero ha llegado y se ha ido, razón por la que la nevera está llena de comidas preparadas que harían llorar a un gourmand. Deliciosas, repletas de proteínas y buenos carbohidratos. Alimentos integrales y vegetales, también son un sueño húmedo para un loco de la salud. Aunque si tienes una dieta Keto o alguna baja en calorías, no tienes suerte. Vander, como todo su equipo, necesita combustible.

Cojo agua de la nevera y cierro la puerta con el culo. Tengo que preparar algunos zumos y batidos para él, pero la chica que he elegido como asistenta personal sustituta vendrá dentro de un rato y saber preparar las bebidas al estilo de Vander, cosa que es una parte importante del trabajo.

Si no estuviera enamorada de él, estaría bien.

Me detengo. Sobre el mostrador hay un trozo de papel de cocina y tiene una nota.

Annie sin corazón, soy malísimo en los bolos. Vander XX

Mi corazón se tambalea, mi estómago se desploma y trazo las letras picadas con el dedo antes de cogerla. Es como si el mundo entero se hundiera y girara. Dos marcas X. Dos.

Voy a mi despacho y deslizo el cuadrado de la toalla de papel en mi espalda antes de darme cuenta de lo que he hecho.

Conservar la nota.

Todo se derrumba. Con fuerza.

Soy una idiota de un tamaño monumental. ¿Imaginas estar enamorada de alguien así? ¿Hasta el punto de guardar una estúpida nota? No es que sea amor. Cuanto antes encuentre a alguien, mejor.

Mi teléfono suena y lo busco a tientas. El corazón me da un vuelco. Vander. También son las once de la noche y estoy metida en la cama.

No me gusta.

¿De verdad? Le contesto. *¿Es la joroba de Quasimodo? Porque los prejuicios no te sientan bien.*

Responde inmediatamente. *Ja. Qué graciosa es Annie. No. Me encanta su joroba. Es la mejor que he visto. Y la forma en que puede hacer sonar esa cuerda de campana es nada menos que la perfección. Es otra cosa.*

Así es como la llaman los niños estos días. Los dedos de mis pies se enroscan contra la cama.

¿Llaman qué?

Ya sabes qué, Vander. Tirando de la vieja cuerda de la campana.

Acabo de esnifar mi whisky. Gracias.

No soy yo quien se pone con Quasimodo.

¿Puedes hablar en serio?

Sonrío. *Depende. ¿Qué ofreces?* Hago una pausa y luego añado: *En realidad, tacha eso. Sé lo que ofreces. Hablo de dinero puro y duro*.

Annie, si fueras más despiadada, te acusaría de querer que me enamore de ti.

Me quedo completamente inmóvil, con la mano congelada justo encima de mi teléfono. Sé que no ha querido decir eso. Se trata de Vander, que trata de engatusar y desviar la atención de una nueva asistenta personal. Le conozco. Y no juzgo a menos que sea para dirigir su vida. *¿Qué es lo que no te gusta?*

Es como un conejo.

¿Qué tienes contra los conejos?

Nada cuando son conejos. Cuando son personas...

Oh, Dios. Eres un conejo racista.

Eso no es nada, Annie.

Y me odio, pero un cálido zumbido se desliza por mí. Sé que está jugando conmigo. Pero sin duda tiene encanto. Puede que le odie. Esfuérzate más.

No sabe hacer batidos como tú.

Esta vez me río a carcajadas. *LOL. Sí. LOL, Vander.*

¿Me has hecho reír?

Lo he hecho.

¿Se te permite?

La gente se ríe todo el tiempo.

Sí, pero tú me has gritado. Mis oídos virtuales pitan de vergüenza por la burla de tu LOL.

Así es. ¿Quieres adivinar quién ha hecho esos zumos?

¿La gran Annie mala?

Lo tengo en uno.

Sigue sin gustarme.

Dale tiempo, Vander.

No quiero tiempo. Quiero que trabajes para mí.

Suspiro. "Sí, Vander, si no tuviera sentimientos tontos, también querría trabajar para ti. Pero aquí es donde estamos".

Me dirijo a mi aplicación de YouTube, selecciono una canción y copio y pego el enlace.

Unos minutos después suena mi teléfono. "Vander", digo siseando su nombre, "es tarde".

"No es la hora de las calabazas. ¿Acabas de enviarme 'You Can't Always Get What You Want' de los Stones?".

"Lo hice".

"Cruel", dice su cálida y baja voz que vibra a través de mí. "Fría como el hielo y sin corazón. Pero, una buena canción".

"Así es".

"Sigue sin gustarme. Ella no es tú". Su voz es seductora. Es un superpoder, es una de mis debilidades cuando se trata de él.

"Voy a dormir. Haz que este próximo partido sea genial".

"Deberíamos hacer esto más a menudo".

Mi mano se tensa sobre el teléfono. "¿Hacer qué?".

"Esto. Hablar por la noche".

"Podría estar un poco ocupada".

"Seguro que a tu novio no le importará que compartas la cama con Vander Jones".

Se me aprieta el estómago. "No tengo novio".

"Entonces", puedo oír el regodeo y la sonrisa en su voz, "hay mucho espacio en tu cama".

Y así, mi mente se llena de imágenes de cosas que Vander podría hacerme. Cosas que no debería pensar, cosas que me hacen mojar y querer jadear. "Sí, pero no en la tuya".

"Es una cama grande".

"No creo que tus amigas estén de acuerdo".

"No tengo amigas", dice con grandilocuencia. Y mi estúpido corazón da un salto.

"Probablemente porque te faltan, ya sabes...".

Balbucea entre risas. "No es cierto. Rellenan una ficha de calificación y acaban con un detector de mentiras".

Me vuelvo hacia mi lado, con el teléfono contra la oreja. Su voz es un estruendo contra mis terminaciones nerviosas. "Ya veo. Es bueno que tu ego no se interponga".
"Soy un hombre humilde, Annie".
Ahora me río y me encuentro sonriendo en mi almohada, con un calor que me recorre el cuerpo.
"Y la luna está hecha de queso".
"De camembert", dice.
"Y los detectores de mentiras son infalibles".
"¿Qué intentas decir? ¿Que la luna no está hecha de queso?".
"Buenas noches, Vander". Cojo el teléfono con fuerza, queriendo que la conversación continúe, sabiendo que tengo que terminarla.
"Annie...".
"No voy a volver a trabajar para ti. Hasta mañana".
Y cuelgo, con una estúpida sonrisa y ese calor bajo y rizado haciéndome compañía hasta que me duermo.

***

Unos días después, Vander entra furioso en mi despacho. Está sin camiseta, reluciente y con su chándal de entrenamiento. Viene del gimnasio que hay aquí y tiene el ceño fruncido.
Recojo metafóricamente hablando la lengua del suelo y me limpio la baba. Porque, Dios mío, así es él, todos los postres del mundo juntos. Ahora trato de lidiar con la sensación de presentimiento que me produce el ceño fruncido.
El hombre tiene una misión. Tiene ganas de quemar cosas.
"Despedidla".
Frunzo el ceño mientras me levanto de detrás del escritorio. "Ya lo hemos hablado".
Respira profundamente y se limpia la cara con la toalla que tiene en la mano. Luego mira a su alrededor.
"Te traeré agua...".
"No quiero que me traigas agua, Annie. Puedo conseguirla yo. Estaba buscando a Quasimodo".
"Bueno, Julia no está bajo mi mesa, ni acechando en los rincones de la oficina. Y no la vamos a despedir porque no sea yo".
Exhala y se apoya en mi puerta. Su ceño sigue fruncido. "¿Y bien?".
"La envié a casa. A una hora normal".
"¿No debería hacerlo yo?".

"Sí. Pero la estoy entrenando y son las ocho de la tarde". Miro el teléfono. "Las siete es la hora de irse a casa, a menos que necesites terminar algo".

Niega con la cabeza y se aparta los mechones húmedos con la mano. "Necesito que hagas algo. Que se vaya de aquí y no vuelva".

"Madura".

"No. Ella ha roto el feng shui de mi gimnasio. El Pelatón se ha movido".

"Y no te gusta eso".

"Y mi cinta de correr. Las pesas, las máquinas". Me mira. "¿Es una persona superfuerte? Es decir, si es Lobezno, Tormenta o algún tipo de superhéroe, tal vez podamos mantenerla para levantar pesas, pero por lo demás, no".

"Nadie ha tocado eso".

Se da la vuelta y se dirige a las escaleras. Yo suspiro y le sigo.

En el gimnasio, le envío un mensaje de texto a Julia. Ella me responde inmediatamente.

Ah, sí, he conseguido que unos chicos me ayuden. Tiene muy buena pinta. Debería ayudar con su flujo de energía, ¿sabes?

Cierro los ojos.

"¿La has despedido?".

"No".

"Hazlo".

"Vander", digo, "no voy a despedirla. Hablaré con ella, haré que lo ponga todo en su sitio o lo haré yo. Le explicaré que aunque ella cree que ha hecho algo bueno por ti, no lo ha hecho. Creo que debería tener una oportunidad...".

"No".

Algo dentro de mí se quiebra. Me acerco a él y le doy un fuerte golpe en el pecho. "Has estado protestando por todo desde que yo dejé de trabajar para ti. No quieres a nadie. Las despides. Y esta chica es buena y quizá un poco celosa, pero he dicho que la entrenaré".

"Despídela".

"Entonces no tenemos a nadie. No en este momento. No a nadie a quien contratar".

Sonríe lentamente. "Te tengo a ti".

"Maldita sea. No, no me tienes, Vander. No te tomas nada de esto en serio. Ni este trabajo, ni el mío, ni siquiera el tuyo. Ni siquiera has leído el contrato".

La sonrisa se desvanece. "¿Para los Dragones?".

Asiento con la cabeza.

"Le eché un vistazo".

"No, ignoraste a Dakota, a Nolan y a todo el mundo porque eres grande, rico, el mejor del juego, el puto Vander Jones. Pero lo que hiciste fue firmar un contrato en el que se decía que si no cumplías, no podrías jugar durante un año".

De pronto se produce un silencio sepulcral. Finalmente, Vander habla.

"¿Y ahora qué he hecho?".

Capítulo 8

VANDER

La toalla se queda flácida en mis manos mientras un frío resbala a través de mí. Dejo caer la toalla sobre el asiento del Pelatón y la miro fijamente.

"¿Puedes rebobinar eso, Annie?".

Me mira como si fuera el mayor idiota del mundo. Y ahora mismo, puede que lo sea. "El problema contigo es que no escuchas, Vander. Estás bueno. Lo sabes. Aunque fueras un jugador de mierda, ganarías mucho dinero. Pero estar bueno no significa que puedas ir por ahí ignorando a la gente".

"No te ignoro, Annie".

Es como si estuviera viviendo su propio apocalipsis personal y yo fuera el gran malo, esa es la mirada que tiene, justo esa. "Lo haces y claro que podemos discutir que ese es el trabajo de la asistenta personal, hacer el trabajo tan bien que puedas ignorarme a mí o a quien sea. Pero cuando vas pensando que el mundo entero te debe algo, que hay que entregártelo todo, hasta el más mínimo detalle, entonces es normal que no recibas ayuda".

"Annie".

Mueve la cabeza y levanta un dedo como si no hubiera terminado. "Hay gente así por ahí. Mocosos malcriados. Y tú no estás a ese nivel. Así que no actúes como tal. Eres mejor que eso".

"Qué suerte tengo". Me cruzo de brazos y hay algo en la energía que desprende que la hace brillar. No voy a decir que me guste sólo porque tiene un buen culo, pero sí, Annie... es gloriosa.

"No intentes usar tu patético encanto". Se acerca a mí, levanta su cara hacia la mía y todo mi cuerpo reacciona.

"¿Yo? ¿Encanto?".

Se acerca y sus ojos se entrecierran hasta convertirse en rendijas y es como si su ira se dirigiera directamente a mi polla. Probablemente necesito terapia. "Ahora mismo, tienes mucho menos

encanto de lo que crees", dice.
"¿Estás coqueteando conmigo?".
"No, te estoy diciendo que te pongas las pilas", suelta Annie.
Le cojo la mano y nos quedamos así, mirándonos fijamente, con la respiración un poco agitada. "A mí me está pareciendo un coqueteo".
"No sabes de qué hablas".
Deslizando mis dedos contra los suyos, se estremece. "Si te dijera que tus pecas son adorables, ¿me lo reprocharías?".
"No, te diría que no estás siendo encantador y que eso es acoso".
Su boca es bonita y su suavidad, aunque sea fugaz, me persigue. Mantuvo el sueño alejado más tiempo del que debería. Annie tenía un sabor dulce y oscuro, como la inocencia a la espera de la corrupción. Me gusta la corrupción en cierto modo.
"Y si yo...".
"Coquetear no funcionará conmigo". Annie aparta la mano y da un paso atrás a trompicones. Su pecho sube y baja y sus pechos bajo la suave seda negra de su top se amoldan a él mientras lo hace.
Y si no evito que mi cerebro se dirija en las direcciones habituales, podría desarrollar lo que ella podría considerar una situación embarazosa. La mayoría no lo haría. Pero Annie no es la mayoría, y no voy a llegar a eso con ella.
"No estaba coqueteando".
"Pues no era encanto. Te conozco y sé cómo trabajas, ¿recuerdas? Soy la que te ayuda a hacer movimientos hábiles para que las mujeres piensen que te has esforzado y suavizo las cosas cuando te has hartado. Créeme cuando te digo esto", me hace un gesto con la mano, "pero no tienes encanto en lo que a mí respecta. Pereza y autocomplacencia, eso sí".
"Annie...". Le ofrezco una pequeña sonrisa y me dirijo a las pesas donde he dejado mi camiseta. Me la pongo y me giro hacia ella. "En primer lugar, ninguna de las mujeres con las que salgo...".
"Con las que duermes".
"Joder, lo que sea". La observo atentamente mientras el color rosado le sube por la garganta y las mejillas. "La cuestión es que a ninguna de ellas les importa que me pase cinco horas buscando el restaurante perfecto o repasando mi manual de Cómo Hablar con las Mujeres. Quieren follar conmigo. Que se les vea conmigo en público. Puede que algunas tengan planes de algo a largo plazo, un anillo o lo que sea. La cuestión es que sólo quieren ese trozo de Vander Jones. Están conmigo por lo que pueden conseguir y yo también".

"Qué... romántico".

"No lo es. Annie...". Me detengo y cojo una bocanada de aire. ¿Cómo demonios he llegado hasta aquí? Pero estoy aquí y no consigo encontrar el botón de emergencia. "Es una intercambio de sexo y fama. Y funciona. Pero no se trata de eso, ¿verdad?".

"Estás tergiversando las palabras".

Suspiro. "No, intento explicarme. Me has llamado vago y egocéntrico y probablemente sea cierto, pero no de la forma que tú crees".

Y quiero añadir, *elegí a conciencia ese lugar al que fuimos*. Pero no lo digo porque eso hace que parezca una cita y eso enturbia las cosas. De todos modos, significa algo. Pero ella no está de humor para oírlo.

"Me conoces, Annie, y...".

"Tengo una vida, lo que significa que cuando lo dejo, lo dejo".

"Pero", digo, "no me gusta Joan".

Sus ojos se estrechan de nuevo. "Julia".

"Lo que sea".

"Evander Jones". Su voz es suave y tranquila y podría cortar el grueso acero. "Le darás una oportunidad. La estoy entrenando, hablaré con ella sobre no tomar iniciativas como esta y partiremos de ahí. Prometiste darle tiempo".

"Estás presionando para terminar rápido el trabajo".

"¿Y me culpas a mí?".

"Sí". Me río y sacudo la cabeza. "Vale, entiendo tu punto de vista pero no quiero que cojas a cualquiera".

"Ella es buena. Dale tiempo". Annie me pone una mano en el brazo. "Te lo prometo".

"¿Lo entiendes, Vander?". El entrenador Rylance no se enfada de forma apoplética. Es una de esas personas que matan con amabilidad. Dentro de lo razonable. Grita, se pone frenético pero no lanza improperios ni amenazas ni un mundo de ira volcánica para conseguir que sus jugadores hagan algo.

"Vale".

No está escuchando realmente y enseguida me dice lo vital e importante que soy para el equipo y cómo tenemos que estar en la cima del juego y que yo no estoy ahí. Y debería estarlo. El énfasis es todo suyo.

Cuando terminamos, me voy a casa, renunciando a las bebidas porque no estoy de humor. Dentro de unos días hay un partido y quiero ponerme a tono. Pero, en realidad, cómo voy a hacerlo si en

lugar de Annie tengo a Jean. O como quiera que se llame.

Es una prueba, dice Annie, mi desalmada Annie, que tiene mucho más mordiente de lo que nunca hubiera pensado. Y yo debo seguirle la corriente. Una curva de aprendizaje para mí y para June. O para Jane. Para quien sea.

Cuando llego a casa las luces arden. Tengo iluminación inteligente pero no las he programado para que se enciendan cuando entro porque quiero llegar y tumbarme. Y sí, soy muy consciente de que me revolcaré en un charco húmedo de malas decisiones y distracciones que en su mayoría son obra mía. El resto es de Annie. Porque ella ha renunciado.

Un ruido metálico atraviesa la puerta cuando entro y me asalta el calor y algo sabroso con un toque de quemado. En la cocina está mi propia prueba. Apoyo una cadera en la isla, dejo caer mi bolsa y espero.

Sus ojos se vuelven grandes y brillantes cuando se mueven hacia mí. El rubor de sus mejillas se vuelve más rosado. Es rubia, probablemente de veintitantos años, con bonitas curvas en el vestido. *¿Por qué lleva un vestido corto? ¿Por qué lleva un vestido corto y sostiene una bandeja de horno en sus manos enguantadas con silicona?*

"Oh, Sr. Jones". Las palabras le salen sin aliento y no la corrijo para que me llame Vander. Señor. Me hace sentir como si estuviera hablando con mi padre o con un banquero. Una especie de figura adulta y aburrida. "No pensaba que estuvieras ya en casa. ¿Necesitas algo?".

La forma en que lo dice me hace pensar. No me gusta. Me he alejado de las rubias, pero ¿qué haría ella si le sugiriera que se pusiera de rodillas? Sé exactamente lo que haría Annie: dejarme sin Anni y con el tipo de lesión debilitante que un hombre tendría dificultades para explicar en futuros momentos de intimidad.

Nunca le he dicho algo así a alguien que trabaja para mí pero mentiría si dijera que nunca se lo he dicho a otras mujeres. Lo que quiero decir es que no quiero que lo haga, sólo sospecho que lo haría y eso hace que me sienta raro.

"Nada de nada".

"He preparado unos deliciosos y sanos bocadillos". Miro la bandeja. Creo que son galletas saladas. "Sé que la señora North dijo que no tomara la iniciativa, pero...".

"Tengo una rutina", digo, enderezándome. "La iniciativa llega cuando me conoces, no antes". Hago un barrido con una mano hacia la salida. "Me quedo, así que puedes irte".

Ella asiente.

Estoy siendo un capullo, así que añado: "Gracias por los aperitivos".

Una pequeña sonrisa florece y ella se apresura a ir al despacho de Annie. Cuando vuelve a salir, cruza la sala de estar abierta y se dirige a la puerta principal, le pregunto: "Oye, ¿de dónde saco la leche? ¿Y cuánto cuesta?".

"¡No te preocupes por eso! Lo añadiré a tu lista para el reparto de mañana. ¿Desnatada, semidesnatada o entera?".

"Esto no va a funcionar".

***

Estoy en la cama, con el teléfono a mi lado en la almohada. La vista sobre el río del horizonte de Manhattan es espectacular pero no le presto atención mientras me muevo en mi cama grande, girando sobre mi lado hacia el teléfono.

Suena la voz de Annie. "¿Porque ha hecho galletas?".

"Sí. No". Porque ella no es tú. "Porque se esfuerza demasiado. Porque me ha mirado como si quisiera tocarme".

"Por el amor de Dios, si tuviéramos una cárcel de Vander para todas las mujeres que te miran como si quisieran tocarte, habría un periodo de espera de dos años". Hace una pausa. "Eso no era un cumplido".

Sonrío, trazando una línea a lo largo del borde del teléfono. "Definitivamente no lo es. Es decir, sólo dos años, Annie...".

"Y la única razón por la que te miran así es que no te conocen".

"¿Qué estás diciendo? ¿Que me utilizan por mis habilidades para ver programas de zombis?".

"No. Estoy diciendo que en el momento en que conozcan tu interior correrán en dirección contraria".

"Oh, encantador. Qué palabras tan bonitas dice sobre mí, Annie".

"¿Por qué llamas? Esto es una prueba con Julia".

Suspiro. "¿Sabes lo que dijo sobre la leche?".

"¿Tienes algún problema?".

Me río. Pero se desvanece. "Era muy sincera".

"¿Tenía que ponerse un traje de payaso y bailar?".

"Nada de payasos, Annie". Me estremezco.

"He encontrado una debilidad". Se ríe como una especie de villana malvada. "Me has dado un poder para controlarte. Y no voy a despedirla".

"Sabes, Annie sin corazón, que puedo despedirla yo solo".

"Podrías, pero no volvería a ayudarte".

Joder. Lo dice en serio, el hilo de acero bajo la burla me lo dice. "Es justo, pero Annie, vamos, sé que ella no es una buena opción. Tú lo eres. Te necesito. Me mantienes en el camino correcto".
"Y no debería responder a tus llamadas, Vander".
"Pero lo haces". Me hormiguean los dedos de los pies por lo que eso significa. No está preparada para dejarlo ir. Claro que no lo está. Sólo tengo que encontrar el enfoque adecuado. "Sin corazón".
"Annie...".
"Mañana tengo un gran día, así que estás solo. No despidas a Julia".
Cuelga y yo suspiro, apagando la luz con el teléfono porque me da pereza hacerlo manualmente. Maldita sea. Annie está siendo realmente despiadada. Pero sé que esta otra chica no va a funcionar. Nadie más que Annie va a funcionar. Ella aporta algo a la mesa, algo que no me di cuenta que necesitaba hasta que desapareció de mi día a día, algo que necesito. Anhelo. No es el orden... no es...
No sé lo que es. Sólo sé que necesito recuperarla. Por mi juego, mi rendimiento, mi futuro, mi vida, todo. Ella es así de importante.
Y está claro que he dejado escapar algo para que se vaya. Voy a tener que pasar tiempo con ella, averiguar cuál es el problema, hacer un esfuerzo. Fingir que hago un esfuerzo en cualquier forma de esfuerzo que ella aparentemente necesite.
Necesito a Annie. Y voy a recuperarla. Y si la montaña no viene a Vander, entonces Vander irá a la montaña. Es decir, a por Annie.
Mañana.
Después del entrenamiento me dirijo a casa de Annie. Cojo un coche en Red Hook. No me queda lejos.
Esta parte de Brooklyn, Williamsburg, es bastante agradable. No suelo pasar tiempo a este lado de la BQE. Pero voy y llamo a su puerta. Me abren sin preguntar quién es, otra vez. Esto no es alta tecnología pero la única amenaza del barrio son las tribus de hipsters que buscan su próxima PBR y pepinillos, así que subo corriendo los escalones hasta su puerta.
Desde el otro lado llegan voces. La de Annie y otra. Joven. Un niño. Todo en mí se detiene cuando la puerta se abre y un rostro me mira. Un niño de rasgos delicados, con el pelo castaño rojizo, que tiene un pequeño matiz de Annie. ¿Por qué hay un niño aquí?
Oh.
Es como si se hubiera activado el botón de caída libre.
¿Annie tiene un hijo?

Capítulo 9

Annie

Oh, tío. Kit mira a Vander como si lo fuera todo. "Sé quién eres".

"No te conozco". Pero la sonrisa de Vander es fácil y acogedora, aunque su mirada, cuando se dirige a la mía, contiene un millón de preguntas. "Pero sí conozco a tu...".

"Annie". Me apresuro a acercarme.

La cabeza de Kit oscila entre nosotros, con ojos grandes. "¿Estás...?".

"¿No tienes nada que hacer, Kit?".

Suspira pesadamente y se aleja murmurando para sí mismo y mi corazón se alza. Desde que está aquí, Kit se ha abierto y se ha relajado. Ese mismo corazón revolotea y da un salto en picado llevándome el estómago a un descenso salvaje mientras Vander se apoya en el marco de la puerta.

"¿No vas a presentarme?".

No, no lo voy a hacer. No tengo intención de que este hombre intente colarse utilizando a mi sobrino. Cuanto menos sepa de mi vida, mejor. Drea está fuera, en una entrevista de trabajo, así que debería volver a casa en la próxima hora, pero no me muevo de donde estoy. "¿Por qué estás aquí?".

Se endereza y se agarra el pecho. "Ay, Annie sin corazón. ¿Has estado afilando tus herramientas?".

"Los desalmados no necesitan herramientas. Es su falta de corazón lo que lo hace".

"Y de alma". Asiente con sabiduría, levantando una esquina de esa preciosa boca. "Pero tú tienes herramientas. Herramientas de crueldad".

"Es cierto, así que considérate advertido". Entonces le dirijo una mirada de sospecha. "No, de verdad. ¿Por qué estás aquí?".

"¿No puede venir un amigo?".

"Un amigo puede, pero nosotros no somos amigos".

Sacude esa famosa cabeza rubia oscura. "Las palabras duelen, a pesar de lo que digan. Los palos y las piedras también duelen, si se les da la suficiente fuerza, pero las palabras, de esa bonita boca, en ese bonito rostro que parece tan dulce, generoso y agradable... Las palabras crueles son como el ácido". Se inclina. "¿Y en mi piel? ¿Ácido? Vamos, no volveré a conseguir otro acuerdo de patrocinio".

"No lo sé". Me esfuerzo por no sonreír. El hombre tiene encanto y sabe cómo utilizarlo. Si vamos a hablar de armas, el hecho de que él maneje su encanto es nuclear. "Depende del trato".

"¿No es un poco joven para ti?".

Me limito a ofrecer a Vander una sonrisa serena. "Luego me dirás lo bien que estoy".

"Bueno, iba a decir "si te dijera que tienes un cuerpo precioso, ¿me lo echarías en cara?", pero eso es sórdido. No lo he dicho antes y no voy a empezar ahora. Además, parece que tienes un desagradable gancho de derecha".

"Vander, eres un idiota". Y yo también, porque ese brillo en sus ojos me hace desfallecer un poco. Desde el pasillo del apartamento llega una ráfaga de música y casi le pido que entre, pero sería un error. Si le das a este hombre una oportunidad, la aprovechará y tratará de entrar con encanto en mi vida.

"¿Vas a invitarme a entrar y presentarme al chico?".

"No". Me viene un pensamiento horrible. "¿Has despedido a Julia?".

"¿Y correr el riesgo de que no vuelvas conmigo?". Sacude la cabeza. "Por supuesto que no. Pero... ella tiene que irse".

"Vander...".

"Te necesito, Annie".

"Jesús". Cierro los ojos un momento. "Eres tan manipulador. Vander, no me necesitas a mí ni a nadie".

"Te equivocas. Y ella no es tú. Nunca lo será". Toma aire. "Mira con detenimiento. Este soy yo. Hablando en serio". Medio coge mi mano, pero deja caer la suya a su lado. "Soy consciente de cómo soy, de quién soy... no soy el más ególatra del mundo, sino un hombre adulto que necesita ayuda".

"Necesitas una esposa".

"A ti. Te necesito a ti, Annie. A nadie más. Tú me entiendes. Me allanas el camino, me permites ser lo mejor de mí y te quiero de vuelta. De cualquier manera. Con tus condiciones. Y tienes razón, la chica es simpática, sólo que...". Se encoge de hombros. "No es tú".

Y entonces Vander hace algo, se acerca y me besa la mejilla y ese aroma a bergamota, cuero y lavanda me provoca. El calor de sus suaves labios me hace estremecer y la ligera barba de su mejilla cuando mueve la cabeza contra mí me hace suspirar.
"Pon las condiciones que quieras, Annie".

***

Mucho después de que se vaya, me siento en mi sofá y miro fijamente la pantalla negra de mi televisor. Vander Jones ha dicho que ponga las condiciones que quiera. Quiere que vuelva. Nada y todo ha cambiado. Es difícil de explicar. Pero creo que es la sinceridad de sus palabras lo que me ha convencido esta vez.
¿O era sincero? Vander es encantador, tiene un doctorado en ello. Aunque es muy bueno fingiendo. Le he visto en eventos aburrido como una ostra pero actuando como si se lo estuviera pasando en grande. La única razón por la que lo sé y sé qué busca, es que me dijo lo aburrido que estaba después de esas cosas.
¿Conmigo?
No vi ninguna señal de eso en ese momento. Pero, ¿cómo voy a saberlo cuando me cuesta respirar, cuando su sonrisa me deja con ganas de derretirme, cuando me convierte en el centro de ese encanto? No me pareció que estuviera fingiendo. Gimoteo.
"¿Estás bien? ¿Era realmente Vander Jones? ¿Conoce a los demás dragones? ¿Y a Velacruz?".
"No es un Dragón".
"Pero es guay". Kit se acerca y se sube al sofá junto a mí, con la emoción rascando su voz. "¿De qué le conoces? ¿Es tu novio? Te ha llamado y ha venido a visitarte".
Lo dice como si eso fuera una prueba más que suficiente de nuestro mítico y salvaje romance. Luego frunce el ceño mientras me mira fijamente. "No te hace daño, ¿verdad?".
Sinceramente, eso depende de la definición. Me gusta demasiado y eso me duele, y...
Me detengo, las palabras de Kit se hunden. La frialdad me atraviesa. "Vander nunca me haría daño a mí ni a nadie como yo, ni a ti".
Aprieta los labios. "Los adultos mienten. Y mamá dice eso todo el tiempo sobre ella misma, pero...".
"¿Jeremy le pega?". No contesta, pero su mirada se desvía y mis manos se enroscan con fuerza. "¿Y a ti?".
Por fin se encuentra con mi mirada. "No debería hablar de ello".
"Puedes hablar conmigo de cualquier cosa, lo sabes. Sobre todo si se trata de ti. Y tampoco tienes que hacerlo. Pero hablar o no hablar no va a meter a nadie en problemas. Eres mi sobrino

favorito".

"Tu único sobrino".

Le paso un brazo por los delgados hombros y le abrazo. "Podría haber dicho segundo".

"No lo harías". Se ríe.

"No. No lo haría". Le miro. "Tu madre estará fuera un rato más. ¿Quieres ir a dar un paseo?".

***

Hoy no hace demasiado frío y salimos fuera. He sobornado a Kit con la promesa de unos caramelos. Le envío un mensaje a mi hermana para informarle de que hemos salido y Kit y yo vamos deambulando por distintas calles hasta que nos dirigimos al Parque del Dominó. Allí encontramos un sitio y nos sentamos a comer al aire libre.

Kit coge la lechuga de su bocadillo de schnitzel, luego pequeñas tiras del pollo frito desmenuzado y se lo come como si fuera una especie de pájaro. Se concentra demasiado en la comida y me dan ganas de gritar. Pero poco a poco se va relajando, como si toda la gente que charla y ríe a nuestro alrededor, junto con algunos músicos callejeros, le quitara los nervios.

"¿Crees que podemos pasar el rato con los jugadores?".

Trago saliva. No quiero negarle nada a este niño pero eso significaría pasar tiempo con Vander.

"Ya veremos".

Asiente con la cabeza, como si la respuesta fuera satisfactoria y mira más allá de mí, hacia los músicos callejeros. Yo me giro. Ellos también tienen algún tipo de danza interpretativa extraña.

"Me gusta el deporte, pero también me gustan otras cosas".

"¿No tenías eso en tu colegio?".

Kit frunce el ceño. "Los chicos hacen deporte y las hadas hacen otras cosas como esas".

Dejo pasar el término que utiliza por el dolor que aparece en su cara al decirlo, como si alguien le hubiera tirado del pelo o le hubiera dado un calzón chino. "Las chicas también hacen deporte. Y nadie cabe en una caja, Kit".

"Odiaba ese lugar. Odio a Jeremy por cómo se comportó con mamá. Era mezquino. La insultó". El arrebato está lleno de dolor, rabia y frustración.

"¿Te ha hecho daño?".

Kit mira fijamente el agua y luego me mira a mí. "No de esa manera. Quería que fuera un hombretón, y mírame".

"Los hombretones son idiotas, Kit. Estás mejor como estás".

"Se burlaba de mí porque me gustaban los bailes y los musicales. Se portaba tan mal conmigo como los niños del colegio con las niñas". Se muerde el labio. "Le gustaban los chicos".

"Parece genial. Y afortunado de tenerte como amigo", digo con cuidado, sin saber muy bien qué me está diciendo. O de si a mi cerebro se le ha ido lo que le pasa por debajo de todo eso. Pero Kit le da un gran mordisco al sándwich, goteando mayonesa especiada en su camisa y esa conversación se acaba por ahora.

"Estaba pensando que quizá podríamos ir a ver un espectáculo en Broadway".

Kit se congela, con el bocadillo a medio camino de la boca. "¿De verdad?".

"Sí. Hay muchos espectáculos divertidos. Hamilton, Wicked, Dear Evan Hansen... También hay un montón de cosas nuevas, además de clásicos".

"¿Cuándo?".

Me río. "En cuanto consiga las entradas". Hago una pausa. "Y no te preocupes, no tendremos que esperar. Conozco a gente".

En el camino de vuelta, Kit se porta genial. Es un niño muy bueno. Canta canciones de diferentes espectáculos que conoce. Tiene muy buena voz. Pero es más la felicidad que brota de él. Es como ver florecer una flor.

Con sus saltos y su entusiasmo me acribilla a preguntas sobre Broadway y sobre los Dragones. Y, por supuesto, sobre Vander, porque conozco a una famosa estrella del fútbol.

"¿Pero cómo lo conoces si no es tu novio?".

"Trabajo para… trabajaba para él".

Asiente con la cabeza. "¿Pero por qué estaba de visita?".

"Vander quiere que vuelva a trabajar para él".

Kit reflexiona sobre esta idea mientras esperamos a que cambien las luces. Me mira. "Es Vander Jones".

"Lo sé. Pero no sé si quiero hacerlo".

"¿A qué te dedicas?".

"Dirijo su vida. Me aseguro de que todas sus cosas estén donde tienen que estar, como la comida y la bebida, y de que la gente limpie su casa. Le consigo todo aquello que necesita". Como la estúpida leche. "También me aseguro de que esté preparado para sus citas, reuniones y eventos".

"¿Como su madre?".

Genial. Como su madre. "Supongo".

Kit se ríe y sacude la cabeza mientras cruzamos la carretera. "Es una auténtica tontería. Es como un bebé".

"Eso es de gente rica, rey. Bebés adultos".

"¿Entonces es una mala persona?".

Suspiro. "No. Vander es un buen tipo. Es un buen jefe y no es demasiado exigente".

"Entonces, ¿por qué no trabajas para él si quiere que lo hagas?".

Porque me gusta demasiado. Porque de alguna manera he cruzado una línea en mi cabeza y en mi corazón y... "No lo sé".

"Bueno", dice Kit con toda la lógica de un niño de doce años. "Deberías. Es Vander Jones".

Lo cual es exactamente mi problema.

Al día siguiente, Kit y Drea van a pasar el día en el Met y en Central Park. Debería estar solicitando puestos de trabajo con la determinación de un psicópata, pero no dejo de coger el móvil. Casi grito cuando suena.

Pero es Dakota. "Por el amor de Dios, Annie, vuelve a trabajar para él. Es un desastre sin ti".

"Vander Jones tiene treinta y dos años". Me recuesto en la silla. "Puede arreglárselas solo".

"Se diría que sí. Pero no sé qué le pasa. Está distraído y no está en su mejor momento. Y antes de que lo digas, no es una actuación. Sería por poco tiempo, si volvieras, sólo hasta que superemos todo esto de los contratos y los dragones consigan suficientes fans".

Suspiro. "Es un equipo renovado. Y me gusta el juego, pero no sé cómo funciona este bando. No puede ser solo por Vander".

"Vander es un jugador estrella. Brooks es el único que podría tocarlo en ese sentido con este equipo. Si firma".

"¿No te gusta Brooks?".

"No llamo por él. Annie, Frank Deluca no sólo quiere que el equipo esté en los play offs. Frank los quiere con una gran base de fans y eso viene de que Vander empuje al equipo. Los QBs, el resto son estrellas y tienen talento... Nolan tiene un verdadero ojo, pero cuando se trata de la audiencia, del público en general...".

No termina. No tiene que hacerlo. "Vander es una carta de atracción".

"Sí".

"Lo pensaré".

No pasa mucho tiempo desde que cuelgo hasta que alguien llama a mi puerta. Lo primero que pensé fue en Vander, pero está en las instalaciones metido en reuniones y entrenando. Llamo y me recibe Ivy, la prometida de pelo oscuro de Nolan Rhys.

"No estaba en el barrio, así que he pensado en pasarme por aquí".

Su broma me hace sonreír y la hago pasar. "¿Quieres algo?".

"No". Deja su maltrecha cartera de cuero y se sienta. "Gracias. Y antes de que digas nada, Nolan puede luchar sus propias batallas".

"Dakota acaba de llamar".

Ella sólo sonríe. "Quería hablar de Vander".

Todo se tensa en mí y ella asiente.

"Me lo imaginaba", dice. "Mira, si lo que sientes te frena, pondré mi dólar sobre la mesa y afirmaré que puedes manejarlo y puede que te sorprendas. Establece reglas. Hazlo por poco tiempo. Hay mucho en juego".

"Pero no estás aquí por eso".

"No, no estoy aquí por eso. Tengo un poco de tiempo libre porque si asisto a una reunión de estrategia más esta semana me pondría a gritar. Vander me pidió que hiciera un libro sobre él, así que pensé que hablar contigo me ayudaría a investigar sobre ello. También para empezar un nuevo artículo que estoy haciendo sobre las personas que hay detrás de estos jugadores. Si no te importa".

Lanzo un suspiro. "No me importa".

De todos modos, no es que esté trabajando. E incluso cuando no está conspirando, Vander está ahí. Siempre.

"¡Annie!".

La alegría incontenible en la cara de Vander cuando abre la puerta esta noche es de las que hacen que todo en mí se debilite y se airee. Pero estoy a punto de hacer una estupidez. Sé cómo es él. Sé lo encantador que es. Y sé lo bien que se le da que las cosas se salgan de madre para salirse con la suya.

También sé que es bueno fingiendo.

Esa sonrisa no es lo que quiero que sea.

A Vander no le gusto.

Pero estoy tan colada por él que me he pasado de la raya y Magdalene ha sido mi llamada de atención. Puedo ser estúpida, pero no puedo seguir fingiendo.

"Necesito reglas".

"Eso es...". Me mira de arriba abajo, me coge la mano y me atrae hacia dentro, cerrando la puerta tras de sí. Y yo le dejo. "¿Bien?".

"De ti".

"¿Esto está tomando un giro pervertido desconocido que aún desconozco? Porque...".

"El mundo entero me dice que necesitas que vuelva".

Vander cruza los brazos sobre su amplio pecho y no estoy segura de si agradezco que me haya soltado la mano para poder admirar su aspecto, tan fuerte y caliente o si me molesta que me haya

soltado la mano y corra el riesgo de babear. "¿Escuchas al resto y no a mí?".

"Es lo mismo, Vander. Todos me dicen lo mismo".

Él resopla. "Sí, pero yo preferiría que vinieras aquí y dijeras: 'Vander, dios mío, mi dulce Jesús personal, he entrado en razón porque tus palabras son mi evangelio y la sangre de mi vida y tienes razón', y entonces...".

"Vander, idiota, yo no sueno así".

"Sí lo haces".

"Estoy a punto de dejarlo otra vez si no cuidas esa boca".

"Descuida. Me callaré".

El calor se enrosca y se mueve por mi sangre, calentando mis huesos y en ese momento, ni siquiera me importa que esté fingiendo que coquetea.

Respiro con fuerza. "Voy a volver hasta que terminemos los partidos y lleguemos a los play offs. O hasta que encuentre a alguien más adecuado que Julia". Sueno como un demonio de las profundidades del infierno. "Son unas semanas, así que dejo mi dimisión en pausa".

"Bien...".

"Como he dicho, reglas. Necesito reglas. Durante las próximas semanas vas a sumergirte en el juego". He pensado en esto mientras venía y es bueno. Eso espero. "Así que eso significa que nada de mujeres. Nada de que yo venga y encuentre alguna modelo aquí, nada de que salgas en noches salvajes, nada de andar por ahí a mis espaldas con alguna chica. Y yo dirigiré tu vida con tanta facilidad que creerás que es un sueño".

"Entonces, tengo que ser un monje y no salir. ¿Qué pasa con los eventos relacionados con el fútbol o con mis patrocinios?".

"Puedes tenerlos. Lo llamaremos medio monje".

"Bueno...".

"O aceptas o me voy. ¿Qué dices?".

Capítulo 10

VANDER

"Sí".

Si Annie me hubiera pedido que me convirtiera en un monje de pleno derecho, habría dado la misma respuesta. Si me pidiera que me afeitara la cabeza, me lo pensaría y diría que sí. Ella es así de importante para mí.

"Por supuesto que es un sí".

En su rostro florece el asombro. "El esfuerzo por tu parte tiene que ser real, Vander, y cuando digo que no hay mujeres, lo digo en serio".

"Lo dices como si no pudiera controlarme. No soy un follador", digo con gran dignidad.

Su expresión dice lo contrario y entrecierro los ojos.

"Lo digo en serio".

"Yo también, Annie". Me paso la mano por el pelo y apoyo un hombro en la puerta. "Tú eres importante para mí, el juego también lo es. Y conozco mi reputación. Ese no soy yo".

Ella levanta las cejas y yo suspiro.

"Bien, soy yo, pero tú has estado aquí más que nadie. Sabes quién entra y quién sale de mi vida. Y sabes que no cambio de mujer todo el tiempo. Tengo una reputación, y no estoy siendo del todo yo. No soy mi verdadero yo".

Annie exhala. "Sólo creo que nos... te irá mejor sin distracciones porque nadie deja de hablar de tus malditas distracciones".

"Tú has sido mi distracción", digo suavemente. "Tú renunciaste".

Tengo muchas ganas de preguntar quién es el chico, pero no estoy seguro de cómo introducirlo de forma casual en esta conversación, así que lo dejo de lado por ahora. Porque, dejando de lado el sentimiento de culpa por el próximo despido de Jade, esta es una ocasión trascendental.

"Sigo renunciando, pero está en espera".

"De acuerdo". Sonrío y me dirijo a la cocina, abriendo la nevera. "Deberíamos celebrarlo. ¿Cerveza? ¿Vino? ¿Whisky?".

"No quiero una copa".

Le quito la tapa a una elegante cerveza de boutique con monos en el dorso y le doy un sorbo. "¿Estás segura?".

"No se trata de celebrar, Vander, se trata de ponerte en marcha".

"Ya estás aquí, definitivamente es hora de celebrar. Te he echado de menos, Annie".

Me empuja, a pesar de que hay mucho espacio y abre un cajón con bolígrafos, libretas y todo tipo de objetos que sé que deben ser suyos. Coge un bolígrafo y busca un bloc de notas, pero yo le cojo la mano. La mano de Annie se calienta en la mía, se siente bien en ella y la atraigo hacia mí.

"Tú, Vander, apenas notas cuando estoy aquí".

"Definitivamente me doy cuenta cuando no estás".

"Esa es la lógica de Vander".

"Pero es cierto". Le doy un apretón en los dedos, sin estar seguro de si quiero soltarlos o llevarlos contra mí. Ella tira de su mano para liberarla, salvándome de esa extraña decisión. "Lo dices para intentar apaciguarme".

"Los dioses no nos apaciguamos". Doy un sorbo a la cerveza. Lúpulo con un toque de caramelo. Ligeramente oscura, deliciosa.

¿Annie sabe así? Sin el lúpulo.

"No eres un dios".

"Miles de personas estarían en desacuerdo".

"Miles son idiotas". Se aleja, la sigo y me lanza una mirada medio nerviosa, medio irritada. "¿Y sólo miles? El gran Vander se está desvaneciendo".

"Estaba siendo humilde".

Se ríe, sacude la cabeza y va a la nevera. "Quizá sí que necesito una cerveza". Se la quito, la abro y se la devuelvo. "Gracias".

Nuestros dedos tocan la botella fría y una chispa de calor me recorre por ese contacto inesperado.

"Deberíamos hacer una lista". Annie da un sorbo, deja la botella en el suelo y coge una hoja de papel de cocina del rollo que dejé antes, cuando había derramado agua en la encimera.

"No, no deberíamos". Tomo otro sorbo de cerveza. "¿Para qué necesitas una lista? Ya sabes cómo van las cosas".

"Tenemos un nuevo trato".

Suspiro. "¿El trato verbal no es suficiente?".
"No en tu vida". Ella frunce el ceño. "Y esto es serio. Todo esto".
Se acerca un partido muy importante para mí. No por ese contrato idiota que firmé sin prestarle demasiada atención, sino porque es contra un equipo en el que jugué y algunos de esos tíos pueden ser unos imbéciles. Especialmente el tight end que tiene mi puesto. Ese tío se cree la hostia.
Y no lo es.
Pero con Annie de vuelta, a mi lado, puedo concentrarme en el juego.
Aunque este partido es dentro de un mes. Ni dos semanas, ni tres. Y Annie... bueno, tengo que encontrar la manera de mantenerla aquí, hacer que sienta que es tan importante que no puede marcharse, y el niño... Joder, si necesita tiempo para dedicárselo, lo tiene.
La cabeza de Annie, de color rojo oscuro, está agachada y apoyada en el codo, y su dulce culo, no mentía en eso, luce muy bien en sus vaqueros en esa posición.
Respiro.
¿Desde cuándo he empezado a notar cosas así hacia ella? Repaso mi mente. Vale, Annie siempre ha tenido cierto atractivo para mí, pero siempre ha sido mi Annie querida, fuera de los límites y por lo tanto, fuera de cualquier menú y en esa tierra de nadie en la que no la miras de esa manera. Como Ivy. Que está buena. No es mi tipo, pero está buena. No me fijo en ella de esa manera, por supuesto, porque Rhys me mataría. ¿Pero Annie?
Nunca he pasado tanto tiempo con ella, ni me he esforzado tanto en estar con ella fuera del trabajo para que vuelva a trabajar. Así que eso es todo. Puedo volver a comportarme con tal de tenerte de vuelta, Annie. Tengo que hacerlo. Porque voy a tener que trabajar duro para que se quede más de unas semanas. Más de un mes. Mantenerla aquí, trabajando para mí, en mi vida.
"¿Vander? Lo de las mujeres lo digo en serio", afirma con contundencia.
"Por supuesto, cuando me vaya, haz lo que quieras, pero estamos aquí para salvar a los Dragones y tu carrera".
Estoy a punto de decir que mi carrera no necesita ser salvada pero un año fuera del mundillo podría no ser bueno y además, cuanto más grave suene todo, más probable será que Annie esté aquí. Conmigo.
"Toma". Le quito el bolígrafo y la hoja de papel y planifico un mes a partir de la fecha de hoy. "Cumpliré lo de no tener mujeres si haces esto".
Ella frunce el ceño mientras le devuelvo el papel. "¿Un mes?".
"Dijiste unas semanas. Y hay un juego importante", le digo.

"Porque vas a jugar contra Smith St. John, ¿no?".

"¿Acaso eso es un nombre? ¿Crees que se lo ha inventado?". Doy otro sorbo a la cerveza y miro fijamente los monos del papel de la botella.

"Eres un idiota. Y no, no lo creo. He conocido a sus padres".

Casi dejo caer la cerveza. "¿Qué?".

"Hay una cosa que hace la gente. Se llama socializar y...".

"Si has tenido una cita con él, voy a tener ganas de despedirte". Le digo mientras le apunto con la cerveza de mono.

Annie me mira como si hubiera perdido la cabeza. Lo cual probablemente sea así. ¿Quién tiene citas con ese tío y con sus padres? Smith St. John, ese es. A menos que…

"Si hubiera sabido que me despedirías tan fácilmente, habría salido con la mitad de tu equipo". Me quita la botella y la deja cerca de la suya. "Deja de blandir eso como una especie de arma mortal ineficaz".

"No creo que ambas cosas vayan juntas".

"Cállate, Vander". Pero muestra una sonrisa cuando agacha la cabeza para recoger su bolígrafo y me eleva el corazón. "Y no, no salí con él. Conocí a sus padres en un partido de fútbol cuando jugabas en los Bulls. Tienen mucho dinero. Intentaron que trabajara para ellos".

Escribe algo, luego firma el papel y me empuja la hoja. Oh, joder. Está de acuerdo con mi plazo. Yo también firmo y luego la miro.

"Annie sin corazón, esta noche estás llena de sorpresas".

"Cúmplelo, Vander", dice ella. "O si no…".

Volver a caer en el ritmo es fácil, pero no es el mismo ritmo. Esta vez todo tiene un ritmo diferente y me encuentro volviendo después del entrenamiento para pasar el rato con Annie. Desde que lo dejó y charlamos más, es como si no tuviera suficiente de ella nunca. Annie es interesante. Es divertida. Sin corazón, pero divertida. Y parece que le gusta gobernar con puño de hierro. Se deja el guante.

Pero el caso es que no echo de menos follar con mujeres al azar. No es que sea una obligación hacerlo todas las noches, no soy ese tipo de chico que folla sin más. Sin embargo, sinceramente, no tener a una chica colgada con la que no sé qué hacer después de que se acabe el maratón de baile horizontal es algo liberador. No estoy buscando una novia. Ahora mismo no tengo tiempo. Porque tengo otras cosas que hacer, como entrenar y... ver partidos y películas de zombis.

Me tumbo en el sofá y me estiro. Annie entra en la habitación desde su despacho, con el bolso colgado del hombro. "Justo la mujer que quería ver".

"Lo que necesites puede esperar".
"Hasta después de la cena".
Se acerca a mí y frunce el ceño. "Me voy a casa".
"No, vamos a cenar".
"Podría, pero tengo mejores cosas que hacer. Cosas más importantes".
La señalo y balanceo los pies sobre el suelo de madera mientras me siento. "¿Como estar con el niño? ¿El niño que se parece a Annie?".
"¿Esta es tu forma de sacar información?".
La miro con atención, intentando captar su nivel de molestia. "Depende. ¿Funciona?".
"No. Te veré mañana, Vander".
"Pero sin ti, ¿cómo voy a conseguir frenar mis salvajes costumbres?".
Ella sacude la cabeza y medio sonríe. "Porque has firmado un contrato. Y secretamente me tienes miedo porque sabes que dejaré tu bonito culo si la cagas". Annie se gira y sale por la puerta.
"No es un contrato real cuando está en un trozo de papel de cocina. Todo el mundo lo sabe".
"¿Sí?". Se pasa la cola de caballo roja por encima del hombro y me mira cuando está a punto de cerrar la puerta tras ella. "En ese caso, que yo trabaje para ti tampoco es real".
La puerta se cierra con un clic.
"Touché, mujer sin corazón. Touché".
Entonces me vuelvo a tumbar y cojo el teléfono para llamar a Brooks.

***

Brooks se levanta a duras penas del sofá y me pasa la botella de bourbon Black Dirt que ha traído mientras vemos un partido clásico que he grabado.
Cojo la botella y bebo un trago del dulce y suave bourbon, mierda local del norte del estado. Y los dos hacemos una mueca de dolor cuando Peterson, uno de los grandes, comete su mejor faux pas y deja caer el balón, costandole a los Gators el partido y la copa.
"Recuérdame por qué no podemos volver a salir".
"Porque se lo prometí a Annie".
"Te está dominando completamente, hermano". Coge la botella mientras el otro equipo hace un touchdown y nosotros también nos estremecemos. "Aunque no me importaría que me dominara, ¿entiendes?".
"No desprecies a Annie. Ni la rebajes".
Se ríe con sorna y se cae del sofá al suelo. No parece importarle, sólo estira las piernas y su mano golpea algo. "¡Sí! Mi vaso".

Brooks lo llena hasta arriba y me devuelve la botella. "¿Crees que tiene un hijo?".

"Es tu asistenta personal. A veces, tío, eres raro". Se traga la mitad del vaso. "¿Por qué dices eso?".

"Un niño respondió al telefonillo cuando fui a verla". Miro fijamente la etiqueta de la botella, perdiendo de repente el interés por el partido.

"Bueno, ¿se dedica al secuestro?".

"No lo sé".

"Te gusta".

¿Me gusta? "Sólo intento que se quede como mi asistenta personal. Es Annie. Estoy acostumbrado a ella. Pero no insinúes que la necesitas por el interés. No le gusta eso".

"Escucha, si quieres conseguir algo con una mujer, trátala como se merece".

"Puede que esté demasiado borracho para esta conversación". Le corto porque empiezo a pensar que está buscando tener algo con Annie. No me sienta bien y doy un trago a la botella. "Demasiado borracho".

Brooks se ríe. "Borracho es la única manera de tener conversaciones como esta". Entonces suspira mientras sostiene su vaso. "¿Quieres tirártela?".

"Sé respetuoso".

"De acuerdo".

"Y ya que estás en ello...". Canalizo mi Annie interior. "Apúntate a los malditos dragones. Te necesitamos".

"Es bueno que nos necesiten". Saca su teléfono y con una floritura envía un mensaje. "Considérame fichado. Ahora, ¿dónde está ese whisky?".

***

"Se supone que estás fuera de casa".

Esa dulce voz de Annie es como una tiza en mi pizarra personal y hago un gesto de asombro hacia ella. "No hagas más que susurrar. Es mi día libre".

"Casi nunca estás aquí en tu día libre", dice, sin importarle que me esté muriendo. Me tapo la cara con un cojín, muy consciente ahora de que me he desmayado en el sofá.

"Es un día de amor propio".

Me quita el cojín y me golpea con él. "Todos los días son un día de amor propio contigo; en realidad, ahora que lo he pensado, espero que no te refieras a lo que yo creo".

La cojo de la mano y la atraigo hacia mí. Es suave y huele tan bien... Quiero enterrar mi cara en su pelo, estrechar esa suavidad contra mí y dormir. "Amor propio en el sentido de no morir

mientras corro y de cuidar mi resaca.
"Deja que me levante, tengo trabajo que hacer", dice.
"Sólo acurrúcate conmigo".
"Oh, Dios, ¿así vas a ser en esta etapa sin mujeres en tu vida durante las próximas semanas? Y hueles como el interior de un barril de whisky".
La suelto y ella se aparta de mí. Lentamente, con cuidado, me incorporo.
"Ya que estás aquí, amándote a ti mismo, tengo una lista de nuevas personas de prueba con las que podemos empezar...".
"Ese no es el trato". El pánico empieza a guerrear con la resaca y no es una buena sensación.
Annie suspira. "Ese es el trato. Y aquí estoy, vamos a probar a los candidatos, encontrar una buena opción y luego, a final de mes, facilitarle el trabajo".
"No. El. Trato". Rocas. Hay piedras en mi cabeza. Golpeando alrededor. "No. Annie, después de eso, puedes ir poco a poco. A final de mes elige a alguien y haremos la transición lentamente".
"A final de mes me iré".
"Yo renuncio a las mujeres, tú desistes de tu renuncia".
"No creo que las cosas funcionen así".
Me llevo una mano a la cabeza y levanto la otra con un dedo extendido como si fuera a dar un sermón en la iglesia. Hace mucho tiempo que no voy a misa. "Así es como funciona esto ahora. Yo me ciño al plan, tú te ciñes a no abandonarme. Lo justo es lo justo. Joder, te pagaré el triple. Más una prima".
"¿Acaso sabes cuánto me pagas?", pregunta ella tras una pausa muy larga.
"¿La verdad? No, en absoluto. Y te pagaré más. Eso es lo mucho que significas para mí. Tengo que superar ese juego. Así que este mes nada de pruebas, ninguna. Y luego digamos que tarda dos semanas". Tomará mucho más tiempo, como años si me salgo con la mía. "Así que aproximadamente... dos meses".
"Eres un loco con resaca y posiblemente todavía borracho. Un mes".
"Dos, Annie. Y dos semanas antes de que termine el segundo mes, puedes tantear a la gente. De acuerdo".
Extiendo mi mano señalando con el dedo. "¿Trato?".
"No".

Capítulo 11

Annie

Maldito sea. Maldito Vander. Ningún hombre debería tener tan buen aspecto con resaca. Pero claro que está guapo. Le he visto antes con resaca, pero fugazmente. Esto es nuevo. Y nunca he entrado cuando está totalmente desmayado en el sofá.

Un Brooks Brady guapísimo y con gafas de sol había salido cuando entré, así que estoy bastante segura de que con un partido de fútbol americano en la tele, una botella de bourbon casi vacía, un cojín y un tiro arrugados en el suelo se habían emborrachado viendo partidos.

Debo reconocer que me ha parecido mejor que entrar y ver a una supermodelo a medio vestir mirándome fijamente. Pero, sinceramente. Ningún hombre debería tener el aspecto de Vander. Mi corazón vuelve a caer en picado cuando ese dulce momento en el que me atrae hacia él me golpea.

Parece dolido, lleno de autocompasión con el suficiente humor para hacerlo simpático en ese estado. Cuando está claro que intenta estafarme. Odio admitir que tiene razón. Pero no voy a ceder tan fácilmente. Debería sufrir un poco más. La Annie sin corazón necesita algún tipo de capa.

Inclino la cabeza y me cruzo de brazos, golpeando con los dedos el codo.

"¿No? Annie, vamos. Soy yo, Vander". Extiende los brazos, con un aspecto totalmente patético. "Soy un dulce y dolorido Vander".

"Contigo sufriendo, ya lo veo", digo, queriendo no reírme. "¿Pero el dulce? Barril de whisky, ¿recuerdas?"

"Va a ponerse de moda". No se equivoca. En absoluto.

Si aprobaran un perfume con olor a Vander Jones de resaca, se vendería. Es tan patético. Le miro de arriba abajo. "Puede que me convenzan para que diga que sí".

"Cualquier cosa".

"¿Cualquier cosa?". Sonrío. Un día libre cada semana. Un día más. Porque también me tomo los sábados".

"¿Y si hay un partido y te necesito, o...?".

"Si hay una razón para que esté aquí, cambiaremos las cosas para que esté. Pero tienes que aceptar darme dos días libres en lugar de uno".

"¿Sólo te dan uno?".

"Sí, sólo me dan uno".

"¿Por qué?".

Realmente no estoy segura de si se pregunta por qué sólo tengo un día libre o por qué tengo cualquier tiempo libre y debería estar en marcación rápida las veinticuatro horas del día, que, si soy sincera, lo estoy. No me llama a todas horas, por supuesto y hemos tenido más conversaciones fuera del trabajo desde que lo dejé, pero a veces me asombra que Vander no sepa nada de cuánto trabajo.

"Porque da la sensación de que necesitas muchas cosas. Y yo lo establecí así, pero si quieres que vuelva lo cambio. Tú estás cambiando las reglas, así que yo también".

Vander deja escapar un pequeño suspiro. "De acuerdo. Es justo".

Es un chico rico que se hizo más rico pero eso no significa que pretenda manipularlo en este estado. Por muy guapo que sea.

"Genial". Le lanzo una sonrisa y me derrito un poco al ver que me devuelve la sonrisa. "Voy a hacer algo de trabajo y luego me voy de aquí. Me quedo con el día de hoy". Y giro sobre mis talones para salir y entrar en mi despacho antes de hacer algo realmente estúpido, como saltar sobre él.

***

"¿Sabes qué?".

"¿Qué, Kit?". Sonrío a mi sobrino en el parque McCarren, feliz de tener el resto del día libre. Cuando las cosas en la vida de Vander se agiten, no tendré este tiempo y por ahora, Drea va a matricular a Kit en el colegio, así que aproveché el bonito día y le di a mi hermana tiempo para ella y así robarle a Kit para hacer un picnic.

"Esto es mejor que la escuela".

Estiro las piernas delante de mí y me apoyo en las manos. La gente corre alrededor de la pista. Algunos juegan a un juego de pillar y otros, más como nosotros, hacen la pausa para comer o lo que sea que hagan los hipsters en su día a día. ¿Les pagan por ser hipsters? Nunca lo sabré, pero

hay unos cuantos con sus oficinas móviles montadas con teléfonos, portátiles y auriculares en bancos y bajo los árboles.

Por no hablar de una pandilla de adolescentes claramente menores de edad que beben. Pero con el ruido y la algarabía, es como formar parte de una comunidad en la que no tienes que hablar con nadie, sólo estar allí.

"No has ido a la escuela aquí".

"Es cierto". Cruza las piernas y da un mordisco a su donut Peter Pan que conseguimos en nuestro paseo. Se lo traga y toma un sorbo de agua. "¿Crees que nos quedaremos aquí? ¿O mamá me llevará de vuelta a Charlottesville?".

Sopeso mis palabras. "No lo sé, Kit. No me ha dicho nada. Está buscando trabajo aquí y también en el norte del estado".

Se mira las manos. "Le odio".

"Lo sé".

"Ella le ha dejado otras veces y al final han vuelto".

"Pero esta vez estáis los dos aquí. Así que quizá esta vez no vuelvan. Las relaciones adultas son difíciles". Incluso aquellas en las que ni siquiera estás involucrada con el hombre atractivo, excepto como su asistenta.

Aunque parece que Vander está mucho más presente. A veces, cuando llega a casa, me vuelve loca porque me sigue de un lado a otro, dificultando mi jornada laboral. Es bastante simpático. No, Annie. Annie la mala. No pienses eso Annie. Sí, claro. Ahora, si consigo escucharme a mí misma y no al lado del enamoramiento sin remedio, me sentiré mucho mejor.

"¿Como tú y tu novio?".

Frunzo el ceño. "¿Vander? No es mi novio".

"Te está llamando", dice Kit. "Es la décima vez que se te enciende el teléfono".

"Trabajo para él. Es peor que tener un novio. No hay...". No hay sexo, pero no puedo decir sexo. Tiene doce años. "Flores".

"¿Quieres decir S. E. X. O.?".

Me arde toda la cara. "No".

"Está llamando otra vez".

Cojo el teléfono y contesto. "Día libre".

"¿Dónde estás?".

"No te voy a decir dónde estoy".

"Parque McCarren", grita mi pequeño Judas.

"Me gusta este chico". El teléfono se apaga.

Pasándome la mano por la cara, pienso en correr. Realmente pienso en correr. No porque no quiera ver a Vander, sino porque él siempre tiene un planning y yo estoy con Kit, con ese pequeño monstruo.

Desafío a mi sobrino con una mirada. "¿Por qué has hecho eso?".

"Te gusta. Te pusiste muy roja".

"Kit, te lo digo con todo el amor de mi corazón". Le agarro de la camisa y aprieto mi frente contra la suya. "Cállate". Y entonces le hago cosquillas, haciéndole gritar, contonearse y reírse.

"Él ha preguntado".

"Y no iba a decírselo. Quería pasar tiempo contigo".

Kit se muerde el labio y agacha la cabeza. Odio haber dicho eso. Así que le agarro y le susurro: "¿Pero sabes qué? Eres mi sobrino favorito".

Vuelvo a hacerle cosquillas y él intenta correr, pero le agarro y le hago más cosquillas, haciéndole gritar entre más risas.

"¡Para, Annie!".

"¡Nunca!".

"¡Eres mala!".

"La llamo Annie sin corazón", dice una voz suave y profunda que fluye como un rico chocolate mientras una sombra cae sobre nosotros en la cálida tarde.

Mi corazón late con fuerza y rapidez, como si corriera en las Olimpiadas. "¿Me estás acosando?".

"Ya quisieras, Annie", dice Vander, dejándose caer a nuestro lado. Lleva puestas unas gafas de sol, de alguna marca alemana de un lugar de St. Marks, en Manhattan, que vende monturas de alta gama. Es el tipo de lugar donde Chanel, Prada, Versace, Oakley y Coach son palabras sucias. Lo sé porque he ido allí a recoger algún par que él ha encargado.

"¿Miles?".

"Cientos, digamos". Sonríe y la atención de Kit rebota entre nosotros.

"¿Estás segura de que no es tu novio?".

"¡Kit!". Mis mejillas vuelven a arder.

"¿No está segura?", le pregunta Vander. Una burla perezosa destinada a mí calienta su voz y le doy una patada. Me pone la mano en el tobillo y su tacto me arde a través de la tela de mis vaqueros, sobre todo cuando me dibuja patrones perezosos como está haciendo, lo que hace que me cueste respirar con normalidad. "Cuéntame todo esto, mi hombrecito".

"Bueno, pregunté y me dijo que trabajaba para ti, pero entonces tú llegaste y ahora estás aquí y ella consigue todo lo que quiere...".
"Ya está bien. ¿Cómo has llegado aquí tan rápido?". Miro fijamente a Vander. "¿Me has asaltado cuando no estaba mirando?"
"Todavía no. Pero así será más fácil localizarte cuando te necesite, como ahora. Vivo cerca. Y te necesito. Desesperadamente".
"Vander, acabo de verte".
"Hace unas horas, Annie sin corazón, y no tienes ni idea de lo difícil que es dar vueltas en una resaca cuando tienes pánico".
Suspiro. "¿Por qué tienes pánico?". Miro a Kit. "¿Me prometes que cuando crezcas serás mejor que él?".
"Lo prometo".
"¡Oye!". Vander se ríe a través de su fingida indignación. "Estás destinado a estar de mi lado, mi querido hombrecito. No del de ella".
"Lo haría", dice Kit con seriedad, "pero es mi tía".
Y esa sonrisa de comemierda en la cara de Vander hace que quiera volver a darle una patada. "Vale, ya está bien. ¿Qué ha pasado? ¿Se ha quemado tu casa?".
"No. No pude encontrar mi figura de acción".
Le miro fijamente. No puede querer decir... "¿De... ti?".
"Sí. Estaba de pie, como siempre, en su pequeño soporte cerca del televisor y ha desaparecido".
Kit también se queda mirando. Yo me tumbo de espaldas y empiezo a reírme hacia el cielo azul con las nubes blancas y esponjosas.
"¿Quieres dejar de hacer eso?".
Me empiezan a doler los costados e intento recomponerme, pero Kit le pregunta si realmente tenía su propia figura de acción. Y Vander responde con total sinceridad. "Por supuesto. ¿Quieres verlo?".
Y eso me hace estallar de nuevo. "Serás... Oh, Dios, serás arrestado en varios estados por decirle eso a un niño".
Vander me suelta el tobillo y se arrastra sobre mí para que su cara esté cerca de la mía y la risa cesa inmediatamente. Junto con la respiración. "Eres ridícula y tienes una mente muy sucia", dice, con la voz baja. Me produce escalofríos. "Sabes que no quería decir eso. Te juro por Dios que si me arrestan por decir eso, te llevaré conmigo".

Y entonces se inclina y roza mis labios con los suyos. "Menos mal que me gustas. Y me refería a la estatuilla". Se echa hacia atrás y puedo volver a respirar.
"Tienes tu propia figura de acción. Es increíble".
Me incorporo y miro fijamente a Vander. Su beso sigue provocándome cosas. "Es un niño. No lo arrastres a tu mundo retorcido".
"Parece que le encantaría mi mundo retorcido".
Sacudo la cabeza hacia Vander. "Sabes que probablemente Brooks lo birló".
"¿Conoces a Brooks Brady?", pregunta Kit, lleno de asombro.
Vander se encoge de hombros. "Está bien. No es tan guay como yo".
Pongo los ojos en blanco ante el idiota y él me devuelve la sonrisa. Luego se baja las gafas de sol para mirarme.
"O", digo "se ha caído y ha rodado por ahí. Esta es la excusa más patética que se me ocurre para que andes hurgando en mi vida".
"Annie, cuando estoy deprimido o...". Hace la mímica de beber. "Tengo un mal día, me gusta mirarlo. Es mi pequeño gurú".
"Dios mío, renuncio de nuevo".
"No está permitido. Tenemos reglas". Mira a Kit. "Las reglas cuentan, ¿verdad?".
"Sí". Entonces Kit me mira a mí. "A menos que Annie diga que no".
"Los poderes de Annie no tienen límites".
"Así es", digo, "y será mejor que lo recuerdes".
"Bueno, ya que estoy aquí y los dos estáis aquí, ¿queréis comer hamburguesas?". Apunta esto mirando de lleno a Kit. El niño empieza a dar saltos y a lanzarme miradas de ansiedad. Y sé lo que está pensando. Una hamburguesa con Vander Jones es emocionante.
Quiero decir que no. No para herir a Kit. Sino porque no me fío de Vander. Kit es inocente, tiene todo tipo de heridas y preocupaciones y Vander es de los que utilizan cualquier cosa y a cualquiera para salirse con la suya.
"De acuerdo", digo, esperando que Vander no haga que me arrepienta de esto. "Sólo por esta vez. Y compórtate bien o si no…".
"Por supuesto, Annie", dice Kit, que ya está de pie y recogiendo sus cosas.
Dirijo mi mirada de advertencia a Vander. "No hablaba contigo, sino con el niño grande".
Vander se limita a guiñar un ojo y a lanzarme un beso. Definitivamente, me voy a arrepentir de esto…

Capítulo 12

VANDER

Lo primero que dice Annie cuando abro la puerta del bar de deportes que hay frente al parque, en Bedford, es lo siguiente.

"¡Vander, esto es un bar!".

Ya sé que es un bar. No hace falta que me lo diga. Pero le lanzo una mirada insegura: "Tiene partidos, bebidas y unas hamburguesas estupendas".

Ella suspira y mira hacia una lado y otro de la calle. Esta parte de Williamsburg que empieza a fundirse con Greenpoint es bonita, pero aparte de los restaurantes de la granja a la mesa y unos cuantos garitos grasientos, no hay mucho más.

"Hay un sitio de comida saludable justo por ahí". Ella señala y el niño suspira y agacha la cabeza.

"Es terrible. Vegano".

"Oh, no. Vegano no".

Miro al camarero, que nos hace pasar. "Nos llaman".

Encontramos una mesa y el fornido camarero, con demasiados tatuajes y un bigote hipster, vestido con ropa irónica de antaño, deja caer los menús. "¿Bebidas?". Da una vuelta de tuerca al mirarme y se le dibuja una sonrisa en la cara. "El puto Vander Jones".

"Ese lenguaje", suelta Annie.

Me encojo de hombros. "Es el puto Vander Jones. Vamos a tomar cerveza".

Un codo afilado me golpea con fuerza en las costillas. "Kit no va a tomar una cerveza".

"Dos cervezas", digo "y una...". ¿Qué beben los niños? ¿Qué edad tiene? Ha pasado un minuto rápido desde que era pequeño. "¿Leche?".

"Coca-Cola, por favor", dice el niño, "de vainilla si tienen".

"Hacemos nuestro propio sirope de vainilla, así que eso será un sí", dice el Sr. Handlebar 'stache'.

"Coca-Cola de vainilla para mi pequeño". Sonrío a Annie.

"¿Puedo?". El chico se muestra ansioso.

Annie me echa una mirada sucia y luego sonríe al niño como si hubiera resuelto el hambre en el mundo en lugar de usar modales. Cualquiera puede usar los modales. Mira al camarero. "En realidad, ¿tienes vino de naranja?".

"Claro que sí". Él voltea el menú y hay una lista. Ella elige uno.

Qué demonios. "Guinness y un Jameson de vuelta".

"Os serviré las bebidas y luego tomo nota de la comida".

Es una tarde de martes lenta, ya que hace un buen día. Me estiro enganchando el brazo casualmente en el respaldo de la silla de Annie. E incluso desde aquí, puedo captar pequeñas bocanadas de su dulce y soleado aroma. Es fugaz, delicioso y quiero olfatear un camino a lo largo de su esbelto cuello hasta su oreja. Quizá incluso dejar que mi lengua se deslice por la suave y cálida carne.

Joder. ¿De dónde ha salido eso? Tiene razón. Me van a detener por pensar cosas así. Hay un niño con nosotros. Un niño que me mira como si fuera una especie de superestrella personal.

Busco algo que decir. En el parque fue fácil porque estaba medio coqueteando con Annie y una entrada rimbombante es algo que sé hacer. Pero ahora, aquí estoy, en una mesa con la gran idea de almorzar, los restos de un dolor de cabeza que un entrenamiento físico no curó, con Annie y un niño y no estoy seguro de qué decir. Entonces el niño empieza a bombardearme con preguntas.

"¿Cuánto mides? ¿Te gusta el béisbol? ¿Puedo conocer a Brooks? ¿Eres realmente rico? ¿Estás seguro de que no eres el novio de Annie? ¿Por qué le tocas el pelo?". Y sigue.

No veo espacio para introducir una respuesta, así que le dejo continuar, hasta que el camarero vuelve con nuestras bebidas para tomar nota del pedido. Pido la hamburguesa de ternera de Kobe con patatas fritas de boniato, poco hecha: la hamburguesa, no las patatas. Annie pide sopa, *¿quién coño pide sopa cuando hay una buena hamburguesa?* El chico pide lo mismo que yo pero cambia las patatas fritas por las de grasa de pato, que suenan bien.

"Tráenos otra ronda de los dos lotes de patatas fritas".

Annie me agarra del brazo. "No".

"Sí".

Eso debería apaciguar al niño. Y a mi estómago. Bebo un poco de cerveza y luego un sorbo de whisky para apaciguar a los dioses de la resaca y, como no sé cómo apaciguar a Annie, empiezo a responder a las preguntas de Kit.

"¿Seis-cuatro?". Pienso en la repulsiva camiseta de Manhendel que llevaba aquella vez. "El béisbol es una mierda. Le preguntaré. Tengo mucho dinero, así que el almuerzo corre de mi cuenta. Pregúntale a tu tía esa. Su pelo es muy suave y no sé...". He olvidado el resto de las preguntas. "Inventa tus propias respuestas a las demás".

"Oh." Toma un sorbo de su coca-cola.

"¿Siempre haces tantas preguntas?".

Annie me da una patada por debajo de la mesa y me pellizca el costado del muslo. Dejo caer mi mano y atrapo la suya para evitar que vuelva a hacerlo. La electricidad se dispara al tocarla. Es como una obra de teatro espectacular. Qué sensación. Eufórica y correcta. "Es un niño".

"No es tu hijo".

"Es igual que mi hijo, gracias". Y sus pequeños sonidos sin aliento se agitan y se deslizan sobre mí. Intenta liberar su mano pero le aprieto los dedos y paso el pulgar ligeramente por el dorso de su mano. Esta vez, su pulso en la garganta late errático y un rubor rosado ilumina su rostro.

"Me gustan tus pecas".

"Tú...". Sus labios se separan como una dulce invitación y luego vuelve a tirar de ellos. "Suéltala".

"¿Qué pasa?". Kit frunce el ceño. "No le hagas daño".

La suelto como si me hubieran abofeteado y lanzo las manos al aire. "¿Hacerle daño a Annie? Ni en un millón de años. ¿No hay un juego en la televisión grande que te guste?". Levanto la vista. "Mira, creo que estoy en este partido. Es del año pasado".

El chico frunce el ceño.

"No le hago daño".

Annie suspira: "Vander no haría eso, Kit".

Llega la comida. Kit come enseguida y Annie apenas toca su sopa. Esto no está saliendo como lo había imaginado. En primer lugar, había olvidado lo molestos y entrometidos que pueden ser los niños, y en segundo lugar, ¿qué le digo a un niño? No conozco a ninguno. Hay jugadores que los tienen pero no me invitan a ninguna fiesta de ese tipo y esos tíos suelen mantener esa parte privada separada de su vida profesional.

Annie cree que soy lo que soy. Egocéntrico, superficial y con ganas de fiesta fuera del campo. Así que intento ser lo que no soy. Hago preguntas al chico y no escucho realmente las respuestas, pero la gente es fácil y le gusta escucharse a sí misma, así que simplemente asiento con la cabeza, hago los ruidos adecuados y…

Los dos me miran fijamente.

"No tienes que fingir", dice Annie, como si pudiera ver a través de mí. Como si viera que estoy fingiendo. Que no me gustan los niños.

El chico también me mira, como si pudiera ver a través de mí. "No pasa nada", dice en voz baja, con la decepción y la aceptación empapando sus palabras. "Gracias por la comida, Sr. Jones".

Vaya. ¿Sr. Jones? Antes era Vander, el aspirante a novio de Annie. ¿Y ahora soy el viejo y polvoriento Sr. Jones? No sé qué es peor. La expresión de la cara de Annie o la del niño. Quizá ambas. Arden.

Annie mira su teléfono y ahora está a un mundo de distancia de mí. Está en su mundo. "Deberíamos irnos, Kit". No me mira. "Ve a lavarte y a despedirte del Sr. Jones. Que se va".

El pequeño se levanta de su asiento, se dirige al baño y algo en mi pecho queda un poco tirante.

Lleva la mano al frente y me agarra de la capucha, acercándome. "No jodas a un niño, Vander. Juega conmigo, puedo soportarlo, pero no se lo hagas a Kit".

"No lo hacía. Me... gusta".

"No sé qué pasó entre tu yo en el parque y tu yo aquí, pero tu yo aquí no sabe ser un humano normal y corriente".

"Mira, sé que es tu pariente pero...".

"Kit es más que eso, Vander. Es como mi hijo".

"¿Entonces? No hay ningún padre en la foto, ¿es eso?" El suelo se tambalea mientras digo esto, aunque estoy sentado. Si eso es cierto, entonces Annie es igual que un padre.

No responde.

"¿O es una forma de apartarme?".

"¿Crees que estoy buscando trabajo en otros sitios pero que he decidido encontrar a un niño y utilizarlo para alejarte?".

"Espera, ¿estás buscando otros trabajos?".

Annie me mira fijamente mientras el público aplaude el vídeo que se está reproduciendo. "Realmente eres una pieza de trabajo".

"No suelo tratar con niños".

"Básicamente eres uno grande". Dice sin aliento. "Estabas bien en el parque porque no había ninguna presión y estabas siendo tú. ¿Aquí y ahora? Estás tramando algo. Es un niño, hablas con él como si hablaras con cualquiera. Bueno, vale, no como a las zorras que te gustan".

"¿Putas?".

Su cara se pone muy roja. "En realidad, no quiero que estés aquí cuando vuelva. Porque es un buen chico y se merece algo mejor que que seas un gilipollas vestido de hombre bueno".

"Por el amor de Dios, Annie...". Me detengo y empujo mi silla hacia atrás. "Sí, me voy a ir. Hasta mañana".

Pago y salgo, justo cuando suena mi teléfono.

Nolan.

Trae tu culo aquí. Ahora.

Brooks está sentado en una esquina del despacho de Nolan, con el dolor grabado en su rostro mientras apoya sus pies calzados en la esquina del escritorio.

Al principio, no entiendo por qué está allí para la reprimenda que estoy a punto de recibir. Ni siquiera estoy seguro de por qué estoy recibiendo una ya que desde que Annie ha vuelto, estoy de nuevo en marcha. Pero entonces Nolan sonríe y se echa hacia atrás en su silla, sosteniendo una botella de veneno. Y vuelven a mi mente trozos de la noche anterior.

"Acabo de tomar una".

"Tómate otra. Es una celebración. Lo que sea que hayas hecho ha conseguido que Brooks se una a los Dragones. Y los de arriba están contentos". Nolan abre un cajón y agacha su oscura cabeza, sacando unas gafas y golpeándolas sobre el escritorio. "Vosotros dos tenéis un aspecto desgastado, pero lo dejaré pasar ya que estamos de celebración y, además, mi señora está fuera de la ciudad".

Un par de copas y nos dirigimos al bar local de Red Hook, que los Dragones han reclamado como propio.

Para muchos, "mi mujer está fuera de la ciudad" es un código para "follar", pero Nolan está tan enamorado que da asco y a mí me gusta Ivy. Así que vamos a tomar unas cervezas y a charlar. Prefiero que se trate de una celebración discreta e inocente.

Sería más agradable si Annie no se hubiera enfadado conmigo. Todavía no sé muy bien por qué. Bueno, vale, en realidad sí lo sé. Es más bien el hecho de que ella y el niño hayan visto a través de mí. ¿Ahora Annie viene con una familia instantánea? Si es así, ¿cómo me va a afectar eso a la hora de conseguir que se quede una vez pasada la fecha de final de contrato que hicimos para que se quedara? ¿Y cómo demonios...?

Nolan chasquea los dedos delante de mi cara y me doy cuenta de que ha estado hablando.

"Hermano, está enfrascado en su maldita asistenta". Brooks da un sorbo a su cerveza.

"No, pero la necesito".

"¿Lo ves?". Books inclina su botella de cerveza hacia mí. "Está loquito por ella".

"Ella viene bien a mi juego", digo. "Es que... no creo que el niño se haya quedado impresionado hoy conmigo".

Las cejas de Nolan se levantan. "¿Tiene un hijo? Ah, sí. Su sobrino".
"Como un hijo para ella", digo efusivamente. Pero me molesta que ya sepa que tiene un sobrino. Es mía. Es decir, trabaja para mí. No para él. Nolan, sin embargo, no dice nada.
Los miro a él y a Brooks. "Creo que pasé de ser un héroe a un don nadie para él en un margen de un par de horas".
"Has abierto la boca, ¿verdad?". Brooks sacude la cabeza.
"Era de esperar". Nolan sonríe. "Cada vez que habla, sube el pan. Alguien tan guapo debería aprender a callarse". Los dos se echan a reír. Idiotas. Ni siquiera sé por qué soy amigo de ellos.
Entonces Brooks me clava una mirada. "Los niños ven a través de las cosas, Jones. Si quieres impresionarla, mantenerla, tirártela, lo que sea que quieras hacer. Si quieres ganar, tienes que jugar el juego, creer en él. Las mujeres son como el fútbol".
"Las mujeres no son como el fútbol", dice Nolan. "Son como las mujeres. Joder, no me extraña que los dos estéis solteros".
Empujo mi cerveza entre las manos. La resaca se ha curado por los pelos y no me interesa volver a tener otra.
"Creía que las cosas estaban bien. La he visto esta mañana al salir. Y hombre, esto es una resaca de las buenas", murmura Brooks. Levanta la mirada hacia mí. "Parecía asquerosamente alegre. Lo que decía es que las mujeres quieren creer en las cosas, así que hazle creer que te importa".
"Está buscando otros trabajos. En todas partes. Eso es lo que dijo".
Nolan frunce el ceño. "¿Qué has hecho tú?".
"¿Yo?". Me pongo una mano en el corazón. "No he hecho nada. Puro como la nieve".
"Así que por aquí eso significa que cae y luego se convierte en nieve negra y sucia. Ya lo pillo". Nolan se inclina y me da unas palmaditas en la mejilla, como si fuera una bofetada. "Si quieres mi consejo, sé sincero. Habla con ella. No seas el Vander que intenta salirse con la suya. Habla. Como adultos".
"Por alguna razón, el chico es un amortiguador", digo. Luego me pongo en pie. "Tengo que irme. Mañana madrugo".
"Oye, no te olvides de la Noche de los Deportes para Escuelas. Consigue una cita y estate allí". Los ojos de Nolan se entrecierran un poco. "¿Quizá podrías llevar a tu asistenta personal?".
"Cállate".
Mientras salgo y espero mi Uber no puedo dejar de pensar en el asunto del amortiguador. El chico tiene que ser sólo eso. A Annie le gusto. Más que eso. Veo cómo reacciona ante mí, lo

siento. El pequeño repunte de su respiración y su pulso. Los dulces rubores rosados, las largas miradas cuando cree que no me doy cuenta.

Y el caso es que... me gusta. Todo eso.

Mi Uber se detiene y me meto dentro.

Me estoy desviando del camino. Quiero que Annie siga siendo mi asistenta personal. No quiero que use un amortiguador, ni que huya, ni que se vaya a otro sitio a buscar trabajo. Tiene uno. Conmigo. Voy a tener que esforzarme mucho. Más que nunca. No creo ni por un segundo que Annie sea de pronto la única tutora de Kit. No creo que haya estado ahí todo el tiempo.

Si de repente Annie tuviera que cuidar a un niño, no trabajaría para mí en absoluto. Annie nunca pondría a nadie ni a nada por delante del niño. Eso lo sé. Ni siquiera a mí.

El padre o los padres están en la foto. Eso lo sé. Y voy a demostrarlo.

¿Qué quieres?

Miro fijamente el mensaje de Annie mientras me tumbo en la cama una hora más tarde, después de haber entrenado un poco en el gimnasio, hacer estiramientos y tomarme un batido.

A ti. Miro fijamente la palabra y la borro. Mierda. ¿Por qué es tan difícil con ella? ¿Qué es lo que quiere? *Siento haber sido un imbécil.* Pulso enviar.

Los niños ven a través de las cosas, Vander, y te olvidas de que te conozco.

Sí, eso está jodidamente claro. Pero recuerdo mi examen.

Lo sé, lo sé. Y es tu vida.

Qué bien que lo veas.

Este jueves hay ese evento de Deportes para Escuelas. Ven conmigo. Me detengo y borro *Ven conmigo*.

Soy un maldito genio. Voy a conseguir que me diga que es mi cita. Cosa que nunca haría si el niño fuera su única responsabilidad. No soy idiota, sé que hay niñeras y demás, pero si el niño acaba de aparecer, no lo dejaría en manos de una niñera, sobre todo con lo ferozmente protectora que es.

Lo dejo reposar.

Por fin muerde el anzuelo. *¿Y?*

Voy a tener que romper nuestras reglas. Voy a necesitar una cita.

Capítulo 13

ANNIE

Una ráfaga de frío recorre mis huesos mientras leo y releo esas palabras.

Tenemos un trato, ¿recuerdas? Lo escribo y luego lo borro. Mierda. Mi dedo se cierne sobre el teléfono mientras me acurruco en la cama bajo las sábanas mirando el maldito teléfono como si fuera a salir espontáneamente algo perfecto.

Por supuesto, no lo hace. Y puedo ver a Vander tecleando algo, deteniéndose, empezando y finalmente los tres puntitos desaparecen. Este dolor es la razón por la que tengo que dejarlo. Eso y su intento de engañar a Kit. Si me quedo, voy a estar atrapada viéndolo con otras mujeres. Un desfile de mujeres. Y luego encontrará una y sentará la cabeza. ¿De verdad piensa que yo estaré ahí para ver todo eso?

Mi cerebro está fuera de control y lo reprimo.

Escribo *Ok*.

No responde. Ni siquiera los tres puntos. Y entrecierro los ojos. Después de todo, Vander es así. Añado que se trata de un evento local importante. *Una buena marca para tí y para los Dragones. Seguro que Dakota está libre.* Envío.

No hay respuesta.

Una pequeña emoción me calienta de repente la sangre. Se trata de Vander y si quisiera llevarse a alguien sólo tendría que pedirlo y enmarcarlo de forma que no pudiera decir que no. Porque esta recaudación de fondos es exactamente lo que dije que era, una gran oportunidad de marca y todos los equipos y jugadores profesionales locales estarán allí sin duda. Buena publicidad y una buena causa. Nadie puede discutirlo.

O, si no, te conseguiré una lista de modelos atractivas que lo harán encantadas. Pero seguro que tienes a alguien en mente.

Finalmente aparecen los tres puntos y luego el mensaje.

Eres un grano en el culo. Un coñazo. Tú. Quiero decir que voy a llevarte.

La emoción se dispara y mi corazón da vueltas. Entonces fuerzo a mi cuerpo idiota a controlarse.

No. Soy una mujer. Por si lo has olvidado.

Las modelos también lo son.

¿Lo son? ¿De verdad?

¿Prejuicios contra la comunidad de modelos, Annie sin corazón? Creía que eras mejor que eso.

No lo soy.

Llega otro mensaje. *¿Entonces es una cita?*

Me quedo mirando esa palabra. Cita. Mi corazón late con fuerza.

Una falsa cita. Ya sabes, ya que eres una mujer y todo eso. Y me he dado cuenta. Además, no quiero que renuncies porque has provocado el dilema. Así que, ¿qué tal si finges una cita conmigo?

No puedo evitar reírme por lo ridículo que suena.

Que sea una cita falsa.

Lo estoy deseando. ¿Nos vemos mañana?

Y el calor se extiende a través de mí y me permito tenerlo cerca, sólo por esta vez. *Mañana.*

Apago la luz, me acurruco con ese calor y me duermo.

Al día siguiente ya se ha ido, pero me deja una nota. *Por nuestra falsa cita, Annie sin corazón. Te prometo que fingiré pasarlo bien.*

Y yo prometo que fingiré que me importa, garabateo debajo y la dejo en el mostrador.

Durante toda la jornada laboral de ese día sigo sonriendo y tengo que recordarme qué es lo que pone en esa nota. Una cita falsa. Como si fuera otra cosa. Pero acepto ir.

Cuando llega el jueves por la tarde me doy cuenta de lo que he hecho.

Ir a una cita, incluso a una cita falsa con Vander, significa disfrazarse y, aunque tengo ropa, no tengo nada adecuado para esto. En cuanto llego a casa todo es un desastre y le envío un mensaje de texto a Circe.

Ayuda.

¿Vander?

Acepté ser su cita falsa para ese evento de deportes.

Ya voy.

Llega rápidamente con dos hombres atractivos arrastrando sus maletas por las escaleras, como si fuera lo más normal del mundo. Circe les sonríe y les dice adiós con la mano. Ellos sonríen como locos y casi se caen por las escaleras mientras siguen mirándola.

"¿Te vas a mudar?". Señalo las maletas.

Ella se encoge de hombros y las empuja más adentro de mi apartamento, cerrando la puerta tras ella. "¿Una cita falsa? ¿Vander? ¿Ayuda? ¿Los deportes para las escuelas? He traído ropa".

Gimoteo. "No tengo nada de ese nivel. Incluso cuando fui a toda la mierda brillante de Hollywood, me puse un simple vestido negro y pasé desapercibida".

"Esto es Vander. No vas a pasar desapercibida".

"Sabía que era tu novio". Kit se levanta y se detiene, mirando fijamente a Circe. "¿Eres real?".

Puede que le gusten los chicos, puede que le gusten las chicas, eso es algo que debe resolver y decirme o no, pero definitivamente aprecia la belleza y está aturdido.

"Por supuesto". Le tiende la mano. "Y tú debes ser Kit, el sobrino de Annie. Yo soy Circe".

Él asiente con la cabeza. "Te he visto en algunas revistas de mamá". Lo dice con un tono ligeramente acusador. Luego inclina la cabeza. "Vander lo es, ¿verdad?".

"¡No!". Le revuelvo el pelo. "¿Quieres dejar de hacer eso? Sólo porque te guste de tio un jugador de fútbol no significa que lo vayas a tener. Esto es algo de trabajo".

"Vale". La duda es real en este chico. Y Circe se limita a levantar la ceja y a intentar contener la sonrisa. "Vamos a vestirla. ¿Quieres ayudar a elegir un traje?".

De repente, el brillo se desvanece y Kit pone los ojos en blanco. "Cosas de chicas. Voy a leer. Ella", me señala, "no tiene Xbox ni Wii".

"Qué horror". Circe me mira, con los ojos brillantes. "Vamos, Annie, vamos a convertirte en la princesa que eres por dentro".

"No creo que haya tiempo suficiente en el mundo para eso".

Nos vamos y me hace probarme trajes. No le pregunto de dónde los ha sacado. No tengo talla de modelo. Pero nada de lo que me pruebo es mío y nos quedamos con mis calzoncillos cortos de niño rojos, mi sujetador y un montón de ropa.

Circe se apoya en mi cama. "Necesitarás ropa interior más bonita".

"¿Perdón?".

"Ropa interior, no esa mierda de abuela que llevas".

"No son bragas de abuela. Son calzoncillos de chico. Esto y el sujetador son cómodos". Me pongo las manos en las caderas. "Además, no va a ver mi ropa interior".

"Si tú lo dices…". Le lanzo un vestido y ella se ríe, atrapándolo.

"Mira", dice Circe, "se trata de la mentalidad. Si la base es sexy, entonces te sentirás sexy".

"Soy una cita falsa, no real".

Sacude la cabeza con su pelo negro y salvaje rebotando sobre sus hombros. "Vander Jones podría haber utilizado este evento para ir con cualquiera y lo sabes".
"No va a ver mi ropa interior".
"Te gusta. Ve a esto sintiéndote sexy, confía en mí". Se levanta, abre mi cajón superior y rebusca entre la maraña de sujetadores y bragas y allí, en el fondo, saca un encaje que había olvidado que tenía. Un sujetador balconette de color morado y unas bragas a juego.
"Desentonan con mi pelo".
"Creía que no las iba a ver".
"¡No lo hará!". Me llevo las manos a la cara, que me arde. "Soy demasiado mayor para esto. Y sabes que no soy su tipo".
"Oh, es sólo una cita falsa, ¿recuerdas?".
Entrecierro los ojos. "No me gusta ese tono".
"¿Qué número de zapato usas?".
"Siete... ¿por qué…?". Le digo, pero está haciendo algo en su teléfono y me ignora. "Hay un vestido precioso de lentejuelas ahí, entallado, de color negro púrpura que te quedará espectacular. Póntelo".
"No me gustan las lentejuelas".
"Sólo pruébatelo".
Murmurando cosas poco amables, encuentro el vestido y me lo pongo.
Es precioso. Es favorecedor y no parezco yo. "No puedo ponerme esto".
"Me lo imaginaba. Acabo de pedir algo. Confía en mí".
Drea me envía un mensaje de texto media hora antes de mi falsa cita con Vander. Le ofrecieron un turno doble en el último momento y lo aceptó, así que no estará en casa. "Pues no puedo ir".
Le explico la situación a Circe y exhalo un suspiro de alivio.
"Mírame como si fuera tu hada madrina", dice Circe mientras me alborota el pelo. "Tú irás al baile y yo me quedaré cuidando de Kit. Es un buen chico".
Kit está en el sofá y todos estamos en el salón. Él levanta la vista. "No necesito que me cuiden. Tengo doce años".
"Entonces puedes vigilarme".
Me mira, luego a Circe y finalmente a mí de nuevo. "¿Podemos comer pizza?".
"¿Podemos?", pregunta Circe.
"Está bien".
"Vale, puedes quedarte", dice Kit y enciende la televisión.

Circe termina con mi pelo. "Vete, voy a buscarte un coche". Me mira y me enseña su teléfono. "A dos minutos". Suspiro, cojo el bolso, el abrigo y salgo por la puerta.
Mientras salgo, Kit grita: "Saluda a tu novio de mi parte".
Ya está. Lo voy dejar.

***

Estamos casi en Manhattan y Vander no deja de mirarme. Me cierro un poco más el abrigo.
"¿Qué?".
"¿Qué?", me responde.
"No dejas de mirarme".
"Sigues sin dejarme ver tu ropa. El abrigo es bonito pero...". Se mueve en su asiento y sus ojos oscuros se iluminan mientras arrastra un dedo por mi garganta al descubierto. Circe me sujetó el pelo suelto con una pinza lateral brillante hasta el borde del abrigo. "Sé sincera. ¿Estás desnuda ahí debajo?".
El calor arde en lo más profundo de mi piel. No sólo por la vergüenza, ni por el coqueteo perezoso de su voz sino por ese ligero toque suyo.
"Todos estamos desnudos bajo la ropa, Vander".
Se ríe. "No es lo que quiero decir y lo sabes. Tú puedes ver lo que yo llevo puesto. yo también quiero ver lo que llevas puesto tú".
Vander Jones tiene un aspecto totalmente delicioso. Pon al hombre en un saco y las mujeres babearían. El esmoquin es aplastantemente precioso. El sol lo calienta. Es un dios rubio oscuro dispuesto a hacer travesuras.
"No es nada del otro mundo".
"Siempre estás increíble", dice, con la voz baja. "Para mí".
Baja su mano, coge la mía y frota su pulgar ligeramente contra mis dedos, haciéndome temblar y echar chispas. No puedo hacer que se formen las palabras y, en cambio, las dejo ser, el momento me baña, me marca profundamente.
Cuando nos detenemos, pulsa un interruptor y se convierte en el Vander que todo el mundo conoce. Salimos del coche. Sonríe, saluda, firma tarjetas y balones de fútbol y yo espero que entre sin más, pero me coge de la mano y entramos juntos.
Estamos en el Bowery. El espacio es grande y blanco y está lleno de gente y de música. Sé cuánto cuestan las entradas para este evento y sólo escucho a medias mientras Vander le cuenta a algún bloguero lo importante que son las escuelas y cómo el deporte puede dar a los niños la oportunidad de alcanzar objetivos que normalmente no podrían.

Y entonces dice algo que no espero. "Pero realmente quiero que esto sea para todos los niños. No sólo para el deporte. Los libros, las becas, las artes y las ciencias. Todo es importante y los Dragones están aquí para todo eso".

"Vander", exhalo cuando termina. "¿De dónde has sacado eso?".

"¿Sinceramente?".

"¿Puedes ser sincero?".

Me lanza una mirada sucia. "Rhys dijo que era importante destacar todo eso. Estoy bastante seguro de que es cosa de Ivy. Pero, por otra parte, yo conseguí una excelente educación, así que...". Se detiene y se encoge de hombros. "Yo también pienso que es importante".

"Yo creo que sí".

Suspira con fuerza, aunque sonríe. "Me alegro de que la desalmada Annie haya exprimido un latido de ese corazón negro".

"No, era gas".

"Tienes que dejar de salir con... niños de nueve años".

"De doce, pero buen intento". Me río. "Y si lo hago, tendría que renunciar".

"Dame tu abrigo", murmura.

Mi corazón emite algunos latidos fuerte mientras me lo quito y se lo doy.

Vander no se mueve.

"Lo siento, es que no me visto como tú y...".

"Ahora, Annie, ahí es donde te equivocas. Estás jodidamente espectacular".

Llevo un esmoquin. Un top de seda de color púrpura oscuro, casi negro, con un moño y una chaqueta ajustada. Los pantalones son de cintura alta y ajustados, al estilo de los años treinta y terminan por encima de mis tobillos. Los zapatos que llevo son de color morado intenso pero de terciopelo aplastado y son los más bonitos que he visto nunca. Es sencillo, elegante, muy yo. El conjunto y los zapatos que nunca me atrevería a llevar. Y sí, tengo puesta la ropa interior sexy.

Maldita sea Circe. Cuando tiene razón, da en el clavo.

"Es muy bonito, pero...".

"Annie". Se acerca y me rodea con el brazo, tirando de mí y un fuego feroz arde en sus ojos. "No estoy siendo amable. Estoy siendo sincero. Estás jodidamente espectacular. Un sobresaliente. Lo eres, de todos modos, pero esto... es atractivo".

Me tambaleo, me derrito y saltan chispas dentro de mi vientre, en mi sangre y aprieto los muslos porque, oh, Dios, quiero besar esa boca.

"¡Eh, Van!". Alguien grita, no sé quién es, pero rompe el momento y soy capaz de reforzar mi determinación. ¿Besarle? No voy a besarle. ¿Qué soy? ¿Estoy completamente loca?

Me mira y se inclina, tomando aire. "Y hueles a ti. Dulce". Luego, Vander me suelta y da un paso atrás. "Tengo que ir a revisar esto y vuelvo".

Bordeo la habitación, encuentro un vaso de vino e intento escabullirme hacia la parte de atrás, pero Vander me encuentra y me arrastra con él. "No intentes escabullirte de nuestra falsa cita".

"¿O tendrás un falso complejo?".

Se ríe. "Un verdadero complejo falso sobre las serpientes de las citas falsas".

"¿Acabas de llamarme serpiente?".

"Al menos no te he llamado viga de apoyo". Tiene un vaso de whisky en la mano y da un sorbo.

"No estoy seguro de que serpiente sea mejor".

"¿Serpiente sexy?".

Nolan se acerca. "Tienes buen aspecto, Annie. Vamos, fotos".

Y me arrastra a ello. No quiero salir en las fotos. Y... no salgo. Porque mientras la gente está siendo empujada, se acerca una tía buena a la que reconozco vagamente que se desliza para posar.

Y después de eso, Vander se ve envuelve en una conversación tras otra y yo hago lo que normalmente hago, desvanecerme poco a poco.

Lo cual es bueno. No quiero estar ahí arriba. No pertenezco a eso. Tomo un sorbo de vino y alguien me toca el hombro. Me quedo con la boca abierta y me giro.

Es el guapo del béisbol, Levi Manhendel. "Pareces aburrida. ¿Es Jones?".

"Sí". Le lanzo a Vander una mirada sombría. "Siempre lo es".

"Ese es el problema", dice Levi, cogiendo mi vaso y entregándoselo a un camarero que pasa, porque así son estos tipos. Siempre consiguen todo lo que quieren.

"Espera. ¿Cuál es su problema?". Conozco los problemas de Vander. Demasiado bien.

"Es aburrido".

"¿Vander?". Estoy a punto de decir que no lo conoce, pero me rodea con el brazo.

"Mi cita está colgando de él y no me importa". Sonríe. "Creo que están tocando nuestra canción. ¿Bailamos?".

Ya me está haciendo girar para que baile, abrazándome.

"No tenemos una canción".

"Podemos empezar una tradición".

Me río. No debería. Estos chicos, todos ellos, son demasiado hábiles. Y Levi está bueno, quizá no al nivel de Vander, pero nadie lo está. Y al igual que Vander, no lo dice en serio. Probablemente está intentando poner celosa a su cita, y...

"Es mía". Me estremezco al oír la voz de Vander. "Vamos, Annie".

"Jones, le gusto".

"No, no le gustas".

Me libero y los miro a los dos. "Tengo voz y cerebro, y vosotros dos podéis ir a mediros las pollas solos. Yo me voy de aquí". Giro sobre mis talones y me alejo, lo cual es difícil de hacer con estos zapatos y con toda esta gente, pero hago un esfuerzo.

Vander me atrapa fácilmente. "Lo siento, es que no me gusta ese tipo".

Asiento con la cabeza. "Creo que me voy a ir".

"Iré contigo".

"Ve a estar con su atractiva chica o con cualquiera de las otras. Tu problema es que no te importan tus juguetes hasta que otro quiere jugar".

"Soy hijo único". Entonces sonríe. "¿Juguete?".

"Vander", digo, gruñendo su nombre, "si sabes lo que te conviene, cualquier futuro hijo que puedas querer, te cerraría el pico".

Voy a empujarle y me coge de la mano enviando rayos de fuego a través de mí. Ahora mismo no sé si quiero matarlo o besarlo. Quizá un poco de ambas cosas. Dios, me odio.

"Vamos, lo siento, tenía que mezclarme con ellos y te fuiste con el Sr. Sleaze".

"¿Le dice la sartén al cazo?".

Esta vez, cuando me atrae hacia él, la sonrisa ha desaparecido. "Puede que sea muchas cosas, pero no soy un sórdido. Joder, Annie. Puedes ser brutal".

Pego mi cara a la suya, mientras me levanto sobre mis zapatos. "Tú eres el que prueba a las mujeres como si fueran camisetas".

"¿Estás celosa?".

Sí. "Ni por asomo".

Se pasa una mano por la cara y echa un vistazo a su alrededor. "Deberíamos irnos".

"Yo...".

"Annie, nos vamos".

Coge mi abrigo, me mete en el coche y nos dirigimos a Brooklyn. No es hasta que paramos frente a su casa cuando me doy cuenta de que no me ha llevado a casa. No me bajo.

"Sube, hablaremos y luego podrás coger un taxi".

"No. Hace buena noche, puedo ir caminando".

"Hace frío y no, no te dejaré". Y entonces vuelve a tirar de mi mano para que me baje.

"Llamaré a un taxi...".

"¿Annie?". Estamos en la calle, fuera de su edificio. Pulsa algo en su teléfono y la música llena el aire, es algo clásico. Dice: "Me debes un baile".

"No te debo nada".

Se mete el teléfono en el bolsillo. "Sí me lo debes". Me tiende la mano y temblando, pongo la mía en la suya.

Vander me atrae hacia sus brazos y se balancea conmigo. Y entonces se detiene.

"Annie...".

Vander Jones se acerca, bajando la cabeza.

Va a besarme.

Estoy tan cerca…

Capítulo 14

VANDER

Quiero besarla. Probar sus labios. No una pequeña cata, sino algo real, una exploración, un dulce deslizamiento hacia sus delicias. Y estoy cerca.

Ahora mismo esto no es un juego. Es real.

El beso.

Pero se aparta antes de que pueda atrapar su boca con la mía y me mira fijamente, con los ojos muy abiertos, las pupilas dilatadas, con el aspecto de una mujer que quiere ser follada.

Y yo...

Joder.

"Annie, yo...". En realidad, probablemente, por una vez en mi vida, no sé qué decir.

"Debería irme". Ella retrocede pero no se va y yo no sé qué hacer. Esto también es bastante novedoso. Nos miramos fijamente y entonces el color inunda sus mejillas. Saca su teléfono y reserva un coche.

"Puedes subir".

Annie no levanta la vista. "No creo que sea una buena idea. Si paso más tiempo en tu casa, básicamente viviré allí".

"Tengo una habitación de invitados. Pero debería convertirla en una habitación para ti".

Me mira como una maníaca. Yo parezco un maníaco. Una habitación. Como si esperara que se esclavizara a todas horas y durmiera allí. Dios mío. "Tal vez podrías traer una chimenea de Italia y yo podría dormir allí".

"Annie la descarada".

Un coche se acerca y ella lo mira. "Salvado por el coche. No es medianoche, así que tampoco hay calabazas, Annie".

Me invaden las ganas de ir hacia ella pero no puedo moverme. Es decir, quería ese beso, todavía lo quiero. Pero es Annie y...

"Te veré mañana". Se gira y entra en el coche.

"Joder, Jones, eres un maldito idiota".

Con un suspiro, me dirijo al interior.

Una hora después sigo sin poder dormir. Salí a hacer ejercicio en mi cinta de correr, encontré leche con quince etiquetas, todas las notas postales sarcásticas de Annie y me tomé una taza de leche caliente que puede ser buena para los niños pequeños y los asesinos en serie, pero no para los atletas adultos. Es asquerosa.

Seguí con un brandy y entonces recordé por qué la botella está casi llena: no me gusta.

Así que ahora le doy un puñetazo a la almohada e intento dormir.

Diez minutos después, estoy repasando todo en mi cabeza. He sido un idiota. Debería haberla besado. Debería haberme alejado. Debería haberme acercado y haberla besado de todos modos. Nunca, jamás, debería haberme quedado ahí como un imbécil mientras ella me miraba claramente como si quisiera que hiciera lo que hacen en las películas y la besara. Pero dejé que Annie se metiera en el coche y se fuera a casa. Me pongo de lado y cojo el teléfono.

He encontrado tu ayuda para localizar la leche. Voy a conseguirte una etiquetadora. Y pulso enviar.

Los puntitos se iluminan. *Realmente entiendes a las mujeres*.

Sonrío, mi corazón se tambalea. Este voy a ser yo, haciendo que se enganche más, usando el flechazo, sólo un poco. *Lo sé. Por eso las llamo vigas de apoyo*.

Eres un idiota.

Y tú dices las cosas más dulces del mundo.

Ja, ja y ja. Ni siquiera he empezado. Los puntitos vuelven a bailar mientras ella teclea algo más y se me corta la respiración. Llega su mensaje. *¿Me has mandado un mensaje para hablar sobre leche?*

No. Pero la leche caliente es asquerosa.

Dice el niño grande.

Tal vez verifique con el departamento de trasplantes, a ver si tienen un corazón por ahí para ti.

Trabajando en ese encanto, ¿eh?

Me sorprendo queriendo comentar algo sobre esta noche, pero no lo hago. ¿Qué puedo decir? "Oye, Annie, quería besarte pero me acobardé cuando te apartaste". Eso tiene buena pinta. Dios, pensarías que sé hablar con las mujeres.

Claro que sé hablar con las mujeres.

Esta es Annie.

Y a veces, me siento un poco atado de la manera más extraña cuando estoy a su lado.

Vale, buenas noches, Vander.

No quiero que se vaya.

Me he encontrado. Le he dado a enviar. Va a pensar que soy un idiota. Más que un idiota.

Por un momento no responde. *¿Te has encontrado?*

Sí.

Vander, ¿es esto una especie de momento de iluminación o algo raro y pervertido que no me apetece saber?

Me río. *A mí. Mi figura de acción*.

Raro y pervertido es.

Es lo que te gusta de mí.

Me conoces muy bien.

Vuelvo a reírme. *Estoy aprendiendo.*

¿Para tu arsenal de mujeres cuando finalmente te deje salir de tu jaula?

Mi arsenal está totalmente abastecido.

Eso podría tomarse a mal, teclea ella.

Sonrío. *Sólo si tienes una mente sucia. Me gusta la jaula, más si tienes tú la llave.*

Los puntitos bailan. Se detienen y vuelven a bailar y mi corazón late rápidamente cada vez que aparecen. ¿La llave? Joder, ¿qué es eso? ¿Estoy coqueteando? Vuelven a bailar y se detienen.

Cuando vuelven a empezar, mis dedos se enroscan contra el teléfono.

No me hagas perder esa llave, dice.

Respiro, con el dedo sobre la pantalla.

Pero antes de que pueda responder, llega otro mensaje. *Buenas noches.*

Buenas noches, Annie.

Guardo el teléfono y miro al techo, con la sonrisa aún en la cara, mientras el calor me recorre. ¿Coqueteando, al estilo de Annie? ¿Es eso lo que estoy haciendo? Porque no soy yo quien la manipula, esto es real.

Cierro los ojos, sus mensajes me acompañan mientras me duermo.

***

Ayer no vi a Annie, pero si dijera que no he pensado en ella, mentiría. Está en todas partes. Su toque está en mi casa. Las cosas han vuelto a la normalidad, pero aún así, no parece normal. ¿Es

mejor que lo normal? O tal vez sea impresión mía. Hay un calendario de algunos eventos que ella ha pegado en la nevera con pequeños imanes de fútbol que ni siquiera sabía que tenía. No lo miro. Cualquier cosa importante me la dirá Annie. Cualquier cosa que tenga que ver con esa fragancia que estoy patrocinando y vendiendo Dakota se encargará de decírmelo y…

Suena mi teléfono. Cojo el batido de la nevera y le doy a responder.

"¿Has comprobado tu agenda?".

Todo se ilumina al oír su voz. "Lo he visto".

"Lo que significa", dice Annie, "que no has mirado".

Me apoyo en el banco que hay junto a la nevera y cojo el teléfono, cambiando el altavoz por el normal y poniéndolo contra mi oreja. "Bueno, sabes que te aprecio, y...".

"Déjate de tonterías, Vander", dice. "Te llamo para recordarte que mañana hay un partido".

Cogiendo el batido, salgo de la cocina hacia el salón y me tiro en el sofá. "No soy tan idiota".

"Pero no salgas fuera hasta tarde".

"No estoy fuera".

"Esta noche tenéis planes y ya sé cómo pueden terminar".

Sonrío. Me gusta ese pequeño toque de mandona en su voz. "Soy muy poco fiable".

"Vander".

"Quizá deberías venir y mantenerme a raya".

"Realmente necesitas una mujer en tu vida, ¿no?".

"Ya tengo una. A ti".

Todo en mí empieza a vibrar en el momento en que esas palabras se liberan.

"No es lo mismo".

"No", digo en voz baja, "no lo es".

Se queda en silencio.

"Me aseguraré de que mañana haya entradas para ti, para Kit y para quien necesites. Buenas noches, Annie".

"Buenas noches, Vander".

Cuelgo y sonrío. El anhelo en su voz resuena en lo más profundo de mi ser. Se va a quedar. Lo sé.

Levanto la vista y escudriño la multitud. Annie está allí. Kit también. Un tipo está hablando con ellos y algo en mí se tensa. No sé quién carajo es, pero me parece un cretino.

"Así que así es como vive la otra mitad, ¿eh?". Brooks está a mi lado. Es su primer partido. No sé qué hilos se movieron ni cómo ni cuánto dinero y cuántos favores cambiaron de manos, pero

está aquí antes de lo esperado y esta semana hemos entrenado duro.

Le sonrío. "Ya lo creo. Ahora que te has sacudido la mugre de los barrios bajos, ¿cómo te sientes?".

"Un imbécil".

"¿Yo?".

Se acerca. "Vamos a ganar esto, amigo. Todos nosotros, pero tú y yo...".

Brooks no necesita predicar mi coro en absoluto. Los dos no sólo estamos en la cima del juego, sino que somos estrellas. También lo son otros, pero que los dos lleguemos cuando muchos otros equipos matarían por tenernos es lo que quiere Nolan.

Ha reunido un equipo asesino y todos los hombres están aquí para trabajar con Nolan Rhys. Todos lo saben. Pero esta noche el empate somos Brooks y yo, y hay quienes quieren que ganemos. Y los que quieran que nos derriben y nos golpeen hasta hacernos polvo.

Hay tanta gente en el público como en cualquier otro partido y eso hace que aumente la adrenalina. Luego está la prensa. Todas las personas famosas están aquí y eso hace que me ponga nervioso. El truco es canalizar la adrenalina y los nervios y lograr una energía adecuada para concentrarme. Y una vez que empezamos, no hay nada más importante que el juego y el trabajo en equipo.

Es uno de esos juegos en los que la magia se mezcla con el puro empuje. Los egos se ponen al nivel del equipo, por el bien del equipo. Pero Brooks y yo trabajamos a un nivel diferente cuando llegan las oportunidades. Mi cabeza está en el juego, me concentro como un láser y mi zona es mi escudo. Lo llevamos a casa para conseguir una victoria contundente.

Mientras el público se pierde, yo me regocijo, junto con los demás. Es un momento dulce, que se hace más dulce por quién está mirando. Ni la prensa ni los aficionados. Annie.

Después de que el entrenador nos dé un discurso de felicitación y nos advierta que no debemos confiar en esta victoria ni dejar que se nos suba a la cabeza, me voy a la ducha y me cambio, y después de que todo el mundo se haya ido, me siento en el vestuario vacío, con los ojos cerrados y dejando que todo me invada.

"¿No estás de fiesta con los demás?".

Abro los ojos y miro hacia arriba. Nolan está de pie con un traje oscuro.

"No hace falta que te disfraces para mí. No voy a follar contigo".

"Gracias a Dios por eso. No estoy seguro de que a Ivy le guste compartir". Se apoya en la taquilla de enfrente. "Gran noche, ropa bonita usada para impresionar".

No parece emocionado, pero sospecho que eso tiene más que ver con tener que impresionar a la gente. "Podrías volver al juego".

"Es un poco tarde y estoy un poco jodido de las rodillas".

Joder, me echo el pelo húmedo hacia atrás. "Lo siento. No debería haber pensado eso".

"Sí, bueno, mírate". Se ríe y sacude la cabeza. "Pensando". Luego reflexiona. "Está bien. Soy bueno en esta mierda, pero no tiene por qué gustarme. Sólo reporteros, algunos inversores y todo ese rollo".

"Yo no podría hacerlo".

"¿Hacer qué?".

"Lo que tú haces".

"Nadie te pide que lo hagas". Se cruza de brazos. "No te vi con los demás. Así que he venido a buscarte. Sólo quería decirte que jugaste muy bien".

Sonrío. "Para eso me pagan tanto".

"Sí". Asiente con la cabeza. "Y no sé qué es lo que estás haciendo, pero no pares. Estás en otro nivel. Sigue así".

Mira su reloj. "Tengo que irme. Tengo una cita con una hermosa mujer". Empieza a girarse.

"Si veo a Ivy, ¿quieres que mienta? Puedo hacerlo por un módico precio".

"Imbécil". Y me río. Recojo mis cosas y me voy. Todos los demás se han ido y yo me voy a casa. Ya sé lo que es. Annie. Y sí, antes tenía a Annie controlándolo todo, pero desde que ha vuelto las cosas están definitivamente mejor y esta noche es la prueba. Las palabras de Nolan lo corroboran.

Annie.

Necesito conservarla.

Por algo más que por nuestro acuerdo. Por el juego.

Sea como sea.

Capítulo 15

Annie

"Hola, Annie, tienes buen aspecto".

Mi lengua no funciona bien cuando me detengo en la cocina de Vander. Tiene sus Vander Vans puestas en la isla, su bolsa en el suelo con su sudadera de Dragones y una camiseta al lado. Que no lleva puesta. Unos viejos vaqueros se asientan sobre sus delgadas caderas y ese cuerpo, oh Dios mío, ese cuerpo, cincelado, con un toque de oro por el sol, es totalmente perfecto y está totalmente expuesto.

Tiene una taza de café en una mano y me la ofrece. La cojo sin decir nada y él se gira, moviendo todos esos gloriosos músculos mientras coloca una cápsula en la máquina y prepara otra taza. Una que está ahí puesta. Esperando.

Entrecierro los ojos, sujetando la taza. "¿No deberías estar en las instalaciones?".

"Quizá te estaba esperando". Sonríe y en mí se funden y se arremolinan cosas que cosquillean.

"¿Qué pretendes?".

Esa marca de dolor de Vander pasa por su cara y sé que está tramando algo, sólo que no sé el qué. Y tengo que evitar que mi estúpido cerebro regrese al momento del casi beso. Doy un sorbo al café.

"¿Yo?".

"Tú".

"Me has herido".

"No creo que eso sea posible. Tu ego está bien acolchado para eso".

Su boca se curva y casi suspiro. "¿Acabas de llamar gordo a mi ego?".

"Como tu cabeza".

"Es una cabeza perfectamente proporcionada". La sonrisa curvada se profundiza, se vuelve ligeramente perversa. "Si te acercas, puedes comprobarlo. No me importa".

Frunzo el ceño. "Es un poco pronto para hablar de cosas sucias".
"Nunca es demasiado pronto ni tarde para eso". Hace una pausa. "Pero me refería a esto. Eso es hablar contigo. Pero es bueno saber que ahí es donde acabas de ir".
El calor arde en mis mejillas. Más caliente que el café de mi taza. "Te odio de verdad".
"No, no lo haces". Da un sorbo a su café. "Te lo he hecho yo".
"Te voy a dar un premio".
"Tú eres el premio que necesito". Deja la taza, recoge su camisa y viene hacia mí. No puedo moverme. Mis rodillas se tambalean. Pero lo único que hace es tirar de la camisa, con el pelo despeinado al hacerlo. Ahora está cerca y esa lavanda mezclada con bergamota, cuero y caramelo se burla de mis sentidos.
El aroma no es fuerte, sólo un toque, y es completamente delicioso. Es el tipo de cosa que para respirarlo de verdad, necesitas acercarte piel con piel. Él se inclina junto a mí para coger sus zapatos, que llevan su firma en oro sobre el fondo rojo.
Se encoge de hombros. "Sí, lo sé".
"¿Saber qué?". Apenas me salen las palabras.
"Que estos son un poco... de punta. Pero eran gratis".
"Jesús, Vander", digo, deseando alejarme casi tanto como empujarme hacia él. Agarro la taza con fuerza como si fuera lo único que me mantiene atada a algún tipo de realidad.
"¿Qué?".
"¿Desde cuándo te avergüenzas de tus patrocinios? Tienes una puta figura de acción de ti mismo".
Se ríe. "Sí, pero quizá me lo estás pegando".
"Vete a trabajar, así podré trabajar yo también".
Porque si se queda aquí, siendo extrañamente dulce y siendo Vander con todo su encanto, podría hacer algo de lo que me arrepienta. Bajo ese encanto hay una vibración de... incomodidad que no he visto en él. Roza la vulnerabilidad.
Probablemente esté solo en mi cabeza. Compuesto por sueños y deseos.
"Me voy". Su mirada se cruza con la mía y en su interior las cosas se deslizan hacia un lado. "Hasta luego, Annie".
Mete los pies en los zapatos y recoge la sudadera y la bolsa, pasando junto a mí.
"Oye, ¿Vander?". Se detiene y se gira.
"Buen partido".
Y su sonrisa que florece lo vale todo.

A la semana siguiente estoy metida de lleno en el trabajo de Vander. Ayer me dediqué a preparar la semana, a asegurarme de que las entregas y la gente estarían aquí. Hoy tengo que asegurarme de que las personas adecuadas tienen el papeleo correcto, y luego reviso el correo electrónico del día.

La cosa es que Vander se ha convertido en ultra Vander. Lo de la semana pasada con el café no fue algo puntual. Y ahora estoy deseando que llegue el martes, mi nuevo día libre.

Me llama y me manda mensajes para asegurarse de que tengo todo lo que necesito.

Me distrae. Me hace desconfiar.

Con cualquier otra persona, acabaría con él o me dedicaría a pasear por ahí, feliz y tranquila. Pero se trata de Vander Jones, un hombre que puede tener a cualquiera, ya lo ha tenido, que su corazón desee. Y está concentrando esa energía en mí.

No está cruzando ninguna línea, no desde la conversación inadvertidamente coqueta que mantuvimos durante el café, pero me distrae y me alarga la jornada laboral.

Lo hago a un lado y trabajo. Hay pequeños problemas que surgen de los que me tengo que ocupar, cosas que tengo que asegurarme que no faltan. Como cuando la limpiadora me avisa de que casi no tiene champú. Junto con los complementos que necesito para sus batidos y zumos, ya que le faltan.

"Annie, ¿no compruebas la recepción?". Mis dedos se enroscan en el lateral de la puerta del frigorífico y miro fijamente el vasto contenido, limpio y bien apilado.

"¿Qué haces aquí?". Cierro la puerta, me giro y Vander me mira, con su pelo rubio oscuro ligeramente húmedo y despeinado, y me roba el aliento.

"Yo vivo aquí. Tú sólo lo diriges".

"Quiero decir", encuentro su mirada, "¿por qué estás en casa tan temprano?".

Se encoge de hombros. "Esta semana tenemos una semana de descanso, así que he pensado en dejar mis cosas e ir a la cinta de correr o salir a correr fuera, porque...". Se acerca por detrás de mí y golpea con un dedo la agenda codificada por colores de la nevera. "Tengo una cita con un fisioterapeuta y un masaje, y luego tengo que encontrarme con mi atractiva cita. Dakota. Quiere...".

"Me ha llamado". Le miro de arriba abajo. "Vale, ¿cuándo te arrebataron el cuerpo?".

"No me arrebataron el cuerpo. Estoy haciendo un esfuerzo".

Cruzo los brazos y entrecierro los ojos. "¿En molestarme?".

Entra y apoya un hombro en la nevera. Sus ojos marrones con el oro oscuro brillan con una calidez que me besa profundamente por dentro. "¿Es eso lo que estoy haciendo?".

"Sí".
"Annie...". Su voz baja y tira suavemente de un mechón de mi pelo que se ha escapado de mi coleta. Me lo coloca detrás de la oreja. "Te aprecio a ti y a todo lo que haces".
"Me envías mensajes de texto, me llamas y haces que mis días sean más largos".
Sus ojos se oscurecen un instante. "¿No es parte de tu trabajo, estar ahí?". Vander sacude la cabeza. "Lo siento, sólo intentaba ser más atento. Mostrarte que creo que eres más que...".
"¿Una viga de apoyo?".
Hace una mueca y se ríe un poco. "Nunca vas a dejar de lado eso, ¿verdad?".
"Ni en un millón de años".
"Confía en tí para darte cuenta de mis raros pero menos suaves momentos". Hace un gesto hacia la puerta principal. Hay un ramo de rosas. Mi corazón da un vuelco. "Las dejé en la recepción".
Frunzo el ceño. "¿Estás rompiendo con alguien...". Mi voz se interrumpe. "¿Has estado saliendo con alguien?".
Ahora frunce el ceño. "¿Cuándo iba a tener tiempo para eso? No, son para ti".
"¿Por qué?". Las palabras menos educadas salen de mi boca antes de que pueda detenerla.
"Para demostrar que te aprecio".
"Tú me pagas, Vander. No necesito nada".
Exhala y me dan ganas de estirar la mano y alisar la exasperación de su rostro. "No se trata de necesidad".
"No soy una de tus mujeres".
"Ya lo sé".
Inexplicablemente su respuesta me molesta. "Tengo trabajo que hacer. Si no te importa...". Me alejo de él y de su inquietante presencia. "Gracias por las rosas".
El martes por la mañana teletrabajo desde casa. Prefiero la oficina, pero es mi día libre y anoche me fui temprano, antes de que Vander volviera de su asunto con Dakota. Copas, encuentros, esas cosas no son mi terreno. Pero normalmente me quedaría hasta un poco más tarde la noche anterior a un día libre, aun sabiendo que Vander está en su derecho, técnicamente, de llamarme y pedir mi tiempo tanto hoy como anoche. Pero siempre que tengo un día libre, intento cubrir todas las contingencias.
Por supuesto, eso es cuando mi oficina no huele a rosas. No eran rosas corrientes. Las que usa para las rupturas son bonitas y caras, pero no parecen esas. Es como si las hubieran sacado del jardín más perfecto del mundo. Llámame desagradecida, pero son demasiado elegantes para mí. Y no me fío de él.

Así que me fui a casa en cuanto salió por la puerta y me llevé mi trabajo, rompiendo una de mis reglas: nada de trabajo de oficina en casa.

Termino el último correo electrónico y envío el pedido final de los retratos de Vander, las fotos de acción que le hago firmar a los fans, cierro el portátil y me estiro. Luego me bajo y voy en busca de un café. Kit se pone al día con la escuela, que empieza en dos semanas, así que nos vamos a explorar la ciudad.

"Coge tu chaqueta, Kit".

La puerta zumba y les hago pasar. Hoy esperamos una entrega de material escolar. Al llamar a la puerta de mi apartamento, la abro y me hierve la sangre y me da vueltas el corazón.

"¿Qué haces aquí, Vander?".

Deja caer un poco las gafas de sol por la nariz y deja a la vista esos preciosos ojos oscuros que bailan con picardía. "Si sigues hablando así, voy a pensar que no te gusto".

"No me fío de ti".

"Es nuestro día libre".

"Se supone que estás entrenando".

"Lo hago todo el tiempo".

Suspiro y no me muevo de la puerta, aunque él no hace ningún intento de entrar. Tiene buen aspecto. Demasiado bueno. Lleva unos vaqueros negros que muestran sus líneas delgadas y musculosas, unas zapatillas negras, una camiseta negra y una sudadera negra con capucha.

"Ese es tu trabajo, Vander".

Se apoya en el marco de la puerta y mete las manos en los bolsillos de la sudadera. "Bueno, hoy he pensado en explorar nuevos grupos musculares. Caminar y pasar el rato contigo y con Kit".

"Creo que tu tiempo es más útil en otras cosas".

"¿Tienes una cita?".

Frunzo el ceño. "No".

"Bien". Se extiende una sonrisa de autosatisfacción en su cara. "Entonces, ¿qué vamos a hacer hoy?".

Es un buen día. Vamos a Central Park, vemos la Experiencia AFL de Times Square, que Kit quiere hacer. Visitamos un espectáculo interactivo de Alicia en el País de las Maravillas fuera de Broadway que Kit encontró y luego hacemos el Highline.

Drea está trabajando, aunque le he dicho que no necesita trabajar como lo está haciendo, ha dicho que quiere hacerlo, que le está devolviendo una sensación de autonomía, así que, ¿quién

soy yo para discutir? Al fin y al cabo, si realmente encuentra su sitio, menos posibilidades hay de que vuelva con Jeremy o encuentre a otro gilipollas.

Estamos en una pizzería al borde de la pequeña Italia, una de las muchas que dicen tener la mejor pizza de Nueva York.

"Así que, Kit", pregunta Vander, recostado en su silla, mientras mi sobrino se frota el estómago, que está prácticamente lleno de pizza. "¿Lo es?".

"No he estado en muchos sitios de comida rápida aquí".

Vander me lanza una mirada y mis mejillas arden. "Hay mucha comida buena por aquí...".

"La pizza es comida buena", dice Vander, levantando una ceja como si fuera un reto. "Es italiana".

"También lo es la mafia".

"Eso sí que es un giro drástico, Annie".

Kit está ocupado intentando ver si le cabe el último trozo, pero se lo quito antes de que pueda morderlo. "¿Qué?".

"Ya te has comido más de media pizza".

"Vander ha comido más".

El hombre en cuestión me quita el trozo. "Estoy creciendo".

Me río a mi pesar mientras me la ofrece como si fuera una especie de santo grial, pero niego con la cabeza.

"Hago énfasis en el niño. Y que sepas que estarás creciendo en cualquier dirección equivocada si comes así todo el tiempo".

"¿Siempre es tan mala, Kit?".

Se retuerce un poco, pero sonríe a Vander. "Tiene buena intención".

Pongo los ojos en blanco ante los dos y bebo un sorbo de mi agua.

Ahora están hablando de fútbol y yo no les presto atención. Vander lo intenta y me molesta. Si fuera cualquier otra persona, no lo haría. Pero Vander es un hombre con una misión y sé que intenta llegar a mí a través de Kit.

Pero Kit es un chico sensible. No quiero que le hagan daño, manipulado por este hombre. Pero me contengo hasta que por fin salimos y nos dirigimos a casa. Una vez allí, Kit se dirige a su habitación, que comparte con Drea y yo acompaño a Vander al portal.

Se apoya en la pared junto a la puerta del edificio. "¿Por qué tengo la sensación de que estás a punto de reprenderme, Annie?".

"Vander". Exhalo y me obligo a mirarle. "Es un niño".

"Incluso alguien tan superficial como yo lo ve. Recuerdo que tiene doce años".

Me acerco y le cojo de la camiseta. "Sólo... Es un niño. Intenta manipularme a tu antojo, pero déjalo fuera de esto, ¿vale?".

"¿Fuera de qué?".

"Vander, eres imposible".

Me suelta la mano de la camisa y la levanta, rozando mis nudillos con sus labios, haciendo que me salgan cascadas de chispas.

"No, Annie", dice, "eres imposible tú".

Ese beso me persigue todo el día y estoy feliz y perversamente decepcionada de que Vander haya salido de casa tan pronto. Ha dejado una nota.

Imposible, Annie sin corazón. La idea de tus batidos mágicos hará que la tortura de entrenamiento de hoy sea soportable.

Pongo los ojos en blanco, intentando no sonreír. Pido un bálsamo de recuperación de CBD que le encanta que es increíblemente caro y contiene árnica, aceite de semillas de cáñamo y menta. El entrenamiento de tortura es el código de Vander para los entrenamientos de resistencia intensos que realiza. Y la última vez que lo comprobé casi se le había acabado el bálsamo por el que él y algunos otros juran.

Entonces me pongo a trabajar.

Tengo mi propio entrenamiento de tortura, ya que se acerca un viaje y una veintena de mensajes de Nolan y de sus entrenadores sobre diversas cosas que Vander tiene que hacer. Y hay otro montón de Dakota. Si su agente me envía un correo electrónico, significa que esta mierda es importante. Así que me pongo a hacer un horario.

Ya está oscureciendo cuando tengo casi todo terminado y él aún no ha vuelto, pero me ha retrasado un montón de entregas que ya han llegado, incluida la entrega en mano de su bálsamo. Decido que puedo terminar el resto mañana, así que hago las maletas y salgo.

Ya casi estoy en casa cuando se enciende mi teléfono. Llego más tarde de lo previsto, pero Drea tiene la noche libre, así que Kit está bien. Cuando se vuelve a encender el teléfono veo que hay unos cuantos mensajes de Dakota, pero decido comprobarlos cuando esté dentro. Ahora mismo, lo único que quiero es cenar, quizá una copa de vino y ponerme al día con mi hermana.

Hay un murmullo de voces que sale de mi apartamento. Drea y un hombre. Mi mente está tan confundida con Vander que, aparentemente, creo que cada voz masculina que oigo es la suya. Pero no lo es. Abro la puerta, sin pensar realmente en lo que me espera, pero no es lo que veo.

Vander Jones en el sofá con mi bonita hermana en brazos.

Capítulo 16

VANDER

Nunca me había alegrado tanto de ver a Annie. Tengo la camisa húmeda y no sé muy bien qué hacer con una mujer que llora a mares encima de mí. No sobre mí como si yo hubiera hecho algo, sino encima de mí.

"¡He conocido a tu hermana!".

No parece complacida mientras su hermana se levanta de un salto, se limpia los ojos y dice: "Voy a ver cómo está Kit".

"Veo que has conocido a mi hermana".

Si Annie fuera un dibujo animado, sería uno de esos furiosos y sexys. Aunque no estoy seguro de por qué está enfadada. ¿También quiere llorar por mí? ¿Es eso algo común en esta familia? Pero ella es toda fuerza y valquiria, mientras que su hermana, Drea, puede tener la misma sangre de mujer luchadora, pero está enterrada en lo más profundo, es mucho más delicada.

"Andrea parece agradable".

Se acerca a mí y me golpea en el pecho. "¿Qué te he dicho sobre mi familia?".

"Para ser justos, era sobre Kit".

Los nubarrones que se forman en su cara son oscuros y tormentosos, como la madre de todos los huracanes. Y sé que no fue lo correcto.

"No puedo creerte".

Abro la boca y la vuelvo a cerrar. Para mí, Andrea tiene un momento de bajón y, por lo que me ha dicho, no se lo ha contado a su hermana en su mayor parte. ¿Por qué a mí? Nadie lo sabe. Pero me voy a aventurar a decir que es porque yo estaba allí y ella no me conoce. Así que a su hermana no le importa mi opinión como lo hace con Annie.

"He venido a verte".

"Y viste una oportunidad".

"¿Una qué?".
"Una oportunidad. Drea es guapa y rubia y...".
"Mojada".
Me da un puñetazo en el pecho. "Imbécil".
"¿Qué?". Parpadeo ante ella y de repente me pongo a reír. "Annie, dulce y violenta Annie. No es así. No es lo que estás pensando. Todo el mundo tiene la ropa puesta y eso no...".
Sus ojos se estrechan.
"Tuvo un poco de llanto".
"¿Un... llanto?".
Me acerco un poco para que nuestros cuerpos casi se toquen y el calor y la indignación de Annie me hacen algo, su energía se enrolla a mi alrededor y sí, me gusta que haya esa chispa de celos. No importa lo infundada que sea. Nunca me habían gustado las mujeres celosas. Pero esta es Annie.
"Vamos, ¿por qué iba a venir a tu casa a intentar seducir a tu hermana?". Deslizo mis dedos por su mejilla. Es suave y cálida, como la seda viva.
"Porque", susurra, "eres Vander Jones".
Pongo mi boca contra su oreja y respiro su aroma. "No soy un follador ni un sórdido, no importa lo que sigas diciendo y que roce el insulto".
"Pasas por las mujeres como si fueran artículos de moda".
"Últimamente no".
"Porque te dije que no lo hicieras".
"Vamos, dulce Annie, cree lo que te digo".
Quiero volver a besarla. Sería fácil, simplemente moverme y tomar su boca. Y ella me dejaría. Eso está claro. Está en las vibraciones de ella, en la suavidad, en la forma en que se desenvuelve cuando estoy tan cerca, como si, independientemente de lo que diga su cabeza, su cuerpo lo supiera.
Pero ella se mueve y yo retrocedo. Hay un niño aquí. Y su hermana.
"Annie, estaba llorando. La he consolado".
Se oye un leve sonido estrangulado desde el otro lado de la habitación, y la rubia guapa, su hermana, me mira fijamente.
Joder. "Drea".
"¿De verdad?". La furia gotea y ella mira con más fuerza.
"No quería...".

"Vete, Vander, antes de que lo deje definitivamente". La furia ha vuelto y está llena de hielo y fuego, y ninguno de esos dos es bueno.

Así que hago lo que cualquier hombre sensato haría. Levanto las manos y me voy.

El camino a casa es rápido y fresco y no entiendo muy bien qué ha pasado. Me sirvo un whisky al llegar y me acomodo en el sofá. Mis músculos no son precisamente mis amigos en este momento, pero se me ha acabado el maldito bálsamo que me gusta.

Y entonces lo veo. En la mesa del centro. Annie ya ha pedido un poco para mí y está ahí, donde sabe que lo veré. Ya sabes, antes de que se pusiera en crisis por... ¿Dejar que su hermana llorara sobre mí? Miro fijamente la elegante etiqueta del frasco y se me revuelve el estómago.

Annie. No sé qué coño tengo que hacer para impresionarla. Para hacerle ver que su sitio está aquí, conmigo. Me trago el vaso, me encorvo en el sofá y miro la pantalla negra del televisor. Ella me conoce muy bien. Y sin embargo, cree que voy a engañarla. No es que haya algo por lo que engañar. Y no he tocado a otra mujer íntimamente desde Magdalene. Y mucho menos a la hermana de Annie. No soy tan ridículo. Y sin embargo, las dos actuaron como si yo fuera una especie de monstruo.

Que me jodan. ¿Ahora tengo que impresionar a tres personas? ¿Todas con la sangre de Annie corriendo por sus venas? Necesito más whisky para resolver esto. Me levanto y cojo la botella. Luego me detengo y cojo el bloc de notas y el bolígrafo del cajón de la encimera de la cocina antes de volver a mi asiento para rellenar el vaso.

Si impresiono a Annie, si me gano a Annie, entonces todo será exquisito.

Cojo el bloc de notas y el bolígrafo y hago una lista.

Ganarme a Annie.

Luego escribo:

Impresionar y ganarme a Kit.

Impresionar a Drea.

Miro fijamente eso y escribo debajo de esos: *mostrar que soy un buen tipo. Auténtico. Alguien que se preocupa. Que hace un esfuerzo.*

Demostrar a Annie que puedo impresionarla.

Averiguar las flores que le gustan. Entonces, ¿preguntar a Kit? ¿Drea?

¿Cuál es su comida favorita?

Cortejar con ella.

Me quedo mirando eso y golpeo mi bolígrafo contra él. No me refiero a seducirla. Eso es cruel, ¿verdad?

Escribo, *coqueteo*. *Muéstrale lo que se está perdiendo*.
Llevarla a su noche de ensueño. Y bajo eso escribo *¿cuál es su lugar preferido?*
Escúchala.
Voy a añadir algo más cuando alguien llama de pronto a mi puerta. Dejo el bloc de notas, boca abajo. Luego lo recojo. ¿Y si es Brooks? ¿O uno de los otros chicos? Se reirían como locos. Así que lo deslizo por el lateral del sofá, para ponerlo en mi habitación más tarde.
Ahora mismo es una lista de mierda pero es algo en lo que puedo trabajar. Me levanto y abro la puerta. El aire abandona mis pulmones. No es Brooks. Ni uno de los chicos.
"¿Annie?".
Parece que preferiría no estar aquí, pero me empuja y se dirige a su despacho. Luego se detiene.
"¿Vander?".
"¿Sí?".
Se gira para mirarme y esos ojos verdes con toques de marrón buscan los míos. "Lo siento".
"¿Por?".
"Por echarte".
Le ofrezco una sonrisa de autodesprecio. "Se sabe que esas cosas suelen pasar. Pero no cuando no he hecho nada malo".
"Drea me dijo que necesitaba alguien con quien hablar y apareciste tú".
"Encantado de ayudar". Voy a por otro vaso. Le sirvo un trago de whisky en el vaso y se lo doy. "Puede que necesites esto".
Lo mira como si intentara entregarle una taza de veneno, pero finalmente lo coge. "Me siento como una imbécil".
"Todo menos eso. Sé lo qué parecía y cómo hice que sonara".
Ella frunce el ceño. "Tú no hiciste nada malo, fui yo. Saqué conclusiones precipitadas. Sólo cuando entré y la vi contigo y luego salió corriendo… y cuando volvió actuó de forma extraña y yo me equivoqué".
"Annie...". No sé realmente qué quiero decir ni por qué está aquí, porque podría habérmelo dicho por teléfono, pero me alegro de que esté aquí.
"Tengo algunas cosas que hacer. Dakota dijo que tenías un evento de última hora. Así que voy a asegurarme de que todo está en orden".
"Podemos hacerlo juntos". Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.
Ella me mira fijamente. "¿Quieres hacer la mierda mundana para la que me contrataste?".
"Claro, si es contigo...".

Estoy aburrido y Annie lo sabe. No con ella, sino con la planificación del evento en torno a mi horario, la elección de un traje que es algo que Dakota ha dictado, porque es para cortejar a una línea deportiva que está a la moda y algo donde necesitan diferentes tipos de deportes y me quieren a mí entre ellos. Más bien, Dakota quiere que acepte este evento.

Annie se sienta a mi lado, con una pierna enroscada bajo ella y me lanza una mirada sucia. Levanto la vista para dejar de juguetear con el mando a distancia mientras cambio la música. Ella me arrebata el mando.

"¿Qué?".

"Puedes ir a hacer lo que tengas que hacer. Yo me encargaré de todo esto".

"No, me estoy... divirtiendo".

"No lo estás haciendo y realmente apestas cuando sueltas este tipo de mentiras".

Le dirijo mi mirada más ofendida. "Te aseguro que soy un maestro en fingir que me divierto".

"Das asco".

Sonrío. "No he dicho que esta mierda sea divertida. No lo es. Pero salir contigo sí lo es".

Algo en su rostro se ablanda y se enrosca en lo más profundo de mi vientre, pero desvío mi mente de cualquier cosa que vaya más abajo de mis tripas y me inclino hacia ella, trazando la forma de sus labios con mis dedos.

"No lo hagas, Vander".

"¿Que no haga qué?".

Sus labios son tan jodidamente suaves y cálidos bajo mis dedos y el mínimo zumbido de mariposa de sus palabras hace cosas que se sienten muy bien.

"Eso, tocarme así". Su respiración se entrecorta y se inclina contra mí.

"¿No te gusta?".

Me coge la muñeca con la mano y me sujeta contra ella durante un breve instante, con los ojos cerrados, y luego me retira la mano y me mira. "No soy una idiota, Vander".

"Sé que no lo eres. Por eso te contraté".

Su mano me aprieta la muñeca. "Sabes cómo eres, Vander. Sabes cómo reaccionan las mujeres, cómo puedes hacer que reaccionen. No... no me hagas eso".

"No lo hago". Busco en su rostro un momento. Estoy a punto de decir que lo hice porque quería, pero no lo hago. "No quieres que te toque, ¿es eso?".

"Sí, no. Sólo... no como...". Se detiene y traga saliva.

"¿Cómo qué?".

"Como si lo quisieras".

Sus palabras están ahí entre nosotros, cosas vivas, que respiran.

"¿Y si lo hago, Annie?".

Mi corazón late rápido y no hay nada más, ni la música que suena, ni nada más que ella, yo y cómo me mira.

"Tú... tú no. Y no es justo. Mañana haré el resto". Y entonces se levanta y corre.

Vale, no corre, pero la forma en que se aleja es como si los sabuesos que se han escapado del infierno la mordisquearan con dientes infernales, sea lo que sea, no se le da muy bien correr.

"¡Annie!". Se pone el abrigo, mete sus cosas en el bolso y sale por la puerta tan rápido que resulta insultante. Con un suspiro, cojo mi chaqueta de cuero y salgo tras ella.

"Eh, espera". No lo hace. Pero la alcanzo cuando llega al ascensor. Me acerco a ella por detrás y no la toco porque, joder, si he cruzado alguna estúpida línea y he malinterpretado las señales, la voy a perder para siempre.

"Lo siento, Annie", le digo en voz baja.

Ella agacha la cabeza y el ascensor suena y se abre. "Soy yo".

"¿Annie?". Pongo la mano en la puerta para evitar que se cierre mientras ella entra. "¿Quieres ir a tomar algo?".

"¿Por qué?".

"Me estás matando. Lo estoy intentando, de verdad. Es que...".

Me mira fijamente un momento y luego hace un gesto para que entre. "Vale, pero tú pagas".

Capítulo 17

ANNIE

Debería ir a casa. Lo sé. Pero la maldita atracción por Vander es fuerte. Y cuando me ha tocado, me he perdido. No intenta tocarme de nuevo mientras caminamos hacia el bar. Debo hablar con él. Necesito hablar con él, pero a solas en su casa, todo parece demasiado real. Demasiado tentador. Al menos, si salimos, tendré espacio para respirar.

Dentro del bar al que me llevó la otra semana, aunque parece que fue aye, no hay demasiada gente. Estamos cerca del parque McCarren. Puedo ir andando a casa desde aquí y, mientras me lleva a un rincón tranquilo y oscuro, se dirige a la barra para pedir las bebidas. Pienso en huir, pero parece que es lo único que hago estos días cerca de él y estoy hecha de algo más fuerte que eso.

Es tan... Respiro con fuerza. No es sólo el flechazo, esa cosa superficial de su atractivo, es esa atracción más profunda de Vander que he sentido durante mucho tiempo y que crece en lugar de disiparse. Porque él es mucho más que un físico. Es divertido. Es frustrante. Es cariñoso. Es más profundo que el superficial Vander que otros ven. Y tiene razón, no es el puto chico del que le acuso.

Ojalá lo fuera.

Si fuera el Vander que pasa por encima de las mujeres sin ningún tipo de cuidado, si sólo estuviera interesado en sí mismo, entonces podría superarlo. No me importaría sentirme atraída por él. Pero hay otro Vander. Y me preocupa que pueda estar enamorándome de él. Porque nunca voy a ser la mujer a la que él quiera de verdad. Las cosas no funcionan así.

"¿Está bien el whisky?". Levanto la vista mientras Vander me sonríe, pero hay preguntas en sus oscuros ojos y, por encima de la Patti Smith que llena la barra, añade: "Bueno, bourbon. Tenían algo bueno y no pude resistirme".

"Es bueno. Es una noche de licores oscuros".

Se desliza hasta el asiento de al lado, un banco largo que está pegado a la pared con mesitas redondas y sin más asientos. "Ni siquiera es tarde y, sin embargo, me parece que ha pasado una eternidad".

"Has estado ocupado".

"¿No?".

"¿No qué?". Le miro.

"Hablar de negocios, actuar como si sólo fuera tu jefe".

Suspiro. "Eso es lo que eres".

Da un sorbo a su bebida. "Me gustaría pensar que hay algo más que eso entre nosotros. Nos estamos haciendo amigos".

¿Lo somos? Siempre me ha gustado y he entendido que yo siempre le he gustado a él. Es la razón por la que he seguido con él tanto tiempo, incluso cuando empecé a enamorarme. Porque aunque Vander me ha dado por saco y probablemente lo seguiría haciendo si no lo hubiera dejado, ha habido un murmullo de algo parecido al respeto.

Hablamos sobre esto y sobre lo otro y, cuando nos toca otra ronda, me desplomo hacia atrás y él me toca la mano. "¿Annie?".

"¿Qué?". Le dirijo una mirada, aunque el calor de su tacto me atraviesa.

"Siento lo que ha podido parecer antes. Con tu hermana, quiero decir".

Y con esas palabras llega algo que no me gusta, un toque de resentimiento que tiene un mordisco amargo tras el sorbo de bourbon dulce que tomo. Pero lo reprimo. Drea necesita espacio, eso es todo. Ella eligió a Vander. No a mí.

"La humildad no te sienta bien, Vander".

Sonríe. "No estoy siendo humilde. Estoy diciendo que lamento cómo quedaron las cosas y...". La sonrisa desaparece mientras se pasa una mano por la cara. "Sé que soy tan profundo como un charco seco, pero ¿quieres saber por qué tu hermana me eligió para hablar? No soy nada para ella. Si tengo una opinión, ¿qué significa para ella? Si la juzgo, a ella no le importa. Si lo haces...".

"No la juzgo".

Exhala y mueve la mano para juguetear con su vaso de bourbon. Un leve ceño fruncido marca su frente. "Ya lo sé. Pero eres su hermana y lo que piensas importa. Y su ex, por cierto, parece un completo gilipollas. Está cansada. Eso fue lo que dijo. Y se puso a llorar, así que la dejé. Casi me arruina la camisa. Pero, por ti, la dejé".

Y, en contra de mi buen juicio, empiezo a reírme. "Tu noble sacrificio pasará a los archivos de la historia".

"Apuntado, espero. 'Vander Jones era conocido por su brillantez en los finales felices, una estrella. Era guapo, rico. Encantador. Pero lo que nunca supieron fue su empeño en sacrificar sus camisas por las mujeres que lloran".

"¿Todas las mujeres que lloran?".

"¿Tal vez?". Da un trago a su bourbon y se encuentra con mi mirada y, de pronto, me recorren pequeños escalofríos. "Pero puede que tenga predilección por las relacionadas contigo".

"Vander...".

"Sabes, Annie", desliza su brazo por el respaldo del banco detrás de mí, "dale tiempo. Creo que te hablará de esto, cuando esté más segura".

"Guardaré su secreto".

"¿Cuál es su secreto?".

"No eres tan superficial".

"¿No has firmado un acuerdo de confidencialidad por eso?".

Me río. "Gracias".

"¿Por qué?".

"Sólo...". Tomo aire y cojo mi vaso. "Gracias".

Y me inclino hacia él y rozo mis labios con los suyos.

Todo se descontrola a partir de ese contacto. Se suponía que era sólo un agradecimiento, algo en lo que ni siquiera había pensado. Pero Vander me mira y seguimos estando cerca. Muy cerca, y, con el corazón latiendo como un tatuaje salvaje en mi pecho, cierra esa brecha y me besa de nuevo.

Consigue que me tiemblen hasta los dedos de los pies. No quiero que se acabe. Quiero más. Tengo que irme.

Apartándose, sacudo la cabeza. "Eso es jugar conmigo".

"¿Annie?". Vuelve a fruncir el ceño. "Eso fue un beso".

"Lo sé. Y debería irme. Gracias por las bebidas".

Sobre unas piernas que no me pertenecen me levanto, más que consciente de que él también está de pie y me dirijo a través de la barra medio llena hacia la puerta, cuando la mano de Vander se posa sobre ella, justo encima de la mía y su calor está a mi espalda.

Empuja la puerta para abrirla. "Te has olvidado el abrigo".

Lo cojo y cruzo la calle. El parque está allí. Este no es el bar al que fuimos con Kit, eso está más abajo.

"Maldita sea", dice. Sus largas zancadas hacen que sea fácil seguirme el ritmo cuando llego al parque y a la oscuridad de los árboles. Más allá, está iluminado por las farolas y a lo lejos hay un campo donde se está jugando algún partido de fútbol nocturno.

Me agarra del brazo y me detiene en el borde del camino. Las sombras de las ramas y las hojas se desplazan sobre su rostro. Pero no necesito una iluminación brillante de supermercado para ver que está cabreado.

"¿Quieres dejar de huir de mí, Annie?".

"Yo no...".

"Sí, lo estás haciendo. Sigues haciéndolo".

"Porque sigues pensando que es divertido coquetear conmigo".

Sacude la cabeza y me acerca. "Es divertido. Me gusta coquetear contigo. ¿Hay alguna ley que lo prohíba?".

"Trabajo para ti".

"Y una mierda. Es decir, sí, trabajas para mí, pero esa es una razón de mierda y lo sabes. No estamos hablando de trabajo, sino de un coqueteo inofensivo".

Le agarro el puño de la camisa. "Puede que lo sea. Puede que sea un juego y una diversión para ti, pero no es así para mí. Yo…". Me detengo. De ninguna manera voy a decirle que para mí es algo más que un juego y una diversión. De ninguna manera le voy a decir lo que me hace sentir cuando me toca o me devuelve el beso. Y eso es todo, ¿no?

Me devolvió el beso.

Después de que yo fuera una idiota y lo besara.

"¿Qué?", pregunta suavemente. "No puedes dejar esa frase a medias".

"Eres un puto, pasas de las mujeres".

"Eso no es justo, Annie. ¿He estado con muchas mujeres? Sí. Pero no soy un puto. No soy un follador y no soy un sórdido. Claro que he tenido relaciones de una noche. Pero cuando he tenido novia, nunca la he engañado. Y quizás la razón por la que no he tenido una novia de verdad en mucho tiempo es porque no he encontrado a nadie que me guste. Y he dicho la palabra novia más de lo que quería. Hace que suene como un chico de quince años".

Me medio río, pero me detengo.

Él cubre mi mano con la suya. "Me conoces, Annie. Mejor que la mayoría".

Su pulgar moviéndose contra mi carne me hace cosas perversas y salvajes.

"Vander...".
"Yo coqueteo. Lo sé. Forma parte de mí".
"Pero no puedes hacerlo conmigo".
"¿Por qué no? Te gusta". Debería odiar cómo lo dice, pero no lo hago. Hay algo ahí, una calidez profunda, una cualidad que no abruma, sino que alivia. "A mí también me gusta".
"Me gusta". Y ese es el problema. "Es que...".
"¿Qué?".
"Es que no confío en ti. Y estoy estresada. Y a veces es demasiado...".
Entonces Vander hace algo. Es tan poco Vander que me deja helada. Me atrae contra él y me rodea con sus brazos. "Oye, no pasa nada. Si he hecho que estés más estresada, no ha sido mi intención".
"Es un poco todo. Y yo también estoy cansada. Quiero a mi familia, pero...".
"Necesitas tiempo para ti. Como tu hermana".
Me libero porque los brazos del capullo de Vander son demasiado golosos. Me suelta.
"Te diré una cosa, Annie. Tengo esa habitación libre. Tómala esta noche, deja que tu hermana tenga tu habitación, algo de espacio".
La palabra "no" está ahí, pero de alguna manera se retuerce porque quiero a mi familia pero sé lo importante que es tener un poco de espacio para moverse. Entonces surge otra palabra.
"De acuerdo".
Vander capta mi mirada. "¿De acuerdo?".
"Sí. Necesita algo de espacio".
"Dame tu teléfono, Annie". Lo saco del bolsillo.
Coge mi teléfono, se desplaza y le envía un mensaje de texto. "Hecho". Y entonces sus ojos brillan. "Tu virtud dorada está a salvo conmigo. A menos, claro, que realmente no confíes en mí. En ese caso puedes alojarte en un hotel. ¿Una choza, una casa de campo, un hotel de lujo?
"No me vas a alojar en un hotel".
Sostiene mi teléfono contra su pecho y se aleja de mí bailando. "Ah, pero yo soy el Sr. No Fiable. Un puto de poca monta…".
"Dame mi teléfono y deja de hacer eso".
"Oblígame".
Me acerco a él y le paso el teléfono, con la risa a flor de piel. "Eres ridículo".
"Tú eres ridícula". Me rodea con el brazo y me hace temblar, pero eso es cosa mía. Vuelve a ser Vander. "Venga, vamos a pasar el rato. Veamos alguna mierda de zombis".

Volvemos a su casa y, aunque no necesita mostrarme dónde está todo, (lo sé, he tenido que asegurarme de que la habitación de invitados estuviera lista más de una vez para sus amigos), se reúne conmigo en el pasillo después de que haya dejado mi bolsa en la habitación de arriba. Su enorme habitación está al otro lado del apartamento y agradezco el espacio. No es que Vander vaya a llevarme a su habitación, pero prefiero estar lejos.

"Me imagino que unos vaqueros no son la opción más cómoda para dormir". Me tiende un par de prendas dobladas. "Pantalones cortos para correr y una camiseta de manga larga".

Se las cojo, intentando encontrar las palabras que se me han escapado de repente. "Mis pantalones de deporte te quedarán grandes y...". Le sale un poco de rubor en las mejillas. "No tengo ropa de mujer. A pesar de la etiqueta de puto con la que me has abofeteado".

"Creo", digo, encontrando mi voz, "que tú mismo te has puesto esa etiqueta".

"Tú has colaborado". Pero sonríe. "Nos vemos abajo. Ya sabes dónde está todo".

Me cambio en el baño de invitados y me arreglo la cola de caballo. Luego me paso un paño húmedo por la cara, impregnado con algunos aceites para la piel de la marca Aesop.

"Mantén la calma". Me miro fijamente al espejo. Y cuando estoy lista, salgo bajando las escaleras.

Cuando llego abajo, Vander ya se había cambiado. Una sudadera negra y sedosa que definitivamente son más para holgazanear que para hacer ejercicio, y una camiseta vieja y suave con el logotipo descolorido de una banda de música. Tiene bocadillos y whisky y las luces bastante tenues. Pero no se siente como una seducción. Se siente como volver a casa. No sé por qué. Me arroja una manta y unos cojines y espera a que me acomode. Me da un vaso y enciende la televisión.

Me siento sobre mis piernas y él se sienta cerca, con las piernas estiradas en la parte L del sofá. "Esto está bien".

"Tiene una pinta horrible", digo, mirando la pantalla.

"Pues ese es el secreto de los mejores programas de zombis. Diversión en el campo y sustos".

Tiene razón. Es terrible, divertida, campestre y atractiva, y cuando dejas de lado el maquillaje de mala calidad y el bajo presupuesto, el programa te atrae.

Todo el tiempo estoy demasiado pendiente de él y me siento como una adolescente exagerada en una supuesta cita. Vander comparte las palomitas conmigo y me trae otra bebida, pero no se produce ningún movimiento, sólo una conversación casual y la corriente subterránea que ondea y vibra entre nosotros.

También hay agua en la mesa de café. Dejo mi vaso y me inclino para tomar un poco, justo al mismo tiempo que él y nuestras manos conectan. Los dos estamos inclinados hacia delante, los dos tan cerca. Esas vetas doradas en sus ojos marrones son hipnotizantes. Necesita un afeitado, probablemente un corte de pelo, aunque me gusta así. Y su boca me llama.

Nuestras manos aún se tocan. Él desliza la suya sobre la mía y su pulgar se mueve contra mi palma. Pequeñas ráfagas de electricidad me atraviesan, como pequeñas bombillas que cobran una breve vida. Y no sé quién se mueve primero, pero de algún modo nuestras cabezas se mueven y los labios se alinean.

Cuando me besa, se lo permito. Su boca es caliente, suave y deliciosa, y me inclino hacia ella. Se me escapa un pequeño sonido cuando desliza su mano por mi nuca y me besa de forma más profunda, con su lengua buscando la entrada.

Todo en mí se concentra en esto. Quiero esto. Es puro fuego y lame hasta más allá de mi vientre, enroscando y encendiendo cosas en lo más profundo de mí. Yo estoy zumbando mientras me abro a él. Su lengua se encuentra con la mía.

Puro deseo eléctrico.

Necesidad.

Me ahogo en este beso que es una suave exploración y quiero más. Quiero sumergirme tan profundamente en él, en ese oscuro sabor a whisky que tiene algo más dentro, algo que es puro y totalmente Vander.

El beso es una cosa salvaje que ni siquiera ha empezado realmente y ya me estoy perdiendo.

Entonces se retira. "Annie", susurra, con su aliento caliente contra mis labios. "Sabes fenomenal".

Y Vander Jones vuelve a besarme.

Capítulo 18

VANDER

Annie sabe tal y como lo había imaginado. Y mucho mejor.

Y esto es sólo una muestra. Es tan suave, caliente y dispuesta. Su lengua es una maravilla y su sabor... me va a perseguir durante años.

Deslizo los dedos en su pelo, la otra mano a un lado de su cara y profundizo el beso.

La atracción del calor, el deseo y la necesidad es un ritmo como un tambor en mis venas, que se dispara hasta mi polla, poniéndola en alerta máxima. Quiero que esto continúe, pero si lo hago, no estoy seguro de poder frenarme. Sus pequeños gemidos se introducen en lo más profundo de mi sangre y la hacen más espesa.

La lujuria lame y aviva los fuegos en un frenesí y de la bruma en el fondo de mi mente vuelven todas sus palabras anteriores, como fantasmas que ni quiero ni necesito.

Y rompo el beso, alisando su pelo, cerrando los ojos mientras intento respirar.

Está bajo mi piel y me gusta.

Más de lo que pensaba.

Más de lo que sabía.

Hacía tiempo que quería besar a Annie, por curiosidad, por el impulso de deseo latente que me produce el hecho de que sea guapa, inteligente y con espinas, y no sea en absoluto como las mujeres que me rodean. Curiosidad. Esa es la palabra.

Pero ahora parece ser más que eso y no sé qué hacer con ella.

Me gusta Annie. Más que gustarme.

Y, joder, quiero volver a besarla, disfrutar el sabor de sus labios y de su boca, ver lo profundos y eróticos que pueden ser esos besos. Quiero perderme en ella, enredarme en el embriagador bombeo del deseo, en los riachuelos de electricidad que me recorren por caminos no transitados y antiguos cada vez que nos tocamos. Cómo se potencia desde el beso.

¿Cómo sería si me la follara? No voy a ir por ahí.

Annie es un ser nervioso cuando estamos así de cerca. Y ahora que la he besado así, seguro que no hay nada de malo en volver a besarla. Levanto la barbilla para besarla de nuevo, pero ella se aparta. Y no intento detenerla, no digo nada. La dejo y exhalo. Me tiembla la voz. Estoy empalmado y lo sé. Me pongo un cojín en el regazo y me quito el pelo de la cara, necesito un momento.

Ella coge el agua con la mano temblorosa y la vierte en el vaso que le he puesto. Una parte falla y hace un pequeño sonido.

"Para eso tengo personal", le digo. Mierda. Annie trabaja también para mí. Pero no ese tipo de personal. Ella es algo totalmente distinto. Tengo que calmarme de una puta vez y recomponerme. En la pantalla ayuda que los zombis estén gimiendo por los cerebros de una manera decididamente no sexy.

"Yo lo limpiaré".

"No, vamos a ver la película". Y le paso el bol de palomitas que hay entre nosotros.

Ella no me mira. Lo deja en el suelo, coge el agua y le da un sorbo. Luego llena su vaso de whisky y también el mío. Se sienta de nuevo, lejos de mí y da un trago.

Junto a mi muslo aprieto la mano. Joder, que el zalamero y presumido hombre de compañía Vander Jones esté sentado aquí sin saber qué demonios tiene que hacer es algo que nadie entiende. Este no es un escenario con el que esté familiarizado, no sé qué hacer. Así que miro fijamente la pantalla, con las mejillas en una especie de fuego lento y también cojo mi bebida y me la bebo.

El problema es que no la deseo. Quiero a Annie. Y no sé qué hacer al respecto. Se mueve a mi lado y uno de sus pies se asoma. Yo me muevo para dejarle espacio y rozar ese pie helado. Ella casi da un salto mortal.

"Tienes frío. Puedo poner la calefacción".

"No", dice ella, como si fuéramos unos desconocidos que están obligados a hablar, "estoy bien".

Me levanto, ya sin mi erección y voy a la pequeña habitación que hay junto a su estudio, que tiene unos ventiladores. Algunos los uso, con otros no sé qué hacer. Annie donará objetos cuando haya demasiados, y enviará las cartas y correos electrónicos de agradecimiento en mi nombre. Pero aquí también hay cajas que, desde que me mudé, todavía no he revisado. Así que las abro.

En la tercera encuentro lo que busco.

"Oye", digo, llevando los gigantescos pies de monstruo de color naranja brillante y esponjoso, con garras. "¿Te acuerdas de estos?".

Annie frunce el ceño y se ríe, levantando las cejas. "No sólo me sorprende que los recuerdes, sino que me sorprende más aún que todavía los tengas". Me acerco y se los doy.
"Tus pies son bloques de hielo, Annie, póntelos si no me dejas encender la calefacción".
"Todavía no es tiempo de encender la calefacción". Al darles la vuelta algo cae y lo recojo.
Es la foto de la niña que me las envió. "Probablemente ya esté en edad de salir".
"Annie. Eso no está bien. Se trata de una niña, y estas", tomo una de las zapatillas y la sacudo en su cara, "son las zapatillas más suaves y discretas que puede tener un hombre. No puedo meter los pies en ellas. Pero tú, Cenicienta, sí puedes".
Annie se pone roja y se echa a reír. "Siento ese comentario. Soy una imbécil".
"Una boba".
"Vander". Se pone las zapatillas y se mira los pies.
"Llámame príncipe azul", le digo.
"No creo".
Recojo la foto de la niña. "¿Qué edad crees que tiene ahora? Seguro que tiene...".
"¿Un póster tuyo?".
Me río. "Puede que lo tenga. Pero iba a decir que probablemente ya se ha pasado a las estrellas del rock".
"Tu ego...".
La miro con el ceño fruncido. "¿Qué tiene que ver mi ego con todo esto?".
Annie cruza las piernas y hace rebotar un pie. "Tu ego se mete en todo".
"¡Estoy bromeando!".
"No estoy hablando de ella". Se cruza de brazos y suspira. "Debería irme a la cama".
"¿Estás huyendo otra vez?".
Su cabeza gira hacia mí. "No. Estoy cansada".
"Estabas perfectamente bien hasta que...". Oh, mierda. Hasta que la besé y luego fingí que no había ocurrido. "Annie, sobre el beso".
Ella aspira una fuerte bocanada de aire. "Dejaste perfectamente claro lo que era. No has tenido a nadie durante años, así que...".
"¿Que yo qué?". Me vuelvo hacia ella, sintiendo cómo mis frustraciones se convierten de repente en ira, algo que es más fácil de manejar. "¿Crees que te he besado porque eres la única mujer que hay?". Va a responder, pero alzo una mano. "No, no respondas a eso. ¿Qué tan patético crees que soy?".

"¿Cómo de patética crees que soy yo? Dale unos besos a la pobre Annie y estará tan hechizada que no irá a ninguna parte".

"¿Hechizada?". ¿Cómo coño se le está yendo esto de las manos? Un zombi gime pidiendo cerebros y justo en ese momento lo entiendo perfectamente, porque me da la sensación que necesito algunos extra para manejar esta situación. "No quiero que te obsesiones".

Annie se levanta y la agarro de la muñeca antes de que pueda escapar. Aunque vestida así, no va a salir de este apartamento. Pero, conociendo a Annie...

"Claro que no. Sólo soy patética mientras jadeo haciendo equilibrio en la pequeña cuerda de Vander".

"Annie North, ¿cuál es tu puto problema? No creo que seas patética. No hay cuerda ni agenda". Esquivo limpiamente todas las pequeñas tareas que he tenido, porque besar a Annie nunca fue una de ellas. "Lo hice porque quise. Dios mío, me vuelves loco".

"¿Te vuelvo loco? Mírame. No lo creo".

"Resulta que creo que estás increíblemente adorable y besable. Pero bueno, ¿qué sé yo? Sólo soy un puto superficial".

Ella traga y su muñeca se estrecha en mi agarre. Tampoco se aparta. "No creo que seas eso". Hace una pausa. "La mayor parte del tiempo".

Empiezo a reírme y le doy un tirón y se echa encima de mí. Tomo su cara entre las manos. "La mayor parte del tiempo".

"Bueno, quiero decir que te conozco, Vander. He estado contigo y con todas tus mujeres y he roto con ellas por ti. Así que...".

"Annie, eres la mujer más exasperante que he conocido. No tienes corazón. Y no te pareces a nada que haya conocido antes en mi vida. A nada. Y sé que estoy complicando las cosas, pero me gustó besarte. No lo he dicho porque...".

"No lo hagas, Vander".

"Y ahí estás, cortándome, decidiendo que sabes lo que quiero decir sin oírlo siquiera. No lo dije porque no sabía qué decir. Eres Annie. Quiero que te quedes. Pero se me da fatal ser lógico en ciertos momentos".

"¿Sólo en ciertos momentos?".

"Los momentos fuera del campo de juego", digo con gran dignidad. "Sí".

Ella emite un gemido de risa. "No juegas limpio".

"Claro que no lo hago. No habría llegado lejos en la vida si lo hiciera. Pero tengo muchas ganas de volver a besarte".

Y lo hago. Tomo su boca y ella gime y me devuelve el beso, deslizándose sobre mi regazo por completo, de modo que estoy presionado contra ella y esa dureza está de vuelta. Pero no voy a precipitarme. Voy a tomarme mi tiempo.

Capítulo 19

Annie

Intento poner mi mente en orden, pero no lo consigo. Hay demasiadas emociones rondándome para hacerlo. El placer sigue estallando dentro de mi sangre y mis huesos, y su boca es pura magia.

¿Los besos están destinados a ser así? ¿Una droga de la que no te puedes saciar? Todo encaja. Me balanceo contra él y Vander es duro y grande, y se aprieta contra mi coño haciendo que todo tiemble.

Sus manos se deslizan por debajo de mi camiseta, que es grande y suelta, rozando mi cintura, acariciando mi piel, enviando una oleada tras otra de necesidad. Me besa con más fuerza, un beso profundo, que me toca el alma. Contiene una intención erótica y es una sinfonía. Se retira haciendo que me acerque a él, buscando más. Me provoca. Hace que tire de él y que quiera todo lo que hay.

Las manos de Vander recorren la parte baja de mi espalda y la rodean, deslizándose justo por dentro de los pantalones cortos hasta mis caderas y me mantiene ahí, contra él. Luego empieza a moverme sobre él, tirándome hacia él, de forma que mis pechos queden contra su pecho, ese pecho ancho, duro y caliente. Y quiero tocarlo, poner mis manos en esa piel, pero si lo hago, perderé por completo cualquier hilo de cordura que me quede.

Así que le enrosco el pelo entre los dedos y él empieza a besarme la garganta, chupando, besando, mordiendo y lamiendo ese camino hasta encontrar mi pulso, donde me hunde los dientes, haciéndome gritar mientras una lanza de puro deseo ardiente corre directamente hacia mi clítoris.

Y entonces Vander vuelve a mi boca, mordisqueando una línea de mis labios, y luego me besa. Su lengua es un susurro contra mi labio interno y luego se aleja. Sigue haciéndolo hasta que soy

un amasijo de nervios y deseos en sus manos. Lo deseo todo. Está mal. A través de la niebla que hay en mi mente, sé que está mal. Y no me importa. Ni un poco.

Todo el mundo parece tener un trocito de Vander y, por alguna razón, él me lo ofrece a mí y yo quiero cogerlo. Pero de repente Vander se detiene, su respiración es entrecortada y desigual mientras entierra su cara en mi cuello, justo en mi hombro. Su boca está sobre mí. Los labios se mueven y yo jadeo, me aferro a él porque no quiero parar. Y sé que deberíamos hacerlo.

Sus brazos se estrechan en torno a mí y se estremece. Mi corazón golpea como un loco contra mis costillas, mi sangre golpea un eco desigual en mis oídos y en todas las zonas donde se nota el pulso mientras clavo mis dedos en su hombro y en su nuca.

"Annie", susurra, levantando un poco la cabeza, mientras me vuelve a besar la garganta y su mano izquierda acaricia mi espalda, "Annie, si no nos detenemos ahora, no voy a poder hacerlo luego. Y... Mierda. Joder. Dime qué tengo que hacer ahora mismo".

Quiero reírme. Quiero burlarme de que el Gran Vander Jones me pida consejo a mí, Annie North. Pero no lo hago. Porque no sé qué hacer. O qué decir. Sé que nada me gustaría más que arrancarle la ropa y saltarle encima.

"No puedo. Yo tampoco lo sé. ¿Qué estamos haciendo?".

"Si no lo sabes, entonces estoy en un verdadero problema", dice riendo. "Pensé que sería un poco obvio".

"Imbécil". Oh, demonios, voy a hacer algo realmente estúpido. O quizá sea inteligente. "Quizá deberíamos pensar en esto".

Porque Vander no está pensando. Está haciendo. Y yo soy la única mujer que está cerca. Y yo... tampoco estoy pensando. Pero supongo que debo hacerlo.

"Pensar es un verdadero bajón, Annie". Me suelta y me mira, y su boca está un poco hinchada por nuestros besos. Esa imagen se retuerce en mi interior haciéndome palpitar de nuevo. Se lo he hecho yo.

El calor de su mirada tampoco contribuye a enfriar la situación. Me separo de él y Vander mira hacia abajo con una media sonrisa que expresa claramente que no siente vergüenza ni pudor por su estado tan evidente, y sé que voy a tener que coger estos malditos pantalones cortos y lavarlos porque estoy mojada.

"Bueno, ahí queda eso". Se inclina hacia delante y coge nuestras bebidas, me da una a mí y da un buen trago a la suya. Luego nos tapa a los dos con la manta. "Para salvar tu dignidad. Estoy seguro de que no quieres mirar eso".

La maldad en la mirada que me dirige dice algo más.

Trago saliva. "Creo que mi dignidad salió por la ventana hace un rato".
"Maldita sea. Si me lo hubieras dicho, no habría dejado que se desperdiciara".
"¿Estás orgulloso?".
Vuelve a sonreír y da otro trago. "Digamos que no me decepciona que las cosas vayan muy bien. Pero estoy seguro de que estás acostumbrada con los hombres".
Le miro fijamente. "¿Yo? ¿Estás hablando de mí?". Doy un sorbo a mi whisky.
"Sí". Vander hace ademán de mirar a su alrededor. "A no ser que haya otras mujeres que hayas escondido por aquí".
"Estoy bastante segura de que no consigo excitar tanto a los hombres".
"A ese imbécil de Manfumble le gustabas mucho. Y luego estaba el tío del partido".
Frunzo el ceño y arrastro las piernas hacia arriba, dándome cuenta de que aún llevo puestas las ridículas zapatillas, así que las tiro lejos. Las coge y se acerca, pero eso es todo. No intenta nada. Ni hace nada, sólo deja escapar un pequeño suspiro de satisfacción.
"Tu compañero de béisbol sólo intentaba molestarte y poner celosa a la chica que le gustaba, porque tú estabas encima de ella". Entorno los ojos hacia él. "¿Y qué amigo?".
"Ella estaba encima de mí. Principalmente porque soy mucho más asombroso que él. Además, había fotógrafos alrededor y ella tenía muchas ganas de que la fotografiaran". Toma otro sorbo. "El tipo que hablaba contigo. Me pareció una auténtica basura".
Le golpeo con un cojín. "Se supone que tienes que estar concentrado en el juego. ¿Y te refieres al hermano de uno de tus compañeros de equipo, que estaba allí con su novio y su hijo?"
"Oh".
"Sabemos que eres la causa de mi lamentable estado, en más de un sentido". Desliza un mechón de mi pelo entre sus dedos. "¿Pero qué hay de ti, Annie? ¿No tienes novio? Por la forma en que besas, me sorprende que no estén en la calle esperando".
El calor me inunda. Sé que es Vander siendo exageradamente Vander, pero aun así... Sacudo la cabeza. "No tengo tiempo".
"¿Por mí?". Da un sorbo a su whisky. "Lo siento".
Entorno los ojos hacia él. "No parece que lo sientas. Suenas engreído".
"Bueno, es sólo porque soy egoísta y tengo que decir eso. Pero Annie, vamos, tienes tiempo".
No lo tengo. Pero... supongo que si conociera a alguien y lo quisiera entonces lo haría. "La mayoría de las relaciones no merecen la pena".
"El sexo siempre merece la pena".
Resoplo. "Para los hombres".

Se gira y me mira. "Annie, ¿qué demonios significa eso?".
"Lo que pone en la lata".
Asiente con sabiduría. "¿Así que no quieres aliviar las tensiones con sexo caliente, sino que prefieres tener una pareja?".
"Vander, no. Yo…". Exhalando, intento construir la respuesta correcta. "No he conocido a nadie que quiera de esa forma. Y hasta ahora... no sé. No merece la pena. En absoluto. ¿Para los hombres? Probablemente. ¿Pero para mí? No. No tengo tiempo que dedicar a relaciones esporádicas o de compromiso que considero una pérdida de tiempo".
No responde durante varios minutos y de pronto alguien grita desde el televisor y aprovecha para bajar un poco el volumen. Vander me estudia y finalmente dice: "Por favor, no me digas que nunca has tenido un orgasmo".
Oh, Jesús. "No voy a hablar de esto".
"Annie".
"Sí, pero puedo hacerlo yo misma".
"Annie, no. Eso es... desgarrador".
"La mayoría de las mujeres no consiguen el orgasmo".
"Conmigo sí lo hacen".
Me río. "¿Y cómo lo sabes, Vander? Las mujeres saben fingir un orgasmo. Ocurre bastante y los hombres no se dan cuenta".
"¿De modo que finges los orgasmos porque has elegido a tíos que son demasiado egoístas para hacerte disfrutar y anteponer tu placer?".
"No pienso hablar de esto contigo". Me dispongo a apartarme y levantarme, pero él pone su mano sobre la mía. "Es humillante".
"Para los gilipollas", dice.
Le fulmino con la mirada. "No necesito que un hombre me haga disfrutar".
"Es mucho más divertido cuando son dos personas".
"No, es mucho más divertido para el hombre".
Suspira y toma un sorbo. "No voy a decir que he conseguido que todas las mujeres con las que he estado tuvieran un orgasmo. A veces hay fallos. Incluso para el Dios del Amor Vander".
"Oh, Dios".
"Ya te lo he dicho; Vander está bien".
Me río. "Eres un asno".

"Pero uno que sabe la importancia de hacer que su pareja se excite. Como he dicho, si le gusta y se excita, es más divertido".

"Has dicho que es más divertido cuando son dos personas".

"Puedo hacer que te corras".

Le miro fijamente.

"Un hombre debería adorarte, Annie". Me quita la manta de encima. Deja su bebida y luego la mía. "Y no me refiero a follarte para que sólo se corra él. Me refiero a que debería adorar toda esta belleza y hacerte llegar al orgasmo, porque sabes que soy egoísta y hacer que te corras es algo que voy a disfrutar".

Tengo la respiración atrapada en la garganta y el corazón golpea con fuerza mientras el calor se dispara en mí. "No he dicho que sí".

Vander me coge la mano. Me besa la palma. "Deja que haga que te corras. Sólo con mi boca y mis dedos. Nada más. Nada a cambio, sólo tu placer".

Esto es una locura. Una locura absoluta. Vander, oh, Dios. Tengo que decir que no. Tengo que hacerlo. ¿Qué hago pensando en esto? Se levanta del sofá y viene a arrodillarse entre mis piernas, deslizando sus manos a mitad de camino por mis muslos haciendo que yo jadeé y me estremezca.

"Di que sí, Annie". Se inclina hacia mí y me roza la boca con su lengua, que es una marca en mis labios, y yo me separo y le dejo entrar. Se retira y sus manos suben un poco más. "Di que sí".

"Vander". Apenas puedo pronunciar su nombre, así de excitada estoy.

"Y si quieres que pare, pararé. Di que sí".

"Sí...". La palabra se desliza libremente por mi boca. Es una locura, pero Vander Jones me está pidiendo ir abajo y yo... lo deseo.

Pero él no va a por el premio. En cambio, se desliza hacia abajo y empieza a besar y lamer mi pierna, una y luego la otra. Su tacto y su presión cambian con cada suspiro que hago. Sus dientes se hunden en mi muslo ligeramente.

Su palma se desliza por mi pantorrilla mientras explora la cara interna del muslo de mi otra pierna y luego engancha los pulgares en los laterales de los pantalones cortos, tirando de ellos hacia abajo, quitándose las zapatillas de garras y dejándolas en el suelo.

Me quedo con mis bragas de algodón azul puestas y él me mira fijamente. Sus pulgares suben por ambos muslos separándolos más para que esté abierta ante él y quiero que se detenga, pero a la vez necesito que siga.

Su boca se acerca a la parte superior de mi muslo interior y sube a un ritmo lento que agoniza, primero por un lado y luego por el otro, acercándose cada vez más pero sin llegar a tocar mi clítoris, que empieza a doler de necesidad.

Vander sopla su aliento caliente sobre mis ingles, sus pulgares siguen un camino hacia arriba a ambos lados de mi coño, y luego muerde y besa la costura de mis bragas. En mi pubis. Yo me estremezco y jadeo.

Empieza a acariciar ahora, suavemente, a cada lado de mi clítoris, volviéndome loca y me retuerzo. "¿Quieres que pare?".

"¡No!". La palabra es un soplo de necesidad y él empieza a mover sus pulgares hacia dentro, sobre los labios de mi coño y de nuevo hacia arriba. No establece ningún ritmo. Esto es pura burla sin adulterar y no tiene en cuenta a mi clítoris, que pide su atención. Todo mi cuerpo se concentra en la zona donde él trabaja y entonces se retira y me quita las bragas.

"Eres preciosa, Annie. Preciosa. Tan encantadora". Y entonces su lengua me toca y salgo casi disparada del sofá.

Mis dedos se clavan en el cuero y jadeo cuando él desliza sus dedos sobre mi humedad, sumergiéndose para recoger mis fluidos. Levanta la cabeza y me llama la atención, se chupa un dedo y suspira. "Es tan jodidamente dulce".

Luego vuelve a hacerlo, utilizando mi humedad para deslizarse sobre mí y ahora empieza a coger ritmo. Su lengua trabaja sobre mí, sus dedos bailan pero todavía no me toca el clítoris.

Mi respiración va en breves y agudos jadeos porque no se parece a nada que haya sentido antes. Ni cuando uso mis manos o un vibrador. Esto está fuera de mi control. Es él, tocándome, adorándome. Deseándome.

Y yo soy a la vez un vórtice de necesidad y un charco de placer que sigue necesitando llegar cada vez más alto. Empujo hacia él, hacia su boca, no puedo evitarlo. Vander desliza un dedo dentro de mí y su boca se cierra sobre mi clítoris. Y yo grito. Grito de verdad.

El placer que se dispara a través de mí se sale de lo normal y él es implacable en ese ritmo lento y perezoso. No cambia ahora que lo ha encontrado, sólo la presión de la succión de sus labios, la adición de otro dedo mientras jadeo, gimo y suplico, y él me lame el clítoris, haciendo girar su lengua, dirigiéndola hacia mí y utilizando sus dientes de una manera que aplica la cantidad justa de placer para hacerlo casi insoportable.

La presión en mi interior aumenta con su manejo y me desgarro. Engancha sus dedos dentro de mí y se mueve con ese mismo ritmo pero con más fuerza, y su boca hace milagros. Aprieto,

buscando más, necesitando más, y él aguanta hasta ese último momento en el que creo que voy a perder el control.

Me lo da. Con fuerza, su boca succiona hacia abajo y yo exploto. Me destrozo. Me corro con tanta fuerza que jadeo, lloro, tiro y empujo de él mientras una oleada tras otra de puro y delicioso placer me inunda.

Cuando me recupero, me besa entre las piernas y sube por encima de mí. Yo lo atraigo hacia mí, cogiendo su boca, su lengua. Le doy un beso muy profundo y él me atrae hacia sí, devolviéndome el beso, haciéndome contraer y gemir de nuevo con necesidad. Corto el beso y digo: "Fóllame, Vander. Por favor".

Y Vander me alisa el pelo y me besa.

"No".

Capítulo 20

VANDER

No la suelto cuando lo digo, porque sé que quiere huir, puedo sentir el repentino acercamiento de ella. Tampoco sé si ha sido la cosa más estúpida que he dicho nunca o la más noble.

Manteniendo mi brazo sobre ella, encerrándola allí, agarro la manta y la hago caer conmigo en el sofá y nos envuelvo en la manta, dolorosamente, y joder, sí, quiero decir dolorosamente, consciente de que está medio desnuda y de que puedo saborearla. Sentirla con mi mano y con mi boca.

Annie es gloriosa y podría bajar hasta su coño y hacer que se corra más profundamente y con más fuerza, ahora que ya conozco el terreno.

No estaba siendo un idiota cuando dije que podía hacer que las mujeres se corrieran. No es ningún don en particular, es sólo que cuando era adolescente, me harté de que las chicas gritaran que se estaban corriendo cuando me las tiraba, cuando luego no era así.

Me sentía vacío y no quería añadir muescas. Quería algo más. Quería a alguien que respondiera como yo quería. No digo que fuera un genio en este terreno. Tuve que recurrir a una chica de la que estaba jodidamente enamorado para correrme y encontré la diferencia en ese momento.

Retorcerse podía sentirse bien, pero que la mujer participara y obtuviera placer era una escala diferente, así que aprendí a tomarme mi tiempo, a comprender que cada chica era diferente. Y eso nadie lo hizo con Annie. La única persona que se lo merece.

Aliso mi mano sobre su pelo y beso su cabeza. "Quiero follarte, Annie. No me malinterpretes. Nunca voy a rechazar lo que sé que va a ser un sexo fenomenal. Pero tampoco voy a follarte cuando me lo pidas en un estado de éxtasis".

"¿Puedes dejarme ir?". Su voz es suave.

La atraigo hacia mí. Ella es un horno y yo estoy tan erecto que me duele. Nada me apetece más que hundirme en ese calor apretado. O sí, tener esos labios envueltos en mi polla. Pero ahora no. Porque no sería justo. Que alguien premie a Vander Jones como humanitario del puto año.

"No, Annie, no voy a dejarte ir. Quiero follarte. Quiero hacerte todo tipo de cosas sucias y perversas y quiero volver a chupártelo, pero dije que sólo haría que te corrieras. Y no pediría nada más".

"Yo te lo pedí".

"Estabas en un estado orgásmico". Levanto la barbilla y me encuentro con su mirada. "¿Aún quieres que te folle?".

"Yo...". Se queda sin palabras.

"Si crees que he arruinado el momento, que así sea. Si no quieres hacerlo nunca, ni acostarte conmigo ni besarme de nuevo, que así sea. Esta es tu única oportunidad de dejarme ser noble. O intentarlo, así que no me hagas arruinarlo".

"En realidad... eso fue un cambio de juego", dice ella. "Y realmente quiero hacerlo".

"¿Averiguar a qué se debe el alboroto?". Mi intento de humor no consigue que se ría.

"Pero por mucho que lo desee, no es una buena idea". Hace una pausa. "Y ahora estoy medio desnuda y avergonzada, ¿cómo voy a volver a mirarte?".

"Si te sirve de ayuda, tengo una enorme erección por tu culpa". Aliso una mano sobre la manta para mostrárselo y ella hunde su cabeza contra mí, riendo. "Y tú me estabas mirando, así que creo que estaremos bien".

"Eres un idiota, Vander". Y vuelve a reírse.

"Creo", digo, "que deberíamos tomar otra copa, y puedes ponerte los pantalones o dejarlos fuera. Voy a ir al baño. Y no por la razón que estás pensando, sino para darte un momento para ti".

Me pongo de pie y me giro, acomodándome. La verdad es que no sirve de mucho. "En realidad, creo que voy a dejar de lado el baño y voy a ir a la cocina en busca de algo para picar que no sean palomitas.

Sin decir nada más, me dirijo a la cocina. La elegí principalmente porque está más cerca que el baño y así no tengo que caminar delante de ella con la erección, que está tardando en bajar.

Una vez en la cocina, me agarro a los lados del banco y me pongo de cara a la pared junto al fregadero, dejando caer la cabeza hacia abajo, intentando respirar despacio. *¿Qué acabo de hacer?*

Intento invocar el remordimiento porque siento que tal vez debería hacerlo, pero no llega. No estoy hecho de esa pasta.

Bajar sobre Annie, tener el coño de Annie en mi boca, mis dedos dentro de ella, saborearla... no hay nada que lamentar. Y si ella utiliza eso para intentar renunciar de nuevo, tengo tiempo en nuestro pequeño contrato para convencerla. Para ganármela.

Por fin consigo que la erección disminuya y voy en busca de bocadillos. No me van mucho los helados, así que encuentro la bolsa de nibs de cacao y decido que tendrán que bastar como dulce y postre.

Casi esperaba que Annie se hubiera ido corriendo a la cama, pero no fue así. En lugar de eso, está sentada acurrucada en un capullo de ropa y yo me acerco y salto por encima del sofá para sentarme a su lado. Abro la bolsa y le ofrezco algunos bocadillos.

Ella los mira y luego me mira a mí. "¿Tienes idea de lo caros que son?".

"No, en absoluto. ¿Quieres un poco? Son buenos para mordisquearlos con el whisky".

Annie suspira. "Bien".

Coge un poco y yo sonrío. Vuelvo a encender el televisor y la acomodo contra mí.

Es agradable estar sentado aquí, viendo el terrible programa de zombis que me encanta pero que casi nunca tengo tiempo de ver. Mañana voy a tener que darle duro al entrenamiento, pero merece la pena. Incluso este pequeño y extraño interludio en el que hemos terminado de hablar de lo que ha pasado pero en el que no puedo dejar de pensar, es agradable.

Finalmente, cuando estoy casi desmayado y Annie está relajada y medio dormida, le quito el vaso porque estaba a punto de derramarse sobre los dos, apago la televisión y la despierto.

"Oye, Annie, es hora de dormir". Realmente no pienso lo que digo a continuación, es más bien instinto y un poco de egoísmo. "Ven a dormir conmigo". Eso la despierta y me mira, sin moverse.

"Sin sexo. Estoy jodidamente agotado. Sólo dormir. Te lo prometo. Vamos, ¿qué dices?". Y ella dice que sí.

Annie se va a la mañana siguiente. Estoy acalorado porque para cumplir mi promesa de no tener sexo me pongo calcetines y una sudadera con capucha, porque no hay nada más anti morbo como llevar calcetines. Soy un maldito imbécil.

Su lado de la cama está fresco y echo de menos la sensación de tenerla entre mis brazos. Lo sé porque, justo antes de quedarme dormido, la atraje hacia mí como una especie de extraña tortura, porque abrazarla hace que se me endurezca, y su aroma impregnó mis sueños, el peso de ella, el calor, la sensación. Todo era perfecto. Pero se ha ido y, después de hacer ejercicio y ducharme, bajo a la cocina y encuentro una nota suya.

Está todo más que bien, sólo que he tenido que ir corriendo a casa y pasar un par de horas allí antes de volver, para cuando tú ya te hayas ido. Lo ha subrayado. Me hace sonreír. La Annie sin corazón es la Annie caliente, la Annie sexy, la Annie preciosa y también la Annie mandona. Me gustan todas.

Voy a por un zumo y me detengo. Justo en ese momento, con un zumo de piña, manzana, jengibre y remolacha hecho por Annie, me doy cuenta.

Anoche no me la follé por su estado de embriaguez o por lo que dijo. Podría haberle dicho fácilmente que sí o haber hecho algunos movimientos seductores fáciles que le dieran tiempo a bajar un poco y seguir consiguiendo lo que quería, tener todo dentro de ella, pero no lo hice. Porque no quiero que siga pensando que soy, bueno... yo. Podríamos haber follado, pero quiero que vea que hay algo más en mí que ser Vander. Que puedo ser más.

Dejo el zumo en el suelo y voy a por mi bolsa. Tengo que ir a las instalaciones pero antes quiero verla a ella. Quizá le lleve flores. ¿Chocolate? ¿Yo? No lo sé, pero tengo la sensación de que va a esperar hasta que sepa que me he ido, y si eso ocurre, Annie podría encerrarse en sí misma y eso no es lo que quiero.

Así que me dirijo a su casa. Cuando subo las escaleras, no es Annie quien me llama, sino Drea. Me agarra de la camisa y me arrastra hacia dentro.

"Annie ya se ha ido a tu casa. Acabas de perderla. Y a mí me acaban de llamar del trabajo".

"Mamá, puedo cuidarme solo", dice Kit al entrar en el salón. Me mira. "Hola, novio de Annie, quiero decir, Vander. Sr. Jones". Añade esto último mientras mira a su madre.

"Me lo llevo".

"¿De verdad?".

"Sí". ¿Qué voy a hacer con un niño? Pero Annie lo adora y el niño me cae bien. Quiero demostrarle que no soy tan superficial como ella cree y que estaré encantado de ayudar. "De todas formas, pronto la veré".

Probablemente. Le enviaré un mensaje a Annie.

"Oye, Kit, ¿quieres venir a las instalaciones y vernos entrenar?".

***

Kit se lo está pasando en grande. Hemos terminado de repasar las posiciones, los entrenamientos y demás, y ahora se está pasando el balón con los chicos. Me siento en las gradas y observo. La verdad es que no está mal para ser un niño. Y parece que le encanta juntarse con todos los jugadores. Es como si algo se hubiera abierto en él y hubiera florecido.

Una sombra cae sobre mí y Brooks se sienta. "Tienes una gran sonrisa en la cara desde que llegaste. ¿Qué pasa? Tienes algo, ¿verdad?".

"Sí...". Me detengo y le frunzo el ceño. "No".

Brooks mira a Kit y luego me mira a mí, y sus cejas se levantan. "Te tiraste a tu asistenta".

"Cierra la boca. No insultes a Annie".

"Eres tú el que hace que Annie sea insultada". Deja escapar un suspiro. "Ahora que lo dices, creo que tienes razón. Que te la folles es despreciarla. Ella podría hacerlo mucho mejor".

"Si quieres volver a jugar, yo de tí cerraría esa gran, ruidosa y fea boca, amigo mío".

No me enfado por estas cosas, pero ahora mismo lo estoy. No con Brooks porque hayamos discutido de cosas como esta, sino porque se trata de Annie. ¿Compartir eso? Ni de coña.

"Vale, tío. Joder". Luego se ríe cuando Kit golpea accidentalmente a González con la pelota y grita de pánico. "¡La próxima vez dale más fuerte, chico!".

"Es guapo y simpático. Muy educado. Le gustan los musicales. Simpático pero raro".

"Los musicales están bien".

"Él los estaba cantando. Cada uno a lo suyo". Brooks me lanza una mirada y se inclina hacia delante. "Oye, voy a ir a las duchas y luego vamos a tomar unas copas. ¿Queréis venir?".

Le dirijo mi mirada más fulminante. "Tiene doce años". Digo esto como si no lo hubiera llevado a un bar.

"¿Hay una pizzería? ¿Tiene bebidas y deportes?".

"Sí, puede ser".

Brooks se levanta. "Tú, amigo, estás perdido. Te conviene".

"Te voy a dar una paliza. Gilipollas".

Realmente debería llevar a Kit a su casa, pero se lo está pasando demasiado bien. Acabamos todos en la pizzería y nadie de nuestro pequeño grupo se queja. Les gusta el chico y a él le gustan los demás. Pero sé lo que quiere decir Brooks sobre que le gustan mucho los musicales. No es sólo eso, sino algunas de las preguntas que le plantea.

A mi lado, Kit suspira, con la pizza en la mano y una rebanada a medio comer delante de él.

"Tengo que decírtelo, chico", le digo, "pero puede que tengas que hacer algún tipo de actividad física con un apetito así".

Se ríe y se detiene, mirándome. "No sé si a los deportistas les gusta la gente como yo".

Tomo aire. No estoy realmente preparado para esta conversación. "¿Sí? Creo que verás que cualquiera puede hacer deporte. No importa si eres bueno o no".

"No es eso".

"Y no importa si les gusta una chica, un chico o ambos. Es deporte. Los tíos le dan importancia porque son idiotas, pero los verdaderos jugadores saben que lo que cuenta es cómo se juega y lo que hay aquí", le doy un golpecito en la cabeza y luego en el pecho, "eso es lo que cuenta".
Frunce el ceño. "Lo dices por decir, Vander".
"No, no es así. Te apuesto mi muñeco de acción a que no lo digo por decir".
Justo en ese momento aparece Darby Ryan con una cerveza en una mano y un ojo puesto en un trozo de tarta. "Ryan, ven un momento".
"¿Qué pasa? Hola, pequeñín. ¿Intenta convencerte de que te conviertas en un tight end? Porque voy a decir que serás un gran lateral".
"Basta ya de hablar de forma sucia". Miro al chico de pelo oscuro a los ojos. "Háblale de tu hermano. Quién le gusta y qué hace".
Por un momento frunce el ceño y luego sus ojos se abren de par en par al entenderlo. "Ah, sí. Mi hermano está en el equipo olímpico de natación. Y él y su novio acaban de conseguir la casa de sus sueños".
"Te lo dije, Kit. Cualquiera puede hacer deporte".
"Excepto Vander", dice Darby, cogiendo la rodaja. "Está donde está porque las chicas creen que es un sueño".
"Es el novio de mi tía".
"¿Annie la linda?", pregunta Darby.
Entrecierro los ojos y le dedico una mirada fulminante. "Déjala fuera de tu asquerosa boca".
"No se ha acercado a mi boca, aunque pensé que tendría mejor gusto". Se levanta, riendo.
Le robo el trozo de pizza a Kit y le doy un mordisco. "¿Ves? Cualquiera puede hacer deporte, pequeñín. Así que no escuches a ningún idiota que te diga lo contrario. Todo está bien".
"Uh, uh". Kit se hunde.
"¿Cómo que uh, oh?". Entonces levanto la vista. Annie ha entrado en tromba directamente hacia nosotros.
"¿Tenía algún evento esta noche al que debía ir?". Miro a Kit. "¿Tenía?". Se encoge de hombros.
Annie se inclina y me señala con un dedo furioso y punzante. "¡Te voy a matar!".

Capítulo 21

Annie

Vander retrocede, medio frunciendo el ceño, y se vuelve hacia Kit, que me mira con ojos de plato.

"¿Qué has hecho, mi pequeño?".

"¿A él? A ti. Fuera. Ahora". Mientras Vander suspira y se mueve por detrás de la mesa, señalo a Kit. "Quédate aquí".

En serio, estoy tan enfadada que podría azotar vivo a Vander. Secuestra al niño y de repente ya no siento nada de lo que sentía por este tipo ahora mismo.

Salgo a hurtadillas, ignorando las miradas y los silbidos del equipo, y me dirijo a la calle frente a un par de edificios de apartamentos en los que hay una relativa tranquilidad. Y entonces me giro y miro fijamente a Vander. Vale, vale, sí siento algo por él. Pero estoy más que enfadada.

"Oh, mierda. ¿Me he olvidado de mandarte un mensaje?".

"Sí", digo, "te has olvidado de mandarme un mensaje. Me puse en contacto con Brooks, que me dijo algo así como que te habías conseguido un niño raro que estaba relacionado conmigo, y que si tú y yo estábamos, y cito literalmente, haciéndolo".

Hace una mueca de dolor. "Brooks no tiene ninguna delicadeza. No tiene encanto".

"Tú tampoco".

"Eso es una mentira repugnante".

Me paso la mano por la cabeza. "Drea me mandó un mensaje diciendo que habías ido a recogerlo, pero esperaba que estuvieras en tu casa a una hora decente, Vander. ¿Y esta mierda entre tú y yo? No tiene nada que ver con Kit".

"Eso sería extremadamente inapropiado".

No me voy a reír. En absoluto. Porque esto no tiene gracia. En absoluto.

"Vander…".

"¿Y por qué tienes el número de Brooks?".
"Porque estamos follando. ¿Por qué crees, Vander? Es tu buen amigo y tengo su número por si alguna vez necesito localizarte, como ahora. Jesús".
Exhala. "Eso tiene sentido. La primera parte no, el resto…".
"Para". Lo fulmino con la mirada. "Soportaré que intentes todos tus trucos y esquemas y tus encantos conmigo, que me manipules para que me quede, pero no dejaré que utilices a Kit. Es un niño pequeño, no un peón para que juegues con él".
Toda la diversión se agota en Vander. "No es justo, Annie. No pretendo hacer eso. Fui a verte y tu hermana necesitaba que alguien se llevara a Kit".
"¿Y en lugar de llevarlo a tu casa y dármelo a mí, qué? ¿Decidiste utilizarlo como una especie de moneda de cambio o palanca? Consigue gustarle al chico y podrás utilizarlo". Voy a empujarle para coger a Kit, pero me agarra del brazo.
"No, Annie. Y que te den por culo por pensar así de mí". Su boca es una línea sombría y creo que nunca lo había visto furioso conmigo.
No me importa porque estoy absolutamente enfadada con él.
"¿De verdad crees que haría eso?", pregunta.
"No sé de qué eres capaz".
Toma una gran bocanada de aire y la suelta lentamente. "Me gusta Kit, Annie. Mucho".
"Ese chico ha pasado por cosas muy feas".
"Y seguirá pasando por mierdas. No puedes meterlo en una burbuja. He perdido la noción del tiempo, debería haberte enviado un mensaje. Pero nos divertíamos".
"Le has utilizado".
"Si piensas eso, entonces no queda nada más que decir, ¿verdad?".
Le miro fijamente, con un nudo caliente en la garganta y con el pecho repentinamente apretado. Todo esto me parece mal. Como si hubiera cometido el peor de los errores y que sigo empeorando, pero no puedo dejarlo pasar porque Kit es un gran chico, es dulce y se está abriendo y no quiero que Vander lo pisotee para salirse con la suya.
Vander me suelta y da un paso atrás. Vuelvo a entrar en la pizzería con las piernas tambaleantes y todo el mundo intenta no mirar mientras preparo a Kit para que se vaya.
Cuando abro la puerta, hay un coche esperando y Vander está de pie cerca.
"Hola, mi pequeño. Ya nos vemos", le dice a Kit. Y no me mira ni dice nada, excepto "ese coche es para ti".
Y sé, mientras subimos, que acabo de cometer un gran error.

Todo el trayecto de vuelta a mi casa se vuelve más miserable a cada segundo porque Kit no puede parar de hablar sobre Vander y el equipo. Me cuenta todo sobre el olímpico gay y dice que llegó a jugar a la pelota con ellos y que eran todos mega guays. Y luego es Vander, Vander, Vander.

Intento hablar con Kit, decirle que estos chicos, especialmente Vander, no van a tener tiempo para estar siempre con él pero está volando con sus nuevos compañeros del Dragón. Y cuando por fin me meto en la cama, sólo hay un mensaje de Vander.

¿Vas a venir mañana o debería encontrar a otra persona?

Casi le digo que se busque a otra persona, pero un trato es un trato. *Mañana* es lo que le contesto. Y espero.

Pero Vander no dice nada más.

A la mañana siguiente, una sensación horrible, como una resaca que no tengo, se desliza sobre mí. Es una sensación como cuando haces algo realmente estúpido. No suelo tener resacas. No suelo hacer cosas tontas. Excepto cuando se trata de Vander. Entonces hago tonterías todo el tiempo. Como dejar que se me eche encima. Mierda. Eso no ayuda.

Me levanto, me ducho y me preparo para el día. Lo que necesito es café y, aunque tengo una máquina aquí, creo que quiero una cerveza artesana.

En mi cocina, Drea está con su portátil y Kit se está preparando unos cereales. "Voy a por un café".

Kit deja la leche. "Ayer tuve un día divertido". Me lanza una mirada insegura. "Apuesto a que ninguno de mis compañeros del colegio de Charlottesville se creería lo que hice".

"Sólo si no tienen imaginación".

"¡Me gusta!".

Me subo la mochila al hombro. "¿Quién?". Pero ya sé de quién habla.

"Tu novio". Kit se calla un momento. "¿Estás enfadada con él?".

"Hace tonterías".

"¿Como salir conmigo?".

Dejo mi bolsa en el suelo y cruzo a la cocina. "Nunca, Kit", digo.

Él asiente con la cabeza. "Era muy guay. Decía que cualquiera puede hacer deporte. No importa lo buenos que sean o lo que les guste, ni siquiera quién les guste".

Mi corazón late rápidamente mientras intercambio una breve mirada con Drea, que está sentada completamente quieta frente a su ordenador. "¿Oh?".

"Sí. Y entonces me presentó al Sr. Ryan. Su hermano es gay y tiene una medalla de oro de las Olimpiadas".

"Bueno, Vander tiene razón. A cualquiera le puede gustar lo que sea y quien sea". Hago una pausa. "¿Te gusta alguien?".

"No... Creo que las chicas son bonitas y los chicos también. No sé. Simplemente...". Baja la mirada. "Es que me gustan muchas cosas que la gente cree que no son para chicos".

"Cariño", dice Drea, "eso es ridículo".

"No es lo que dice Jeremy".

"Jeremy es un completo imbécil", dice ella. "Y es ridículo. Si eres heterosexual, gay, bi o lo que sea, está bien. Si no lo sabes, está bien. Y si te gustan las muñecas, el baile y el fútbol, también está bien. Siempre que hagas lo que te haga feliz".

"Sólo tengo doce años". Me mira a mí y luego a su madre. "Vander dice que lo que importa es lo que hay en tu cabeza y en tu corazón".

Mis manos están apretadas. "¿De verdad?".

"Sí". Entonces se vuelve hacia sus cereales y los coge. "¿Puedo ver la televisión?".

"No, come aquí en la mesa. Annie y yo vamos a por un café".

Y Drea se levanta, coge su abrigo y me acompaña a la puerta. En realidad no dice nada hasta que salimos de la cafetería. "Tu Vander puede ser un hombre sabio".

"No es mi nada".

"Sé que te gusta". Drea se ríe. "A mí también me gusta. Es muy simpático, Annie. Y tú también le gustas".

"Por supuesto que sí. Vander Jones no quiere que deje de trabajar para él".

"Si tú lo dices… Pero hay algo más".

No voy a pensar en lo que pasó en su sofá. No lo haré.

"Y no voy a volver con Jeremy". Suspira. Se detiene y se apoya en la valla de una de las viejas casas italianas que hay en la calle con la superficie de césped de sello postal que hace las veces de patio. "Pero no estoy segura de que podamos permitirnos Nueva York, Annie. Y antes de que digas una palabra, ya has ayudado bastante. Te lo agradezco mucho pero tengo que hacer las cosas por mi cuenta, ¿sabes?".

"Bueno, todavía estoy buscando otros trabajos".

"No será hasta dentro de unos meses, hasta que pueda mudarme".

Suspiro. "Drea…".

"Kit ha salido realmente de su caparazón. Ha vuelto a ser el chico que conocí antes de que arruinara las cosas con Jeremy".

Le pongo la mano en el brazo y le aprieto. "No, no lo hiciste. Sólo fue un error".

"Y está bien lo que dijo allí. No pensé...".

"¿Podría ser gay?".

"Sí". Sonríe con tristeza. "Me siento como una madre horrible. Realmente no me importa si es heterosexual u homosexual o qué. Y no pasa nada, tiene doce años y sabe que no es igual que el resto, pero...". Me mira. "Tendría que haberme puesto al día. En lugar de eso, estaba demasiado centrada en mí".

"Estás pasando por muchas cosas".

"Tu Vander lo vio".

"No es mi nada, y Vander...". Me detengo y doy un sorbo a mi macchiato doble. "Es un grano en el culo, pero está bien".

Y volvemos al apartamento. No me apetece nada trabajar. En absoluto.

Cuando llego, Vander no había salido hacia el centro todavía. Su bolsa está lista y se ha vestido pero está claro que estaba esperando a que llegara y mi corazón late con fuerza contra mis costillas mientras mi estómago realiza todo tipo de acrobacias al verlo.

"¿Café?".

Frunzo el ceño. "No quiero café, gracias".

"Le prometí esto a Kit". Me entrega un sobre con el logotipo de los Dragones en la esquina superior. "Nolan me las ha enviado por correo esta mañana".

"No necesitamos entradas...".

"No las necesitáis, pero son para tu sobrino y su madre. Y un par más cuando quiera llevar a un amigo o dos. Son pases especiales. Significa que puede ir a cualquier partido, estemos donde estemos".

"Tiene doce años".

Una sombra pasa por la cara de Vander. "Joder, Annie. Me acusas de toda clase de mierdas pero puedes estar tan ciega como yo. No estoy utilizando al niño".

"Sé que estás enfadado conmigo y...".

"No estoy enfadado". Vander sigue ofreciéndome las entradas hasta que las cojo. "He pensado en ello y sí, anoche estaba jodidamente furioso. Pero lo he pensado y sólo estás siendo una buena tía. Y estoy cabreado, no me malinterpretes, pero no enfadado. Porque lo entiendo. Lo entiendo

perfectamente. Sólo me gustaría que vieras que no soy ese tipo de persona. Me gusta el niño. A los demás también les gustaba el chico".

Respiro profundamente. "Vander, puede que se me haya ido de las manos. Sí que se me fue la mano y lo siento. Es que... pierdo la perspectiva cuando estás cerca".

Sonríe suavemente. "Lo entiendo. Tengo que irme. Nos vemos, Annie".

Mi corazón se tambalea al ver la distancia que nos separa y no sé qué hacer. Quizá sea mejor así, quizá... "¿Eh, Vander?".

"¿Sí?".

"No olvides que esta noche hay una cosa para Dakota".

Por fin llego a mi casa. He dejado todas sus pertenencias en su casa, he terminado el trabajo del día y me siento un poco desorientada. Es un mar tormentoso y solitario. Tanto Kit como mi hermana están en casa cuando llego.

Drea parece un poco nerviosa y finalmente dice: "¿Te importa si salgo un rato?".

"Le he dicho que vaya".

"Kit", dice, con voz de advertencia. "Habla como un adulto". Me mira. "No es una cita. Han quedado varios compañeros del trabajo y yo...".

"Ve. Nos divertiremos aquí".

Drea me abraza y se apresura a prepararse. Cuando sale por la puerta, a los cinco minutos, toca el timbre. Genial, probablemente se ha dejado las llaves. La dejo pasar y abro la puerta. No es mi hermana. Vander está allí, con el aspecto del príncipe más elegante e incómodo del mundo. Se frota la mano libre en la nuca. "Dakota está ocupada. Se trata de una cena. Necesito una cita".

Busca a Kit por encima de mí y sostiene una bolsa de ropa. "¿Quieres ser mi cita? Podemos dejar que tu tía te acompañe".

Kit se lo está pasando muy bien, sobre todo porque esto se sale de su ámbito y hay unos cuantos famosos en el evento. Yo me encargo de mantener a Vander en el buen camino y de hablar con las personas adecuadas.

Se supone que hay que beber y charlar, y sé que a Vander le encanta lo primero y hace lo segundo a la perfección. Lanza una mirada a Kit, se vuelve hacia el ejecutivo de la línea de ropa y dice: "Tienes todos los detalles, pero tenemos que irnos".

Y entonces nos hace salir a la concurrida calle cercana al Flatiron.

"¡Vander!".

Se gira. "Mira, llamarán, ofrecerán más dinero que antes y eso alegrará a Dakota, que recibirá su parte. Realmente no me importa. Ya tengo demasiado dinero".

"¿Es que hay algo así?".

Vander esboza una sonrisa: "Sí. Además, mi hombrecito está aburrido y tiene hambre. Vamos".

Kit me mira con una sonrisa y se encoge de hombros. Seguimos a Vander, pasando por la Veintitrés y hasta la avenida Madison, frente al parque.

Nos acercamos a Eleven Madison Park pero él sigue recto y yo respiro aliviada. No creo que el paladar de Kit esté aún a la altura de ese lugar.

Se detiene en un pequeño local italiano que está casi escondido y entramos.

Es un lugar de tipo casero. Uno en el que si tuvieras una Nonna estaría orgullosa. Y Vander es genial, nos entretiene con todo tipo de historias. Algunas de ellas ridículas y hace que Kit se ría a carcajadas.

Vander no parece estar jugando, simplemente es así. Y es maravilloso. Hace que mi corazón se estremezca en el pecho y que un calor se extienda a través de mí. Un calor que chispea con lluvias eléctricas de emoción cada vez que Vander establece contacto visual conmigo.

Pero la cena termina y nos metemos en el coche. Vander nos acerca hasta casa. Drea parece feliz y sonríe un poco más cuando le ve. Dios, este hombre tiene ese efecto en casi todas las mujeres.

Mi hermana se lleva a mi sobrino y me dirijo a Vander. "Gracias, ha sido...".

"¿Inesperado?".

"Divertido".

Sonríe y me coge la mano. "Vamos, Annie".

"¿Qué? No, estoy en casa y...".

"Annie, vas a venir conmigo. No hemos terminado".

Capítulo 22

VANDER

"No debería", dice ella, siguiéndome de todos modos.

Sé que no debería. Es una idea terrible, una de las peores que he tenido. Podría echar a perder todo el trabajo que he hecho para conquistarla. Pero no estoy seguro de querer ganármela sólo para que trabaje para mí. Quiero ganármela porque es Annie. No sé lo que eso significa pero me parece una gran persona. Es algo que explorar más adelante.

"Lo sé". Le devuelvo la mirada. "Pero aun así deberías hacerlo".

"Vander...".

Afuera, junto a la acera, nos espera un coche. Podemos ir andando hasta mi casa, no está lejos pero hay una parte de mí que no quiere correr ese riesgo. Es una noche fresca y Annie aún tiene su chaqueta puesta. Su vestido es una de las sencillas prendas de Annie que siempre lleva en ocasiones como la de esta noche. Cree que la hace pasar desapercibida. Al menos, creo que eso es lo que ella piensa. Pero no lo hace en absoluto. Annie destaca sólo por ser Annie. Es diferente a cualquier otra persona que haya conocido. Eso es algo que me gusta perversamente.

"He pensado", la acompaño al coche, "que deberíamos hablar".

"¿De qué?".

"¿De ti y de mí? ¿De todo? No lo sé". Le cojo la mano. "No quiero que termine esta noche".

"Vander...". Ella exhala. "Sabes que esta noche has dejado claro tu punto de vista".

"No estoy tratando de dejar claro un punto de vista". La miro mientras giramos hacia mi calle. "Me gustas y quiero asegurarme de que estamos bien".

"Yo decidí salir".

"Te he tendido una emboscada". Sacudo la cabeza mientras el coche se detiene y salimos, pero no suelto su mano. "Y quiero pasar un rato contigo".

Ella se queda parada mientras yo voy entrando en el edificio. Nuestras manos enlazadas se cogen. "No sé qué quieres de mí. Si quieres que te diga que me voy a quedar después de que nuestro trato termine, no puedo".

Algo se me hiela en la sangre. Ahora mismo, intentar que se quede no estaba en mi mente. Al menos, no en la forma en que ella piensa.

Me encojo de hombros. "Tenemos que repasar el trabajo".

"¿Te refieres a contarle a Dakota cómo ha ido la noche? Eso es patético, incluso para ti".

"Lo sé. Es bastante exagerado. Pero me he quedado sin ideas, tú sigues huyendo de mí y están todas las cosas por terminar de las que no quiero hablar en la calle. Sube, por favor".

"Tú me has traído hasta aquí", dice ella. "Guíame".

No hay espectáculos de zombis. Sólo unas bebidas para adultos y Annie y yo en el sofá. Me estiro, jugueteando con mi bourbon, intentando pensar en qué decirle. Quiero saltar sobre sus huesos, pero no voy a hacerlo. No importa esa tensión en el aire. No importa las miradas que me eche Annie. No quiero ser la picazón que Annie se rasca. No quiero ser una casilla para que ella marque. Lo cual es, supongo, divertido, cuando ves cómo cree el mundo que soy. He sido ya la cura de muchos picores. He sido la marca de oro para muchas mujeres, y nunca me había molestado. Mentiría si dijera que no hubo un tiempo en que eso me excitaba. Les doy más de lo que esperan en el sexo y puedo probar sin culpa un montón de productos diferentes. Pero ahora me molesta. Especialmente cuando no sé cómo salir del personaje de Vander Jones para Annie. Lo intento y ella sigue devolviéndomelo. No es como lo harían otras mujeres. Annie ve más a través de mí pero sigue pensando que soy exactamente lo que he sido antes, cuando en realidad intento ser mucho más.

"¿Vander?".

Suspiro. "¿Has conocido a mis padres?". Me mira fijamente.

"En realidad, no lo recuerdo y tampoco importa. Pero puede que notes una clara falta de ellos en mi vida".

"Si son como los míos...". Ella sacude la cabeza.

"¿Te han hecho daño?".

"No. Sólo malas decisiones y una relación tóxica. Y sé que ahí es donde Drea aprendió mucho sobre cómo funcionan las cosas. Ahora está viendo que puede ser mucho más". Ella observa mi apartamento. Y ambos sabemos que está empapado de dinero. No suelo comprar cosas que no sean caras o de alta gama. Y por gama alta quiero decir bien hecho. Excepto, quizá, mi dichosa figura de acción.

Me mira fijamente y yo la miro también. Una parte de mí siempre lo ha encontrado divertido y sí... sé que una parte está orgullosa porque soy lo bastante bueno como para ser tan famoso y tener mi propia figura de acción.

Pero cuando lo miro a través de los ojos de Annie, parezco un imbécil de clase A.

"¿Eran malos padres, Vander?".

Me encojo de hombros. "Yo era el centro del universo mientras crecía".

"No me digas", murmura ella, pero hay una sonrisa en su voz.

"No fue hasta la adolescencia cuando me di cuenta de que lo hacían para aplacarme y poder concentrarse el uno en el otro. Yo no era más que lo que ellos querían que fuera. Ellos querían tener un heredero. Y por eso me metí en el fútbol. Me dio un enfoque real. Vivir lejos de su dinero. Pero tengo todo esto y sinceramente no creo que les importe.

"Te lo digo como una forma de explicarme. Soy egocéntrico y puedo encerrarme todo el día diciendo que es culpa de papá y mamá. Pero soy más que eso. Al menos eso espero. Me ha llevado un tiempo darme cuenta de que no necesito ser como ellos y no te traté así porque no me importaras o te apreciara, sino porque simplemente es como se hacían las cosas en mi casa. Y Annie... me equivoqué".

No dice nada durante mucho tiempo, pero asiente con la cabeza. "No creo que seas tan egocéntrico".

"Mentirosa". Me río.

Se acerca a mí y me toca el brazo. "Ya no. Y siempre ha habido en ti algo más allá que ese ser superficial. Si no fuera así no me habría quedado contigo tanto tiempo".

"Entonces no necesitas dejarlo. Te necesito".

"Es más complicado que eso". Annie encuentra mi mirada y es una cálida llama verde-marrón. Esa mirada me golpea con fuerza. Es una luz cálida que es puramente ella. Y el deseo. Yo también veo eso. Eso se me enrosca en el estómago.

"Entonces...".

"Vander, ¿por qué me querías aquí?".

"Porque me gustas, Annie. Más de lo que pensaba, más que nadie. Y me gusta que estés conmigo".

Annie aparta su mano de la mía y mira hacia abajo un momento. Luego vuelve a mirarme. "Cuando coqueteas... sé que no lo haces en serio. Pero es difícil resistirse".

"Quiero decir lo que he dicho". Mierda, no se me da bien lo que se suponga que es esto. Me siento como si fuera una especie de bicho raro. "No quiero estropear nada".

"Debería irme a casa".

"Deberías quedarte". Las palabras se quedan en el aire y crecen, cargando la habitación que nos rodea con una especie de promesa magnética.

"No es una buena idea", dice.

"Las mejores nunca lo son", digo, dejando mi bebida en el suelo y acercándome a ella.

Ella se pone en pie y yo la sigo. Su respiración se entrecorta cuando traga y la punta de su lengua toca sus bonitos labios.

La atraigo lentamente hacia mí. "Se hace tarde y tú...", susurra.

"Soy un hombre adulto que sabe lo que tiene que hacer mañana. Y todos los días". Hago una pausa y medio sonrío. "En cuanto a mi carrera. También sé lo que quiero y eres tú. Te quiero a ti. Lo que pasó la otra noche fue muy morboso. Quiero más".

"¿Venganza?".

Le aliso el pelo y le estrecho la cara entre mis manos, atrayéndola para que me mire. "No, estaba pensando en el placer mutuo y, en realidad...".

"Esto está muy mal". Con esas palabras se balancea hacia mí y me besa.

Es un beso de combustible, eso es lo que es. Se funde conmigo y yo tomo su boca. El beso es caliente y profundo y nuestras lenguas bailan una danza íntima. Quiero usar todas mis habilidades pero me tiemblan las manos mientras la sigo besando y tiramos de la ropa del otro. Quiero llevarla a mi habitación y enamorarla, pero las cosas suceden demasiado rápido como para eso. Estoy empalmado y sus manos me desabrochan los pantalones. Me toca. Muerdo su garganta. Ella gime y entonces le bajo el vestido. Sus pechos pegados a mi cuerpo y lo deseo todo de ella.

Caemos sobre el sofá y su necesidad late en mis venas. Sé que no vamos a conseguir subir esas escaleras y en lugar de eso, la empujo hacia atrás, abriéndome paso, besando su carne caliente, dulce y suave.

Sus pechos son perfectos para mis manos, tan firmes y suaves, y los pezones apretados. Bajo mi boca y cojo uno, chupándolo y lamiéndolo con mi lengua y ella hace pequeños sonidos de jadeo mientras se mueve contra mí.

"Te deseo".

Sus palabras me animan y me tomo mi tiempo, bajando mientras la como a besos y apartando sus bragas para lamerlas y saborearlas de nuevo. Está muy mojada. Gime, estremeciéndose bajo mi contacto mientras utilizo mis dedos, mi lengua y mis dientes para llevarla al límite.

Ella me agarra y justo cuando se empieza a correr me muevo sobre ella, con la polla dura y el líquido preseminal de placer ya en la punta. Uso la mano. Tomo su boca, metiendo mi lengua dentro mientras introduzco mi polla dentro de su coño.

Está jodidamente apretada y caliente. Mojada. Siento cómo sus músculos se contraen y sé que se ha corrido otra vez. Sigo moviéndome, empujando dentro de ella, tirando hacia atrás. Es caliente y salvaje. Hago que nos demos la vuelta para que ella esté encima, cabalgándome y sus tetas reboten mientras se mueve. Me agarro a sus caderas y la echo sobre mí. Mi control no es más que jirones y no hay espacio para hablar durante este duro encuentro.

Es como si meses de necesidad tácita hubieran liberado por fin a la presa y la inundaran por todas partes. Ella clava sus dedos en mi pecho mientras me cabalga, con los ojos cerrados y la cabeza hacia atrás. Levanto una mano de una cadera y contemplo cómo mi polla se introduce en ese apretado coño. Podría follarla eternamente. Se siente tan bien. Tan increíblemente fenomenal.

Bajando mi mano, empiezo a masturbar su pequeño y caliente clítoris y ella empieza a temblar y a estremecerse. Tiembla de placer con fuerza, empieza a susurrar mi nombre y yo continúo, golpeando dentro de ella mientras mis pelotas se tensan y el placer que me empuja se desploma y me corro.

Lentamente, Annie se desploma sobre mí y la atraigo hacia mí, girando para que estemos de lado y pueda beber los besos de sus labios.

Quiero estar en su boca. Quiero que se meta la polla hasta el fondo, joder. No puedo creer que esté pensando esto justo después de haberme corrido pero lo que ha pasado incluso me ha sabido a poco y me he quedado con ganas de más. Annie es perfecta y de un tamaño perfecto para mi polla, mis brazos, mi todo.

"Bien", murmuro mientras recorro con mi boca su garganta y vuelvo a sus labios. Ella se gira, buscando ese beso, que es lento y drogado y llega a lugares que ni siquiera sabía que tenía dentro. "Eso ha sido solo una parte".

"Vas a tener que comprar un sofá nuevo".

"Jamás. Este es nuestro sofá, Annie. Es perfecto". Encuentro una manta y la pongo por encima de nosotros, consciente de que mis pantalones están enredados en uno de mis pies y sus bragas probablemente se hayan roto ya que no se las había quitado. Sigo dentro de ella y no quiero salir nunca.

"No tienes que decir eso".

"Sabes que no digo las cosas porque sí".

"Sí, Vander, lo sabes".

Me río y vuelvo a besarla. "Vale, lo hago, pero no así. Así nunca. Me encanta el sexo contigo".

Su corazón va al galope y se le corta la respiración. "No eres tan malo".

"He sido el mejor de todos".

Annie gime y entierra su cabeza contra mi pecho. "¿Qué voy a hacer contigo? Eres ridículo".

"¿Domesticarme? ¿Enseñarme? ¿Follarme mucho más?".

Lo que quiero decir es que fue el mejor sexo que he tenido nunca. Que encajamos. Ella y yo. Quiero decir que ella es diferente a cualquier otra persona en mi vida. Es real, con los pies en la tierra y encajamos. Y la conozco muy bien. La conozco y quiero seguir conociéndola.

Pero no lo digo. Porque las palabras en mi cabeza no saben bien cómo salir. Así que, en lugar de eso, acaricio su pelo y su espalda. "La próxima vez deberíamos hacerlo en la cama. Tengo un balcón que casi nunca uso". Lo digo con una nota de incertidumbre. "Y una azotea".

"No voy a tener sexo al aire libre, Vander".

"Por mí está bien. Hace demasiado frío. La cama, el sofá, donde quieras, me parece bien".

Annie se aparta un poco y me mira. "Yo... pensaba que esto era cosa de una sola vez".

"Claro que no. Esto es demasiado bueno como para ser algo de una sola vez y lo sabes. Si ya estamos haciendo esto, piensa en todo lo que podemos mejorar".

Ella sacude la cabeza. "Vander, trabajo para ti".

"¿Y qué?".

"¿Y qué? ¿En serio? Puede que puedas pasar por encima de esto, pero, ¿qué vas a hacer cuando quieras enviarme las flores para cortar conmigo? ¿Hacerlo tú mismo? ¿Y luego esperas que trabaje para ti?". Se mueve apartándose de mí y dejamos de estar pegados.

"Annie. Espera".

"Una vez puedo hacerlo. Pero no hay futuro para nosotros. Esto es pura fantasía y tú sigues intentando conseguir lo que quieres. Lo hiciste, ya está hecho. Seguimos adelante".

"¿Qué quieres decir con seguir adelante?".

Se sienta y yo también lo hago, mientras se pone la ropa encima. "Quiero decir que fue algo puntual. Es mejor que hagamos como si no hubiera pasado. ¿No te parece?".

Capítulo 23

Annie

Realmente quiero arrepentirme de esto, pero no puedo. Porque ha sido increíble. Pero cojo el vestido, me lo pongo y detrás de mí me saluda el sonido de una cremallera. Entonces sus manos se acercan a mí, deslizándose por mi columna vertebral descubierta y coloca sus dedos en los cierres de mi vestido.

"Annie, no quiero fingir que esto no ha ocurrido. Quiero más. Y no lo he hecho sólo para que te quedes".

Me giro, arrepintiéndome de esas palabras. "Puede que no, pero es que...".

"¿Qué?". Algo oscuro como el dolor aparece en su rostro. "¿De verdad piensas eso de mí?".

"Vander, soy una novedad para ti. Eso es todo. Puedes elegir entre las mujeres más bellas del mundo".

Me toca la mejilla. "Lo sé. A ti".

Sus palabras son un golpe duro.

"Esto es sólo una fantasía".

"No eres una fantasía. Yo no lo veo así. Eres una fantasía pero no de esa manera. No sé qué decir ahora mismo. Tú me haces eso. Nadie más que tú, Annie". Suelta un suspiro mientras se pasa una mano por el pelo. "Y nos conocemos...".

"Eres un chico rico que está acostumbrado a salirse con la suya".

Vander frunce el ceño y baja la mano. "No te conté esa mierda para que pensaras así de mí".

"No hacía falta", le digo. "Pero tú eres eso. Eres rico, guapo, con talento, sexy de cojones y consigues todo lo que quieres. Ahora parece que me incluyes a mí en tus objetivos y no sé por qué".

"¿Has pensado que es porque me gustas, Annie? Joder. ¿Que desde que dejaste de trabajar para mí me abriste los ojos a lo que tenía delante? Me haces trabajar por las cosas. Y eso es lo que

necesito. Me gusta eso. Me gustas. ¿Sé lo que va a pasar mañana? No. No entre tú y yo. Pero me gustaría quedarme a verlo".

"Vander...". Empiezo a perder los nervios "Esto no va a funcionar".

Desliza una mano alrededor de mi cintura. "No lo hará si no lo permites. Piénsalo. Si quisiera que vinieras a trabajar para mí, no te jodería de esta forma. Voy a ofrecerte todo pero no voy a intentar joderlo".

"Crees que puedes tener lo que quieras".

"No cuando se trata de ti. Esto es diferente. Y míralo de esta manera, si sólo me vas a dar esta noche entonces te subiré a esas escaleras y te follaré de nuevo".

Gimo un poco. No puedo evitarlo. Nada me apetece más que hacer eso. Y me besa. Es una promesa y hay un calor latente bajo la lenta caricia que me calma por dentro. Es algo en lo que tengo que pensar y él me lo pone muy difícil. Porque si es así, ¿por qué no aceptarlo? Tengo sentimientos por él, sentimientos profundos hasta los huesos, que podrían ser amor, y ya he renunciado una vez al trabajo. Vander tiene razón. Si quiere que me quede trabajando para él, ¿intentará estropearlo todo haciendo esto? Sé que se sale con la suya, pero...

"Guíame", le digo.

Eso es lo que hace, subir los escalones y recorrer el pasillo hasta su habitación. Las luces inteligentes se encienden a baja intensidad, bañando su habitación con una luz dorada intensa que, cuando se gira para mirarme, le da el aspecto de mi dios del sexo personal.

Me desnuda lentamente y yo le dejo. Y todo lo que queda expuesto lo toca y lo besa, lo saborea. Explora como si yo fuera la cosa más magnífica que ha encontrado y, cuando llega al vértice de mis muslos, me estremezco.

Vander se arrodilla ante mí y me pone una mano en el culo para sujetarme. Desliza la otra hasta mi coño mientras acaricia mi humedad. Aprende rápido y sabe, después de dos veces, las cosas que hacen que me derrita como la mantequilla para él. Se desliza lo largo de mi raja, hasta llegar a mi clítoris pero una vez más lo evita, haciéndome palpitar y aguzar con una necesidad salvaje en mi interior.

Entonces se desnuda y vuelve a estar empalmado. No creo que haya un espécimen más perfecto por ahí. Me sorprendería. Todo en él es precioso, el oro de su piel, la anchura de sus hombros, la estrechez de sus caderas. Su gruesa polla que sobresale de su cuerpo.

Llevo una mano temblorosa sobre su abdomen hasta su erección y acaricio la dura carne que está caliente y envuelta en una piel sedosa. La cabeza está ligeramente húmeda. Y quiero probarla. La quiero en mi boca, quiero lamer ese fluído, quiero chuparlo profundamente. Y así lo hago. Me

arrodillo, me lo meto en la boca y él gime. "Joder, sí". Lo chupo, moviéndome hacia arriba y hacia abajo, masajeando y tirando, conociéndole, deslizando una mano hasta sus pelotas y luego lo chupo tan profundo como puedo, estableciendo un ritmo.

Murmura por encima de mí y su mano está ahora en mi pelo, moviendo mi cabeza. Estoy más mojada que antes mientras me guía hacia abajo. Me duele, lo quiero en mi coño, quiero que se corra en mi boca. Pero Vander tiene otras ideas. Me aparta de él, me sube a sus brazos y me besa fuerte y profundamente, de forma muy carnal. "Me toca a mí".

Nos empuja hacia la cama y se acomoda entre mis muslos, trabajando en mí, con sus dedos empujando dentro. Esta vez no se trata de esos movimientos esquivos y exploradores. Esto es pura agonía empapada de placer. Engancha sus dedos en mí y mordisquea a lo largo de mis labios exteriores. Luego va hasta mi clítoris, esta vez empujando hasta el borde una y otra vez hasta que me agito y empujo hacia él, intentando que haga que me corra.

Cuando lo hace me traga, sube en medio de todo y empuja dentro de mí, poniéndome en marcha de nuevo.

Follamos duro y rápido, y luego lento y fatigado. Pero no se detiene por mucho tiempo. Durante toda la noche parece que nos encontramos y cada vez es mejor, más desordenado, más loco que el anterior.

Finalmente nos quedamos dormidos y sólo me despierta su erección detrás de mí a altas horas de la mañana, su mano recorriendo mi vientre y llegando a mi pecho mientras juega con mis pezones haciendo que se endurezcan. Luego sus manos se deslizan hacia abajo para instalarse entre mis muslos. Me da un toque perezoso en mi clítoris, esta vez quedándose con el premio mientras giro mis caderas hacia él.

Vander se ríe. Es un sonido grave y gutural que me atraviesa y yo me levanto y le rodeo con el brazo mientras me muerde la garganta y, por instinto, cuando su muslo se mueve entre los míos, levanto la pierna y él desliza su polla contra mí, provocándonos a los dos hasta que, finalmente, se mete dentro y tenemos un sexo lento que se transforma en algo crudo y desnudo como nada que haya tenido antes. Me pierdo en él.

Esto no es solo seducción. Esto es unirse. Y cuando exploto, todo mi cuerpo se estremece y después me pregunto: ¿qué demonios voy a hacer ahora?

Por la mañana hablamos en la cama, temas banales, de crecer y ser adulto. Me cuenta su primera vez fallida en el sexo. Le digo que a mí no se me da tan bien como a él.

"Mentirosa".

"Bueno", empiezo, "sé lo que hay que hacer, yo sólo...".

"Te has encontrado con idiotas. Resulta que tienes el cuerpo más deliciosamente receptivo que he tocado. Es como si estuviera hecho para mí".

"Eres imposible".

"No, soy real. Lo juro". Me pone el brazo delante de la cara: "Pellizca. Sigue".

Y lo hago. Y ya es hora de levantarse porque Vander tiene un día completo, igual que yo. No está en casa cuando salgo y cuando llego a mi apartamento, la expresión de la cara de Drea es... complicada. Felicidad, recelo, estrés. Y sé que quiere que sea feliz y que le gusta Vander. Pero hay algo más. Es su día libre y en lugar del olor de algo delicioso en el aire, no hay nada. Ya es tarde y Kit está en la cama. Está en el sofá, con las rodillas levantadas. "¿Y?".

"No lo sé", le digo, sentándome. "No sé nada cuando se trata de él".

Algo pasa. "No me preguntes. No soy buena en esta mierda".

"¿Qué ha pasado? Sueles cocinar cuando tienes tiempo libre".

Se mira los calcetines. "Hemos pedido comida. Yo...". Drea me mira. "He sabido de Jeremy".

Se me aprieta el pecho. "¿Y?".

"Pretende ponerme celosa diciendo que tiene a otra persona. No debería importarme, pero...".

"Sí", digo, apretando su brazo, "lo sé".

"No lo sabes. Lo tienes todo controlado, siempre lo has tenido".

"No. Con Vander Jones no lo tengo". Pero me detengo, porque Drea no necesita oír esto. "¿Cómo te sientes?".

"Como...". Exhala un suspiro. "Como si lo odiara y lo deseara aunque no lo quiera, ¿sabes? Me alegro de estar lejos pero perversamente… siento que yo no puedo encontrar a otro hombre pero que él sí puede encontrar a otra mujer".

Asiento con la cabeza. "Los hombres así siempre encuentran a otra persona. Alguien vulnerable. Y tú encontrarás a alguien cuando llegue el momento. Pero sí, lo entiendo. Te hubiera gustado encontrar a alguien antes".

"No estoy preparada, lo sé". Ella suspira. "Es que estoy muy cansada. ¿Sabes?".

"Bueno, tengo que trabajar esta noche, hay una presentación de los Dragones y Vander tiene que estar allí, así que estoy pensando que podría dormir aquí. Usa mi cama".

"No".

"Como tu hermana y guardiana de este poderoso reino que tienes ante ti, insisto".

"Te quiero".

"Yo también te quiero". Le doy un fuerte abrazo. Ahora, hora de ir a la cama.

Tengo trabajo que hacer, así que me ducho y me cambio. Monto una cama en el sofá y me pongo a trabajar en el ordenador. Cuando termino, me acuesto. Es entonces cuando mi teléfono se ilumina y hace que mi corazón lata rápidamente.

Vander.

Te has vuelto a escapar, Annie.

Sonrío y me pongo de lado en el sofá. *¿Sientes la necesidad de enviarme esto ahora?*

He estado pensando en ti. Y entonces aparecen los puntos, seguidos de un enlace. Hago clic en él y me río.

¿Siempre en mi mente? ¿Y Pet Shop Boys, no Elvis?

Un pequeño escalofrío recorre mi sangre.

Soy así de elegante, Annie sin corazón. Y te escapaste.

No. Me fui a casa, que es diferente.

Hay una diferencia. La tuya. Quiero más.

No sé qué decir.

Sólo pensaba, teclea, *que deberías saberlo. Dulces sueños, dulce Annie*.

En contra de mi buen juicio, me duermo, sonriendo.

Al día siguiente, Vander vuelve temprano. Se apoya en la isla de la cocina cuando entro a poner mi taza de café en el lavavajillas. Un rayo de añoranza me recorre.

"Has llegado pronto a casa".

Sonríe. "He pensado en seducirte y salirme con la mía, pero...". Se encoge de hombros. "Puedo aguantar. Creo".

"Eres un maldito engreído".

"No, soy muy consciente de lo que quiero y de cuándo le gusto a una mujer. Eso es todo".

"Engreído".

Se ríe. "También sé que si intentara algo, me abofetearías".

"Esto es... no sé". El aire está espeso, con la conciencia y la atracción de él es demasiado. Llega hasta mí de forma muy profunda. "No sé si esto puede funcionar".

"No lo hará si no lo intentas".

Me relamo los labios. "No creo que deba ir a este viaje. Estarás bien".

"Ese no es el trato". Él frunce el ceño.

"Vander, observo a mi hermana y todo lo que ha pasado".

"No soy ese imbécil".

No lo es. No en ese sentido. Pero puede desarmarme de formas aún peores por lo desesperante que es todo esto. Soy nueva para Vander en esto del amor.

"Cuando piensas así, Annie, te metes en problemas".

"No tienes ni idea de lo que estoy pensando".

Levanta una ceja y se acerca, apartando la taza de mí y dejándola en el suelo, pero no me toca. "Te estás convenciendo a ti mismo antes de que pueda empezar".

"¿Sabes? Ese imbécil encontró a otra persona y se regodeó con mi hermana por ello. Y a Drea eso le duele".

"No creí que ella lo amara".

"No importa si lo hace, lo hizo en un momento dado. Y estuvieron juntos mucho tiempo. Y esa mierda duele. Siempre duele ser reemplazado. Y no quiero ser Drea en esta situación".

"Nunca dije que lo fueras".

Tomo aire. "Pero no puedes ofrecerme una garantía".

"No", dice, "no puedo. No sé lo que depara el futuro. Sólo sé lo que nos depara el presente".

Y ese es Vander. Con todas sus dulces palabras, sus seductores argumentos, no es ese tipo. Nunca le ofrecerá eso a alguien. A no ser que se enamore perdidamente. ¿Y yo? Yo no soy esa persona.

"No voy a renunciar de nuevo. Tenemos un trato, pero no creo que deba ir mañana".

"Te diré algo. Tu hermana necesita un descanso, algo de espacio. ¿Por qué no nos llevamos a Kit? Es una rueda de prensa y vamos a Miami, a Texas y a Los Ángeles, y luego volvemos. Tienes que mantenerme a raya".

Hay una entrevista de trabajo en Los Ángeles a la que aún no he decidido si iría pero...

"¿Y Kit?". Le miro fijamente. "Esto no es algo que le guste a un niño de doce años".

"No le lleves a las cosas de prensa. Vosotros podéis ir a hacer planes. Y...".

"¿Qué? ¿Te comportarás porque él está allí?".

"Sólo si tú quieres que lo haga". Vander me lanza una mirada perversa que siento hasta los dedos de los pies. "Sólo creo que puede ser bueno para él hacer un viaje con el equipo, pasar tiempo contigo y, sí, conmigo. Me gusta. Por no hablar de dar a tu hermana algo de tiempo para ella. Si quieres utilizarlo como amortiguador, adelante. Estoy intentando que veas que hay mucho más en mí de lo que tú piensas".

"Esto", digo, no por primera vez, "es una idea terrible".

Entonces Vander me toca. Me atrae hacia sus brazos para abrazarme y me besa la parte superior de la cabeza. "Ahí es donde te equivocas. Es una gran idea, Annie".

Puede que sí, puede que no. Pero digo que sí. Porque, después de todo, puede que haya esperanza para nosotros.

Capítulo 24

Vander

El viaje es como un torbellino. Hemos pasado por Texas y Miami y ahora estamos en Los Ángeles. Tengo una casa aquí, pero es más fácil quedarse en el hotel. Todo el mundo está de fiesta esta noche y yo no tengo ganas. Brooks me ha echado la bronca por ello. Pero se ha ido porque una de sus mujeres está aquí y parece que se va a meter en problemas, conociéndolo.

Lo único que no me gusta es la atención que recibe Annie. No de los hombres que la miran de forma pervertida, (de verdad que hay un montón de charlatanes por aquí) sino de la gente que la elogia por sus habilidades.

He visto a algunos jugadores de otros equipos que se han peleado por tratar de tenerla para ellos. Y luego a otras asistentas que la adulan. Es suficiente para desviar mi atención de lo que debo hacer.

Le he conseguido una habitación junto a mí y Kit tiene su propia habitación, cosa que a Annie no le agrada, pero al chico sí. Le indiqué que en realidad no puede meterse en ningún problema y que si tiene quiere usar el servicio de habitaciones me lo puedo permitir sin problema. Se puso en plan despiadado y dijo que las cosas no funcionan así, pero los mandé a cenar.

Y ahora no han vuelto, así que bajo al bar-restaurante de lujo que da a la playa de Venecia y me detengo. Allí están Annie y Kit y... Circe, la mujer con la que salí hace años, cuando Annie vino a trabajar para mí, riéndose como si se conocieran.

Me acerco a la mesa, saco una silla y me siento. Me ignoran. Me cruzo de brazos, Kit hace lo mismo y finalmente me miran. "No sabía que os llevábais bien".

"¿Hay alguna ley que lo prohíba?", pregunta Annie por encima del tintineo de un piano y de las voces que nos rodean. "¿Has recibido el memorándum?". Mira a Circe pasando primero por mí.

"No. ¿Problemas, Vander?".

"No".

"¿Están enfadadas contigo?", pregunta Kit.
"Son mujeres. Siempre están enfadadas".
Circe sonríe. "Y se pregunta por qué le he dejado".
"Te dejé yo".
"Mientras yo te estaba dejando".
"¿Te molesta eso?", pregunta Annie, con una nota peligrosa en su voz.
Kit me mira y envuelve su zumo con sus manos. "Creo que están enfadadas conmigo".
"Creo que Vander tiene un problema".
"Es que no sabía que se conocían". Miro de una a otra y me fijo en Annie.
"Pues sí que nos conocemos. Como ha dicho Circe, ¿hay algún problema?".
"No". Me muevo en la silla. "Sólo que solía salir con ella de vez en cuando, y ya sabes...".
"Eres su novia", dice Kit.
"Creo", digo, con gran dignidad, "que me voy a mi habitación. ¿Quieres venir a ver una película, Kit?".
"¡Sí!".
Y los hombres, las dos personas cuerdas, se van, con sus risas arrastrando tras nosotros.
El golpe en mi puerta es tan ligero que casi lo pierdo.
"Hombre, si es la ladrona de exs".
Un bonito color rosado tiñe las mejillas de Annie mientras está de pie, con el pelo suelto y yo trazo la curva de su boca y rozo la mía. "Vander".
Su aliento es cálido cerca de mí y huele a Annie. Dulce, veraniego, fresco y quiero acercarme a ella y enterrar mi cara en su garganta, pegarla a mí, pero me conformo con un beso prolongado en esos preciosos labios porque ella no me empuja.
"Ese es mi nombre".
Y vuelvo a besarla. Ella se balancea contra mí. "Deja de hacer eso, alguien podría vernos y tú dijiste...".
"Me importa un carajo quién lo vea", susurro contra sus labios, mordisqueando un poco su suave y cálido trasero, y ella gime por mí. "Y sé lo que he dicho. Sólo te estoy robando un par de besos, eso es todo".
Me enderezo y tiro de ella hacia mi habitación, cerrando la puerta.
Es una suite más que una habitación y hay un gran sofá blanco donde duerme Kit, con una almohada de mi cama bajo la cabeza y una manta ligera que le tapa. En la enorme pantalla del

televisor está "The Zombie Within", una película muy divertida que él quería ver. Miro culpablemente a Annie.

Ella estrecha los ojos. "Tienes un problema".

"Fue idea suya".

Annie sacude la cabeza y sonríe. "¿Y si propusiera hacer puenting?".

"¿Me darías permiso?".

Me empuja y yo la rodeo con un brazo y la hago caer sobre la cama. Pero no intento nada, sólo hago que venga a sentarse a mi lado donde pueda tenerla cerca. Al fin y al cabo, ahora mismo hay un niño durmiendo en mi habitación. "¿Zombis?".

"A los niños les encantan los zombis", digo.

"Eh, sí".

"Esto está bien. Son prácticamente zombis para bebés. Vamos, mira".

"Debería llevar a Kit a su habitación".

"No, deberías quedarte conmigo a ver los estúpidos zombis y dejarle dormir".

La tensión entre nosotros se hace mayor mientras estamos sentados y cada vez que nuestras manos se tocan es como si me atravesaran pequeños voltios de electricidad. Somos como adolescentes, viendo el espectáculo. Su cabeza está sobre mi hombro y nuestras manos se tocan cada vez más mientras los dos fingimos que no estamos haciendo eso.

Finalmente, paso el pulgar de un lado a otro de la palma de su mano, ella se estremece y yo me giro. Nuestras bocas se encuentran en un beso caliente, profundo y narcotizante que me empalma, con el corazón latiendo demasiado rápido y con ganas de más. Quiero follarla. Pero más que eso, quiero tener más de esto. Con ella. Tocándonos, pasando el rato, robándonos besos el uno al otro. Me gusta.

Annie se queda dormida, despatarrada sobre mí y yo la envuelvo con la manta, disfrutando de su peso, de su tacto, de esa suavidad, de la forma en que respira. Me doy cuenta de que todavía quiero ganar la batalla. No quiero que se vaya. Y tengo mi lista conmigo, sobre la que tengo que trabajar. Ya no se trata de que Annie sea mi asistenta personal. La quiero en mi vida y punto. Quiero verla todo el tiempo. Quiero decir que sí, pero no sólo como la mujer que dirige mi vida y mi casa, sino como alguien más, alguien para mí. Alguien con quien pueda compartir mi vida.

Cuando le dije a Annie que no sabía lo que deparaba el futuro era cierto, pero sólo porque no soy vidente. Lo que no dije es que quiero que ella forme parte de mi futuro. Me siento como un loco por ella. Cada vez que la miro, veo lo que quiero. Veo a Annie. Veo esperanza y un mundo que se extiende.

Siento algo por ella. Algo verdadero, profundo. Sentimientos que tengo desde hace tiempo pero que ha hecho falta que ella renunciara y que yo me enfrentara a la soledad para verlo. En algún momento creo que me he enamorado un poco de ella.

Al bostezar, la pesadez de esta revelación que parece obvia combinada con un largo día me atrapa. Cierro los ojos y la atraigo un poco más hacia mí. Estamos completamente vestidos, sus zapatos están puestos y me siento tan bien…

Me duermo pensando que mañana voy a tener que lanzar el plan Annie a Tierra en mi vida.

Kit me mira fijamente al día siguiente. Ya hemos salido a desayunar y he tenido una reunión con un equipo. Annie se ha ido. Dijo que tenía una cita. Así que Kit y yo nos hemos bañado en la piscina, hemos ido a comer y a dar un paseo, hemos hecho algo de turismo y ahora estamos de vuelta en el hotel. Annie aún no ha vuelto, pero no pasa nada. Intento pensar qué podemos hacer esta noche los tres pero él se limita a mirarme fijamente.

"¿Te vas a casar?".

Intento que mi voz funcione. "¿Si yo qué?".

"¿Tú y Annie? ¿Os vais a casar? Ella estaba en la cama contigo".

"Estábamos vestidos, Kit". Lo digo como si fuera la respuesta correcta, pero no parece convencido.

"No soy tonto", dice. "Ya lo sé. Me refiero a esto".

Y sostiene el cuaderno con mi lista.

"¿Te vas a casar?".

"Dame eso".

"Estaba en el suelo. No he ido a buscarlo". Su cara se pone roja. "Lo abrí, pero...".

"Es sólo algo que hice… por diversión".

No parece convencido mientras mira la lista. "Creo que significa que te vas a casar".

Este chico tiene el matrimonio en el cerebro. "¿Alguien te ha dicho que eres raro?".

"Sí". No parece molestarse. Tampoco parece prestarme mucha atención. "No creo que sea una buena idea".

Voy a arrebatárselo pero lo aparta de mi camino. "No sabes nada. Tienes doce años".

"Sé muchas cosas".

"No sobre esto".

"Es mi tía".

En realidad, tiene razón. Pero mierda, es un niño. "Es sólo una diversión, un juego". Además, es un niño que conoce muy bien a Annie. Tampoco quiero que se lo cuente a ella. ¿Cómo coño voy

a explicárselo? Y se me ocurre una idea. "Oye, ¿quieres ayudarme a hacer una nueva lista?".

Frunce el ceño mientras mira la lista como si estuviera memorizando la constitución. "Definitivamente necesitas ayuda, Vander".

"Dímelo a mí, hombrecito", digo, apoyándome en la cama sobre los codos. "Es una mujer dura y sin corazón".

"Sabía que era tu novia".

Sonrío. "¿Así que quieres ayudarme?".

Se levanta, se pone a mi lado y saca un bolígrafo del bolsillo.

"¿Siempre llevas un bolígrafo?".

"No... pero necesitamos uno". Tiene el logotipo del hotel.

"Muy bien. Me alegro de tenerte a bordo".

Se gira y me mira con toda la seriedad que tiene un niño de doce años. "Si quieres ganarte a mi tía y conseguir que se case contigo, creo que tenemos que empezar por aquí".

Y en una nueva página empieza a escribir algo. Este podría ser uno de mis mejores planes no organizados. ¿Qué podría salir mal?

Capítulo 25

Annie

Kit está viviendo su mejor vida ahora mismo y no puedo envidiarle ni por un momento. Todos los chicos del equipo le prestan atención y se ha convertido en alguien cercano a Vander.

Eso me preocupa pero sólo en el contexto de lo que pueda ocurrir en el futuro. No puedo encontrar en mí la idea de que Vander intente utilizar a un niño para llegar a mí, no es ese tipo de persona y ahora lo veo, aunque supongo que siempre lo he sabido. Y ambos sabemos que no tiene por qué hacerlo. Aún así, pasan el rato juntos y a Kit le encanta. A Vander, al parecer, también.

Lo que me preocupa es que Vander siga adelante, que encuentre a alguien nuevo que se haga cargo de su vida. Voy a tener que hacerlo. Esto... esto que hay entre nosotros no puede durar mucho. Esta será nuestra última noche y hoy hay otro evento de prensa en el que no sólo trabajo ocupándome de pequeñas y grandes cosas para Vander, sino que estoy allí para el resto del equipo.

La sala en la que se realizan las entrevistas de cara a las eliminatorias está llena de cámaras y periodistas, y estoy trabajando con las relaciones públicas de los Dragones para asegurarme de que todo va bien. Ahora mismo Ivy está haciendo fotos y entrevistando a la gente y Kit está bailando junto a Brooks, que no parece molesto en absoluto, llegando incluso a integrarlo con una mini entrevista. Dakota no está aquí pero este no es su trabajo, sino el mío.

"Brillante idea la de traer al niño", me dice Nolan Rhys mientras me apoyo en la mesa de los refrescos.

Le miro y arrugo la nariz. "Ojalá pudiera atribuirme el mérito, pero no puedo. Fue idea de Vander".

"¿Sí?". Sonríe. "Eres buena para él y sea cual sea la magia que hagas, sigue haciéndola. Aunque, si decides renunciar a su culo de verdad, te cazaré para el equipo".

"Eso no sería entonces renunciar".

"Yo lo llamo ganar-ganar".

Alguien le llama desde el otro lado de la habitación y él suspira. "El deber".

Vander me llama la atención y me guiña un ojo, y mi estómago da un salto mortal. Ayer fui a la entrevista del nuevo trabajo y sé que probablemente me lo ofrecerán. Pero no sé si quiero aceptarlo porque dejar a Vander es un paso enorme, mucho más ahora que antes. Pero voy a tener que irme. No hay forma de seguir trabajando juntos después de haberme acostado con él. Y cuando haya terminado...

"Le gustas".

Casi salto al oír la voz de Ivy.

"A Vander le gusta todo el mundo, especialmente las mujeres. Es lo suyo".

"Engáñate si quieres, pero a mí no. Nunca se me ha insinuado". Espera a que la mire y hay una sonrisa cómplice en su bonita cara mientras levanta la cámara. "Ni a muchas mujeres. Simplemente le gusta dar esa imagen". Empieza a hacer algunas fotos.

"Vander nunca se te insinuó porque es amigo de Nolan. Y sabe que Nolan le habría dado una paliza".

"Apuesto a que están igualados en cualquier pelea en la que sean tan estúpidos como para meterse. Además, estoy con Nolan porque quiero, no porque me haya ganado. Y Vander es mucho decir".

Me río. "Llevo años trabajando con él. Rompo con sus mujeres por él".

"Te gusta".

"Le gustan las supermodelos".

"Son tíos. Piensan con la polla. A todos les gustan las supermodelos durante un rato. Y no, no estoy diciendo que alguien tan perfecto sea una persona terrible. Digo que hay espacio para todos. Le gustas por quién eres. Apuesto a que si le preguntara, diría lo mismo".

"Es Vander", digo.

Baja la cámara y vuelve a sonreír. "Ahora que te tengo, quería hablar del artículo que estoy haciendo junto con el del fin de semana sobre la gente de detrás de las cámaras. Y algunas cosas para el proyecto de Vander más adelante...".

"...y entonces Brooks dijo una palabra que no se me permite decir, y luego hubo un sin fin de preguntas aburridas. Después, esa reportera os dio su tarjeta a ti y a él, y también...".

"Respira, chico", dice Vander mientras estamos en el ascensor. Me mira, con una sonrisa perezosa en su preciosa cara, mientras las palabras de Ivy rebotan en mi cabeza.

"Estoy respirando".

"¿Estás seguro? Porque creo que has hablado sin parar desde que salimos de la sala de prensa". Vander se cruza de brazos y se desplaza para mirar a Kit. "Mantén la calma".

"Lo estoy haciendo".

Miro a mi sobrino y luego a Vander y entrecierro los ojos. "Porque no me fío de ninguno de vosotros".

"¿Nosotros?".

"¿Sí? ¿Nosotros?". Kit sigue a Vander como su propia sombra personal y ambos se llevan una mano al corazón, e inmediatamente sospecho aún más de lo que lo hacía hace un momento.

"Los dos".

"Puro", dice Vander, "como la nieve".

Resoplo. "La nieve de Nueva York nunca es pura. Y aquí no nieva. Así que me lo tomo como que no puedo confiar en ti".

Vander mira a Kit, que lo mira a él y ambos lanzan suspiros. "¿Ves? No tiene corazón. Tu tía no tiene corazón".

"Es que no lo sabe".

"¿Qué?".

"Nada", dice Vander, con los ojos bailando. "Sabe mucho. Pero no sabe nada".

"Nada", coincide Kit.

"Aquí".

El ascensor suena y salimos a nuestra planta. "Vamos, Kit. Deberíamos hacer la maleta".

"No". Vander me coge de la mano y me arrastra con él, Kit pisándole los talones.

Kit abre la puerta de la habitación de Vander con la tarjeta llave. Entramos y me encuentro con el aroma de las flores silvestres. Se me escapa un pequeño jadeo. Están en pequeñas macetas, repartidas por la habitación, de todo tipo y creciendo perezosamente. Me giro y las miro fijamente.

"Quería regalarte flores, pero Kit no quería que estuvieran muertas. Así que llegamos a un acuerdo. Las tuyas, las silvestres pero en macetas para que podamos donarlas y que las planten en un jardín comunitario".

Parpadeo rápidamente mientras unas lágrimas calientes me empañan los ojos y Vander me coge en brazos, haciéndome girar. Y por dentro, mi corazón se infla. "¿De verdad?".

"De verdad. Es que nunca parecías contenta con las flores caras. Estoy aprendiendo. Por ti".

Alguien llama a la puerta.

"Yo abro", dice Kit y se apresura hacia la puerta.

Vander se ríe contra mi oído. Sus labios me saborean, haciéndome temblar. "Esto era cosa de Kit. Hamburguesas y patatas fritas. La comida del romance".

Kit vuelve con la comida y hay una botella de vino, una coca-cola para él y unos tacos diminutos, de los que me encantan. Vander se encuentra con mi mirada. "No sólo hamburguesas sino también comida callejera poco elegante. Eres una mujer complicada, Annie".

"No... no lo entiendo".

Vander sonríe mientras Kit agita el mando a distancia en el aire como si fuera la varita de un mago.

"Claro que sí. Te estamos enamorando, Annie".

Kit se aclara la garganta. "Y ahora...". Pulsa un botón que hace que el televisor cobre vida y aparece una película que quería ver. Se supone que es divertida y sincera y que no hay ni un zombi a la vista.

"Tu tipo de cosas. Un poco de arte y ensayo independiente, con buenas críticas".

Frunzo el ceño, con el corazón dando vueltas. Y Vander me da un taco y un vaso de vino que acaba de servir mientras Kit se sube a la cama junto a nosotros.

Los rápidos movimientos de Vander impiden que las cosas se derramen desde donde están las bandejas.

"¿Cómo lo has sabido?".

"¿Magia? Kit dijo que os había oído a ti y a su madre hablar de que querían ver esto, así que lo haremos".

La película es buena, el vino y la comida estupendos y la compañía perfecta. Lo que me llega, lo que me cala hondo, es que Vander está más que feliz de pasar la noche conmigo y con Kit. Y a Kit le encanta.

Cuando se queda dormido, Vander lo lleva a su habitación y veo cómo lo arropa.

Mientras cierra la puerta me dice: "Es un buen chico".

Nos quedamos en el pasillo y Vander está cerca, su calor me cala hasta los huesos y me atrapa su magnetismo. Se acerca más, como si fuera a besarme y todos los sentidos se ponen en marcha y cantan al pensarlo, pero no lo hace. En lugar de eso, me lleva a su habitación, baja las luces y pone uno de esos canales que reproducen música. Es tenue, sexy, lenta, con un aire de blues, y Vander me atrae hacia sus brazos para que baile con él. Lo hago de buena gana. Mis sentidos

nadan con él, se ahogan en él. Es como una droga, no puedo dejar de tocarlo y cuando me besa me derrito en él con todo mi ser.

Esto es diferente. Es un beso que contiene todo el calor, el sexo y la conciencia que late entre nosotros, pero es una promesa, una exploración de lo que podría ser. Y caigo rendida ante él. ¿Cómo no voy a hacerlo?

No es sólo que sea Vander, es Vander en otro nivel. Como si se estuviera desnudando para mí, mostrándome todo lo que puede llegar a ser. El bobo, el seductor, el tipo que se alegra de pasar la noche conmigo y con un niño al que incluye. Al que le hace saber que le gusta.

Un hombre así es mucho más de lo que nunca me permití ver.

Un hombre así ha cambiado. Para mí.

No puedo dejar de pensar en eso.

Vander me está diciendo, no con palabras, sino con acciones, que prefiere pasar el rato conmigo y con mi sobrino que ir a emborracharse y a ligar con mujeres atractivas.

Y eso es increíblemente atractivo.

Cuando los besos se hacen más profundos, el fuego que hay en mí crece y ruge hasta convertirse en un infierno que puedo llevar como si estuviera hecho para mí, como si lo conociera. La excitación de que me toque se profundiza por lo familiar, por el conocimiento de lo que viene, de cómo seguiremos explorando.

Es lo desconocido y lo conocido, la promesa de que queda todo un mundo por explorar con él. En él. Uno que podemos crear para nosotros mismos.

Y nos desnudamos, tocándonos y besándonos, y cuando nos corremos juntos, es caliente y lento, un viaje que va tan profundo que cuando me corro no se detiene. Vander sigue tocándome, moviéndose en mí hasta que ese orgasmo es sólo un principio y no un final y me corro con todo mi ser, de forma gigante, palpitante, que me consume, llevándose todo mi cuerpo y mi alma para el viaje. Grito su nombre y él me abraza y me besa, y cuando se corre es como si hubiéramos superado todo lo anterior. Hemos alcanzado un nivel de intimidad que nunca había conocido, porque antes pensaba que estaba enamorada de él, pero eso era una pequeña cornisa segura. Esto es lo real y he caído, sin redes de seguridad, sin nada que me salve, hasta el amor real con él.

Y no sé si hay una salida.

O incluso si quiero que la haya.

Capítulo 26

VANDER

Estamos de vuelta en Nueva York y al día siguiente toca entrenar a fondo. Se acerca otro partido. Ha bajado la venta de localidades pero aún es pronto. Sólo lo sé porque he oído a Nolan hablar de ello. Aunque los relatos de nuestro viaje siguen siendo leídos y estoy seguro de que los números subirán. Pero es necesario que intentemos ganar el mayor número posible en los pocos partidos que quedan antes de las eliminatorias.

La mayoría de la gente se ha ido a casa a pasar el día pero yo estoy yendo al gimnasio, corriendo y haciendo movimientos. No porque crea que lo necesito. Sino porque me concentra, hace que mi cabeza esté estable. Y eso lo necesito. El viaje fue un cambio de juego. La última noche fue el cambio de juego, y realmente no sé qué hacer.

"Sigue trabajando en eso, amigo y un día lo conseguirás".

"Cállate, tío", le digo a Brooks, sin ganas de que me tome el pelo porque tengo la sensación de saber adónde quiere ir a parar.

Me dejo caer y empiezo a hacer flexiones. La cosa es que tengo todos estos malditos sentimientos en mi interior. Y ha sido Annie la que los ha hecho surgir.

Son para Annie y no sé qué hacer con ellos.

"Así que... tú y tu asistenta personal. Te dije que tenía razón".

Cambiando a los abdominales, le lanzo una mirada fulminante.

"Ohh, así que es así. ¿O no?". Me limito a ignorarle.

"Porque es guapa, tío. Y ese culo está muy bien. Al principio no la ves así porque ella no suele arreglarse. Pero lo que ves es lo que obtienes y lo que obtienes es una buena mujer, ¿sabes?".

Dejo de hacer abdominales y me pongo de pie. "He dicho que te calles. No tienes ni puta idea".

"¿Así que esto es amor?".

"Esto es Annie".

"¿No es amor?".
"Brooks, amigo, cierra la boca".
"Porque", dice, sin hacer ningún intento de callarse siquiera, "si sólo es Annie y tú sólo estás follando con ella y no quieres ir más allá, entonces puede que me meta en esto y lo aproveche".
Le doy un puñetazo.
Ni siquiera me doy cuenta de que voy a hacerlo hasta que mi puño conecta con su cara.
"¡Que te jodan!". Brooks parpadea y sacude la cabeza. "Eso ha dolido. Dios mío. Joder".
"No desprecies a Annie. Si la tocas con tus asquerosos dedos te destrozaré esa cara que tienes".
Se echa a reír mientras se frota la barbilla, con un poco de sangre en la comisura de la boca donde quizá le haya partido el labio.
Dejando caer las manos, le miro y hago una mueca de dolor. "Lo siento, amigo".
"La violencia nunca es la respuesta, colega".
Me tiembla la mano mientras me la paso por el pelo. "Yo sólo...".
"¿Has perdido la cabeza por ella?". Asiente con la cabeza. "Sí, podría habértelo dicho".
Suspiro. "No sé qué hacer. Todo empezó con su renuncia y la leche. Luego intenté recuperarla y me di cuenta de que Annie es esa entidad que necesito".
"¿Entidad? Te voy a dar un manual".
"Te voy a pegar otra vez".
"Golpeas como un enclenque de un kilo". Brooks se cruza de brazos y frunce el ceño. "¿Cuál es el problema? Acabas de admitir que sientes algo por ella. Lo has hecho con el puño pero oye, puedo hablar como un cavernícola. Está buena. Es inteligente, es divertida. Da miedo. Es dulce. ¿Qué es lo que no se puede hacer?".
Empiezo a estirarme. "Yo no hago esto. Pero es Annie y...".
"Sí, has caído. Con fuerza".
"La cosa es que no sé si ella siente lo mismo".
Se sienta a mi lado. "¿Qué quieres decir?".
"No sé si estoy a medio camino de ser lo que ella podría querer. Soy digno de Annie. Puedo ser alguien que puede valerse por sí mismo. ¿Sabes?".
"Eso es mucho saber".
"Lo sé".
Se ríe. "Vamos, puedes contárselo todo al viejo Brooks tomando una copa. Me lo debes".
Después de unas cuantas copas, consigo un coche para ir a casa. Pero no tengo ganas de entrar. Estoy inquieto. Necesito a Annie. Brooks me ayudó pero los dos somos idiotas cuando se trata de

mujeres. Él es destructivo y busca esas relaciones tóxicas llenas de dramatismo y destinadas al fracaso. Y yo busco las que no van a ninguna parte. Y luego está Annie. Hay un camino. Es cegador, aterrador y hermoso. Y puede que me rechace. Eso incluso si sé lo que estoy haciendo. La conexión de anoche entre nosotros fue hasta la médula. Nunca me había sentido así. Nunca. Y ella lo vale. Pero sí, estoy cagado de miedo. Ni siquiera me doy cuenta de que estoy caminando hasta que me encuentro frente a su edificio.

Entonces llamo al timbre. Se abre con un zumbido y subo, pero no es Annie, es Drea, que está muy sexy con un vestido ajustado y escotado. "La echas de menos".

Mi corazón da un vuelco. "¿Está en una cita?".

"No. Estaba sentada con Kit y se fue a un...", desvía la mirada un momento. "A una entrevista de trabajo, pero creo que la tenía planificada desde hace tiempo".

"¿Ahora? Es tarde".

Se encoge de hombros como si dijera que la gente rica y yo no tenemos ningún tipo de defensa.

"¿Quieres sentarte? Estoy tomando una copa y me vendría bien la compañía". Su cara se arruga, pero toma aire y sonríe y, por supuesto, acepto tomar una copa. No soy tan gilipollas como para dejar sola a una damisela que podría estar al borde de algún tipo de desajuste emocional.

Vuelve con una botella de vodka del congelador y dos vasos y procede a servir unos tragos salvajemente enormes. Dios mío. Vodka puro. Las cosas que hago. Pero me tomo el trago y acepto otro porque quizá sea bueno que Annie no esté aquí. Necesito solucionar esto. No el cómo me siento, sino si mi esfuerzo por conquistarla está funcionando.

"Creo que estoy enamorado de Annie". Drea me mira fijamente. "Me gustaría decir que estuve enamorado de ella todo el tiempo, pero no fue así. Sin embargo, Annie es especial y siempre lo he sabido. Es sólo que cuanto más la conozco más quiero estar cerca de ella y creo que piensa que no valgo la pena para ella. Lo cual es cierto. No creo que lo sea".

"Vander Jones". Sacude la cabeza y vuelve a llenar su vaso, luego apoya su mano en mi brazo. "Quieres a mi hermana".

"He dicho que creo".

Se ríe. "Lo que pasa con Annie es que le lleva tiempo ordenar las cosas. Está tan acostumbrada a organizar y cuidar de los demás que no cree que lo consiga. ¿Vas a romperle el corazón?".

"¿Crees que tengo alguna posibilidad?".

"¿De romperle el corazón?".

"No". Frunzo el ceño. "No es lo que quería decir en absoluto. De estar con Annie".

"Eso depende de ella pero debes decirle lo que sientes. Sin juegos, nada más. Sólo sinceridad".

"Ya lo he intentado". ¿No lo he hecho? Vale, quizá no con tantas palabras, pero tengo que hacer el gran esfuerzo de decirle la verdad. ¿Verdad? Sí.

Drea bebe su vodka y va a por la botella de nuevo. Mi mirada baja hasta su escote (seguro que ha salido a buscar algo con intención con ese vestido) y luego a su cara. Y entonces la detengo, cogiendo su vaso y dejándolo junto al mío. "Dame...".

"No. Vamos. Estás muy bien vestida y arreglada. ¿Qué ha pasado?".

Su cara vuelve a arrugarse y se le escapan las lágrimas. "Nada, como siempre. Tengo una cita y no estaba interesado".

"Nueva York, nena", le digo. "Y sé a ciencia cierta que era un capullo. Eres guapa y estás buena, puedes tener a cualquiera".

"No quiero a nadie". Entierra la cara entre las manos un momento, con los hombros agitados. "Sólo quiero sentir que no estoy en la estantería, que no soy un fracaso. Incluso Jeremy encontró a alguien".

Y entonces, para mi horror, rompe a llorar y se arroja a mis brazos. Se aferra a mí vestida de gala, y yo tengo muchas ganas de salir y escapar de aquí.

Pero se trata de la hermana de Annie, y ¿qué clase de monstruo sería si no le dejara estropear otra camisa? Así que la rodeo con mis brazos y le beso la parte superior de la cabeza. "No pasa nada. En realidad, no quieres que alguien esté encima de ese charlatán. A no ser que sea un tipo que esté dispuesto a machacarlo por ti". Me detengo. "Pero la violencia está mal".

Y pido perdón en silencio a Brooks por mi propio arrebato de antes.

"Annie tiene suerte. Y tú tienes más suerte de tener a Annie".

"Si tengo una oportunidad", murmuro mientras ella vuelve a llorar.

Por fin se detiene y se queda medio dormida en mis brazos, y me da demasiado miedo moverla por si vuelve a empezar. Y, por supuesto, es entonces cuando se abre la puerta y entra Annie.

"¿Qué coño, Vander?", pregunta.

Capítulo 27

Annie

La furia se arremolina rápidamente en mi interior y lo único que veo es que todo se desmorona. Respiro y él no se mueve, sólo me mira fijamente, con mi hermana pegada a él. Hay vodka y vasos en la mesa, y ni siquiera estoy pensando. Sólo siento celos.

"¿Annie?".

"¿Qué te pasa, Vander?".

Algo parecido a un dolor descarnado cruza su cara y Drea me mira. No ayuda que haya un gremio ahí, grabado en sus rasgos.

"No es lo que piensas, Annie", dice Drea. Pero le lanzo una mirada.

"No estoy segura de querer hablar con ninguno de los dos".

"No estás siendo razonable". Drea no está dispuesta a callarse. Está de pie, vestida de forma muy sexy y... mierda. Estaba en los brazos de Vander.

Ni siquiera creo que ella fuera a por él. Es Vander. No sé si me fío de él. Todo lo que pasó anoche es demasiado abrumador y estoy perdida.

"Annie, ¿no creerás realmente que he ido a tu casa para ligar con tu hermana?".

Miro fijamente a Vander. "Creo que eres de los que van y se aprovechan de la situación. Eso es lo que pienso".

Me mira fijamente y sacude la cabeza. "He venido aquí porque... bueno, no importa. Ya me encargo de volver a casa". Y se va. El corazón se me revuelve en el pecho.

"¿Qué te pasa, Annie?". Drea me susurra las palabras. Se detiene y respira, alisando el vestido con las manos. "¿En serio?".

"Es Vander Jones, el playboy del mundo del deporte".

"Mentira". Drea se pone las manos en las caderas. "La mayoría de jugadores son todo eso. Pero él es un buen tipo. No sabe cómo actuar cuando se trata de ti y ¿sabes por qué?".

"¿Porque está acostumbrado a que alguien lo haga todo por él?".
"No seas una zorra, Annie".
Retrocedo como si me hubiera abofeteado.
"Lo digo en serio. No seas una zorra. Si quiere hacerte daño, yo se lo haré por ti. Pero le gustas, por eso es tan despistado. Me lo ha dicho. Y está perdido porque no creo que haya sentido algo así por nadie antes".
"Sólo quiere que trabaje para él".
"¿Incluso después de eso?". Se gira, echa vodka en un vaso y se lo bebe. "Realmente puedes llegar a ser difícil de llevar".
"Sí, creo que después de eso. Y deja de beber".
"Estoy teniendo un mal momento". Ella echa más vodka. "Por si no te has dado cuenta, me he arreglado y mi cita ha sido un fracaso".
"Y encontraste a Vander".
"Ni siquiera me miró, y menos como estás pensando. No obtuve ni una pizca de interés por su parte. Está demasiado enfrascado en ti y tú", me apunta con su vaso, derramando un poco en el viejo parquet del suelo, "estás demasiado concentrada como para darte cuenta de que estás estropeando las cosas. Sólo quieres demostrar que todo está mal".
Drea se detiene y se desploma, pasándose una mano por la cara.
"¿Estás bien?".
"Lo estaré. Sólo estoy pasando por un mal momento y tu Vander me ha consolado. Ha venido a hablarme de ti. Estoy segura de que está enamorado de ti".
"No, no lo está".
Me mira. "Dijo que lo estaba".
"Así es Vander". Pero mi corazón late rápidamente y cada terminación nerviosa se agita y salta.
"Creo que deberías ir tras él, eso es lo que pienso".
"Creo...". Tomo aire. La cosa es que me creería lo peor de él, porque ya sabes, piensa mal y acertarás, pero sigo luchando contra los monstruos que yo misma puse ahí. Y anoche estaba volando tan alto… ¿Y ahora? Estoy buscando lugares donde poder estrellarme.
"Creo que tienes razón". Necesito ir y arriesgarme. Necesito ir a verle.
Vander no está nada contento cuando abre la puerta. Hay nubarrones en su cara. "Si estás aquí para decirme que quiero follarme a todas las mujeres que vea, vuelve mañana. Ahora mismo no estoy de humor".

"No. Lo siento". Trago saliva y me obligo a que las palabras salgan de mi boca. "Saqué conclusiones precipitadas, y sigo haciéndolo. Y lo siento, Vander. Es que estoy asustada".

Se mira la mano y luego me mira a mí. "¿Tienes miedo? Le di un puñetazo a Brooks. Por ti".

"Lo siento". Me muevo, lo agarro y lo atraigo hacia mí, besándolo. Es como si una luz potente como el Sol se encendiera. Y nos besamos, caliente y pesadamente. Hay rabia y desesperación, y necesito todo de él. Me envuelve, me besa tan profundamente que es como si yo formara parte de ese calor, de esa humedad y de ese profundo deseo que me envuelve. Sabe a Vander, a vodka y a necesidad carnal.

Empuja la puerta para girarme contra la pared y se pone duro al pegarse a mí. Nos arrancamos mutuamente la ropa, con necesidad, con deseo y cuando me tiene desnuda me levanta. Yo cierro las piernas alrededor suyo mientras me la mete fuerte, golpeándome profundamente. Jadeo y gimo. Esto es lo que necesito. Esta follada furiosa, desesperada y extrañamente amorosa. Y no termina ahí. Me coge en brazos, besándome, mientras subimos las escaleras y llegamos a su habitación.

En la cama, me aparta el pelo de la cara. "No sé lo que estoy haciendo, Annie. No sé qué es esto. Sólo sé que no quiero que te vayas nunca. Quiero que te quedes conmigo. Que estés conmigo".

"¿Como tu asistenta personal?".

"Maldita sea". Me besa de nuevo, con besos lentos y drogados que me dejan adormecida, y luego inicia un camino de besos por mi garganta. Sus manos se mueven sobre mí, sobre mis pechos, mi estómago, mi coño. "Te necesito. No puedo hacerlo sin ti".

"Vander...". Le deseo. Le quiero. Está en lo más profundo de mi sangre, de mis huesos y mis tendones y, sin embargo, también estoy perdida. Quiero que me diga las palabras adecuadas.

"Annie sin corazón, mi Annie sin corazón", dice, empujando su polla para provocarme con ella, haciendo que yo me abra para él porque, ¿cómo no hacerlo? Es una adicción que no quiero dejar. Y tal vez pueda creerme su discurso de que me desea y que me quiere más allá del trabajo. Empuja más dentro de mí, sólo un poco, para volver a sacarla, con el puño alrededor de la polla mientras me provoca implacablemente con esa amplia cabeza. Quiero más. Lo quiero bien adentro.

Y cuando por fin me da lo que quiero, su mano se aleja para atrapar mi pecho y se introduce profundamente en mí. Pienso que tal vez esas palabras son su forma de decirme que me quiere, que después de todo podemos tener un futuro de verdad.

Dejo que el pensamiento se deslice mientras el sentimiento puro y el placer creciente se apoderan de mí, empujándonos a los dos hasta el límite y luego hasta el éxtasis.

Mientras me duermo en sus brazos, me he convencido de que todo esto quiere decir amor.

He vuelto a dormir aquí. Dejo a Vander durmiendo mientras me escabullo de la cama y voy a buscar mi ropa. Me doy una ducha, me visto y luego, en el salón, medio gimoteo.

Vander es tan Vander… Está hecho un lío y no me he dado cuenta. Su bolsa de viaje está abierta y hay ropa por todas partes, como si hubiera ido a buscar algo. Probablemente artículos de aseo.

Sé que tenemos que hablar. No soy una chica impulsiva, de las que dejan que las emociones la gobiernen, en lugar de gobernarlas. Porque si esto no va a ninguna parte, entonces tengo que parar.

Dejar de acostarme con él.

Dejar de pasar tiempo con él.

Dejar de trabajar con él.

Y eso me mata.

Renuncié y estoy aquí de forma temporal pero en algún momento he perdido la realidad de lo que eso significa. Empiezo a recoger las cosas y a doblarlas, a vaciar la bolsa, a hacer montones para lavar la ropa para guardarla. Cuando cierro la bolsa, se me cae algo. Un bloc de notas golpea el suelo de madera pulida. Lo recojo y mi corazón empieza a martillearme en el pecho mientras todo en mí se vuelve frío. ¿Qué coño es esto?

Sé que quería que me quedara y que haría cualquier cosa para que lo hiciera, pero esto es otro nivel, porque lo que hay escrito en la libreta es lo que me hiela la sangre, lo que hace que mi visión se nuble mientras los oídos me pitan y el suelo se desequilibra.

Quiero gritar.

Quiero entrar en pánico.

Pero no lo hago.

En su lugar, cojo una bocanada de aire tras otra. Un sonido en las escaleras capta mi atención y me giro. Vander está de pie, con la cadera apoyada en la barandilla, sin camisa y con los vaqueros desabrochados y se me hace la boca agua al verlo. He perdido la cabeza. Sonríe, pero la sonrisa se desvanece al ver lo que tengo en la mano, al ver mi expresión.

Quiero correr, pero no voy a hacerlo. Porque quizá haya una explicación. Tal vez esto sea antigüo. Quizá... no lo sé. Sólo tal vez...

"Vander", digo, con la voz temblorosa, "¿qué es esto y por qué tienes una lista de Cómo ganarte a Annie?".

No dice ni una maldita palabra. Y siento que se me rompe el corazón.

Capítulo 28

VANDER

Oh, joder. La lista. Puedo ver desde aquí que es la original. La otra está a unas cuantas páginas, (la que Kit hizo con gusto) y la mirada de su rostro me apuñala con fuerza entre las costillas.

"Annie...". No sé qué decir. ¿Cómo coño puedo no encontrar nunca las palabras adecuadas para hablar con ella?

"¿Qué es esto?".

"¿Una lista?".

"Ya lo veo". Sus ojos se entrecierran mientras me mira y de ninguna manera quiero que vea lo vergonzosa que es la otra.

Creo que el chico la ha titulado como *Cómo conseguir que Annie se case con Vander*.

"No es lo que piensas". Nos miramos fijamente y me dirijo al final de los escalones. Cruzo la habitación, le quito el bloc de notas y lo tiro al sofá.

"Seguro que se parece a lo que creo que es".

"¿Y qué es?".

"Un plan para conseguir que siga trabajando para ti, ganándome. ¿Con qué? ¿Haciendo que me enamore de ti?".

En cierto modo es verdad. Sólo que no pretendía eso cuando lo escribí. Mi lista me hizo descubrir exactamente lo que significaba para mí. Y realmente, ¿es tan malo? "¿Y si lo es?".

"Es la forma más cruel de manipulación", dice ella, con la voz temblorosa y las manos hechas puños.

"No, no lo es. No quería que te fueras así que hice una lista. Y luego pasó todo eso entre nosotros. Y eso se mantiene, ¿verdad? ¿La lista se mantiene?".

"¿Cómo?", pregunta con una voz grave que roza mis sentidos. "¿Cómo puede mantenerse algo así? Algo que es tan... ¿mezquino?".

"No es mezquino, Annie". Me acerco a ella y sacude la cabeza retrocediendo. "Es lo que quiero. Lo que tú quieres".

"¿Lo es?".

"¿No lo es?".

"Jesús, Vander. Escribiste una lista sobre cómo contonearte bajo mi piel para fingir que te importo".

"Si empezase así, que no digo que lo haya hecho, ¿qué importa eso ahora, joder?".

"Significa que yo no te importo. Que sólo te sales con la tuya y que todo, incluso acostarte conmigo, darme una noche de romance, jugar no sólo con mis emociones sino con las de mi sobrino, era sólo una forma de conseguir que siguiera trabajando para ti".

"Así que, haga lo que haga, no confías en mí".

Se queda ahí, mirándome fijamente, con esos enormes ojos perdidos, recelosos y faltos de confianza.

"Ya veo". Me giro y me siento en el tercer escalón, apoyando las manos en los muslos. "Aquí es donde te pediría ayuda, pero bueno…".

"¿Es eso, Vander? ¿No vas a intentar hablar conmigo? Todavía estoy aquí".

"Y no sé por qué".

Es como si la hubiera abofeteado y estuviera perdida. Dije lo que quería decir. No sé por qué sigue aquí después de esta cagada monumental. La única persona que me puede ayudar y que siempre me ayuda y voy y me acuesto con ella; peor que eso, me enamoré y ahora me encuentro solo porque ella no va a sacarme de este agujero.

La traición mientras me mira es como un cuchillo que arde en mis entrañas. Soy un maldito idiota, demasiado mimado y ella se merece algo mejor. Un mundo mejor que yo. Annie es alguien a quien he entregado mi vida esperando que la solucione y siempre lo he hecho. Pero, ¿cómo va a ordenar una crisis en la que yo la he metido?

"No soy la persona adecuada para ti", digo, intentando encontrar las palabras correctas, y me miro los pies descalzos. "Soy un niñato que ha escrito una puta lista para recuperarte".

"¿Así que lo admites?".

"Sí". Mierda. Debería haber palabras fáciles de usar y que suavicen las cosas, porque aunque no soy la persona adecuada, sí quiero serlo.

"Ese contrato, Vander, el nuevo que redactamos en un papel".

"¿Sí?".
"Considéralo nulo y sin efecto". Su voz es plana. Una nota implacable. Y se me revuelven las tripas. Levanto la cabeza pero su bolso ya está colgado del hombro y se queda ahí.
"¿Qué quieres decir?".
Annie suelta una media carcajada, como si me diera un tiempo para decirle lo que quiere oír. Pero esas palabras no me salen. No puedo decirle que la quiero cuando ni siquiera sé si eso la va a herir o no. Probablemente lo hará. Si lo digo se quedará y entonces la haré sentir miserable y me dejará.
"Lo dejo, Vander. Para siempre. Tengo una oferta de trabajo y voy a aceptarla. No me llames ni vengas a mi casa. Déjame en paz". Annie se da la vuelta y algo golpea la encimera de la cocina. Y entonces sale de mi vida.
Una llave. Es lo único en lo que puedo pensar ese día durante los entrenamientos, los simulacros y las reuniones. Una llave. Ella la dejó allí, en el mostrador. Por supuesto, no es una llave cualquiera, sino la de la puerta de mi apartamento. Bien podría haberme dado una patada en los huevos.
Al día siguiente y al otro me repito a mi mismo, castigándome, sabiendo en el fondo de mi mente lo enormemente que la he jodido con Annie. El puto Vander Jones se quedó sentado, compadeciéndose de sí mismo mientras la única cosa real, la que importaba, tuvo una idea errónea por razones obvias y salió por la puerta.
Lo que quiero hacer es demostrarle que he cambiado pero, ¿cómo puedo hacerlo si meto la pata en algo así? ¿Cómo puedo hacerlo si ella no quiere saber nada de mí?
Me senté en los escalones e hice lo que hago siempre, esperar a que alguien lo solucione por mí. Y esta vez, no había nadie.
Me deprimo en el vestuario porque no quiero ir a casa, pero al final termino solo y sin planes que hacer, así que me voy a casa.
Cuando salgo del coche, Brooks se despega del lado del edificio. "Eres un maldito imbécil".
"Déjame en paz, amigo, estoy regodeándome en mi tristeza. ¿No lo ves?".
"Sí y me está tocando los cojones, tío".
Me resulta completamente molesto que me siga. Cuando estamos en mi apartamento, abre un par de cervezas y me da una. La dejo sobre la mesa del centro mientras él se apoya en la pared, bebiendo la suya mientras me mira.
"¿Qué? La he fastidiado mucho con Annie".
"Recoge eso. Sé que no te has tirado a nadie más. ¿Qué hiciste?".

"Fui Vander, el tipo que no puede hacer nada por sí mismo".
"Mentira". Brooks se endereza y se sienta en el sofá cerca de mí, dejando su cerveza. "Tú, al igual que la mitad de los que están ahí fuera, tienes gente que hace mierdas por ti, que dirige las cosas de las que no te quieres encargar. No hay que avergonzarse de ello. Así que si vas a ser un imbécil, me arriesgaré a que me peguen otra vez y engatusaré a Annie".
"Si se te ocurre eso, te asesinaré".
Se ríe. "Entonces consigue a tu chica, Van".
"No es tan fácil". Le entrego el maldito bloc de notas que sigue ahí.
Su mirada recorre la página. Luego la hojea y encuentra la otra. "Sí, Kit me habló de esto. Estaba orgulloso de haberte ayudado".
"Jesús…".
"Así que vio esto. ¿Y…?".
"No le gustó".
"¿Le explicaste lo que era, Van?".
"¿Acaso hay que explicar algo? Aún así, sí, lo hice. Más o menos... Dije que qué más daba si era una lista para recuperarla. Al final los dos queremos eso y yo la quiero en mi vida. O algo parecido".
Hace una mueca de dolor. "Tú, tío, eres un imbécil. En serio. Esto está a la altura de comparar a las mujeres con vigas de soporte".
"Quizá sea mejor así, quizá...".
"Los dos os gustáis demasiado y no sois buenos en ciertas cosas. Annie es un poco fanática del control. Es una asistenta personal, es lo que hacen. Y tú... vas a toda velocidad por la vida hasta que te topas con un bache y entonces se te salen las ruedas porque te entra el pánico". Parece satisfecho de sí mismo con la comparación. "Sabes, podría abrir una oficina y pluriemplearme como gurú de las relaciones".
Lo fulmino con la mirada. "Tienes que ser bueno en ellas para poder decir eso".
"No. Sólo tienes que ser consciente." Brooks sacude la cabeza. Luego mira su teléfono. "Hablando de eso, tengo una cita candente con una rubia. Ella provoca incendios, está jodidamente buena".
"Seguro que es mala para ti".
"Tan mala que debería ser ilegal". Se levanta. "Llámala y resuélvelo porque tenemos que ganar este partido. Tenemos que darlo todo en el partido para asegurar llenar las localidades para el próximo, y eso viene directamente del mismo Dios. Y por Dios me refiero a Nolan".

Cuando se va, sus palabras pasan por mi cabeza.

Quiero a Annie.

Estoy enamorado de ella.

Y mi mundo no se ha derrumbado sin ella aquí.

La cosa es que sería mil veces mejor si ella estuviera.

Necesito decírselo en persona. Necesito prometerle lo que sea que necesite.

Si tengo que hacerlo, me pasaré toda la vida conquistándola y demostrándole lo que significa.

Saco mi teléfono y escribo un mensaje.

Annie, lo siento, he sido un imbécil.

Tarda mucho en responderme y, cuando aparecen los puntos, mi corazón martillea. No puedo hacerlo.

Annie, te quiero. Me detengo y lo borro. Incluso yo sé que una mujer no quiere que le digan eso por mensaje. *Annie, la lista, no es lo que pensabas. Ven al partido. Por favor. Hablaremos.*

Tal vez.

Y eso tiene que ser suficiente. Annie estará allí. Tiene que estar.

Annie no está ahí. Puedo verlo. Dakota me dijo que su billete no fue recogido. La puse al mando y dejé un mensaje diciendo eso.

Pero no está aquí.

Falta una hora para el partido y ella no está.

Los nervios me recorren y no consigo tranquilizarme.

Es entonces cuando se enciende mi teléfono.

Annie.

Es un mensaje. *Tengo tu sustituto. Gracias por la entrada, pero es mejor que no vaya. Te enviaré los detalles a través de Dakota*.

Llamo a Annie pero no contesta. Me tiembla la mano y llamo a Dakota. "¿Dónde está?".

"No soy su guardián, Vander. Pero dijo algo sobre un nuevo trabajo".

Ya está. La hora de la verdad.

Y no puedo estar aquí.

Esto es sólo un juego.

Annie... ella sí es real. Ella lo es todo.

Si no le hago saber lo que siento, ¿de qué sirve? Me estoy quitando la camiseta cuando entra Nolan.

Me aprieta contra la taquilla. "Dot me ha llamado y me ha dicho que traiga mi culo aquí y te impida hacer algo estúpido, como, no sé, arruinar tu carrera".

"Que se joda mi carrera".

Se pellizca el puente de la nariz. "Ella estará allí, lo sabes, ¿verdad? Después del partido".

"No".

"No se te permite irte. No se trata sólo de ti, sino de todos nosotros. Así que no vas a ir a ninguna parte. ¿Me he explicado bien?".

Lo agarro mientras todo en mi ser empuja y me insta a salir de aquí. "Claro como el agua. Pero no me importa, Rhys. Y si intentas decir que es sólo una mujer, te recordaré a Ivy".

"No seas imbécil. No estoy diciendo eso. Estoy diciendo que no puedes irte".

"La quiero".

Nolan hace una pausa. No hay nadie más aquí, ha despejado la habitación y no me he dado cuenta. "Puedes hablar con ella después".

"Ella no está aquí". Vuelvo a agarrarme a él. "Necesito decirle lo que siento".

"No te vas a ir".

Y cuando me suelta, sé que tiene razón. No puedo irme. No se trata sólo de mi carrera, sino de la de todos ellos.

He perdido mi oportunidad.

He perdido a Annie.

Y eso duele más de lo que nada debería doler.

Mi única oportunidad ha desaparecido.

Capítulo 29

Annie

Estoy en el bar cerca de donde se celebra el partido en Red Hook. El de la semana pasada lo vi con Drea y un malhumorado Kit al que no le gustaba no poder ir. Este es el gran partido para el que quería que me quedara. Y estoy al borde de mi cordura. No debería estar aquí, lo sé. Debería estar haciendo las maletas.

Bueno, para hacer las maletas debería haber dicho que sí a la oferta de trabajo. Pero lo he dejado en standby porque necesito tiempo y espacio para pensar y respirar. Necesito no ser el pegamento de la vida de alguien y serlo en la mía.

Y sí, me duele perder a Vander. Y sé que no debería estar aquí, pero quiero que gane este partido. Quiero ser capaz de irme tranquilamente.

Vander no me ha llamado. Debería alegrarme, pero no lo hago porque le quiero. Pero si me quería para ganar los partidos, si sólo me quería para dirigir su vida, entonces... no sé.

Drea me ha dicho que le dé una oportunidad. También lo ha hecho Dakota. Por eso estoy tan cerca del campo. Quiere reunirse conmigo.

Ganan. Los Dragones ganan y yo exhalo un suspiro de alivio y cojo mi Coca Cola. Alguien me toca en el hombro y me giro. "Dakota".

No sonríe. "Creo que tanto tú como Vander sois unos idiotas testarudos". Se revuelve la coleta rubia y pone un paquete sobre la barra. Es más bien un grueso sobre de manilla, pero me limito a mirarlo y luego la miro a ella.

"Vander quería a la esclava Annie, no a la mujer Annie. Y yo tengo una sustituta perfecta. He elaborado un libro sobre él y sobre cómo manejarlo todo. Están todos los números y correos electrónicos que necesitará. Puedes decirle que estará allí el lunes por la mañana. Se llama Sara".

"No me voy a meter en este lío que tenéis montado los dos", dice Dakota. "Al menos más de lo que lo estoy haciendo ahora. Pero tienes que escucharme porque esto es lo que pasa con Vander.

Es un niño rico mimado de gran corazón y no quiere a Annie la esclava. Te quiere a ti. Te quiere a ti".

"No, él...".

"Está tan acostumbrado a que todo ocurra como por arte de magia que no tiene ni idea, Annie, de lo que hay que hacer cuando te pones tan testaruda. Y entonces los dos os convertís en unos completos idiotas porque os queréis. Es tan obvio. Nunca en mi vida he presenciado que Vander no esté con una mujer. Y no lo ha hecho. Gracias a ti".

"Porque le dije que no lo hiciera". Doy un sorbo a mi bebida.

La mirada que recibo de Dakota sólo puede describirse como fulminante. He estado en el extremo receptor de unas cuantas de ellas, así que sé lo que son. "Vander habría encontrado a alguien y ambas lo sabemos. Si Vander hubiera querido. Pero no quería. Porque te tenía a ti. Annie, ¿sabías que Vander quería abandonar el partido la semana pasada porque no estabas allí? Te busca en cada partido y estoy segura de que te lo he dicho".

"Pero no lo hizo". Tomo aire. "No quiero que se vaya de un partido".

"Lo sé", dice suavemente. "Pero lo habría hecho si se lo hubieran permitido. Eso es lo que significas para él".

La cabeza me da vueltas mientras mi corazón late con fuerza. "Yo... no tenía ni idea...".

"Como he dicho: idiotas. Estáis hechos el uno para el otro. Es más que evidente que no podéis apartaros del camino del otro. Estáis destinados a estar juntos. Me dio esto para ti".

Me desliza el paquete. "Es una indemnización por despido. Eso le convierte en un idiota todavía mayor pero creo que deberías leerlo".

Y Dakota se va. Abrazo el paquete contra mí y salgo, abriéndome paso a través del tumulto del bar. Allí, en la calle, lo abro. Y no puedo respirar.

Annie, no quiero perderte, escribe, con su terrible, fuerte y masculina letra, y hace que mis ojos se empañen de lágrimas y sonría. *No soy bueno con las palabras. Está claro. No quiero perderte pero me lo merezco, Annie. Porque no soy el tipo de hombre que necesitas. No tengo ni idea de dónde se compra la leche ni de las cosas del día a día como tú. Las palabras correctas y las cosas que hay que hacer las proporcionas tú. Entonces, ¿cómo voy a decirlas?*

Pero ¿sabes qué? Tal vez sea el momento de hacerlo, ¿sabes? De defenderme y valerme por mí mismo.

No quieres trabajar para mí y no te culpo. Puede que esa lista haya empezado como una forma de conseguir que te quedes conmigo, lo que pasa es que entonces ni siquiera me daba cuenta de lo que quería. A ti, Annie. No tu trabajo. A ti.

Te deseo lo mejor.

Te quiero.

Estoy llorando. Las lágrimas caen y me las quito de encima mientras un nudo me quema la garganta y la gente me empuja.

Hay más gente por aquí. Encuentro un escalón y me agacho. Trato de sentarme y me derrumbo. Todo está etiquetado con notas post it por Vander. Y me impresiona que lo haya conseguido.

No me importa si lo ha hecho por su cuenta o si ha recibido ayuda. El hecho de que lo haya realizado es suficiente.

Y es... una locura.

Hay una lista de escuelas para Kit. Buenas escuelas, grandes escuelas. Una lista de trabajos estupendos que ha tanteado que Drea podría hacer. Y hay dos apartamentos, con una nota en la que dice que si quieren pueden quedarse con su casa o que si no él conseguirá otro lugar. Pero está dispuesto a pagarles un apartamento.

A continuación viene un cheque en blanco, para los gastos de matrícula de Kit dondequiera que Drea lo matricule.

El último cheque es probablemente la cantidad más obscena de dinero que lleva mi nombre. Es mi verdadera indemnización por despido. Creo que podría haber perdido la cabeza. Pero finalmente se desliza un último papel y lo pierdo por completo. Lloro feo, lo sé. La gente me mira y se aparta. Y no les culpo.

Soy una mujer en un escalón, básicamente aullando al papel.

De alguna manera, consigo controlarme y mirar la última hoja una vez más.

Cómo conseguir que Annie se case con Vander.

En la escritura de Kit.

Y son las hamburguesas, los tacos, las flores silvestres y un ser romántico que está subrayado con asco entre paréntesis después, y una lista de películas que son en su mayoría del tipo que le gusta a Kit. Vander me quiere. Ningún hombre soportaría la vergüenza de que un niño escribiera una lista de cómo casarse con alguien. Y menos uno como Vander.

Soy una idiota y puede que haya cometido el error más grande y estúpido de mi vida. Con las manos temblorosas me froto la cara y meto todo en el sobre.

Salgo corriendo hacia las instalaciones y me topo con Brooks, que me agarra.

"¡Necesito verle!". Apenas me salen las palabras.

"Sí, ha ido a por ti. Dijo que Dakota había dicho algo sobre un bar".

Sacudo la cabeza. "No le he visto, acabo de salir de allí".

"Tiene un coche. ¿Sabes algo sobre hamburguesas y grandes televisores?".
"Se está deshaciendo de su apartamento". Se me viene eso a la cabeza como un feo flash. Lo puso como un posible lugar para Drea y Kit.
Brooks no me deja ir, pero saca su teléfono con la otra mano. "Lo sé. ¿Dónde ha ido?" Escribe algo. Un segundo después dice: "Parque McCarren".
"¿Qué le pasa?".
"Es un idiota. Pero tú le quieres".
"Brooks", susurro, "¿por qué se mueve?".
"Aquí". Me mira. "Pregúntale tú misma. Acabo de conseguirte un coche. Ve a buscar a tu hombre".
El coche se detiene y doy gracias a los dioses de los autos que se quedan esperando fuera cuando hay grandes eventos.
Tardo demasiado en llegar y mi mente es una zona de guerra de escenarios de "qué pasaría si" y el fin de todo. Como si se fuera a ir para siempre. Se me acelera el corazón e intentar respirar es algo que tengo que recordarme a mí misma. Pero finalmente nos detenemos. Me apresuro a entrar y ahí está él. Allí de pie. Sudoroso, sucio, con su uniforme de los Dragones, el casco en una mano y mirando a su alrededor, con una expresión de aplastante derrota en el rostro y sí, me quiere.
"Vander".
Su cabeza se levanta. Se encuentra con mi mirada y luego me fulmina con los ojos. "¿Estás intentando arruinarme la vida, Annie North?".
"No".
"Porque sin ti soy un desastre. De alguna manera he superado este partido. Pensé que te había perdido y entonces Dakota dijo que estabas en el bar. Y no estabas. Tengo sentimientos, Annie. De verdad. Y tienes que dejar de jugar con ellos".
"No lo hago".
"Lo estás haciendo, me destrozas. No tienes corazón. Eres testaruda y la mujer más increíble que he conocido. Sé que no sé cuánto puede costar la leche, pero podrías darme una oportunidad".
De repente, me entran ganas de reír. "Vander, el coste de la leche no importa. Tienes suficiente dinero para comprar un rebaño de vacas para ordeñarlas a diario y no darte cuenta. Lo único que quiero es que no trates a nadie como me has tratado a mí".
"¿Cómo te he tratado?". Se acerca medio a hurtadillas hacia mí y soy vagamente consciente de que la gente lo observa con avidez. "Te quiero, Annie. Y no quiero a nadie más. Sólo a ti".

"¿Me quieres?".
"Sí." Da otro paso y se detiene. Luego se gira y dice a la barra: "Bien. Estoy enamorado de ella. ¿Ahora podéis buscaros la vida para que yo pueda hablar con mi mujer?".
Abro la boca para discutir, pero me besa. Es rápido y breve, y me hace callar. Me coge la mano libre y me arrastra hasta la calle.
"Annie, acompáñame. Lo estoy intentando, pero te necesito conmigo. Siempre".
"No voy a trabajar para ti", le digo.
"No quiero que lo hagas".
Me balanceo hacia él, necesitándolo cerca. "¿No quieres?".
"No. Pero... ¿Qué tal ser socios?", pregunta de repente, deslizando una mano por mi pelo.
Le miro. "¿Una sociedad?".
"¿Como tú y yo? ¿Juntos?" Sonríe. "Conseguiremos una habitación para Kit. O tendremos nuestros propios hijos. O no. Me da igual".
"Brooks ha dicho que te vas a mudar. Básicamente lo ha dicho".
"Lo haré", dice con gran dignidad. "Puedo comprar los pisos del ático del edificio o podemos ir a otro lugar. Un lugar en el que no haya estado nadie más, sin otros amantes, sólo tú y yo. Annie, te quiero".
"Te he amado desde que te vi por primera vez. Y durante este tiempo, desde que lo dejé, me enamoré tan profundamente de ti que me entró el pánico. Ahora lo sé. Te presioné mucho porque no podía creer...".
"¿Qué? ¿Que amaría a alguien tan increíble como tú? ¿Cómo podría no hacerlo? Sé que me cuesta, pero te quiero más que a nada en mi vida".
"¿Más que al fútbol?".
Se ríe. "Eres tú, Annie".
Le beso y es un beso dulce y lento que rebosa de las mejores promesas. "Lo significas todo para mí, Vander. Todo".
"Múdate conmigo. Cásate conmigo. Te necesito".
"Y yo te necesito. La respuesta es sí".
Vander me besa de nuevo "Gracias a Dios. Sabes que Nolan se va a alegrar de esto".
Me río. "Sabía que era por el juego".
"Idiota. Pero si te tengo a ti es un dolor de cabeza menos. Porque si viste a Brooks, eso significa que va a ver a su ex tóxica. Ahí siempre hay problemas. Pero ese no es mi problema. Es de

Nolan. Tengo a mi desalmada Annie, la mujer de la que estoy tan locamente enamorado que por ella vine aquí con mi maldito uniforme".

"Antes he llorado mucho".

"¿Por mí?". Su culo parece completamente encantado por esto. "Dios, somos tal para cual".

"No hace falta que me llames Dios. Con Annie bastará".

"Vamos a ir a las eliminatorias, y ¿sabes qué? Ahora mismo me da igual. Soy un desastre, no soy perfecto, pero si te tengo a ti, nada más importa, Annie".

Le rodeo con los brazos, el paquete se arruga en su espalda al hacerlo y él hace lo mismo conmigo, después de colocarme el casco en la cabeza. Está sudado y es asqueroso, pero no me importa, porque es mío.

Bueno, en realidad...

"¿Van?".

"¿Sí?".

"Tu casco".

Se ríe y me lo quita. "Estás adorable".

"Te quiero".

"Yo también te quiero. Y creo que eres perfecta".

"No. Creo que somos perfectamente imperfectos juntos".

Me besa. "Eso es amor".

FIN

Playing for Passion - Romance Deportivo

Rebecca Baker

Derechos de autor 2024 Rebecca Baker

Todos los derechos reservados

***

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:

https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol

Índice

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16
17. Capítulo 17
18. Capítulo 18

19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Capítulo 21

22. Capítulo 22

23. Capítulo 23

24. Capítulo 24

25. Capítulo 25

26. Capítulo 26

27. Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 1

Brooks

Rey del puto mundo.

Ese es el consenso general. Ese soy yo. Un rey del mundo muy borracho.

Lástima que acabo de besar a la mujer de otro hombre. ¿O es que ella me besó a mí?

En algún lugar de este bar, alguien está mirando fijamente a mi columna vertebral.

Está detrás de mí en alguna parte. Lo siento hasta los huesos. Y frente a mí está mi siempre preciosa ex.

"Anda Brooks", dice Jeannie, mirándome con esos ojos de "ven a follarme". "Vamos."

Me la quito de encima cuando intenta plantar esos labios en los míos de nuevo. "Maldita sea, esto no está bien".

Mi cabeza da vueltas. Estoy borracho, muy borracho. Si entrecierro los ojos, sólo veo a una Jeannie.

"Brooks, tú y yo..."

Ella es mi hierba mala, mi veneno, una ráfaga tóxica de calor que puede envolver mi polla con fuerza y no la he visto en más de un año y aquí está, un maldito mal sueño. ¿O es un sueño húmedo?

"Se acabó", digo, "hemos terminado". Busco mi whisky y lo bebo. El rey del puto mundo puede consentirse con un buen trago. "¿Por qué estás aquí?"

"Por ti, por tu juego". Ella se inclina. "Para que pueda chuparte la polla".

Quiero que lo haga. Pero también probablemente me follaría un poste de luz ahora mismo. Ni siquiera estoy cachondo, sólo borracho y todo lo malo parece bueno y ¿por qué está Jeannie aquí? ¿Acabo de pensar eso?

"Te casaste con una puta estrella de rock, vuelve con él".

Me rodea, ese pelo rojo y lustroso, salvaje y huele a perfume caro. "No lo quiero".

"Estoy demasiado borracho". Le doy una palmadita en la cabeza y se inclina hacia ella como un gato mientras intento levantarme bien sin la barra y sin balancearme. "Por todo esto".

Jeannie mete la mano en mi bolsillo y coge mis llaves. "Te veré en casa".

"En casa". Los puñales están sacando sangre ahora. "No quiero ir a casa".

"He venido a verte, para que te folles todo esto". Aprieta su mercancía contra mí. "Y no ser rechazado o mirado por tu última pieza temporal".

¿Mi qué? Miro a mi alrededor, entrecerrando los ojos. Ninguna de mis exes está aquí. Ninguno de mis compañeros. No creo que ninguno de los miembros de mi equipo esté interesado en mí, y mucho menos los que aún están aquí celebrando nuestra entrada oficial en los play offs. Y hay chicas pero... oh.

Me encuentro con unos ojos de color ámbar que zumban de antipatía activa, unos ojos que me producen pequeños escalofríos, incluso en mi estado.

Ojos oscuros de odio enmarcados por un bonito pelo miel pálido recogido en una sensata coleta.

"¿Dakota?"

Jeannie resopla al oír el nombre y se aleja con mis llaves, apartando a la gente de su camino, con sus largas piernas en la falda realmente corta llamando la atención.

Sonrío y me encojo de hombros ante Dakota y salgo al aire fresco de la noche. "¿Cuál es tu problema, Jeannie?"

Se gira para mirarme: "Tú".

"¿Yo?", me río y me apoyo en ella, deslizando un brazo alrededor de su cintura. "Nena, no me casé con alguien cuando nos peleamos. No vine corriendo hacia ti cuando me peleé con otra persona. Pero tenemos que terminar".

"Me quieres".

"Por supuesto que te quiero, Jeannie. Pero..."

"Iremos a tu casa". Me suelta, se libera y se aleja hacia un coche.

La cabeza me da vueltas y soy débilmente consciente de que me observan. Joder, tiene mis llaves. Me tropiezo con ella en la noche de Red Hook y subo hasta el coche que hay en el bar. Es un pequeño y elegante coche de alquiler, no uno de esos EZCars que se pueden reservar y alquilar por toda la ciudad, y ella se sube y abre el asiento del copiloto.

Incluso borracho sé que follar con ella es una puta estupidez. Pero necesito mis llaves y entro a trompicones.

Se aleja rugiendo el motor, derrapando por la carretera.

"Esto no es Los Ángeles, nena", murmuro, mientras todo da vueltas. "Y devuélveme las llaves".

"¿Dónde vives?"
"Lower East Side espera, Jeannie. No. Tú y yo hemos terminado".
"Dices eso", dice, tomando una esquina tan rápido que me golpeo contra la puerta. "Pero ambos sabemos que no lo dices en serio".
"Lo digo en serio". Estoy seguro de que lo hago. No, sé que lo hago.
Se gira para mirarme. "Hemos estado juntos desde que teníamos casi dieciocho años".
"Juntos y separados. Más veces separados que juntos. Desde que... Oh sí. Te follaste a mi mejor amigo, y te follaste a un montón de gente".
"Como si no lo hubieras hecho, Brooksie. Y te perdono".
"No me he tirado a mi mejor amiga, lo sé". Mi cerebro está muy borroso. "No te perdono a ti ni a mí mismo. Pero te casaste, nena. Eso es un duro no".
"Te amo..."
"Joder, Jeannie, cuidado". Miro por la pantalla de la ventana y es como si todo fuera a cámara lenta. La forma en que jura. Luego me grita. El otro coche. La forma en que chocamos y el desgarro del metal. La onda expansiva. Y me oigo a mí mismo. "Vamos a chocar. Vamos a chocar".
Sueno tan tranquilo y entonces golpeo algo. Es difícil.
Todo se vuelve negro.
Estar sobrio en Urgencias no es precisamente agradable. El médico me dice algo y yo no escucho. Me duele. Me duele la cabeza. Me duele el cuello. La pierna.
Mierda. Mi pierna. No está bien.
"¿Dónde está Jeannie?" Empujo las palabras porque parecen ser las correctas para preguntar.
El médico me mira y frunce el ceño. "Hay una mujer fuera esperándote. ¿Ahora has entendido todo eso? "
"Sí, sí", le digo con la mano. Quiero ir a casa. Quiero mis llaves. Quiero que esto sea una especie de maldito sueño. "Lo entendí."
Me empujo de la cama del hospital y casi me caigo.
"Piernas débiles". Me río para mis adentros, pero cojo el formulario que tiene en la mano y lo firmo.
Me duele la pierna derecha, igual que el resto de mí. Gracias a la mierda que todavía hay alcohol dentro de mí, acolchando el dolor. Lo disipa. Estoy lo suficientemente sobrio como para irme, y voy a coger mis llaves y tambalearme a casa y fingir que nada de esto ha pasado.
Señor jodido, la historia de Brooks Brady. Cielos.

Tal vez esta sea la llamada de atención que necesitaba. O simplemente el momento de dejar esa mierda a un lado para llegar a la Copa Sweetwater.

Llegaremos lejos. Somos un equipo suficientemente bueno, y conmigo y con Vander Jones, será un hecho.

Si esta maldita pierna dejara de dolerme y de tirar de mí a través de la pelusa sobrante en mi cabeza.

Voy más despacio cuando llego a la sala de espera, con la chaqueta y la bolsa de plástico transparente con mis cosas personales en una mano.

No es Jeannie.

La alta y guapa rubia de pelo miel me frunce el ceño.

"¿Qué estás haciendo aquí, Dakota?"

"Me has llamado, gilipollas".

La incomodidad no le sienta bien a los restos de la borrachera. "¿Te he llamado?"

Recuerdo vagamente que mi compañero de equipo y amigo, Vander puso el número de su agente en mi teléfono, pero no soy muy de tener agentes. Y desde luego no me va una tal Dakota Armstrong, a la que conocí hace años cuando éramos niños y ahora... sí, ahora me odia y ¿qué coño me pasa?

Mi cabeza empieza a palpitar.

"Vamos", dice, "tomaremos la puerta lateral".

Entrecierro los ojos. "¿Qué es esto de tomaremos?"

"Digo tomaremos porque me llamaste y eres un desastre, Brooks. Además hay prensa ahí fuera". Ella se acerca y empuja su dedo en mi pecho con cada una de sus siguientes palabras. "Me importas una mierda, pero sí me importan los Dragones".

"Soy famoso", digo, "¿Qué puedo decir?"

Pero me empuja por el pulido pasillo hacia un cartel que dice "salida". No me pierdo su mirada cuando tropiezo y digo palabrotas.

"No, Brooks, la prensa está ahí porque decidiste que querías follarte a la mujer de otro hombre y tuviste un accidente con ella. Ahora muévete".

Fuera hace frío y una ambulancia se detiene cerca de nosotros en la sección de emergencias mientras ella me lleva por un camino lateral curvo hasta donde se encuentra un coche. Un Uber por lo que parece. Mi cerebro se despeja poco a poco y no sé dónde está mi bolsa ni Jeannie. Me detengo. "Está..."

"Tu novia casada está bien, se fue a casa".

"Ella tiene mis llaves". No me molesto en corregirla sobre Jeannie. No es asunto de Dakota. Mi jodida vida no es asunto de nadie.

"Así que coge un coche y vete". Mete las manos en los bolsillos de su abrigo. "Esto es mío".

Me empieza a doler todo y sólo quiero dormir. "¿Puedo quedarme en tu casa?"

Ella frunce el ceño. "¿Qué? No. Tú..."

"En realidad, olvídalo". Y me giro, sacando mi teléfono de la bolsa de plástico que me dieron en el hospital. Por supuesto, no tiene batería.

"¿Brooks? Puedes quedarte en mi sofá".

Tengo la madre de todas las resacas y los moretones y dolores para demostrarlo. Hay un café en la modesta mesa de centro que está encajada en el pequeño espacio del salón de Dakota en No sé ni dónde estamos.

Sentado, me paso una mano por el pelo y bebo un sorbo de la infusión.

"Oh, bien, estás despierto". Levanto la vista y ahí está Dakota, apoyada en una estantería. "Tenemos que irnos".

Me pongo de pie y mi pierna tira y mi estómago se retuerce ante eso. "¿Ir a dónde?"

"No a ver a tu novia".

"Ella no es..." Me detengo. "Jeannie es una ex. Se le metió en la cabeza que podríamos ser más que eso".

"¿Por eso le metiste la lengua en la garganta?"

Tengo recuerdos muy vagos de un beso. "Fue accidental si lo hice".

Dakota se ríe y me lanza la chaqueta. Consigo atraparla antes de que caiga sobre el café. "Uh huh."

Las palabras "por qué me odias" vagan por mi cabeza, pero las ignoro. Mucha gente no tiene al chico malo Brooks en lo alto de su lista de favoritos. Y no me importa. Mientras pueda jugar, mientras gane dinero y sea el mejor mariscal de campo que pueda ser, es todo lo que importa. Así que sólo digo: "¿Qué tan borracho estaba?"

Su boca se tuerce un poco, bajo las capas de hostilidad. "¿Del uno al diez?"

"Sí".

"Alrededor de un cuarenta y cinco".

Silbo por lo bajo. "Eso explica porqué no recuerdo ni una mierda".

"Y pensabas que estabas sobrio cuando salimos del hospital, pero seguías borracho. ¿Cómo está tu cabeza? ¿Te duele?"

Hago una mueca. "Sí".

"Bien". Su sonrisa no es agradable. "Tengo un coche y tenemos que irnos".

"¿Dónde?"

"Nolan Rhys". Te acuerdas de él, ¿no? ¿El gerente de los Dragones?"

Sí, está claro que sí. Pero en ese momento, realmente desearía no hacerlo.

Joder.

"Oh por Dios, Brady, ¿qué te pasa?"

Nolan Rhys se apoya en su escritorio. Su pelo castaño y gris está desordenado y no lleva más que unos viejos vaqueros y un jersey, pero se las arregla para ser tan intimidante como si llevara un traje de alta costura.

Me ha estado echando la bronca por toda la prensa que Jeannie y yo conseguimos. Sigo queriendo decir que no hice nada, pero sé que no es cierto. Mis relaciones son tóxicas y la de Jeannie es la peor de todas. No importa que no fuera a acostarme con ella. Nada de eso importa excepto que me subí al maldito coche. Después de que la besé o ella me besó. Y entonces, oye, tormenta de prensa instantánea.

El tipo de prensa equivocado.

La historia de mi puta vida.

"Brooks estás en el banquillo hasta nuevo aviso".

"Vamos, Nolan".

Suspira. "Será un juego o dos. Necesitamos que esto se calme".

Me levanto y hago una mueca de dolor que no se le escapa a Rhys.

"¿Te sientes bien?"

"Resaca". Resisto el impulso de frotarme la pierna. Sé que tengo algún tipo de lesión, pero puedo caminar, así que este tiempo de descanso me ayudará.

Pero Nolan se ríe y se cruza de brazos. "No puedes engañar a un ex mariscal de campo lesionado, Brady".

"Tuve un accidente. Sólo estoy dolorido". Mantengo mi voz uniforme.

Me mira la pierna. "Estoy pensando que tal vez deberías tomarte más tiempo".

"No". Me obligo a calmarme. "Puedo lidiar con esto".

Nolan me mira. "¿Lidiar con qué?"

El calor arde en mi cara, pero le sostengo la mirada. Conozco bien mi contrato. Puedo echarme atrás por una lesión, pero pierdo dinero, pierdo un año de mi vida de jugador. Y si se me pasa un tiempo determinado, entonces lo jodo todo para todos si dejo de jugar.

Y Nolan, lo sabe.

"Mis dolores del accidente".

No dice nada durante un largo momento, pero finalmente asiente. "Más vale que sea así".

"Lo es".

"Tenemos que dejar clara una cosa más: mantén tu mierda de Brooks Brady, el chico malo en secreto. Tus líos mantenlos alejados del público. Eres uno de los mejores, pero eso no significa que te perdonaré todo si causas problemas con los Dragones".

"Entendido", contesto.

"Oh, ¿y con estos dolores? Si son más, házmelo saber ahora. Porque si no, si no puedes jugar en un momento determinado, los Dragones están acabados. Tienes que estar en forma para cuando lleguemos a la Copa".

Capítulo 2

Dakota

Pelo negro. Brillantes ojos azul oscuro como zafiros de medianoche y el tipo de boca que está hecha para el pecado. Brooks Brady es aún más hermoso que cuando lo conocí a los trece años.

Lo odio.

Él es un problema. Siempre lo ha sido, siempre lo será. Quema las columnas de chismes. Rompe relaciones. Tóxico es un título para él.

Y es el mejor mariscal de campo que he visto desde que juega Nolan Rhys.

Al fin y al cabo, soy la hija de mi padre. Puedo detectar el verdadero talento y el impulso del éxito.

Pero odio a Brooks con algo que roza la pasión.

Me siento en la oficina de la prometida de Nolan, esperando. Ahora mismo está sacando las tiras de Brooks por lo de anoche y realmente quiero estar allí, ayudando. Tal vez suministrando un poco de líquido para encendedores. Y una llama.

Las historias y las fotos en mi teléfono son demasiado y lo dejo.

El chico malo Brooks. Soñador en todas las formas correctas para sus legiones de fanáticas femeninas. El alimento perfecto para los tabloides. Y brillante en lo que hace.

No tiene agente y sería perfecto para mí si no lo odiara, pero una cosa que me enseñó papá es que no tiene nada que ver con el fichaje de talentos. No va a firmar, no es que se lo haya pedido. Pero él sería la última pieza que necesito para ponerme en la página de algo que se dirija al éxito en lugar de seguir buscando oportunidades. Eso es colgarse de mis uñas mordidas.

Me levanto y empiezo a caminar por el despacho de Ivy.

Corrí tras él porque me llamó y lo había visto muy borracho en el bar después del partido de anoche, porque me encantan Nolan y Vander. Dejé que se quedara en mi sofá porque estoy

representando a los Dragones y a Vander y me encantaría incorporar a su mariscal de campo estrella. Amor en el sentido comercial, por supuesto. Y estoy aquí ahora porque Nolan me lo pidió.

Apoyando la frente en la pared, cierro los ojos.

Brooks cojea. Intentó ocultarlo, y supongo que la lesión del accidente de anoche no es lo suficientemente grave como para acabar con su carrera, pero podría acabar siendo lo suficientemente grave como para echar por tierra los planes del propietario de los Dragones.

Definitivamente, Frank Deluca tiene planes. Por eso Frank tiene unas reglas tan duras que el equipo debe seguir, unos objetivos más duros que deben alcanzar, y por eso se les paga tanto.

Y si Brooks lo estropea...

Exhalo una bocanada de aire y me enderezo, para seguir con mi ritmo porque no puedo quedarme quieta.

La puerta se abre y me giro para mirar a Nolan. La molestia y la preocupación se reflejan en su bello rostro.

"Aquí estoy", digo con una reverencia fingida. "Tal como has ordenado".

"Cállate, Dot".

Me apoyo en el escritorio de su prometida. "Oblígame".

"Ya tengo un idiota con el que lidiar, no seas la segunda". Suspira y se frota los ojos. "Gracias por ayudar y recoger a nuestro chico malo, por cierto".

"¿Qué otra cosa va a hacer un agente hambriento? Porque, me imagino que me pidió que me quedara para hacer algún tipo de trato".

"¿Por qué lo recogiste?"

Paso una mano por el borde del escritorio y me enderezo. "Tuve una reunión después del partido, y..." Me encojo de hombros. "Ya sabes".

"Ahora necesitas más nombres, ¿verdad?"

"No me gusta mucho a dónde va esto, Noley".

Se ríe y sacude la cabeza. "Sabes que llaman a ese imbécil el nuevo yo, ¿verdad? Y sabes que tu padre habría movido montañas para que firmara".

"A papá no le agradaba".

"Lo habría fichado, Dot, y lo sabes". Nolan se pasa una mano por la nuca mientras se acerca a mí. Soy alta, pero estos tipos siempre me hacen sentir pequeña.

Suspiré. "Lo sé. Lo sé. Pero... no tiene un agente por una razón, y..."

"¿Hablaste con el médico de urgencias?"

"La verdad es que no". Entrecierro los ojos mientras lo miro. "No tiene una conmoción cerebral, lo sé. Estaba borracho. Y me refiero a demasiado borracho".

"Su lesión..."

"¿Qué pasa con eso?" Ambos podemos captar algo, aunque sea menor, y Brooks Brady se lesionó. Podría ser sólo algo que necesita descansar un día, podría ser más. "No soy una terapeuta".

"Eres mejor que cualquiera que haya visto".

"No está sancionado", le digo, recordándole.

Exhala y me da un abrazo. "Me has hecho caminar sin bastón. Pero..." Da un paso atrás. "No es por eso que te pedí que te quedaras, ni a él. Tienes una buena cabeza sobre los hombros, Dot. Ves claro, mucho más claro que casi cualquiera, excepto quizás Ivy. Necesito a alguien que vigile a Brooks".

"De ninguna manera, no soy una niñera".

"Mira, el tipo es autodestructivo y su ex es muy problemática".

Un pequeño y oscuro cuchillo me apuñala. "Tiene muchas".

"La más grande". Anoche. ¿La casada?"

"Él es un hombre adulto, Nolan".

"Se podría pensar..." Estudia sus manos un momento. "La cosa es que la palabra de Deluca es mantener el escándalo fuera de todo esto".

Aprieto los labios. "No. Te refieres al tipo de escándalo equivocado".

Hay un pequeño sofá contra la pared del despacho y se sienta. "Todavía está aquí. Voy a esperar".

Soy una agente, no una maldita niñera. Peor aún. Soy una agente que no eligió exactamente esta carrera. Es que amaba a mi padre, y él amaba esto. La agencia fue su legado que me dio y ahora... Ahora está al borde de la quiebra. Puedo representar a los Dragones y a Vander sin importar lo que haga, pero para que la agencia funcione, necesito talento que se quede conmigo.

Me importa el legado, ¿y qué más hay? He perdido el barco bailando. ¿Y la medicina deportiva? ¿La terapia? Todo eso es de libro y mis pasiones no son lo suficientemente profundas como para sumergirme en eso y tallar un nombre.

Así que tengo esto.

Y ahora Nolan quiere que añada a mi trabajo el de mamá canguro. Niñera, me corrijo, con el plus de ayudar a Brooks si hay una lesión, todo bajo un manto de negación de conocimiento para Nolan.

Es un movimiento inteligente por su parte.
Si no quisiera al hombre como a un hermano mayor, lo odiaría por ello.
Sobre todo porque tiene razón.
En el frente de Deluca. En el frente de las lesiones. En el frente de Brooks Brady que necesita una ayuda para no seguir el camino desastroso.
Brooks está en la sala de espera principal, mirando el campo que se ve desde la pared de cristal.
Es tan jodidamente hermoso. Toda esa aura melancólica, el cuerpo cincelado, el rostro apuesto.
Lo odio. Necesito recordármelo a mí misma. Lo odio.
"Necesito coger mis llaves".
"¿Eso es todo lo que tienes que decir?"
Se gira para mirarme y me deja sin aliento. "¿Sabes lo que me gusta de ti? El encanto, el amor, la calidez".
Le miro fijamente. "No me gustas, pero Nolan quiere que te ayude".
"Eres una agente, yo no necesito una".
Hay una hilera de sillones y sofás para los que necesitan esperar cuando entran aquí y me siento, metiendo las manos bajo los muslos. "Necesitas que alguien te ayude, Brooks". Le miro la pierna. No le está favoreciendo, pero tampoco se mueve. "Siéntate".
Me mira y, por un segundo, creo que va a decir que no, pero en lugar de eso se acerca y se sienta. Y lo hace muy bien, casi perfecto, de hecho. La señal de que le duele la pierna derecha -tal vez el tobillo, tal vez más arriba, no lo sé- es evidente en la forma en que se sienta. Apoya un poco su peso en la mano izquierda mientras se relaja.
"Te juegas mucho jugando con los Dragones".
"Joder, pequeña Dakota, ya lo sé. No soy un completo idiota". Cierra los ojos y se echa hacia atrás como si no le importara el mundo.
"Te comportas como tal. Y tienes razón, soy una agente. Pero como una que está representando la marca del equipo de los Dragones de Brooklyn, caes bajo el paraguas. Tendremos que establecer algunas reglas, y necesitaré el número de tu noviecita casada".
"Le sacaré las llaves".
No se sienta ni abre los ojos.
"Estoy segura de que quieres tener sexo con ella, pero no es una buena idea y ambos son famosos. Tú por tu talento y ella por casarse con la fama. Yo me encargo de conseguirlas".
"No conoces a Jeannie".

"Y no quiero hacerlo. Pero este no es el escándalo que quieren los peces gordos, idiota". No es que quieran escándalo siquiera. No es que Frank quiera un escándalo.

Esta vez abre los ojos y me mira. "No me acuesto con ella. No me acuesto con ella desde hace más de un año. Esto es..."

"Su número".

Murmura algo que no capto y me manda un mensaje. "¿Contenta?"

"No. Y no me importan tus líos. Sin embargo, me importa el equipo". Me siento hacia adelante. "Consigue un coche, vete a casa y..."

"Jeannie me robó las llaves".

"Si me dejas terminar". Le clavo mi mirada maligna. Él sólo parece aburrido. Imbécil. "Busca un lugar para encontrarme cerca de tu casa y nos vemos en un par de horas".

Suspira. "Malley's Bar, en Stanton y Orchard".

"¿Quieres beber?"

"Ellos tienen comida y yo vivo allí. ¿Hemos terminado?" Se levanta y se pone de pie.

"Sí, hemos terminado. Te enviaré un mensaje de texto".

Y con eso, Brooks coge sus pertenencias y su chaqueta que están sobre otra silla, y se va.

Yo también me levanto, mirando tras él. Porque el hombre tiene un gran culo. Un culo perfectamente formado.

Nadie dijo que te tuviera que gustar una persona para encontrarla más caliente que una llamarada solar.

Nadie en absoluto.

"¿Y?"

Me giro y miro a Nolan, que levanta las manos en señal de rendición.

"No me agrada".

"Sí, bueno, necesito que trabajes con él. No me importa tanto el gusto. Es por el bien del equipo, Dot, lo sabes".

"Voy a buscar sus llaves, le doy una charla y luego no hay mucho que pueda hacer más que esposarlo a mi lado". Levanto la barbilla y me acerco a Nolan. "Lo cual no voy a hacer".

"Como pensé que lo harías".

Como él quiere que haga. Pero es demasiado inteligente para decir eso. "Esta es la cuestión, no puedo saber si hay algo mal a menos que sea serio".

"¿Te refieres a si es una lesión por la que vale la pena preocuparse o sólo necesita un poco de ayuda?"

"Sí". Traga saliva y saca su teléfono del bolsillo y lo revisa. Nolan no me mira. "Hipotéticamente, si es algo que va a necesitar tiempo, lo dejaré en el banquillo más tiempo mientras tú me ayudes".

"Soy una agente, ¿recuerdas?"

"Será sólo por ayudar", dice, ignorándome por completo mientras mueve el dedo en la pantalla de su teléfono, "como hiciste conmigo".

"Hipotéticamente hablando".

"Exactamente".

Exhalo y doy un paso atrás, pasando las manos por mis muslos vestidos de vaqueros. "Hipotéticamente crees que es algo".

"¿Hipotéticamente? Sí".

"Si lo hago, tendré que conseguir que esté de acuerdo".

"Brooks no tendrá elección". El duro hielo de su voz me hiela.

Doy un paso más y me detengo. "Si hago eso, entonces tengo que pasar mucho tiempo con Brooks. Más que una charla de línea dura y un trabajo de niñera".

"Así es como funciona, Dakota".

"Noley..." Sacudo la cabeza. "No me agrada. Necesitaría algo de esto".

"¿Qué quieres?"

"No le gustan las agentes, Nolan".

"Brooks Brady es un bastardo con talento, pero incluso esos tienen precios que pagar. ¿Qué quieres? "

Si puedo tener a Brooks en mi agenda, entonces... miro a Nolan. "Querría un trato. O no voy a ayudar".

Capítulo 3

Brooks

Mi pierna - rodilla- me empieza a doler como si fuera un bastardo quejumbroso. La cosa es que no recuerdo mucho del accidente. Sólo la cámara lenta del choque y la forma en que todo se desdibujó en los bordes.

Me recuesto en la barra de mi pequeño rincón que me gusta. No es un bar de deportes, sino un irlandés de la vieja escuela y, por lo que recuerdo al ir a los bares como un punk adolescente aquí, antes de que el viejo golpeara a mamá y ella finalmente se hartara y se fuera a vivir a Texas, es un antro de la vieja escuela del Lower East Side. Por eso, estoy agradecido.

Agradecido por ser un bar de la vieja escuela sin deportes. Sin violencia de los padres.

La cerveza que tengo en la mano es más una muleta que otra cosa. De hecho, voy por mi cuarto vaso, pero no estoy listo para comer y no me gusta estar sentado en un lugar como este bebiendo solo agua o refrescos azucarados.

Tengo un libro que he estado leyendo y que ha salido de mi bolso. Está a mi lado, pero ya he leído la misma página demasiadas veces como para seguir intentando concentrarme. Está mi teléfono, pero...

Hasta ahora, he perdido doce llamadas de Jeannie, tres de la rubia sexy con la que me acosté hace poco y dos de otra ex.

Ninguna llamada de la bonita Dakota.

No voy a escuchar ninguna llamada ni a leer ningún mensaje de Jeannie.

No hay duda de que tratará de provocarme para que vuelva a su red, una que yo ayudé a construir. Me dirá que tengo miedo de su rico marido estrella de rock que le importa un bledo. Me presionará, se desnudará, intentará que haga lo que tan bien sabemos hacer.

Pero ella no vale mi carrera.

Y he terminado con ella. Estoy jodidamente seguro de que he terminado con ella. Intelectualmente he terminado con ella. ¿Mi corazón? No lo examino porque lo estropea todo el puto tiempo. Dame una chica caliente que me ponga la polla dura y soy feliz. ¿Angustia? No, gracias, ya no.

Hemos estado la mayor parte del tiempo fuera, pero aún así es el momento.

Un año de distancia del show de Jeannie y Brooks, que se ha convertido en un desastre, es más que suficiente para que vea la luz. E incluso si yo estaba realmente influenciado, la roca en su dedo junto con la banda de martillos de platino casa los clavos en ese.

No me meto en el patio de otros.

Cielos, es fácil dar vueltas en círculos sobre toda esta mierda.

Se me eriza la piel cuando alguien se acerca a mi mesa y conozco esa sensación. Hace años que no la tengo, pero viene con un paquete particular.

Me inclino hacia atrás y la miro. "Jeannie debe estar resbalando por ti".

Las llaves aterrizan en la mesa llena de cicatrices frente a mí mientras Dakota se sienta enfrente.

La hostilidad es fuerte en este caso.

"Es una idiota, así que puedo ver por qué los dos tienen algo en común".

"Encantado de ti, como siempre".

Dakota sacude la cabeza, la cola de caballo rubia de miel se agita mientras me arrebata la cerveza. "Apenas hemos intercambiado palabras desde que te uniste al equipo".

"Eso no es cierto", digo en voz baja, "¿o sí?"

"Bien, apenas hemos intercambiado palabras hasta tu llamada de borracho anoche".

Me estiro por debajo de la mesa, mi pierna izquierda roza la suya y ella da un pequeño respingo, aunque el calor se desliza por mí. Y casi sonrío. No es tan inmune después de todo. "¿Puedo irme ya?"

"No."

"¿Y si prometo como un niño que no tocaré a Jeannie?"

Dakota se ríe. "Como si me importara a quién tocas".

Y quiero decir, mentirosa, pero no lo hago.

"Pero por el bien del equipo y de tu contrato tienes que mantenerte alejado de ella y de todos los escándalos que te gustan. Le he dicho lo mismo a ella".

Vuelvo a coger mi cerveza y bebo un sorbo. Se está calentando. Lo hago para molestarla. Es bastante divertido molestarla, la pequeña salpicadura de calor en esos pómulos altos y bastante elegantes, el conjunto obstinado de su boca ancha, la chispa de fuego en esos ojos ambarinos.

"Probablemente por eso me ha llamado tanto en las últimas horas". Apuesto a que esa es una de las razones, de todos modos, pero en realidad, sólo quiero presionar los botones de Dakota. Ver lo que hace.

El fuego aumenta en sus ojos.

"No eres tan especial, Brooks. Si no fueras un Dragón, estaría más que feliz de empujarte a los brazos de la basura de tu dama casada".

Sonrío: "¿Por qué no me dices lo que realmente sientes?".

"No puedes decirme que tu mujercita caliente no es una basura. Anoche estaba básicamente desnuda".

"Se llaman minifaldas".

"Gilipolleces".

"¿Celos?"

"Por favor". Se mueve en su silla y tamborilea sus dedos con las uñas mordidas sobre la mesa. Recuerdo esas uñas mordidas -no por encima, sino por debajo, pero una grieta en su armadura de Dakota- de hace años. "Es preciosa, pero vamos". Entonces ladea la cabeza y se pone en plan "jódete". "Lo siento, ¿he herido tus sentimientos?"

"Ouch, Dakota. Lo próximo que harás será poner pósters míos en tu habitación".

"Prefiero el muñeco vudú de ti. Gran cojín de alfileres".

Me río. "Eres linda cuando te enamoras de un chico".

"Esta es la cuestión, Brooks. Tienes que mantenerte en el camino recto. Con o sin banquillo. Y tienes que volver a estar en forma".

"Estoy en buena forma, pequeña Dakota. Todas las chicas lo creen."

Pone los ojos en blanco. "Tu palabrería no te favorece mucho, así que deja de hacerlo. No me parece ni bonito ni sexy. Y tienes que ir a pedir una cita al médico para que te revise esa pierna".

Joder, es como una bonita plaga. No deja una mierda en paz. Suspiro y me inclino hacia ella. "Vale, me he hecho un poco de daño en el accidente. Estoy en el banquillo, estaré bien cuando juegue la próxima vez. Nada como un poco de reposo".

"Dios, eres un tonto. ¿Qué pasa si no lo estás y se pone mucho peor?"

Está predicando y no lo necesito. He estado manteniendo a raya esas preguntas de "qué pasaría si" porque no me las puedo permitir. Al igual que no puedo permitirme no jugar cuando se espera que lo haga. Me pagan por el tiempo en el banquillo, pero si se prolonga demasiado...

"No pasará".

"Puedo ayudar".

El color sube a sus mejillas y me muevo en mi silla, frunciendo el ceño. "No quiero una agente, Dakota. No hay nada contra ti, sólo que no quiero toda esa mierda".

"Pediré una cita y te llevaré mañana. ¿Y después? Hablaremos de eso, porque si tienes algún tipo de lesión, las cosas pequeñas tienen una forma de volverse grandes. Puedo ayudarte. Para..." Se detiene y baja la mirada.

"¿Que firme contigo?"

Ahora me mira a los ojos. "Sí".

"Lo siento. No me interesa". Casi extiendo la mano, pero me detengo. "Gracias por las llaves".

"Bien. Es tu futuro, Brooks. Pero después de la cita de mañana..."

"No."

Ella suspira. "Brooks, te voy a llevar a alguien de confianza. Ambos sabemos que si hay algo de lo que se entera el médico del equipo o quien sea que te remita, estarás fuera. O si te quedas demasiado tiempo y luego te lesionas o te consideran no apto según los estándares de Nolan..."

Dakota no termina, no tiene que hacerlo.

"Te veré mañana", digo, manteniendo mi tono uniforme. "Y luego seguiremos a partir de ahí".

"Estaré en contacto. Aléjate de tu amiga".

La lesión no es grave, pero sí lo suficiente. Mucha terapia, la posibilidad de una operación si no consigo que las cosas funcionen. Dakota no me dice mucho después de la cita, pero es una mujer inteligente y puede leer mi cara, aunque la mantengo preparada para una expresión seria.

Después de eso, cojo el metro para volver a casa, y lo único que puedo pensar mientras mi teléfono explota mientras camino hacia mi casa en Orchard Street es que estoy jodidamente contento de que Jeannie no tenga mi dirección. Sé que tengo que hablar con ella en algún momento, pero ahora no es el momento. Se lo hago saber a través de un mensaje y luego silencio sus mensajes.

Me siento como un completo idiota por eso.

Puede que seamos tóxicos, y que la relación o los restos de la misma estén más que agotados, pero no es una mala persona.

Lo nuestro no funcionó.

No puedo estar con alguien así.

Es el drama y la mierda tóxica y el sexo caliente y salvaje y ahora mismo tengo otras cosas. Como enviar la mayor parte de mi dinero a mamá y a mi hermano pequeño. Si la cago aquí, la cago por ellos teniendo en cuenta el acuerdo que firmé.

Podría perderlo todo.

Una vez en mi apartamento, voy a la cocina y saco un zumo de la nevera. Lo que necesito es algo de esa mierda de lujo que tiene Vander, pero no necesito vivir la gran vida. Un techo, un apartamento, una cuenta bancaria que tenga fondos y todos los excesos para mi familia y soy feliz.

Sólo quiero que mi hermano Flynn vaya a una gran escuela, que mi madre tenga una gran casa y no tenga que trabajar en un callejón sin salida. Ella no lo tiene, y Flynn podrá ir a cualquier sitio si saca las notas, pero también me aseguro de que lo tengan todo.

Tras beber un trago de zumo de naranja, voy al salón y me siento en el sofá, poniendo música. Iggy Pop es mi estado de ánimo en este momento.

Mi teléfono se ilumina. Es Nolan.

Habla con Dakota. Ella me hizo caminar sin bastón. Esto es una orden. Tanto si crees que lo necesitas como si no, trabaja con ella. Y firma lo que ella quiera que firmes. Si no, estás fuera.

Que me jodan.

Va a querer que firme. Sé que no dijo por cuánto tiempo. Pero también sé lo mucho que Nolan y Vander se preocupan por ella. Lo que yo sienta es irrelevante. Ya no la conozco. Pero sí sé lo que siente por mí. No le agrado.

Y no estoy seguro de que podamos llevarla bien juntos. Hay una historia. Una historia que la ha ofendido. Yo creo que sí.

No lo sé. Las mujeres son raras a veces. La conocí cuando éramos niños y siempre me gustó. Tal vez fue algo que ella piensa que hice entonces, o tal vez simplemente no le gusta mi imagen. No importa. Lo único que hace es que lo que ella siente ahora no se traduce bien.

El teléfono se enciende de nuevo. Nolan. Otra vez.

Lo digo en serio, Brooks. Todo lo que ella quiera. Y tú trabajas con ella. ¿Entendido?

Con un suspiro le devuelvo el mensaje. *Sí, entiendo, amigo.*

Dakota Armstrong está a punto de conseguir otro cliente. Aunque sólo sea por doce meses. Quiero el dinero que ofrecen los Dragones. Pero es más que eso. Podría haber ido a cualquier parte, o quedarme con mi anterior equipo. Lo hago mejor que bien.

Pero sí, el maldito Nolan Rhys es una leyenda y la oportunidad de trabajar con él es algo que quiero. Me habría encantado jugar contra él, o con él. Pero esto es igual de bueno. Probablemente mejor.

Y luego están los Dragones de Brooklyn. Es la construcción de una nueva potencia, la creación de un equipo de leyenda. De la planta baja en adelante.

Quiero esto.

Necesito esto de la misma manera que sospecho que los otros que firmaron ahora lo necesitan. Como la fuerza de la vida, la sangre. Una vez que los Dragones esculpen su nombre todos los que son alguien querrán ser parte de ello. Y muchos de ellos lo serán, en el futuro.

Pero esto es especial.

Así que voy a hacer cualquier cosa para permanecer en este juego.

Si hago esto, puedo tener cualquier cosa.

Algunos lo llaman desesperación. Yo lo llamo destino. El mío.

Así que llamo a la maldita Dakota. Ella contesta después del primer timbre.

"Bien, habla, pequeña Dakota. Te escucho".

Capítulo 4

Dakota

Miro fijamente mi teléfono. Su voz es rica, incluso en el altavoz y me irrita de una manera que no me gusta.

Pero soy una profesional. Me quito el sombrero de Dakota y me pongo el de agente. No es que los sombreros imaginarios ayuden. No hacen que me guste más o menos.

"Voy a necesitar lo que dijo el médico".

"Sí", dice Brooks, "bien, pero no es tan malo".

Tiene ese tono de voz que reconozco en los deportistas profesionales que intentan ocultar el temido todavía.

"Dime".

Suspira. Y entonces me dice todos los marcadores que estoy buscando. La clave es la posibilidad de una operación. Arrastro un bloc de notas sobre la mesa de mi despacho y un bolígrafo y empiezo a anotar cosas. No sólo lo que dice, sino lo que no dice. Y cómo hacerlo. Pienso en una combinación de fuerza y flexibilidad, y hago una lista de las cosas que necesitaré para hacerle, aceites y tinturas que le ayudarán.

También voy a hacer lo que pueda para evitar que se opere, pero si necesita una artroscopia tiene que hacérsela lo antes posible.

"Haremos un trabajo mañana y volveremos a ver al médico".

"No necesitamos hacer nada. Asumo que quieres que te firme mi vida y una parte de mi sueldo".

"Lo necesitamos", digo, "Si el médico mencionó la cirugía laparoscópica, cuanto antes mejor".

"He dicho que..."

"No es exactamente lo que has dicho, pero lo dejaré pasar". Golpeo mi bolígrafo sobre la superficie mientras el tráfico de abajo en Hells Kitchen zumba de fondo. "Y sí quiero que firmes".

"No soy Vander. No quiero pregonar una mierda".

"La mierda de la que hablas te da mucho más dinero, Brooks".

"No me importa".

"Es dinero".

Y me encantaría hacer algo con esa cara suya, con ese cuerpo. Porque Brooks, como Van, venderán mucha mierda. Y la idea de repente cobra vida. "Hay que vernos".

"Vamos a..."

"Esta noche. En el bar de abajo de tu casa. Es tu estilo".

"¿Sincera? ¿Sin florituras?"

Resoplo. "No. Una inmersión".

"¿Dices que soy un buceador?"

"Y sórdido, pero estoy haciendo un esfuerzo, así que me guardaré lo de sórdido".

"Oh, sí, lo estás haciendo muy bien".

"¿Nos vemos en dos horas? ¿A menos que tengas una cita?"

Se ríe. "Estoy libre y soltero y busco mezclarme esta noche, pero como tú eres la única oferta que tengo, tendrás que hacerlo".

"Manténla dentro de tus pantalones", digo, "y no tendremos ningún problema".

En el momento en que colgamos, tomo algunas notas más, formando un plan. Algunos podrían llamar a esto una emboscada, yo voy con un plan seguro, uno del que Brooks no pueda salirse. Entonces llamo a Vander.

"Hola, Dakota", dice, sonando más presumido que de costumbre, y estoy bastante segura de que es porque él y Annie han solucionado su lío y han admitido por fin que están enamorados y son el uno para el otro, lo cual, en mi opinión, tenía que ocurrir. Porque se estaba volviendo muy molesto verlo a él como un tonto y a ella clavando los talones. "¿Qué pasa?"

"Desde que te conozco, tu señorita..."

"Todo marcha bien. ¿Me conoces cierto? Soy guapo y sexy y gracias por entregarle ese paquete". Sonrío porque un Vander feliz es un brillante extremo cerrado y alguien a quien puedo manipular. "Necesito tu ayuda".

"¿Con qué?"

"Con Brooks Brady". Trae a Annie. Esto podría ser un trabajo de dos mujeres".

Mierda. Odio esperar. Tomo un sorbo de mi Jack con Coca Cola, con el estómago revuelto. Preferiría el vino, pero el vino en un lugar como este es, como mínimo, dudoso.

Brooks despierta tantos recuerdos que preferiría mantenerlos enterrados en lo más profundo. Y realmente inclina la balanza hacia la estupidez porque mi corazón actúa como si todo fuera oscuro y funesto cuando en el gran esquema del mundo no lo fue.

Para mí, sólo es oscuro y nefasto.

Mamá murió cuando yo tenía nueve años y papá tuvo que ser ambos padres y lidiar con su dolor. Pero también tenía el otro amor de su vida, su agencia de deportes y, según los estándares de cualquiera, era uno de los mejores. Mantenía las cosas pequeñas y los clientes le reclamaban.

Sé que podría haber estado ahí arriba, ganando mucho dinero, pero le encantaba el deporte, así que mantenía sus libros pequeños y se dedicaba a ello.

Ganó dinero. Mucho. Pero podía haber ganado más y eso es algo que admiraba de él y que lamentaba no haberle dicho nunca.

También hizo lo que pudo conmigo. Pero donde mi pasión era la danza, la suya no lo era.

Y Brooks...

Ese adolescente melancólico y marginado me gustaba mucho. Era la quintaesencia del corazón adolescente, pero de verdad.

Y me hice amiga de él. No sé por qué lo aceptó... tal vez se sentía solo o se aburría, pero cuando ese recién llegado llegó a nuestra escuela lo observé. Y tenía movimientos.

En el sentido literal.

Podía moverse.

Era un gran deportista, pero sabía bailar y supongo que tenía el don de la palabra de papá porque le convencí para que se presentara a algunas competiciones conmigo. Quería entrar en una escuela, un programa que lo hubiera aceptado a él también, apuesto. Y habría sido mi trampolín.

La única oportunidad que mi padre me permitió y...

Brooks Brady se retiró.

Peor aún, ni siquiera lo recuerda.

Aplastar mis esperanzas y sueños nunca se registró en su gorda y egocéntrica vida.

Su familia se mudó, pero al convertirse en una estrella del fútbol, nuestros caminos se cruzaron aquí y allá. Que llegara a la gran liga significaba lo mismo.

¿Su fichaje por los Dragones?

Incómodo pero factible hasta ahora. Claro que también tiene un talento insano y voy a tener que tragarme todo para ficharlo. Para ayudarle. Para trabajar con él.

Trato.

Brooks en combinación con Van y los Dragones son la trifecta que necesito. Hay facturas que se acumulan junto con un aumento del alquiler. Esto me ayudará a catapultarme al terreno de lo serio.

Estoy harta de ser un trampolín, de moldear y ayudar a las carreras sólo para que esos clientes lleven mi trabajo a nombres más grandes.

Otros agentes quieren a Brooks pero él se mantiene al margen. Si lo consigo... y le consigo alguno de los grandes y jugosos acuerdos de patrocinio que el idiota se ha cargado, entonces estaré bien.

La puerta se abre y las cabezas se giran. Es demasiado pronto para Brooks, lo sé. Vander, el rubio dios del fútbol, entra, tan guapo como siempre, con su pelirroja Annie a su lado. Está demasiado ocupado siendo Vander pero ella me ve y lo arrastra.

"Dakota", dice ella, tomando asiento y dándole a Vander una pequeña palmada en el culo. Él deja caer un beso en la parte superior de su cabeza y se aleja hacia el bar. "¿Qué pasa? Vander dijo que nos necesitabas".

Me paso una mano por la cola de caballo y luego doy un sorbo a mi bebida, metiendo los pies bajo la silla mientras me inclino hacia delante, con los ojos dirigiéndose a la puerta de nuevo, y luego de nuevo a Annie. "Necesito que Brooks firme conmigo".

"¿Todo bien?"

"Sí. Habría arrastrado a Ivy aquí también, pero esto es una zona donde podemos vernos sin Nolan ahora mismo. Necesito que consigas que Van convenza a Brooks de que los avales y el resto están bien".

"Tú eres la que hace esas cosas".

"Brooks Brady no es mi persona favorita, y es aún más terco que tú".

Su boca se curva en una sonrisa. "Vander lo hará, no me necesitas".

"Tú eres competente, y Brooks podría necesitar un poco más de estímulo".

Entonces gimo porque Brooks llega temprano. No puedo apartar la mirada de él cuando entra. No es un paseo y trata de ocultar un impulso de favorecer su pierna izquierda. Va vestido de negro como si fuera un asesino del fútbol. Y ve a Vander.

Chocan los puños y juro que hay muchas personas, hombres y mujeres, que se desmayan al ver a los dos héroes del fútbol juntos.

Son lo suficientemente calientes como para hacer estallar las fantasías de cualquiera.

Cuando se acercan, toman bebidas y Vander deja una delante de Annie y luego se tumba junto a ella, colocando su brazo sobre el respaldo de su silla. Se siente totalmente cómodo mostrando a

todo el mundo que ella es suya, y Annie parece a la vez complacida y ligeramente insegura. No en él y en cómo se siente, sino en el hecho de que esté sucediendo. Con Vander.

La gente cree que es superficial pero no lo es, no donde cuenta.

Brooks Brady por otro lado...

Es un imbécil puro.

Brooks me dedica una sonrisa cómplice, sus ojos azules danzando sin nada bueno. Esa mirada hace que el corazón lata de forma salvaje y rápida. Levanta su botella de Brooklyn IPA hacia mí.

"¿Una emboscada?"

"¿Sospechoso?"

"Claramente".

"Una simple reunión, Brooks. Con respaldo".

Asiente con la cabeza y toma un trago de su cerveza. "¿Así lo llaman hoy en día?"

"¿Qué pasa, mi hombre? Me han gustado tus titulares. Me hace quedar bien". Vander sonríe.

"Nada te hace ver bien, excepto tu dulce Annie".

Los ojos de Vander se estrechan. "No le agradas a Annie. Díselo".

"Les compraré a los dos un juguete para masticar", dice Annie, recogiendo su whisky. "Pueden pelearse por eso".

"Mi hombre se está comportando como un charlatán y yo te estoy protegiendo", dice Vander llevándose la mano al corazón.

Brooks sólo se ríe. "Todavía estoy esperando que tu caliente e incompetente criada venga a limpiar mi..."

"Para". Golpeo mi mano sobre la mesa.

Brooks me mira con ojos demasiado inocentes. "Apartamento. Iba a decir apartamento".

"No eres gracioso. ¿Crees que te han dejado en el banquillo porque eres gracioso?" Lo fulmino con la mirada.

Vander mira a su alrededor. "¿Te han dejado en el banquillo? De ninguna manera. Voy a llamar a mi hombre Rhys".

"Dame eso". Annie toma su teléfono. "Y escucha a tu agente. "

"Mira, si digo que hay que luchar contra el poder ahora mismo, me tacharán de machista", dice Vander.

"Hermano, me inclino por la estupidez como etiqueta para ti".

"Cierra la boca, Brooks". Pero Vander lanza una mirada incierta a Annie y asiente. "Yo haré lo mismo. El suelo, o la mesa, es tuyo, Dakota".

"Gracias. Escucha, Brooks, todo lo que se necesita es una llamada mía a Nolan y estás en el banquillo por el resto de la temporada, y lo sabes".
"Dije que firmaría. Te daré seis meses".
"Quiero dos años".
Vander se inclina. "¿Quieres ficharlo?" Dirige su mirada a Brooks. "Deberías hacerlo. Es buena. La mejor. Y no lo digo porque me represente. He tenido grandes agencias que han intentado cazarme, atraerme con ofertas realmente dulces, pero no soy un engranaje. No quiero eso. Quiero a alguien que vaya más allá y ella es Dakota. Como su padre".
"¿En verdad?" Brooks se pellizca el puente de la nariz y suspira. "No es eso. Es que no quiero que me representen".
"Eres un idiota", dice Vander.
"Tiene un punto, Brooks. Dakota es buena. Como su antigua asistente personal y ahora socia gerente" -sus mejillas se tornan rosadas- "le habría dicho que se fuera hace mucho tiempo. Teniendo representación te conseguirá más dinero".
"No me gusta que me inmovilicen. Y no me gustan las emboscadas. También estoy de acuerdo, Dakota. Entonces, ¿qué es esta mierda?" Me mira de arriba a abajo y mi piel hormiguea donde toca su mirada. "¿Intentas humillarme?"
"Madura, Brooks". Le dirijo mi mejor mirada fulminante. Se limita a dar otro trago a su cerveza. "Te quiero más de seis meses. Dos años".
"Uno".
"Dieciocho, y firmas un contrato. También te conseguiré avales".
"No los quiero".
Vander se ríe. "Siempre ha sido así".
Annie mira de mí a Brooks. "Si yo fuera tu agente, me excedería en mis límites y te diría que aprovecharas los avales mientras puedas. Y si vas a intentar decir que te quitan demasiado tiempo, para eso tienes una agente. Dakota puede negociar todos los detalles y estipulaciones que tengas. Es una buena oportunidad para ganar realmente mucho dinero. Mucho más de lo que tienes ahora. Y sí, todos ustedes ganan demasiado, pero mira a Vander. Él lo hace".
"Le gusta", dijo Brooks. "A mí no".
Hay una historia ahí, tiene que haberla, pero ahora no es el momento. Annie está diciendo todas las cosas que yo diría, pero ayuda viniendo de alguien que no soy yo. Y quiero abrazarla por ello.
"Sí, pero es inteligente", dice Vander. Luego levanta la vista cuando alguien pasa con una hamburguesa. "Eso tiene muy buena pinta".

"Brooks", digo, firma, haz los avales. Podemos concretar los detalles a medida que vayan surgiendo, pero ganarás mucho dinero".
"¿Y si no lo hago?"
"¿Ganar dinero?"
"Firma, con la pequeña Dakota".
"Entonces le haré saber todo a Nolan".
Sus ojos se estrechan. "Eso es chantaje".
"Piensa en ello como una negociación dura".
Maldice y de forma muy creativa. "No tengo elección".
"Voy a salvar tu carrera, soy buena en esto, y ayudé a Nolan. Pero necesito que firmes".
"Salva mi carrera y serás mi dueña, ¿es eso?"
"Sí".
"A la mierda. De todas formas no tengo elección. Bien. Considera que he firmado".
"Tendrás un contrato esperando mañana por la mañana". Levanto la voz ahora y sonrío. "Así que vamos a comer y a celebrar mi nuevo cliente".
"Sí, yo", dice Brooks, con la voz baja. "Empiezo a pensar que realmente no te agrado, y yo empiezo a pensar que no me agradas tampoco".
"Quédate tranquilo corazón", digo. "Come. Nos veremos a las cinco de la mañana".

Capítulo 5

Brooks

Oh, mierda. Toda impía. Dakota Armstrong es el diablo.

Y alguien que podría dar al más sádico de los sargentos de instrucción una carrera por su dinero.

Ella también tiene el toque de un ángel.

"Deja de poner esa cara, Brooks". Su ceño es bonito pero me lo guardo para mí. Es sólo una cosa y no deja de ser mandona. Eso sí, siempre lo ha sido.

La alejo. Llevamos desde las cinco. En las instalaciones de Red Hook porque ella aún está fijando otro lugar.

"Eres malvada".

Dakota resopla aire. "No, no lo soy. Realmente no he empezado y lo sabes".

"Bueno, duele".

Esos suaves labios se fijan en una línea dura. "Se supone que debería". Luego hace una pausa y me mira en la sala de rehabilitación, sentada de nuevo en las colchonetas. "¿Buena herida o mala?"

"Todo dolor es malo, Dakota".

"No seas un bebé".

"¿Siempre fuiste tan mandona?"

Es un error decirlo mientras el acero se cierra en sus rasgos. Sigue teniendo el tacto de un ángel cuando mueve mi pierna, sus manos se deslizan sobre mí, palpando los músculos y los tendones.

No soy un maldito idiota. Hace cosas. El tipo de cosas que podrían avergonzar, si se lo permito. No es que vaya a hacerlo. De ninguna manera.

Dakota... hemos establecido que no tiene mucho tiempo para un servidor, o no lo tendría si no quisiera mi alma. ¿Y yo? Bueno, tampoco soy su mayor fan en este momento. Ser forzado a

hacer cosas va en contra de mi todo. Soy un hombre adulto. Soy una maldita leyenda del fútbol.
"Siempre lo fuiste".
"Oh", dice, sus manos son suaves, el dolor del estiramiento es tan profundo que quiero gemir. Me mueve hacia ese estiramiento, pero tiene razón, es un dolor bueno, no del tipo malo. "¿Te acuerdas?"
"¿Que eras un mocoso alto, flaco y mandón?"
"Tenemos que ir a hablar con el médico al que te llevé. Puedo llevarte, como he dicho. Mañana, espero. Hoy estaba muy ocupado. Y..."
"Estiré una mierda, pequeña Dakota". Aprieto los dientes y ella mueve ese tramo más allá de lo que necesito para su juego. "No necesito ver al médico".
"Eso me dijiste ayer".
Su mirada se desplaza sobre mí, deteniéndose un momento en mis abdominales. La delgada y desgastada camiseta de gimnasia está húmeda por su sorprendentemente vigoroso trabajo de estiramientos y fuerza en la parte superior del cuerpo. El calor que desprende se desliza hacia mí, pero ella aparta la mirada, con una raya roja a lo largo de esos elegantes pómulos.
Sin pensarlo, toco la gruesa seda de su omnipresente coleta.
La aparta y se levanta con las manos en la cadera. Lleva unos pantalones de yoga y una camiseta suelta, y puedo ver el borde de un sujetador deportivo azul sobre su hombro izquierdo. Parece uno de esos que se usan para bailar, en los que se sujeta todo y se puede llevar sin top...
Me detengo y me tumbo en la colchoneta, cerrando los ojos.
¿Qué diablos está haciendo mi cerebro? Esta es Dakota Armstrong, mujer de acero, mi agente por ahora.
"Sé que lo tuyo es el juego, pero puedo ayudar".
"Eso es lo que dices". Me siento, apoyando las manos detrás de mí. "Pero tú no juegas".
"¿Y eso qué significa? La mayoría de los fisioterapeutas y médicos deportivos no juegan, Brooks. Odio reventar tu burbuja de ignorancia".
Resoplo una carcajada. "Eres suave, Dakota. Llena de dulzura y luz".
"No me interesa acariciar tu ego. Hay mucha gente por ahí que ya lo hace".
"Un enfoque interesante para una agente".
Su teléfono en el suelo zumba y ella lo recoge. "Mierda".
"¿Mierda buena o mierda mala?"
"Te compraré un libro de humor, Brooks". Suelta un suspiro. "Y esto no es bueno".
Me muestra su teléfono.

"Creo que la palabra que buscas es joder", digo.

Vaya. Alguien nos tomó fotos en el médico ayer, y ahora las están haciendo circular.

"Voy a tener que jugar".

Dakota se gira hacia mí y coge el teléfono, limpiando la pantalla. Luego me señala a mí. "Sigue calentando y continúa con esos estiramientos". Sus ojos se entrecierran al ver mi expresión. "Son fáciles".

Se dirige a la puerta.

"¿Me estás abandonando?"

"No, imbécil, estoy siendo tu fisioterapeuta así como tu agente. Así que aguanta, voy a hacer un poco de control de daños". Dakota coge mi sudadera con capucha -no la suya-, ya que está ahí, y se la pone, saliendo al pasillo.

Su voz, que tiene un componente de miel cuando no me habla, viaja y acaricia mi piel.

Pienso en ignorar su orden, pero también sé que lo hace para ayudar y que la artroscopia, si es necesaria, significa seis semanas de baja como mínimo y quiero evitarlo. Porque seis semanas y Nolan podrían significar que me quede en el banquillo el resto de la maldita temporada. Incluyendo el tazón de Sweetwater.

Hacer los movimientos que mostró es sorprendentemente difícil. Estoy en forma. Tengo que estarlo, pero esto... mierda me recuerda a cuando era ese adolescente huraño que Dakota arrastró a su mundo.

Todavía no estoy muy seguro de por qué ayudé a un palo de trece años con un montón de pelo rubio y ojos de ver y una actitud espinosa. Era bastante guapa, pero una niña. No fue hasta dos años más tarde, cuando cumplió los quince, que sucedieron cosas.

No es que se haya dado cuenta.

Nunca vi a los chicos mirándola. Nunca vio nada de eso. Tenía ojos hambrientos y estaba obsesionada con la danza.

Y ahora es como su viejo. Una agente. Luchando, también, por lo que puedo decir. Porque este mundo del deporte sigue siendo un club de chicos y las costumbres de su padre eran anticuadas. Al igual que Dakota.

Sonrío.

Sigue teniendo los ojos hambrientos y la mirada punzante y centrada. Pero ahora tiene una buena dosis de cinismo. Justo ahí, encima de un gran corazón.

No es que me importe. Me está manipulando. No le gusto. Probablemente piensa que soy mi imagen. Y lo soy. Hasta cierto punto.

Me voy de fiesta. Me acuesto con un montón de mujeres atractivas. Me meto en problemas.
Claro que sí, lo festejo demasiado si soy sincero. Pero no suelo dejar que afecte al juego.
Y la mayor parte de mi dinero va a la familia.
Lo cual no es asunto de nadie.
Es por eso que me molesta que me obliguen a estar en esta posición. Puede que me haga ganar más dinero, puede que no, pero ahora se lleva una parte de mi sueldo.
Me paso una mano por los ojos y vuelvo a los estiramientos del infierno. Esta mierda de los periódicos y los blogs no es buena. Mi teléfono ya está sonando en mi bolso. Estoy bastante seguro de que Ivy, la prometida de Nolan, va a querer escribir algo, y luego está la nueva de relaciones públicas de los Dragones. Esa chica también querrá utilizarme.
Brooks tiró en todo tipo de direcciones.
Pero lo que me jode es la visita al médico. Esto significa que estará en el radar del propietario.
Ningún contrato exige que un jugador juegue si se produce una lesión. Pero si tengo una y lo sabía y luego no me retiro en el momento adecuado... me estoy jodiendo a mí mismo, al equipo, a todos.
Y sí, eso está muy lejos. Pero las cosas del futuro tienen una forma de llegar a hurtadillas.
La puerta se abre. Y Dakota se acerca, recogiendo su bolsa. Lleva un vendaje de compresión que abre y unos botes de quién sabe qué olor.
No está mal, en absoluto, pero no se puede negar que son punzantes.
Se acerca a mí con la venda y dos botes. La miro con desconfianza, sobre todo cuando se echa algo parecido a un gel en la palma de la mano. "¿Qué estás haciendo?"
"Te estoy curando".
"Tal vez", le digo mientras empieza a untarme eso desde el tobillo hacia arriba, masajeándome mientras lo hace, "te devolveré ese libro sobre el humor".
"No lo necesito".
"Yo digo que sí".
"Cállate, Brooks", dice suavemente, mientras aplica más gel. Sus manos son suaves y su tacto es relajante e inquietante a medida que sube por mi rodilla hasta la parte inferior del muslo.
"Oblígame". Las palabras salen suaves, como una burla, y ella aspira una fuerte bocanada de aire.
"No quiero, y tú no quieres que lo haga. "
Hay algo en la forma en que lo dice que se retuerce dentro de mí, encendiendo todo tipo de fuegos que no deberían estar encendidos.

"Bueno, depende de su enfoque. "

Su mirada se dirige a mí. "Soy inmune a ti. "

Y sonrío, lenta y ampliamente, porque sé exactamente lo que está pensando.

"Ese es tu cerebro sacando sucias conclusiones. "

"En absoluto. Puedes fingir que coqueteas, pero no vas a conseguir ningún trato especial". Ella masajea un poco más arriba y es difícil no gemir. "Ivy se reunirá con nosotros en un par de horas, esto es suficiente por ahora. Quiero hablar con el doctor. "

"Mierda, te dije..."

"Y yo dije que no me importaba. Acabo de publicar un comunicado de prensa en el que se dice que has visto a tu médico personal para asegurarte de que todo estaba bien después del accidente, como así fue." Hace una pausa, enganchando un mechón de su pelo miel pálido detrás de una oreja desnuda. Ni siquiera hay una marca en su lóbulo de un piercing. "Estás en el banquillo, así que lo más probable es que haya quienes no te crean, pero no tendrán nada que hacer. Te vas a presentar diariamente a los entrenamientos y haremos nuestras cosas fuera de aquí. No vas a entrenar. "

Siseo aire. "Pero..."

"Yo me encargo. "Dakota vuelve a concentrarse en mi pierna.

Y por alguna razón, me hace sonreír. Una sonrisa genuina. "¿Siempre eres así? "

"¿Mandona? ", pregunta ella.

"Competente. "

"Soy una triunfadora. " Ella envuelve el vendaje, por debajo de mi tobillo y hacia arriba. "Saldremos de esta y jugaremos con las razones de chico malo por las que estás en el banquillo. Pero eso no significa que puedas joder. Tienes que quedarte y jugar para los Dragones. Quiero que puedas, con suerte, jugar el partido antes del Sweetwater. "

"Existe la posibilidad de que no lleguemos a la copa. "Digo esto como si estuviera probando las palabras.

"Sabes que este equipo lo hará. Trabajarán más duro sin ti, pero Nolan es mágico. "

Quiero decir algo sarcástico, pero estoy de acuerdo con ella. Tiene ese toque de Midas, como dicen todos los artículos. Y sus palabras son sólo una cuestión de hecho, nada más.

En otra vida, me gustaría la Dakota Armstrong adulta.

"Oye".

Se encuentra con mi mirada. "¿Qué?"

La acerco un poco más a mí y le paso un mechón de pelo por detrás de la oreja. "Para ser un esclavo, no estás tan mal. "

"Y tú..."

"¡Brooksie!" La voz de Jeannie rompe el ambiente. "No sabes a quién me he tenido que follar para encontrarte".

Dakota se queda fría, se aparta y sale a hurtadillas de la habitación.

Mierda. Mierda. Mierda otra vez.

Miro a Jeannie con recelo mientras me pongo en pie, ignorando su prisa por llegar a mí. "No deberías estar aquí".

"No me he tirado a nadie".

"¿En serio?" El sarcasmo gotea de mi voz. "Y yo que pensaba que te abrías paso a través de un ejército para llegar a mí".

Sus ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas de hielo verde y golpea con una mano de largas uñas los pantalones de cuero rojo. "Eres una verdadera obra de arte".

"No deberías estar aquí".

"Estoy aquí por ti".

Se me cae el sudor porque ella lo ha visto todo demasiadas veces. Además, llevo calzoncillos y tengo ganas de ponerme los vaqueros. Su mirada se concentra en mi trasero cuando saco los viejos vaqueros de mi maletero y me los pongo. Suspira.

"Jeannie, me han dejado en el banquillo, hemos tenido muy mala prensa y tienes un marido. No necesito que estés aquí por mí".

"Dejaré a mi marido por ti".

"Yo no..." Me apoyo en la cama de masaje y busco mi sudadera con capucha, pero Dakota aún la tiene puesta y no hay forma de que me meta en la suya. "No quiero eso".

"Pero tú me quieres".

Probablemente sí. En el fondo hay una parte que es adicta. O lo era. Pero no quiero la atracción tóxica. No quiero la destrucción. No quiero... joder, no quiero esto.

Pero Jeannie se acerca y me envuelve y dice: "Nunca nadie tiene que saberlo, Brooksie. Sólo di la palabra..."

Capítulo 6

Dakota

Les doy tres minutos antes de volver a entrar. Tres.

Y luego hablaré con Nolan y haré que despidan a quien la dejó entrar.

Cerrando los ojos me apoyo en la pared junto a la puerta. El orgullo me dice que me aleje y deje que se autodestruya con su amante ahí dentro. Pero el instinto no me deja.

Podría llamarlo billete de comida, pero trabajar tanto para la cena es más un castigo que un billete para el lugar más elegante de la ciudad.

Más allá de esa puerta las voces se deslizan de un lado a otro y luego se sumergen en la nada.

Mi corazón golpea contra mis costillas mientras el hielo me atraviesa, retorciéndose con fuerza en mis entrañas.

Lo último que quiero hacer es entrar ahí dentro. Porque lo último que quiero ver es a ella chupándosela o a él follándosela. O cualquier escenario que mi mente me esté lanzando.

No quiero ser testigo de nada de eso.

Prefiero sacarme los ojos con una cuchara.

Pero no puedo dejar que lo eche todo a perder desde que firmó. Abro la puerta y entro. Las palabras que están a punto de salir retroceden.

Brooks está apoyado en una de las máquinas de pesas de aquí. Y está usando jeans. A menos que sea espectacularmente malo en el sexo, no creo que eso sea lo que ha pasado en los pocos minutos que he estado fuera de la habitación.

Jeannie, vestida para matar, está sentada en el borde de la cama de masaje terapéutico especial, y parece que quiere llorar.

"Voy a acompañarla fuera, y luego me reuniré contigo aquí, Dakota".

La cabeza de la mujer se levanta al oír mi nombre, su boca exuberante se tuerce en una mueca. "Necesitas una vida".

La miro fijamente. "Llévala por la parte de atrás", me detengo. Si hay prensa, no me gusta la idea de sacarla a escondidas. Sólo hace que todo sea mucho peor. "Llévala por las instalaciones hasta la parte delantera y déjala en el vestíbulo. Nolan se encargará de esto". Le envío un mensaje al hombre, ya que sé que ha llegado temprano.

"Tú..."

"Jeannie, por favor". Brooks la mira a ella y luego a mí, pero hace un gesto hacia la puerta. Me doy cuenta, mientras mete los pies en sus zapatos, de que tengo su sudadera con capucha, así que me la quito y se la doy.

Ni siquiera pensé cuando la agarré, simplemente lo hice.

La coge mientras su pelirroja se va, pasando a mi lado, con los ojos brillando con lo que parecen lágrimas. "Dakota", dice, con la voz baja y entonada sólo para mí. "Necesito... esto es complicado".

Aprieto la mano. "Sólo haz lo que te digo. Más allá de eso, realmente no me importa".

"Joder, eres dura de lidiar".

Casi me río. "El comal le dijo a la olla, *Brooksie*".

Y después de eso, simplemente se va.

A solas, exhalo y lo hago temblando. Tengo los dedos fríos mientras engancho mi propia capucha y me la pongo, intentando no verme en la habitación con espejos.

Es imposible, y todo lo que puedo pensar es lo hermosa y glamorosa que es su Jeannie en comparación conmigo.

El pensamiento se estremece.

Esas cosas nunca me han importado. No quiero pasar horas arreglándome delante de un espejo. Nunca he sido de las que se gastan un montón de dinero en ropa incómoda y a la moda o que me hace parecer que intento acercarme a algo como Jeannie.

¿Y por qué estoy pensando así?

Lo último que quiero es que Brooks Brady me mire como mira a todas las demás mujeres de su vida. Le encanta el drama y las cosas salvajes. A mí me gusta la estabilidad y el chocolate caliente.

Salgo a toda prisa, voy a la oficina de relaciones públicas y me siento. Está en la tercera planta del lujoso edificio principal, y Lorelei -creo que así se llama- no está todavía, pues es demasiado pronto para ella. Pero eso me viene bien. Acerco una silla y robo el teléfono de la oficina, sacando mi tableta del bolso para trabajar.

Ya tengo gente que quiere que Brooks venda sus productos. Renuncio a los grandes nombres porque suelen requerir mucho tiempo y esfuerzo, junto con algunos de los más pequeños por las mismas razones.

Pero hay una línea de ropa de calle que tiene un aire rebelde. Es deportiva, pero con un toque de moda y crédito callejero. Su marca se basa en que parece que no les importa, y han estado detrás de él durante un tiempo. Tomo nota y hago una lista de cosas que sé que alguien como Brooks querrá y no querrá.

Contenta de tener mi mente alejada de su reina de la belleza -el tipo exacto del que estaría enamorado- me puse a trabajar.

Los Dragones están de mudanza. Estoy dentro de una suite privada, es tan lujosa que supongo que es la que usa Frank para los invitados. No me importa. Hace calor aquí dentro y frío allí afuera, pero puedo ver todo desde este espacio.

"¿Todavía estás enfadado conmigo?"

"Eres muy fácil de despreciar, Brooks".

Se ríe suavemente y entra en el área, los pelos de mis brazos se levantan cuando se acerca. "No invité a Jeannie. Y a pesar de mi cambio de ropa, no tuvimos sexo".

"Realmente no me importa. Pero lo expondré por ti allí afuera. ¿Tal vez una pancarta? Brooks Brady dura más de tres minutos".

Brooks se sienta a mi lado, parece un poco más relajado que antes. Por relajado, me refiero a la rigidez de su pierna, no a su comportamiento. Aunque, también hay una sensación de soltura con eso.

No es que me importe.

"Me hará ganar mujeres en todas partes".

"Como sabes", digo, cruzando los brazos y lanzándole una mirada, "para eso estoy aquí. Para llenar tu teléfono de números".

No responde, sólo se inclina un poco hacia delante, juntando las manos. Su mirada está en el equipo y su mandíbula se tensa. "Rhys no está muy contento".

"¿Por qué estaba aquí? Sabías muy bien que..."

"Se ha metido a la fuerza", suelta, girándose para mirarme. "¿O no te has enterado?"

"¿Te molesta?" La pregunta se escapa antes de que pueda detenerla. "¿Que haya dicho eso?"

"En realidad no. Lo habría hecho, una vez. Quiero decir, no soy inmune a Jeannie y sus costumbres, pero..."

"No es asunto mío". Me pongo de pie porque sentarme tan cerca de él me molesta de maneras que no entiendo. Maneras bajo la piel. Maneras que alientan la sangre. Pensamientos que deberías tener. Esas maneras. "Brooks..."

"Dakota". Su voz envuelve mis sentidos y me giro. Se pone en pie, con un poco más de facilidad que la última vez, pero sé que son los estiramientos y la tintura que preparé los que ayudan. Los próximos días me darán más información.

Eso y el médico al que lo llevé.

Se acerca a mí, esos ojos azules tan oscuros y brillantes, tan penetrantes que puedo sentirlos como si me tocaran el alma. Lo cual es una estupidez y significa que probablemente tenga que echar un polvo.

Lástima que rompí mi relación con Lex hace dos meses. Era agradable. Placentero. Y siguió su curso.

"Dakota".

Mi nombre en sus labios suena como algo delicioso, y esa boca no se curva pero hay algo ahí que calienta a una mujer.

Trago saliva. Con dificultad.

"Escucha, gustar de mí no tiene que ser ningún tipo de prioridad. Pero fuimos amigos una vez y un poco de respeto mutuo podría ayudar".

"Yo..."

"Me miras fijamente, juzgándome. Y tú y Rhys me han encerrado en esto contigo".

Entrecierro los ojos y su boca se levanta en el lado izquierdo, como si acabara de demostrar algún tipo de punto.

"Te estoy ayudando".

"Y a ti misma, pequeña Dakota. Admítelo".

"Así es como funcionan las cosas".

Me toca la mejilla y se enciende una cascada de chispas. "Siempre fuiste una chica decidida. Sé que piensas que soy una mierda. Tal vez tengas razón. Lo soy. Y Jeannie Riva" -sacude la cabeza como si no pudiera acostumbrarse al nombre de Billy Riva unido al suyo- "La conozco desde que ambos teníamos diecisiete años".

"El año en que..." Me detengo. No es asunto mío. Y todo es parte del pasado, cosas que nunca se pueden deshacer. "Cuando te fuiste de Nueva York".

Se encoge de hombros como si no fuera gran cosa. Probablemente no lo fue. Para él. Para mí, era el mundo. "Sí. Y es complicado".

"Seguro que sí. Una pieza perfecta como ella, preciosa en todas las formas que un hombre puede desear, va a ser complicado".

"No así".

"¿Así cómo?"

Frunce el ceño, se acerca un poco más y todas mis terminaciones nerviosas saltan y cantan y hacen una especie de baile. "¿Como si intentara hacerte daño?"

"Buena suerte con eso". Me río y voy a apartarme, pero su mano que tocaba mi cara se posa en mi hombro y la llama se enciende. "Tú y tu complicación pueden ser todo lo complicado que quieran cuando acabe esta temporada".

"Yo no..."

"¿Mal momento?"

Doy un salto de un kilómetro al oír la voz de Ivy.

"Perfecto", digo, alejándome un paso mientras me suelta. Le enseño una sonrisa, pero la conozco, y el ligero ceño fruncido no se pierde. "Tengo cosas que hacer para Noley, Van y Brooks".

"Dakota", dice, con la voz muy baja, "estás equivocada".

"Dame un momento mientras hablo con mi cliente, Ivy". La miro pero está cogiendo agua de la nevera de atrás. "Compórtate. Hoy tenemos más trabajo, incluyendo una charla telefónica con el médico y algunas otras cosas. Pero, de verdad, compórtate. Esto es importante".

No le doy la oportunidad de responder mientras recojo mi bolsa y me dirijo a la puerta. "¿Oye?"

Ivy se acerca.

"Gracias".

"Iré con calma y usaré esto para la pieza del fin de semana, ¿de acuerdo?"

Suelto el aliento que no sabía que estaba conteniendo. "Normalmente diría que vayas a la ciudad, pero..."

"El equipo. Y..." Ella abre la botella y toma un sorbo. "Él no es tan malo".

"Él es una mierda".

"Él puede escuchar a ambos", dice Brooks.

Ivy se ríe. "Y dicen que las medias no les dan superpoderes".

"Hey, ¿estás segura de que Nolan se va a casar contigo?"

"¿Qué he dicho?" Le digo bruscamente que levante la vista y me golpea un rayo de calor como un relámpago. Esos malditos ojos tienen una intención malvada y humor y su boca está torcida

en el tipo de autodesprecio que hace que las mujeres se desmayen. Por suerte, soy inmune. Sobre todo.

"Dijiste un montón de palabras, pequeña. Y yo te escuché". Una ceja se levanta y la leve insolencia me corta. "Como si tuviera otra opción".

Ivy me aprieta el brazo. "Tirando de las coletas, Dakota. Tirando de las coletas".

Sí, tal vez, pero realmente no quiero que Brooks Brady toque las mías.

El sol se está ocultando y estamos terminando. Conseguí un lugar, tiempo en salas de terapia privadas en el East Village a través de un ex, ahora amigo.

Brooks se sienta y se frota la rodilla con pereza. "Le gustas", dice de repente.

"¿Al médico?"

"No, al tipo que te dio las llaves. ¿Sabes? ¿Ojos de ensueño? ¿Perilla irónica, pelo rubio? ¿Ese?"

Pongo los ojos en blanco. La perilla es nueva en Daniel. Pero no le digo nada de eso a Brooks.

"¿Cómo te sientes?"

"Como si tú fueras pura maldad y yo un inocente cordero de sacrificio".

Le miro fijamente y tomo la silla de enfrente. "Inocente y cordero no son dos palabras que usaría para describirte, Brooks".

Sonríe. "Oveja negra más mi estilo en tu mente, cierto?"

"Algo así". Busco mi bolso y saco mi tableta y deslizo la pestaña de la derecha y miro fijamente el horario y las notas que he hecho. "Vamos a pasar esta semana en las instalaciones por las mañanas y aquí después".

"¿Tengo el día libre a media semana?"

"No, por supuesto. Tenemos otras cosas que hacer. Y tienes que pensar en la operación".

"No va a suceder".

Expulso el aire. "Brooks, no es imprescindible, pero podría ayudar".

"Y definitivamente me tendrá fuera durante seis semanas".

"Lo entiendo, te lo aseguro. Es una garantía".

"Nolan Rhys respondió por ti". Lo dice en voz baja mientras se levanta y se dirige a la ventana del suelo al techo. Son del tipo tintado, así que la gente de fuera no puede ver hacia dentro, pero nosotros sí podemos ver hacia fuera, y la gente pasa a toda prisa por la calle. Los observa. "Me dijo que era horrible, que eras el diablo. Pero hiciste milagros. Sin bastón como él dijo, pero antes de dejarlo caer pudo haber habido un montón de cirugías más. No las necesitaba".

Apoya un hombro en el cristal y su cara sigue girada hacia la ventana, así que capto su perfil, y traga saliva, con la nuez de Adán balanceándose. "Confía plenamente en ti".

Mis manos agarran mi tableta con tanta fuerza que es un milagro que no se rompa.
"Eso es más que suficiente para mí. Lo sería si no te conociera. ¿Pero conociéndote? Me quedo contigo. Sólo contigo, Dakota".
Me arden los ojos y me levanto a recoger mis cosas. "Yo..." Ahora trago saliva también, mis terminaciones nerviosas saltan. Hay más asuntos que discutir con él, pero no puedo. En su lugar, me dirijo a la puerta. "Deberíamos irnos. Te acompañaré a casa".
"Quédate quieta mi corazón latiente".
Apago todo y pongo la alarma y cierro después de que ambos salimos.
"Imposible", murmuro. "Quiero ver cómo caminas".
Su mirada se desliza hacia mí. "Como he dicho, quédate quieta mi corazón palpitante".
Caminamos un rato en silencio, en dirección al Lower East Side.
"Sabes, no pretendo saber por qué me guardas tanto rencor".
Le lanzo una mirada, pero no me mira.
"Y lo de Jeannie..." Suspira. "Soy una mierda, pero no ese tipo de mierda. No me meto con mujeres casadas".
"Claro".
"Es complicado, y soy más que consciente de lo malo que es, era y sería".
"Eso es lo que hace que todo sea tan adictivo".
"Ya no tengo diecisiete ni diecinueve ni veinte años. Tengo treinta, yo..." Desliza las manos en los bolsillos de su sudadera. "No es asunto tuyo, lo entiendo, es que... no la he traído aquí. Jeannie es Jeannie, ¿sabes?"
"En realidad no".
Una pequeña sonrisa se dibuja en su boca ante mi tono lacónico.
"Bueno, tal vez cuando seas mayor".
"Golpeame, Brooks".
"Lo haría, pero ya tengo bastantes problemas".
No me voy a reír, porque no tiene gracia. Ya estamos cerca de su casa y se detiene y se vuelve hacia mí, acercándose a mí. "Mira, hemos terminado. Pero no puedo controlar a Jeannie".
Mierda. "No me importa, sólo no traigas esa mierda a las instalaciones de los Dragones. Buenas noches. Te veré por la mañana".
Parece que va a decir algo, pero se limita a asentir con la cabeza y a bajar un par de puertas. Espero a que esté dentro antes de hacer algo que no debería.
Jeannie Riva es una mujer muy bella. Realmente lo es. Y no le agrado.

Pero ella se sienta perfectamente frente a mí. Me mira a la barra. "¿Qué quieres?"

"Tienes que mantenerte alejada de él".

"¿Eres su guardián?"

"No, sí, soy su agente".

Se ríe y sacude la cabeza. "Trabajas rápido".

"No tenemos que ser enemigas", digo, tratando de leerla, recordando el brillo de las lágrimas en sus ojos antes.

"No es tuyo".

"No es de nadie. Pero esto es sobre su carrera, Jeannie", digo suavemente, recogiendo mi bebida. "Esto no se trata de tu historia o de cómo te sientes. Y tú, aquí, lo haces mucho peor".

"No lo conoces".

"Entonces dime", digo.

Y para mi sorpresa, empieza a hablarme, a contarme cómo se conocieron, cómo se enamoró de él, la cagó, cómo lo hizo, cómo nadie la consigue como él, y lo siento por ella, porque parece perdida.

Pero lo único que puedo decirle es la pura verdad, que ningún hombre puede salvarla, que todo viene de ella.

Antes de que pueda decir algo más, todo en mí chispea y se retuerce.

Brooks está allí, y está enojado.

"¿Qué coño estás haciendo, Dakota?"

Capítulo 7

Brooks

Estoy tan cabreado que apenas puedo pensar. Vine aquí para reunirme con Jeannie y nunca esperé encontrar a Dakota con ella.

Al menos no es el bar de abajo. Sí, está al otro lado de la calle, y es un tipo de antro elegante.

La cosa es que Dakota me mira como si asesinara gatitos por hobby.

Y Jeannie... ella... diablos, me rompe el corazón, porque parece un poco rota, justo en los bordes, bajo las capas de perfección.

Este es el tipo de zona en la que la fama no es un problema y puedo dar las gracias a cualquier deidad por ello. En Nueva York hay una mezcla de personas hambrientas de fama y otras que son demasiado geniales para preocuparse por ella.

Jeannie se pasa las yemas de los dedos por debajo de los ojos y me mira, el anhelo allí, el que siempre tira, que es tan familiar como la respiración, y luego mira a Dakota.

"Le envié un mensaje de texto después de que te pusieras en contacto conmigo".

Dakota es tan Dakota. Genial y con esos ojos que ven, los que pueden llegar a alguien y mirar la fea verdad a los ojos. "Tú también deberías sentarte, Brooks".

Maldiciendo, lo hago. Agarro el vaso de Dakota y le doy un sorbo. "¿Coca?"

"Consigue tu propia bebida, Brady". Me la devuelve y casi me pierdo el apretón de la boca de Jeannie.

Voy a por una copa a la barra. Estoy bebiendo demasiado estos días y lo sé. Pero también estoy en el banquillo de los acusados y la mesa de atrás es el sueño húmedo de cualquier masoquista.

Mirándolas, Dakota está a la defensiva, pero no con Jeannie. Es conmigo. Porque desde mi posición en la barra curvada y pulida, ella se tensa cuando esos ojos ámbar me golpean. No es Jeannie.

Y Jeannie... no sé cuál es el problema. Lo hace sobre el sexo y el drama y el pasado y no sobre cómo se siente.

Eso también lo pago yo. Soy tan jodido que no intento averiguarlo. Por supuesto, no es el momento y mientras me dirijo a ellas soy más que dolorosamente consciente de que no podrían ser más diferentes que si una de ellas viniera de la luna.

"Son todos unos gilipollas", dice Dakota cuando me acerco.

Jeannie suspira. "Es que no..."

"Lo entiendo, de verdad lo hago, pero siendo tu propia pers..."

Se detiene bruscamente cuando su mirada se estrella contra la mía.

Saco una silla y me siento, dejando el bourbon porque sí, es ese tipo de momento.

"Lo sé", dice Dakota, "ustedes quieren hablar pero después de esta temporada hagan lo que quieran. Por ahora, en público, estoy aquí".

Levanto las cejas. "¿Cuidando a los niños?"

"Si hay un niño grande involucrado, entonces sí". Se inclina y me clava la mirada. "Se necesitan dos, Brooks, para causar un desastre. Dos".

Jeannie me mira también a mí y luego a sus largas uñas perfectamente pintadas. "Te estoy dando espacio. Estoy aquí... aquí por un tiempo, pero sí. Espacio".

Y entonces se levanta y se va.

Hay silencio en nuestra mesa, por debajo del ruido y la vida del bar.

"¿Ella llama y tú vienes corriendo? ¿De verdad eres tan estúpido?"

"¿Y siempre eres tan entrometida?" Pregunto, bajando la mitad del bourbon.

"Está en mi tablilla. Justo después de la palabra agente". Se cruza de brazos y frunce el ceño. "Déjame preguntarte algo".

"¿Si digo que no?"

"Lo pregunto de todas formas".

Sonrío a medias y jugueteo con mi vaso. "Pregunta, pequeña Dakota."

"¿Por qué has venido?"

La eterna pregunta. Me recuesto en la silla, el dolor de la pierna ha disminuido desde que esta mujer me untó con cualquier mierda vudú. Hay lugares que me duelen que no sabía que existían, pero eso es por los estiramientos que me hizo hacer; lugares que no tienen que ver con la lesión.

"¿Por qué crees? Te dije que es complicado. Jeannie y yo tenemos una historia y..."

Me detengo y me obligo a decirlo.

"A veces hace falta más de una vez para que alguien sepa que se ha terminado".

"¿En serio?"

"Sí, Dakota, en serio. No es que eso sea de tu incumbencia".

Sus ojos se entrecierran un poco y no descruza los brazos. "Lo es".

"Cielos. Esto es por lo que no quiero que alguien se meta en mi vida".

"Tal vez deberías haber pensado en eso antes de intentar follar con una mujer casada".

Cierro los ojos y aprieto la mano alrededor del resbaladizo cristal. "Realmente no me importa si me crees o no. Pero no lo hice".

"Tienes que concentrarte en mejorar, no en conseguir un culo. No importa lo bonita que sea la mujer o la historia dramática que tengan los dos".

Abro los ojos y me inclino hacia delante, una cosa de dientes salvajes me atraviesa.

"Me creas o no", digo, empujando las palabras, "pero he venido a decir que definitivamente hemos terminado y que por mi carrera necesito espacio, y que ella tiene que arreglar lo suyo con su marido. No pensaba acostarme con ella. ¿Quiero hacerlo? Probablemente".

Deja caer su mirada y despliega los brazos, sus manos bajan como puños sobre la mesa.

"Pero no importa porque hemos terminado. Tenemos una historia, y no es la más bonita, y eso le da poder".

Dakota me mira, despliega una mano y toma mi bourbon y bebe el resto. Hay una llama dorada y desafiante en sus ojos. "Dime algo, Brooks, porque tengo curiosidad. ¿Ves todo eso y aún así vas y haces cosas estúpidas, de todos modos?"

"No soy un buen hombre, nunca dije eso. Nunca lo seré. Voy por la mierda jodida, y lo hago. O voy por los buenos momentos de la superficie. Todo eso me va hasta el fondo. Pero eso no significa que no pueda ver con claridad".

"No sé si eso está claro. Todo eso suena como una excusa para no salirse del molde".

"Y no es tu asunto. Estoy aquí, no me estoy tirando a nadie, estoy en tus manos, así Dakota quiera o no. Porque así de importante es mi carrera".

De repente se levanta y se dirige al bar. Ya no es un palo. Es ágil, con sintonía de movimientos, y luce un poco más atractiva de lo que debería. Como si hubiera pozos profundos de salvajismo encerrados en algún lugar bajo la superficie.

Me detengo y respiro.

¿En qué coño estoy pensando?

Dakota vuelve con un par de bebidas y me pone una delante. Le doy las gracias y bebo un sorbo, con la parte superior del hielo asomando como una especie de metáfora.

"Estás resentido porque te hice firmar". Ella no pregunta esto, afirma. "Pero puedo hacerte ganar mucho dinero".

"No me gustan las agentes ni estar demasiado atado. Y yo gano dinero".

"Te haré ganar mucho más. Mejor que eso, te prepararé para que puedas conseguir mejores y mejores tratos en el futuro".

Frunciendo el ceño, la miro.

Pero ella sólo sonríe. "No te vas a quedar".

Lo que no le voy a decir es que quiero y necesito la libertad de ir a cualquier sitio. Por mamá, por Flynn. Por mí mismo. "Mira, no me gustan las interferencias y puedo manejar mi maldita vida".

Dakota se ríe.

Pero es cierto. Jeannie es un catalizador, no el punto. Es una maraña de historia y de emociones trilladas. Es la atracción del drama tóxico y la familiaridad.

Si no hubiera aparecido...

Habría ocurrido otra cosa.

"¿Cómo está la pierna?"

"Duele más y menos, todo al mismo tiempo".

Ella asiente. "Esta semana nos lo tomamos con calma, estiramientos, terapia, y luego la próxima... Pasamos a la formación especializada. Así que bebe, porque el próximo trago será en nuestra reunión para tu aprobación".

Dakota me sonríe, se toma su bebida y se va.

Le daré lo que ella quiere.

Definitivamente sabe cómo hacer una salida.

La semana siguiente es una rutina de tortura.

No sólo en el trabajo en mí, pero pasar tiempo con Dakota. No tengo noticias de Jeannie, lo que me produce cierto alivio. Las cosas en casa van bien, según mi madre, y Nolan me ha dejado prácticamente en manos de Dakota. He salido con Van una vez, pero está enamorado y se ha lanzado a toda esa mierda con el tipo de gusto de Vander Jones que lo hace casi todo.

No bebimos porque estábamos yo, Van, el sobrinito raro de Annie que me cae muy bien, y sólo jugamos a los videojuegos.

Era tan sano que rozaba el asco.

Así que debería sentirme bien.

No lo estoy.

Porque Dakota es una especie de fuerza oscura de la naturaleza. Es viernes y hemos terminado, y estamos caminando por Tompkins Square Park, y sé que es sólo para que ella vea cómo estoy, pero no me importa. Me gusta el paseo.

La empresa, por su parte,...

Eso depende de su estado de ánimo, en realidad. Ella es todo negocio, toda Dakota espinosa, centrada en el láser y no está interesada en otra cosa que no sea llevarme de vuelta al campo. Me detengo ante un viejo y majestuoso olmo americano en un círculo de adoquines y miro hacia arriba.

"Ese es el árbol Hare Krishna", digo. "Es donde el movimiento nació aquí en los años sesenta".

Dakota lo mira. "¿Intentas decirme algo?"

"¿Quieres que cante?"

Su boca se tuerce mientras me mira. Hoy es un día más cálido, pero sigue haciendo frío, la llegada del invierno, aunque todavía no haya llegado. Hasta entonces, el tiempo será muy variable. Alguien pasa en bicicleta y yo aparto a Dakota del camino.

Es cálida y sólida bajo mis manos y el tacto me produce una pequeña emoción. No quiero dejarla ir.

"Nada de cánticos. Lo que debemos hacer es hablar de la próxima semana".

"¿Y si no quiero?"

"Realmente no me importa. Tengo algunas cosas preparadas, la reunión de aprobación..." Ella se detiene. "Tienes que hablar de ello".

"Y tienes que tomarte un tiempo libre de los negocios todos los días. Te estoy mostrando un árbol histórico".

"Simplemente no quieres concentrarte en los asuntos que tienes entre manos".

La acerco un poco más y hay un toque de especias cálidas en el aire, una cosa ahumada que roza el erotismo discreto y, a través de la nuez moscada y el toque de jengibre, me doy cuenta con sorpresa de que es Dakota.

Esto no es un perfume caro. Es algo más. Más profundo, más sutil. Personal y parece estar hecho para enrollarse en la sangre y fundirse con el hueso en un nivel que no estoy seguro de entender.

Dakota bajo toda esa actitud de "me importa una mierda" es algo más que simplemente bonita. Es algo que sale de dentro.

Es impresionante. Es testaruda. Está concentrada. Es un dolor de cabeza.

Y me excita.

Es sutil, pero no puedo negarlo.

Lo cual es preocupante, dado mi historial, mi afición a convertir las cosas en un lío pegajoso. La dejo ir, pero no me alejo, porque así de cerca es más sabrosa. Más allá de la mandona y de su mentalidad empresarial, hay un mundo que pide ser explorado.

"No..." El color se extiende por sus pómulos y se detiene. Vuelve a empezar. "No me mires así".

"¿Así cómo?"

"Como si fuera tu próxima comida".

Me río, no puedo evitarlo. "Pequeña Dakota, un hombre sería un tonto si te mirara así".

Se aleja y sé que he dicho algo incorrecto cuando empieza a alejarse.

"Oye, vuelve aquí. Mujer herida. Muestra algo de compasión".

Dakota se detiene, sus hombros se agitan, pero se da la vuelta y regresa. "Eres un completo imbécil".

"Ya lo sé". Suspiro. "Dakota, sólo quería decir que eres demasiado inteligente, demasiado... no sé. Demasiado..."

"Si dices que respetuosa, te voy a romper la pierna".

"Oye, me conoces. Yo no te respeto".

Me mira fijamente y luego sacude la cabeza y se ríe. "Estoy tratando de ayudarte".

"Vamos a hacer que vuelva a jugar, eso es todo". La señalo. "Y tú eres aún más espinosa que cuando eras una niña mandona".

"Me sorprende que te acuerdes".

Le toco la mejilla, fingiendo que deslizo un mechón de pelo inexistente. "¿Quién podría olvidar a la niña de trece años más mandona del mundo con prioridades?" Sonrío y acerco la cabeza a ella. "Un pequeño palo de niña con unas putas bolas de acero gigantes. O lo que sea el equivalente femenino. Y siento lo de tu padre".

Ella respira bruscamente. "Gracias".

"Debió ser duro, sin una madre. Siempre quise decir eso, pero en ese entonces era un poco demasiado gamberro".

Dakota me mira como si quisiera algo, como si lo necesitara, y es una grieta en su armadura de "te odio Brooks", pero no sé qué es lo que quiere.

"Papá... fue un poco duro, pero de nuevo, estoy segura de que perder repentinamente al amor de tu vida y luego tener que cargar con una chica y no con un chico es mucho".

"Estoy bastante seguro de que sabía que eras una chica..."

"Tonterías. Sólo quise decir que él habría querido a un chico y me quería a mí, pero para un varón, tener a una chica que, ya sabes, que se está convirtiendo en una adolescente, en una mujer,

estaba fuera de sus planes".

Nunca tuvo un chip. Es raro pensar en ello. Tenía carga, tenía empuje. Era muy mandona y yo le gustaba, veía algo. Sí, una pareja de baile, pero era más que eso y siempre lo supe. Yo no era un gamberro ni un problemático para ella.

"Sí, bueno, por eso no tengo hijos, pequeña Dakota".

Ella suelta una carcajada. "No quiero saber cuántos mocosos de Brooks Brady hay por ahí".

"Exactamente..." Abro mis manos y muevo cada dedo hacia arriba y luego hacia abajo, "ninguno. Ya lo sabría".

"Oh, Dios. Ivy tenía razón. Esas medias te dan superpoderes".

"No son medias. Y quiero decir que si las hubiera puedes apostar tu último dólar a que la chica vendría a llamar. Ya me pasó eso. Con alguien que no conocía".

"¿Recuerdas todas tus aventuras de una noche?"

"Me habría acordado de ella. Y hemos hecho todas las pruebas. No es mi hijo. No voy a eludir la responsabilidad y" -me paso la mano por el pelo- "¿cómo hemos llegado a este tema tan oscuro?".

"¿Tú lo empezaste?"

"Cielos, Dakota, eres un culo duro hecho de puro titanio". La toco de nuevo y realmente necesito parar. "No tengo hijos. No soy de ese nivel de joder. Pero sé que tu padre me odiaba".

"Te habría fichado en un santiamén. Era un padre. Protector".

"No tenía necesidad de serlo".

Su mirada se vuelve gélida. "Ya lo sé".

Deslizo mi mano por su mejilla, inclinando su barbilla. Realmente tiene una boca increíble. Es suave y naturalmente rosada, y no lleva maquillaje y me revuelve un poco las tripas, porque me apetece probar esos labios.

Porque está en mi naturaleza fastidiar las cosas, hacerlas más complicadas, provocar el drama.

No lo hago. Sólo digo: "De ninguna manera habría tocado a una niña. Yo tenía quince años y tú trece. Y cuando me fui a los diecisiete, eras tan jodidamente inocente que bien podrías haber tenido trece. Así que no iba a manchar eso con mis manos".

"Esa es probablemente la mierda más noble que he oído en mi vida".

"No es una mierda".

Dios, sus ojos ya no son de hielo, ahora arden con llama ámbar y anhelo y no puedo evitarlo, joder.

Deslizo mi pulgar sobre sus labios y son aún más suaves, más cálidos de lo que esperaba, y el dulce escalofrío que la recorre...

"Ya no tienes ni trece ni quince años, pequeña".

Y bajo la cabeza, queriendo probarla, necesitando hacerlo.

Dakota, levanta su cara hacia mí, sus ojos se cierran. Sigue siendo inocente. No importa lo que haya hecho o a quién se haya tirado, hay una luz pura en ella, una suave inocencia.

No la beso.

No voy a mancharla con mi toxicidad.

Doy un paso atrás. "Te veré mañana, Dakota".

Y me hago girar y me alejo. No miro atrás.

Capítulo 8

Dakota

Cada vez que Brooks me mira a la semana siguiente, siento un cosquilleo en la boca. Es como si su mirada se enganchara y se enroscara en calor, ardiendo cada vez.

Si pudiera retroceder en el tiempo hasta ese momento en Tompkins, en el East Village, en el que casi me besó pero se marchó...

¿Qué?

No estoy segura y lo odio, igual que lo odio a él. Sólo que el odio se ha vuelto mucho más enrevesado de lo que había pensado.

Es jueves y esta noche nos reuniremos con Dark Beatz, la línea que quiere que Brooks pregone sus cosas. Estaremos en su tienda insignia de Crown Heights, porque son así de auténticos, aunque ahora sean millonarios.

"No", digo, mirando a Brooks mientras se pone en una postura de yoga que he modificado. Todavía no hemos empezado con los movimientos de baile modificados. "Así".

Lo toco, pasando una mano por esos duros abdominales y otra por su columna vertebral mientras lo alineo. Me hace sentir un cosquilleo diferente al hacerlo. Su piel está caliente, sus músculos son duros y hay una capa de necesidad que se dispara en mí. Una necesidad que no quiero.

Cuando terminamos, me alejo agradecida y él se endereza y se quita la camisa para limpiarse la frente y yo me quedo ante la pura perfección que tiene la tinta en su cuerpo.

Hace una pausa y se echa la camisa al cuello. "¿Qué? ¿Nunca has visto un tatuaje?"

"Claro que sí". Miro fijamente y empiezo a recoger mis cosas. Estamos en el pueblo, todavía usando el centro de terapia fuera de horario, y el espacio de repente se siente demasiado estrecho para dos personas. "No sabía que tenías algunos".

Brooks se encoge de hombros. "Sólo unos pocos en el pecho y la espalda. Parecía lo que había que hacer cuando era más joven". Su boca se convierte en una sonrisa cómplice que roza el sexo.

"Incluso me hice un piercing en los pezones una vez".

"Demasiada información, Brooks". Y sé que mi cara se convierte en un infierno de vergüenza.

Se acerca a mí. "Parecías interesada".

"Bueno, yo no. "

"Uh huh."

"La gilipollez puede ser tu modus operandi, pero no te conviene".

"A veces, no eres divertida". Se pone una camiseta nueva que ha sacado, y luego la sudadera y la chaqueta. "Pero tú lo haces".

Quiero decir algo, pero realmente no sé qué. Porque cualquier cosa que vaya a decir no será agradable y quiero dar un paso adelante y meter las palmas de las manos bajo su ropa y dejar que el calor de su carne desnuda se filtre en mí.

"Nos vemos en el bar en una hora. Toma". Le entrego la tintura y un vendaje de presión fresco.

Los mira y luego a mí. "¿No es ese tu trabajo?"

"Tenemos la reunión de bebidas esta noche, Brooks, así que hazlo después de tu ducha".

¿"Hazlo"?

Está presionando deliberadamente los botones y lo odio. Así que sólo digo: "Sí. Ahora vete de aquí. Te veré en una hora. A menos que necesites más tiempo para arreglarte y verte atractivo".

Menos mal que Ivy todavía tiene su casa en el Village y me dijo que la usara cuando la necesitara. Desde que se mudó con Noley a Brooklyn, apenas usa la casa. Vivo en Queens y llegar a casa y volver es un esfuerzo. Esto está lo suficientemente cerca de Brooks, y tengo algunas cosas aquí para cuando tengo que hacer un cambio rápido. También tengo cosas en el centro de la ciudad en mi oficina, pero esto es un poco más práctico.

Por décima vez me ajusto el vestido y me paso la mano por el pelo. Odio llevarlo suelto. Arriba es como una armadura. Abajo es... no sé, ¿quizá un poco desnudo? Pero no puedo ir a esta cosa con el aspecto habitual, así que aquí estoy.

Y no es que Brooks vaya a darse cuenta. Cojo mi abrigo, me pongo los tacones bajos y salgo.

Es temprano en Nueva York, así que el bar no está excesivamente lleno y allí, apoyado en él, con una mujer con rastas y piercings -que es en lo que voy a estar pensando ahora... esos malditos piercings en los pezones con los que se burló de mí- hablando con él, está Brooks.

Levanta su mirada de ella a mí en instantes planos, como si supiera cuando entré, pero lo atribuyo a la mordida de aire frío que me siguió.

Una sonrisa se extiende por su rostro. Va de negro, a Brooks le sienta bien el negro y lo sabe. No es un flauntista como Van. Pero el negro es Brooks y su imagen de chico malo, hasta el suelo.

Me acerco y me da su bourbon como si fuera su cita.
"Nos vemos luego, Brooks".
"Nos vemos, Ela", le dice a la chica que me guiña el ojo mientras se aleja con lo que huele a tequila.
Me mira de arriba abajo, lentamente, como si memorizara cada detalle.
Nunca he estado en el extremo receptor de Brooks en modo de encanto completo y es completamente devastador. Entiendo por qué las mujeres se desmayan y vuelven una y otra vez.
Agarro la bebida fría, la levanto y bebo un sorbo. Se inclina hacia mí y me llega un aroma embriagador a cuero y tabaco sin fumar, ese olor casi dulce de un paquete de cigarrillos recién abierto.
Brooks silba bajo contra mi oído. "Te ves bien, pequeña Dakota."
Sus palabras resbalan por mi espina dorsal y bajo el resto de su bebida. "Cállate. Vámonos".
Se ríe. "Tu encanto, Dakota, nunca lo abandones".
Y pone un billete de diez en la barra, luego coloca su mano en la parte baja de mi espalda y salimos a la noche.
Con cada minuto que pasa una vez que salimos del taxi en Crown Heights y entramos en la tienda, mis nervios se asientan. No sé por qué estaba tan nerviosa, pensando que lo iba a estropear todo, porque está hecho de mejor material que eso. Brooks es divertido, encantador y, sin embargo, sigue siendo él mismo.
No tiene respuestas duras para ciertas cosas que quieren, lo cual les dije, pero tampoco culpo a los dueños de la línea por intentarlo.
No les importa. Están contentos de que diga que lo hará. Tienen un botín que tomo porque aunque es para Brooks, sé que lo dejará aquí.
Se inclina. "¿Construyendo un santuario para mí?"
"Estoy segura de que hay suficientes santuarios dedicados a Brooks Brady en todo el país. No necesitas otro".
"Tampoco necesito la mierda que hay en esa bolsa".
"Sí", digo, manteniendo mi sonrisa, "lo necesitas. Tienes que ponerte algo de esto".
"Yo"
"Zapatos, camisas y sudaderas con capucha, es tu día a día básico, de todos modos. He renunciado a los vaqueros y a las giras gigantes. Tendrás que hacer algunas sesiones de fotos, pero ahora mismo, irás un día dentro de una semana para un reportaje en una revista. Y se lo agradecerás a todo el mundo".

Se ríe suavemente, acercándose, y el calor se extiende donde me roza. "¿Vas a cogerme la mano?"

"Si consigo romperte los nudillos con un instrumento de tortura, sí". Suspiro, volviéndome hacia él. "Allí estaré".

La música empieza a sonar y es hora de que nos vayamos. Me despido y le empujo hacia la puerta, donde hay un coche esperando, cortesía de Dark Beatz.

"Vamos, pequeña Dakota. ¿Nos marchamos cuando empiece la diversión?"

"¿Mañana a las cinco de la mañana?"

Empieza a tararear Devil Woman mientras abre la puerta del coche. Y, al entrar, pienso que tal vez esto sea algo bueno, algo nuevo.

Estoy casi dormida cuando mi teléfono zumba a mi lado. Lo busco a tientas y entrecierro la pantalla, un rayo blanco me despierta.

Un mensaje de texto. De Brooks.

Hola guapa.

Apenas puedo respirar. ¿Está... qué? ¿Coqueteando conmigo?

¿Qué estás haciendo?

Tarda un poco en responder, y tal vez no sea para mí, o tal vez sólo sea un problemático. Pero por fin mi teléfono vuelve a zumbar.

¿Un hombre tiene que estar tramando algo para decirle a una mujer que se ve bien?

¿Porque me puse un vestido?

Un vestido sexy. Te veías bien, sólo quería que lo supieras.

Aspiro aire. *Buenas noches, Brooks.*

Y manda un beso de emoticono.

Mi estúpido corazón quiere desmayarse. Es ridículo. Brooks siendo Brooks es todo esto y probablemente es él tratando de encontrar una manera de aflojar nuestra terapia.

Pero aun así, me meto bajo las sábanas y cierro los ojos, sonriendo mientras me duermo.

Ese buen estado de ánimo dura hasta que subo al ferry en Manhattan hacia Red Hook. El aire salado agita mi cola de caballo mientras miro las noticias en mi teléfono. Las nubes que se acumulan sobre el agua gris y agitada se adaptan perfectamente a mi estado de ánimo.

Cuando por fin llego a las instalaciones, Brooks ya está allí, en la sala de ejercicios, tumbado en un banco de prensa, con las manos enlazadas sobre su amplio pecho, los pies a ambos lados y los ojos cerrados.

El hombre podría tener la decencia de parecer resacoso y poco atractivo.

Lanzo una toalla y le golpeo en la cara.

Lo coge y lo baja al pecho, pero no abre los ojos. "¿Puedes lanzarme cosas con más calma y suavidad? Me duele mucho. Y no sólo por el alcohol".

"Si me viste entrar..."

"Te sentí. La energía es toda una tormenta de dientes, Dakota".

"Y me acusas de ser encantadora. Entonces, ¿me enviaste un mensaje de texto por error anoche?"

Esta vez abre los ojos y gira la cabeza, frunciendo ligeramente el ceño. "He mandado un mensaje a quien quería mandar".

No estoy segura de por qué estoy tan enojada con él. No, yo sé por qué, pero este es un nivel más profundo esta rabia que se mueve a través de mí, que los artículos. "¿Estás seguro? Porque anoche estuviste con muchas mujeres".

Ahora se sienta, balanceando la pierna izquierda. La ligera expresión de su rostro cuando se mueve en el banco no pasa desapercibida y mi corazón se hunde, incluso cuando la rabia crece. "Me reuní con algunos de los chicos después. No soy de los que se encierran con llave, Dakota. Y a ti te gusta añadir cadenas en la mezcla. Anoche estaban fuera y salí a por unas cuantas más. No pasó nada".

"Excepto el forraje para tu imagen de chico malo".

"No puedo evitar lo que dicen. No llevo una vida de abstinencia absoluta, ni siquiera por ti. Y con eso no me refiero al sexo". Hace una pausa y se pone de pie, cruzando hacia mí, y yo trago saliva con fuerza.

"No he visto a Vander".

"Tampoco tuve sexo con él. No estoy seguro de que a la dulce Annie le guste eso. " Su boca se tuerce en una sonrisa cínica. "Tú..." Me mira. "Eres tan jodidamente rápida para juzgar".

"Todas esas chicas, Brooks. No ayuda."

"¿Mi imagen? ¿O tu opinión?" Baja la voz y acorta la distancia hasta casi rozarme. "¿O te gustaría ser tú en esas fotos?"

Voy a alejarme pero me agarra del brazo. "Eres un desastre tóxico, Brooks. Lo último que quiero es involucrarme".

Me mira fijamente durante un largo rato y es como si intentara llegar hasta mi alma. Pero luego asiente con la cabeza. "Sigue así. Porque tienes razón". Me suelta y se gira.

"Mencionaron tu cojera. Los artículos. Y ahora vuelves a tener una leve. ¿Qué ha pasado?"

Se encoge de hombros. "Alguien me empujó porque su chica me habló. Sólo hablamos. Nada más. Y estoy bien".

Exhalo y recojo mis pensamientos.

Pero no ha terminado. "No me la he tirado, como no me he tirado a nadie más. A los fans les gustan las fotos. ¿Sabes?"

"Esto nos hace retroceder una semana, Brooks", digo, concentrándome en el trabajo que tengo entre manos y no en la extraña sensación de traición que me recorre como el hielo en la sangre. "Y deberías haberte ido a casa, no a la calle".

"Vete a la mierda, pequeña Dakota. Fui a tomar unas copas. Posé para las fotos. ¿Qué? ¿Se supone que debo informar? Tengo treinta años. Y tú no eres mi jefa".

"En realidad, ahora mismo, lo soy. Porque deberías haberte ido a casa. Si no se puede confiar en ti, entonces sí, tienes que reportarte, así que vete a la mierda tú también".

Se ríe. El sonido es áspero, con un borde amargo. "No hice una maldita cosa. Me tomé unas copas. Puedo hacerlo. Así que por muy tentador que sea el coqueteo sobre follar con el otro, vamos a trabajar".

Aprieto los labios, negándome a dejar salir la respuesta. Y lo hacemos. Trabajar. Cuando vuelvo al principio y a los primeros estiramientos, se afloja, pero voy a seguir con esto durante unos días. Creo que el empuje que ha reclamado lo ha refrescado, pero quiero darle un momento o dos antes de seguir adelante. Y si no le gusta eso, bueno...

Brooks puede lidiar con ello.

Tengo que tocarlo y está caliente bajo mis manos, y me gusta tocarlo, me hace algo, algo que revolotea dentro, algo que no entiendo y no quiero.

¿Puedo confiar en él?

Llega un mensaje de Nolan cabreado por lo de anoche y murmuro palabras poco amables sobre todos mientras terminamos. Voy a tener que lidiar con esto.

"¿Por qué frunces el ceño como si quisieras asesinar a alguien?"

"Yo sí, a ti".

"Me lo imaginaba". Siento su mirada sobre mí. "¿Me puedes decir por qué?"

Lo miro. Está listo para subir a ver el entrenamiento y luego hay programadas reuniones para los jugadores a las que, con o sin banquillo, tiene que ir. "Nolan está cabreado".

"Todo el mundo está cabreado conmigo", dice. "Dime algo que no sepa".

"Bien. Se me están acumulando las preguntas de anoche. Combinado con todo lo demás... vamos a tener que dar un espectáculo".

Levanta una ceja y levanta su bolsa. "¿Un espectáculo? ¿Con disfraces?"

"No, idiota. Este próximo fin de semana hay un evento comunitario".

"No iré".

Lo ignoro. "Es un evento de limpieza, hay actividades con niños, todo tipo de cosas en las que puedes pasearte como un jugador sano, y dar a la comunidad. Vas a ir. Nos vemos allí".

"Joder. ¿Dónde es?"

"Canarsie". Nos veremos allí. Te enviaré un mensaje con todos los detalles. No llegues tarde".

Soy yo la que llega tarde. Acabo cogiendo un coche para ir al centro comunitario desde la última parada. Lo más probable es que Brooks no esté aquí, o que esté en algún rincón siendo hosco. También tengo a otros jugadores involucrados, e Ivy se encarga de la prensa.

Cuando entro, puedo ver a algunos de los otros pero no a Brooks y mi corazón se hunde. Estoy a punto de sacar mi teléfono cuando una mujer mayor con un gran ¡Hola! pegado al pecho se acerca a mí.

"Tú debes ser Dakota, la amiga de Brooks Brady". Está radiante y apenas consigo contener la risa. Pero entonces me sorprende con sus siguientes palabras. "Es un regalo del cielo. Ha estado aquí desde antes de que empezáramos, ayudó en la preparación. Se ha apuntado a ayudar con los niños -donde está ahora- y a recoger la basura más tarde. Vamos, te llevaré con él".

Y sintiéndome un poco como Alicia en el país de las maravillas, la sigo.

Capítulo 9

Brooks

La mirada de sorpresa de Dakota cuando la veo es, francamente, insultante.

Hoy hace más calor y he llegado pronto, incluso he traído a Vander aquí, junto con la mayoría del equipo. La cosa es que, mientras le tiro la pelota a la niña con la que he estado pasando tiempo porque algunos de los otros son malos con ella y es un palo flaco con pelo rubio, la cosa es que planeé venir aquí en cuanto me enteré.

Claro, le dije que no a Dakota. Una reacción instintiva. Y entiendo sus puntos que hizo, lo entiendo. Es sólo que ella me molesta con esa... actitud juiciosa y esos ojos que podrían atravesar la roca y ver lo que hay en su núcleo.

Un golpe de rodilla, y además pensé que quería hacerme desfilar como una especie de castigo raro por hacerme una foto con diferentes personas. Bien, con mujeres.

No es que yo haya planeado deshacerme de ninguna de ellas.

Vaya.

"¡Ay!"

Vuelvo a centrar mi atención en lo que estoy haciendo en el desgastado campo de hierba. "Lo siento, niña".

La niña se frota el hombro. "Está bien, si me sale un moretón, presumiré de que fue por Brooks Brady".

A mi derecha, Vander ríe a carcajadas. A su lado, su pequeña sombra, Kit también se ríe. Les dirijo a ambos una mirada de muerte. "Mis moretones valen algo. A diferencia de uno tuyo, Jones". Y entonces el calor de la desaprobación de Dakota me quema. Y me sale la bola. "No es que debas tener moretones".

Tengo que cerrar la boca, de verdad. Ryan, otro jugador está allí, y le lanzo la pelota. "Tengo que hablar con aquella señorita".

"Su pelo es como el mío", dice la niña. Sus cabellos son diferentes. La niña tiene el pelo como el lino en una cola rechoncha, y el de Dakota es todo miel pálido y grueso, largo y fluyendo en su cola de caballo. "Me agrada".

"Sí", digo, mirando a Dakota con sus vaqueros y su jersey azul, "probablemente te agrade. Es muy mandona".

"Los chicos dicen eso cuando están asustados".

"También da miedo. Y se cree mi jefa".

La niña se ríe y baila sobre mí. "Tal vez lo sea. En verdad me agrada".

Estoy a punto de decir que no me agrada la rubia alta, pero en vez de eso, sólo digo "sí, a mí también".

"¡Hey niño!" Ryan agita el balón. "Te enseñaré cómo hacer un pase de verdad..."

Y con eso me dirijo a Dakota.

Me mira como si fuera tierra en el suelo.

"Eso es lo que me gusta de ti, la forma en que me respetas".

Ella resopla aire. "No esperaba que estuvieras aquí tan temprano".

"Sí, bueno..." Me siento en un banco que está cerca de donde ella está parada y acaricio el asiento a mi lado. "Cada día se aprende algo nuevo sobre mí".

Dakota se sienta, pasando las manos por debajo de ella mientras cruza los tobillos, su mirada se desliza sobre mí. "Lo sé. Desgraciadamente, la mayor parte son malas noticias".

"No he dicho que sea bueno".

"¿Cómo está tu pierna?" Me mira a los ojos, con un pequeño ceño fruncido en la cara.

Suspiré. "No pasa nada. Sólo ha sido un empujón. Eso es todo".

"Pareces contento", dice, cambiándose de cara a mí y llevando las manos a los muslos. "Esperaba que estuvieras rumiando y lanzando miradas hoscas".

"Cuestan dinero, pequeña". Pero le ofrezco una sonrisa. Recibo una vacilante a cambio y eso me alegra el corazón. "Sabes, me gusta esto".

"¿En serio?"

"No tienes que sonar tan escéptica. No me gusta que me paseen por ahí como un trozo de carne, pero ¿niños? Sí, lo haré. Ayudar. No olvido mis raíces".

Ella toma aire, pero Nolan se acerca, su mirada se desplaza sobre ella y luego sobre mí y de nuevo. Justo en ese momento, mi teléfono zumba en mi bolsillo. Lo saco y frunzo el ceño. "Tengo que coger la llamada".

"Seguro que sí". Y antes de que pueda decir quién demonios es, Dakota se pone en pie. "Tengo que hablar con Noley. Compórtate".

Y murmuro palabras poco amables y contesto la llamada. "Hola, mamá. ¿Qué pasa? ¿Cómo está Flynn?"

La llamada está en el fondo de mi cabeza. Flynn ha sido un alborotador, pero recuerdo esa edad y cómo es. Estoy abierto a que me visite aquí, sobre todo si eso va a ayudar a mi madre. Pero Nueva York y dieciocho años me dicen problemas. Más de los que ya tengo, pero... hablaré con ella más tarde.

Hay fotógrafos alrededor y tanto Dakota como Nolan me observan como halcones. Pero estoy bien. Jugamos con los niños y hablamos con ellos, y mientras Dakota me observa, yo la observo a ella.

Es buena con la gente. Un niño pequeño que está un poco desaliñado intenta colgarse a un lado y está claro que no le gusta el deporte, pero Dakota se queda y habla y asiente cuando habla.

Estoy pensando que debería ir, pero un fotógrafo viene y nos hace posar a mí y a Van. Le encanta esa mierda.

"¿Estás seguro de que tu Annie quiere casarse contigo?"

Me rodea con un brazo y sonríe. "Tú, mi hombre, estás celoso de mi apariencia y personalidad".

"Sí, hermano. Estoy demasiado celoso".

Después de que nos deja el fotógrafo, se vuelve hacia mí. "¿Me vas a decir por qué Dakota está metida en tus asuntos?"

"Me hiciste firmar".

"Bien". Suspira y me palmea la espalda. "Sólo no la lastimes".

Le frunzo el ceño. "No pienso hacerlo".

"Vale, buena charla". Entonces mira a su alrededor. "Oye, ¿has visto a Kit? Annie y su hermana me matarán si lo pierdo".

Se aleja y yo me dirijo al interior, con la pierna un poco dolorida por el aire frío y húmedo. No puedo dejar de ver a Dakota, está con el niño pequeño, con la cabeza agachada mientras se sientan en una mesa, con pinturas, papel, pinceles y lápices a su alrededor.

Quiero subir, pero en su lugar me apoyo en la pared. "¿Cómo va tu pierna?"

"Todavía la conservo". Desvío la mirada de Dakota por un segundo hacia Ivy, la prometida de Nolan. "¿Cómo van los escritos?"

"Lo están haciendo bien. Todavía son nuevos, pero Nolan ha formado un equipo excelente".

Me río. "Si no te conociera mejor, diría que sabes de lo que hablas".

"Estoy con Nolan. Algo de eso se contagia". Hace una pausa. "Dakota es muy buena también, ¿no crees?"

Hay una nota de curiosidad en su voz, que me hace mirarla de nuevo. "Uno, no me gustan los casamenteros. Dos, ambos sabemos que no le agrado precisamente. Y tres, no soy una buena apuesta para una mujer como ella".

Ivy no dice nada, sólo se pasa un rizo oscuro por detrás de la oreja. Pero hay una pequeña sonrisa en su boca.

"Yo sólo..." Me detengo.

¿Qué diablos voy a decir? ¿Que he ido a meter la pata?

"Eso fue todo tuyo. Estaba comentando que ella es muy buena". Y luego desaparece.

Todo lo que puedo pensar es, sí, Dakota realmente lo es.

"De todas las personas en todo el mundo, nunca imaginé que el gran y melancólico Brooks recogiera la basura".

Dakota está a mi lado mientras recorremos la zona en pequeños grupos, recogiendo la basura. Lleva una bolsa y ahora mismo estamos los dos a solas, aunque hay otras personas alrededor.

El cielo retumba sobre nosotros mientras avanzamos por la calle, pasando por delante de los negocios y de la gente que va de un lado a otro. Todavía no llueve, pero lo hará en algún momento. Eso y la bajada de la temperatura son la excusa perfecta para acercarme un poco más a ella mientras uso la pinza para coger un paquete de patatas fritas vacío. Ella me abre su bolsa y yo se la meto.

"¿De verdad?" Agarro una botella vieja y la meto en la bolsa. "Me imaginé que dirías algo así".

"Puedo llamarte basura, pero ¿verte recoger basura? Por favor".

Me río. "A veces no eres tan mala".

"¿Cómo cuándo?" Suena llena de indignación fingida.

Choco mi hombro con el suyo. "Como cuando hiciste buenas migas con ese niño. Lo llevaste a hacer algo de arte".

"A él no le gustaba el fútbol", dice, y yo la miro, sonriendo al ver el color rosa que sube por sus pómulos. "Y hoy no se trata sólo de deporte".

"Entre tú y yo, me estoy divirtiendo".

"Yo también", dice suavemente, "yo también".

Continuamos, nuestra conversación oscila entre las bromas suaves y la amistad, y casi parece un punto de inflexión. Pero no lo es. Lo sé.

Dakota es una buena persona. Dura y estricta, pero buena. Soy... soy Brooks, el chico que entró en la universidad con una beca deportiva. Uno que jodió mucho en la escuela antes de eso, y uno que tuvo ese golpe de suerte y lo tomó.

Uno a quien le gusta el drama.

Pero esto... es agradable. Sé que estoy aquí por la publicidad, y sé que ella está aquí para mantenerme bajo su ojo vigilante en lo que respecta a mi pierna, así como en el camino recto y el lado correcto de la buena conducta.

Los niños se divierten, y sí, todos nos divertimos.

Después de la recogida de basura llueve y todo el mundo realiza actividades en el interior. Hay un pequeño discurso de un político local que agradece a Deluca y a los Dragones la recaudación de dinero. Y ahí es cuando me desconecto.

Las cosas de la hora de agradecimiento siempre me aburren y Dakota me da un codazo más de una vez. "Lo intento", digo, inclinándome hacia ella.

Ella mira hacia arriba. "Esfuérzate más. Sé más como Vander".

Levanto las dos cejas. "¿Acabas de decirme que sea como el millonario mimado?"

"Sí. Pero sólo en la forma en que él sabe jugar el juego". Ella asiente con la barbilla hacia donde él está de pie, con las manos en los bolsillos. Kit está a su lado, de pie de la misma manera. Y ambos parecen atentos.

"Quizá le guste esta mierda".

"No, no le gusta. Está aburrido, pero tiene buena cara sobre el tema. Ve a poner tu buena cara también".

Lo intento y ella suelta una carcajada y tengo la extraña tentación de rodearla con un brazo. Pero no lo hago.

Después de la ceremonia y las entrevistas y de posar para las fotos, ayudo junto a todos los demás a ordenar y limpiar el espacio.

Ryan está a medio camino de la puerta cuando me mira. "Vamos a tomar algo antes de volver. ¿Quieres unirte?"

Miro a Dakota, que se está arreglando el abrigo con la cabeza baja.

"No, tengo que madrugar".

"Estás en el banquillo".

"No me impide entrenar. Así que voy a ver a mi agente aquí atrás, y a acostarme temprano".

Después, nos dirigimos a la estación de metro y juntos pasamos por los torniquetes y subimos al tren que nos espera. Quiero decir un montón de cosas, pero tampoco quiero estropear el

momento. Es como una burbuja de tiempo, una dulce satisfacción en el aire y ella suspira y cierra los ojos, apoyando su cabeza en mi hombro.

Una vez en Union Square nos bajamos del tren.

Me mira mientras la gente fluye a nuestro alrededor. "Eso estuvo bien".

"¿Me estás coqueteando?"

"Imbécil".

Sacudo la cabeza, incapaz de dejar de lado la sonrisa que se me escapa. "Yo también".

"Guardaré tu secreto".

No nos hemos movido, ninguno de los dos. Pero esta vez, rozo mis dedos ligeramente sobre su pelo. "¿Cuál?"

"Que no eres pura maldad".

"Tal vez estás teniendo un efecto en mí", digo.

"Y tal vez estás lleno de este."

Nos miramos y la atracción de esos ojos ámbar es fuerte, pero finalmente dice: "Tengo que irme".

"¿Nos vemos mañana?"

"Como si pudiera huir de ti".

Y con eso, desaparece por las escaleras hacia su plataforma. Y con un suspiro, me doy la vuelta y me dirijo a casa bajo la lluvia.

Unos días después estamos terminando el trabajo de terapia y cada día es más difícil, porque esta mujer hace trabajar músculos que ni siquiera sé que tengo. Pero, extrañamente, me siento mejor, no peor, y espero poder jugar antes de lo que pensaba.

Dependiendo, por supuesto de si Nolan me deja o no. Perdimos un partido, ganamos un partido, y aún falta para saber si estaremos en el tazón.

Termino de vestirme y salgo hacia donde está Dakota, frunciendo el ceño ante su tableta. Se la quito, pero todo son cosas aburridas sobre horarios, reuniones y Vander. Se la devuelvo.

Unos amigos están en el Bronx en un bar irlandés que conozco y quieren que me una. Quiero hablar con Dakota sobre el lugar donde estoy, así que esa es la única razón por la que la invito.

"No vas a ir."

Frunzo el ceño y deslizo las manos en los bolsillos de mi abrigo. "Claro que iré".

"Brooks..."

"Por favor, explícame dónde he firmado un contrato contigo diciendo que no voy a ir a ninguna parte". Y, te pedí que me acompañaras. Puedes sacar tu látigo si me salgo de control. Además,

hay dardos..."
"Me gustan los dardos".
"Me lo imaginaba. Las cosas puntiagudas y punzantes que vuelan por el aire hacia un objetivo parecen ser lo suyo".
Me sacude la cabeza. Pero sonríe mientras se pone el abrigo. "Está bien, iré, pero recuerda que si te portas mal, uno de esos dardos tiene tu nombre".
Consigo un coche y nos subimos.
Dakota se queda callada un momento, y luego me mira, las luces de las tiendas y los edificios en la incipiente noche de la ciudad iluminando su pelo de un montón de colores diferentes. "¿El Bronx?"
"Evan Patrick solía..."
"Sé quién es. Un mariscal de campo largamente retirado". Ella gime. "Me llevas a un bar de deportes".
"He quedado con unos amigos allí. Y tiene buen whisky irlandés", digo, golpeando con los dedos el lateral de la puerta mientras me giro para mirarla. "Lo conozco, y compró el local hace años. Y me imaginé que los dardos lo delatarían".
Cuando llegamos, Fiona Madden me sonríe. Es una jugadora de fútbol a la que conozco desde Los Ángeles, pero que ahora está afincada aquí. "Brady. Ella se ve demasiado bien para ti".
"Te presento a Dakota Armstrong".
Espero a que Dakota escupa el fuego de que conozco a otra mujer -con la que me acosté hace años antes de que saliera- o empiece a repartir su tarjeta.
Ella no hace ninguna de las dos cosas. Sólo se desliza en la conversación con los demás y es el propio Evan quien la reconoce. Resulta que su padre le rebatió en el camino. Bebemos whisky y comemos patatas fritas, y Fiona y Dakota parecen no tener nada bueno. Extrañamente, siento una punzada en el fondo, porque quizá se llevan demasiado bien.
Joder. Podría estar celoso de una mujer.
¿Qué me pasa?"
Evan está apoyado en la barra hablando con alguien. Me llama la atención y levanta una ceja. Por encima de la música y la charla, dice: "Brady, deberías verlo. Fi tiene buen ojo para la calidad".
"Voy a ver si Dakota quiere jugar a los dardos. Anota mi nombre". El tablero está libre, así que me deslizo de mi taburete y me acerco a Fiona y a la pequeña Dakota.
Fi me sonríe, con el pelo castaño cortado en un pixie. "¿Dónde la has estado escondiendo?"
"A un lado, Fi", digo.

Ella sólo se ríe. "Yo ganaré".

Sí, probablemente gane, teniendo en cuenta el trasfondo de tensiones de Dakota que son todas para mí. "Juguemos a los dardos, Dakota."

"Es una oportunidad demasiado buena para perderla", contesta ella, levantándose.

Llevamos una hora en nuestra tercera partida, otros del grupo que conozco se han unido y han abandonado, pero Dakota está decidida a limpiar el suelo conmigo y yo estoy feliz de dejarla.

Dejar es una palabra fuerte. Porque ella es buena y despiadada y cada pedazo de la mujer que conozco.

Cuando hace diana y se gira para sonreírme triunfante, levanto las manos en señal de derrota y dejo mi bebida. "Eres mejor que yo".

Pone las manos en las caderas e inclina la cabeza. "¿No vas a tratar de ser todo patético y decirme que me dejaste ganar?"

"Lo pensé, pero no quería que me apuñalaran".

"Buena idea". Sus mejillas están sonrosadas y sus ojos brillan. Me pongo en pie, deslizo una mano bajo su codo y saco el teléfono del bolsillo con la otra.

"¿Dónde vives?"

"Oye, no vas a venir a casa conmigo. Así que guárdalo en tus pantalones".

Me inclino hacia ella. "Estás muy guapa cuando estás un poco zumbada. Pero iba a meterte en un coche a casa. En realidad, voy a comportarme como todo un caballero y te acompañaré a casa".

La hago despedirse y para cuando salimos por la puerta ya está el coche.

Ella se desliza y yo la sigo.

Después de todo, puedo ser un caballero, aunque me mate.

Capítulo 10

Dakota

El zumbido de las dos o tres copas que me tomé desaparece cuando llegamos a mi casa en Astoria.

Es el piso de arriba de una de las casas adosadas de la familia, justo cerca del tren, y es una de las dos, pequeña, pero me viene muy bien.

El zumbido de Brooks es una historia diferente. Es del tipo que es como un cable de alta tensión, te hace estar tan consciente, envía pequeñas descargas cuando no lo esperas. Como cuando conecta miradas. O cuando las manos se rozan.

Caen gruesas gotas de lluvia cuando abro la puerta del coche, pero él sale de su lado antes de que pueda decir algo y se acerca, tendiendo la mano.

Le frunzo el ceño. "No estoy borracha".

"Sí". Desliza sus dedos contra los míos mientras los apoyo en la parte superior de la puerta, a punto de salir. "Estoy siendo un caballero".

"No me fío de ti". Le miro mientras cierra la puerta detrás de mí. "Pero me agradan tus amigos".

Se ríe y no me suelta mientras el coche arranca. "Me alegro de tener tu aprobación".

Nos quedamos allí, y él mira a su alrededor y luego vuelve a mirarme. "No sé exactamente dónde vives. Está claro que es en esta calle, pero..." Se encoge de hombros. "La última vez no estaba en condiciones. Ayuda a un tipo para que pueda acompañarte a tu puerta".

"Te vas a mojar si nos quedamos aquí". Hago un gesto con la cabeza. "Por aquí, Brady".

Una vez que subimos las escaleras y luego en mi pequeño hogar, uno de los dos apartamentos que no estoy segura de qué hacer, porque él no está borracho. Y está mirando alrededor, como si pudiera verme si mira lo suficiente.

"¿Todavía te gusta la danza?" Señala el póster enmarcado del Ballet de Nueva York que tengo en la pared y yo me doy la vuelta y me voy a la cocina.

"Tengo vino".
"Claro. ¿Por qué no? Y..." Se acerca y se apoya en la puerta. "¿Dije algo equivocado?"
"No". Tomo aire. "¿Rojo está bien?"
"No tengo que quedarme si no quieres. Me refería a lo de verte en casa".
El calor sube a mis mejillas.
"Bueno, tú lo hiciste, nosotros no..."
"Oye, me encantaría un vaso de vino".
Asiento con la cabeza, con las mejillas todavía encendidas, mientras busco unos vasos y cojo la botella. ¿Vino? ¿De verdad? Estoy haciendo el ridículo, y probablemente él vea esto como una especie de extraña seducción.
Pero se acerca a mí. No le oigo. Lo siento, los pelos de mis brazos se levantan en conciencia y su mano grande y fuerte toma la botella.
Juntos entramos en el salón. Es pequeño, algo estrecho y él ocupa todo el espacio, incluso cuando se sienta.
"Hoy has hecho demasiado", le digo de repente mientras abre el vino, uno de esos twist tops que hacen ahora.
Sirve el vino. "No, no lo creo. Acabamos de subir todo, lo cual es bueno. ¿Por qué no te convertiste en bailarina profesional?"
"No tengo la suficiente pasión por todas esas cosas. Y sé que intentar poner en marcha algo, hacerlo a mi manera, será una batalla más ardua que ser una agente deportiva femenina".
Brooks me da un vaso, estirando los pies, mientras mira el cartel. "Hay otras mujeres que trabajan como agentes".
"Lo sé. Sólo me refería a hacerlo como lo hizo papá. Mi propia pequeña agencia. Las mujeres de allí son parte de algo más grande. La mayoría de ellas, al menos".
"Podrías haber sido una gran bailarina. Eras muy buena".
Sus palabras hacen que mi pecho se apriete. "No lo suficientemente buena. Y..." Hay un mundo ahí, un mundo del que no quiero hablar, razones por las que nunca tuve esa oportunidad de ver que tienen que ver con él.
Doy un sorbo al vino, dejando que la diversión de la noche y el lado de Brooks que he visto me inunden. Me gustó. Esta noche, me ha gustado.
"Estás sonriendo".
"Me he divertido".
"Es el whisky el que habla".

Me río suavemente. "No, esa soy yo". Le miro. "Ya que estás aquí, debería frotarte más tintura en la pierna".

"Esa es una de las frases más extrañas para ligar que he escuchado".

"¿Qué te pasa?"

"Puedo bajar mis jeans por ti ahora mismo".

Me paso una mano por la cara y sacudo la cabeza. "Oh, Dios. No estaba pensando, sólo quería decir..."

"Estoy bromeando", dice. "Eres tan jodidamente fácil de tomar el pelo. Toma, voy a cambiarme. Creo que sé dónde está el baño".

Brooks se levanta, saca su sudadera de la bolsa y se va cantando Just a Gigolo.

Cuando vuelve, se une a mí en el suelo y la sonrisa fácil de su cara me hace algo. Hace que mi corazón dé un pequeño giro y que mi vientre dé un vuelco. Me quita la venda y me da la bolsa con mis cosas.

Saco la tintura y subo la pierna de su chándal. "Nadie me ha dicho nunca lo sexy que es esto".

"Y nadie me ha dicho lo idiota que eres bajo esa imagen fría y melancólica de Brooks Brady". Caliento la tintura en mis manos, el aroma especiado y herbáceo ilumina el aire.

"No puedes decírselo a nadie", dice mientras empiezo a aplicarlo, y se estremece un poco bajo mi contacto. "No quiero quedar mal. ¿Qué hay en esa cosa?"

"¿Demasiado olor para ti? Se les acabó el agua de los vestuarios".

"Una vez mocosa, siempre lo serás", dice. "No, me gusta. Sólo curiosidad".

"Todo tipo de cosas que se sabe que ayudan a calentar los músculos. Muchas de ellas orientales. Árnica..." Me detengo. "Cosas que me ayudaron a lo largo de los años e hice mucha lectura y estudio".

"¿Por qué no me sorprende? Siempre fuiste una niña muy leída. Decidida, lo recuerdo. Y linda. Muy linda".

Pero una niña. A fin de cuentas. "¿Por qué te fuiste?"

"Mierda en casa, nos fuimos. Nos mudamos a Texas".

Está claro que ese tema está cerrado a cal y canto y me parece bien. No quiero ir a por qué él no vino y me avisó. Por qué no apareció cuando lo necesité, porque ese día tenía que estar allí, y aún no se había ido.

Pero si voy allí, arruino este pequeño y encantador momento, así que no lo hago.

"He estado en Texas, pero..."

"Eres un neoyorquino. No creo que sea tu estilo". Me mira. "Aun así, creo que si quisieras lo convertirías en tu estilo. Creo que puedes hacer lo que quieras".

"Sé que bailamos juntos, y me hiciste ser tu pareja y aunque eso no es ni remotamente mi pasión, siempre lo aprecié. Porque te arriesgaste conmigo y nadie más lo hizo".

"¿Un error?"

"No para mí. No sé por qué estás enfadada conmigo o no te gusto, pero no soy sólo el tipo que has leído que tiene una vida desordenada. Lo soy, pero soy más que eso".

No lo recuerda. Y no se lo voy a decir.

Dejo caer mi mirada. "Ese es tu problema a resolver, no el mío. ¿Cómo se siente esto?"

"Bueno ahora, eso realmente depende del daño que puedas hacer si soy honesto".

Sobresaltada, miro hacia arriba.

"Pero para responder a tu pregunta, se siente bien". Esa generosa boca se levanta en una lenta sonrisa. "Bien, Dakota, muy bien".

Me tiemblan las manos y él lo sabe, ya que se desplaza en el suelo más cerca de mí.

"Me siento más fuerte, más flexible".

"Eso es una falacia. Es demasiado pronto".

"Hacemos esto todos los días, pasamos por todo tipo de movimientos, y sí, me siento mejor. No es una falacia".

Mi respiración viene en pequeñas ondas poco profundas.

"Es la combinación de fuerza y flexibilidad. Estamos haciendo una mezcla de movimientos diseñados para ayudar que se me ocurrió."

"Nolan dijo que le hizo maldecir".

"Nolan, como el resto de los jugadores, es un bebé grande".

"Retira eso".

"Nunca".

"¿Siempre eres tan... evocadora?"

Le miro fijamente. "¿Yo?"

"Oh, sí. Y estoy pensando que por conocerte en ese entonces esto es en lo que se transformó tu naturaleza mandona".

Es probablemente el hombre más bello que he visto en mi vida. Pero no es sólo un factor de buena apariencia -aunque definitivamente lo es- sino que hay algo más en él. Algo que lo lleva al reino de lo interesante y es poderoso.

Termino con su pierna. Se siente mejor. La forma en que reacciona, todo. Como cuando camina o se mueve. E incluso sentado así, sólo está sentado, sin pensar en cómo lo está haciendo y sé que cada vez que hay una lesión o te haces daño, tiendes a ser muy consciente de repente.

Empiezo a decirle esto. Y él asiente con la cabeza, sosteniendo su vino.

"Entonces", termino, "¿qué te parece?

"¿De qué?"

Frunzo el ceño. "La terapia".

"Que es una mala idea". Luego sacude la cabeza. "No, la terapia es una gran idea. Duele pero es buena. Estaba pensando en otra cosa cuando dije eso".

"¿En qué estabas pensando?"

"¿Quieres saberlo?"

"Sí".

Me mira la boca como si fuera algo nuevo, algo interesante. "Esto. Que esto es realmente una mala idea".

"¿Qué es?"

"*Esto*". Deja el vino que apenas ha tocado y desliza su mano hacia la cinta que sujeta mi pelo, la suelta y mi pelo cae a mi alrededor.

"Me gusta el pelo recogido".

"Es tu armadura. Una de ellas, al menos, pero no, eso no". Sus dedos acunan la parte posterior de mi cráneo y se inclina, sus labios rozan los míos. "Esto".

Me besa. Brooks Brady me besa. Un beso como un susurro de plumas. Y la electricidad desencadena ráfagas de luz en mi interior. Levanta la cabeza y sus ojos azules conectan con los míos. Oh, Dios mío, es hermoso. Sus ojos podrían ahogar a alguien y ella se iría de buena gana. Y me mira como si quisiera más, como si yo fuera hermosa y deseable y todo lo que pudiera desear en ese momento.

Quiero decir algo. Quiero lanzarle palabras, decirle que ahora entiendo por qué se lleva a todas esas mujeres, lo entiendo de verdad. Pero no lo hago porque me besa de nuevo y esta vez no hay nada ligero ni suave en ello.

El beso está lleno de calor y de promesas carnales. Es una embestida de deseo y me abro para él. Él enciende un polvorín en mí y yo estoy allí, en sus brazos, envuelta en él, devolviéndole el beso.

Es oscuro y peligroso y tan absolutamente malo que me moja y me hace desear. Los besos son calientes y llegan a mi corazón y todos mis puntos de pulso están vivos y laten rápido. De alguna

manera, estoy sobre él, y su polla se sienta dura debajo de mí y sus dedos están ahora empujando por debajo de mi suéter.

Su carne sobre la mía es totalmente electrizante y quiero estar desnuda contra él. Quiero explorarlo todo. Probar sus tatuajes, su polla. Sentirlo dentro de mí y...

Me retiro, respirando con dificultad. "Esto no es una buena idea".

"Lo sé". Sus manos están bajo mi ropa, en mi cintura.

Mis piernas están a ambos lados de él y estoy sentada sobre él, y sí, oh sí, todavía está dura y gruesa y grande.

Una parte de mí espera que tenga un aspecto demasiado frío para todo esto, o una especie de regodeo, una luz resplandeciente. Una que diga que ha demostrado un punto.

Pero no lo es.

Se ve como me siento.

Un poco perdida. Un poco sorprendida. Despeinada y respirando con dificultad.

"Joder".

Esa es una forma de decirlo, creo que tratando de recomponerme lo suficiente como para quitarme de encima, para terminar con esta gloriosa tortura porque el impulso de volver a apoyarme en él es fuerte.

Quiero besarlo de nuevo.

Peor aún, quiero follar con él.

Hacía mucho tiempo que un impulso como éste no me tomaba por sorpresa. Como si fuera parte de mí.

"Es posible que quieras apartarte de mí, pequeña", dice, con un tono lleno de autodesprecio.

Me separo de él, con la cara encendida de nuevo mientras me pongo en pie.

Se acomoda en el sofá y coge su vino de la mesita. "Necesito un momento. Supongo que podemos decir con seguridad que ya has crecido".

"¿Qué te pasa?" le digo bruscamente.

"Muchas cosas. Yo... lo siento... no sé en qué estaba pensando, excepto que quería probar tu boca. No soy un gran tipo. No en ese sentido".

"Eso he deducido".

Asiente con la cabeza. "¿Por qué dejaste de bailar?"

Sé lo que está haciendo, cambiando de tema y lo tomo con gratitud. "Era demasiado. Y yo no era lo suficientemente buena". *Perdí mi oportunidad*. "Lo de siempre".

"Bueno, los bailarines tienen menos vida útil que los deportistas".

Le dirigí una mirada. "Es deporte".

"Es un baile".

"Tal vez", digo, "deberías irte".

"Sí, tal vez debería". Deja el vino en el suelo, mete los pies en los zapatos, se pone el abrigo y coge su bolso. "Buenas noches, Dakota. Gracias por... todo".

Cuando se va, me siento en el sofá y abrazo mis rodillas contra mí.

¿Qué demonios me pasa?

¿Besándolo así?

Ni siquiera recuerda lo que era importante para mí entonces.

A Brooks no le importa.

No se trata de mí, ni de la danza, ni de nada.

Y lo odio.

Todo de nuevo.

Capítulo 11

Brooks

¿En qué demonios estaba pensando?

Este pensamiento se repite en mi cabeza mientras intento dormir. Se repite en mi cabeza mientras me dirijo a las instalaciones a la mañana siguiente.

No debí haberla besado. Pero ella me miró con esa aversión punzante, una necesidad, un hambre, un desafío en sus ojos. Y sí, eso es una especie de hierba gatera de alta gama para mí. Una promesa de drama que está en mi cabeza.

Cualquier otra y no me molestaría. Probablemente me la habría follado y no habría pensado en ello. Pero esta no es cualquier persona. Es Dakota Armstrong, hermosa en su forma subestimada. El hecho de que ayude a mi lesión, que me haga más fuerte, que me haga cederle mi vida de una manera más confinada que cualquier contrato de un equipo no tiene nada que ver con esto y lo sé. Las reglas son pautas y desafíos. Esto es algo más profundo.

Dakota.

Su inocencia que probé.

El fuego de ella.

Todo ello hizo que la atracción fuera mayor porque una vez que la suave boca y el calor de ella, esa humedad que ofrecía se hundió en mí, quise más.

Soy un maldito imbécil y lo sé.

Aun así, ella estuvo de acuerdo en que fue una mala idea, así que podemos seguir adelante, y no es que yo sea desconocido por hacer cosas realmente estúpidas. Es mi problema.

Dakota está allí en la sala de terapia, esperando. Lleva pantalones vaqueros, zapatillas de deporte y un grueso jersey que no necesita, ya que la temperatura aquí se mantiene en el nivel óptimo para los deportistas.

Parece que tiene puesta su armadura.

La miro mientras dejo el bolso y el abrigo y me bajo la capucha. Sí, es una armadura, me doy cuenta por cómo se ha recogido el pelo, la omnipresente cola de caballo trenzada. Mi corazón se estremece un poco.

"Llegas tarde".

"Cinco minutos". Compruebo mi teléfono. "Tuve algunos problemas... para dormir".

Una raya de color rosa toca esos altos pómulos.

No me mira y empiezo a entrar en calor, como me ha enseñado Dakota. Todavía hay punzadas si soy demasiado agresivo o me lanzo antes de tiempo, así que en lugar de eso voy despacio, con calma, con constancia.

Espero que me saquen del banquillo más pronto que tarde. Espero volver a estar en la brecha. Los demás no han dicho mucho, pero cuando me han preguntado me he limitado a decir que las precauciones después del accidente. Combina eso con el castigo por mal comportamiento y...

"En el gran esquema de las cosas, no fue tan malo. Así que, puedes mirarme".

Dakota no lo hace. "¿Y arruinar mi mañana?"

"Ouch. Ya me has visto, así que..."

"Basta ya". Hay ira en sus palabras, y parece más profunda que antes. "Revisa tu teléfono".

Frunzo el ceño y tecleo mi nombre. Mi ceño se frunce mientras reviso las diferentes cosas en mi feed, la mayoría del concierto de Canarsie. Hay un par de cotilleos sobre Jeannie y yo, pero...

"Sería más fácil si me lo dices tú. No la he visto, y..."

Me pone el teléfono delante de las narices. Tardo un momento porque estoy concentrado en la imagen borrosa de una Dakota muy joven.

No estoy seguro de qué es lo que ella quiere aquí. Esto es viejo, cuando teníamos algo de baile, y está enterrado en un artículo de los Dragones ayudando a los niños.

"Pensé que era por el beso".

"Ha habido tantos en mi vida que no me acuerdo".

"Vale, estás cabreada por algo, pero fingir que no recuerdas lo de anoche es estúpido. Estoy feliz de jugar al juego de olvidarlo y seguir adelante, pero vamos, Dakota. Déjate de tonterías".

Sus ojos se estrechan mientras las manchas de color aumentan.

"Tu actitud apesta".

"¿Qué actitud? No soy un maldito lector de mentes. ¿Estás cabreada porque alguien se ha hecho con una vieja foto borrosa de nuestra adolescencia? Porque ese no fui yo. No tengo nada de esa mierda, y que me arrastren brevemente a la danza no es algo que vaya a vender".

"Imbécil".

Le devuelvo el teléfono. "¿Por qué? ¿Por lo que dije anoche? ¿O por eso?" Me acerco y me inclino hacia ella. "No recuerdo esa mierda aquí. Y me importa un bledo algo tan aireado como la danza. Soy un tipo deportivo. El baile es una estupidez. No es un deporte, y no tiene nada que ver con lo que yo hago. Lo hice hace años por ti, porque fuiste una niña buena que me lo pidió".

"La danza es mucho más difícil que correr y chocar con la gente. Es precisión. Es usar cada músculo y es control. Y eso es parte de lo que estamos usando aquí. Y tú puedes ir a chupar una polla".

"No me gusta chupar pollas". Me detengo y me froto una mano sobre los ojos. Estoy teniendo una discusión infantil con un adulto, eso es lo que estoy haciendo. No es mi mejor momento. Pero, maldita sea, ella puede presionar los botones.

Ella sólo asiente. "Vamos, entonces. Ya que eres tan experto".

Empezamos y ella está cerca, tocándome, alineándome y está caliente. La tensión es densa y vibra entre nosotros.

Hay más debajo de todo esto, mucho más. Pero no tengo ni idea de qué es. ¿O es que no quiero? Dakota es intrincada, complicada. Yo nunca hago este tipo de cosas complicadas. No navego por los caminos como ella. Y no voy a hacerlo, tampoco.

Para cuando terminamos, estoy intentando no jadear. Mi pulso se dispara. Y nada de eso tiene que ver únicamente con el brutal entrenamiento que me da.

Se está preparando para irse cuando me vuelvo hacia ella, deslizando una mano por la parte superior de su brazo. "Dakota..."

Se pone rígida y luego se derrite un poco, como si el calor mío se extendiera por ella. ¿O es al revés?

Debería dejar esto, lo sé, pero hay algo en ella...

Mi teléfono zumba. Luego vuelve a sonar y ella se aleja.

"No olvides que el jueves haremos esa sesión de fotos, así que nos reuniremos en la tienda Dark Beatz SoHo".

"¿En lugar de aquí?"

Mi teléfono vuelve a sonar. Quienquiera que sea, no está dispuesto a dejarme en paz y puedo decir por el apretado de la boca de Dakota quién cree que es. "Sí. Deberías contestar".

"Es sólo..."

"No quiero que lo olvides".

El teléfono zumba y zumba y ella se da la vuelta y se va. Con un suspiro contesto la llamada. Cuando veo de quién se trata, mi corazón empieza a palpitar de un modo totalmente distinto.

Digo. "Hola, mamá. ¿Hay problemas?"

Me recuesto contra la pared de la comisaría, con los brazos cruzados y las gafas de sol puestas, cuando el gamberro de Flynn sale como si fuera el rey del puto mundo. Lo cual es mi estilo. No necesito que haga mierdas como esta.

El sol de Texas está a punto de ocultarse y, sinceramente, he pensado en dejar su flaco culo en una celda hasta el día siguiente, pero incluso en la pequeña ciudad de Havland, he decidido apiadarme de él.

"Joder, ¿mamá te ha llamado?"

"¿A quién más va a llamar? Los cazafantasmas no son reales y tú, mi mierda de hermano, no eres un fantasma".

Entrecierra los ojos azules que son como los míos y levanta la cabeza para mirarme. "No te necesito a ti ni a tu compasión".

"Madura, Flynn". Me enderezo y le doy un ligero golpe en la nuca. "Me perteneces. Fuera, ahora, y piensa en todo lo que le vas a decir a mamá".

Hay un alquiler en la acera que parece pertenecer a una familia de los suburbios, pero era barato y estaba disponible, así que lo cogí. No planeo estar aquí mucho tiempo. Sólo el tiempo suficiente para ordenar esta mierda. Gracias a Dios estoy en el banquillo. Me recuerdo a mí mismo que debo enviar un mensaje de texto a Dakota y a Nolan cuando tenga la oportunidad.

Sé que debería haberlo hecho en Nueva York, pero al enterarme de que mi hermano pequeño fue arrestado por una pelea en un bar y por haber bebido como menor de edad, mi mañana la pasé llegando hasta aquí.

Frunce el ceño mientras sube al coche y yo me coloco en el asiento del conductor y empiezo a conducir.

"La casa está al otro lado, imbécil".

"Soy consciente", digo, "pero vamos a dar un paseo en coche y una charla agradable y amistosa antes de ir a casa".

"Deja las tonterías amistosas y agradables, Brooks".

Suspiro con fuerza. Tiene los nudillos despellejados y enrojecidos y se le está formando un moratón en la mejilla. Pero aparte de eso, parece estar bien. "Puede que nos parezcamos, pero por favor no intentes emular mis errores del pasado".

Se ríe y golpea con los nudillos la ventanilla de al lado. "¿Hola? Mi propia persona por aquí. Soy lo suficientemente mayor para hacer lo que me dé la gana".

Me detengo y aprieto el cierre de la puerta para que no pueda salir furioso. La mirada que me lanza casi vale la pena que se enfade. "No, no lo eres. Si lo fueras, estarías haciendo algo con tu puta vida. Dios mío. Estás en el instituto. En el último año. ¿Dieciocho años? Está la universidad, que puedo pagar, pero si vas y jodes la mierda con tus gilipolleces, eso se va por la ventana".

"¿Y yo que pensaba que te dabas la gran vida con el dinero? ¿No puedes seguir comprándome cosas?"

La burla en su tono me da ganas de pegarle. No voy a hacerlo. Nunca le he pegado, nunca le he hecho daño. Es mi hermano pequeño, y... "Yo no hago eso. Lo siento si me rompo el culo para darte un comienzo mejor que el mío. La cagué. Tuve suerte de tener al fútbol. ¿Suerte? ¿Entiendes? No tenía nada a lo que recurrir. Te estoy dando eso a ti. Conseguirte una educación. Una gran escuela. "

"¿Y si no quiero?"

Exhalo un suspiro. "Entonces supongo que es tu decisión. Ve a hacer hamburguesas en algún sitio. Vende drogas. A ver a dónde te lleva eso".

"Podría conseguir una beca como tú".

"Eres bueno, Flynn", digo en voz baja. "Pero no te lo tomas en serio. Los exploradores y las escuelas quieren algo más que el talento natural. Lo quieren todo. Lo hice porque no había nada más para mí. Tú tienes opciones. Así que no lo arruines".

No dice nada durante mucho tiempo, pero finalmente asiente. "Sí, bueno, odio este lugar".

Recuerdo que tenía dieciocho años. Recuerdo que también odiaba la mierda. Tal vez por eso me aferré a Jeannie y ella a mí durante tanto tiempo. O tal vez sólo soy una mierda. "Entonces trabaja duro y vete a la mierda. Puedo pagar cualquier escuela en la que puedas entrar".

"¿Y un antecedente? Sólo..."

"Sé lo que dije". Soy el maldito Brooks Brady. Chico héroe local. Estrella del fútbol. El chico malo mariscal de campo. Flynn recibirá una advertencia y eso es todo. "Haré lo que pueda. Pero no la cagues. Ahora vamos a casa".

Más tarde, esa misma noche, mi madre me sirve un vaso de vino. Lo rechazo. Se tumba en el sofá de la preciosa casa que le he comprado.

A diferencia de Flynn, a ella le gusta esto. Le encanta. Pero mi hermano...

"No sé qué hacer, Brooks", dice ella. "Es tan parecido a ti".

"Intentaré no ofenderme".

Ella sonríe a medias y sostiene el vaso. "Ya sabes lo que quiero decir. Pero él tiene un mejor trato que el que tú tenías y..."

"Tiene dieciocho años y es demasiado inteligente para su propio bien. Está deseando crecer". Me encojo de hombros. "Eso pasa. Es parte de la vida, ¿sabes?"

"¿Y tú? ¿Estás bien? Dejando todo. Y esa Jeannie..."

A mi madre no le agrada y nunca le ha agradado, aunque siempre la ha dejado en paz. Ahora, estoy molesto y agradecido a la vez. Molesto porque habría sido agradable tener ese tipo de orientación paterna. Agradecido porque no habría hecho caso.

"No pasa nada. No creas todo lo que lees".

"Sólo quiero que encuentres una buena chica".

Oh, Jesús. No voy a tener esta conversación. "Centrémonos en Flynn".

Me quedo la semana, sólo recordando que en el vuelo de vuelta me olvidé de contactar con Dakota y Nolan.

No es estrictamente cierto. No se me ocurrió qué decirle, y le dije a Nolan que tenía una emergencia familiar.

Cuando aparezco para encontrarme con Dakota a la mañana siguiente de mi regreso, no está allí. Le envío mensajes de texto y la llamo y no responde. Tampoco responde más tarde ese día.

Y Nolan... no está contento. Ha prolongado el banquillo unos cuantos partidos más. No dice exactamente cuándo ni nada, así que esto es que está jodidamente molesto conmigo.

No le culpo. Debería haber sido un poco más responsable. Bueno, autodestructivo debería ser mi segundo nombre.

Para el viernes por la noche, todavía no he tenido noticias de Dakota y se está volviendo ridículo. Le envié un mensaje de texto, *aparentemente eres mi agente. Habla conmigo.*

Estoy ocupada en el trabajo. Vete.

No tardo en subir al maldito tren y dirigirme a La Oficina del Infierno. Allí zumbaré en su oficina hasta que me deje subir.

"Dakota..."

"Puedes irte. Te perdiste la sesión de fotos, eres un completo imbécil, Brooks. He terminado contigo".

Y entonces me cierra la puerta en las narices.

Capítulo 12

Dakota

Ignóralo, me digo, ignóralo.

Ignóralo, Dakota.

El pensamiento es una orden en mi cerebro, que empieza a tambalearse y a desmoronarse cuando él llama y habla a través de la puerta.

La cosa es que, sí, estoy muy cabreada por la cagada. Enfadada más allá de lo imaginable. Y sé que no puedo alejarme. Lo necesito.

"Vamos, abre la puerta".

Empiezo a caminar por mi oficina, y el ruido de la ciudad de abajo, los bocinazos y todo el resto de la cacofonía que conforma esta parte de la ciudad, se desplaza hacia arriba.

"Esto es muy infantil, pequeña Dakota. Y tú eres mi agente. Me hiciste firmar. " Deja de hablar y yo me giro y vuelvo a caminar. "Lo siento, ¿vale?"

Se me escapa un pequeño gruñido. No le creo ni por un segundo.

"Nolan me ha dejado en el banquillo, por si sirve de algo".

Probablemente nada. Eso va a ser Noley rastrillando su culo sobre las brasas sólo porque no se le permite asesinar a los miembros del equipo y no está a punto de despedir a Brooks. Sigo caminando, cruzando los brazos.

Nolan está esperando que le dé el visto bueno. Ahora mismo, si no estuviera atascada diría que no.

Pero los Dragones necesitarán a este imbécil que no quiere dejar el pasillo. Vuelve a llamar a la puerta.

"Probablemente podría derribar esta puerta". No voy a sonreír por eso. No lo voy a hacer. "O podría girar la manilla porque no creo que la hayas cerrado con llave". No lo hice. "Pero no lo haré".

"Sólo vete, Brooks".

"Ella habla. Y no". Hay un sonido suave al otro lado de la puerta, como si hubiera dejado caer la cabeza contra ella. Y cuando habla a continuación, su voz es baja, lo que me hace acercarme. "Lo siento mucho. Dakota. Tuve que dejar la ciudad. No por Jeannie, ¿vale? No sé dónde está".

Por supuesto, ahí es donde su mente se fue. El amor de su vida, o la maldición. O lo que sea que es. ¿Una adicción que no puede dejar? Pero sigue adelante.

"Debería haber mandado un mensaje o haber llamado cuando me fui. Y lo siento mucho. Tenía la intención de hacerlo. No estoy acostumbrado a responder a un montón de gente". Vuelve a hacer una pausa. "Me fui a Texas. El idiota de mi hermano hizo que lo arrestaran por ser menor de edad y por una pelea en un bar. Fue por una chica".

Me acerco aún más a la puerta y pongo una mano sobre la pintura descolorida que nunca llegué a arreglar. O no quise hacerlo, ya que este era el espacio de papá primero.

"Supongo que la estupidez viene de familia. Abre, por favor."

Con un suspiro, abro la puerta. "¿Qué es lo que quieres que haga?"

"¿Hablar?" Sus ojos azules oscuros se encuentran con los míos y mi estómago da una vuelta de campana y luego un vuelco. "¿Puedo entrar?"

Me gustaría llevar un reloj, pero no lo llevo. Sin embargo, hay un reloj en la pared y lo miro. "Tienes cinco minutos".

"De acuerdo". Entra, deslizando las manos en los bolsillos de su abrigo mientras su mirada recorre el despacho, como si estuviera catalogando todo, y luego a mí.

El espacio es mucho más pequeño de repente. Abarrotado. El aire es espeso y eléctrico.

"Yo... no es una excusa, pero estoy acostumbrado a ser yo y el equipo para el que juego. Nadie más". Suspira y se acerca un poco más, apoyándose en el escritorio. "No quería perderme la sesión de fotos".

Sacudo la cabeza y me alejo de él, contra el alféizar de la ventana. "¿Acaso te importa?"

Sus mejillas se hunden un momento y traga saliva. "No particularmente en sí mismo. Sabes que no quiero hacer esa mierda. Pero... sí. Me importa porque a ti te importa".

"No te preocupas por mí".

"Te equivocas, Dakota. Mi futuro está en tus manos en más de un sentido, y sí, me importa. Pero eso no es ni aquí ni allá. No soy tan jodido -normalmente- para dar la espalda a mi palabra. O tu palabra. Hazme saber lo que necesito saber. Con quién debo hablar. Lo que debo".

Me froto los ojos. No tiene ni idea de los obstáculos por los que pasé para tratar de suavizar las cosas, dejé mis honorarios para que pudiera seguir recibiendo el dinero. Debería quitárselo a él,

que es Dark Beatz, pero sólo en la nueva sesión de fotos y en la siguiente que surja. Esa rebaja cubre el coste de todos los implicados que perdieron su tiempo la primera vez.

"No me debes nada. Sólo debes tu lealtad y tu decencia común, si la tienes, a mí".

"De acuerdo". Se endereza y da medio paso hacia mí. "Necesitaba quedarme para ayudar a mi madre y asegurarme de que Flynn -mi hermano- recibiera el maldito castigo que necesita para ponerse al día. Ese chico..."

Casi me río. "Está admirando a su hermano mayor".

"Es un maldito error. Tiene todo..." Se detiene. Se encoge de hombros. "No he venido aquí para derramar la mierda de mis asuntos familiares. Sólo para disculparme y decir que lo haré mejor".

"Y tú me necesitas".

Sonríe. "Y yo te necesito".

Esa sonrisa hace cosas que deberían ser ilegales. Y agarro mi abrigo y mi bolsa. "Qué bien. Puedes contármelo todo cuando te torture mañana".

Y con eso, lo echo. Cuando se ha ido, me dirijo a la noche. Mi día, a diferencia del de Brooks, acaba de empezar.

Llego casi tarde al bullicioso restaurante italiano del centro. Es de esos lugares que están justo por encima del nivel de la calle con una tienda de ropa retro cool justo debajo. Maya Peters ya está esperando.

No puede faltar la diosa rubia del voleibol, cuyo rostro de supermodelo y cuerpo esculpido por el deporte ya ha aparecido en Vogue y Sport Illustrated. La conozco por Van, cuando salieron brevemente hace unos años.

"Gracias por reunirte conmigo", digo, deslizándome en el asiento.

Es una posibilidad remota y lo sé. Su estrella está en ascenso, y esas portadas que mencioné eran de cuando ella y Van eran un tema candente.

"Eres una amiga de Vander", dice ella de esa manera que tienen todas las mujeres con las que ha estado. Todas quieren al tipo, incluso cuando las ha dejado. Sus ojos se estrechan ligeramente. "¿Cómo está él?"

"Feliz".

"Lo vi". Es una nostalgia de lo que podría haber sido, más que una antorcha para él. Y no puedo dejar de pensar en lo diferente que es con las mujeres y Vander con las mujeres y Brooks.

Que sean la mujer y Brooks, porque aparte de la que se me insinuó suavemente la otra noche y con la que sé que tuvo algún tipo de rollo, en realidad sólo he tenido una conversación con Jeannie.

Lo alejo deliberadamente de mi cabeza. No necesito que ocupe más espacio del que ya tiene.
"Annie es..."
"Me acuerdo de ella", dice Maya, examinando el menú. "Y bien por ella si no lo hace... ya sabes, ser Vander".
"Él la ama. No he venido a hablar de él. He venido a hablarle de tu carrera". Apoyo las manos en la mesa.
No es así como se juega, el juego, pero no me gusta jugar, perder el tiempo. Y Maya es buena. Se ve mejor que nunca y acaba de dejar a su agente.
Me mira. "¿Debería ordenar algo?"
"¿Porque vas a decir que no sin escuchar lo que tengo que decir? No soy una gilipollas". Se lo dejaré a Brooks. "Te he invitado a cenar. Y tengo hambre, así que sí, pide".
Maya se inclina hacia delante y me da unas palmaditas en el antebrazo. "Siempre me has agradado, y siempre me ha impresionado que Vander haya seguido contigo cuando..."
Se detiene. "¿Cuándo puede firmar con algo más grande y mejor?"
"La cosa es que es Vander Jones, puede hacer lo que quiera. Yo no puedo. Y si llega algo mejor y más grande, tendré que aceptarlo. No quiero decir que sí y luego, en unos meses o un año, irme".
"Soy mejor que los demás".
"Tal vez, pero eres pequeña, y mujer. Estamos en un mundo de hombres. Es una mierda, pero ¿qué podemos hacer?"
"Diles que se jodan y demuéstrales que están equivocados". Pero mientras la acojo, sé que ya ha tomado una decisión. Habrá ofertas sobre la mesa, todas ellas en las que ella será un engranaje y no una estrella, pero ella no lo verá así.
Y yo podría esforzarme en demostrar que está equivocada, pero ella tiene razón, se iría. Porque lo quiere todo ahora. Y no cree que yo pueda cumplir con ella.
La historia de mi vida.
Vander y Nolan creen en mí. He obligado a Brooks a poner su carrera en mis manos. Necesito que los Dragones terminen esta temporada en la cima. Y luego vendrán otros. Brooks y los Dragones serán mis herramientas de venta.
El camarero se acerca y ordenamos. Cuando se va me encuentro con la mirada arrepentida de Maya.
"Pero", añado, "voy a demostrar que te equivocas. Y que sepas que tenías esta oferta sobre la mesa. Tengo la intención de hacer esto a la vieja usanza. Mantener mis números bajos y

exclusivos con quien represento".
"No vas a ganar dinero".
"Ganaré dinero y mis clientes también. Sólo tienes que mirar y ver".
Y, en sentido figurado, cruzo los dedos. Porque espero que lo que acabo de decir sea realmente la verdad y no esperanzas y sueños.
El resto de la semana está preparado con entrenamiento y terapia con Brooks.
Decir que es difícil es quedarse corto.
Tengo que tocarlo, estar con él, cerca de él. Tengo que hablar con él. Oler ese cuero evocador y el tabaco sin fumar de él.
Cada vez que pongo mis manos sobre él, vibro. Estar cerca de él hace que el aire cante, y el sonido de su voz hace que mi columna vertebral se estremezca. Por no hablar de los pensamientos que su olor despierta en mí. Pensamientos que no tengo derecho a tener. Pensamientos sobre los besos. Pensamientos de sexo. De noches calientes y momentos robados.
Hoy es la mañana siguiente al partido que los Dragones disputaron anoche. Fue uno de esos momentos en los que nada parecía salirles bien y el otro equipo parecía tener toda la magia y la suerte del mundo de su lado.
Esto hace que las cosas se acerquen más al abismo.
Brooks es un oso cabreado y que merodea. Y todo el mundo está al límite.
Estamos en las instalaciones y Vander se acerca. "Sabes, podría ser mejor si Rhys deja que mi hombre salga de la cárcel y vuelva al campo".
Le frunzo el ceño.
"Sólo digo que se ve muy bonito así, pero..."
"Si quieres juzgar, hermano", dice Brooks, las palabras un gruñido. "Únete a nosotros".
"Puede que lo haga. Voy a ahogar mis penas. ¿Quieres venir?"
Tomo esto como mi salida, especialmente cuando veo a Ivy. "No llegues tarde mañana".
Brooks me mira fijamente. "A dónde vas". Viene a pararse frente a mí.
"Lejos del ballet. Te invitaría, pero ya sabes, eres mejor que esa mierda de baile".
Me alejo e Ivy me mira de arriba abajo. "Supongo que nos pasaremos por mi antigua casa, te vestiremos y tomaremos una copa y podrás contarme todo lo que hizo Brooks".
"Ha nacido".
Se ríe. "Vamos, Dakota. Pongámonos al tanto".
Una de las cosas que hace Frank Deluca es el servicio de coches para el personal y los jugadores. Yo no soy técnicamente personal, pero Ivy sí lo es, así que cogemos un coche para ir al East

Village. Después de un segundo gin tonic, me siento mejor.
Insiste en un taxi hasta el Lincoln Center.
"Nolan está fuera con el equipo. Y yo puedo disfrutar de los hombres en medias por las razones correctas".
Le lanzo una mirada mientras bebemos nuestro champán antes del espectáculo. "Un día se va a enfadar".
"Siempre se enfada por eso".
"Tienes suerte de que te quiera".
"Él es el afortunado", dijo con una pequeña sonrisa. "¿He oído que Brooks dejó la ciudad?"
"No quiero hablar de él".
"¿Por qué te desagrada tanto? Aunque creo que es más que antipatía, está más cerca de esa fina línea de lo que quieres admitir".
"Es un idiota, y..." Sé lo que está diciendo. Pero aunque no debería estar enfadada con él por el pasado, hay una parte de mí que lo está, y no puedo dejarlo pasar. No sé por qué. "No se acerca a ningún tipo de línea. No nos llevamos bien".
"Si tú lo dices".
La actuación es espectacular y no puedo dejar de mirar a Duncan Davison. Es precioso y uno de los mejores bailarines que he visto. Todos son increíbles, pero él es el más destacado esta noche. Es un ballet moderno, y me emociona y me entristece un poco. Porque a veces me viene a la cabeza el "qué pasaría si", aunque sé que nunca habría estado en este calibre con ninguno de los bailarines en el escenario. Ni en un millón de años.
Son cuatro, Duncan y tres de las mujeres, que brillan entre el brillo del talento en el escenario. Él, sobre todo.
Después de la actuación nos quedamos en el bar. "Gracias, Ivy". Sacudo la cabeza. "Esto... esto está reservado desde hace meses. ¿Cómo hiciste eso?"
"Conozco a la gente correcta", dice riendo.
"Como yo". Y ahí está. Duncan Davison. Es más guapo en persona, su pelo es de color caramelo oscuro y tiene una elegancia sobre él que se suma a su belleza. Besa la mejilla de Ivy, pero sus ojos marrones son cálidos y se centran en mí. "No me habías dicho que era tan guapa, Ivy".
"Duncan, te presento a Dakota. Es la agente de la que te hablé".
"Agente deportivo", digo.
"Más que eso". Me besa la mano, manteniéndola entre las suyas un momento demasiado largo como una pequeña emoción de que este hombre me acabe de hacer eso. "Me dice que tienes una

terapia que has desarrollado. ¿Ayudó a su prometido?"

"Es algo que hago de vez en cuando".

"Como en el caso de tu representación deportiva. ¿Y con la danza u otras artes?", pregunta.

El calor arde en mis mejillas. "¿Otras artes de las que no sé nada, y agentes de la danza?"

"Todos necesitamos agentes. Hay audiciones que no están abiertas al público. Y luego están los que también tienen carreras que crecen fuera de la danza, por no hablar de la transición a otras cosas distintas de la danza cuando esa parte ha seguido su curso..."

Mi cerebro empieza a arder de emoción y pensamiento, pero lo contengo todo. "No sé lo suficiente sobre eso".

"Si Ivy dijo que debía conocerte, entonces creo que puedes hacerlo. Y me encantaría verte en acción con esta terapia".

"La desarrollé para jugadores deportivos. Creo que está por encima de lo que puedo hacer".

Se ríe con facilidad. "Todos nos lesionamos, Dakota. ¿Tienes una tarjeta?"

Sin palabras, saco una de mi bolsa, consciente de que Ivy está observando esto en silencio. Se la entrego y nos mira a las dos. "Espero que hayan disfrutado de la actuación, y estoy deseando charlar más con ustedes. Ivy".

Me vuelvo hacia ella después de que se va. "¿Qué fue eso?"

"No lo sé". Y vuelve a esbozar esa pequeña sonrisa.

Al día siguiente hace calor y estamos en el campo, y para mi sorpresa a mitad de camino llegan Vander y algunos otros jugadores y se unen.

Lanzo una mirada a Brooks. "No me culpes por sus formas masoquistas".

Pero es presumido mientras se acomoda con todo y consigo que funcionen todos.

Cuando terminamos, alguien empieza a aplaudir y mi corazón se estremece. La ágil figura de Duncan cruza hacia nosotros. "Ha sido genial, Dakota. Ballet y yoga y movimientos terapéuticos. Creo que podrías incorporarlo. Realmente lo creo. Deberíamos..."

"Oye, ¿chico bonito?" El tono frío detrás de mí me hace quedarme quieta y Duncan frunce el ceño y mira a su alrededor antes de señalarse el pecho. "Sí, tú".

"Debes ser ese mariscal de campo que sigue apareciendo en las noticias por todas las razones equivocadas. Estoy hablando con Dakota y no contigo".

Brooks se pone delante de mí. "No lo creo. Creo que estás aquí cazando gente que no tienes derecho a cazar. Así que lárgate".

"Brooks". Le agarro del brazo.

"Ya me has oído", le dice a Duncan.

El bailarín se limita a mirarle de arriba abajo y me dice: "Hablamos luego, Dakota".

En el momento en que se va, arrastro a Brooks para que me mire. "¿Cuál es tu problema?"

"¿Mi problema?"

"Sí. Y te agradecería que no te metieras en mi vida".

Me doy la vuelta y me alejo hacia el edificio.

"Vuelve aquí".

Pero no me detengo. No necesito que Brooks Brady me fastidie la vida. Para nada.

Capítulo 13

Brooks

¿Qué demonios fue eso? ¿Quién era él? Quiero decir, no soy un maldito idiota. Sé que es un bailarín famoso. ¿Pero por qué está husmeando sobre Dakota?

Está casi en el edificio cuando salgo tras ella, a un trote suave, y me duele la pierna, pero lo ignoro.

"Pequeña Dakota".

Ella no responde.

Pero mis piernas son más largas que las suyas, aunque las suyas son impresionantes, y la alcanzo. La agarro del brazo y la detengo. "¿Quieres parar?"

"Realmente no quiero hablar contigo. "Su mirada ámbar es de algún modo hielo y fuego al mismo tiempo mientras la recorre.

"Oh, lo entiendo. ¿Por qué estaba aquí?"

"No lo sé. ¿Tal vez le gusto?"

"O tal vez quiere robarte a ti y a tus movimientos para sí mismo", digo, buscando en su cara.

Ella retrocede y aparta el brazo. "Porque ningún hombre querría conocerme, ¿es eso? ¿Encontrarme atractiva?"

"Yo no he dicho eso". ¿Cuál es tu problema?"

"Vete al infierno, Brooks. He terminado de ayudarte por unos días. Hazlo tú mismo".

Y con eso, se da la vuelta y se va y esta vez la dejo ir.

Durante los dos días siguientes intento hacerlo todo por mi cuenta. Vander quiere saber dónde está ella y me dice que Dakota es un poco malvada y que le duelen cosas que no sabía que podían doler. Pero también tengo la sensación de que quiere volver a participar, porque está claro que lo que ella hace es útil para nosotros.

Es una de esas cosas que se notan.

Pero sí, no la persigo.

Y estoy seguro de que puedo hacerlo.

Eso queda claro que no es más que una quimera, yo haciendo esta mierda por mi cuenta.

No puedo. La necesito.

Estoy en casa y me doy una ducha, me pongo el maldito gel y me envuelvo la pierna antes de vestirme. Dakota no me ha dicho que siga así, pero no me ha dicho que no lo haga, y me recuerda que debo tener un poco de cuidado con la pierna.

La cosa es que perdí un poco el hilo cuando volví a no sé qué cuando el chico guapo bailarín vino a husmear. Está claro que a ella le gusta y yo...

Que me jodan. Estoy celoso.

Lo pincho como un diente dolorido.

No es así como suelen funcionar los celos en mí. Eso ha estado reservado para Jeannie y el pequeño puñado de chicas con las que me he metido a lo grande. Esas son peleas que estallan y en las que suelo romper porque ella ha ido y ha hecho algo. O ella cree que lo he hecho y se va.

Esto... esto no era eso.

Me pongo el abrigo, cojo la cartera, el teléfono y las llaves y salgo.

Algún cabrón sintió la necesidad de husmear sobre Dakota, intentando cortejarla, robarla y lo único que he hecho es besarla. En un movimiento que ambos acordamos que era una mala idea.

No. Me estoy mintiendo a mí mismo.

Me dirijo a mi cafetería favorita de Essex, tomo un café y me siento junto a la ventana cuando hay una mesa libre y veo pasar el mundo a toda prisa.

El bonito bailarín gilipollas está interesado en Dakota y a ella... le gusta él también.

No estoy seguro de cuán profundo es ese gusto, pero lo puedo notar. Soy bueno para captar cosas, al igual que puedo ver que probablemente harían una buena pareja durante un tiempo.

Un tiempo es la clave. No detiene los celos extraños. No cambia nada, pero no funcionaría y-

¿Qué me importa? Ella no es asunto mío. Excepto que... tomo un sorbo del macchiato. Excepto que no quiero que deje de hacer lo que está haciendo.

Por Dios, soy realmente difícil de lidiar. Ni siquiera quiero una agente. Y aún así me enfado porque este bailarín está husmeando.

Termino el café, devuelvo la taza al mostrador y salgo. Está oscureciendo, esa hora de la tarde en Nueva York en la que la gente lleva un rato en casa y empieza a salir a jugar.

Las luces se derraman en la calle y la gente se apresura en grupos, riendo y hablando. Es ese momento intermedio de la juventud de la noche y cuando se pone oscuro y desordenado y un

montón de mierda interesante siempre pasa.
Podría salir. Meterme en alguna mierda interesante con alguna chica caliente, o irme a casa.
En cambio, me encuentro dirigiéndome a una estación del metro.
Dakota me frunce el ceño mientras me apoyo en su puerta.
"¿Qué estás haciendo aquí?"
"¿Esa es la respuesta que recibo por tomar un millón de trenes -bueno, dos- para llegar aquí?"
No sonríe en absoluto.
"Siento haber sido un imbécil con tu nuevo novio".
"Vete, Brooks. Eso que has dicho es una gilipollez y ni siquiera se acerca a una disculpa".
Va a cerrar la puerta, pero le pongo el pie en el camino.
"¿Auch?"
"Pierna equivocada, Brooks. Y ese comportamiento apenas es bonito cuando lo hace Vander. ¿Contigo? No".
Hago una mueca. "¿Crees que Vander es más encantador que yo?"
"Creo que Statler y Waldorf son más encantadores que tú".
La miro fijamente, con algo cálido floreciendo en mi pecho. "¿Acabas de hacer referencia al Show de los Muppets?"
"¿Hay algún problema si lo hiciera?"
"Estoy impresionado. Eres muy joven".
"Tú también".
"Cuando eres pobre, sólo consigues repeticiones".
"De nuevo, no es encantador".
"¿Ni siquiera un poco?"
Se frota una mano en la frente. Lleva un pantalón de pijama con gatos de dibujos animados y una camiseta rosa de manga larga que ya ha visto días mejores. Tiene los pies descalzos y parece que tiene frío, y esa es la única razón por la que me apresuro a entrar.
Bueno, eso y que tiene un aspecto adorable a todos los niveles, con mechones de pelo color miel pálido que se escapan de su cola de caballo. Y se aparta del camino con un suspiro.
"Si te doy cinco minutos, ¿te irás?"
"He venido hasta aquí para verte. Dame quince."
"No lo creo."
"Dakota", digo en voz baja en el estrecho pasillo, "lo siento de verdad. Fui un neandertal. Y no era necesario".

"Doce minutos. Y sólo porque tengo frío". Y me guía hasta su apartamento.

Me está empezando a gustar su pequeño hogar. No es pretencioso, es tranquilo y tiene algo muy propio de ella. Hay una manta de peluche en el sofá y música de fondo. Las lámparas dan al lugar un brillo dorado.

Sobre la mesa de centro están su ordenador y una tableta, y también un montón de papeles que parecen facturas en un cuaderno abierto. Lo cierra antes de que pueda mirar.

Luego se cruza de brazos. "El tiempo corre, Brooks".

"Dios, eres una terca". Exhalo y me paso una mano por el pelo. "He dicho que lo siento".

"No te preocupes, porque alguien así no estaría interesado en mí".

"¿Quieres una medalla? Creo que le gustas, ¿vale? Y yo..." Mierda. Me quito la chaqueta y la tiro en el sillón de la esquina. "No quería que te robara".

Sus ojos se estrechan. "¿A quién le estaría robando?"

Abro la boca y la vuelvo a cerrar. "Al equipo. A mí. Soy un egoísta, pequeña Dakota. No quiero que me robe el tiempo que pasamos juntos".

"Entiendes que las carreras y las relaciones como dos entidades separadas no son sólo para el macho de la especie, ¿verdad? Las mujeres pueden manejar más de una cosa".

"Yo no he dicho eso".

"Y no es que haya una relación".

"Lo sé".

"El mundo no gira en torno a ti ni a ninguno de tus arrogantes compañeros de fútbol. Y soy consciente mientras lo digo de que el mío lo hace. Mi vida profesional. ¿Y el resto? No es de tu incumbencia". Se da la vuelta y se aleja a pasos agigantados hacia la cocina. En la puerta se detiene. "¿Sigues aquí?"

"Sí. El tiempo no ha terminado."

Suspira con fuerza, se da la vuelta y vuelve a acercarse a mí. Sus pechos, que son un poco más generosos de lo que pensaba, se mueven bajo el suave y delgado top que lleva, y arrastro mi mirada sin quererlo hacia ellos. Porque, sí, se ven jodidamente bien.

"Te necesito, Dakota", digo. "Me mantienes en el camino correcto. Me ayudas. No puedo hacerlo solo".

"No juegas limpio. Y ni siquiera puedo llevarte a una sesión de fotos".

Aprieto las manos. "No suelo salir corriendo así".

"Puedes necesitarme y dejar mi vida personal en paz".

Pero niego con la cabeza. "Lo entiendo, de verdad, pero a ese tipo le gustas, más que eso. Quiere robarte, y..."
"Eso no lo sabes".
"Conozco a la gente. Conozco a los hombres. Conozco a los hombres que siempre se salen con la suya porque yo soy uno de ellos. Te quería a ti".
"¿Y?" Coge un cojín del sofá y me lo sacude como si fuera un arma. "¿A quién le importa si me quiere a mí? No voy a ir a ninguna parte. No estoy casada y él tampoco. No creo que puedas ir por ahí actuando como si fueras el santo".
Doy un paso hacia ella. "No lo hago".
"Lo haces. Lo arruinas todo, Brooks. Todo. Igual que cuando éramos niños".
Parece que acaba de decir algo tan oscuro e inquietante que no puedo moverme. Me quedo con la boca abierta. "¿Qué?"
"Olvídalo".
"¿Cómo arruiné algo entonces? Éramos unos malditos niños. Y tonteábamos con el baile. No era serio".
"Te odio".
Y no puedo evitarlo. Empiezo a reírme.
Ella lanza la almohada, golpeándome en la cara.
"Eso dolió".
Lo hace de nuevo. Y luego otra vez.
Y me abalanzo sobre ella, agarrándola y de hecho intenta darme un cabezazo.
"Suave movimiento, pequeña", digo, "pero no es justo".
"¿Y?"
Le quito la almohada de encima y la suelto, golpeándola con ella en el costado. Ella coge la otra y me devuelve el golpe y pronto nos golpeamos mutuamente y apenas puedo defenderme de lo mucho que me río y entonces ella también se ríe mientras caemos al sofá.
Estoy a medias con ella. "Esto es infantil y tonto".
"Te lo mereces".
Y la beso.
No sé por qué.
Está despeinada y toda rosada y sonrojada y tiene un aspecto tan delicioso y atrayente que no puedo evitarlo.

Dakota me devuelve el beso, su risa se desvanece con la mía cuando nuestras bocas se encuentran una y otra vez, abiertas, con las lenguas deslizándose una contra la otra. Y esos besos son duros, duros y carnales. Calientes y oscuros, y el salvajismo de la pasión es tan rápido e intenso que no puedo pensar, sólo sentir.

Estoy empalmado. Las ganas de tocarla, de saborearla por todas partes son fuertes. Quiero arrancarnos la ropa, separar sus muslos y penetrarla profundamente. Quiero chupar sus pezones, morder sus suaves montículos. Quiero hacer que se corra tan violentamente que pierda toda apariencia de control.

No se parece a nada que haya sentido antes.

He tenido calor y pasión y algo que roza la obsesión.

Esto es más. Diferente. Otro mundo.

Y lo quiero. No me canso de su boca. Su sabor, los pequeños sonidos que hace. La forma en que sus pechos me empujan. El calor de ella entre sus muslos donde me acomodo.

Su boca es una revelación y…

No sé quién para primero. ¿Yo? ¿Ella? ¿Los dos? No importa. Lo hacemos. Nos separamos y me siento allí, respirando fuerte y rápido y de forma irregular y ella también.

"No podemos".

"Lo sé", digo.

Es la verdad. Una mentira. Es algo que no sé si entiendo o creo.

Dakota se levanta de un empujón y sale sobre unas piernas que se tambalean ligeramente hacia el otro lado de la habitación, que no está muy lejos.

No estoy seguro de si un campo de fútbol de distancia sería suficiente en ese momento.

"Estaré allí mañana, Brooks", dice, con la voz un poco gruesa y se arregla la cintura del pantalón del pijama. "Así que no te preocupes".

"Yo no..." Me detengo, deseando que la erección desaparezca, incluso mientras me ajusto. Hablando de bolas azules en ese momento. "Eso no fue..."

¿Qué estoy diciendo?

"Bien, gracias, Dakota".

Se gira para mirarme. "Pero tienes que jugar de verdad el juego. Tienes que estar ahí para mí. Tienes que esforzarte y no arruinarlo. Tienes que ir a todo lo que te reserve. ¿De acuerdo?"

"Sí, de acuerdo". Lentamente me pongo de pie. "Dakota..."

"Estoy cansada. Tu tiempo está más que agotado. Te veré mañana".

Y con eso me voy.

Estoy tan excitado que no hay manera de que me vaya a dormir. Evan Patrick tiene otro lugar fuera del Bronx. Este es muy de la vieja escuela, un verdadero antro que fue su primer lugar del que se hizo cargo. Llego al Bat & Book en la avenida D de Alphabet City y entro.

Huele a madera vieja empapada de cerveza. Las luces están bajas e Iggy Pop está en el tocadiscos. Lleva aquí desde que yo bebía siendo menor de edad, a los dieciséis años, y solía ser un bar de deportes para los más serios, de ahí el nombre.

Incluso ahora, hay viejos compañeros que conozco de ahora y de antaño. Hay corredores de apuestas, algunos aficionados y jugadores retirados. Tomo asiento en la barra y pido una cerveza, saludando con la cabeza aquí y allá y sin muchas ganas de hablar.

Este es el lugar para vivir o estar solo. Y lo que necesito.

Voy por mi tercera cerveza cuando, a medida que avanza la noche, el público cambia. Y un nombre llama mi atención.

Deluca.

"Oye, Harry", le digo a un hombre mayor y canoso, "¿quién es él?".

"El hombre del momento". El tipo se ríe y levanta su vaso, el hielo tintinea cuando la canción cambia. "La disputa de la familia Deluca. La gente está apostando por ello. Diría que deberías apostar algo, pero tú eres una de las razones por las que se apuesta".

"¿Yo?" Dios. No estoy de humor para esto. No para que la gente haga apuestas, no para enemistades inventadas o incluso reales. La familia Deluca es dueña de varios equipos deportivos, los Dragones una de las últimas empresas.

"Oh, sí", dice Harry, acercándose un poco más. "Estos idiotas de Deluca. Tienen dinero, tienen juego y les gusta pelear. ¿Y el dueño de tu equipo? Parece que hay una apuesta sobre si su equipo puede lograrlo y tú eres un jugador estrella, en más de un sentido".

"¿De qué estás hablando?"

Harry mira a su alrededor y luego me dedica una sonrisa de oreja a oreja. "Parece que tú podrías ser la pieza por la que apuestan los Deluca.

Sacudo la cabeza, termino la cerveza y me voy. Sí, realmente me importa una mierda una apuesta sobre una disputa entre ricos. En absoluto.

Al día siguiente, Dakota me hace trabajar duro. Más duro que antes.

"Joder, Dakota. ¿Qué pasa?"

"Nada". No me mira y por un momento mi mente está en esos malditos y calientes besos. "Estamos intensificando".

Pero ambos nos detuvimos la noche anterior. Y en este momento, me detengo. "No". Sé lo que se siente. Y esto de aquí se siente como un castigo".
Sigue sin mirarme. "Estás actuando como un bebé".
"No, te estoy diciendo lo que siento y me estás llevando más allá de un límite que no hemos trabajado".
"Así es como funciona esto".
"Sé cómo funciona. Y puedo soportarlo. Pero no voy a dejar que me lastimes por despecho por los besos".
Su mirada vuela hasta encontrarse con la mía. "Estás..."
"Estoy bien. Sólo dime el problema".
Ella asiente y me lanza una toalla y se cruza de brazos. "Los besos no. Acordamos olvidarlo. Que no debíamos. Ya lo he olvidado".
Ignoro el puñetazo en las tripas de sus palabras. "¿Cuál es el problema entonces?"
"Tú".

Capítulo 14

Dakota

"¿Qué coño se supone que he hecho ahora?"

La confusión en su cara casi me afecta. Casi. Pero Brooks tiene una forma de hacer las cosas no pensadas, que le sirven a él y a nadie más, y cuanto más dramatismo mejor y luego... se saca de encima.

Y el infierno. No soy inmune.

En absoluto.

Quiero serlo.

Nada me gustaría más que esto fuera odio, puro y duro. Pero la verdad es mucho más complicada que eso.

Pero es algo a lo que necesito aferrarme porque es un amortiguador, algo familiar. Me recuerda quién y qué es Brooks.

Al igual que la maldita basura que he leído esta mañana.

"¿De verdad, Brooks?" Sacudo la cabeza y cojo mis cosas y él no se queda atrás. Saco mi teléfono y pido un taxi y para cuando estoy fuera de las instalaciones ya tiene puesta la capucha y la chaqueta y parece no estar leyendo ninguno de los memos que le he lanzado.

"¿A dónde vas? No hemos terminado".

"Así es", digo, de pie en la acera. "Por hoy, hemos terminado definitivamente".

"¿Puedes al menos decirme qué delito he cometido esta vez?"

Todo y nada y no ayuda que sepa que lo empujé más de lo que debía antes. Se supone que estoy fortaleciendo y reciclando, no burlándome de los destinos futbolísticos.

El coche se detiene y yo subo, seguido, por supuesto, por Brooks. "¿Quieres salir?"

"No". Y cerró la puerta y se puso el cinturón de seguridad.

Con un suspiro hago lo mismo y salimos en dirección a Queens.

"Sólo eres un problema, Brooks. Eres atractivo, sí; con talento, el infierno en sí".

"¿No debería ser al revés?"

Ignoro eso y me inclino hacia atrás, cerrando los ojos. "Pero pareces decidido a derribar las cosas a tu alrededor. Y lo que es peor, no te lo haces sólo a ti mismo".

"Dakota, yo..."

"Toma". Saco mi teléfono del bolso y encuentro los elementos relevantes que aparecieron y se lo entrego.

Su ceño se frunce al leer. "¿Estoy usando a los Dragones? A la mierda".

"Anoche estuviste con los corredores de apuestas. ¿Haciendo apuestas? Hay rumores en algunos de estos sitios".

"Yo no... eso no... eso no es lo que pasó. Anoche fui a un bar a tomar un par de cervezas".

"Si los estás usando, me estás usando a mí". De nuevo casi añado, pero no lo hago. "¿Por qué estás aquí conmigo?"

"Bueno, si voy a tu apartamento, puedes echarme. Si te hago ir a mi casa algunos podrían verlo como un secuestro".

Hay una verdadera nota de humor negro en su voz.

"Algunos podrían llamar acoso a que saltes a mi coche y te invites por tu cuenta".

"Esa gente sería maniática". Me toca el brazo. "Yo no hice nada de eso. Todo lo que hice fue ir a tomar una copa".

"Tienes una reputación, Brooks".

Suspira. "Una que parece tener vida propia".

No respondo. No necesito hacerlo. Hay una parte de mí que sabe que estoy siendo una loca, tomando algo de esto de manera demasiado personal. Pero también sé que tengo que poner mi negocio primero. Que también es su negocio, y el de los Dragones. Si está tratando de beneficiarse a sí mismo tirando de ellos... no hacia abajo, pero las cosas a su favor de una manera solapada entonces eso no es bueno.

La cosa es que no sé si lo haría.

¿Lo haría?

Ni un tufillo de escándalo fuera de las relaciones idiotas y malas se ha acercado a él. Eso lo sé.

Y mi negocio primero es el suyo. Pero no sé cómo es su vida personal. No fuera de Jeannie y las innumerables relaciones tóxicas. O fuera de lo que me ha contado sobre su familia, que no es mucho.

Tal vez las cosas allí son mucho más difíciles de lo que ha mencionado. Tal vez los problemas con su hermano son mucho más.

Y tal vez quiero castigarlo por los crímenes que un adolescente cometió en mi cabeza.

"La cosa es", dice, con la mano todavía sobre mí, y me da un pequeño apretón en el brazo antes de retirar su mano, "o confías en mí o no y si no lo haces entonces es un verdadero problema. Porque he puesto mi carrera en tus manos y lo sabes".

"No quería forzar las cosas". Aprieto las manos en mi regazo, consciente de que mi teléfono está en el asiento entre nosotros donde él lo puso.

"Soy consciente".

Estamos tranquilos el resto del trayecto de vuelta y su ecuanimidad me atrae, tanto como su lado malo y salvaje. Cuando llegamos a Astoria, el sol está alto en el claro cielo azul. Debería estar de vuelta en las instalaciones, pero en cambio está aquí, y ese pensamiento se me debió haber ocurrido antes.

Cojo mis cosas y mi teléfono y le doy las gracias al conductor, sin mirar atrás mientras me bajo y le envío un mensaje de texto a Nolan para informarle de que Brooks está conmigo.

Cosas de agente y su cliente es todo lo que digo.

Eso es lo que dijo hace un rato.

Miro a Brooks. "¿Le enviaste un mensaje a Nolan?"

"Cuando me estabas regañando en el coche. Me di cuenta de que hay un límite para empujar la mierda antes de que la casa se derrumbe sobre mí. Y créeme cuando digo que no quiero hacer eso". Hace un gesto hacia mi apartamento. "¿Vamos?"

Quiero decir que no, pero está aquí, y tal vez sea lo mejor. Podemos hablarlo, establecer algunas reglas y organizar no sólo la sesión de fotos de nuevo, sino algunas otras cosas a las que necesito que asista.

"Sígueme".

Cuando estamos dentro, dejo mis cosas y miro mi casa. Es acogedora y pequeña, y me pregunto si el cierre de la oficina en el centro de la ciudad ayudará o dificultará. Definitivamente, ayudará en lo que respecta al dinero, pero dificultará porque no estoy segura de querer vivir y trabajar veinticuatro horas en el mismo lugar.

Está apoyado, con los brazos cruzados, contra la puerta de entrada cerrada que se abre directamente al espacio de la vivienda. "¿Por qué Queens?"

"¿Porque no soy un jugador de fútbol famoso y rico, como tú?"

Su boca se tuerce, pero no lo niega. Esa es otra cosa sobre él. No es un hombre con mucho dinero. Pero lo tiene. Lo sé, porque sé cuánto gana, sé lo que han pagado para que firme.

"Lo creas o no, esto es barato y no tengo una gran base de clientes".

"Tu padre..."

"Yo no soy él. Las facturas médicas se acumularon y doné mucho de su dinero a causas que le importaban. Lo que había, se ha guardado". En un fondo fiduciario para los hijos que no tengo y que no estoy segura de tener o querer tener, y quiero hacer todo esto por mi cuenta.

"No es asunto mío, ¿verdad?"

Expulso el aire y me doy la vuelta y voy a sentarme en el sofá, pero recuerdo lo que pasó la noche anterior, así que en lugar de eso me quedo de pie, torpemente, con la zona de estar a un lado, las puertas del resto del apartamento detrás de mí y la cocina al otro lado.

Un extraño en mi propia casa.

Brooks tiene una forma de desplazarme de momentos y lugares. Haciendo que sea demasiado consciente de él

Se endereza. "No debería haber preguntado. Dakota, no estoy tratando de hacer nada aquí. No tenía que trabajar con los Dragones y, lo creas o no, soy amigo de Nolan y sabes que soy cercano a Van. No voy a joderlos. Ni a ti".

"Es mucho". Miro a mi alrededor, pero no a él. No estoy segura de querer mirarlo.

Brooks está justo ahí, frente a mí. No necesito verlo para saberlo. Puedo sentirlo, su aproximación, el cambio en el aire, la forma en que mi cuerpo zumba en todos los lugares equivocados. La conciencia que roza mi piel como un toque.

"En realidad no, Dakota. Quiero esto. Necesito esto".

Por un momento es como si sus palabras significaran algo más. Sé que no es así. Está hablando del equipo, de volver a salir del banquillo a tiempo para los últimos partidos de los playoffs, para la copa.

"Bueno, he venido a casa a trabajar", digo, levantando finalmente la vista hacia él. Es la verdad, sobre todo. Yo también estaba huyendo, pero no voy a admitirlo, aunque el duro brillo de sus ojos dice que lo sospecha. "A trabajar en ti".

Brooks sonríe y es tan genuino que me deja sin aliento y me hace un nudo en el estómago. "Bueno, aquí estoy".

"Así es". Hago un gesto hacia el sofá. "Vamos, toma asiento".

Ultimamos los detalles con la sesión de fotos y un evento al que la línea quiere que asista. Tengo mi ordenador en sus cosas y discutimos una y otra vez. Pero finalmente consigo que esté de

acuerdo.
Es algo básico, una aparición en la inauguración de una pequeña exposición de arte en la que se muestra arte callejero que ha sido utilizado en los diseños de su firma.
Está refunfuñando cuando empiezo a hablar de otras cosas más adelante y me vuelvo hacia él. "¿Cuál es tu problema?"
"No me gusta ser una especie de poni de feria".
"Más como mula con cintas que como poni".
Me tira de la cola de caballo. "Eres una capataz de esclavos".
Pero está sonriendo cuando lo dice y está cerca, todo lo que puedo sentir y oler y pensar es en él. Y todo es bueno. Ese sutil aroma de él que me envuelve, de alguna manera potenciado por la sal del sudor. Es limpio. Es terroso. Hay algo francamente erótico en todo ello, también, como el sexo.
Respiro mientras mis mejillas empiezan a calentarse y miro el ordenador. "Espera a que entremos en todo lo que tienes que hacer por el equipo".
"Siempre hago las cosas que tengo que hacer por el equipo. Sólo que no me gusta tener que disfrazarme para ganar dinero".
"Ponerse unos zapatos, una sudadera y una camiseta no es disfrazarse, Brooks. Y hay otras ofertas que creo que deberías..."
"¿Dakota?"
Escribo un correo electrónico rápido. "¿Sí?"
"¿Tienes idea del calor que hace cuando te conviertes en un rayo láser de enfoque?"
Me giro y abro la boca para decir algo, pero me besa.
El beso es caliente y duro y mi cerebro empieza a derretirse.
Se aparta, lo suficiente para que pueda ver su cara y la descarga eléctrica en mis venas se hace eco bajo su expresión. "No quise hacerlo..."
"Sí". Mis manos están en sus brazos y mis dedos se clavan en sus duros músculos. "Lo hiciste".
"Sí, creo que sí". Y me besa de nuevo. Es un beso mordido.
Sus dientes caen con fuerza sobre mi labio inferior y dejo escapar un pequeño grito erótico. Y entonces vuelve a besarme, su boca es tan suave, los besos son como plumas que se burlan, su lengua se desliza como un susurro sobre el pequeño latido de mi labio, y por dentro pierdo todo el control.
Son besos que seducen, que me hacen derretir y girar y anhelar más.

Cuando sus manos se deslizan por debajo de mi camiseta, el tacto en mi piel es caliente y zumbante. Pero no es nada comparado con cuando las mueve hacia abajo y no hacia arriba, deslizándose por debajo del grueso elástico plano de mis pantalones de yoga, y bajando hasta donde mis bragas se asientan bajas sobre mí.

Casi vengo de ese toque.

Levanta la cabeza. "Dakota, sabes a gloria".

Y vuelve a tomar mi boca. Le devuelvo el beso porque necesito esto. Quiero esto. Bien o mal, quiero esto. Está en mi sangre, palpitando en mis puntos de pulso y le devuelvo el favor, deslizando mis manos por debajo de su camisa, sobre esa piel caliente y ese músculo duro, y arqueo la garganta cuando su boca abandona la mía, quemando un rastro sobre mi piel de besos suaves y mordaces.

Paso los dedos por encima de su dura erección, que palpita contra mí mientras él se estremece.

Y ese deslizamiento de su control, esa respuesta básica a mí hace algo. Como un interruptor que se enciende. Un pomo girado hacia arriba.

Lo arrastro por el pelo hasta mi boca y él se ríe, lo toma y el beso es salvaje. Nos tiramos de la ropa, nos levantamos las camisas y, de alguna manera, me desabrocha el sujetador y su boca abandona la mía para reclamar mis pezones. Uno y luego el otro. Y todo el tiempo se empuja contra mí y yo empujo su sudadera y su ropa interior hacia abajo para sostener su acero y su seda en mi mano, masajeándolo y él gime, mordiéndome mientras tira de mis pantalones de yoga y mi ropa interior.

Me las baja, es una especie de salvajada en la que luchamos por quitarnos la ropa y meternos el uno en el otro y me las quita de una pierna y me levanta el muslo. Su mano desciende sobre mí, a lo largo de los labios de mi coño y estoy resbaladiza y él vuelve a gemir.

"Joder. Tan jodidamente húmeda para mí".

Y entonces está ahí, con su boca en la mía y empujando dentro de mí. Me empujo para encontrarme con él. Es una urgencia en mí, para tenerlo. Y Dios, él está ahí, estirándome, empujando, empujando hacia arriba y llenándome. Y cuando toca el fondo, estoy girando y los besos son de combustión. Podrían quemar bosques enteros.

Es un acercamiento que impulsa la sangre. Y me corro con fuerza, mi coño se contrae sobre él. Eso lo excita y él también se corre.

Es duro y rápido y se acabó y quiero más.

Es como un amuse bouche modernista y quiero el plato principal. Y el postre. Todo lo que tiene el menú.

Cuando terminamos, me alisa el pelo hacia atrás y me besa. Todavía está enterrado dentro de mí y, si así es el sexo con Brooks, no me extraña que las mujeres hagan cola por él.

Pero sólo sonríe a medias cuando me mira. También hay preocupación. "Estoy intentando arrepentirme. No lo planeé, pero estoy tratando de arrepentirme y no puedo. Eso fue algo excitante. Y ni siquiera fue nada en absoluto. Si podemos hacer eso, pequeña Dakota, ¿Cómo mierda será cuando nos hundamos uno en el otro?"

Mi cabeza vuelve a dar vueltas. "Yo también quiero arrepentirme. Pero no puedo. Esto no es real. No puede serlo. Pero..." Tomo una respiración temblorosa. "Tal vez podamos dejar que no sea real durante algo más del día. ¿Quieres ir a mi habitación?"

"Pensé que nunca lo pedirías..."

Mucho después de que se va, cuando me da un beso de buenas noches, me siento, sabiendo que vamos a tener que discutir todo esto, no importa lo que hayamos dicho. Es mi cliente. Un cliente reacio, pero un cliente, y...

Es Brooks Brady.

Mierda.

Mi teléfono zumba, pero no es Brooks. Podría ser peor.

Es Frank Deluca.

Que ha escuchado los rumores sobre Brooks y los Dragones. Nos enviamos mensajes de texto. Los contratos de todos son iguales, me informa Frank, y simplemente quiere saber si hay algún problema con él porque eso podría marcar la diferencia.

No estoy segura de lo que pregunta Frank, así que le respondo que *no*.

Es una mentira. Tal vez una mentira. Es muchas cosas porque no sé el contexto en el que Frank está preguntando.

Todo lo que recibo es esto:

Todo, el futuro previsible de todos descansa en ganar los playoffs. Sé que está en el banquillo. Habla con Rhys. Por lo menos tiene que jugar en el tazón.

Si lo consiguen. Digo. El abogado del diablo está vivo y bien, aparentemente.

Son lo suficientemente buenos y están ahí. Todos lo sabemos, contesta Frank.

¿Qué está pasando realmente? Yo respondo. *¿Es algo que debería saber?*

Frank no responde durante mucho tiempo. Pero finalmente, mi teléfono se vuelve a iluminar.

No.

Con un gran número de errores. Y mentiras por todas partes. Eso es lo que siempre me viene a la mente.

Pero no puedo hacer nada. Conozco el mensaje, mantén a Brooks en el camino correcto y asegúrate de que esté allí en el tazón. Lo que significa que el equipo tiene que hacer lo que pueda para llegar allí.

Lo harán. Es casi un hecho. Nolan es mágico y tiene un equipo estelar, un equipo técnico estelar.

Y tiene a Vander.

Tiene a Brooks.

Lo que me devuelve a mí.

No quiero quitarme su recuerdo, pero tengo que hacerlo. Así que me dirijo a la ducha y me acuesto temprano.

Porque una cosa que sé es que he ido a complicar las cosas, y esas historias de las apuestas y los Dragones y Brooks no van a desaparecer.

El equipo no es el único que tiene que dar lo mejor de sí. Yo también.

Al día siguiente, no hablamos de lo sucedido. Pero todo se agudiza como si algo se hubiera movido entre nosotros y no sé cómo volver a mover los hilos.

Después de la terapia, voy a buscar mi bolso, y Brooks viene a entregármelo, y nuestros dedos se tocan y caen chispas eléctricas. Levanto la vista y él sonríe, se acerca y va a besarme. Lo deseo tanto que tiemblo.

Doy un paso atrás. "No es una buena idea".

"¿No?"

"Somos mejores como enemigos".

Sonríe y se aleja de mí como si el sexo no significara nada. Probablemente no lo sea.

Para él.

No debería molestarme, pero lo hace.

Esa sonrisa fácil suya se desliza a través de mí, mientras levanta las manos. "¿Qué opinas de ser amigos y enemigos a la vez?"

"Creo que te odio aún más". Y cojo mi bolsa y me voy.

Capítulo 15

Brooks

Podría odiarme aún más. Eso es lo que Dakota me dijo ayer. Debería complacerme, si lo dijera en serio. Pero no lo hace. Y eso debería hacerme recelar y frenar todos esos deseos ahora desatados que surgen en mi sangre. Pero no es así.

Arruinado. Jodido. Ni siquiera empiezan a describirme.

Nunca debería haberla besado. Pero la cosa es que ella se veía tan jodidamente adorable. Todo ese hielo, la llama, la pura terquedad de ella. El hecho de que se enfadara tanto y eso, a su vez, me cabreara muchísimo porque sí, no confía en mí.

Todo esto es un placer.

Sabía que no debía besarla, pero lo hice porque no quería evitarlo. Quería ir allí y ella me provocó algo, en lo más profundo.

Sólo un beso. Eso es lo que iba a ser. Un beso.

¿Lo fue alguna vez?

Fue como algo que explotó, una necesidad que ni siquiera sabía que tenía.

Y entonces fuimos frenéticos, animales, necesitados. Una necesidad erótica y de garras que tenía que ser alimentada.

La habíamos alimentado follando duro y rápido y ella había estado tan mojada, tan apretada, tan receptiva. No creo haber tenido eso antes. Algo tan sin artificios e impresionante e increíblemente excitante.

Después, podría haberla descartado. Pero tuve una prueba y quise más. Y ella también. No soy un idiota. Ella también lo quería. Ese nivel básico de necesidad que es adictivo, y con ella, había sido algo más. Una cosa más oscura, más dulce. Y yo caí en ella y ni siquiera intenté darle la vuelta.

¿Y ahora?

Dijo que me odiaba más y me gustó.

Me gusta ella. Dakota Armstrong.

Es decir, siempre me ha gustado, pero no es ese tipo de gusto. Es ese otro, el que me mete en problemas. El que se esconde bajo la piel.

Dakota.

Es tan bonita, dulce y espinosa. Se corre con fuerza. Ella está dando y necesitando y carece de artificio cuando tiene su boca en mí. ¿En qué estoy pensando? Dakota nunca ha tenido artificio. Lo que ves es lo que obtienes con ella. No de una manera aburrida y monótona. Ella es rica como un tapiz de capas densas, una pieza de arte. Una de esas cosas que son cegadoramente honestas y que se vuelven más intrigantes cuanto más miras. Cuanto más te acercas.

Estoy aquí en las instalaciones hoy temprano.

Ya no nos reunimos a las cinco, pero sigue siendo antes de que llegue el equipo para que podamos utilizar todo lo que ella quiere. El tiempo que pasa en el centro de terapia ha bajado a una vez por semana.

Mi cuerpo se tensa cuando ella entra en la sala de ejercicios donde acordamos encontrarnos. "Hola, amiga y enemiga".

"Cállate, Brooks".

"Sabes, crees que después de un día caliente de... calor, calor desnudo serías más amigable".

Olfatea y deja caer su bolsa, haciéndome un gesto para que comience los estiramientos. "Cada día se aprende algo nuevo. ¿Cómo está la lesión?"

"Ha pasado más de un mes. Sin vendaje" -dejé de llevarlo hace unos días- "pero creo que estoy bien".

"Vamos a intensificar todo mañana. ¿Cómo está la tensión? ¿Alguna rigidez? ¿Algún dolor?"

Suspiro y le respondo mientras me hace calentar y estirar. Y luego vienen más preguntas, todo tan clínico como un quirófano. Me subo a la cinta de correr mientras respondo al siguiente aluvión de preguntas.

"¿Dakota?"

"¿Qué?"

En esa frialdad hay un anhelo, uno que se enrosca a mi alrededor y subo un poco la velocidad en la máquina. Poco a poco vamos incorporando más y más cosas de entrenamiento básico, de modo que voy alcanzando un nivel de forma física que me permite salir al campo cuando ya no esté en el banquillo, cuando ella me lo permita.

"¿Podemos no hablar de esta mierda?"

"Tu carrera. No tenemos que hablar de nada que tenga que ver con eso. Ya sabes, como ignorar el hecho de que vas a tener que pedir cita para ver al médico de nuevo. Voy a tener que conseguir un certificado de buena salud antes de que pueda decirle a Nolan que tu castigo ha terminado".

Castigo es la palabra clave para decir que estoy bien para jugar duro. "Estoy bien".

"¿Y cuándo obtuviste tu título de médico?"

Subo la máquina un poco más. "Conozco mi cuerpo".

"Y ya sabes cómo funciona todo esto".

Voy a decir algo pero no lo hago, sólo voy a cambiar el ajuste a un nivel más alto cuando su mano baja y lo frena.

"Sólo tengo que jugar, ¿sabes?"

"Sólo tienes que jugar siguiendo las reglas".

Mueve la mano y yo vuelvo a pulsar el botón y golpeo la cinta de correr un poco más fuerte. No se le escapa y exhala un suspiro, soplando un mechón de pelo que se ha escapado de esa cola de caballo siempre presente.

"Eres jodidamente linda cuando te pones nerviosa, pequeño Dakota".

"¿Estás coqueteando conmigo?"

"Lo estoy intentando".

"No lo hagas". Su tono es cortante, y se aleja de mí para coger algo de su bolso. Su teléfono. "No me gusta".

"Miéntete a ti misma, pero no a mí". Y aunque ella no lo hace, yo no puedo evitar sonreír.

Puede que esté mal, pero esta cosa es la más pura de las gateras. Su empuje cuando quiere tirar. La actitud cuando sé que si lo intentara se derretiría bajo mi tacto.

Yo no lo hago. Porque sí, no deberíamos.

Pero maldita sea si no quiero hacerlo.

"De acuerdo", dice, indicándome que me detenga y me una a ella. "Vamos a hacer más movimientos de terapia, y Vander también quiere más de ellos. Así que le dije que después de todas sus reuniones y el entrenamiento de hoy -entrenamiento que estará viendo- los llevará a cabo".

Frunzo el ceño mientras comienzo los movimientos, y esta vez ella no me alinea. "¿Y tú?"

"Estoy ocupada. Y si tú crees que es tan fácil, hazlo tú". Cuando terminamos con eso ella sonríe.

Está en el lado malvado y me hace cosas malvadas y desagradables. "Bien Brooks. Golpea el suelo. ¿También quieres empezar con las cosas adecuadas?"

"¿Vas a saltar sobre mí y salirte con la tuya?"
"No, eso fue un error, ¿recuerdas? Y no creo que esa parte de ti necesite más en el departamento de entrenamiento. Voy a trabajar tu núcleo y hacerte llorar. ¿Listo?"
"Listo".
Y joderme. Casi hace exactamente eso.
Esa noche, cuando terminamos, salgo con Vander. "¿Cómo está la pierna?"
Le lanzo una mirada sucia.
"¿Qué?" Parece herido por mi mirada. "No soy tan superficial. Y tengo cerebro".
"¿Annie te consiguió uno?"
"Eres un idiota. Un idiota total, mi hombre. Menos mal que mi Annie me está haciendo una mejor persona, o te daría una paliza".
Resoplo. "Hermano, me golpeaste una vez y ni siquiera pudiste derribarme".
"Estaba en un mal momento", dice, con la mano en el corazón. "Y dije que lo sentía".
"Eres bueno para ser un tipo rico".
"Lo sé. Soy tan genial que ni siquiera me importa que seas del lado equivocado de las vías. Pobrecito mariscal de campo".
Me río. "Nos vemos mañana".
"¿Quieres venir?"
Su coche está esperando. Hay otro para mí detrás de él.
"No", digo, acariciando su hombro. "No tengo ganas de vomitar viendo cómo el verdadero amor babea sobre la pobre Annie".
"A ella le gusta".
Vuelvo a reírme y me dirijo a mi coche cuando su voz me detiene.
"¿Oye, Brooks?"
"¿Sí?"
"He visto cómo miras a Dakota. No la lastimes. Porque ella es vulnerable a tu alrededor. Por alguna tonta razón creo que le gustas bajo toda esa animosidad".
Él y yo, ambos lo hemos visto.
Y realmente no sé qué hacer al respecto.
Por eso, probablemente, me encuentro dos horas después esperando en las escaleras de la casa de Dakota en Queens. Esta noche hace un poco más de calor, pero sigue siendo lo suficientemente fresco como para que me duela la pierna. Eso es algo que me guardo para mí. Conozco las

lesiones. Pueden doler demasiado durante mucho tiempo, a veces algo pequeño vuelve a despertarte por la noche.

No quiero que vaya y saque conclusiones.

Por supuesto, tampoco estoy del todo seguro de por qué estoy aquí.

Excepto que quiero verla.

Podría haber ido a su oficina. Podría haber llamado o enviado un mensaje de texto. No lo hice. Por lo que sé, ella podría estar en una cita. No es que hayamos caído el uno sobre el otro y hayamos reclamado exclusividad. O incluso que se repitiera.

Me río y estiro las piernas recostándome y mirando el cielo que se oscurece. Pienso en todo eso como si pudiera ser una posibilidad de que tenga que ser algo más. No lo es.

Todo estaba dolorosamente claro. En ambos lados.

No importa que yo la quiera o que ella me quiera.

No vamos a funcionar juntos. Ella no es mi tipo y yo no soy el suyo. Pero quiero verla.

No por eso. Esta noche, la mantendré encerrada y en mis malditos jeans.

Se me eriza la piel y alzo la vista cuando unos pasos se detienen frente a mí.

"¿Por qué estás aquí?" Dakota pregunta, sin una pizca de amabilidad en su voz.

Sostengo una gran bolsa de tela que suelo guardar en el fondo de mi bolsa de trabajo para cuando me acuerdo de ir de compras. "Para llevar ofrendas de paz".

"No deberías estar aquí".

Lleva unos bonitos vaqueros y unas botas negras cortas de tacón bajo con hebillas, un jersey rojo que le queda bien y una chaqueta larga de lana. También lleva un ligero toque de carmín y frunzo el ceño.

"¿Interrumpo algo?"

"Sí", dice, con la mano en la barandilla mientras sube un par de escalones.

Me pongo en pie y ella vacila, su mirada se desplaza sobre mí. "¿Una cita?"

"Sí, esa soy yo. Follar con un tío una noche y ponerlo en fila la siguiente. Vete, Brooks, no estoy de humor".

"No quise decir eso". Me paso una mano por el pelo, pero sus ojos se entrecierran mientras me mira.

"No me importa si lo hiciste. Es la actitud lo que no me gusta. Para que sepas que no es una regla para los hombres y otra para las mujeres. Si quisiera hacerlo, igual que tú, lo haría".

"No lo sé".

Me mira, sacude la cabeza y pasa de largo, subiendo a su puerta. Yo la sigo. "De acuerdo, está bien, lo entiendo. Pero no estaba tratando de hacer reglas para ti y reglas para mí". No digo que sí, lo he hecho. Ella no es idiota. Puede sumar dos y dos sin que haya leído ninguna historia sobre mí y ese viejo adagio de donde hay humo sí se aplica. No siempre, pero a veces. Yo también he hecho tríos. Yo sólo...

No quiero meterme en esto. Es un atolladero del que no veo salida, y en el que tampoco he venido a Queens para meterme.

"Los celos hablan allí, si quieres la verdad desnuda".

Dakota se ríe y mete la llave en la cerradura de la pesada puerta. "¿Tú? ¿Celoso? ¿De mí?"

"Me gustas. No deberías, pero me gustas. Y... no he venido para eso. Sólo para hablar. Partir el pan. Alimentarte. Ganar un poco tu confianza".

"Maldita sea, eres bueno, Brooks", dice, con una voz tan suave que casi la pierdo. "Fui a tomar una copa con Ivy. Y luego tuve un asunto de trabajo".

"Me comportaré, no importa cómo me lo pidas".

"Dios, eres lo peor". Pero ella abre la puerta, mete la mano y enciende una luz. "Entra."

Y con eso, paso junto a ella y subo las escaleras hasta la puerta de su apartamento.

Esto sigue siendo acogedor, pero ahora está lleno de recuerdos de ayer. Miro el sofá y puedo recordar físicamente su sabor, la forma en que se sentía bajo mis manos, la piel como la seda. El momento en que la empujé en toda esa ráfaga de necesidad y deseo. Un destello de volver a casa. De lo nuevo y de lo que debería ser.

Cielos, diría que nunca he tenido un buen sexo como ese.

Pero me guardo todo eso para mí mientras dispongo los recipientes y las cajas y el vino en la mesa de centro.

Es un apartamento neoyorquino, y como el piso se ha dividido en dos apartamentos, no hay espacio para una mesa de comedor y, aunque en la pequeña cocina hay espacio para la encimera donde podría montar tal vez un rincón para desayunar, tengo la sensación de que gran parte de su tiempo aquí lo pasa en el salón o en su bonito y pequeño dormitorio que está desproporcionadamente lleno de una gran cama. No es que me queje de eso. La cama matrimonial es perfecta.

Trago saliva y le quito la tapa al tinto. "Tengo un poco de merlot... no soy muy aficionado al vino, pero he conseguido un italiano de un lugar que conozco en el pueblo. Quizá quieras calentarlo o ponerlo en el horno. Ahora está a temperatura ambiente".

Se acerca y me lo quita, y me deja dos vasos que lleno. Luego me levanto y voy a la cocina, donde ella está metiendo la lasaña en el horno y la ensalada en un bol y abriendo la esquina de los ñoquis con salsa de queso azul.

"Ponte un delantal y te llamaré June Cleaver".

Dakota se revuelve la coleta y se acerca, cogiendo el vaso que le tiendo. Toma un sorbo. "Llámame así y buscaré una cuchilla y te atacaré con ella".

"Pervertida".

"Brooks..."

Doy un trago a mi vino. "Estoy bromeando. Ni siquiera sé quién es June Cleaver".

Se ríe a medias. "¿Cómo está Jeannie?"

"No lo sé". Me encojo de hombros ante las miradas que me lanza. "¿En Los Ángeles? ¿Aquí? ¿En algún otro lugar? Yo no le pedí que viniera a Nueva York. Y ella tiene que arreglar su propia mierda. No estaba bromeando cuando dije que se acabó".

Y es verdad.

Dakota pasa el dedo por la parte superior de su vaso. "Frank Deluca se enteró de esas historias contigo y los Dragones".

Me enfrío por dentro. "¿Sí?"

"Yo... no lo sé. Los contratos son los mismos, según tengo entendido. Y no he dicho nada porque no sé nada".

Pero ella busca en mi cara.

"Yo tampoco, Dakota". No estoy seguro de por qué me dices esto del dueño. Como si tuviera algún trato especial. Pero no lo tengo. A menos que... "¿Qué dijo Frank sobre mí?"

"Nada. Sólo que tienes que jugar. Y si hubiera algo que Deluca debería saber".

"¿Como la lesión?"

"¿Podría ser?"

"Si sabes algo, Dakota..."

Se acerca a mí y me mete un dedo en el pecho. "Esa es mi línea. Te uniste al equipo. Firmaste el contrato".

"Es una puta locura".

"Si juegas".

"Si juego".

El microondas canta su canción y ella va y saca los ñoquis y empieza a repartirlos. Me da un plato y un tenedor y sale del salón, dejándome seguir.

He hojeado el contrato porque ya he revisado bastantes para saber qué es lo que hay. Puede que me haya saltado alguna letra pequeña. Pero me llamó la atención el acuerdo de no jugar durante un año. Pensé que no era un gran problema porque iba a jugar. Todavía pienso eso, y sé que Dakota también lo piensa.

Su preocupación y su insistencia no pueden ser sólo por eso. ¿La apuesta que se mencionó? Pero nadie construye una apuesta en un contrato. Habría visto eso. Así que tal vez es algo más. O tal vez estoy siendo paranoico porque necesito que las cosas funcionen. Y que Frank Deluca le pregunte por mí no me parece bien.

Hago una nota mental para investigar todo esto cuando tenga la oportunidad.

Comemos y el ñoqui -incluso recalentado- sabe a gloria.

"Esto es increíble", dice, con un bollo en el tenedor mientras se sienta lo más lejos posible de mí en el sofá.

"Y no lo arruinaste en el microondas".

"Soy una genio con esa cosa".

Me río. Comemos y hablamos, yendo hacia atrás y hacia adelante sobre diferentes puntos altos y bajos de nuestras vidas, bordeando la adolescencia excepto para que yo le cuente lo brutal que era mi padre, y lo duro que fue para ella cuando su padre murió. Y luego pasamos a las peores y más divertidas rupturas y sí, tengo unas cuantas. Me guardo la mierda de mi vida para mí.

Mientras terminamos la lasaña más tarde, ella rellena su copa de vino. "¿Así que los Dragones?"

"El dinero. Es importante para mí estar en esto desde el principio. Quiero que funcione, lo necesito".

"¿Por qué?"

"Un montón de razones. El orgullo, trabajar con Nolan y Vander y la gente que Nolan eligió. Es un equipo de ensueño".

No es hasta que hay una pausa y su boca se vuelve demasiado atractiva y las miradas entre nosotros se calientan que me pongo en pie y me aclaro. "Debería irme".

"Te conseguiré un taxi".

"Tomaré el tren".

Ella no intenta detenerme y yo no intento quedarme. Cuando por fin llego a casa hay mensajes de mi madre y de Flynn, pero ahora no puedo ocuparme de eso. Pero tampoco puedo dormir. Reviso las noticias y se habla de Deluca. Hago una nota para investigar todo eso y luego saco mi contrato y lo reviso de verdad.

Hay algo que se me escapó.

Tengo que ganar. No sólo jugar, sino ganar. Está ahí. Me lo debo haber saltado porque hay un montón de basura legal sobre todo lo demás, como que todo el año estamos parados si la cagamos.

Si la cago.

Creía que se trataba de que yo llegara a la pecera porque cómo carajo puedo garantizar una victoria. La forma en que está escrito es...

Por eso la gente tiene abogados y agentes.

Mierda.

Si no lo hago lo mejor posible, y por lo mejor quieren decir ganar, entonces estaremos todos sentados durante un año.

Todos los malditos dragones.

Sus futuros están sobre mis hombros.

¿Y yo? Sin sueldo, sin lugar donde ir durante un año.

Que me den.

Tomo mi teléfono.

Dakota, estoy más que listo para llevar esto al siguiente nivel. Reserva lo que necesites para mí, pero necesito ponerme en la mejor forma de mi vida y te necesito allí.

No soy una entrenadora.

No. Lo sé. Pero te necesito. Le devuelvo el mensaje.

Ella responde. *¿No es este el punto para prepararte?*

Me refiero a ganar el juego sin importar lo que esté listo.

Los puntos bailan y envío otro. *Lo digo en serio. Necesito ganar. Necesito el dinero.*

Los puntos se detienen. Luego vuelven a empezar.

¿Y tu dinero?

Capítulo 16

Dakota

"Vaya Dakota".

Las fuertes manos de Nolan agarran mis hombros al día siguiente.

Le miro con el ceño fruncido. "¿Qué?"

"Tienes... actitud". Sonríe pero hay preocupación en sus ojos. Cree que lo ha ocultado, pero le conozco demasiado bien. "¿Qué pasa? ¿Algo que deba saber?"

Ambos sabemos que con eso se refiere a Brooks. Sacudo la cabeza. "Sólo si crees que Brooks Brady haciendo honor a su mierda de chico malo es algo que deberías saber".

La preocupación se vuelve más oscura, se retuerce en algo más. "¿Te refieres a toda la mierda que he estado leyendo? ¿Apuestas? ¿Él apostando por sí mismo? No me gusta eso y todos lo saben. Pero si se trata de algo así como que él lanza el juego a la borda cuando puede jugar, entonces necesito saberlo".

El pánico revolotea en mí. "No. Sólo quise decir que es un imbécil".

"Es un mariscal de campo".

"Mira quien lo dice".

"Sí, pero tú me quieres".

"Te tolero, Noley".

Se ríe y me atrae para abrazarme. Si alguien más me hiciera esto en lo que me gusta llamar los pasillos corporativos del cuartel general de los Dragones en las instalaciones, probablemente querría pelearme con él. Pero es Nolan y sus abrazos siempre sientan bien.

"Por suerte eres básicamente mi hermano, si no, te haría daño".

"No", me abraza más fuerte y deja caer un beso en mi cabeza. "Tú amas a Ivy y ella se pondría triste si haces eso".

Me libero. "Cierto". Miro a mi alrededor. "Estamos avanzando y entrando en la formación. Quiere que le ayude con eso. No en el entrenamiento, sino en la formación".

La preocupación de Nolan ha vuelto. "¿Has ido a ver a alguien de quien no quiero saber nada?"

"Estoy haciendo algunas citas. ¿Sigue en el banquillo?"

"Sigue jodiendo, pero por un par de partidos más. Estoy pensando que también nos conviene que parezca que está fuera de combate. Pero le necesito al cien por cien".

"Sí. Hablando de eso, tengo que ir a reunirme con él".

Cuando dejo a Nolan, voy en busca de Brooks. Preferiría ir a hacer otras cosas que tengo que hacer. Pero él es realmente mi prioridad número uno. Lo encuentro en el vestuario. Se está frotando la pierna, cosa que no me gusta. Los demás están en el campo entrenando a fondo. Corriendo y haciendo ejercicios que requieren mucho esfuerzo y yo entrecierro los ojos.

"¿Estabas ahí fuera?"

"Por un rato". Suelta la mano.

"¿Y tú hiciste algo?"

"Sólo duele un poco. Puede que me haya pasado".

"Necesitas un masaje. Ahora mismo".

Me doy la vuelta, salgo del vestuario y voy en busca de Gustav, el masajista residente. Él puede hacer masajes deportivos terapéuticos y de relajación y el resto. Y suerte que tengo mis pociones encima.

Brooks se acerca a mí mientras nos dirigimos hacia allí. "Estoy bien".

"Tenemos citas que se acercan. Así que tienes que ir a lo seguro y trabajar conmigo. ¿Y por qué no respondiste anoche?"

Se encoge de hombros. "Estabas siendo entrometida".

"Es mi trabajo ser entrometida en este momento. Tienes dinero. Todos tienen dinero. A menos que haya un bebé o tengas alguna adicción rara y cara".

Brooks se ríe. "Siento decepcionarte. Todavía no tengo un bebé y tampoco una adicción. Y lo que sea que estés pensando, pequeña Dakota".

Estoy tratando de encajar las piezas, pero con Brooks es mucho más intrincado de lo que pensé en un principio. O de lo que me he hecho creer a lo largo de los años. Es mucho más fácil etiquetar a alguien si todo es blanco y negro y grandes piezas fáciles.

Mencionó a su familia y le deslicé una mirada. "Realmente los quieres".

"Depende de a quién te refieras".

"Tu hermano y tu madre".

"No soy un monstruo, no importa lo que otros puedan decir al respecto".
"No creo que se preocupen por ti".
"Lo hacen. Lo esconden en lo más profundo". De repente, me rodea con un brazo y tira de mí para que me detenga. "Estoy sonando como Van".
"Ese es un pensamiento aterrador". Le miro, con el corazón latiendo fuerte, rápido y errático. Así de cerca, esos ojos azul oscuro son un fuego lento en el que quiero perderme. Creo que nunca he visto unos ojos más hipnotizantes. Lo atribuiría a las secuelas del sexo caliente, pero el caso es que sus ojos siempre me han parecido impresionantes.
Pero ahora, me miran como si fuera algo que él quiere. Y urgentemente.
Y yo, quiero...
"Eres realmente encantadora, Dakota", dice.
No puedo moverme.
"Y no debería hacer esto". Baja la boca y me roba un beso. Es suave, oscuro y tan hipnotizante como sus ojos. Puedo sentir el latido salvaje de su corazón tan cerca.
El beso dura una eternidad. Un momento.
Y cuando levanta la cabeza, no se mueve y nos miramos fijamente.
El suelo es irregular, aunque estemos en los lisos y modernos pasillos de las instalaciones. La luz es empotrada, brillante, y es muy temperamental cuando me mira así, cuando está tan cerca.
"Creo", digo, mi voz se tambalea, "que es mejor que no hagamos eso. Es mejor concentrarnos en poner tus cosas en orden y conseguir que pases tus citas y que puedas jugar sin joder tu carrera."
"No voy a joderlo".
Me alejo un poco y él se queda donde está, con los brazos caídos a los lados. "Cuando Nolan te deje jugar, tienes que estar más que preparado. Ahora mismo todos los que importan piensan que te han dejado en el banquillo por razones de comportamiento. Pero no van a ser gentiles".
"No es mi primera vez".
"Yo sólo... quería asegurarme de que todo salga bien. Eso es todo".
Y entonces me doy la vuelta y no digo otra palabra hasta que llegamos a casa de Gustav.
Dos noches después, estoy muy nerviosa. No es por Brooks.
Vale, en parte es por él, aunque se ha comportado desde aquel beso en los pasillos del centro. En realidad ha trabajado mucho. La próxima semana tenemos las citas. Es mucho más difícil conseguir que alguien vea a un médico deportivo, incluso en Nueva York. Pero hemos sido buenos, supongo.

Las miradas se calientan. Todavía saltan chispas cuando nos tocamos accidentalmente. Y él es oscuramente encantador, como siempre.

Pero se trata más bien de esta noche. Vuelvo a ajustarme el vestido y me digo a mí misma que no voy a tener una cita. Y si lo fuera, no estoy haciendo nada malo.

No estoy con Brooks. Tuvimos sexo. Y aunque fue el mejor sexo de mi vida, no va a volver a ocurrir. Diablos, probablemente lo haya olvidado todo.

Me meto otro pasador en el pelo que está hacia atrás y en un moño bajo en lugar de una coleta y salgo. Llego al tren y tomo asiento.

Esta noche es algo más. Para mí. Un nuevo amigo, eso es todo.

Y Duncan está tan alejado del mundo del fútbol que casi podría llorar de felicidad.

Me gusta el fútbol, pero los egos a veces son demasiado.

No.

Brooks.

Es demasiado.

Y me gusta demasiado.

Cuando el tren se detiene en la avenida Lexington y la calle Cincuenta y Nueve, me abro paso a través del mar de gente y subo las escaleras hasta el pequeño centro de artes en Lex, cerca de la Sexta.

Duncan destaca entre la gente guapa y acomodada, y me dedica una sonrisa genuina y me besa las dos mejillas. "¿Lista para un poco de Beethoven?"

"Siempre", digo. "Gracias por la invitación".

"¿Una hermosa mujer a mi lado? Debería darte las gracias a ti". Entramos en el vestíbulo de oro y terciopelo rojo, el edificio antiguo y restaurado con cariño, y me lleva a una sala poco iluminada y luego a un bar reluciente donde nos traen champán. Hace chocar mi copa con la suya.

"¿No está el gorila esta noche?"

Tardo un momento en darme cuenta de que se refiere a Brooks y de que bajo el suave humor hay una mordacidad que me hace sentir pequeños escalofríos.

"Brooks es... no vendrá". Sonrío, sin saber por qué lo defiendo. "Son muy protectores y..."

"No hace falta que te disculpes por ellos, ya sabes".

Hacemos una pequeña charla, en la que yo le quito importancia a Brooks y al equipo, porque me guste o no, son míos y me siento como una especie de guerrera que protege a los que realmente

no lo necesitan. Pero Brooks no es lo que parece sobre el papel. Tampoco lo es Vander. Y sí, son míos y realmente no quiero que Duncan me caiga mal.

Después de las bebidas, entramos y tomamos asiento y la pianista, a la que Duncan conoce bien, es sorprendente. Es una maravilla verla y el brillo y la concentración de él mientras la observa me hace preguntarme cuál es su historia.

Pero cuando termina el espectáculo no se la pido y no me la ofrece. Me la presenta y es simplemente encantadora, e inmediatamente la quiero como amiga.

Me gusta la intensidad de la pequeña mujer de pelo oscuro, su humor auto despectivo cuando la gente viene a hablar con efusividad y su actitud realista. Se vuelve hacia mí.

"Sé que soy una paniaguada, como les gusta decir, pero a veces me apetece mucho subir y tocar algo de los Bee Gees".

"¡Gia!" Duncan se ríe y sacude la cabeza. "Tus queridos fans se morirían en el acto".

"Yo exigiría Stayin' Alive", digo.

Gia levanta una ceja y sonríe. "Me gusta. Quédate con ella". Luego gime. "El deber me llama".

"Salgamos de aquí".

Nos dirigimos a un bar cercano que está lleno de gente elegante y tomamos una bebida que probablemente sea tan exagerada que no quiero saberlo, pero Duncan rechaza mi oferta de pagar una ronda. "No puedo estar fuera hasta tarde".

"Yo pagaré esta ronda".

"Yo te pedí que vinieras".

"Gracias", digo, levantando la vista hacia él. No es tan ancho ni tan alto como Brooks. Pero está tan bien proporcionado. Sólo que el suyo es un cuerpo de bailarín. Liviano y perfecto bajo el traje informal que lleva.

Las mujeres y los hombres lo miran fijamente. Algunos me lanzan dagas visuales. Supongo que así se sienten Ivy, Annie y todas las amantes de Brooks cuando salen con esos tipos.

Normalmente nunca recibo esa mirada, pero esta noche no estoy entre la multitud de los chicos. Esto es diferente porque es un uno a uno.

No es exactamente sexual, pero empiezo a preguntarme si es una cita o qué. Sólo para saber cómo calibrar.

"¿Por qué lo hiciste?"

Sonríe. "Creo que me gusta esa falta de postura que tienes".

"Sólo nos conocimos y a través de Ivy, así que me preguntaba por qué me llamaste".

Duncan se encoge de hombros, y su cabello caramelo oscuro adquiere un brillo bruñido bajo las luces casi anaranjadas de la habitación.

"No te equivoques y pienses que no quería verte, pero tengo un motivo". Toma un sorbo de su gin tonic antes de dejarlo. "Estuve hablando con Ivy más sobre ti, y me pregunté qué te parecería diversificar. Tal vez haciendo algo de gestión, uno a uno. Puedes ganar más dinero. E incluso algo de agente en las artes. Estoy buscando a alguien bueno, alguien que se preocupe más allá del nombre y tengo la sensación de que podrías ser tú".

Me quedo mirándolo, sin saber cómo reaccionar.

"Y", continúa, "pensé que podría ser más fácil para ti hacer tu trabajo de terapia también en el mundo de las artes".

"Yo... no lo sé". Sacudo la cabeza, agarrando la bebida que apenas he tocado. "Lo de la terapia es algo que hago sólo de vez en cuando y no estoy segura de querer hacerlo más que eso. Porque hacerlo correctamente es un trabajo a tiempo completo y entonces querría volver a estudiar y ahora mismo... no quiero eso. ¿En cuanto a la gestión? No lo sé".

Se inclina hacia delante. "Lo que Ivy me dice, cómo trabajas, básicamente lo haces, de todos modos. Elevas tu trabajo de agente a algo más. Podrías tener niveles".

"Incluso ser agente en el mundo del arte... no sé por dónde empezar".

"Intenta conmigo. Prueba. Los bailarines tienen más que vender que su arte. Y necesitan a alguien como tú. Necesito a alguien como tú".

Estoy bastante segura de que le estoy dejando boquiabierto. "Pero tú estás en la cima de tu carrera".

"Soy consciente". Me mira, las sonrisas y todo lo demás se han ido. Todo lo que queda es una necesidad feroz y determinación. "Mi representante tiene muchos en su establo y yo ya soy el chico de oro, así que está buscando al siguiente. Cree que las cosas pueden ir a la deriva. No le entiendo. Llamé gorila a tu jugador y estabas dispuesta a destrozarme".

Respiro con fuerza.

"Tal vez tú y él tengan algo más, no lo sé. Pero sí sé que si hiciera eso con cualquier otra persona de la que eres representante sería lo mismo".

Tal vez no sea tan violento, pero tiene razón. Yo habría hecho lo mismo por el equipo. Por Noley. Por Vander.

"Puedo conseguir conciertos. Eso es fácil. Pero quiero a alguien que esté ahí cuando esa parte empiece a desaparecer. Tengo treinta y tres años. Va a pasar. Quiero el resto. Quiero algo más que la vida útil del baile en la cima del juego".

Trago con fuerza. "Lo pensaré".

"Es todo lo que puedo pedir". Lleva un elegante reloj y comprueba la hora.

"Yo también debería irme".

Frunce el ceño. "No quise decir..."

"Lo sé. Pero me has dado mucho que pensar y mañana también tengo que madrugar".

"Te acompaño a la salida".

Lo hace y me da un beso de buenas noches. Mientras desaparece, decido coger un coche para volver a casa. Tengo el teléfono en la mano cuando alguien me mira tan fijamente que es como si me clavara cuchillos calientes en la piel, queriendo sacarme sangre.

Me giro lentamente. Brooks está ahí. De negro. Un jersey y unos vaqueros y botas negras y parece muy cabreado.

"¿Una cita?"

"Vete a la mierda, Brooks". Lo fulmino con la mirada y me acerco a él. "¿Me estás siguiendo?"

"¿Quieres que lo haga? Estaba... fuera".

Entrecierro los ojos. "¿Estás borracho? ¿Saliste a follar con alguna chica y me viste y decidiste ser un idiota?"

"Decídete, Dakota. Salí con un amigo a ver una mierda de música clásica muy aburrida y me tomé exactamente una copa con él. Y me dirigía a casa y te vi".

"¿Y pensaste que podías mover tu polla porque tenías que metérmela? O es que te gusta tanto el drama que has decidido empezar alguno".

Me mira fijamente y sé inmediatamente que he dicho algo equivocado.

"¿Sabes qué? A la mierda todo". Y se da la vuelta y se aleja en la noche.

Capítulo 17

Brooks

Soy lo peor de lo peor. Realmente lo soy. Pero, joder. Lo último que esperaba ver aquí era a Dakota con ese bailarín.

Dakota. Vestida con un bonito vestido, el pelo todavía hacia atrás, pero con un estilo de armadura elegante. Y Dakota mirando al tipo bailarín como si fuera todo lo que no soy.

Encantador, urbano, libre de toxicidad. Libre de dramas. Un hombre que no se estrelló contra los muros que él mismo construyó. Un hombre con cultura.

Y él la había mirado como...

Bueno, yo.

Como si Dakota fuera especial y alguien a quien quiere conocer.

Y luego lo jodo todo al hacer saltar todo por los aires.

Porque eso es lo que hago.

Camino por la Avenida Lexington, hacia el centro de la ciudad, pasando por la gente y los negocios que iluminan Nueva York. Sí, no soy lo que alguien como Dakota necesita. Sus palabras duelen porque tiene razón.

Comencé un drama sin ninguna razón.

Mis celos son mi problema. Jesús. No somos exclusivos. No somos nada y...

Un claxon me saca de mis pensamientos y me giro hacia atrás, fuera de la trayectoria de un taxi amarillo, la luz del semáforo para el paso del peatón en color rojo. Mierda. Tengo que salir de mi cabeza.

Mi teléfono empieza a zumbar en mi bolsillo y me agacho junto a la puerta de un edificio de apartamentos de piedra arenisca y mi corazón late al oír el nombre.

Jeannie.

Casi no contesto, pero que yo la ignore no soluciona nada. Y hablar no es lo mismo que follarla.
"Hola, Jeannie. ¿Qué pasa?"
"Brooksie..." Está borracha, puedo oír el malestar en sus palabras, es tan fuerte como la miseria.
"¿Dónde estás?"
"Nena, no podemos vernos. Mi carrera... tu marido..."
Olfatea y está tranquila donde está, sólo un pequeño ruido de fondo que suena como un televisor.
¿Un hotel?
"Lo odio".
Suspiro. Es un modus operandi con el que estoy más que familiarizado. La huida, el amor y el odio. El tirón de ese lado oscuro de todo. "Te casaste con él".
"No debí... no debí haberlo hecho".
Frunzo el ceño y me apoyo en la pared mientras una pareja sale del edificio, sin apenas mirarme.
En cuanto se alejan vuelvo a hablar. "Oye, Jeannie, ¿está todo bien? ¿Con él? No te hace daño, ¿verdad?"
"Depende de a qué tipo de daño te refieras. ¿Encontrarlo en la cama con una veinteañera? Sí. Lo ha hecho. ¿Me ha pegado? ¿Me ha maltratado verbalmente?" Vuelve a aspirar y hay un sonido de trago en el que probablemente está golpeando la botella más fuerte de lo que debería. "No. Y nos peleamos, pero no es... no es eso. Es que... he cometido un error y... te echo de menos".
Cierro los ojos. "¿Quieres saber lo que pienso?"
"¿Que tú también me echas de menos?"
"Siempre". Y es verdad en ese momento. Hay una parte de mí que siempre la echa de menos cuando no está, cuando llevamos vidas diferentes. Pero ya no es como antes. Ahora es como un recuerdo. Un hábito. "Pero no es el tipo correcto de extrañar a alguien, ¿sabes?"
"No."
Suspiré. "Jeannie, ¿por qué has venido realmente aquí? ¿A Nueva York?"
"Por ti".
"Sí, pero esa es la cuestión, ¿no? Te escapaste en lugar de enfrentar tu problema". Como siempre hago yo, y entonces las cosas empeoran y el drama se acumula y todos se encadenan y los fuegos se encienden. "Yo también lo hago. Nos conocemos. Lo nuestro es costumbre. No es ese tipo de amor".
"Soy tuya, Brooksie".
"Jeannie, te mereces un tiempo para arreglarte. Divórciate de ese imbécil, tómalo por lo que puedas y sigue adelante. Eres hermosa y puedes estar con quien quieras".

Ella llora, y eso tira y desgarra mi corazón.

"Te quiero a ti".

"No, no creo que eso quieras realmente". Lo digo en voz baja, más para mí que para ella. Pero también es cierto.

Esto ha seguido su curso. ¿Podría ir a follar con ella? Sí. Y sé lo bueno que sería. Nuestro drama encaja. Como una mano en un guante. Y...

"Sí quiero. Pero no quiero estar sola. Sé que te gusta tu rubia, te conozco. Pero ella no es la adecuada para ti. No serás de ella".

Jeannie divaga, bebe un poco más, llora y suspira y yo la dejo.

Cuando se calla, es como un agujero oscuro que se ha abierto en mí porque no se equivoca. Cuando dice que debemos estar juntos, quiere decir que Dakota no merece ser arrastrada. Lo oigo en su voz. La angustia, el dolor, los celos y la pepita de oro de la pequeña Dakota.

Jeannie significa que ambos somos veneno y no podemos mancharnos mutuamente, ya no. Porque somos iguales en ese sentido. Somos cosas que no pueden dañar al otro porque somos iguales.

Quiere decir que podemos convertir cualquier cosa en una mierda. Así que, ¿por qué no hacerlo juntos?

Esa es la cuestión, ¿no? ¿Por qué no?

Pero tal vez, pienso mientras me enderezo y me alejo de la puerta hacia el metro, dando la vuelta y regresando a la calle Cincuenta y Nueve, soy yo. No Jeannie. Yo.

Yo soy la cosa podrida.

Soy el hombre que no puede hacerlo bien. Antes lo que podía era jugar al fútbol y ahora... Ni siquiera sé si puedo hacerlo.

Las apuestas, la presión y los juegos que no son míos me presionan.

"¿Brooks?"

"Todavía estoy aquí".

"No quiero estar sola".

"Lo sé, cariño". Yo también lo entiendo.

"Te necesito. Quiero verte. Sólo te necesito".

Mierda. El metro está ahí, las luces brillantes y atractivas. "¿Dónde estás? ¿Me mandas tu dirección?"

Responde a la llamada a su puerta después de un rato.

Dakota me mira fijamente, con ojos recelosos. "¿Cómo has entrado en el edificio?"

"Soy encantador cuando quiero y resulta que tu vecina estaba saliendo cuando yo llegué". Me meto las manos en los bolsillos y me quedo parado. "Sé que no te agrado, pero deberíamos hablar".

"Yo..." Suspira y se aparta. "Está bien."

Paso junto a ella y entro en su apartamento, que me resulta rápidamente familiar. Me froto la nuca con una mano y trato de poner en orden mis pensamientos.

"Todo lo que has dicho de mí es cierto". No la miro, sólo recorro la habitación para mirar los libros y las fotos en marcos que hay en las estanterías. No los asimilo, sólo algo que hacer para no tener que enfrentarme a la ira de Dakota.

O peor. Decepción y acuerdo.

"La cosa es que no esperaba verte y me puse celoso porque tu bailarín es todo lo que yo no soy".

"¿Y tú qué eres?"

Me encojo de hombros. "Un idiota de bajo nivel que tiene talento en el campo. Un tipo de clase trabajadora que fue a una universidad decente con una beca deportiva. Yo no soy eso".

"Duncan no es de dinero. Tenía tres trabajos y no fue a la universidad para mantenerse en la escuela de danza. Tiene talento y por eso está donde está. Eso es todo. Pero no tiene un chip. No se desvive por joderse la vida".

"Es equilibrado y perfecto para ti".

Suspira y se acerca, puedo sentir su calor, incluso cuando se detiene a poca distancia. Todo mi ser está en sintonía con ella. No sé por qué. Tal vez sea porque la conocí de niño, e incluso entonces era alguien que siempre hacía lo correcto. Y yo estoy lleno de maldad. Sin embargo, durante un tiempo, cuando era adolescente, pude estar en esa luz.

Me paso una mano por la cara.

"Quiere que lo represente", dice ella, con un tono seco. "No creo que esté interesado en mí".

"Por supuesto que sí". Esta vez me giro para mirarla y el escepticismo en su cara es casi risible.

"No"

"Eres encantadora, como he dicho. Eres hermosa, Dakota. Pero no haces alarde de ello ni juegas con ello, pero he visto cómo te ha mirado. Quiere más que eso".

"No creo que..."

"¿Es de mi incumbencia?" Sonrío. "Tienes razón". Mi sonrisa se desvanece. "Jeannie sigue aquí".

Ahora Dakota frunce el ceño y da un paso atrás. "Entonces, ¿por qué estás aquí?"

¿"Porque quería verte"? Ella quería que viniera a verla. Está disgustada, dolida". Sacudo la cabeza y cruzo la habitación hacia su cocina. "¿Te importa si voy a buscar un vaso con agua?".
"Que sean dos, por favor".
Asiento con la cabeza, entro en su pequeña y limpia cocina y cojo dos vasos de la alacena. "Ella siempre va a formar parte de mi vida, aunque no la vuelva a ver. Tenemos una historia, pero eso es lo que es".
Abro el grifo, lleno un vaso y me dirijo a ella.
"Historia, y recuerdos". Le tiendo el vaso a Dakota y luego me vuelvo y lleno el mío. "Nos entendemos porque no somos grandes personas en ese sentido. Nos alimentamos del drama y... le envié algo de cena, agua de lujo y un Advil para la mañana. Y una nota".
"¿Por qué me dices esto?"
Me vuelvo hacia Dakota. "Yo... no sé. ¿No hay nadie más? Es una buena persona, está perdida y quiero que ordene su vida. No puede hacerlo conmigo en su cabeza y en su corazón. Le dije que dejara a su marido".
"¿Por qué?" Dakota tiene su vaso a medio camino de la boca, pero se detiene. "¿Para poder abrir un camino?"
Termino mi agua, dejo el vaso de golpe y me acerco a ella. "¿Has estado escuchando? No. Quiero que se encuentre a sí misma. Que sea ella misma para sí misma. Como necesito hacer para mí".
Mis palabras están saliendo mal. Suenan como si estuviera empujando a Dakota. Suenan como una advertencia. Y no estoy seguro de que no sea algo malo.
Tomo aire y le quito el vaso, me giro y lo pongo junto al mío antes de volver a mirarla.
"Brooks..."
"Todo eso y el gilipollas de su marido tirándose a una veinteañera".
Sus labios se aprietan. "No creo que tú seas un veinteañero".
La miro fijamente un momento y luego me río.
Sonríe.
"Bien. Estoy pensando en mí a esa edad, y a mi hermano le faltan dos años para los veinte. Parece un lío horrible y nada divertido".
"¿Veintiuno?"
"Cállate, Dakota, ya no es divertido".
Pero su sonrisa no desaparece cuando se acerca a mí. "Lo es. Es un regalo. Y si hubiera pensado que estabas buscando un coño en las universidades, nunca te habría ayudado".

"Divertido con moral".
"No puedes hacerlo mejor, Brooks".
Quiero seguir este camino, quiero coquetear, quiero tocarla, besarla. La quiero.
En lugar de eso, paso por delante de ella y me dirijo a su sala de estar y me acomodo en el sofá, palmeando el asiento que está a mi lado. Ella se acerca, se queda mirando y finalmente se sienta.
"Estoy jodido, Dakota."
"Sólo si te lo permites. Yo también me enfadé contigo. Dije una mierda. Yo..." Se detiene y sacude la cabeza. "Somos humanos. Todos metemos la pata. No sólo tú".
"A veces, siento que soy el único en el mundo que lo jode todo".
"No, creo que todo el mundo lo hace".
Me paso una mano por el muslo cubierto de vaqueros. "Odio haberme puesto celoso. No tengo ninguna pretensión".
Permanece en silencio, sólo me observa, esos ojos ámbar grandes y devoradores de todo.
"Pero tú me presionas y creo que siempre lo has hecho. Quiero decir, ¿quién más va a sacar a bailar a una adolescente hosca y marginada?"
"No creo que hagas cosas que no quieres, Brooks. Sólo era una niña que te daba pena".
"Si tú lo dices. Pero eso no es ni aquí ni allá. En cierto modo me has salvado de mí mismo, dándome algo que hacer que no fuera ilegal o demasiado tonto. E incluso ahora... has intervenido y dado un paso adelante y yo..."
Trago saliva, tratando de encontrar las palabras adecuadas.
"Pensaste que Duncan me robaría".
"Sí". Tardo un rato en darme cuenta de que lo que ella quiere decir y lo que yo quiero decir son dos cosas diferentes, pero ya no me mira. Se pone un cojín en el regazo y lo abraza contra sí, enroscando las piernas y haciendo que su vestido se eleve.
La quiero con más vestidos.
Pégame la etiqueta de machista lujurioso, pero joder, así está más buena que de costumbre. Las posibilidades que da esa pierna desnuda. Las cosas que sé que se esconden justo debajo del dobladillo enganchado.
"Quiero decir, sí, pero no sólo el trabajo. Me gustas. No tengo que gustarte a ti también. Aunque al menos te guste de alguna manera. Lo suficiente como para follar conmigo".
"Cualquiera que respire quiere follar contigo, Brooks. Eres muy sexy y lo sabes".
Hago un sonido de burla. "No quiero ser un gilipollas como mi padre, ¿sabes? Él también lo jodió todo. Se puso violento y..."

"Eso es algo que no se hace".
"A veces quiero hacerlo".
"Pero tú no".
De repente me pongo en pie. "Creo que debería irme. Sólo quería disculparme y lo he hecho, y puedes hacer con eso lo que quieras. Pero si me quedo aquí, voy a empezar a tocarte y no quiero manchar nada de esto convirtiéndolo en sexo".
"Eres tan arrogante". Ella también se levanta.
"Es la verdad". Me acerco y beso su mejilla. "¿Nos vemos mañana?"
Y esta vez cuando me voy, me voy a casa.
Después de la terapia y de hacer ejercicio, hablamos de los planes para seguir adelante. Dakota ya conoce algunas de mis preocupaciones. Ella se encarga de las citas a las que yo no quiero ir juntos.
Está allí esperándome cuando salgo del vestuario, recién duchado y vestido.
Y hay una punzada dentro de mi pecho como la oportunidad perdida de la noche anterior, así como el extraño pensamiento de que podría haber abierto una puerta que ni siquiera conocía.
"Jeannie acaba de enviar un mensaje para agradecer el paquete de cuidados". No sé por qué le digo esto. "No sé qué más está haciendo, pero no he preguntado".
Hay una pequeña sonrisa de satisfacción en su bonita boca. "No hace falta que me informes".
"Lo sé". Me subo el bolso al hombro y me pongo el abrigo sobre el brazo mientras empezamos a recorrer el pasillo, subiendo a la planta baja. "Quería hacerlo".
Se detiene y se vuelve hacia mí. "Has estado diciendo que quieres jugar antes. Y tenemos que conseguir ese visto bueno. Pero podemos trabajar en muchas cosas, tanto en lo que respecta a los agentes como a tu preparación. Podemos empezar a amplificar las cosas. Tengo una cita para ti mañana".
Dakota me entrega un papel.
"Ve, repórtate, y luego puedo llevarte al campo".
"Nolan..."
"Yo me encargo de él. Hagamos esto", dice, "especialmente si hay tanto en juego".

Capítulo 18

Dakota

Para ser honesta, hay una parte de mí que todavía se tambalea por la aparición de Brooks después de la debacle de encontrarme con él la otra noche.

Se acerca otro partido, pero no va a estar listo, aunque ha ido al médico y tiene el visto bueno. Tenemos que recuperarlo y eso con todo lo demás es a tope.

No soy entrenadora ni preparadora física, pero él no me necesita para eso. Está allí, a diario, asistiendo a las reuniones, sentado en el banquillo mientras hacen ejercicios. Tiene un cara a cara con los entrenadores que repasan las cosas con él.

Pero puedo ayudar a desarrollar su resistencia, a devolverle la atención si se esfuerza demasiado. Ayudar a diseñar sus entrenamientos e incorporar nuestra terapia en todo ello.

Una factura limpia está muy bien. Pero tan cerca de la lesión, y a su nivel, sé que no hace falta mucho, por lo que voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que sea más fuerte, más en forma, mejor que antes. Un jugador con más flexibilidad y control.

Con todo eso hemos hecho la sesión de fotos y he preparado algunas cosas más para él, porque el dinero es importante de una manera vital para él.

O, su familia.

Y sé lo que dicen los contratos. Así que... me estoy esforzando por los Dragones, por Vander y especialmente por él.

Duncan Davison ha llamado y no he podido devolverle la llamada.

Pero ahora mismo estoy en el centro, reuniéndome con alguien para Brooks y Vander, una idea inspirada por mi parte. Son muy guapos y los dioses de pelo rubio y negro se verán bien. Y van a arrasar con la venta de vaqueros de alta gama. La empresa, una marca nacida en el SoHo, quiere sacar provecho de los grandes partidos que se avecinan, del nuevo equipo local, y los dos, para

un puñado de sesiones de fotos, serán una fuente de dinero para todos. Un acuerdo único, sus nombres en jeans claros y oscuros para ediciones especiales.

Cuando termino la reunión me dirijo al estudio de danza cerca del Lincoln Center donde Duncan me invitó y veo el final de un ensayo.

Después sube, perfecto, resplandeciente, magnífico. Y hay una gran sonrisa sólo para mí.

Me besa las dos mejillas y se siente la pequeña emoción de que una estrella como él en el mundo de la danza me bese, pero más allá de eso, realmente no siento nada, aparte del calor de la amistad.

"Has estado queriendo que te lleve, mira los otros que tienes..."

"¿Buenas noticias?" Se detiene y toma mi expresión, la suya cae un par de muescas. "No".

Exhalo y enrollo las manos delante de mí mientras él se pone el chándal y un jersey y empieza a estirarse en la barra.

"La cosa es que ahora mismo no tengo espacio".

Asiente con la cabeza. "¿Tu gorila?"

"Brooks no es eso".

La mirada de Duncan se encuentra con la mía por un momento. "¿Tu mariscal de campo?"

"El equipo. Vander... necesito concentrarme en todo eso".

"No, es él. Está en toda tu bonita cara, Dakota".

"En un mes o dos, tendré tiempo, pero ahora mismo, no voy a aceptar a nadie más". Es un riesgo y lo sé. Podría encargarme de él, mirar a toda la gente y las cosas que quiere que haga. Pero eso lleva mucho tiempo, y es un nuevo aprendizaje que me interesa pero ahora mismo no sería justo y...

Y necesito estar centrada en Brooks.

No me presiono demasiado en el por qué. No más allá de la superficie.

"Si tuviera las cosas más establecidas con tu mundo y otros clientes, lo haría. Pero no quiero quedarme a medias con nada. Si se tratara de ti, sería lo mismo".

Se detiene y se apoya en la barra, asintiendo. Por un momento espero que me diga que *lo entiende.* Pero no lo hace.

"Por eso te quería a ti".

Querer, no querer. La elección de la palabra no se me escapa.

"Eres comprometido. Lo he visto. Lo veo. Pero tengo que decir que si la verdadera razón por la que no puedes hacer un hueco es este tipo Brooks, y sabes a lo que me refiero con eso. Estoy hablando más allá de ser su agente, entonces estás cometiendo un error".

Trago saliva con fuerza.

"No."

"Porque, Dakota", dice, acercándose, mirándome, "conozco a tipos así. Son mujeriegos, de la peor clase, porque a veces no sé si lo saben. Te llevará con él y te comerá viva".

"Soy una mujer adulta".

"Lo sé".

Trago de nuevo y lo entiendo. No está exactamente equivocado. Y puede que esté tan equivocado que sea una revelación. Pero no lo hago por Brooks por lo que siento por él. Todo lo contrario.

"Brooks es como tú. Una verdadera estrella brillante. El talento y el empuje así son raros, y yo lo acepté. Es un momento importante ahora mismo para el equipo, para él. Así que tengo que centrarme en eso".

"Podrías perder una gran oportunidad aquí".

Asiento con la cabeza, dejando caer las manos a los lados mientras los otros bailarines empiezan a marcharse. "Soy muy consciente de ello. Pero odiarías que no pudiera poner el cien por cien. O si fueras mi cliente y te dejara de lado para ocuparme de otra persona".

"Cierto".

"Sigue en contacto", le digo, poniendo mi mano sobre la suya. "Me gustas y creo que si surge la oportunidad y las estrellas se alinean, me encantaría lanzarme a este mundo y ayudarte. Ayudar a los demás. Pero tienes que hacer lo que tienes que hacer, Duncan. Te veré por ahí".

Y antes de que pueda hacer una tontería como rogarle que me comprenda, le hago un gesto con la mano y me voy.

Brooks me mira fijamente. "¿Por qué tengo una cita para esta mierda de vaqueros de la marca Whiskey y Ryan?"

Esa tarde estoy sentada en mi despacho cuando entran Brooks y Van. Me cruzo de brazos y miro fijamente a Vander y luego a Brooks.

"Porque te van a quedar bien". Lo digo como si le hablara a un niño pequeño que no quiere comer sus coles.

Van sonríe. "Me queda bien todo".

"Como un saco de arpillera sobre tu cabeza. " Brooks se cruza de brazos. "Quieres hacer esto y lo sabes".

Mira a Brooks. "Vaqueros gratis y son la hostia, tío. "

Brooks le lanza una mirada de disgusto. "¿Por qué necesitas cosas gratis?"

"No lo veas como si yo obtuviera un botín gratis, míralo como si me asegurara de que las clases bajas -es decir, tú- están atendidas".

"Ambos están obligados a asistir porque van a ganar mucho dinero por poco trabajo. Y es bueno para sus carreras y atrae más atención a los Dragones. Soy su agente, de los dos". Brooks se aleja de la esquina y yo miro a Vander, que ahora está jugando con un bolígrafo de mi escritorio.

"Quieres hacer esto, ¿por qué estás aquí?"

Pone los ojos en blanco y señala con el bolígrafo a Brooks. "Acabo de llegar. Estás cerca de Broadway y voy a llevar a Annie y a su familia a un espectáculo. ¿Wicked?" Se encoge de hombros. "Kit lo eligió. Sugerí el partido en el Madison Square, pero no le gustan los Knicks".

Vander no parece preocupado por esto. Su teléfono suena y deja el bolígrafo. "Será mejor que me vaya, mi señora me espera".

Se va, saliendo a toda prisa por la puerta.

"A veces", dice Brooks, acercándose y sacando la silla frente a mí, dejándose caer en ella, "no sé por qué soy amigo de él".

"Vas a hacer esto. Vas a hacer todo lo que te diga de aquí en adelante". Le inmovilizo con una mirada dura. "He rechazado otros trabajos".

"¿Por mí?"

Cierro los ojos un momento y respiro tranquilamente. No había querido decir eso, ¿verdad? Entonces coloco las manos sobre el escritorio. "Por el equipo. Y sí, por ti. Me juego mi carrera por ti".

"Entonces..." Se inclina hacia atrás, tomándome y el aire se espesa a nuestro alrededor. "No hay presión".

Suspiro. "Brooks..." Me levanto y voy a pasar junto a él, pero me coge la mano, su tacto me cala hasta los huesos, esa efervescencia de electricidad una carrera de excitación en mi sangre, en mi médula. "No paras de decir lo importante que es esto. Y también es lo que no dices. Como si no quisieras timar".

"Yo no te timaría, pequeña Dakota. Deberías saberlo".

"No quise decir..." Giro mi mano y de alguna manera nuestros dedos se enlazan como si fueran naturalmente así. "No quise decir que lo hicieras. Sólo quería decir que podía ver lo importante que es esto".

"Lo sé. Pero también siento que debo decirlo. Yo no te timaría".

Su pulgar trabaja lenta y suavemente contra mi carne y me estremece su tacto. Nuestras miradas se encuentran, chocan, se sostienen. Se funden.

"Y sigo tratando de decirme que esto está mal, tú y yo. Que no soy bueno para ti", dice en voz baja. "Y no lo soy. Pero joder, te metes justo, debajo de mi carne, te acurrucas y no puedo evitar pensar en cómo era, besándote, follándote. Y quiero más. Bien o mal, bueno o malo, quiero más".

"Brooks..."

"Lo cual es un problema, ¿no? Porque si quiero eso entonces sabemos que voy a joder esa mierda. Traeré mi marca de mierda especial "Bad Boy Brooks" y no quiero hacer eso. Dime".

Hay algo ahí en sus ojos, algo que se retuerce en mí, me atrae hacia él, me hace querer tocarlo, hundirme en su regazo, besarlo, tranquilizarlo, susurrarle lo mucho que...

"¿Decirte qué?"

Es el anhelo. Necesidad. Vulnerabilidad.

Es muy peligroso y creo que ni siquiera se da cuenta de lo peligroso que es.

"Dime que me vaya. Dime que no me quieres. Dime que quieres tirar todo el sentido común y besarme. Quiero..." Se detiene. "Quiero las cosas malas, Dakota. Pero tú no eres mala. Eres buena".

Me duele. En el pecho. Está apretado y me duele cuando respiro. Y no puedo sentir los dedos de los pies. Quiero hacer eso. Decir eso. Ser eso.

Pero él no quiere eso. No realmente, ¿Y yo?

No quiero ser otra muesca en el poste de Brooks Brady.

Al menos, más de lo que ya soy en todo caso.

"Creo", digo, eligiendo mis palabras con cuidado, "tenemos que centrarnos en que llegues a donde tienes que estar. Llevarte más allá de tu nivel máximo". Saco mi mano de la suya y él deja caer la suya en su regazo. "Tenemos que mantener nuestras manos quietas".

Asiente con la cabeza. "Eso va a ser más difícil de lo que parece".

"Lo sé. Porque yo también siento todo eso. Pero no podemos".

Cruzo la habitación y me apoyo un momento en el alféizar, respirando. Luego me doy la vuelta y me dirijo a mi asiento. Tener ese escritorio entre nosotros es como una barrera endeble.

"En realidad, me alegro de que estés aquí".

"¿En serio?" Levanta una ceja y al mirarlo no se podría pensar que lo he rechazado. Excepto por la oscura sombra de arrepentimiento en esos ojos azules. O tal vez sea yo la que lo desea. Sea lo que sea, lo ignoro.

En su lugar, cambio los papeles de mi escritorio y saco la hoja de cálculo que imprimí un rato antes de que aparecieran. "Sí. Iba a darte esto mañana".

Se lo tiendo y lo coge. Lo escanea y deja escapar un silbido bajo. "¿Cuándo te convertiste en una auténtica Maestra de la Tortura?"

"En el momento en que volviste a mi vida".

Se ríe suavemente. "Esta mierda es demasiado".

"Si quieres estar preparado para el próximo partido después de este que viene..."

"Sabes, pequeña Dakota, estoy tratando de sonar como un maldito tipo genial aquí, pero esto es increíble. Va a ser duro y lo sé. No sólo el trabajo físico, sino todas las otras cosas que has enumerado. Porque si fallo..."

"No lo harás".

"Si lo hago, defraudo a todos. Mi contrato..." Se detiene y sacude la cabeza. "Aprecio todo esto, lo hago. Pero si fallo entonces el dinero de otras cosas no importará porque les estaré fallando a todos ustedes, a los Dragones, a mi familia. A ti".

Levanta su mirada hacia la mía y no puedo respirar.

"Ya me lo has dicho".

"Hay que repetirlo", contesta.

Aliso mis manos sobre mi escritorio. "Bueno, entonces es sencillo. No fallarás. No te dejaré hacerlo".

Y espero por Dios que tenga razón.

Capítulo 19

Brooks

Creo que nunca había trabajado tanto. No en tantos niveles.

Pasamos por alto el siguiente partido de los play offs y estoy aliviado y al mismo tiempo nervioso.

Luego está el nivel de Dakota.

No los ejercicios. No la terapia.

Ella.

La tensión es más densa y potente cada vez que estamos juntos y no parece que baje cada vez que a Vander le apetece participar junto a quien sea.

Debajo de la mierda de Vander, lo conozco. Y puedo ver lo bueno que es esto, lo que está haciendo.

Haremos la maldita noche de Whisky y Ryan. Es una de las que Dakota nos ha lanzado justo después de la pequeña sesión de fotos.

Dios, odio estas cosas.

Está en la esquina con la dulce Annie, que es el tipo de culo duro tiránico que Vander necesita, porque le mantiene a raya y juro por Dios que se pone más terco e inmaduro sólo para que ella le llame la atención. Tienen una relación enfermiza y asquerosa.

Dakota me ve y yo suspiro y me acerco. "Ustedes dos son repugnantes", le digo a Annie.

"Eso es todo Vander". Y ella como que brilla. "Es un idiota".

"Brooks tiene razón, es un poco repugnante. Todo. Ese. Amor". Pero Dakota se ríe mientras lo dice.

Lanzo una mirada a Vander, que ha estado coqueteando con algún bloguero y ahora quiere claramente ser rescatado. Annie no se mueve y se encoge de hombros. "Voy a dejar que sufra un poco más. Mira, ella lo va a tocar y él se va a retorcer".

Me doy la vuelta y sí, eso ocurre. Me ve y frunce el ceño, luego sonríe a la mujer y da un paso atrás y ella le sigue.

Annie suspira. "Realmente, él se lo busca". Y luego se va a salvar a su hombre.

Dakota está allí, bonita y feliz, y de repente no quiero estar cerca de toda esta gente. "¿Podemos irnos?"

Su mirada se desplaza hacia mí. "¿Me estás pidiendo permiso, Brooks?"

"Sí".

Vetas rosas a lo largo de esos elegantes pómulos.

"¿Te invito una hamburguesa?" No quiero estar aquí, pero tampoco quiero no estar con ella. Probablemente dirá que no, ella...

"Acepto".

Salimos del evento y caminamos por el SoHo hasta Nolita. Hay una hamburguesería de la vieja escuela a la que la llevo. Pido cerveza y me contento con robarle las patatas fritas cuando llega su hamburguesa.

"¿No comerás?"

Me encojo de hombros mientras ella da un sorbo a su coca cola. "He comido antes una comida asquerosamente sana. Estoy entrenando".

"¿Con cerveza?" Ella asiente a mi bebida.

Sonrío a medias y me muevo en mi asiento. "Sí, bueno, estoy jodidamente seguro de que esto es saludable".

"Estoy bastante segura de que no lo es".

"Aguafiestas".

"Hablando de deporte... quiero hablar de la gala deportiva con fines benéficos que se avecina".

Suspiro y doy un trago a la cerveza de Brooklyn. "Me estás ordeñando en mi momento de necesidad".

"Sí lo estoy, y vas a ir de todas formas, no hay manera de que Noley te deje fuera a ti o a cualquiera de los otros chicos pero..." Se come una patata frita. "Creo que podemos hacer que funcione a tu favor".

"¿Mostrándome en mi verdadera luz?"

Dakota sacude la cabeza. "Voy a asegurarme de que se centren en ti. Si jugamos bien, podré hacerte ganar más dinero".

"¿Y cómo lo harás?"

"Usamos tu imagen de chico malo".

"Joder, no me vas a conseguir una cita, ¿verdad?"
Se ríe. "Si quieres una cita es cosa tuya. Sólo que no hay nadie casada".
"Oye".
Ella levanta la vista y aunque hay una sonrisa sus ojos son tan vulnerables que es una patada en mis entrañas. "¿Sí?"
"No estoy interesado en una persona casada. Pero estoy interesado en llevarte a ti".
"No soy realmente el tipo de chica mala".
"Si vas de chica mala o no, eso está bien, sólo sé mi cita".
"Brooks..."
"Cita falsa".
Ella suspira, pero asiente. "De acuerdo. Cita falsa".
Estoy jugando con fuego otra vez y lo sé, pero no puedo evitarlo. Me recuesto en mi silla y tomo otra de sus patatas fritas. Nos instalamos en una conversación ligera que serpentea sobre tonterías generales y toca mi carrera. Pero aunque quiero que la velada se alargue hasta el día siguiente, no voy a hacerlo. Así que pago y llamo a un coche. Cuando salimos nos está esperando.
"Para ti, pequeña Dakota."
"No necesito que me acompañes a casa".
"Un coche, eso es todo, para no tener que ir en metro o gastar tu propio dinero. Me lo puedo permitir".
Ella exhala un suspiro. "Eres... no sé lo que eres, Brooks".
"Un hombre malo tratando de ser bueno".
"No creo que seas un hombre malo. Eso es diferente a chico malo y lo sabes".
Esta vez, me río mientras me inclino hacia ella, respirando su aroma. "Tratando de ser buena, Dakota".
Abro la puerta, nuestros dedos se tocan y es una lluvia de chispas de conciencia. Estoy lo suficientemente cerca como para poder besarla, y su respiración se entrecorta un poco, su cuerpo se calma, y ella también quiere eso.
Joder, sería tan fácil cerrar esa brecha, besarla.
Pero no lo hago. En lugar de eso, doy un paso atrás y la envío camino a casa.
Al día siguiente, después del trabajo, estoy cansado. No pude dormir, mis pensamientos un poco salvajes, saltando de un lado a otro, tratando de atraerme a Dakota como quiero. Como no debería.

Estoy entrando en el coche de vuelta a casa cuando uno de los chicos de seguridad me alcanza. "Señor Brady, esto fue dejado para usted."

Me entrega un sobre amarillo y le doy las gracias.

Mientras me dirijo al Lower East side abro el sobre. Una tarjeta de visita. Agencia Sam Beacon. Es grande. Enorme. Están especializados en jugadores de la American Football League, pero representan a algunos de los nombres más importantes de Estados Unidos en toda la gama de deportes.

Hay una nota.

Me encantaría charlar. Estaré en Greenwich Village esta noche a las siete. En el Bar John's Clam.

Estoy lo suficientemente intrigado como para ir. Por un momento pienso en enviarle un mensaje a Dakota, pero hoy estaba estresada y se dirigía a una reunión, y no quiero agobiarla. Además, averiguar qué es esto no significa nada.

Cuando llego, un hombre rubio y genial me saluda. Este lugar solía ser un bar de almejas de la vieja escuela, pero ahora son bebidas y aperitivos de bar de lujo, todo ello con un acogedor manto de antaño pero con precios elevados. Es el tipo de lugar que evito como la peste a menos que tenga que estar aquí.

Sé que es Sam, porque conozco a un montón de gente a la que representa. Pero que haga la visita para conocerme... bueno... la intriga aumenta.

Me da una palmada en la espalda mientras le miro. Lo que le falta de altura lo compensa con dinero y poder. Y no está solo.

Hay una mesa con una mujer elegante y silenciosa a la que califico de asistente. Pero Sam se limita a pasar una mano por encima de la mesa y dice: "Te presento Brooks Brady". Ella asiente.

Se sienta y yo también, al borde de mi asiento porque, sinceramente, no estoy seguro de por qué estoy aquí.

"Voy a ir al grano. Quiero representarte".

"Yo…"

"Siempre me has rechazado. Rechazas a otros, pero ahora con los Dragones..." Se sienta y sonríe mientras un camarero se acerca y pone Negronis delante de cada uno de nosotros. "Has firmado con Armstrong".

"¿Y?" No toco la bebida. No son lo mío y no lo he pedido. El hombre da un trago a la suya.

"Y", dice, "seamos realistas, si vas a elegir ahora para firmar, ella es un error".

"Uno que elegí cometer".

Me estudia un momento y la mujer le pasa un papel. Lo mira y se lo devuelve. "Es buena. Pero es principiante. Tú eres una estrella".

"Tiene a Vander Jones".

"Lealtad a su padre".

Lo reflejo, sentándome también. "¿Has conocido a Jones? Hace lo que quiere porque quiere. La lealtad no tiene nada que ver".

Me siento un poco sucio diciendo eso, pero también es cierto y no es cierto. Él es leal. Pero no se quedaría si pensara que Dakota es una idiota.

Entonces me pongo de pie. "Tengo que madrugar".

"No sabes lo que voy a ofrecer".

"No", le digo, "no lo sé". Y le agradezco su tiempo y me voy a casa.

Los siguientes días Sam se pone en contacto conmigo. Son pequeñas cosas. Regalos, una muestra de un contrato muy dulce. La basura habitual que hacen cuando te quieren. Las ignoro todas.

La noche de la gala tengo puesto mi esmoquin, que Dakota dijo que usara. Y mis nervios están a flor de piel. Dakota viene a verme, lo cual fue idea suya y estoy con mi abrigo afuera cuando llega.

Me deja sin aliento, de verdad. Lleva el pelo suelto, con una pequeña pinza brillante en un lado, y está impresionante. Lleva el abrigo puesto para que pueda ver el vestido, pero los tacones bajos y elegantes y el escaso maquillaje me hacen sonreír.

"Te ves bien", dice, su mirada se desliza sobre mí.

"Esa es mi línea".

"¿Por qué estás en la calle? ¿Buscando más fans?"

Me acerco a ella y le beso la mejilla mientras la cojo del brazo. Lo que quiero hacer es acercarla, pero no lo hago. Consigo un taxi, el coche se pone en marcha y pronto nos dirigimos al evento cerca del Museo de Historia Natural, entre Columbus y Ochenta y uno.

"Podríamos ir a otro sitio".

Su mano baja sobre la mía. "Esta tampoco es mi idea de diversión y juegos".

Su tacto es tan relajante como evocador.

"Te preocupa que Nolan nos mate si no aparecemos".

"No, no tengo miedo de Noley. Y tú tampoco".

"No encajo con estas cosas".

"Lo haces. Todo el mundo lo hace. Y estamos usando esto para el bien. Esto es para la caridad, y aumentará tu perfil Brooks. Como dije, todo el mundo ama a un chico malo convertido en bueno. Yo creo en ti. Sé encantador, y sé tú".

Hay algo en sus palabras, como si el barniz del odio hubiera desaparecido y fuéramos sólo yo y la pequeña Dakota, y su discurso de ánimo suena extrañamente como antes de que me arrastrara una vez a una competición de baile.

He estado en estas cosas antes. Pero nunca me había importado. Nunca me ha importado una mierda mi reputación. Nunca me ha importado un carajo lo que pueda pensar una chica bonita a mi lado.

Ahora mismo, sí.

Y eso es tan desconcertante que es casi debilitante. No quiero decepcionarla. Cuando me habla con esa honestidad desnuda, ese tono, es como si creyera en mí. Y quiero ser lo que sea que ella ve.

"Sí", digo poniendo mi otra mano sobre la suya y apretando, "puedo hacerlo. Hagamos esto".

Hay paparazzi y preguntas a gritos sobre Jeannie, el accidente, mi paso por el banquillo, pero los ignoro a todos y entro con Dakota.

Conozco a la mayoría de los jugadores que están aquí. Hay todo tipo de personas. Directivos, propietarios y estrellas de la televisión. Reconozco a algunos cantantes. Algunos políticos. Y creo que veo al alcalde.

Pero yo sólo hago lo mío. Ahora estamos dentro, la prensa que está aquí es del tipo glitterati. Sólo con invitación. Y Dakota está allí conmigo, y Van y Nolan y todos los demás están en el barco raro conmigo.

Mierda, Van me ha dicho antes cómo odia estas cosas y pasa por el aro, pero Dakota quiere más de mí.

Ivy está allí sacando fotos y sé que está grabando conversaciones con algunas personas aquí y allá como ella hace.

"Así que si la gente me pregunta lo mismo tal como lo hicieron allí fuera?" Estoy sosteniendo una copa de un horrible champán demasiado dulce para mí.

Dakota sonríe. "Apóyate en ello. Ellos investigan y lo sabes".

"Sí, pero... ¿si lo hacen?"

"Recuerda lo que acabo de decir". Si te preguntan por qué estás en el banquillo, no les digas nada, sé tú. Y luego di que estás usando eso para prepararte para el juego final y el tazón".

"¿Así que quieres que los politice?"

Desliza una palma por mi mejilla y su mano está fría por su vaso y calienta mi piel donde la toca. "Joder, sí".

Así que lo hago. Hago todo lo que me pide y me doy cuenta de que confío en ella. Es como si ella pudiera verme. No se limita a ser una agente, me guía como si supiera que quiero hacer la transición y ser un mejor yo.

Casi al final de la noche, alguien me pregunta por Jeannie. Se mete de verdad y quiere todos los detalles. Es un periodista que se ha colado y ahora las cámaras me apuntan a mí y, antes de que pueda decir una palabra, Dakota entra directamente, y deslizo mi mano alrededor de su cintura en su sencillo pero ajustado vestido, y ella me mira como si fuera mía.

Y luego me besa.

Delante de las cámaras, delante de todo el mundo.

Y cuando lo hace, es como si las luces florecieran en mi cabeza. Atrapo esa boca suya y le devuelvo el beso, saboreando esa suavidad y ese calor, la dulzura del champán que es mejor en su boca que en una maldita copa. La beso y ella me devuelve el beso y no hay nada más que ella y yo y la magia que creamos y las cosas que de repente están a mi alcance.

Su aroma me envuelve, atándola a mí, y cuando nos separamos, los dedos de mis pies se enroscan en mis zapatos de vestir. Creo que nunca había tenido un momento así.

Yo..

"Y", dice ella, subiendo en puntas de pie para respirar las palabras junto a mi oído, "es como lo haces, Brooks".

Me echan agua helada en la cabeza. Me ahoga y ni siquiera estoy mojado. La realidad me golpea. La miro y encuentro mi mejor sonrisa de chico malo falso que tengo. No digo ni una puta palabra mientras la cojo de la mano, cojo nuestros abrigos y nos apresuramos a salir.

Está hablando y no oigo ni una puta palabra por encima del estruendo de mis oídos. Hay un banco de taxis y la meto en uno, luego me deslizo tras ella. Tengo frío. Me siento adormecido.

Estoy jodidamente furioso.

Ni siquiera sé que he dado instrucciones para dos paradas hasta que nos detenemos a unas pocas manzanas.

"¿Brooks?"

El sonido de su voz cala en mis huesos despojados.

"Saldré aquí, el conductor te llevará a casa". No la miro.

"¿Brooks? ¿Qué carajo?"

"Yo... sólo necesito estar solo. Gracias por el aprendizaje, Dakota". Y abro la puerta y salgo, cerrándola de golpe.

Otro taxi viene por la calle y tiene un cartel de desocupado. Extiendo la mano y se detiene. Soy vagamente consciente de que ella sale de su taxi y se queda con la puerta abierta. Pero la ignoro y subo al taxi que he llamado.

"Disculpe señor, ¿a dónde vamos?"

"Dirígete al centro", digo. Entonces saco mi teléfono y llamo al número de la tarjeta arrugada que hay en mi cartera. "¿Sam? ¿Querías hablar?"

Eso fue... interesante. Y sí, ahora que estoy más tranquilo puedo sentir la suciedad pegada a mí mientras camino a casa. No me importa el distrito de Meatpacking, pero vuelvo a casa por el camino largo, rodeando la calle Greenwich y cortando por King que se convierte en Prince hasta que vuelvo al Lower East Side.

No era sólo Sam. Había grandes nombres en el bar del hotel, y algunos que me resultaban familiares.

Y estoy bastante seguro de que uno era un Deluca.

Lo he visto con algunos de los equipos que posee. Y todos me miraban como si fuera su próxima comida. Un cortejo completo, eso es lo que era. Con la venta dura de Sam.

¿El mensaje? Abandona el barco a cambio de un montón de dinero.

Mi *"no puedo"* no fue recibido con nada que se acercara a una sonrisa comercial de buena voluntad. Eso también fue interesante. Le expliqué el contrato. Los contratos, en realidad, y luego me fui.

Abro la puerta de mi apartamento. Lo compré hace varios años para las veces que estoy en Nueva York y los inmuebles aquí siempre valen la pena. Este lugar está renovado por dentro, y el piso, pero es un cuchitril comparado con lo que tiene Van.

Una bonita casucha y todo lo que necesito.

Voy a dejar el abrigo y la chaqueta en una de las sillas del salón, me quito los zapatos, me aflojo la estúpida pajarita y me siento en el sofá. La cosa es que creo que quizá sé por qué me enfadé tanto con Dakota.

Bajo todo el ego y el resto.

Puede que me esté enamorando de ella.

¿Podría ser?

Lo estoy.

¿Tal vez haya una posibilidad? No lo sé. Pero saco mi teléfono y casi la llamo pero lo dejo.

Ella me ve como una mercancía que le gusta. Sé que le gusto. Hay mucho calor y conciencia entre nosotros. Pero soy una mercancía.

Y si intento más, podría rechazarme. O decir que sí.

No sé qué es peor.

Así que voy a hacer lo que sé que tengo que hacer.

Me alejo y la trato como si fuera mi peldaño.

Es la única manera.

Capítulo 20

Dakota

Después de dos horas de coger el teléfono y dejarlo; de enviar mensajes y no enviarlos; no puedo soportarlo.

Estoy en pijama, acurrucada en la cama bajo las sábanas y tengo los dedos de los pies como bloques de hielo. No por el frío real, sino por los nervios.

Finalmente llamo, aunque es más de la una de la madrugada y realmente no creo que Brooks vaya a responder. Ni siquiera sé dónde está o qué está haciendo.

Sin embargo, cuando contesta al tercer timbre, extrañamente no me sorprende.

Irracionalmente aliviada, pero no sorprendida.

Me sudan las manos.

"Dakota".

Esta no es la voz de la astucia y la confianza. Es un poco áspera, un poco cruda, profunda y con melaza sin refinar.

De alguna manera hace que mis manos suden un poco más y que mi propia voz se espese en mi garganta. "¿Por qué te escapaste?"

"Porque el beso me dijo cosas que no quería oír".

Cierro los ojos. Ese beso...

Ese beso había cambiado el mundo. Lo había sacudido hasta sus cimientos. Y yo había querido más, mucho más. Y eso me asustó hasta mis propios átomos.

Porque creo que me besó con el alma desnuda.

Y yo le devolví el beso con el mío.

Frente a las cámaras.

"Brooks..."

"Está bien. Sólo que antes no escuchaba, y ahora sí".

"¿Qué quieres decir?" Mi corazón late tan fuerte en mi pecho que es como si intentara romper las costillas.
"Esto es un negocio y nos atraemos, eso es todo. Yo soy tu mercancía, tú eres la mía".
"Está bien. Sólo... sólo quería que no te enfadaras".
"No lo estoy".
Está mintiendo, pero mientras cuelgo, es lo mejor. Él es un problema y un problema que no necesito.
Sólo deseo que el mejor camino no duela tanto y pueda volver al simple odio en lugar de a las complicaciones.
Pero me digo a mí misma, mientras apago la luz y cierro los ojos, que es lo mejor.
El entrenamiento y la terapia están mejorando mucho. Incluso cuando tengo algunas cosas preparadas durante la semana él es bueno. Y sí, incluso con la tensión y las miradas largas, el ardor de los toques accidentales, lo está intentando. Este es el lado de Brooks que vi por primera vez, hace mucho tiempo, cuando podía concentrarse con un rayo láser y convertir cualquier cosa a su voluntad.
Por eso es una estrella.
Desnuda al chico malo Brooks y destaca. Lo es todo.
Mi vida, por supuesto, no lo es. Hoy he recibido una carta. Y me ha sacudido hasta el suelo. Pero no quiero pensar en ello.
Estamos en el estudio de terapia en el East Village y me siento cuando termina nuestra sesión. "Una cita más, Brooks", digo, "y creo que podrás jugar el próximo partido. Después de eso es el tazón".
No sonríe como espero que lo haga. Y no es esa distancia bajo la superficie que ha estado aquí desde el beso. Esto es algo más.
Brooks frunce el ceño. "Tengo una factura limpia..."
"Es un examen físico. Nos saltamos el trabajo del médico de la casa, así que agradece lo que nos queda de tus nueve vidas por ello. Este es un examen físico general. Ya lo sabes".
"Sí, pero..."
"Tienes la factura limpia, lo cual es genial, pero esto se espera de cualquier jugador que ha estado fuera. Nolan está de acuerdo en llevarlo a él en lugar de que veas al médico de la casa, así que..."
"Está bien". Se sienta en la silla de la habitación y se ata los zapatos. Luego me mira. "¿Qué pasa, pequeña?"

"Nada".
"Hay algo".
Suspiré. "Están subiendo el alquiler en la oficina. Sabía que probablemente iba a pasar, pero..." Me encojo de hombros y encuentro una sonrisa. "Me sigue preocupando".
"Puedo..."
"No."
Se levanta y todo en mí se tambalea cuando se acerca y me toca la mejilla. "Dakota, yo..."
Suena mi teléfono y él me lo quita, mira la pantalla, me lo da y se va a por su chaqueta. "Nos vemos mañana. Deberías contestar. Parece importante".
Mierda. Los dos estamos por todas partes y es un poco como estar al borde de un tornado. Emocionante, aterrador, y nunca saber qué esperar mientras eres arrastrada al epicentro.
¿Esto es lo que se siente al estar con él? Esa naturaleza salvaje. ¿El mundo profundo y dramáticamente saturado de Brooks?
No me extraña que Jeannie no pueda dejarlo ir.
Mi teléfono suena de nuevo y lo miro. Duncan. Contesto y él es suave y encantador y me recuerda una cita de café que hizo conmigo ayer y que había olvidado.
Pregúntame hace unas semanas si uno de los favoritos de la danza clásica se pondría en contacto conmigo y me reiría. ¿Y ahora?
Ahora prefiero estar en la órbita de Brooks. Lo cual es tan estúpido que casi podría gritarme a mí misma.
Una cosa que he aprendido es que mis sueños de bailar eran sólo eso. Me pongo el abrigo y cojo mi bolso, cerrando detrás de mí. Es una tarde fresca y me apresuro a llegar a la Avenida A y a la Sexta Este. La pequeña cafetería encajada entre un bar y una tienda de antigüedades. Él ya está allí.
"¿Haciendo ejercicio?"
"No."
Sonríe y asiente, pero la sonrisa no llega a sus ojos. "El gorila".
"Brooks, sí".
"Mira, sabes que me gustas, Dakota". Se inclina y revuelve medio azúcar en su taza. "Como que me interesas más allá de que me representes. Pero tú estás interesada en él".
Frunzo el ceño y me echo hacia atrás. "No, yo..." Oh, diablos. Lo estoy. Mis hombros se hunden. "¿Es tan obvio?"
"Para mí, sí. Y si sirve de algo, creo que eres una gran agente".

Pongo los ojos en blanco. "Tengo tres clientes, uno de ellos el equipo. Todos mis otros clientes siguen adelante".

"Imbéciles ciegos", dice. "Miré dentro de ellos. A ti. Hablé con Ivy. Y cada una de las personas a las que representaste ha tenido carreras estelares. Tienen talento, pero tú les creaste caminos fuera del mundo del deporte, y les conseguiste mejores contratos y todo lo que tienen, te lo deben a ti. Iba a ser así de ciego, pero... no necesito dejar a mi agente. Todavía no. Lo que quiero es lo que haces por tu equipo, por Vander Jones. Por lo que estás haciendo por Brooks Brady".

"Yo... necesito mantenerme así hasta que pase el tazón de Sweetwater".

"Cuando tengas el espacio para mí, estoy dispuesto a sentarme contigo. Pero quiero ese nivel. Entiendo que esto es más intenso de lo habitual..."

"Podría decirse que sí".

Vuelve a sonreír. "Espero tener una relación de trabajo. Y una amistad. ¿Dakota?"

Le miro, con la taza de café en las manos.

"Si las cosas no funcionan con tu mariscal de campo, avísame".

Doy un sorbo a mi café pero no respondo. Él no es mi nada. Brooks lo dejó claro. Pero tampoco me gusta Duncan, por mucho que lo desee.

Hablamos y es encantador y cuando nos separamos camino lentamente hacia mi tren.

Quiero estar enfadada con Brooks por el pasado. Y me digo a mí misma que lo estoy. Me digo a mí misma que él es la razón por la que no pude ser bailarina. Pero no es cierto. Nunca lo ha sido. Necesitaba a alguien a quien culpar, alguien que no fuera mi padre por no dejarme audicionar para cosas futuras, alguien que no fuera yo por no insistir, y necesitaba un amortiguador no sólo del hecho de que no tenía ese talento, no el talento que hubiera querido tener para triunfar y destacar, sino un amortiguador de ese mismo alguien.

Brooks.

No lo odio.

Me gusta.

Demasiado.

Y no sé qué hacer.

Nunca había estado en el apartamento de Brook y por un momento me quedo boquiabierta. El enfado y el pánico del día siguiente se desvanecen por un breve instante.

Desde la calle parece que va a ser la versión del Lower East Side de mi casa. Pequeña.

Pero no lo es. Quiero decir que el tipo está forrado, aunque actúe como si no lo estuviera porque está tratando de construir algo para su familia.

No es pequeño. Tiene grandes ventanas y suelos oscuros y pulidos. Hay una pequeña entrada para los abrigos y luego una gran sala de estar de planta abierta con la cocina detrás, y un pasillo que conduce en dos direcciones.

Ahora mismo es de noche en el exterior, pero veo que se ilumina durante el día y estoy enamorada del sofá crema y las sillas anchas rojas, la mesa de centro baja de madera redonda con bordes naturales y la chimenea restaurada con manto ornamentado. Y hay estanterías con libros. Algunas plantas.

Entonces me obligó a volver a la realidad y le miré con desprecio.

"¿Cuál es la emergencia?" Le sacudo el teléfono. "Dijiste que necesitaba llegar aquí. Que me necesitabas. Y" -ahora le pincho con mi teléfono- "estás vivo, no estás sangrando, estás completo. ¿Qué pasa? Casi me da un infarto, Brooks".

"He vuelto a entrar".

Lo dice en voz baja, me quita el teléfono y me acerca más, con sus manos sobre mí, que son un bálsamo y una emoción a la vez.

"¿Qué quieres decir?"

"Extraoficialmente estoy de vuelta. Hoy me he hecho un examen físico y lo he pasado. También voy a hacer uno la semana que viene con el médico que tienes. Nolan me dijo que me hiciera dos, así que lo estoy haciendo, y..." Exhala, la emoción se desvanece un poco, como si de repente se diera cuenta de que es a mí a quien se lo está contando.

No, es porque somos un desastre.

Se aleja y se pasa una mano por el pelo, luego va a la cocina y vuelve con dos vasos de líquido ámbar. "¿Bourbon? Estoy pensando en pedir una pizza para celebrar, una de esas elegantes de Motorino. Que sean dos. "Me tiende un vaso.

Lo tomo y lo sorbo. Tiene lo bueno y es casi tan delicioso, tan potente como él.

"Probablemente no debería haber llamado, pero no había nadie más". Se encuentra con mi mirada y las cosas chisporrotean. "Eso es mentira. Lo que quiero decir es que no había nadie más a quien quisiera llamar".

"Brooks..." Expreso su nombre y me ofrece una pequeña sonrisa, esos ojos azul oscuro como misiles calientes.

"Sí, mala idea. Teníamos un ritmo en marcha, sabiendo dónde estábamos. Donde tenemos que estar, pero la cosa es que me gané mi estatus de chico malo por una razón. No me gustan ciertas reglas".

Hay algo más en él, bajo la superficie, que no puedo precisar en un significado. Pero me llama, porque también está en mí.

Es la mentira de lo que hay entre nosotros. De nosotros fingiendo que no hay una conexión salvaje y caliente que es más que sexo.

Debería irme. Lo sé.

No debería haber contactado conmigo y traerme aquí. Él también lo sabe.

Sin embargo, intento que me importe pero no puedo porque quiero volver a saborearlo. "Esto es una mala idea".

"Lo sé".

Cruzo hacia él. No está lejos. Sólo unos pasos. Pero le quito la bebida y la dejo en la estrecha isla de cocina, detrás de él, junto con la mía. Y entonces me pongo de puntillas y le beso.

Suspira contra mí y le vuelvo a besar. Entonces me devuelve el beso, separa un poco sus labios y su lengua toca la mía, y me derrito. Entonces levanta la cabeza. "No te he invitado a esto".

"Lo quieres".

"Joder, sí. Claro que sí. Sigo luchando por quererte, sigo luchando por sentir cosas, pero... sé que soy malo para ti. Arruino las cosas, pero te quiero".

"No tienes que arruinar las cosas, Brook. Y no me estoy declarando exactamente. Te he besado".

Sus manos tiemblan un poco mientras las desliza por mi pelo y luego bajan a lo largo de mi coleta. "Lo hiciste. Me siento como un maldito niño, pequeña Dakota. ¿Cómo me haces eso?"

"Magia negra vudú".

Me besa el cuello, su boca es suave contra mi piel, su lengua se desliza cálida y húmeda. "Lo creo". Sus palabras hacen cosquillas cuando las pronuncia sobre mí.

"Brooks..."

Levanta la cabeza y me rodea con los brazos, apretándome contra él. Puede que esté temblando, pero sabe lo que hace. Podría seducir con los ojos cerrados. Con un brazo atado detrás de él. Pero no creo que me esté seduciendo. Al menos no de forma calculada. Es tan natural para él como respirar y yo estoy ahí. Quiero estar ahí. Quiero ser tomada y devorada por él.

"¿Sí?"

"Esto no tiene que ser nada más que lo que es".

"¿Y qué es eso?"

"Esto". Le beso, deslizo mi lengua por sus labios y me sumerjo en el calor y el sabor de él cuando se separan. Hacemos nuestra propia música y es un ritmo pagano salvaje y llevamos demasiada ropa.

Me mueve, arrastrando mi fuerza contra él y me gira para que esté contra la isla y el beso se hace más profundo, adquiere una vida propia que me hace sentir drogada y exigente.
Podría vivir con su sabor. De la dureza de su cuerpo contra el mío. Quiero esa dureza. Lo quiero contra mí, dentro de mí y...
Sigue besándome. Cambiando el ritmo, la presión. Es duro, exigente y devorador, y luego suave, dulce y seductor. Es pura seducción y me está desgarrando hasta los huesos.
Nos mueve caminando, su boca apenas se aleja de la mía y hay un momento en el que estamos en el pasillo y me tiene apretada contra la pared, levantándome para que su erección quede al ras de mí y me besa hacia abajo, por encima de mi ropa para chupar y tirar y burlarse de mis pezones y luego vuelve a subir para morderme la garganta.
Y entonces me baja y me desnuda, se arrodilla y me separa los muslos mientras me besa por todo el cuerpo, por los pechos, el estómago, el hueso de la cadera, y luego baja por entre los muslos hasta el coño, donde me lame y me toca y se burla de mí, con su lengua, su boca y sus dedos. Y hace que me corra con fuerza.
No puedo aguantar. Tiene la cabeza entre mis muslos y yo jadeo y gimo, con los dedos agarrados a su pelo, mientras me acaricia el clítoris, me sostiene con una mano y me mete dos dedos con la otra. Se acerca y me besa.
"Sabes tan jodidamente gloriosa, Dakota. Podría comerte todo el día".
Y luego sigue adelante, me levanta y me envuelve mientras me lleva a una habitación y me pone en una cama. Está oscuro, solo el cálido resplandor de la noche en el exterior y la luz del resto de la casa que entra por la puerta.
Lo quiero en mi boca y le ayudo a quitarse la ropa y su polla es preciosa. Realmente no pienso así, excepto que ahora mismo lo estoy haciendo. La suya es perfecta. La toco y la saboreo, la meto profundamente en mi boca, la chupo y él gime. "Joder".
Entonces me empuja hacia atrás y baja para cubrirme, abriendo mis piernas y empieza a tocarme por completo de nuevo, burlándose de mí con sus dedos.
Me besa de nuevo y yo le beso con fuerza, y luego le toco también, le exploro pasando mis manos por ese cuerpo duro y escultural que arde bajo mi tacto. Sobre la tinta. Y me muerde la oreja mientras tiro de uno de sus pezones. "Más fuerte", dice.
Lo hago, y entonces me deslizo hacia abajo para saborearlo, mordiendo y chupando sus pezones como él hizo con los míos y él se agita contra mí.
"Mierda. Eso se siente tan jodidamente bien, pequeña Dakota".

Me empuja hacia atrás en la cama, acercándose a mí, la cabeza de su polla contra mi entrada y me alisa el pelo, mirándome a los ojos mientras me empuja.

Follamos. Es lento, duro. Es un acercamiento erótico que no está alimentado por la urgencia de la primera vez. Esto es deliberado. Es una seducción dura. Es una deconstrucción de mí. Y estoy dispuesta. Deseando.

Es tan erótico que estoy perdiendo la cabeza.

Y cuando me corro, vuelo alto y mientras me destrozo y palpito y me contraigo y el placer inunda cada célula como la luz más brillante que existe, no puedo hacer nada más que sentir. Me pierdo en Brooks.

Cuando vuelvo a bajar, pienso que nunca podrá ser mejor que esto.

Capítulo 21

Brooks

Dakota es jodidamente gloriosa.

Dejo de lado toda la mierda de enamorarme de ella. La meto hasta el fondo y la encierro. Esto, sin embargo, el sexo y la complacencia de los sentidos y el placer, lo sé. Puedo hacerlo. Es lo que tenemos y donde estamos y para ir a otra parte... no quiero joder las cosas más de lo que probablemente ya lo hago. No quiero joder las cosas con sentimientos que no van a ninguna parte.

Pasamos la noche teniendo sexo. La cojo por detrás y, por Dios, la forma en que responde a esos largos y profundos empujones, la forma en que su cuerpo está apretado a mi alrededor y tan caliente, todo es puro erotismo.

Podría follarla para siempre.

Más tarde, cuando la luz del día comienza a filtrarse, tan temprano que deben ser casi las seis, hoy es un día libre de todo el entrenamiento y la terapia y creo que voy a ir a la ciudad y correr en Central Park, creo que he terminado.

Pero Dakota es suave y cálida y su culo es perfecto y se aprieta contra mí mientras se agita entre mis brazos y eso me pone duro. Murmura algo que no capto y se mueve de nuevo, esta vez juro que es deliberado.

Deslizando mis manos sobre ella muerdo su garganta, justo donde se inclina hacia su hombro, y ella lo hace de nuevo un lento y sinuoso deslizamiento contra mí y me río. "Yo soy el malo, ¿eh?"

"Todos los tipos de malo", dice ella, suave y somnolienta, su voz baja con una necesidad latente.

Deslizo la mano por su vientre, bajo por la suavidad de su montículo para acariciar su clítoris, y luego un poco más dentro de ese coño húmedo y apretado, metiendo un dedo. Ella gime y sigue moviéndose contra mí, y yo empujo mi muslo entre los suyos, y cuando sus movimientos se

vuelven un poco frenéticos, retiro la mano y guío mi polla dentro de ella tomándola por detrás en la cama.

No dura porque quiero probar su boca, quiero sus pechos, quiero verla y la volteo, luego ruedo hacia mi espalda, tirando de ella sobre mí y de sus muslos a ambos lados. La empujo hacia arriba y ella se hunde, mirándome, con el labio entre los dientes, la atraigo hacia mí y la beso con fuerza mientras nos corremos juntos. Es lento y necesitado, y el ritmo se desvanece a medida que el deseo que me araña se convierte en la vida misma y ser lo más profundo posible es lo único que importa.

Se corre con fuerza, apretando y excitándome, y cuando mi placer se repliega, ella se derrumba contra mí y yo la abrazo, besándola, suave y delicadamente. Y entonces nos quedamos dormidos.

Son cerca de las siete cuando me arrastro fuera de la cama, Dakota sigue durmiendo. Me siento medio inclinado a mirarla, a absorberla, a memorizar cada centímetro de ella. Desde las marcas que he dejado en ella, hasta los pálidos pezones, pasando por la insinuación de su sexo y sus largos y delgados muslos. Pero me tapo con las sábanas y en la silla de la esquina de mi habitación -que está al fondo del apartamento- le dejo algo de ropa. Una sudadera y una camiseta.

Después de la ducha me preparo un café y estoy en la nevera buscando algo para desayunar cuando me toca.

Me doy la vuelta, la estrecho entre mis brazos y le beso la parte superior de la cabeza, aún húmeda por la ducha. Huele un poco a mí. Pero hay algo fresco, dulce y de Dakota que se percibe.

"Sobre lo de anoche", dice ella.

Esta vez engancho mi mano en su pelo y tiro suavemente, inclinando su cara hacia la mía y la beso. "Y esta mañana. Y ahora mismo si quieres. El sexo matutino es caliente".

El color rosado tiñe sus mejillas y le acaricio la nuca con la mano.

"Anoche..."

"Fue un sexo jodidamente bueno. No lo arruinemos hablando de ello, pequeña".

"Brooks".

"Dakota".

"Creo que deberíamos".

"¿Hacerlo de nuevo?"

Ella frunce el ceño y se contonea y yo la suelto y le doy una taza de café. "Sabes a lo que me refiero".

"Lo sé". Cruzo los brazos y me apoyo en la nevera ahora cerrada. "Pero nada ha cambiado. Era sexo. Un sexo estupendo. Pero sólo eso. A menos que quieras más".
"Yo... No. Yo..." Ella toma un trago de su café. "Bien."
"Sí. Yo mismo elegí las cápsulas para la Nespresso".
Vale, no me declara el amor y eso está bien. Lo está. No necesito eso. Joder, no quiero eso, ahora que lo pienso. Porque ese es el terreno de las relaciones jodidas de Brooks, y... el sexo... que puedo hacer. Y puedo más que hacerlo con ella. ¿Y si va a alguna parte con Dakota?
Respiro, consciente de los círculos en los que me enrosco. Una maraña de ellos.
Un día a la vez. Superar esto y entonces podré volver a visitarla. Y si ella me quiere, también. Entonces tal vez...
Sí, ya veremos cuando se acabe el super tazón.
Por ahora, me siento jodidamente bien.
Porque soy bueno en lo que hicimos. Soy bueno en el sexo. Puedo engancharla sin siquiera pensar con el sexo.
Pero sé que necesito pensar.
Pronto.
Sonrío lentamente. "Sabes, voy a volver a jugar. Pronto".
"Eso espero".
"Lo sé, yo también".
"Tienes una factura limpia de uno, pero el médico que te tengo preparado es alguien que trabaja con atletas profesionales. Es la vuelta del personal uno. Así que no te adelantes demasiado".
"Yo no". Mi sonrisa se desvanece y me enderezo y recojo mi café. Los pensamientos sobre el desayuno se desvanecen. "Mira, sé que tu trabajo es prepararme para todos los malos augurios, pero este no es uno de ellos. No he ido a un curandero. El segundo va a ser igual".
Aspira de nuevo y sujeta la copa con más fuerza. "Anoche me dejé llevar por tu euforia, y..." Su mirada baja a mi pecho desnudo, como si encontrar mis ojos fuera demasiado. "Dios, eres tan peligroso, Brooks".
"Tú también".
"No, no lo soy". Dakota se ríe, pero el sonido es tembloroso y yo dejo mi taza y cruzo hacia ella, tomando la suya. Esta vez ella levanta la mirada. "Me he puesto al día y creo que estarás bien".
Ese borde engreído que hay en mí se encoge un poco mientras pongo su taza en la isla detrás de ella y la inmovilizo para poder respirar su aroma en mis pulmones, dejar que su calor me caliente los huesos. "¿Hay un pero?"

"Siempre hay un pero, Brooks". Sus hombros suben y bajan y su mano susurra sobre mis pectorales. "Existe la posibilidad de que este médico detecte algo, puede que no sea tan fácil como crees, llegar a jugar el próximo partido que quieres".

"Conozco mi cuerpo, Dakota".

Le beso la garganta, la barbilla y ella gime suavemente y le mordisqueo un camino hacia la oreja. Su dedo se clavó con deliciosa fuerza en mi carne. Joder, esta mujer podría provocar todo tipo de fetiches desconocidos en mí si decidiera darse un capricho.

"Como tu agente", dice, "te aconsejo que pases desapercibido".

"Pequeño Dakota, no pienso hacer un desfile ni una rueda de prensa".

"Sólo digo que hay cosas de la prensa en los próximos días. Nos dirigimos a los últimos partidos, al grande, y ya sabes cómo funciona. Y si no juegas con todas las reglas correctas, si haces algo tonto, entonces Nolan tendrá que estar encima de eso".

"No voy a hacerlo".

Ella suspira. Está ahí, esa ligera desconfianza y se retuerce en mí. No es que esté equivocada. Tengo un historial de hablar mal. De hacer tonterías. El caso es que estamos en este momento por culpa de Jeannie.

"Si lo haces y si te hacen las preguntas equivocadas y no respondes bien, o metes la pata, Brooks, entonces Noley tendrá que pedir el historial médico. Tendrá que llevarte a ver al médico del equipo".

"No tiene que hacerlo".

"¿Lo has conocido? Nolan no rompe las reglas, no como tú. Es como mi hermano, lo conozco desde hace mucho tiempo, más que tú. Así que no metas la pata".

"De acuerdo", deslizo mis manos por el pantalón de chándal que lleva puesto y se queda desnuda. Acaricio su coño, haciéndola gemir y se moja de nuevo. Me hundo, tirando de ellos hacia abajo conmigo, y la lamo. Luego miro hacia arriba. "En ese caso, probablemente sea mejor que me mantengas ocupado".

La saboreo de nuevo, y ella gime. "Brooks..."

"Sí", digo, volviendo a entrar, "así de fácil".

Al día siguiente me siento aún mejor.

Después de que Dakota se marchara, salí a correr durante mucho tiempo. Mantuve la marcha lenta para la resistencia y luego la aumenté y todavía me siento bien hoy. Flojo. Sin dolores ni tirones que me digan que la he cagado. Me siento muy bien.

He terminado de entrenar y he quedado con todos para tomar una copa. Incluyendo a Dakota. Al menos, ella debería estar allí, pero manda un mensaje diciendo que no puede volver a Red Hook hoy porque está preparando algunas cosas para nosotros.

Ser bueno es fácil en muchos niveles. Las chicas coquetean pero no me interesan y cuando Van se va, me voy con él, justo en una pequeña ráfaga de prensa.

"Brooks", me pregunta un periodista, agitando un micrófono delante de mis narices, "¿qué pasa con tu ex? ¿Vas a volver con ella?"

Los miro. "¿Jeannie?"

Es como si acabara de arrojar carne a una piscina de pirañas hambrientas. Es un maldito frenesí.

"Dejó a su marido. ¿Fue tu idea?"

"¿Fue el accidente la razón por la que te sentaron en el banquillo?"

Las preguntas siguen llegando. Y trato de mantener la calma.

"Besaste a tu agente. ¿Fue para recuperar a tu ex?"

"¿Es cierto el rumor de la lesión?"

"¿Te sentaron en el banquillo por meter la pata?"

"¿Jugarás el Sweetwater Bowl si puedes? ¿Si los Dragones lo logran?"

La cabeza me da vueltas. He tomado un par de whiskies pero son más las preguntas.

Respondo con un *no sobre* Dakota. *No a la* mierda de Jeannie. *No al* rumor. *Sí a si voy* a jugar.

Y los mantengo así de cortos. Finalmente alguien me arrastra.

Annie me coge del brazo y me arrastra hasta un coche con Vander.

"Necesitas una asistente personal", dice ella.

Van sonríe. "Es increíble y no, no puedes tenerla".

No pienso mucho en ello hasta que mi teléfono explota a la mañana siguiente.

¿Qué pasa contigo? Es Dakota.

Entonces Nolan. *Trae tu culo aquí. AHORA.*

Cuando llego a su oficina, el gran hombre está merodeando y está furioso. Este es un nivel diferente al que he visto antes y todo en mi se enfría.

"¿Qué carajo?"

Me pasa su iPad y es un feed de mierda sobre mí. Y hay un clip de YouTube. Pulso el play y lo paro a los cuarenta segundos. Le miro. "Fuera de contexto. Y esa mierda fue editada. No soy un idiota".

Nolan acerca su cara a la mía. "No lo creía, pero ahora no estoy tan seguro".

"Si Jeannie dejó a su marido, no es por mí". No le cuento lo mío con Dakota. No es su asunto. No sé lo que está pasando y... él la ama. Realmente no quiero morir en este momento. Tengo que ganar una copa. "Y nunca dije que estuviera en el banquillo por estar lesionado".

Aprieta los ojos y se los frota con los dedos. "No importa lo que puedas pensar que has dicho. Dijiste cosas que no eran sin comentarios. Y ahora. Joder. Ahora parece que he estado ocultando una lesión. Me hace ver como si estuviera tratando de ocultar una mierda. Y me importa una mierda la prensa".

"Nolan..."

"Lo que me importa", dice soltando la mano, "es el equipo. Ganar. Y los contratos. Y Frank Deluca. Todo esto es delicado y tú lo sabes, ¿y todavía crees que puedes montarte en tu mierda de chico malo? Hay un tiempo y un lugar. ¿Quieres quemar tu carrera? Hazlo. Pero no la de los demás".

Trago saliva. Tengo un nudo ardiente en la garganta y el frío se convierte en un calor oscuro. "No voy a hacer eso. Y que te jodan por pensarlo".

"Dakota lo piensa. Frank lo piensa. Todo el mundo lo piensa". Sacude la cabeza y se apoya en su escritorio. "Voy a tener que traer a otro médico. Tenemos al médico del equipo, pero ahora tengo que traer a alguien que lo revise todo. No vas a pasar".

Abro la boca y la cierro. Asiento con la cabeza. "¿Cuándo?"

"Mañana. " Hace un gesto hacia la puerta. "Ahora vete".

Llego a casa y voy al bar y empiezo a beber. Porque que se joda Nolan. Que se jodan todos. Y que se joda Dakota por no confiar en mí. Ni siquiera me importa en ese momento que no le haya dado muchas razones. El sexo de la otra noche debería haber cambiado eso. Nosotros-

Me río y pido otra copa. El camarero me mira y yo le devuelvo el ceño. Suspira y lo deja en el suelo.

Me estoy emborrachando, no sin piernas. Sólo quiero llegar al punto de poder subir y desmayarme sin quemarme aún más la vida.

Mi teléfono zumba y lo ignoro.

Tuvimos sexo. No yo y el teléfono. Yo y Dakota. Sexo caliente. El mejor maldito sexo de mi vida. Y tal vez estoy un poco enamorado de ella. Pero eso es peor que sólo querer follarla.

El teléfono vuelve a zumbar. Un mensaje de la mujer del momento.

¿Dónde estás?

Vete, pequeña Dakota.

He hablado con Nolan.

Soy una mala noticia, nena. Y alejo el teléfono. Veo que se enciende, pero lo ignoro, bajo la copa y cojo otra. "Que sigan llegando los mensajes", digo.

Tuvimos sexo. Dakota y yo. Ella es el tipo de salvación. Ella es una revelación. Ella es hermosa y tranquila y yo sólo la arrastro y la destruyo.

Mira a Jeannie.

Mira mi historia. Sólo está llena de malos errores y relaciones tóxicas donde todo lo que tenemos es drama y sexo. Como…

No. No como Dakota. Ella hace que un hombre quiera ser mejor. Ser algo. Alguien.

Miro mi copa y está vacía. "¡Otra!"

El hombre pone una delante de mí, y luego deja también mi teléfono. Arrojo algo más de dinero sobre la barra.

Si fuera un hombre diferente, entonces tal vez. Pero no lo soy y lo arruiné todo. Y la jodí a ella haciendo que usara su tiempo conmigo en lugar de conseguir otros clientes.

Voy a recoger mi bebida, pero alguien la coge y me tambaleo. Todo estalla de repente en la conciencia. Incluso a través de la pelusa de la borrachera.

Pelo rubio en una coleta cuidada. Molestia en su bonita cara. Dakota no sonríe. "Estás siendo un imbécil".

"Me estoy emborrachando. La he cagado".

"Porque eres un idiota. Deja de compadecerte de ti mismo. Y vámonos. Tienes que ponerte las pilas.

Dejo que me arrastre hasta mi casa. Tiene mis llaves y mientras me sienta y empieza a preparar café y a suministrarme agua me hundo más en mi sofá.

"Toma." Me tiende un café y me doy cuenta de todo.

"He terminado, Dakota. Todo está hecho. Finalmente arruiné todo".

Capítulo 22

Dakota

Está perdido y sintiendo lástima por sí mismo y realmente no quiero estar aquí por ello. Pero es mi trabajo.

No por él. No. Por Noley. Y los Dragones.

Bueno, tal vez un poco por él.

Espero a que el café llene la taza, y entonces se la llevo a Brooks y suspiro, hundiéndome en su sofá a su lado y entregándosela.

"Estoy muy cabreado contigo".

"¿Qué más hay de nuevo?"

"¿Qué te dije, Brooks? ¿Qué coño he dicho?"

Suspira, bebe el café y deja la taza en el suelo. Sacudiendo la cabeza, enlaza sus manos entre los muslos. "Sí, lo sé. Y sé que me odias".

"Yo... no te odio. Estoy furiosa contigo, y sé que esta mierda no es la respuesta. Perpetúa tu bucle de profecías autocumplidas. Eres una mierda porque cuando la cagas la vuelves a cagar".

Me mira con una sonrisa burlona en la cara. "Creo que esa es la definición de cagarla, Dakota".

"He visto sus giros de estrella en YouTube. Vi las noticias y leí los artículos. Debería haber dicho que no había comentarios, o nada en absoluto. Gracias a Dios que Annie estaba allí".

"Esta fue la única vez que lo intenté, ¿sabes? Traté de hacerlo todo de la manera correcta y aún así..."

Trago saliva, pero está borracho y quiere revolcarse y ese no es el camino. "Bébete el agua. Si tienes miel, y limones, te haré una bebida electrolítica mejor que la que puedes comprar. Pero" - le agarro la cara y hago que me mire- "tienes que parar. Estas cosas pasan. Joder, la mitad de la mierda en la que se ha metido Vander y que habría salido a la luz pero que no es, se debe a mí y a Annie. Eso fue antes de que se juntaran. Tal vez deberías conseguir una asistente personal".

Intento no pensar en la ligera aspereza de su barba bajo mis dedos, en la forma en que sus ojos azules se clavan en mí, en el calor de su piel. Me conformaría con que oliera mal, pero no es así. Tiene ese aroma a cuero y a tabaco sin fumar, con un toque más dulce y ahumado por el whisky de su aliento.

Lo que hace todo esto es que me dan ganas de besarlo.

Suspiro.

"Los medios de comunicación son buenos para tergiversar las cosas, por eso dije que pasaran desapercibidos. Y sí, sé que Noley tenía que hacer lo que tenía que hacer. Pero ya está hecho. Así que toma una ducha, vete a la cama y te traeré un Advil y una bebida antes de irme".

Le suelto y me levanto y me alejo, porque si me quedo ahí, le voy a besar y eso sólo va a traer más problemas y complicaciones.

Ya está sonando su teléfono, pero lo he puesto en silencio. Su madre, Jeannie. Algunos números que no reconozco. Pero por suerte para él, el camarero ha respondido a mi llamada, y por eso estoy aquí. Me rompí el culo y gasté dinero que le estoy facturando para llegar aquí.

Él también se levanta y golpea la mierda de su mesa de café y maldice.

"Déjalo", le digo cuando está a punto de recogerlo.

Pero lo devuelve, se endereza y se acerca a mí. "Gracias, Dakota".

"Ve a ducharte".

Lo hace y yo me ocupo de preparar una bebida para él y de llenar otro vaso con agua. Luego saco los Advils de mi bolso y los llevo por el pasillo hasta la parte trasera de su apartamento, a su habitación. Los coloco junto a la cama y mi corazón se contrae al ver las sábanas enredadas. No de nosotros. Pero pone esas imágenes ahí.

Sólo he dormido de un lado, pero me afano en enderezar el edredón y rellenar la almohada. La estoy colocando en su sitio cuando mi corazón empieza a latir con fuerza y rapidez mientras siento un cosquilleo en la columna vertebral.

Me giro. Brooks está allí, apoyado en la pared, con un chándal bajo, con un brillo húmedo por la ducha y la toalla en una mano. Parece desgastado hasta los huesos, pero más sobrio que antes.

"Vete a la cama". No se me ocurre nada más.

Brooks asiente. "Todavía estoy borracho, pero no como antes. Y sí, soy un idiota por cagarla siempre".

"Eres un tipo de idiota".

Se acerca y se tira al suelo. Entonces coge mi mano. "¿Te quedas?"

"Brooks..." Me estoy desmoronando, lo sé. "Debería irme."

"¿Porque no quieres complicar las cosas?", tira y me siento a su lado. "Creo que ya lo hemos hecho". Esa sonrisa aparece de nuevo. "No me refería al sexo. Sólo que te quedes. Por favor".

"De acuerdo".

Me envuelve cuando me despierto. Cálido y sólido y luciendo la madera de la mañana que deseo más que nada. También está caliente como un horno. Pero me deslizo fuera de la cama con cuidado y lo dejo durmiendo.

Tengo mucho que hacer.

Anoche acabamos de dormir, cosa que no creí que pudiera ocurrir, pero sólo me atrajo hacia sus brazos, murmurándome cosas de borracho que me tomo con menos de un grano de sal y se desmayó.

Ahora, sin embargo, sé que se levantará pronto y me siento más incómoda que si me hubiera desnudado con él. Le preparo un vaso, le dejo dos pastillas más para el dolor de cabeza y las dejo con una nota en su encimera. Tengo cosas que hacer por él hoy, porque a pesar de todo, necesita jugar.

Pido favores de camino a las instalaciones con algunos periodistas que conozco.

No puedo usar a Ivy por sus conexiones enredadas con los Dragones. Y retrasé al doctor un día.

Cuando llego a Red Hook, Nolan está en su despacho, y sus movimientos bruscos y su cara de tormenta me dicen todo lo que necesito saber.

Acerco la silla frente a su escritorio, donde está en su ordenador escribiendo furiosamente, y suspiro.

Cuando no hace más que lanzarme una dura mirada, cuento hasta diez y cierro la tapa de su portátil.

"Si no te quisiera, Dakota, te mataría".

"Todo el mundo quiere asesinar a la gente. Tendremos una fiesta de asesinatos. Después de que terminemos con esto".

Me señala con un dedo salvaje. "Tu cliente..."

"Tú lo contrataste".

"Te gusta". Su mirada me reta a negarlo pero no puedo. "Tu cliente que quiere ser novio está en apuros y ambos lo sabemos".

"Maldita sea, Noley". Golpeo con una mano en su escritorio. "Sabes lo talentoso que es. Sabes que estaría jugando si se le hubiera permitido y también sabes lo duro que ha estado trabajando".

"No. Oficialmente. Tengo que traer a los dos médicos de aquí, y a otro. Cualquier indicio de lesión y está fuera".

Me río a la fuerza. "Juega al fútbol profesional. No hay ningún jugador vivo que no tenga alguna lesión, nueva o vieja. Sabe jugar".

"¿Qué tan malo fue?" Sus ojos se estrechan. "¿O debería decir qué tan malo es? Y quiero que lo pienses muy bien, porque esto también podría afectar tu carrera".

Sé lo que está diciendo. Si se sabe que he mentido y que he puesto en peligro a un jugador, nadie firmará conmigo. No importará que no sea la verdad, es lo que la gente verá. Lo que pensarán. Que puse el dinero por delante de mi gente.

Pero también sé lo que buscarán los médicos y si consigo que Nolan no traiga al pelucón que lo revisará todo, entonces tendremos una oportunidad. Si puedo conseguir que Nolan no traiga al médico del equipo, entonces seremos de oro.

Y me pide que sea honesta.

Voy a tener que mentir. Arriesgar la integridad con la única persona que es familia para mí.

Mierda.

"¿Sabes por qué no quería un agente? ¿Por qué él es así?"

"Esa no es una respuesta, Dakota", dice, recostándose en su silla, con esos ojos ambarinos puestos en mí.

Aliso mis manos sobre el escritorio que tengo delante. "Porque está tratando de cuidar a su madre y a su hermano pequeño. Está tratando de asegurarse de que tiene lo suficiente para cuidar de ellos, sin importar el tiempo que tenga".

Nunca me lo dijo exactamente, pero por lo que ha dicho, por cómo era antes, es correcto. Sé que lo es.

"No va a ser imprudente..."

"Es tan jodidamente imprudente. Vamos, Dakota".

"No con su carrera. ¿Su vida personal? Es una mierda y lo sabe. Pero nunca se acostó con su ex y..."

"Sinceramente, en lo personal eso no me importa". Cierra los ojos con fuerza por un momento. "Mierda. Esto no depende sólo de mí".

"Eres Nolan Rhys. Puedes hacer lo que quieras. Y entiendes una mierda de espectáculo. ¿Una ficha? De cargar con tu pasado, tus errores y tus remordimientos. Lo sé".

"Joder, eres malvada".

"¿Gracias?"

"Veré lo que puedo hacer. Sé que conoces a Frank de alguna manera, pero... necesito manejar esto. ¿De acuerdo?"

Tiene razón. "Sí. De acuerdo."

Me voy con piernas que no me pertenecen. Me lo juego todo y Nolan lo sabe. No respondí a la pregunta sobre la lesión porque de eso no hay vuelta atrás. Y él va a tomar que no es tan malo. Lo cual, al final, no lo fue. Pero yo estoy abajo jugando todo. Porque si Nolan se entera de que podría haber sido operado...

Cuando estoy fuera llamo a un taxi y luego llamo a Brooks y le digo que mueva el culo.

"¿Cuánto tiempo?"

Me encojo de hombros. Estamos usando su apartamento para estirar y hacer terapia. Me pongo de rodillas y miro de reojo cuando hace una mueca de dolor cada vez que mi voz es un poco más fuerte.

Después de todo, no intenté ahogarme en una cuba de whisky la noche anterior.

"¿Hasta que tengamos noticias de Nolan?" Muevo su pierna, y alineo su columna vertebral, haciendo que se mueva más fuerte en la posición.

Está retorcido como un pretzel y he subido los niveles de intensidad, una vez más.

"No lo sé", digo. "Vamos a ver a ese médico. Lo he retrasado un día, pero también mantengo la cita original. Él va a ser más duro, pero yo también estaré allí. Sé cómo hacer esto".

"Si no me estuviera muriendo y no me estuvieras torturando, te lo agradecería".

"No sólo está en juego tu carrera", digo en voz baja.

Me echa una mirada aguda mientras sale de la postura de nuestro yoga modificado. "No…".

"Sí, bueno, no es sólo la tuya. Está todo el equipo".

Brooks enmarca mi cara con sus manos y mi respiración se entrecorta. "Y la tuya".

"Vamos a empezar a hacer poses de fútbol deliberadas". Me libero.

"Sabes que no se llaman así".

"Estos son. Quiero que trabajes para que cuando tengas tu cita puedas hacer cualquier cosa. Así que, vamos..."

Durante los dos días siguientes me mantengo al margen. Salgo a correr con él, le acompaño en las mudanzas. El tercer día, mientras nos acomodamos para comer una comida rica en proteínas en su cocina, frunce el ceño ante su teléfono.

"¿Jeannie?" Me obligo a decirlo.

"¿Qué? No. Sólo..." Suspira y me lo pasa.

Son cosas de la llamada apuesta Deluca y el chico malo residente es la estrella de todo.

"Vas a hacer que alguien gane una tonelada de dinero".

"¿Qué coño es esta apuesta?"

Suspiro y lo añado a mi lista mental. Luego aparto la comida en la isla de cocina de su apartamento donde estamos comiendo ya que hemos apartado su salón para darnos espacio. "Nos vemos mañana para la cita".

"¿No te vas a quedar?"

"No lo he hecho desde... desde que te emborrachaste, y no creo que salir más tiempo sea una buena idea", digo.

Brooks coge mi mano. "Dakota..."

"Te veré mañana".

El certificado de buena salud viene acompañado de un choque en forma de otra ráfaga de artículos. Brooks no ha tenido tiempo de dar entrevistas, a no ser que las haga en sueños. Pero voy a ver a Nolan.

"¿Has sabido algo?" Le pregunto mientras nos sentamos en su despacho.

"¿De Frank?" Se encoge de hombros. "Deluca quiere que esto desaparezca. Brooks necesita jugar, pero tenemos que hacer esto según las reglas".

"Es por el libro. No sólo los otros médicos alineados. Fui a la de hoy con él. Toma". Se lo entrego. "Él tiene que jugar y tú tienes ese poder".

"¿Mi trabajo?"

"Te encanta el riesgo".

Traga y pone cara de dolor. "Están haciendo que parezca que nos va a traicionar".

"Mira, he investigado la disputa. Es un viejo asunto de la familia Deluca. Una parte está jugando sucio, difundiendo rumores". Al menos por lo que he averiguado. Y estoy esperando, pero no lo digo. Ya me he metido en un lío, lo que es un poco más profundo. "Puedes preguntarle a Frank, o puedes desmentir los rumores y publicar un comunicado sobre dos médicos y podemos salir con Brooks a jugar. Aunque sea algo pequeño. Como una exhibición antes del último play off".

"¿Y qué? ¿Me pides que mire para otro lado?"

Joder. Me encuentro con su mirada. "Sí, te lo estoy pidiendo".

"Si Brooks está en problemas, o parece que lo está, lo sacaré de allí."

Extiende su mano.

La estrecho.

"Trato hecho".

Capítulo 23

Brooks

Creía que había trabajado mucho antes, pero no. Esto ha sido otra cosa. Un nivel diferente. Una estratosfera diferente.

No el trabajo del tipo físico, sino todo lo demás.

Sólo han pasado un puñado de días desde que toqué fondo y Dakota tuvo que arrastrar mi lamentable y patético culo del puto bar, pero la humillación de que Dakota me pillara cuidando mi ego magullado de esa manera fue...

Un abrir de ojos.

Me ha hecho trabajar y se ha asegurado de que no tenga que ver a más médicos. Soy consciente de esta última parte. Y soy más que consciente de lo que puede costar.

Hoy es un día frío y he estado entrenando bien con el equipo.

Sé que estaría atrasado si no fuera por ella.

Y estoy agradecido. Caliento en el parque de Tompkins Square, tomándome un tiempo extra, con mi teléfono asegurado, los auriculares puestos, un ritmo fuerte de mi mezcla favorita para correr, Cardi B empezando la playlist, y luego empiezo a correr.

Estoy agradecido, pero no me parece bien. No me gusta que me ponga en primer lugar, poniendo su carrera en juego. Pero voy a aceptarlo y voy a asegurarme de que esto sea un punto de inflexión y no la defraude a ella, a Nolan o a mí mismo.

Porque a la mierda ese ruido de que me compadezco de mí mismo. Nadie más que yo tiene el control de mi destino.

Dakota intervino y se ocupó de mí y fue más allá. Por mí. Ella no pide nada, y me ha hecho ganar dinero.

Corro junto a corredores ocasionales, dejo que pasen los que se entrenan para maratones. Esquivo familias, parejas y carriolas. Mantengo mi cuerpo afinado y mi mente suelta, consciente

de lo que hay, pero es parte del telón de fondo, nada más.

Sería fácil hacer una espiral. Jeannie llamó, pero la silencié y no le devolví la llamada porque no quiero hacerlo. Me siento un poco mal, pero ella tiene su vida y no somos amigos. Tal vez un día, pero preocuparse por ella no es lo mismo que la amistad. Es sólo un hilo que lleva a las malas decisiones y a los viejos surcos.

La presión es grande porque Nolan me ha dejado claro que tengo que estar a tope. Vamos a hacer un pequeño espectáculo previo y eso se acerca rápidamente.

Y anoche, mamá llamó. Flynn está siendo un capullo y acaba de empezar a salir con alguien, así que sí, tengo una habitación libre, puede venir aquí antes de lo que estaba previsto.

Habrá reglas.

Voy a lidiar.

Con todo.

Veo a alguien con una cámara que intenta acercarse a mí, así que aumento la velocidad. Se alejan, pero sé que esto va a ser un frenesí de alimentación de mierda hasta el tazón.

No soy el único. El resto del equipo también tiene esta mierda. Pero he atraído una atención especial sobre mí.

Cuando termino, lo alargo, tomándome mi tiempo. El tipo de la cámara se acerca, pero no escucho nada de lo que jadea. Sólo doy un "sin comentarios". A todo.

Y cuando termino, me voy a casa.

Esto está vacío. No sé cómo Dakota lo hizo, pero lo hizo. Porque su ausencia es la razón por la que está vacío. O tal vez eso está en mí. No lo sé.

La llamo. "Hola".

"No voy a estar allí mañana". Sus palabras son tranquilas. "Sólo... puede que se digan cosas, así que no te lo creas".

"¿Sobre mí?"

"No, Brooks. Mira, tengo que irme".

Y cuelga.

A la mañana siguiente, tras nuestra pequeña conversación, cancela el entrenamiento del día siguiente. El mensaje es claro. Ella ha terminado con esto, y después de la exhibición, que yo ocasiono, está claro por qué de todas las preguntas sobre su abandono de mí y su paso a la danza. Le suelto la mierda de que no hay comentarios, y Vander se limita a mirarme porque a él le han preguntado lo mismo.

Aparece un mensaje y frunzo el ceño mientras subo al coche. Y doy las instrucciones a la dirección de Central Park West.

Dakota podría ir por lo del baile. Ella no va a dejarme, y ni siquiera quiero una agente, de todos modos, así que...

¿Por qué carajo voy a ver a Sam Beacon, el mejor agente?

Me paso una mano por la cara.

La curiosidad.

Mira de qué va esto. Lo llamé cuando estaba borracho y exigí una cita, aparentemente. Así que podría hacerlo. Y oye, si Dakota sigue adelante, o incluso si no lo hace, no hace daño ver lo que hay sobre la mesa.

Cuando llego al rascacielos de acero y cristal, me acogen enseguida, no me hacen esperar.

La oficina de Sam es lo que Dakota debería tener. Algo que es brillante, lujoso y que gotea de dinero.

Se merece este tipo de éxito.

Sam me sonríe. "El escurridizo señor Brady. Juegas muy bien a ser el chico malo".

"Bueno, a veces es agradable ver lo que realmente hay sin todas las bebidas y los demás alrededor".

Se ríe como si hubiera hecho una broma. "Me caes bien. Brooks, has oído los rumores. Tu pequeña agente probablemente se va a ir. Por suerte estoy aquí. Puedo ver lo que vales y puedo conseguirte cualquier cosa y todo. Más de lo que creías que querías. Eres una estrella".

"Eso", digo, cruzando las piernas, "lo sé".

"Por supuesto que sí. Aquí está la cosa". Me desliza algo sobre su inmaculado escritorio de cuero. No tengo que cogerlo para saber lo que es. Ya he visto bastantes. "Quiero que firmes para nosotros. Hay una gran apuesta. Y no sé si el rumor de la lesión es real o una estratagema, pero no importa. El rumor aumenta la apuesta. Y Deluca quiere que lances el juego. No Frank".

Me quedo mirándole fijamente, manteniendo mi cara perfectamente inexpresiva. "¿Estás hablando de juego sucio?"

"En absoluto". Vuelve a reírse como si me hubiera hecho gracia. Otra vez. "No me meto en ese tipo de interacciones". Extiende los brazos de par en par. "No estaría aquí si lo hiciera".

"¿Así que sólo me lo estás contando? ¿Sintiendo las cosas? Ayuda a un mariscal de campo".

Las manos de Sam bajan sobre el escritorio y se inclina hacia delante. "Si yo fuera tu agente me aseguraría de que tuvieras un futuro. Y si hicieras algo, estarías protegido. Tengo un equipo legal, a diferencia de Armstrong".

"Sí, bueno, si tuviera que ir contigo, tendría que esperar hasta después de la copa".
"Si te fueras conmigo, no tendrías que preocuparte por esa molesta cláusula de tu contrato de perder un año".
"Eso es irreversible".
"Lo llamaríamos una bonificación para tu próxima actuación. Cierto equipo está interesado. Hagas lo que hagas". Se sienta de nuevo. "Este es un contrato real, de verdad. Llévatelo y tómate tu tiempo. Avísame cuando te decidas a firmar".
"No lo sé".
"Es muy bonita y vi el beso junto con el mundo, pero no voy a besarte, Brady. Mi marido no lo aprobaría. El placer y los negocios no se mezclan. Y esos rumores, si son ciertos, se encargan del lado de los negocios con ella. Firma, y ese lado sería discutible. Podrías ir con ella, o con cualquiera. Ella no es lo que necesitas en un agente".
Finalmente le devuelvo la sonrisa y recojo el contrato. "Tal vez sí tenga que firmar. Estaré en contacto".
"Entra".
Abro la puerta de su oficina y se siente como si estuviera entrando al infierno, ya que estoy por toda la zona del centro. El contrato que llevo en el bolso parece pesar una tonelada, aunque esté en mi cabeza.
Los ojos de Dakota son de humo y fuego y mi estómago se aprieta cuando una sonrisa toca su rostro.
"Hola".
"Hola".
Quiero sacar el tema de la reunión, y quiero sacar el tema de los rumores, pero siempre vuelvo a lo que me dijo de no creérmelo todo, y algo en mí me dice que confíe en ella.
¿Y el resto?
Joder. Ni siquiera lo sé y ahora mismo no quiero ocuparme de eso. Como le dije a Beacon, no vale la pena pensar en ello hasta después de la copa.
Porque incluso si puede pagarme y hacer que tenga más dinero del que sé qué hacer sentándome un año, no voy a hacer eso al equipo. Está Vander. Nolan. Y está Dakota.
Más allá de eso... me dio mucho que pensar.
"Pensé que podríamos cenar algo".
"¿Te han sustituido por un hombre maduro cuando no estaba mirando?", pregunta, recostándose en su silla y golpeando un bolígrafo en el escritorio.

"Tal vez decidí que era hora de crecer y escuchar a las rubias inteligentes que tienen una extraña obsesión con las colas de caballo".
"No tengo una extraña obsesión. Simplemente lo encuentro práctico".
Me acerco y me siento en la esquina de su escritorio. "¿Y si digo que tengo una obsesión práctica contigo?"
El colorete rosa se extiende caliente a lo largo de sus pómulos y me provoca algo que no debería.
Ella mira su bolígrafo. "¿Estás coqueteando?"
"¿Hay alguna ley que lo prohíba?"
"¿Si digo que sí?"
Me inclino hacia ella, ignorando los papeles y expedientes de su escritorio. "Yo diría que tengo una reputación de chico malo por una razón. Y ciertas leyes están hechas para romperlas".
Sus ojos se cierran. Tiene unas pestañas largas y bonitas. Quiero acariciarlas con el pulgar y luego, tal vez, bajar por esa mejilla suave como el satén hasta sus labios.
Hay muchas cosas que quiero hacer con ella.
"Maldito Brooks, lo pones difícil".
"Creo que eres tú. Conmigo y..."
"Brooks". Sus ojos se abren de golpe, pero sonríe. "Deja de hacer eso. Y no puedo hacer la cena. ¿Pasando desapercibido? Comportándome, ¿recuerdas?"
El rumor de que te alejas de mí, quiero decirlo. Pero no lo hago. "¿Cena en casa?"
"Tengo hambre. Pero... debería ser sólo la cena".
"¿Pequeña Dakota?"
"¿Sí?"
"Lo que quieras".
Aspira un poco, asintiendo. "Quiero que ganes, para callar a todos estos bastardos".
"¿Y después de eso?"
Realmente no estoy seguro de por qué estoy empujando. Yo no hago esto. Nunca lo hago. Nunca lo he hecho. Pero esta es Dakota, y por alguna razón ella es diferente. Me gusta, tengo sentimientos por ella que van más allá de querer tirármela de todas las formas que se me ocurren. Sentimientos, como enamorarme de ella.
Lo apago. No puedo. Todavía no.
Puede que sienta que estoy en un mejor camino, que he dado un giro, pero todavía soy el jodido Brooks Brady cuando se trata de mujeres y tengo tanto en mi plato, que no puedo ir allí. No en este momento.

"¿Después?" Su voz es suave. "No quiero ser un daño colateral en el show de Brooks Brady. No más de lo que ya soy".

La miro y cojo el bolígrafo, lo dejo y enlazo los dedos con los suyos. Es una magia eléctrica y zumbante, tomarse de la mano como un idiota.

"Digo que después, si te interesa, vemos a dónde va. Tú y yo. No tengo promesas. No puedo decir que no la voy a cagar. No tengo un buen historial. Ni siquiera sé exactamente lo que es. Excepto que estoy hablando de un día a la vez".

"Eso es... un montón de nada".

Me río, el sonido es un poco lamentable, un poco áspero. "Soy consciente. Porque no quiero mentir". Pero puede que lo sea de alguna manera fundamental que no puedo captar.

"Oh, Brooks, cualquier otro y eso es sólo hablar para desnudarme sin una promesa. Y no estoy pidiendo una promesa".

"Lo sé. Un par de cosas. Definitivamente es hablar para esperar que te desnudes de nuevo. O puedes mantener la mayor parte de tu ropa puesta. Pero no serías un daño colateral. No estoy aquí para tirarte debajo de un autobús".

Ella asiente y sus dedos aprietan los míos. "Yo sólo..."

"Estoy en un viaje. Y he pasado de ser alguien que no quiere ni necesita a nadie, como una agente, o algo sin el drama tóxico, a alguien que definitivamente puede ver los méritos de tener a otros en su rincón, y un amigo que es un amante. Mierda. No sé de qué estoy hablando. Estoy volando alto por estar de vuelta en el juego".

No la suelto, pero me levanto y tiro de ella hacia mis brazos. "Todavía te queda el último partido y el tazón, Brooks".

"Y he vuelto, pequeña." Quiero darle las gracias. Pero no quiero que parezca que la estoy utilizando. Porque mi boca tonta dice cosas estúpidas. Así que no lo hago. "Tomaremos una copa de vino. Pedir algo bueno, ver algo malo. ¿Acurrucarnos? "

Dakota me mira fijamente y empieza a reírse. "¿Brooks Brady acaba de decir acurrucarnos?"

"Joder, sí que lo hice".

"Entonces sí. Iré contigo".

"¿A mi casa?"

"Sí".

"Me vas a hacer decir acurrucarnos otra vez, ¿cierto?"

"Puedes apostar ese culo caliente tuyo a que lo haré".

"Entonces, pequeña Dakota, conejita acolchada, vamos".

Capítulo 24

Dakota

Es como si hubiéramos doblado una especie de esquina.

No esperaba que se presentara en mi oficina. Y ciertamente no esperaba el discurso torpe, torpe y extrañamente adorable que me prometió nada y tal vez el mundo.

¿Quiero el mundo de él?

Sé que lo quiero.

Pero más allá de eso, el resto, no me he dejado hundir en él.

Le miro por encima de la copa de vino.

Hace calor en su apartamento y estamos en su gran sofá que es más que cómodo.

Hay una diferencia con él. Como que él no ha sacado a relucir nada que tenga que ver con lo que ha estado pululando por ahí y yo tampoco porque... no porque no confíe en él, pero simplemente no quiero sumergirme en ello. Lo hice para protegerlo a él y al equipo. Lucharé por todos ellos, por él, por Vander, por los Dragones, por Nolan. Pero si por casualidad caigo, eso es cosa mía.

Y sí, tal vez no confíe en él ni en los otros dos.

Porque puedo verlos a todos siendo idiotas y tratando de protegerme cuando puedo hacerlo yo misma.

He hablado con Duncan y le he dicho que definitivamente lo ficharé. Si él quiere. Pero hablaremos después de la copa.

Si se va, entonces encontraré algo más.

"Te has quedado callado".

Miro ese precioso rostro que es un poco blando en los bordes cuando me mira. La sonrisa, los ojos, como si hubiera una apertura y me invitara a entrar.

Oh, quiero entrar.

No importa lo asustado que pueda estar por lo que pase si decide que ha terminado.

"Sólo pensaba".
"Nunca hagas eso. He oído que lleva a cosas como el pensamiento analítico".
"O meterte en problemas".
Se ríe y choca su vaso, la botella casi llena todavía en la mesa de café. Los restos de la comida de la granja a la mesa de un lugar de lujo en SoHo puestos al lado. Puré de pato y trufa, alubias francesas y, posiblemente, el jugo más loco de la historia. Y una ensalada con verduras recogidas a mano, porque he pasado por ese lugar pero nunca he estado dentro y parece que así lo hacen.
No es su tipo de comida, le gustan más las comidas con carbohidratos y proteínas, y sospecho que lo ha comprado para mí. Hace que las mariposas revoloteen dentro de mí.
"Si quieres algún consejo sobre cómo meterte en problemas, soy la persona adecuada". Deja el vaso encima y coge un panecillo de semillas y lo rompe, la corteza crujiente revela el centro acolchado mientras moja un trozo en el jugo y me lo tiende.
"Todo lo vuelves sexual".
"Soy ese tipo de persona. Tengo que ser bueno para algo".
Cojo el pan y me lo como y casi llego al orgasmo. Él sonríe como si lo supiera. Luego la sonrisa se desvanece.
"¿Qué es?"
Se desplaza, subiendo la pierna izquierda. "¿Por qué me odias? Sé que no estoy ganando premios ni nada, pero... me odiaste durante años. Cada vez que te veía en algo te apartabas de mi camino. E incluso cuando firmé con los Dragones. ¿Qué hice?"
"No te odio. Pensé que lo hacía". Sonrío por debajo de mi vino. "Tal vez un poco. Mucho. Pero ya lo he superado".
"Eso espero".
Exhalo y levanto la mirada hacia él. "Tenía tantas ganas de ser bailarina, ya sabes". Quiero decirle lo que significó para mí esa audición, la que él abandonó. Cómo durante tanto tiempo me aferré a él como la razón por la que no tenía una carrera en la danza cuando no era así. Pero había necesitado a alguien. Pero él no lo necesita.
"¿Y qué?"
No lo recuerda, lo sé. Y lo entiendo. ¿Duele? Un poco, como cuando se pincha una vieja herida en invierno, y hay una ligera punzada. Pero no duele como si recién hubiera pasado. Ya no es profunda y supurante. Está limpia. Vieja. Curada. Y nunca habría bailado, de todos modos. Simplemente tenía talento.
"Te convencí de todo y..."

"Me fui. Porque dejé la ciudad Dakota. Con mi familia. Y sé lo mucho que te gustaba eso. Y lo siento. Yo... no me gustaba la danza, ¿sabes? Pero me gustaba la chica rara y feroz que me intimidaba para que lo hiciera. Me gustaba ella".

Se detiene, coge su vaso y da un sorbo antes de dejarlo.

"Me gustaba mucho. Era una mandona, pero eso no ha cambiado". Se ríe a medias. "Pero ella me salvó de estar solo y ser un completo idiota. Ella me dio algo que hacer y alguien por quien preocuparme que no era yo. También me dio una salida que necesitaba. Entonces no jugaba realmente a la pelota. Lo hacía, pero no quería ser un jugador de equipo".

"Cuando te pones en plan James Dean, tienes que ir a por todas", digo. "Debería haberte comprado un tutú".

"Dios. Me habrías hecho llevarlo también".

"Bueno, no puedo odiarte, Brooks". Estiro la mano y la pongo sobre la suya y él la gira para que nuestras palmas se toquen y esa dulce emoción me invade. "Que firmes conmigo... lo es todo. Lo necesitaba. Te dije que el alquiler está subiendo, y todas las facturas vienen de golpe, así que me las he arreglado contigo y con Van y los Dragones -porque sí, estoy trabajando en todo eso-, soy capaz de mantener a los lobos alejados. No lo haría si no hubieras firmado".

Coge mi vino y lo deja en la mesa y luego tira de mí con nuestras manos enlazadas. Voy hacia él y estamos tan cerca, su aliento es cálido en mí y ese olor suyo es un amigo familiar que me encanta.

"Te obligué, lo sé".

"A favor del secreto. Nadie me obliga a hacer nada. Me presionan, pero si no quisiera hacerlo, podría haberme marchado. Estoy en la demanda. Pero quiero a los Dragones. Y a ti".

"Hablador suave. Y no te preocupes, no me estoy poniendo pesada". Lo soy, así que lo retiro. "Sólo te estoy dando las gracias. Eso es todo".

"¿O debería ser al revés?" Desliza sus dedos por mis labios. "O tal vez deberíamos dejar de hablar. Creo que he prometido acurrucarme. ¿Cuenta acurrucarme desnudo?"

Se inclina y me besa y luego se sienta.

Me está dando espacio. Espacio para moverme. Para pensar en lo que quiero.

Pero ya no pienso más. Al menos por ahora. ¿Porque acurrucarse desnudo? ¿Con Brooks?

Ah, sí.

Le suelto la mano y me acerco a él y le rodeo con los brazos, metiendo los dedos en su pelo. "Me gusta cómo suena eso".

Y entonces le beso, larga, lenta y profundamente. Me levanto y, entonces, le tiro para que se levante y, con su mano en la mía, le conduzco al dormitorio.

Es lento y algo más. Nos desnudamos mutuamente, nos tocamos, nos besamos y exploramos y yo le paso los dedos por encima y él me detiene. "¿Esto? ¿Aquí? ¿Bajo la rosa negra?"

Está en su pecho, justo en su corazón. Y es pequeña. La rosa no lo es. Está sobre la mitad superior de su pectoral izquierdo. "No... ¿Esto?"

"La rosa que recibí a los dieciocho años. Jeannie tiene una que hace juego. Ella quería que cubriera la otra. La que estás tocando".

La miro, mi corazón empieza a latir con fuerza y rapidez.

"Esa es mi primera".

Es tan pequeña que nunca me di cuenta. Pero es una chica con una cola de caballo, bailando. No soy yo, no se parece a mí, pero de alguna manera, sé lo que es.

"Te llevo conmigo, para recordarme quién me dio todo esto".

Hay palabras. Y no puedo encontrar ninguna. Son una maraña y entonces lo beso tan fuerte que caemos a la cama.

Esta vez, cuando hacemos el amor, es eso. No es follar. No es sexo. Es algo más. Es la unión de algo más que la carne. Son corazones y almas y aliento y deseo.

Y cuando me empuja, me envuelvo en él, y estamos tan inmersos el uno en el otro que no podemos dejar de tocarnos y besarnos, mordernos, lamernos, volver a besarnos un poco más y cuando me corro, él también se corre. Es una cresta que no cesa y no sé dónde acaba él ni dónde empiezo yo.

Y luego lo volvemos a hacer.

A la mañana siguiente es como si la magia que hemos hilado siguiera ahí. Y es como si tuviéramos nuestro propio mundo. Pasamos horas en la cama. Tocándonos, besándonos, teniendo sexo, haciendo el amor. Nos reímos, hablamos y dormimos. Nos enredamos juntos.

Es simplemente... diferente.

Como nada que haya sentido antes. Y él sigue mirándome en momentos inesperados como si sintiera lo mismo.

"Ugh." Se levanta, arrastrándome hacia arriba. "Hoy tengo que tener un día de verdad. Fuera de aquí".

"Yo no", digo, riendo mientras me arrastra al baño y abre la ducha. Me arrastra con él.

"Qué pena".

Y se convierte y transforma en sexo en la ducha con vapor que lleva a una ducha más larga. A mí no me importa y, por su tarareo posterior, a él tampoco.

Estoy en camiseta y él sólo lleva calzoncillos mientras hacemos el desayuno, huevos, tocino y pan tostado. No está muy bueno y creo que es la mejor comida que he tenido porque es con él.

Me acerca un café y me roba el tocino.

"Eso no es bueno para ti".

"No", dice, "no es bueno para ti. Piensa en mí como tu jugador de fútbol mágico, a quién le importa".

"O ladrón de tocino, como me gusta llamarte".

Se apoya en la encimera y me besa la nariz. "Me he divertido, pequeña Dakota. Tenemos que volver a hacerlo". Luego suspira y se endereza. "Pero hoy no, porque ya se me hace un poco tarde".

"¿Qué...?"

"Para mis cosas. Quiero entrar un poco antes. No voy a joderlo ahora, ¿vale?"

Doy un sorbo a mi café. "No he dicho que lo fueras hacer".

"Uh huh."

"No quería que llegaras tarde".

"Si pudiera", dice, acercándose para besarme de nuevo antes de robarme el pan tostado, "me tomaría todo el día contigo".

Se va a vestir y yo me termino el café, incapaz de mantener la sonrisa a raya. La cosa es que yo también me tomaría todo el día. No es el sexo. Vale, definitivamente es el sexo. Pero es esa otra cosa. La cosa de anoche en la que supe que habíamos doblado una esquina diferente. Es la intimidad y esa dulce emoción y felicidad que viene con la confianza. Incluso la confianza incipiente.

Confío en él. Pero este es un tipo de confianza diferente.

Y me hace sentir eso.

Mi teléfono suena y me abalanzo sobre él desde el lugar en el que ha permanecido, olvidado, desde anoche. Tengo una cita pronto, así que mis pequeñas fantasías tendrán que esperar. Voy y me cambio rápidamente y él se viste, pero no se va.

"¿Qué?"

"Estoy disfrutando del espectáculo", dice mientras me pongo los pantalones y luego la camiseta. "Pero si quieres algunos consejos para la próxima vez..."

Me siento en su cama, busco mi otro zapato y me lo pongo. Entorno los ojos hacia él.

"Para la próxima vez".
"No sigas".
"Lo haré". Espera a que me ponga de pie. "Más despacio. Un poco más de burla".
"Eres un idiota".
"Vamos, Pequeña, te conseguiré un coche".
Y no es hasta la mitad del día que me doy cuenta de que sigo sonriendo. Por Brooks. El hombre que una vez decidí que odiaba con pasión.
Hay pasión, sí, pero no es odio. No tiene nada que ver con eso.
Creo que, cuanto más lo conozco, más me gusta. Más allá de la atracción insana. Más allá de lo demás.
Creo que podría enamorarme perdidamente de un tal Brooks Brady.
Por primera vez, la idea de algo así parece que podría ser algo bueno.
Porque no es lo que parece. En absoluto.
Es mucho más. Mucho mejor.
Oh, sí, definitivamente podría enamorarme de él.
Es difícil.

Capítulo 25

Brooks

Hicimos el amor.

Es la única manera en que puedo explicarlo.

Dios. Es como si ya no supiera quién soy y me gusta. Dakota me ha cambiado en formas que no puedo definir. He cambiado en formas que no sabía que quería, gracias a ella.

En los entrenamientos, durante nuestras reuniones, cuando corro más tarde y repaso todos los movimientos de la terapia -Van se une a ello- no puedo evitar pensar en las cosas.

Rechazo las bebidas y me dirijo a casa. Estoy tumbado en mi sofá, escuchando una mezcla que pone Siri, y sí, estoy seguro de que ha hecho todo el distanciamiento por mí. Para protegerme.

No creo que nadie haya hecho eso por mí. Excepto ella. Incluso cuando éramos niños ella era firme en lo que creía. Ella ve las cosas con claridad, en formas que yo nunca podría. Tal vez no yo, pero si hubo una persona en el planeta en la que confié fuera de mi familia más que en Van o Nolan, es Dakota Armstrong.

¿Si me fuera sería protegerla o traicionarla? No la traicionaría, pero ¿cómo lo vería ella?

Ese contrato aún está en mi bolsa, y si firmara no sería una traición, ya que vería el tiempo con Dakota. Y tal vez Sam tiene razón. Tal vez no tenerla representándome nos abre a... ¿qué? ¿Una relación?

¿He tocado fondo y creo que ya no soy el tipo que lo jode todo? Cuando se trata de relaciones, simplemente no lo sé. El resto lo puedo manejar, lo puedo hacer. Lo he estado haciendo. Al igual que he estado eligiendo relaciones tóxicas o que necesitan un drama de alto octanaje para interesarme.

Entonces, ¿qué coño me hace pensar que puedo ser diferente y no arrastrar a Dakota?

Yo no lo planearía.

¿Pero qué pasa si tropiezo?

Estoy hablando en círculos otra vez, lo cual es algo que tengo que dejar.
Sam me ha llamado dos veces hoy pero no le he devuelto la llamada.
Y todo esto realmente es algo que puede esperar hasta que pasemos el tazón.
Las cosas están mejorando.
"Hola, Nolan". Llamo a su puerta abierta la tarde siguiente, y él me mira, haciéndome un gesto para que entre. Entro y meto las manos en los bolsillos, con el bolso al hombro.
"¿Quieres tomar asiento?"
"No, estoy bien. Tengo mucho que hacer. Yo sólo..." Ahora que estoy aquí, estoy un poco inseguro. Puedo caminar como siempre, y jugar sin ninguna duda en mi cabeza, pero esto es diferente. Sé que se han hecho cosas, tratos probablemente hechos y no quiero meter a Dakota en problemas. O a mí mismo. "Sólo quería darte las gracias".
"¿Gracias de qué?"
A veces puede ser un verdadero cabrón.
Sonrío a medias. "Por el pase".
"Fueron los médicos". Su mirada se mueve sobre mí mientras empuja su silla hacia atrás. "Por no haber lesión".
"Y buen comportamiento".
Levanta una ceja. Estoy a punto de darme la vuelta y marcharme cuando vuelve a hablar.
"No iremos tan lejos. Pero tal vez deberías agradecerle a Dakota. Ella me contó lo de tu madre y tu hermano".
Una frialdad serpentea por mi centro. "¿Ella te contó?"
"Sí. Mira, todos tenemos historias, pero cuidar de la familia es noble. No la cagues. Y gana esta mierda".
"Fue un gusto hablar contigo".
Me voy, las nubes se acumulan en mi interior. Esquivando a otros que se encargan de las cosas que me importan una mierda, me dirijo a la salida y llamo a un coche. Joder. No hace falta que me diga palabra por palabra lo que dijo Dakota. Soy bueno en matemáticas. Puedo juntarlas e incluso lo poco que sabe es más de lo que quiero que sepa la gente.
Rompió mi confianza. Se sobrepasó.
Decir que no estoy contento es quedarse corto.
Y cuando subo al coche, suena mi teléfono. "¿Mamá?"
"Brooks", dice ella, con la voz un poco temblorosa. "Hemos estado peleando".
Suspiro y me inclino hacia atrás, acercando el teléfono a mi oído. "Es un imbécil".

"Es tu hermano". Hay un suave suspiro y ella continúa. "Es tan... como tú".

Peor que yo, quiero decir. Cambio a videollamada para poder verla y está claro que ha estado llorando. "Espera". Me saco los auriculares y me los pongo para poder continuar. "Es un gamberro".

Se ríe.

"Por cierto", murmuro. "¿Dónde está? Pásamelo".

No necesito preguntar de qué se trata. Realmente no importa el motivo, sólo que ha sido imprudente y estúpido. No necesita decir eso para que yo lo sepa.

"No está aquí". Se pasea por el salón de su casa, el teléfono un poco bajo para verla bien ahora. "Se fue".

"Mierda".

Se detiene y el teléfono se desvía hacia su cara, y mamá frunce el ceño. "Cuida ese lenguaje".

Me pellizco el punto entre las cejas. "No tiene una razón para esto, tiene dinero".

"También es un joven de dieciocho años con cabeza. Yo... se ha ido, Brooks. Puede que llegue más pronto que tarde".

Cuando suena el timbre, miro por la ventanilla los edificios, ahora estamos sobre el puente y en el Lower East Side, llegando rápidamente a Orchard.

No necesito esto ahora. Ya soy un desastre de infelicidad y rabia por lo que sea que haya hecho Dakota. Ahora estoy más preocupado por mi madre que antes, porque se culpará de que Flynn sea un testarudo aspirante a cabrón cuando se convierta en ello.

Quiere irse de Texas. Quiere ser un adulto y sé que le molesta tanto el dinero que le doy como el que le retengo.

Pero me ocuparé de él cuando tenga noticias suyas. Esperemos que se calme y vuelva a casa pronto.

El problema es que es inteligente y tiene dieciocho años. Recuerda los años de hambre. Las veces que nos mudamos una y otra vez. Quiero que se supere a sí mismo y también necesito estar ahí para él y no ser un bastardo egoísta.

Paramos justo cuando mi teléfono se enciende.

Un mensaje. De Sam Beacon.

¿Puedes venir a mi oficina? ¿Ahora?

Esta vez tengo que esperar unos minutos porque Sam está con alguien, pero todo son disculpas profusas en cuanto entro en su despacho.

No es el mismo hombre con el que me acabo de encontrar. Este está agitado, aunque lo oculta bien. Pero estoy en buenos términos con la agitación, así que puedo olerla.

"No se ha jugado el tazón".

Señala el asiento de felpa frente a su escritorio cubierto de cuero. "Por favor".

Con un pequeño suspiro me siento. "Necesito llegar a casa, así que dime por qué estoy aquí. Tenemos un partido y luego el tazón..."

"Ambos sabemos que los Dragones estarán en el Sweetwater". Se empina las manos.

Tengo tanta curiosidad que puedo ver por qué esta mató al maldito gato, y por qué sigo en este asiento a pesar de que todos los instintos me dicen que me vaya.

Va a hacer algo que no me va a gustar.

O voy a desearlo tanto que tal vez la cague.

"Normalmente no hago esto", dice.

"Me intriga".

No sonríe. "Esos tratos de los que te hablé..." Sam suelta un largo suspiro. "Si pierdes el tazón, entonces serás rico más allá de tus sueños más salvajes. Te firmaré, y nadie tiene que saberlo".

"Siempre eres así de solapado". Entrecierro los ojos y agarro mi bolso donde lo dejé.

Mira el bolso y luego a mí. "No. Pero..." Me desliza un papel y el número que aparece es tan ridículo que casi me río. "Ahí está eso. Después de mi corte".

Intento tragar saliva, pero de repente tengo la boca demasiado seca y el asiento ha pasado de ser de felpa a parecer cubierto de cuchillas. Es así de incómodo y me muevo.

"Eso no es real". No lo toco.

"Es el dinero de Deluca".

No Frank Deluca. No el dinero de los Dragones. Eso está claro.

"Y te quieren a ti. Deluca no quiere que el equipo advenedizo de Frank gane. O Frank. Me dijeron que dijera que, si pierdes, cambias de equipo en doce meses y ese número parecerá pequeño".

"Pues que me jodan". Le miro fijamente. "Quieres que haga trampa".

"No quiero que hagas nada. Pero esa es la oferta y no estoy haciendo mi trabajo si no te lo hago saber".

"Eso..."

"Sé lo que es". Sam me desliza un fino contrato. "Esto es legal. Esto es aparte de lo otro. Es el pago. Si decides aceptarlo, firmarás ambos. Lo necesitaré firmado antes del tazón".

Lo miro fijamente pero no hago ningún movimiento para cogerlo. "Podría derribarte".

"No lo harás".

No, no lo haré y ambos lo sabemos.

"No soy tan bueno".

"Nadie es tan bueno, pero los Deluca son más ricos que Dios. Y no se quieren. Tú y Vander Jones como equipo..."

"¿Van?" Pero sé que él nunca consideraría esto. Y en mi cabeza puedo escuchar el sonido del corazón de Dakota partiéndose en dos por uno de nosotros firmando.

Y es mucho dinero, carajo.

Si lo tomaba, no tendría que volver a jugar. Podría darle la mitad y no tendría que volver a trabajar. Todo el mundo en mi vida se encargaría de un solo golpe.

Mentiría si no estuviera tentado.

"No dejará a Armstrong".

Asiento con la cabeza porque yo lo haría. Eso es lo que quiere decir. Señor Maldito Caprichoso. Lo añadiré a mi lista.

"Me pidieron", dice Sam, claramente tratando de medir mi estado de ánimo, "que te avisara".

"Bajo asesoramiento".

Y como ya no estoy seguro de quién soy, tomo el contrato y me voy.

Esta vez, tomo el metro y camino el resto del trayecto. Lo que tengo que hacer es localizar a mi maldito hermano y decirle que vuelva a casa.

Estoy en medio de un mensaje de texto cuando giro hacia Orchard, y allí, en mi escalón, hay un chico larguirucho que me resulta familiar.

"¿En serio ese gilipollas?"

Flynn frunce el ceño. "Oh, sí, estoy aquí de visita. Qué suerte tienes".

"¿A dónde quieres ir, hermano?"

Miro fijamente a mi hermano y le lanzo un zumo. "A ningún sitio, Flynn. Tengo un partido a la vuelta de la esquina. Y tú eres demasiado joven para beber".

"Nunca te detuvo". Pasa su mano por la isla de mi cocina. "Y dulce almohadilla".

Me apoyo en mi nevera. "Llama a mamá".

"Ella es un dolor en el trasero. Siempre gritándome, ve a la escuela. No bebas. No me gusta como me trata".

En contra de mi buen juicio, me río y sacudo la cabeza, dando un trago a mi zumo. "Está cuidando de ti. No quiere que seas como yo".

"No sé..." Mira a su alrededor y va a la sala de estar y se zambulle en mi sofá. "Parece que tienes una buena vida, Brooks". Saca una cosa de encaje del suelo y la sostiene por un dedo.

Me acerco y le arrebato el sujetador. "Dame eso".

Debe haberse quedado ahí abajo desde que desnudé a Dakota. Porque ha pasado un minuto muy rápido desde que alguien más ha estado aquí, y ella es la única a la que no puedo quitarle las manos de encima en todo tipo de lugares.

"¿A menos que sea tuyo?"

"No, no lo es". Suspiro. "Mira, no soy mamá, pero podría ser peor. Nada de salir por la noche, nada de meterse en líos".

"Tu sangre está en mis venas..."

"No es una excusa. Ahora voy a trabajar un rato. Ve la televisión o algo así".

"¿Si tengo hambre?"

"Ordena algo de comida. Y te dejaré las llaves para mañana".

Salgo y me estiro. Quiero salir a correr, pero me conformo con la cinta de correr que tengo en la habitación libre en la que estará mi hermano. Después, me ducho, envío el correo electrónico y dudo en llamar a Dakota.

El problema es que no sé cómo me siento, y la mierda de Sam es un gran problema. Ordeno la cena y después, le doy a Flynn un tour.

"Tengo que madrugar", le digo. "Así que no hagas ruido y vete pronto a la cama".

Murmura algo, pero no estoy de humor para hermanos adolescentes hoscos. Y cuando todo está tranquilo, me voy a la cama.

No es hasta la 1 de la madrugada cuando mi teléfono me despierta. Todos mis sentidos empiezan a dar vueltas mientras el miedo me cala los huesos. Flynn.

Contesto la llamada.

"Estoy en problemas", dice mi hermano.

No espero. Me visto y dejo de lado mi furia. "¿Dónde estás?"

Nombra un bar a dos manzanas de mí. Y me dirijo allí. No veo a Flynn.

Lo que veo es un puto desastre de problemas. Hay coches de policía y luces intermitentes y algunos policías. Y gente en la calle.

Esto no es Texas. Esto no es el territorio de un mariscal de campo de un pueblo pequeño.

Allí, en el bar, está Flynn. Borracho. Sangrando. Mirando a los dieciocho años.

"Lo siento."

Tomo aire y voy hacia él, agarrándolo. Es menor de edad y no quiero que esto le perjudique en el futuro. La culpa es mía. Debería haberme asegurado de que estuviera dormido. Debería haber hecho tiempo.

Agarrándolo, le digo: "Escúchame bien. He sido yo, no tú. Yo te llamé. Tiene un whisky en la mano y lo cojo, me lo bebo y le doy mis llaves. Viene a buscarme". Luego le doy mi teléfono. "Llama a Dakota".

Salgo y me acerco a los policías. Ellos miran a Flynn y luego a mí.

"Sí, lo siento, me emborraché. Provocó una pelea".

Miro de ellos a la camarera, a la que conozco lo suficiente como para saludar y charlar, y ella suspira y asiente y me apoya.

Me llevan por borracho y desordenado. Y cuando se dan cuenta de quién soy, deciden divertirse haciendo que me siente en una celda.

Son las tres de la mañana cuando me dejan salir.

Y me encuentro cara a cara con una furiosa Dakota a la que quiero atraer hacia mí y abrazar.

Me mira como si fuera basura.

Como si la hubiera traicionado.

"Más vale que tengas una buena razón, Brooks", dice. "O te voy a entregar a la policía y te puedes pudrir".

Capítulo 26

Dakota

Cuando no dice nada, me dan ganas de abofetearlo y de llorar.

En lugar de eso, me doy la vuelta y me marcho.

Me sigue. Espero hasta que estamos fuera del taxi en su casa y se encoge de hombros y dice: "No tengo las llaves".

Resoplo una bocanada de furia. "Eres un gilipollas. ¿Qué mierda? Te habría dejado pero los Dragones te necesitan. Menos mal que esto ha ocurrido tan tarde, porque si no... ¿Te imaginas que estuvieran los paparazzi? Estoy segura de que estarías arruinado ahora mismo. ¿Y tu hermano? ¿Fuiste con tu hermano? ¿Estuvieron bebiendo?"

No dice una palabra, sólo pulsa su timbre y entra.

Pero no he terminado.

Voy detrás de él hasta el ascensor y apuñalo su piso, y él se limita a apoyarse en la brillante pared de paneles de madera y a cerrar los ojos. Puedo oler el whisky, pero es fresco y dulce y no parece estar borracho.

Pero claro, se trata de Brooks Brady, el maestro de joderlo todo y largarse.

Si hubiera querido una noche de aventura, debería haber salido solo, pero llevar a su hermano menor de edad cruzó el límite.

Ese pensamiento hace que me laceren afiladas cuchillas.

El ascensor se abre y cruzamos hasta su puerta, que está abierta.

"Brooks..."

Una versión más joven y delgada de él se detiene al verme y el sentimiento de culpa recorre sus rasgos. Ahora este chico parece borracho y eso me hace enfadar de nuevo. ¿O es que eso se suma a la ira que ya arde y burbujea en mí?

"Ve a tu habitación".

El chico mira fijamente a su hermano. Es un par de centímetros más bajo y me duele porque hay suficiente en él como para recordarme a Brooks la última vez que lo vi cuando era adolescente. "Tú no eres mi mamá".

Brooks se balancea hacia él. "¿En serio? Sólo déjame lidiar con esto".

Soy algo que hay que lidiar. Esto.

Los hombros de Flynn se desploman y se aleja y quedamos solos Brooks y yo.

Nos miramos fijamente y él se vuelve hacia su puerta. "Gracias".

"¿Es eso?"

"¿Qué quieres que te diga, Dakota?"

"Quiero que me digas qué pasó. ¿Por qué, después de todo lo que hice, te arriesgaste? Joder. No puedo creerlo".

Pero su hermano es el que tiene la cara magullada y no Brooks. Por otra parte, yo no le daría un golpe al hombre que tengo enfrente. Es un músculo sólido. Y asiente con la cabeza, pero no dice nada.

Le empujo al interior de su apartamento y le sigo. Luego me cruzo de brazos. "Tienes que ponerte las pilas. Te guste o no, me arriesgué por ti".

Su boca se tuerce. "Lo he oído".

"Entonces". Frunzo el ceño, mis manos se amontonan bajo cada codo. "Todo depende de que no seas tú. Pero en cambio lo haces. Todo un chico malo Brooks. Actúas como si quisieras cambiar pero no lo haces".

"¿Y tú crees eso, verdad?"

Está buscando en mi cara y debajo de su ira, hay algo allí, casi como un dolor. Pero no estoy segura de que Brooks deje entrar a alguien por eso. No a mí, al menos. Porque si lo hiciera... "Dime algo, por favor".

"¿Qué quieres? ¿Una prueba de que no soy un mal tipo? Porque lo tienes todo resuelto, ¿no? maldita sea".

Asiento con la cabeza, mi propia rabia y mi miedo se elevan cada vez más. "Quiero que me hables".

"¿En serio? Porque me miras como si no supieras si cogerme o pelear conmigo. ¿Es eso lo que quieres? ¿Tal vez las dos cosas?"

Y se acerca, me coge la cara y me besa y no puedo evitarlo. Desenredo mis brazos y lo agarro, devolviéndole el beso. Es caliente y feo y erótico y furioso y quiero desgarrarme en eso.

Le empujo justo cuando me suelta y ambos respiramos con dificultad. Se ríe, sacude la cabeza y se pasa una mano por el pelo mientras camina un momento y se detiene y me mira como si quisiera devorarme hasta los huesos.

El calor y la necesidad, salvajes y primarios surgen en mi sangre y no me doy cuenta de que he retrocedido hasta que golpeo la puerta.

Brooks se ríe de nuevo. "¿Eso es lo que quieres?", pregunta, en voz baja y mortal. "¿Follar con el chico malo? ¿El que se ganó esa reputación a pulso? ¿Quieres desgarrarme y follarme hasta los sesos? ¿Eso te excitará?"

"¿Qué te pasa?" Mi lengua es gruesa y mi garganta apretada y quiero todo eso. Quiero más.

Y me asusta. Porque, ¿qué es esto? No hay ternura. No hay confianza para decirme qué pasó y por qué.

Podría enamorarme de él y esto es lo que consigo. Quiero gritar y chillar y provocarle para que hable, pero no sé qué hacer. "Habla conmigo, por favor".

"¿Por qué? ¿Para que puedas salir?"

"No. No me asusta el drama, las peleas, pero la mierda tóxica por la emoción..."

Aspira profundamente y me mira. "Deberías irte".

"Brooks, dime. ¿Alguna explicación?"

Pero ahora está cerrado. Tranquilo. "Debería haberle pedido a Flynn que llamara a Van. Así que adelante, piensa lo peor de mí. No me importa".

Sus palabras son una bofetada. Tengo tanto miedo de lo que está sucediendo en mi interior, de que mi mundo se desgarre, de los sentimientos que amenazan con ahogarse y si él no puede hablar conmigo, si no le importa, entonces estamos justo donde empezamos. Y... "Si no quiere hablar, entonces sí, supongo que pienso lo peor".

"No valgo la pena correr el riesgo, Dakota". Lo dice con suavidad y de alguna manera es peor. Así que asiento con la cabeza y me voy. "Como tu agente, estaré en contacto. Yo... duerme un poco".

Y me voy.

No me detiene.

Los Dragones han pasado el tazón. Debería estar feliz. Lo estoy, pero no de esa manera.

Están practicando y yo estoy aquí, observando, la confusión empeora, no mejora. Profesionalmente, los Dragones, Brooks, Vander, todos lo están haciendo bien. Y Brooks tiene a la gente queriendo más de él. Tengo un archivo para mostrarle para que lo vea.

Es una excusa y lo sé.

Hablé antes con Duncan, que me dijo una vez más que me esperaría. Y le dije que sí, que me encantaría representarlo. Esta vez estoy al mil por ciento con eso. Puedo hacerlo todo, o sólo hacer eso si esto se hunde. Pero ahora mismo, no puedo pensar en eso.

Esto es más importante.

Corrección.

Brooks lo es.

Y sé por qué la confusión no es mejor. Yo la he cagado. No él. De algún modo, de alguna manera, lo he jodido.

Sinceramente, no creo que fuera él quien saliera a beber. Creo que fue su hermano. De ahí el expediente, la excusa. Y tengo tanto miedo de que me rechace.

Porque estoy un poco enamorada de Brooks Brady.

Detrás de mí, en las gradas, alguien se aclara la garganta, me giro y miro hacia arriba. "¿Flynn?"

El chico asiente.

"Siéntate".

Duda, luego suspira y se sienta cerca de mí y mira al suelo entre sus pies. "Sé que estás enfadado con el tonto de mi hermano. Deberías estarlo porque es un tonto gilipollas, pero no por lo de la otra noche. Lo hizo por mí".

"Me lo imaginaba". Hago una pausa. "Por fin".

"Es que... pensé que podría vivir aquí, lejos de Texas y de mi ex que me engañó". Parece tan asombrado de que alguien lo haga que casi me río y le digo "bienvenido al mundo de los adultos", pero me callo. "De todos modos, lo ignoré y me escabullí y..."

"Brooks es un idiota", digo. "Pero quiere lo mejor para ti. Trabaja hasta el cansancio para asegurarse de que tengas todo lo que él no tuvo. Y que tu madre tenga una buena vida. "

"No quiero estar en deuda con él".

"Es tu hermano".

"Sí".

En el campo, Brooks mira hacia arriba y luego sacude la cabeza y entra. Miro a su hermano. "Tengo que ir a hablar con él, pero ¿me haces un favor?"

"¿Qué?"

"Vuelve a la escuela y ve a una buena universidad. Entonces podrás hacer lo que quieras".

"Suenas como él".

"Lo sé. Es una mierda".

Espero nerviosa fuera del vestuario mientras todos se van. Finalmente, la única persona que debe estar dentro es Brooks, así que me aclaro la garganta y entro.

Es vaporoso y huele a sudor y desodorante y, bueno, como un vestuario. Es uno elegante, pero es un vestuario.

"¿Brooks?"

Hay una ducha en marcha, así que alzo la voz.

"¿Brooks? Soy yo. Dakota".

No estoy segura de que me oiga, así que me muevo un poco, mirando a mi alrededor. Algunas de sus ropas están esparcidas en un banco cerca de su bolsa. Están húmedas, pero dejo la carpeta y empiezo a doblar su ropa para hacer algo.

Con su camiseta en mis manos, la levanto hacia mi cara y la inspiro, cerrando los ojos.

De repente me siento transportada a él. Ese cuero y el tabaco sin fumar. Ese algo tan indefinido de Brooks que hace que el suelo se mueva bajo mis pies.

Luego lo alejo porque no quiero que me pille aquí él ni nadie, oliendo su ropa como una rara fanática suya.

Con dedos temblorosos, añado la camisa doblada a las demás prendas y voy a meterlas en su bolsa.

Y me congelo.

Reconozco un contrato cuando lo veo.

O dos.

Sé que no debería. Pero lo hago. Los saco y los hojeo, todo mi mundo se oscurece excepto el blanco y el negro vibrante de las páginas. Y mis oídos empiezan a rugir mientras mi corazón comienza a palpitar y mis dedos son de repente demasiado grandes y están tallados en hielo.

Ya no hay agua corriente.

Sólo ese otro suave deslizamiento de la conciencia por mi columna vertebral que me dice que está detrás de mí.

"¿Ves algo que te gusta?"

Me doy la vuelta.

No me da nada y la traición me acorrala.

"¿Qué es esto?"

"¿Tú qué crees, Dakota?"

"Creo que vas a arruinar todo. Es lo que haces. Vas a joder a todo el mundo, incluso a mí". Le miro. "Dime que me equivoco".

Capítulo 27

Brooks

Me acerco a ella, con un jersey fresco en la mano, el agua goteando de mi pelo hasta el pecho.

Ella está allí, mirando para todo el mundo como si yo fuera Satanás o alguna variación del mismo.

Me cabrea muchísimo.

Es un maldito machete en mi pecho.

Y no puedo culparla.

Pero maldita sea...

"Crees que voy a arruinarlo, ¿verdad?"

Dakota me mira fijamente, con esos ojos ámbar fundidos y dorados, y ahí hay dolor. Ira. Hice las dos cosas. La cagué cuando ella apareció y realmente no sé qué debo hacer.

"Dime, Brooks", dice su voz suave. "Estos contratos".

"Son putos trozos de papel". Me acerco a ella y retrocede hasta una taquilla, el sonido un estruendo que no me enfría. Y joder, qué bien huele. Como siempre.

Ese olor a Dakota me perseguirá hasta el día de mi muerte.

Ella mira su mano, los contratos condenatorios y yo intento encontrar las palabras para explicárselos. Para decirle por qué los tengo.

Porque hasta ese momento no lo sabía. No lo admitía.

Aunque llamé a Sam antes y le di mi respuesta, no los tiré.

Y ella me mira. Así. Como si fuera... Lo que soy, lo que he presentado.

Dakota sacude la cabeza, con los ojos entrecerrados. "Sabes, le dije a Duncan antes..."

"¿El maldito bailarín? ¿Al que quieres?"

"No seas un idiota".

Me quedo quieto. Y aunque hace calor aquí dentro, y el calor de la ducha sigue en mi sangre, me enfrío. Justo en mi médula. "¿Qué le dijiste?"

"Que lo tomo como cliente y..."

"Oh, a la mierda todo". Empiezo a reírme pero nada es gracioso. "Eres una auténtica pieza. Acusándome de abandonarte, de arruinarlo todo cuando tú me abandonas a mí. ¿Y te atreves a preguntarme por esos malditos contratos?"

"Eso no es cierto".

"¿De verdad?" Pongo la mano en el casillero porque parece que va a salir corriendo. "Porque los rumores, las cosas que ha dicho, seguro que eso parece, Dakota".

Traga saliva con fuerza y va a empujarme, pero su mano se enrosca en mi pecho. "Eso es mentira. No te estoy abandonando".

"Dakota, Nolan me contó cómo me traicionaste".

"No lo hice".

"Le hablaste de mi familia".

Me golpea el pecho mientras su mano forma un puño y quiero que me duela porque eso es lo que pasa por dentro. Me duele. En todas partes. Tal vez el dolor físico haga que eso desaparezca. Pero ella no lo hace. Sólo golpea una vez y luego suelta la mano.

El horror recorre su rostro. "Lo siento..."

"Se lo dijiste".

"Sobre golpearte". Sus palabras son un siseo. "No sabía que el resto eran secretos profundos y oscuros. Eres amigo de él".

"Y tú..." Me detengo. ¿Mi qué? ¿Amante? ¿Alguien tan importante que le diría cualquier cosa? Joder. "Te lo dije en confianza".

"Y no te voy a abandonar, imbécil".

Nos miramos fijamente.

"No voy a firmar eso. No voy a..."

Me doy la vuelta y me dirijo al otro lado de los casilleros y me encorvo en un banco, cerrando los ojos un momento mientras cuento lentamente hasta diez. Cuando vuelvo a mirarla, me he calmado un poco.

"No sé qué crees que soy. No, no respondas a eso". Doy una sonrisa apretada y me pongo la camiseta. Luego me inclino un poco hacia atrás. "Creo que sé la respuesta".

"¿Y tú?"

"Sí. Y no te culpo. Pero te equivocas, Dakota. Estás muy equivocada. Lo estoy intentando, de verdad. Estoy tratando de arreglar mi mierda. De no ser un gilipollas del todo. "

"¿Entonces por qué?"

Me encojo de hombros. "¿Por qué los tengo?"

"Sí, porque es un poco condenatorio y yo metí las manos por ti".

Eso es todo lo que es. Un poco de sexo como recompensa. "No están firmados. Echa un vistazo".

No lo hace y estoy un poco agradecido por ello. Y cabreado conmigo mismo por sentir la gratitud. Soy un idiota de primera clase.

"Todavía no".

Son un puto golpe en la mandíbula, un duro gancho de derecha al plexo solar, esas palabras".

"Nunca, Dakota. Y jódete por pensar lo contrario. No he firmado y no lo voy a hacer".

Se acerca a mí lentamente. "¿Por qué no, Brooks? Esto... esto es mucho dinero. Más de lo que yo podría conseguirte. Y es uno de los mejores agentes. Yo no soy nada".

"No lo hagas". Sale más duro de lo que quiero decir. "Nunca te menosprecies así, Dakota. Y deberías saber por qué no lo voy a hacer".

Quiero que me lo diga. Quiero que ella encuentre todas las palabras correctas y se lleve la rabia que está encubriendo el miedo real en mí. Quiero que me ayude y me diga que valgo la pena.

Que para ella, yo lo valgo.

No lo hace.

En mi otra vida, la de antes de que Dakota llegara y la hiciera pedazos, habría perdido la cabeza. Podría haber llegado al punto de follármela, aquí y ahora, como tal vez lo habría hecho después de que me sacara de la comisaría si Flynn no hubiera estado allí. O habría ido realmente a la ciudad y encendido lo que sea esto y lo habría quemado.

Pero eso sólo nos lleva a más de esto sin resolver nada.

Y he terminado.

Con eso.

Con esto, si no puede encontrar motivos para confiar en mí. Incluso un poco. Como creo que confío en ella.

No, más bien como yo confío en ella.

Es realmente el momento de parar. Tal vez sólo dejarla ir. Si alguna vez la tuve.

Ella se merece... bueno, alguien mejor que yo.

"Brooks..." Dakota se detiene frente a mí, pareciendo tan perdida como me siento yo.

"¿Quieres saber por qué tengo eso? Para recordarme a mí mismo. Casi como una prueba. Sé que podría llamar a Sam y cambiar mi opinión del no que le di al sí. Pero no lo voy a hacer. Y te doy crédito por mucho de eso. Sin embargo, aquí está la cosa, no lo habría hecho, de todos modos. Incluso si no hubieras vuelto a entrar y me hubieras ayudado en todos los niveles".

"Brooks".

"Tal vez soy lo suficientemente bueno para ti y tal vez no. Realmente no lo sé. Pero lo tengo porque me gusta saber que alguien me quería así. Me gustó saber que no lo aceptaría. Este equipo... lo elegí por Vander y Nolan. Porque estoy ayudando a construir algo increíble. Si podemos ganar. Si puedo traer el trofeo a casa. Y tú también eres un Dragón. Este es tu equipo".

No dice nada y me pongo en pie.

"Dijiste, creo, que no querías ser agente. Odio a los agentes. Puede que no funcionemos, pero si tengo que tener un agente, vas a ser tú. Enfréntate a este otro tipo". Y entonces digo algo que no quiero decir pero sé que tengo que decirlo. "Sal con él, si quieres. Pero quédate con este equipo. Ganamos esto, y otros vendrán a ti".

"¿Quieres que salga con Duncan?"

No. Quiero hacerlo pedazos, pero me encojo de hombros. "Haz lo que quieras. No voy a decirte lo que tienes que hacer. Y deberías ser feliz, Dakota".

Ella retrocede un poco. "Eso suena a una despedida. ¿Lo es?" Tiene las manos en un puño y es la cosa más hermosa que he visto en mi vida.

"Estoy diciendo que te mereces todo. Y... firmaré de nuevo, si quieres, contigo".

Ella asiente con fuerza, con los ojos demasiado brillantes. "¿Y eso es todo, Brooks?"

No, no lo es. Tengo tantas ganas de decírselo. Quiero arrodillarme y suplicar una oportunidad. Quiero decirle lo que siento, cómo ella ilumina mi vida de una manera que no conocía. Que ella es, bueno, Dakota. Picante, feroz, suave, dulce, apasionada. Leal.

Porque debajo de todo, ella es esa última. Es leal. Y a mí. Y no puedo dejar que lo sea a otro nivel que no sea el profesional. Porque ella se merece... no sé. No a mí. Y no creo que pueda estar con alguien que puede ser leal, pero que no confía en mí. No completamente.

No la culpo. Pero está ahí. Y no sé qué coño hacer.

Así que la dejé ir.

Cojo mi sudadera con capucha, con cuidado al pasar de no tocarla y me la pongo, subiendo la cremallera, luego me pongo el abrigo y le quito los contratos y los tiro al suelo. "No. Tenemos que terminar, tú y yo, en cualquier forma íntima".

Aprieta los labios. "¿Así que puedo... qué? ¿Salir con el bailarín?"

"No me importa lo que hagas, Dakota. Sólo... tenemos que terminar, ¿de acuerdo?"

Dakota se queda en silencio un largo rato, luego asiente, con la cola de caballo rebotando. "Bien, bueno, yo..."

"Hay muchas cosas en mi plato, y después de la copa, si ganamos..."

"Cuando ganemos..."

"No tienes que quedarte conmigo como agente", digo, con la voz quebrada. "Puedes irte con cualquiera".

"Lo sé".

Lo que quiero es que me diga que estoy equivocado. Que luche. Que me diga lo que quiero oir. Lo cual es ridículo porque no estoy haciendo eso. La estoy dejando ir porque... porque... carajo.

"Brooks, yo... no quiero... esto no está bien".

"Me quedaré si lo deseas."

"¿Como cliente?"

Un músculo trabaja en mi mandíbula. "Sí".

Ella mira hacia abajo y algo en mí se rompe.

"Dakota", digo. "Mira, yo... mierda. Hay mucha presión sobre nosotros. Con el tazón. Con todo". No puedo hacer esto. No puedo dejarla ir. No así, no sin ver cómo nos sentimos después del tazón. "Hablemos después del Sweetwater".

"De acuerdo".

Flynn está esperando cuando salgo. "Siento haber metido la pata. Ella es agradable. Me cae bien".

"Cállate".

"Maldita sea, hombre. La estás cagando".

Me vuelvo hacia él. Estoy enfadado, dolido. Puede que haya cometido el mayor error de mi vida. "Sí, probablemente lo haga. Escucha. Vamos a por una pizza y luego te comportas porque tengo que ganar la copa de Sweetwater".

Y, tal vez, una chica con la que arreglar las cosas.

No nos hablamos en el tiempo previo al tazón. Me doy cuenta de que me he llevado no sólo esos contratos, sino un archivo con cosas para después del tazón. Son grandes ofertas para ganar dinero, y grandes en el hecho de que es el tiempo mínimo. Le mando un mensaje para decir que *sí* a esos, y recibo un *visto bueno* como respuesta.

Flynn se está portando muy bien en la semana que precede a la copa. Ha prometido estudiar y hará los exámenes.

No sale a beber.
Cuando vuelvo con nuestra madre, se va a quedar con ella los últimos días y, aunque a cada parte de mí le pica el deseo de hablar con Dakota, sé que si quiero demostrar que tengo las cosas claras tengo que mantener la concentración.
No importa lo que pase en mi vida.
Porque ella estará allí y hablaremos.
Pero cuando llega el partido, es tan difícil que me pongo en la zona. Es duro. Brutal y ganamos. Apenas.
Estoy hecho un puto lío de dolores y magulladuras porque nuestros rivales vinieron a por mí con fuerza.
¿Y Dakota?
No está ahí.
Nadie la ha visto. No ha aparecido.
Y en lugar de euforia me siento pesado por dentro.
Pongo mi cara de juego ante el equipo, diciendo que tengo familia. Van duda pero le hago unirse a su Annie.
Por fin, bendito sea, estoy solo con los dolores que no se van nunca.
Los que están dentro.
Porque los siento.
Finalmente los siento.
Mierda.
Me desnudo y me ducho, abriendo el agua lo más caliente posible y me quedo allí.
Oh, sí, lo hice.
Dakota no viene.
Ella recibió el mensaje y el suyo es que no valgo la pena.
Hemos terminado.
¿Y yo?
Por fin puedo admitirlo, joder.
Estoy muy asustado.
Porque he ido y me he enamorado de ella.
Lo he hecho durante un tiempo.
Y ahora se ha ido.
Realmente soy una mierda.

El más grande que ha visto el planeta.
Joder.

Capítulo 28

Dakota

Alejarme de Brooks ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho. Ha sido como arrancar una parte de mí.

Me decía que podía enamorarme de él, pero era mentira.

Lo era.

He estado enamorada de él durante más tiempo del que me importa pensar. Y lo alejé.

Porque tengo miedo.

Todo dependía del partido que acababa de ver. Hablando de nervios, cada vez que me topaba con él era como si alguien se topase conmigo.

Frank está en lo más alto y yo me escabullo fuera del palco privado y bajo por las instalaciones casi vacías.

Nolan ya se ha ido con Ivy, para unirse al equipo, pero me he negado.

Vander envió un mensaje de texto diciendo que Brooks no salió con ellos y...

Bajo las escaleras y los pasillos y me dirijo a los vestuarios, cada paso se hace más pesado, cada paso hace que mi corazón lata más rápido, cada paso hace que todo mi ser se estremezca de miedo y anticipación. Y qué pasa si. Ese gran y gordo "y si" que se cierne sobre mí.

¿Y si no culpara a Brooks?

¿Y si fuera más suave?

¿Y si le hubiera dicho que le quería?

¿Y si...?

Fuera de los vestuarios me apoyo en la puerta y cierro los ojos. Había mucho en juego. Pero no para mí. Para Brooks y él... Él dio un paso adelante.

Brooks no hizo nada y, sin embargo, seguí buscando razones, problemas, cosas que achacar a él para poder proteger mi corazón. Y está sangrando, de todos modos.

Dio un paso adelante de una manera que no podía imaginar. Él se desplomó esa vez, sí, pero luego se recompuso. Y cuando dejó mi culo después de lanzarle acusaciones, no fue... no fue tóxico ni nada de eso. Me dijo cómo se sentía. Y creo que estaba tratando de decirme algo ahí, escondido en las palabras.

O tal vez los dos estamos cagados de miedo.

Porque tal vez Brooks me quiere como yo lo quiero a él.

Tomo aire, abro los ojos y empujo la puerta.

La ducha vuelve a funcionar y esta vez entro en esa sección y me coloco en la cabina contigua a la suya. "Hola Brooks".

No responde, no por un tiempo, pero finalmente, habla. "¿Pequeña Dakota?"

Trago saliva mientras el nudo aparece en mi garganta, caliente y duro y dificultando la respiración.

"Ese juego estuvo difícil".

Otra pausa y me vuelvo para que mi cabeza esté contra la pared de azulejos que nos separa.

"¿Lo has visto?"

"Por supuesto que sí". Mi voz se entrecorta y pongo la mano en la pared, un poco de agua que golpea desde su puesto.

"Pensé... pensé que no vendrías. Pensé que te había alejado".

"No". Aspiro aire. "Sin embargo, me asustas".

"¿A qué te refieres?"

"Me haces sentir... sentir mucho", digo. "Y puede que siempre lo hayas hecho. ¿Y sabes qué? No eres tan malo".

Se ríe y aparece su mano, sólo las puntas de los dedos, mojadas por el agua, en el borde de la baldosa. "Me alegro de oírlo".

"Y tú no eres una mierda. Has hecho tonterías, pero también las ha hecho todo el mundo y te has recompuesto. Eso lo admiro".

"Dakota Armstrong, ¿admira algo de mí?"

"Tu culo, también. Eso es bastante admirable". Doy una carcajada que es casi una lágrima.

"El tuyo también es bastante espectacular".

Deslizo mi mano un poco más cerca de la suya. "¿Preguntaste por qué te odiaba? Es tan estúpido ahora. Y no lo recordarás. Pero cuando me abandonaste, hace tantos años, en aquel baile, era tan importante para mí. Era la única oportunidad que tenía. Mi padre me la dio. Y entonces no apareciste..."

"Y tú saliste perdiendo. Lo siento mucho, Dakota".

"Es que te hablé tanto de ello y... bueno, ahora veo que no tenía el talento, pero decidí cargar todo mi dolor sobre ti".

Su mano se desliza más a la vista. "Me acuerdo. Recuerdo lo que significaba. Siento no habértelo dicho. Y siento no haberte escrito o llamado o lo que sea. Todo lo que puedo decir es que nos fuimos en el último minuto". Entonces se detiene. Y el sonido del agua golpeando las baldosas parece llenar la habitación.

"Brooks".

"No, tengo que ser sincero. Bailé porque me gustaba la chica que me exigía que lo hiciera. Pero era un adolescente tonto que era mil veces peor que Flynn. Mierda, Dakota, me gustaba más el fútbol, pero bailé por ti. Y podría haberte explicado, pero era un idiota. Te conté cómo mi papá le pegó a mi mamá y eso fue el colmo para ella. Me encantaría decir que nos llevó en medio de la noche, pero no fue eso. Sólo que me pilló la mudanza. Y no fui. La cagué. Y lo siento".

Extrañamente sus palabras calman algo en mí.

Su mano se mueve de nuevo y yo muevo la mía también, y las puntas de nuestros dedos se tocan.

"Dakota, yo era un idiota loco y malhumorado. Cometí errores. Todavía los cometo".

"Parece que necesitas a alguien".

"Sí". Me coge de la mano y tira de ella, me da la vuelta y me mete en la ducha.

Está gloriosamente desnudo. Yo estoy vestida.

Y no me importa.

Este es Brooks.

Y lo quiero.

"Estaba pensando en ti, pequeña Dakota."

"Bueno, yo también".

Brooks me besa, apretándome contra la pared de la ducha y es un dulce beso musical, lleno de canciones que necesito, canciones de esperanza, de felicidad, de amor.

Le rodeo con los brazos y le devuelvo el beso, y luego entierro mi cara en su cuello mientras me abraza como si fuera un premio, como si no quisiera dejarme ir nunca.

"He tomado un montón de decisiones terribles", dice, "excepto tú. Eres la mejor decisión de todas. Sé que dije que teníamos que terminar, pero era una mentira. Estaba muy asustado. Pero todo lo que he aprendido es que no vale la pena. Porque simplemente duele sin ti. ¿Y ese juego? No lo vale. No si no te tengo a ti".

Sollozo contra él, sólo un poco, y me besa por toda la cara. Los labios, los ojos, las mejillas, la nariz, la barbilla. "Tengo más miedo de perderte. Te quiero, Brooks".

"Pues que se jodan todos nuestros miedos, porque estoy enamorado de ti. Escucha... yo quiero lo que tú quieres. Quiero una buena vida. Quiero una relación estable. Quiero ayudar a construir tu negocio. Sé que puedes hacerlo por tu cuenta, pero quiero ayudar. Trabajamos juntos".

Le sonrío de repente cuando sus manos se deslizan hacia mi camiseta y levanto los brazos mientras me la quita. "Dentro y fuera del campo".

"En la ducha. En la cama. El suelo, el sofá. Ahora tengo afinidad por los sofás. La pared, estoy pensando..."

"Brooks".

"Me pones jodidamente cachondo". Pero él también sonríe, como si hubiera ganado un premio. Como si hubiera llegado a casa. Sus dedos están ahora en mis vaqueros mojados y dejo que me los quite. Los tira al resto de la zona de la ducha. Y entonces me besa de nuevo. Esta vez está tan caliente como el agua que cae sobre nosotros.

Cuando termina, me mira, con una sonrisa en ese hermoso rostro. "Dentro y fuera del campo, sí".

"¿Quieres ayudar?"

"Voy a necesitar algo que hacer cuando mi carrera en el campo termine. He pensado en ser entrenador, pero soy demasiado parecido a Nolan. No quiero estar tan cerca y no creo que tenga esa disciplina. Y nunca voy a ser capaz de lo que él hace. Pero puedo ver el talento. Creo que puedo ayudar".

"No", digo.

"¿No?"

"Un equipo".

"Eres tan jodidamente hermosa Dakota. En todos los sentidos". Me besa con fuerza. "Estaba pensando en que empaquemos tu terapia aquí, una exclusiva de los Dragones para hacer ejercicio o terapia real. ¿Quieres representar el baile? Estoy seguro de que les encantará esa mierda, también. Y puedo ayudar a construir las filas para ti".

"No quiero caridad".

"A la mierda la caridad. Conozco a la gente. Quiero ayudar". Entonces me mira y empieza a quitarme el sujetador. "¿Qué? Nadie va a entrar aquí".

"Eres muy peligroso Brooks".

"De la manera correcta".

"Dios, sí".

"Estoy pensando que deberías mudarte conmigo".

"¿Ya?"

"Soy un movedor y un agitador, pequeña Dakota. Un chico malo. No sigo las reglas".

Tomo su cara entre mis manos. "Te quiero".

"Yo también te quiero".

Todo va a salir bien. Brooks y yo. Mi chico malo personal.

Entonces me besa.

Y dejo de pensar por completo.

Este es el comienzo de nuestro futuro. Y no puedo esperar.

FIN

¿Ya te has suscrito a mi boletín?

https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol